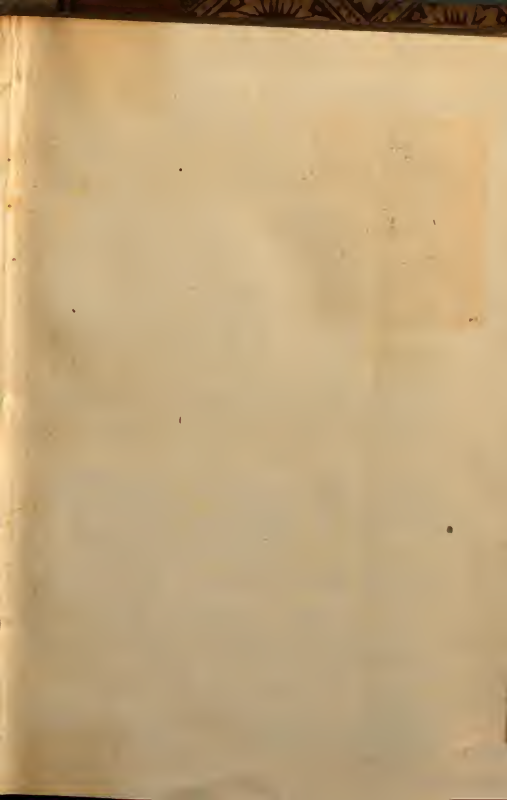




9. 2. A. 44





HISTORIA DE LAS COSAS

MAS NOTABLES, RITOS Y
costumbres del gran Reyno dela China: sabidas assi
por los libros delos misr Chinas, como por re-
lacion de religiosos, personas que han
estado en el dicho Reyno.

HEC I. ORDENADA POR
el muy R. P. M. F. Iuan Gonçalez de Mēdoça, de
la orden de S. Augustin, predicador apostolico, y
penitēciario de su Santidad: A quien la Magestad
Catolica embio con su real carta, y otras cosas, para
el Rey de aquel reyno, el año de M. D. 'XXX.
Y agora nueuamente añadio por el
mismo Au.

Al Illust. señor Fernão de Vega y Fonseca,
del consejo de su Magestad, y su Presiden-
te en el Real de las Indias.

Cō vn Itinerario del nuevo Mūdo.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, En casa de Pedro Madrigal.

M. D. LXXXVI.

A costa de Blas de Robles,



HISTORIA

DE LAS COSAS

DE LA OTORALIA

DE LA OTORALIA

DE LA OTORALIA

DE LA OTORALIA

DE LA OTORALIA

DE LA OTORALIA

COMPRIVILEGIO

DE LA OTORALIA

M. D. LXXVII



DE LA OTORALIA

Y O Miguel de Ondarça çauala, Sec-
retario de camara de su Mage-
stad, de los que en su consejo residen, doy
fe, q̃ visto por los señores del dicho con-
sejo, vn libro intitulado Historia de la
China, cõ vn Itinerario del Nuevo mun-
do, compuesto por el padre F. Iuan Gon-
çalez de Mendoça, dela orden de san Au-
gustin. Tassaron cada pliego del dicho
libro a tres marauedis: y mandaron que
así se venda. Y para que dello conste,
doy esta fe en la villa de Madrid, a diez y
nueue de Mayo, de mil y quinientos y
ochenta y seys años. Y lo firmo de mi
nombre.



*Miguel de Ondarça
çauala.*

E L R E Y.



O R Quãto por parte de vos el maestro fray Iuan Gõçalez de Mendoza, de la orden de san Augustin, nos ha sido fecha relacion, q̃ vos auia des compuestovn libro, intitulado Historia del Reyno dela China, cõ vn Itinerario del Nuevo Mundo, que era el de que haziades presentacion, en que os auia des ocupado mucho tiempo, suplicandonos os diessimos licencia y priuilegio, para q̃ por tiempo de veynte años lo pudießedes imprimir en estõs nuestros Reynos, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizo la diligencia que la premissa por nõs fecha sobre la impressiõ de los libros dispone. Fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e yo tuuelo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la data della, vos, o la persona que para ello vuestro

tro poder ouiere , podays imprimir, y vender el dicho libro intitulado, Historia del Reyno de la China , e Itinerario del Nueuo Mundo, que de suso se haze mención en estos nuestros Reynos por el original que en el nuestro consejo se vio , que van rubricadas las planas , y firmado al fin del de Miguel de Ondarça çauala, nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender: so pena que el que lo hiziere aya perdido , y pierda todos y qualesquier libros y moldes que del tuuiere y vendiere en estos nuestros Reynos , e incurra en pena de cinquenta mil maravedis : la tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare , y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los del nro consejo , Presidentes y oydores de las nuestras audiencias , alcaldes , alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancillerias, y otros juezes , y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos , y señorios: así a los que agora son, como a los que seran de aquí adelante, que vos guarden y cumplan , y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y merced que así vos hacemos. Y con-

tra su tenor y forma no vayan , ni passen , ni
consientan yr ni passar por alguna manera,
sopena de la nuestra merced , y de diez mil
marauedis para la nuestra camara . Fecha en
Flix , a quinze dias del mes de Deziembre,
de mil y quinientos y ochenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Iuan Vazquez.

S I X T V S P P . V .

*Dilecto Filio Ioanni Gonçalez de Mendosa,
Presbytero , ordinem sancti Augustini Ere-
mitarum expresse professo: & Ma-
gistro in Theologia.*



I L E C T E Fili salutem,
& Apostolicā benedictio-
nem. Exponi nobis nuper
fecisti, quòd cum tu quen-
dam librum historiarum, rerum me-
morandarum Indiarum de la China, &
totius Mundi noui inscriptum, de man-
dato felicitis recordationis Gregorij Pap.
XIII. prædecessoris nostri, non paruis
tuis labore, & vigilijs hydiomatè Hispa-
no, ex quo postea in Italicum tradu-
ctus est, composueris, ac illum sic com-
positum, traductum & à dilecto filio
Magistro nostri sacri Palacij Apostoli-
ci examinatum, & approbatum, Ty-
pis mandari facere intendas, quia ta-

men vereris, ne postquā in lucem prodie-
rit, à pluribus, te inscio, & irrequisito im-
primatur: & impressus in maximū tuum
detrimentū, venalis habeatur. Nobis hu-
militer supplicari fecisti, quatenus tuę in-
demnitati in præmissis, opportune consu-
lere, de benignitate Apostolica dignare-
mur. Nos igitur te, specialis gratię fauore
prosequi volētes, tuis in hac parte suppli-
cationibus inclinati, Tibi, quod infra De-
cennium à Data præsentium computan-
dum præfatus liber, vt præfertur, exami-
natus, & approbatus, siue Hispano, siue
Italico sermone à quocquā, absq; tuo con-
sensu imprimi, aut vendi, seu venalis te-
neri, vel exhiberi, præterquā ab eis, qui-
bus tu licētiā in scriptis comisseris, vllō
modo possit; Apostolica auctoritate te-
nere præsentium, concedimus & indul-
gemus. Inhibentes, propterea omnibus
& singulis librorum impressoribus & bi-
bliopolis, vbicunq; locorum sanctę Ro-
manę Ecclesię, mediate, vel immediate
subie-

subiectorum, sub excommunicationis latæ sententiæ, ac quingentorum ducatorum auri de Camera, pro vna videlicet, Cameræ Apostolicæ, & altera medietatibus tibi applicandorum, & per contrauenientes absq; alia declaratione iudiciaria, seu Decreto ipso facto toties quoties contrauentum fuerit, incurrēdis & irremissibiliter exigēdis pœnis, ne intra huiusmodi Decennium, præfatum librum, seu aliquam eius partem absq; tua expressa licentia imprimere, neq; impressum vendere, seu venalē habere, audeant seu præsumāt. Quocirca vniuersis & singulis venerabilibus Fratribus, Archiepiscopis, Episcopis, eorumq; Vicarijs seu officialibus in spiritualibus Generalibus, ac nostro Ecclesiastico de latere Legatis, Vicelegatis, Gubernatoribus, Iudicibus, Potestatibus, Baricellis, cæterisque alijs ad quos quomodolibet spectat, & pertinet earundē præsentium tenore cōmittimus & mandamus, vt quoties & quando pro

parte tua fuerint requisiti, seu eorum aliquis fuerit requisitus, tibi in præmissis, efficacis defensionis præsidio assistentes, præfata omnia, ad tuam simplicem requisitionem, contra inobedientes & rebelles quoscunque, etiam per censuras Ecclesiasticas, aliaq; opportuna iuris & facti remedia, autoritate nostra præfata exequantur, & obseruari faciant inuocato etiam ad hoc, si opus fuerit, brachij secularis auxilio. Non obstantibus constitutionibus & ordinationibus Apostolicis, ac statutis & cōsuetudinibus, etiam motu proprio, ac aliàs in cōtrarium quomodolibet concessis, cæterisq; contrarijs quibuscunque. Dat. Romæ, apud S. Marcum, sub anulo piscatoris. die xij. Iunij M. D. LXXXV. Pontificatus nostri, Anno primo.

Io. Tho. Gualterutius.

8

Al Illustrissimo señor
Fernando de Vega y Fonseca, mi se-
ñor, del consejo de su Magestad,
y su Presidente en el Real
de las Indias.



V A N D O El año de
mil y quinientos y ochenta
su Magestad me mandó que
passasse al Reyno de la Chi-
na, a hazer de su parte (con vn pre-
sente de varias y ricas preseas para a-
quel Rey) demōstracion de la amistad
y buena correspondencia que queria tener
con el, y comercio entre los vassallos de
entrambos, por la parte delas islas Filipi-
nas. El Illust. don Antonio de Padilla y
Mencses de buena memoria, antecessor
de V. S. Illust. me encomendo, que con
curio-

curiosidad notasse las cosas de aq̃l Reyno, para hazerle a mi buelta larga relacion de lo que huiesse visto y entendido. Pienso que con animo de encaminar por algun buẽ modo, con la noticia de las costumbres de aquellas gentes, y disposicion dela tierra, la conuersion dellas a la fe Catolica. Y conociendo este santo proposito de aquel Cauallero, tóme tan a mi cargo este cuydado, que aũque llegado a Mexico, conforme a la orden de su Magestad, se dilato mi jornada para mejor ocasiõ, toda via de lo que alli procure informarme, y entēdi de personas que auian estado en la China, y hecho traduzir algunas cosas de los libros e historias de aq̃l Reyno, y de algunos papeles y relaciones que pude auer a las manos bien cõprouados, hize vn breue Compendio de donde se podia sacar alguna noticia del
sitio,

7
sitio , y descripcion de aqllas Prouincias
y fertilidad dellas; dela religion, ritos, y
cerimonias de los moradores, policia con
que se gouernan en paz, y orden de mili-
cia con q̃ se sustentan, y defienden de las
gentes con quien confinan, y otras cosas
particulares. Pero buelto a España, y ha-
llando que el señor Presidẽte (a cuyo ser-
uicio traya dedicado este pequeño traba-
jo) era fallecido, pareciome que cessando
con su muerte el fin para que yo auia con
diligencia juntado todo lo dicho, cessaua
tambien la ocasion de publicarlo: hasta
que venido a esta Corte, y auiendo besa-
do el pie a la santa memoria del Papa
XIII. y por su mandado dadole noticia
de lo que yo tenia de las cosas de aquel
Reyno, cõ que su Beatitud recibio gusto,
me ordeno que juntandolas con la mejor
orden que supieffe las sacasse a luz, para
desper-

despertar mayor deſſeo dela ſaluaciõ de
tantas almas (como alli ſe pierden) en
los fieles pechos de nueſtros Eſpañoles:
con lo qual tuue alguna atencion (quiero
llamarla aſſi) de publicarlas: y juntan-
doſe a eſte eſtimulo de ſu Santidad, el
que me dio luego la nueua de la promo-
cion de V. S. Illuſtriſſ. a eſſe lugar tan
bien merecido, no quize dilatar la exe-
cucion deſte pēſamiento haſta mi buelta
a Eſpaña, porque la conſideracion del
maleſtilo cõ que eſtan eſcritas no le reſ-
friaffe: y aſſi mal ordenada, y mal corre-
gida, qual ella es, ofrezco a V. S. Illuſtr.
eſta *Historia*, o por mejor dezir *Com-
pendio* de las coſas mas notables de la
China, para que con ſu mucha prudencia
pueda notar en ella, no el buen eſtilo de
que va tan deſnuda, ſino la diſpoſicion
que ay en aquel Reyno, para hazerle a
nueſtro

nuestro Señor tan señalado seruicio (digno del valor de V. S. Ill. y del felice tiempo en q̄ preside enesse Real consejo) tratando de la reducion de tantas gentes a la yglesia Romana: y procurando que su Magestad ayudado de la milicia espiritual de los predicadores y religiosos (que es la que conquista las almas y coraçones cō la espada de dos filos de la palabra del Señor) haga no menos gloriosas empreßas en la Asia, q̄ las que tiene hechas en tantas partes de la Europa, y Africa: con las quales sobrepuyendo las de Alexandro (q̄ ambicioso se afligia, de no auer podido alcançar el Imperio de mas de vn mundo) le corone el que los hizo todos de nada, del que despues deste se ha de gozar eternamente, sin miedo de perderse, donde tambien herede a V. S. Ill. como a tan principal conquistador. Plega a su

su diuina Magestad, que como ha hecho
en las demas cosas, dōde ha querido mos-
trar su grandeza: saque agora de tan
pequeño y flaco instrumento como este mi
libro (que con mucha verguença pongo
a los pies de V. S. Illustr.) vna obra tan
alta como la que yo desseo, y espero de la
grandeza de animo de su Magestad, con
el maduro consejo de V. S. Cuya Illustris-
sima persona guarde, acreciente, y prof-
pere nuestro Señor, para grādes efectos
de su seruicio. De Roma. 17. de Junio.
1585.

Illustrissimo señor.

Besalas manos a V. S. Illustrissima,
su siervo y Capellan.

Fray Iuan Gonçalez
de Mendoça.

AL LETOR.



A Que estaua acabado de estampar este libro, faltando solamente el motu proprio de su Santidad, a primero de Iulio, deste año de 1585. me llego carta de España del padre M.F. Pedro de Rojas, visitador dela prouincia de Castilla, y hijo del Marques de Poza, de cuya calidad y religion se puede muy bien fiar la verdad de lo q̃ me escriue, para que yo de dello cuenta a nuestro padre reuerendiss. M. Spiritus Vicentino, General dignissimo de toda nuestra sagrada Religión: dize, auer llegado de las Indias pocos dias ha vna carauela, en q̃ tuuo cartas del padre F. Andres de Aguirre, Prouincial de las islas Filipinas: por las quales le auisa, q̃ el rey de la China, con gana de recebir el, y los de su Reyno la fe Catolica, y doctrina del Euāgelio, han embiado a pedir religiosos: y en especial de la orden de san Augustin,

B que

AL LETOR.

que fueron los primeros descubridores
de este gran Reyno, y los que primero en-
traron en el (como parece claro en el pri-
mer libro de la segunda Parte desta histo-
ria.) Tengo esta por tan felice nueva, que
no quise dexar de comunicarla aqui a la
Christiandad, para cõsuelo grandissimo
de los que leyeren este mi libro, y vieren
la infinitad de almas que por este cami-
no vendran a la obediencia de la Yglesia
Romana, y para rogarles supliquen a la
diuina Magestad aumente en sus cora-
çones el fuego de tan buen desseo.

A L L E T O R.



O Me dexó llevar tanto (discreto letor) de la ambicion gloriosa con q̃ los escritores modernos (aplicando historias antiguas a nuevos sujetos para alcãçar perpetuo nombre) procuran immortalizarse: q̃ con este Compendio, e Itinerario, reduzidos al menos mal termino que he sabido, quiera ocuparles lugar que tambien merecen, y de que yo tan lexos me confidero. No trata mi breue historia de la Atheniense Republica, de quien hizo mención copiosa Plutarco. No celebra los Triunfos y Monarchia de la antigua Roma: sujeto dignissimo de su famoso coronista Titoliuius. No vsurpa la gloria de sus trabajos a los curiosos y elegãtes escritores del Aleman Imperio: ni el deuido lauro que Paulo Emilio se adjudicó, haziendo con su pluma eterna la memoria de los Reyes Frãceses, ni de los inuictissimos de nuestra España,

A L L E T O R.

las incōparables hazañas tan diuulgadas con la dorada trōpa de la ligera fama por el orbe de la tierra, de mi inculto estilo se sienten necessitadas para no borrarfe jamas dela memoria delos hōbres. En otra materia menos trillada y mas remota de la comū noticia le ēpleo; q̃ por faltar esta a infinitos ingenios fertilissimos, hã desamparado la empreſsa de su escritura, y casi obligandome a q̃ (por tener della vn poco) haga presentes a los curiosos el valor, grãdeza, poder, magestad, y riqueza de los reyes de la China. Y aunq̃ Marco Polo en el largo viaje q̃ hizo por Asia, parece q̃ quiere dar a conocer al mūdo esta fuerte de gente, ay quiē no se certifica, si las cosas increybles q̃ della se cuēta, sean de los Chinas, o Tartaros. Faltando pue en vn siglo tã rico de escritores eloquētissimos quiē publicasse quãto en este Reyno los años atras se ha visto y entēdido: y auiedome yo de testigos de vista fidedignissimos informado dello, como tã curiosos,

A L L E T O R.

fos, q̃ lo mas traſladarõ alla d̃ ſus proprias
 historias :y principalmente cõpelido de
 quiẽ me pudo mãdar, tuue atreuimiento
 de acometer la eſcritura deſte breue cõ-
 pendio, a contẽplacion de los buenos in-
 genios, q̃ de diuerſas y extraordinarias co-
 ſas ſe deleytã, en tanto, q̃ otras mas copio-
 ſas, y elegãtes ſalen a luz, con q̃ mi intẽto
 ſe cõfiga, q̃ no creo tardara, a cauſa de ha-
 llarſe ya en aq̃llas partes de los nueſtros
 tantos, y tan peregrinos, q̃ quando vn ſu-
 jeto tan digno no les cõbidaffe, lo hara el
 deſſeo de eſparzir ſu fertilidad por toda
 la tierra. Con la pobreza y eſterilidad del
 mio, ofrezco al diſcreto letor eſte humil-
 de preſente: dõde fuera delo q̃ en los pri-
 meros tres libros he yo juntado de natu-
 ral, ſobrenatural, y politico (q̃ es lo mas
 verdadero y acriſolado de las coſas curio-
 ſas y notables de aq̃l Reyno) en los otros
 ſiguientes proſigo cõ tres relaciones, de
 la entrada que el año de 1577. hizieron
 en ellos padres F. Martin de Herrada, y

A L L E T O R.

fray Geronymo Marin de la ordē de mi padre S. Augustin: y dos años despues el padre F. Pedro de Alfaro, y sus compañeros de la orden de S. Francisco, y Prouincia de S. Ioseph. Y asì mefmo dela jornada que el padre F. Martin Ignacio y sus compañeros de la propria orden y Prouincia tomaron el de. 1581. desde Seuilla hasta la China, dando buelta por la India de Portugal a España, y con el viage a la mayor parte del mundo. Todo esto no estando hasta agora particularmēte por ninguno tratado, quiero prometerme ha de ser de algũ gusto, y entretenimiēto. Y no siendo cō la satisfacion que desseo, suplico al letor perdone los yerros, y reciba mi voluntad desseosa de acertar, que es tan grande, que si corriera a las parejas con la obra, tuuiera por sin duda satisfiziera muy cumplidamente.

Soneto en la reducion del Reyno de la China a la Yglesia Catolica.

I Nclinó la cerviz Cartago altiva
 Al Imperio de Roma: al Africano
 Capitan vëcedor Numãcia en vano
 Resiste, y queda sin persona viua.
 Antes Marcello a Siracusa priua
 de libertad: y con violenta mano
 Cesar la Frãcia oprime, y al Romano
 Yugo su cuello indomito derriba.
 Triunfo Roma: vëciendo en toda parte:
 Ya la llora el Gentil, puesta en ruyna
 Por q̃ ha dexado el sacrificio a Marte
 Mas buelua a ver al apartado China,
 Do penetra de Christo el Estãdarte,
 Como al Baptismo la cerviz inclina.

S O N E T O.

TV, que con zelo santo, y pecho osado
 (despreciando del mar tẽpestuoso
 Las ondas) arribaste al poderoso
 Reyno de gente indomita habitado.
 Y esparciendo en los pechos del elado
 pueblo el licor suaue, y precioso
 Mas que Nectar, dexaste el glorioso
 Estandarte de Christo enarbolado.
 El immortal triumpho, de tamaña
 Victoria, goza (la famosa frente
 De verde Yedra, y Arrayan ceñida.)
 Tu nombre cante la felice España
 Por mil causas, quedãdo eternamẽte
 A tan sabrosa Historia agradecida.

HISTORIA DEL GRAN REYNO de la China, En que se contie- nen las cosas notables de aquel Reyno, tocantes a lo natural.

LIBRO PRIMERO.

*Dela descripcion del Reyno, y de los con-
fines que tiene. Cap. I.*



ESTE Grã Reyno de la Chi-
na, de quiẽ en esta historia he-
mos de tratar, se ha descubier-
to por clara, y verdadera noti-
cia, de diez años a esta parte,
por los Españoles habitantes
en las islas Filipinas, que son trezientas le-
guas distantes del: no obstante que mucho
antes se auia tenido, por la via de la India de
Portugal, por relacion de los Portugueses que
B 5 viuián

167 *Libro. I. De la historia*

viuian en Mácao, y tratauan en Canton, ciudad del mesmo Reyno de la China: pero esta era por relaciones. Y assi ni la vna ni la otra podia bien satisfazer, por hallarse en ellas en lo que era verdad, variedad: hasta que el año de 1577: el padre fray Martin de Herra-da, Prouincial de los Augustinos (que fueron los priméros descubridores de las dichas islas Filipinas, y los que dieron principio al santo Baptismo en ellas) con su compañero fray Geronymo Marin, y Pedro Sarmiento, alguazil mayor de la ciudad de Manila, en las islas Filipinas, y Miguel de Loarcha, por orden y mandamiento de Guido de Labassares, gouernador de las dichas Filipinas, entraron en el dicho Reyno de la China, lleuados y guiados por vn capitan del Rey della, llamado Omoncon. Como este Omoncon vino a las dichas Filipinas, y se atreuio a llevarlos sobre dichos a la tierra firme, estando vedado, fopena de la muerte, y el acogimiento, y regalo que le hizieron, y otras cosas muy curiosas se hallaran en la segunda parte desta historia, donde se ponen en sustancia las relaciones, que de toda se traxeron a la Magestad Catolica del Rey don Felipe, nuestro señor.

Supuesto

11

2

Del gran Reyno de la China.

Supuesto lo dicho, este gran Reyno, es la tierra mas Oriental de toda la Asia, tiene por vezino de la vanda del Poniente el reyno de Quachinchina, que guarda en todo las costumbres, y ritos del de la China. Laua la mayor parte del Reyno el gran mar Oceano Oriental, començando de la isla Aynan, vezina a Quachinchina en 19. grado de la vanda del Norte, y ciñendole por la parte del Sur, por donde todo lo que se corre es Nordeste. Mas arriba de Quachinchina, la buelta del Norte, confina con los Bragmanes, gente mucha, y muy rica de oro y plata, y pedreria, especialmente, rubies que ay infinitos. Son hombres soberuios, animosos, morenos, y bien dispuestos, han tenido pocas vezes guerra con los Chinos, respeto de que en medio del vn Reyno y el otro, ay grandes montañas, y sierras que lo estornan. Junto a estos estan los Patanes, y Mogores, que es vn Reyno muy grande, y belicoso, cuya cabeça es el gran Samarzan. Son los verdaderos Scythas, o Massagetas, de quien se afirma, q̃ nunca han sido señoreados de ninguna nacion. Es gente muy bien dispuesta, proporcionada, y blanca, por viuir en tierra fria. Entre el Poniente y Medio dia, esta la Trapobana, o Samatra,

Libro. I. De la historia

Samatra , reyno muy rico de oro , piedras , y perlas . Y mas al Medio dia , estan las dos la-
uas mayor y menor : y el Reyno que llaman
de los Lechios , y en yqual distancia los Iapo-
nes: pero los que estan mas inmediatos a este
Reyno son los Tartaros , que estan en la mes-
ma tierra firme , y solo los diuide vna mura-
lla , como se dira en el capitulo. 9. deste libro.
Estos Tartaros hã tenido muchas vezes guer-
ras con los Chinos , y en vn tiempo , como se
vera . Ganaron todo el reyno de la China , y
le possayeron por tiempo de. 93. años , hasta
que los Chinas se reuelaron , y los echaron
del Reyno . El dia de oy se dize , son amigos
los vnos y los otros : y no ayuda poco para
esto , ser todos gentiles , y tener vnos mesinos
ritos , y cerimonias . Diferencianse en la po-
licia y leyes , en lo qual les exceden mucho
los Chinas : y en que los Tartaros son mas
bermejos , y menos blancos , y andan desnud-
dos los mas de la cintura arriba , y en que co-
men carne cruda , y se vntan con sangre de-
lla , para hazerse mas robustos : a cuya causa
son tan hediondos , que si el ayre viene de su
parte se hazen sentir de muy lexos por el he-
dor . Tienen por cierta la verdad de la im-
mortalidad del anima , aunque con error , por
que

Del gran Reyno de la China. 3

que dizen, que las almas entran en otros cuerpos: y la que viuió bien euel primero, la mejoran de pobre a rico, o de viejo a moço: y si viuió mal, al contrario en peor. Los hijos de los Tartaros, guardan mucho el mandamiento del obedecer a los padres, porque lo hazen totalmente sin salir vn punto de su voluntad, sopena de ser luego castigados, seuera, y publicamente. Tienen que ay vn Dios, al qual adoran, y le tienen de vulto, o pintado en cada casa, y todos los dias le ofrecen encienso, o otro çahumerio. Lllamanle el Dios alto, y le piden que les de buen entendimiento y sanidad. Tienen otro, que dizen es hijo deste, que le llaman Natigay, este es Dios de las cosas terrenas, tienenle ansi mesmo en cada casa, y cada vez que comen, le vntan el rostro con la cosa mas gruessa que ay para comer, y luego comen ellos, despues de auer dado su racion a aquel su Dios, que es aquel vntalle los rostros. Son hombres que raras vezes mienten, aunque les vaya la vida: y obedientissimos a su Rey, en especial en la guerra, en la qual haze cada vno lo que le toca de hazer, guiado por la seña del atambor, o trompeta: con que los gouiernan los capitanes con grandissima facilidad, por el largo uso,

Libro. I. De la historia

vfo, y enſeñamiento, q̃ lo comiençan de la niñez. Y otras muchas cosas tienen en q̃ ſe parecen a los Chinos. Los quales ſi recibieſſen la fe de nueſtro ſeñor Jeſu Chriſto, es creyble que lo miſmo harian los Tartaros, por ſer tenidos por hombres dociles, y grandes imitadores de los Chinos.

Del temperamento del Reyno de la China. Cap. II.

EL Temperamento deſte gran Reyno es muy diuerſo, a cauſa de que caſi todo el eſta del Sur al Norte en tanta largueza, que con eſtar la iſla Aynan, que eſta junto a eſte Reyno en diez y nueue grados de altura, ſe tiene noticia de algunas Prouincias que eſtan en mas de cinquenta: y aun ſe entiende que ay otras mas arriba en los confines de los Tartaros. Echaffe eſto muy de ver, en la diferencia grande que ay de colores entre los moradores deſte Reyno. En Canton, ciudad muy grande del (adonde los Portugueſes han tenido ordinariamente contratacion con los Chinos, por eſtar cerca de Macao, donde ellos eſtan poblados mucho tiempo ha,
y de

y de donde traen las cosas que vienen á Europa) se veen differentissimas colores en los que alli vienen a contratar , como los mesmos Portugueses lo testifican . Los que nacen en la ciudad de Canton , y en toda aquella costa son morenos , como los de Fez , o Berberia , porque discurre toda ella por el paralelo , que Berberia : los de las demas Prouincias de la tierra adentro son blancos , vnos mas que otros , segun se van metiendo mas en la tierra fria , porque ay vnos que son como los de España , y otros mas rubios , hasta que llegan a ser como Alemanes rubios y colorados . Finalmente , en todo este gran Reyno , hablando generalmente , no se puede dezir que ay frió ni calor , por estar incluso en la region , que los Geografos llaman templada : y por que discurre por semejante clima , al que esta Italia , y otras tierras templadas : de donde se puede entender la fertilidad que en el ay , que es sin duda la mayor que se sabe de todo el mundo , aunque metamos en comparacion el Piru , y nueva España , que son dos Reynos celebrados por fertilissimos . Y esto se podra ver en el capitulo que se sigue , de las cosas que produce , y en quanta abundancia . Y sobre todo , en que segun lo que dixeron el padre

Herrada

Libro. I. De la historia

Herrada Prouincial, y su compañero (cuya relacion yo seguire en lo mas desta historia, como de testigos de vista, y tan fidedignos, que no se les puede poner excepcion) anda la tierra tã llena de muchachos, que parece que las mugeres paren cada mes, y los niños quãdo chicos son lindissimos por todo estremo, y la tierra es tan fertil, y gruessa, que da tres y quatro frutos al año, que es causa de ser tan barata, que parece ser las cosas de balde.

De la fertilidad deste Reyno, y de las cosas que produze. Cap. III.

PO R Cosa muy cierta se tiene entre los moradores deste Reyno, que los primeros que le habitaron y fundaron, fueron los nietos de Noe: los quales despues de auer andado desde la tierra de Armenia, dõde despues del diluuió paró el Arca en q̃ saluo Dios a su abuelo de las aguas del. Y auiedo buscado tierra que les contentasse, no hallaron fertilidad semejante, ni temple que yguallasse con el deste Reyno, por sus muchas calidades, y salutifero temperamento, y otras cosas necesarias para la vida humana: todo lo qual
les

Del gran Reyno de la China. S

les compelio a poblarle : entendiendo , que aunque anduuiessen todo el mundo, no hallarian otro su semejante . Y tengo para mi, que no se engañaron, segun lo que el dia de oy en el vemos , y lo que se puede colegir deste capitulo, de las cosas que produze la tierra, que aunque se pōdran tantas que basten para esto: se dexaran otras muchas, de propiedades de yeruas particulares, y de animales, que bastaran para poder hazer vn gran libro, como creo que algun dia se hara . Ayuda a la bondad de la tierra para la fertilidad, el continuo trabajo, e industria delos naturales della, que es tanta, que ni perdonan valles , ni sierras , ni riberas donde no planten , y siembren, todo aquello que entienden que la tierra podra llevar y producir , segun la bondad que tiene : como frutales, y grandes sementeras de trigo , ceuada, arroz, lino , cañamo, y otras cosas . Todo este trabajo les es facil, con la memoria de la libertad con que cada vno goza de su hazienda , y la gran infinidad que ay de gente, assi para los officios, como para cultiuar la tierra : y el no consentir en todo el Reyno vagabundos , ni gente ociosa , sino que los tales (demas de ser grauemente castigados) son tenidos por infames : facilita mas esto , a lo qual ayuda mucho,

C

Libro. I. De la historia

cho, no permitir a los naturales la salida del reyno para otros estraños, ni tener guerras, q̃ es lo que suele consumir la gente: contentandose el Rey cō solo su Reyno, como vno de los buenos que se saben en el mūdo. Demas desto, el ser naturalmente inclinados a comer, y beuer biē, y a regalar se, y vestirse, y a tener muy buenos adereços de casa, y aun tener en ello compētencia, les anima a ser grandes trabajadores y grangeros: que esto y la fertilidad de la tierra ya dichā, es causa de que sin mentir, se le pueda dar nombre de la mas fertil del mundo. Cria todas las maneras de verduras que en España, y muchas mas, y todas las frutas della, y otras que no se conocen, por diferenciarse de las nuestras: pero asì las vnas, como las otras dicen, que son sabrosas, por excelencia. Ay tres diferencias de naranjas, dulces las vnas, que exceden al açucar en dulçura: las otras, vn poco menos dulces: y las terceras, con vna pūta de agro, muy agradable al gusto. Asì mismo vna fuerte de ciruelas, que llaman lechias, que de mas de ser sabrosissimas, nunca dan hastio, ni hazen daño, aunque coman dellas grā cantidad. Produze melones en mucha abundancia, y son excelentissimos en sabor, y grandeza: y vn genero de
man-

Del gran Reyno de la China. 6

mançanas pardas, y grandes de particularissimo gusto. No trato de otras frutas, ni de sus nombres, por no cansar al lector, ni gastar en esto el tiempo necesario para tratar cosas de mas importancia. Ay en todo este Reyno muy gran cosecha de agucar, y esto es causa que valga tan barato que vn quintal dello, de estremada blâcura, se halla (quando vale mas caro) por valor de seys reales, de los nuestros. Ay miel, en mucha abundancia, porque son muy amigos de colmenas: de donde viene, que assi ella, como la cera valga barata, y se halle en tanta cantidad, que se pueden cargar nauios, y aun flotas della. Crian mucha seda, y estremada en bondad, a la qual dan perfectissimas colores, que exceden con mucho a las de Granada, y es el mayor trato que ay en todo el Reyno. El terciopelo, y damasco, y raso, y tafetan, y otras telas que alli se hazen, vale tan poco, q̃ espantara el dezillo a los que saben lo que en España, e Italia vale, y no se mide por varas esto, ni todas las demas telas que se venden en el Reyno, aunque sean de lienço, sino por peso, en que puede auer menos engaño. Criase mucho lino, de que se visten comunmente la gente comun: y cañamo que vsan para calafetear los nauios,

Libro. I. De la historia

y para hazer fogas, y maromas: y en las tierras enjutas, y tiesas, aunque sean pedregosas, cogen mucho algodón. Siembran trigo, ceuada, centeno, y auena, y otras muchas maneras de granos, q̄ así lo vno como lo otro acude mucho. En las tierras humedas, y anegadizas (que ay muchas) a causa de la abundancia de grandes rios, de que goza este Reyno, siembran arroz, comun mantenimiento de toda la gēte del, y de los demas sus comarcas, y cogese tanto, que quādo vale mas caro, llega vna hanega a valer vn real. De lo qual, y de los demas granos, suele (como esta dicho) dar la tierra, tres y quatro cosechas al año. En los altos, que no son buenos para sembrar, tienen muchos pinares de piñones muy grādes y sabrosos, y castaños que producen muchas mayores castañas, y de mejorgusto, que las que comunmēte ay en nuestra Europa: yaun entre estos arboles siembrā maiz (que es la comida ordinaria de los Indios de Mexico, y Piru) y mucho panizo, para que no se pierda palmo de tierra, como en realidad de verdad no se hallara casi en todo el Reyno desaprouechado, ni esteril, así por virtud propria de la tierra, como por la ayuda que le hazen.

Donde

Del gran Reyno de la China. 7

Donde se prosigue de la fertilidad del Reyno, y cosas q̃ produce. Cap. IIII.

T O D O El campo, demas de la fertilidad dicha, es hermosísimo para ver, y suaue para oler, a causa delas muchas; y diuerſas flores odoríferas, y de cien mil maneras que produce, y hazenle mas gracioso las arboledas de los rios, y arroyos que por todo el comunmente ay, donde ay muchos jardines y casas de plazer, de que vsan mucho para sus recreaciones, y deſenfadados. Los Loytias, o caualleros, vsan plantar grãdes seluas, y montes espessos, donde crian muchos jaulies, venados, gamos, liebres, y conejos, y otros diuerſos animales, de cuyas pieles hazen muy buenos aforros, en especial de martas, ceuellinas, que las ay en mucho numero. Ay almizcle en gran abundancia: lo qual hazen de vnos animales, como armiños pequeños, que no comē otra cosa fino vna rayz muy olorosa, que se llama camarus, de gruesso de vn dedo: tomados, los muelen a golpes, hasta matallos: luego los ponen donde se corrompan mas presto, atandoles primero fuerte mēte las partes, por donde se puede salir la sangre, muy molidos

Libro. I. De la historia

los hueffos en ella: despues quando al parecer ya estan corrompidos, los cortan con el proprio pellejo, y hazen vnos atadillos, a quien los Portugueses, que los compran, llaman papios: y es el mas fino de todo lo que se trae de la India, sino ay en el engaño, porque suelen meter entre ello pedacitos pequeños de plomo, y otras cosas para que pese. Ay fuera desto muchas carnes, assi como vacas (que valen tan poco, que vna muy buena se compra por ocho reales) y bufalos, que valen la mitad: y venados, que enteros se hallaran a dos reales, y muchos puercos, cuya carne es tan buena y sana, como la del carnero en España. Ay mucha abundancia de cabras, y otros animales comestibles, que es causa de que valgá muy poco. La bolateria que se cria en las lagunas y rios es tanta, que se gastan dellas cada dia, en las ciudades medianas del Reyno, muchos millares: aunque las mas son anades. La manera como se crian se dira en particular capitulo, para q̃ lo ya dicho no parezca increíble. Venden se por peso, y lo mismo los capones y gallinas, y por tan poco precio, que dos libras de su carne pelada, vale de ordinario dos foys, que es vna moneda del valor de los quartos de España: el puerco, las dos libras por foy y medio,

Del gran Reyno de la China. 8

y medio, que son feys mrauedis. Y los demas
 mantenimiētos a este respeto, como lo mues-
 tran claramente las relaciones de los Padres.
 Ay assi mesmo muchas yeruas medicinales,
 ruibarbo finissimo, y en mucha cantidad. Y
 palo, llamado China, muchas nuezes mos-
 cadas, de que pueden cargar flotas, y a precio
 tan barato, que valen quatrocientas vn real,
 y los clauos feys libras, medio real: y lo mes-
 mo la pimienta: vna arroba de canela se ha-
 lla por quatro reales, y aun menos. Dexo
 otras muchas yeruas medicinales, y vtiles a la
 vida humana, porque seria necesario hazer
 de todas ellas, y de sus virtudes libro parti-
 cular. El pescado, y marisco de todas suertes
 que ay, es para poner admiracion, no solo en
 las collas de mar, mas aun en las vltimas Pro-
 uincias de aquel Reyno, y mas apartadas del:
 a causa, de que por tener grandes rios se na-
 uega por todo el Reyno. Vltra desto, es muy
 rico de minas de oro, y plata, y otros meta-
 les: los quales exceto la plata y oro, se venden
 tan baratos, que vn quintal de cobre, hierro,
 o azero, se compra por precio de ocho rea-
 les. El oro vale mucho menos, que en Euro-
 pa, y la plata mas. Hallanse muchas perlas en
 todo este Reyno, aunque por la mayor parte

son poco redondas. De lo dicho se puede colegir la bondad, y fertilidad del: y que no se engañaron los primeros que le poblaron, pues de todo lo necesario para la vida humana tiene sobra: por lo qual con justa razon se alaban los moradores del, tienen, y poseen el mejor Reyno del mundo.

De la antigüedad deste Reyno.

Cap. V.

COMO Queda dicho, este Reyno es tan antiguo, que ay opinion, que los primeros que le poblaron, fueron los nietos de Noe. Pero la claridad que se halla en la historia de los mesmos Chinas, es, que desde Vitey que fue el primer Rey, se reduxeron las cosas de aquel Reyno, a Imperio: el qual ha durado hasta el que oy reyna: como se entendera quando trataremos de los Reyes que ha auido en este Reyno: los quales, segun el verdadero computo, legitimos, y tyranos, hasta el dia de oy, han sido en numero dozientos y quarenta y tres. Sucede en el Reyno, de padres a hijos, y en defeto de hijo, viene al pariente mas cercano: pero como tienen las mugeres

Del gran Reyno de la China. 9

geres que quieren, a la vñança de los Emperadores Turcos, pocas vezes les faltan sucesores. El primer hijo que nace, de qualquiera de las mugeres, es el heredero forçoso del Reyno; y a los demas hijos, señalales el Rey su padre ciudades en q̄ viuan priuadamēte, dōdese les prouee todo lo necessario, conforme a su calidad: con mandato expresso, sopena de la vida, que no salgan dellas, ni bueluan a la corte jamas, sino fuēren por el Rey. llamados. Esta mesma reclusion padecen, todos los que son parientes del Rey: los quales por la mayor parte, residen en vna ciudad muy populosa, que se llama Canñi: donde (a los que al Rey, y a su consejo les parece, son hombres de sagacidad, y ardid notable) mādān, que jamas salgan de sus proprias casas, para obuiau toda ocasion, y sospecha de alteraciō, y traycion contra el Rey. Las moradas destos Principes, son grandísimas, por tener, como tienen de intento, dentro dellas, todo el regalo, y contentamiento humano: como son jardines, huertas, frutales, estanques, con infinitad de pescados diferentes, y bosques en que tienen mucha diuersidad de caça, y bolateria: lo vno, y lo otro, como lo puede auer en los montes y riberas, cercado todo de muralla. De manera,

C 5

que

Libro. I. De la historia

que cada casa destas, es como vna mediana villa. Danse mucho a la musica, cō que se entretienen: y como no entiendē, sino en regalar se, son comunmēte gordos, bien acondicionados; y apazibles, cariciosos, y liberales, con los estrangeros. A estos Principes, donde quiera q̄ esten, tienē obligacion de visitar los gouernadores las fiestas, y si passan por sus puertās a cavallo, se apean: y si en silla, baxan della, y passan callando, y sin la ostentacion ordinaria. Y para que nō pretendan ignorancia todas las puertas de las casas de semejantes Principes, estan teñidas de colorado. Con este regalo, y con la costumbte que comienza desde la niñez, nō les causa este encerramiento fastidio, antes se huelgan con el.

*De la grandeza que tiene este Reyno,
y de las medidas itinerarias que en
el se vsan. Cap. VI.*

EST E Gran Reyno, que nosotros hemos yfado a llamar China: (sin saber la causa, ni fundamento que para ello aya auido) los delos Reynos mas comarcanos a el, le llaman Sangley, y en su lengua propria se llama

Del gran Reyno de la China. 10

llama Taybinco, q̃ no quiere dezir otra cosa
 sino Reyno. Es el mayor, y de mas gente, de
 todos quantos tenemos noticia, que ay en el
 mundo, como se podrá ver clara, y distinta-
 mente en el discurso desta historia; y en las
 cosas admirables que en ella se han de tratar.
 Y en particular en el capitulo siguiente, que
 casi todo el es sacado del libro proprio que los
 Chinos tienen, donde ponen por estenso la
 grandeza del Reyno, y de las quinze Prouin-
 cias que tiene en si. Este libro se traxo a la
 ciudad de Manila. Estampado en la mesma
 China, y se traduxo en nuestra lengua por in-
 terpretes que son Chinos de nacion: y por ser
 Christianos baptizados, se han quedado en las
 dichas islas por moradores, para mejor guar-
 dar lo prometido en el Baptismo, y auyr de
 la pena, y castigo que en la China les darian,
 si supiesen que sin licencia del Rey, y su con-
 sejo auian recebido ley, o se contra el man-
 damiento que lo prohibe, se pena de la vida,
 y se executa inuiolablemente, y sin remis-
 sion alguna. Tiene este grã Reyno en circuyto
 69516. Die, que es vna medida que ellos
 usan, que reduzidos a la cuenta Española,
 son casi tres mil leguas, y de largo, mily ocho-
 cientas. Esto se ha de entender en todas
 las

Libro. I. Dela historia

las quinze Prouincias que tiene el Reyno, y cada vna con muchas ciudades, y villas cercadas: sin infinito numero de aldeas, como se vera claramente en el capitulo siguiente. Por el dicho libro se halla, que tienen los Chinos tan solamente tres medidas itinerarias, a las quales en su lengua llaman Lij, Pu, Icham, que es tãto como si dixessemos, stadio, legua, jornada. La medida llamada Lij, tiene tanto espacio, quanto por tierra llana, en dia quieto y sereno se puede oyr la voz de vn hombre, dada con toda su fuerça. Diez destos Lijs hazen vn Pu, que es vna legua Española grande. Diez Pus, hazen vna jornada de vn dia, que llaman Icham, que vinẽ a ser doze leguas largas. Segun esta cuenta se halla tiene el Reyno las leguas arriba dichas. Por la cuenta de otros libros, hallaron muchas mas leguas: pero el padre fray Martin de Herrada, Prouincial de los Augustinos en las islas Filipinas, y muy excelente Geometra y Cosinografo, hecha con mucho cuydado, y acuerdo la cuenta por las descripciones dellos mesmos, vino a entender que todo venia hazer la suma sobredicha, de mil y ochocientas leguas de largo, y tres mil de circuito: comenzando de la Prouincia de Olam, que es la que esta mas al Sur,

y mas

Del gran Reyno de la China. 11

y mas cercana a Malacha, corriendo la tierra, como corre la buelta del Nordeste, por espacio de mas de seyscientas leguas.

De las quinze Prouincias que tiene este gran Reyno. Cap. VII.

E S T A Repartido este gran Reyno en quinze Prouincias, que cada vna dellas es mayor que el mayor Reyno que tenemos noticia en Europa. Intitulanse algunas del nōbre de la ciudad Metropolitana, donde residen los Gouernadores, Presidentes, y Virreyes, que en la lengua de los naturales se llaman Cochín. Destas quinze Prouincias, las dos que son Tolanchia, y Pagua, son gouernadas por el Rey en persona, y su cōsejo Real. La causa es, porque siempre el Rey reside en vna destas dos Prouincias, que son las mayores de todas, y las mas populosas de gente. Y no por esto reside en ellas, ni por ser mas regaladas, sino por ser las que estan mas cercanas al Reyno de Tartaria, con quien los Chinos de ordinario en los tiempos atras tuuierō continuas guerras. Y por poder el Rey remediar los daños mas facilmente, y ofender con mas oport-

11 *Libro. I. De la historia*

oportunidad a su enemigo, assento su corte y casa en ellas, y como ha sido por tantos años, ha se quedado perpetuamente, y parece sera la continua viuienda de todos los Reyes de aquel Reyno, por mereçer lo las mesmas Prouincias por bõdad de cielo, y abũdancia de bõnissimos mätenimientos. Llamãse las Prouincias, Paguaia, Foquiem, Olã, Cyncay, Sufuam, Tolanchia, Canfay, Oquiam, Audheo, Hcñã, Xanton, Quichen, Chèqueã, Sufuam, y Saxij. Casi todas estas prouincias, y particularmẽte las diez, que son maritimas estã cortadas con rios hondos, y nauegables de agua dulce, con grandes riberas, y en ellas muchas ciudades, y villas: de las quales no solo se puede poner el numero, mas aun los nõbres. Perq̃ estos Chinos es gente tan curiosa, q̃ tienen en sus libros, hasta los nombres de las casas de plazer q̃ tienen los señores, y Leycias para sus recreaciones. Pero porq̃ demas de que fuera cansancio sin prouecho, era alargar la historia, hare solamente lo primero, y passare luego a tratar en el siguiente capitulo de las ciudades, y villas que tiene cada vna de las quinze Prouincias: dexando lo segundo, como menos necessario para el intento, que es mostrar la grandeza deste Reyno.

De las

Del gran Reyno de la China. 12

De las Ciudades, y villas, que tiene cada vna de las Prouincias deste Reyno. Cap. VIII.

ES T A S Quinze Prouincias (que con mas verdad se pueden llamar Reynos) segun su grandeza, como se puede ver por el numero de Ciudades y Villas, que cada vna dellas tiene, sin meter las aldeas (porque seria hazer numero infinito) son las siguiētes.

La primera es la Prouincia de Pagua, que es donde ordinariamente reside el Rey con su consejo, tiene quarenta y siete ciudades, y ciento y cinquenta villas. La Prouincia de Canton tiene treynta y seys ciudades, y ciento y nouenta villas. La de Foquien, treynta y tres ciudades, y nouenta y nueue villas. La de Olan, nouenta ciudades, e ciento y treynta villas. La de Synsay, treynta y ocho ciudades, e ciento y veynte y quatro villas. Su-fuan, quarēta y quatro ciudades, e ciento y cinquenta villas. Tolanchia, ciudades cinquenta y vna y ciento y veynte y tres villas. Canfay, veynte y quatro ciudades, y ciento y doze villas. Ochian, diez y nueue ciudades, y setenta y quatro villas. Aucheo, veynte y cinco ciuda-

Libro. I. De la historia

ciudades, y veynte y nueue villas. Honan, veynte ciudades, y ciento y dos villas. Xaton, treynta y siete ciudades, y setenta y ocho villas. Quicheu, quarenta y cinco ciudades, y ciento y treze villas. Chequeam, treynta y nueue ciudades, y nouenta y cinco villas. Su-fuan, quarenta y dos ciudades, y ciento y cinco villas. Por esta cuenta, vienen a ser las ciudades. 591. y las villas. 1593. De lo qual y del infinito numero de aldeas, y casas de plazer que tiene, se puede bien colegir, que merece este Reyno, ser llamado grande, y aun comparandole con los mejores q̃ sabemos del mūdo; se podria dezir, que es vno de los buenos, y principales del. Vsan los Chinos, en la pronunciacion terminar las ciudades, con esta syllaba fu, q̃ quiere dezir ciudad, como Taybinfu, Cantonfu, y las villas, con esta syllaba cheu. Algunas aldeas ay tan grandes, que solo les falta para ser villas, el nombre. Todas las ciudades por la mayor parte estan situadas en las riberas de rios nauegables, y rodeadas de anchos fossos, que las hazen fortissimas. Demas de que assi ellas, como todas las villas, son todas muy bien cercadas, de grandes, y fuertes murallas, q̃ son lo ordinario, hasta vn estado en alto de piedra de canteria, y de alli arriba
de

Del gran Reyno de la China. 13

de ladrillo blanco, tan fuerte, que con dificultad se puede romper con picos. En algunas ciudades, son las murallas tan anchas, que pueden andar quatro, y seys hombres a la par por ellas: estan adornadas de muchos baluartes, y terres, de trecho, a trecho cubiertas con chapiteles hermosísimos, y rodeados de corredores, y petriles, adonde muchas vezes se suelen yr a recrear los Virreyes, y Gouvernadores, para gozar de la vista del campo y riberas. Ay vn espacio de tierra, de los muros al foso, que pueden andar por el seys hombres juntos a cauallo: y lo mesmo por la parte de dentro, hasta las casas, para que se puedan rondar, sin impedimento alguno. Estan los muros tan enteros con el cuydado ordinario que dellos se tiene, como si se acabaran de hazer: con auer en algunas ciudades memoria de mas de dos mil años que se fundarõ. La causa es, que en cada ciudad, y villa, tiene el Rey vn juez con gran salario, cuyo oficio es, visitarlos, y hazerlos renouar cõ prouision del Rey, que el tesorero de sus rentas en aquella ciudad, o villa le da para ello, todo lo que le pidiere. Los caminos de todo este Reyno, son todos hechos, y alianados con mucho cuydado: y las entradas de las ciudades, y villas con grande

D

aparencia

Libro. I. De la historia

aparencia de sumptuosidad, y magestad, con tres, y quatro puertas fortísimas, laminadas de hierro. Las calles muy bien empedradas, y anchas, tanto, que por ellas pueden yr quinze hombres a cauallo juntos: y tan derechas, con ser muy largas, que del principio de la calle se vee el fin. Al vn lado, y otro de la calle, ay soportales, donde estan tiendas de mercaderes llenas de grandes curiosidades, y de todos oficios que se pueden dessear. En las mas calles (a trechos) ay muchos arcos triunfales, que las hermosean estremadamēte: los quales son de canteria con grandes, y galanas pinturas, al modo vsado de los antiguos Romanos, y con remates galanísimos. Todas las casas ordinariamente tienē tres puertas, la del medio grande y las colaterales mas pequeñas, y bien proporcionadas, de modo que hazen labor. Reside el Rey en la ciudad de Suntien, que en su lengua quiere dezir ciudad del cielo, de cuya grandeza cuentan los Chinos grandes cosas que deuen ser verdaderas: porque aunque traten muchos dellas en diuersos tiempos y lugares nunca se halla variedad. Segun lo qual parece ser la mayor del mundo en este tiempo: los que la hazen menor afirman, que para yr de puerta a puerta (sin passar los arrabales)

Del gran Reyno dela China. 14

arrabales es menester vn dia de Verano, y caminar todo el en cauallo que ande bien. Llamase tambien Quinçay, como la llamo Marco Polo.

De los admirables edificios que ay en este Reyno, y de vna grãdissima muralla, y cerca, que ay enel, de quinientas leguas delargo. Cap. IX.

AY En todo este Reyno grandes hombres en el arte del Architectura, y los materiales para edificar son los mejores del mudo. Porque como queda dicho enel capitulo passado, ay vna tierra blanca, de que hazen ladrillos tan fuertes, que para romperlos son menester picos, y muy gran fuerça: y esta es la causa, que ay vniuersalmẽte, en todo el Reyno muy grãdes y curiosos edificios. Dexado a parte el palacio donde viue el Rey en Taybim, porque se hara del particular capitulo. En todas las ciudades, que son cabeça de las Prouincias, reside vn Virrey, o Gouernador, y viuen en la casa, q̃ en cada ciudad destas tiene el Rey hecha a su costa, que todas a vna

Libro. I. De la historia

mano son admirables , y superbísimas , labradas con marauilloso artificio . Y son tan grandes como vna gran aldea , a causa que tienen dentro grandes jardines , estanques de agua , y bosques cercados : en los quales (como queda notado en el capitulo quarto) ay mucha monteria , y bolateria . Las casas comunes , son muy buenas , y muy bien edificadas , al modo Romano , y todas generalmente tienen plantados arboles a las puertas con muy gran concierto , para que le hagan sombra , y hermoseen las calles . Todas estas casas , estan por de dentro blancas como leche , tanto q̃ parece la superficie de papel bruñido , y empedradas con vnaspiedras anchas , muy lisas , y quadradas . Es la techumbre de todas ellas , de muy excelente madera , y bien labrada , teñida con vnas aguas damalcadas de color de oro que parecen muy bien . Todas tienen patios , y jardines con muchas flores , y verduras para sus recreaciones : y ninguna ay que no tenga vn estanque de agua con peces , aunque sea pequeño . El vn lienço del patio , esta ocupado con armarios muy polidos , a manera de escritorios , sobre los quales tienen muchos Idolos de bulto , labrados de diuersos materiales . En los otros tres angulos , tienen muchas

Del gran Reyno de la China. 15

chas pinturas, y quadros, y otras curiosidades, y sobre todo grandissima limpieza, no solo en la casa, mas en las mesmas calles: en las quales tienen comunmente tres, o quatro necessarias, o lugares comunes, curiosissimamente puestos, para que la gente fatigada de la comun necesidad, no ensuzie las calles, teniendo para proueerse recado: lo mesmo vsan en todos los caminos del Reyno. Ay algunas ciudades, por cuyas calles se nauega, como Bruxelas en Flandes, o Mexico en las Indias, Venecia en Italia, que es causa de que sean mas bien seruidas: porque entran los barcos cargados de mantenimientos, hasta las mesmas casas. Los caminos de todo este Reyno, son los mejores, y mas biẽ empedrados de todo lo descubierto, y tan llanos que hasta en las mesmas sierras y montes, ay calçadas cortadas a pico, muy bien reparadas, y empedradas de piedra, y ladrillo: que a dicho de los que lo han visto, es vna de las mas insignes fabricas, y mas general q̃ ay en todo el Reyno. Ay muchas puentes grandissimas, y de admirable hechura, y algunas sobrebarcas, como la de Seuilla, especialmente en los rios muy anchos, y hondos. En la ciudad de Fucheo esta vna torre delante de las casas del conta-

Libro. I. De la historia

dor mayor del Rey, que los que la han visto, afirman ser sobre todos los edificios que se saben de los Romanos: la qual esta fundada sobre quarenta columnas, cada vna de sola vna piedra tan larga, y gruessa que pone espanto dezirlo, y aun duda a los oyentes de creerlo. Por lo qual me parece mas acertado dexarlo sin mas particularizar, como hago todas las cosas en que hallo esta dificultad para ser creydas, y no tēgo original muy cierto a quien alegar, o dar por fiador.

Hallase en este Reyno vna cerca, o muralla que tiene quinientas leguas de largo, que comienza desde la ciudad de Ochlyey, que es entre dos altissimas sierras, y discurre de Poniente a Levante. Hizola vn Rey llamado Tzintzom por ampararse de los Tartaros; con quien tenia guerra, y assi toma la muralla toda la frontera de Tartaria. Pero ha de entender, que las quatrocientas leguas que tiene la dicha muralla, son hechas por la naturaleza, porque son vnas sierras altissimas muy cerradas. Las otras ciento, que fue cerrar la distancia que auia delas vnas a las otras sierras, hizo con arte humana el sobre dicho Rey de muy fuerte canteria, y de siete braças de ancho por el cimiento, y otras siete de altura.

Co-

Del gran Reyno de la China. 16

Comiença por la parte del mar en la Prouincia de Canton, y va por la de Paguia, y Canfay, y fenece en la de Susuan. Para hazer esta obra admirable, tercio el sobredicho Rey la gente del Reyno de tres hõbres vno, y de cinco dos: los quales como yua tan largo camino, y a diferentes tẽples, aũque cada Prouincia acudia a la parte mas cercana, perecio casi toda la gente que fue a la obra. Esta superbissima obra fue causa (como se dira) de q̃ se leuantasse el Reyno, y mataßen a su Rey, despues de auer reynado quarenta años, y juntamente a vn hijo suyo, llamado Agutzi. La qual cerca se tiene por verdadera por afirmar lo assi todos los Chinos, que contratan en las islas Filipinas; y en Canton, y Machao, conformando todos en la grãdeza, como testigos de vista: los nuestros nunca la han visto, porque esta en los vltimos cõfines del Reyno, dõde ninguno hasta oy ha llegado.

De la disposicion, rostros, trages, y otros exercicios de la gente deste Reyno.

Cap. X.

LO S Hombres y mugeres deste Reyno, son de muy buena dispocion de cuerpo,

D 4

bien

Libro. I. Dela historia

bien facados, y gentiles hombres, antes vn poco grandes que pequeños. Son todos comunmente de rostros anchos, ojos pequeños, y narizes llanas, y chatas, lampiños con vnos pocos de pelos solamente en las mançanillas de las barbas. Verdades, que ay algunos de ojos grandes, y barbas bien puestas, rostros bien hechos, y proporcionados: aunque estos, respecto de los primeros, son muy pocos, y se cree proceden de gente estrangera, que antiguamente, quando era licito salir del Reyno, se deuieron mezclar con ellos. Los de la Prouincia de Canton (que es tierra calida) son amoriscados en el color. Pero los de la tierra a dentro, son del color de Alemanes, Italianos, y Españoles, blancos, y rubios, o vn poco verdinegros. Crian todos vñas muy largas en las manos izquierdas, trayendo cortadas las de las derechas. Traen el cabello largo, y curan del mucho. Y assi esto, como lo de las vñas, no carece de supersticion: porque dicen, han de ser llevados por el al cielo. Enlazanlos en la coronilla, con vnas redes de oro muy curiosas, o alfileres de lo mesmo.

Las vestiduras que vsan los nobles, y principales, son de seda de diferentes colores, que las tienen subidissimas, y perfetissimas. La gente

Del gran Reyno de la China. 17

gente comun, y pobre se viste de otras telas de sedas mas baxas, o lino, o farga, o algodón: de todo lo qual ay grandissima abundancia. Y como la tierra por la mayor parte es templada, se puede tolerar esta vestidura, que es la mas pesada que vsan, por no auer paño en todo el Reyno, ni hazerse: aunque ay mucha abundancia de lana, y muy barata. Vsan los sayos al vso nuestro antiguo, con el faldamento largo, y muchos pliegues en el, y dados vnos golpes, que abrochan sobre el lado izquierdo: las mangas muy anchas, y abultadas. Sobre los sayos traen marlotas, o ropas largas, segun la posibilidad de cada vno, hechas al modo nuestro, excepto que tienen las mangas mas anchas.

Diferencianse los de casta Real, o constituydos en dignidad de los caualleros ordinarios, en que los primeros traen el sayo recamado de oro, y plata por medio de la cintura, y los otros solo guarnecido por las orillas. Vsan calças muy bien hechas, y pespuntadas: botas, y çapatos de terciopelo muy curiosos. Traen en el Inuierno (aunque el frio no es grande) aforrados los sayos, y ropas con pellejos de animales: especialmente de martas ceuellinas, de que ay abundancia, como queda

Libro. I. De la historia

dicho, de las quales yſan en todo tiempo por el cuello.

Diferencianſe, los que no ſon caſados , de los que lo ſon, en que ſe crenchan la frente , y traen los bonetes mas altos . Las mugeres ſe viſten curioſiſſimamente, el modo parece mucho al Eſpañol. Vſan muchas joyas de oro , y pedreria , traen ſayuelos con mangas anchas. Lo que viſten es de brocado , telas , o ſedas, que como hemos dicho las ay muy buenas , y baratas : y las muy pobres, terciopelo , riſo , o farga . Tienen lindíſſimos cabellos , porque los curan con tanto cuydado como las Genoueſas , y traenlos enlaçados en la cabeça con vna cinta de ſeda ancha, guarnecida de perlas, y piedras que dizen les da buen parecer. Vſan de aſeytes , y en algunas partes con exceſſos. Tienē por damera, tener los pies pequeños, y para eſto deſde pequeñas ſe los faxan muy apretadamente: y lleuanlo en paciencia, porque la que los tiene mas pequeños , es tenida por mas dama . No falta quien dize , que con eſte ſainete de ſer tenidas por mas damas , los hombres han introduzido eſta coſtumbre , y el hazerles faxar los pies con tanta fuerça , y cuydado, que caſi pierden la forma dellos , y quedan medio tullidas, y de manera que andan

Del gran Reyno de la China. 18

dan muy feamente , y con pesadumbre , y a esta causa por marauilla salen de casa: y se leuantan raras vezes de la lauor que hazen, que es el principal intento y motiuo que tuuieron los primeros que començaron la costumbre, que ha durado gran numero de años , y durara muchos mas por estar ya con fuerça de ley tan introduzida y vfada , que la muger de algun punto que la quebratasse con sus hijas, seria tenuta en gran nota, y aun castigada. Son muy honestas, y recogidas, en tanta manera , que jamas veran ninguna a ventana, ni puerta , y si el marido combida alguno a comer, nunca ella parece, ni come a la mesa, si el cõbidado no es pariente, o muy amigo. Quando van a visitar a padre , o a madre, o parienta, van siempre en vna silla litera que la lleuan quatro hombres: la qual por vna parte , y otra esta llena de gelosias de hilo de oro, y plata , o seda muy espessas : porque aunque ellas vean los de la calle , no puedan ser viſtas . Y a esto van muy acompaõadas de criados : y assi por gran marauilla se topa en la calle muger principal, ni parece auer en la ciudad ninguna, por su gran recogimiento, que no les ayuda poco para el , la torpeça de los pies ya dicha. Son assi ellos, como ellas muy ingeniosos, vſan

Libro. I. De la historia

vsan de dibuxo, y mazoneria: grandes pintores de follage, paxaros, y monteria: como se vee muy bien en las camas, y mesas que de alla se traen. Yo vi vna que traxo a Lisboa el año de. 1582. el capitan Ribera, alguazil mayor de Manila: que para que quede muy ponderado su primor, basta dezir, que a su Magestad le causo admiracion, porque se la causan pocas cosas: y la mesma (aunque no estanto) causo a todos los que la vieron, hasta los muy famosos brosladores. Son grandes inuentores, tanto que con auer en el Reyno muchos coches, y carros de caualllos: vsan en los lugares de campaña de carros que lleuan a vela con el viento, hechos con tal industria, que los gouiernan con facilidad. Esto se afirma por muy cierto, por muchos que lo han visto, y ayuda a creerlo el auer visto muchos, assi en las Indias, como en Portugal, en liengos pintados en la misma China, y en las porcelanas que de alla se traen a vender, y es señal que la pintura tiene fundamento. Son astutos en el comprar y vender, tanto que en lo que es esto, parten el cabello. Los mercaderes de tienda (que ay muchos en cada ciudad) tienen a la puerta vna tabla, adonde estan escritas todas las mercancias, que ay den-

Del gran Reyno de la China. 19

tro para vender: lo que comunmente venden enellas, son brocateles, telas de oro, diuersidad de pieças de seda, de tan lindas colores, como queda dicho. Otros mas pobres, venden fargas, pieças de algodón de lienço, de fustán de todas colores, y así lo vno, como lo otro vale muy barato, por auer dello mucha abundancia, y muchos oficiales que lo labran. Los que tienen medicinas simples, tienen la mesma señal de todas ellas. Ay otras tiendas de porcelanas de diferentes maneras, coloradas, verdes, doradas, y amarillas: valen tan baratas q̃ por quatro reales dan cincuenta pieças. Hazense de vn barro rezio, el qual deshazen, y muelen, y echan en vnos estanques de agua, que tienen muy bien hechos de piedra de cantería: y despues de bien rebuelto en el agua, de la nata que queda encima hazen las mas finas, y quanto mas abaxo va, son mas bastas. Hazense de la forma que las de aca, y despues las doran, y ponen el color que quieren: el qual jamas pierdē. Luego las cuezen en el horno, y esto se ha visto, y es mas verosimil, que lo que dize cierto Duardo Barbosa, que anda en Italiano, que se hazen de caracoles de mar, los quales se muelen y los metē debaxo de tierra a afinarse cien años; y otras

Libro. I. De la historia

y otras cosas que acerca desto dize: y si fueran verdaderas, no se hiziera tanta muchedumbre dellas; como ay en aquel Reyno, y se trae a Portugal, y a los de Piru, y Nueva España, y a otras partes del mundo, que es bastante prueua para lo que digo, demas de que los Chinos conforman en esta verdad. La muy fina, nunca sale del Reyno, porque se gasta en seruicio del Rey, y Gouernadores, y estan linda q̃ parece de finissimo cristal. La mas fina, es la que se haze en la prouincia de Saxij. Los artifices, y oficiales mecanicos estan en calles señaladas, donde no se entremete ninguno que no sea del oficio, o arte: demanera, que viendo al primero de la calle, el oficio, o arte que vsa, se puede entender, que toda la calle sera de aquel mesmo oficio. Está mandado por ley, que el hijo, o hijos hereden al padre en el oficio, y no puedan vsar otro sin licencia de la justicia. Dispensase, empero, quando vno es muy rico, que el no trabaje por sus manos, aunque no en dexar de tener en su tienda oficiales de su oficio: por esto los que lo vsan, como nacen en ello, y se crian, son famosissimos, y curiosissimos en todo lo que hazen: como se vee claramente en lo que se trae de aquel Reyno a Manila, y a las Indias,

Del gran Reyno de la China. 20

dias, y a Portugal. La moneda que corre en el Reyno, es de oro, o plata sin señal, sino por peso: y assi todos traen pesos, y pedaços pequeños de plata, y oro, para comprar lo que han menester. Para las cosas de cantidad, tienen en sus casas pesos grandes, y pesas marcadas, y dase a cada vno lo que es luyo: porque la justicia pone en ello gran cuydado.

En la gouernacion de Chincheo ay moneda de cobre acuñada, pero no corre fuera de aquella Prouincia.

(?)



HISTORIA

DEL GRAN REYNODE

la China, En que se trata de la religion que los moradores del tienen, y de los Idolos que adoran: y de las demas cosas tocantes a lo que ellos tienen por sobrenatural.

L I B R O . I I .

De los muchos Dioses que adoran, y de algunas señales, y pinturas que entre ellos se hallan, que simbolizã en algo con cosas de nuestra Religion Christiana. Cap. I.



N Las dos Prouincias Pagua; y Tolanchia donde hemos dicho residẽ de ordinario los Reyes deste Reyno (por ser las q̃ estan mas cercanas a la Tarta-

E ria,

Libro. II. De la historia

ria cō cuyos Reyes han tenido cōtinuas guerras) y por el consiguiente la gente mas principal, y politica de todo el . Entre las figuras delos Idolos que tienen, dicen los Chinos que ay vna de esotraña y marauillosa hechura , a quien tienē en grandissima reuerēcia. Pintanla con vn cuerpo, de cuyos hombros salen tres cabeças , que se miran la vna a la otra , que dicen significa , que todas tres no tienen mas de vna sola voluntad y querer , y que lo que a la vna agrada , agrada a las otras dos , y por el contrario lo que a la vna desplaze , desplaze a las demas . Lo qual interpretado Christianamente , se puede entender ser el myste-rio de la santissima Trinidad , que los Christianos adoramos, y confesamos por fe: el qual con algunas otras cosas que parece correspon- den a algunas de nuestra sagrada, y catolica religion Christiana: se puede verisimilmēte pre- sumir , q̄ predico en este Reyno el glorioso A- postol de Christo, santo Thomas: el qual co- mo se dize en las lecciones de su dia, despues de auer recebido el Espiritu santo, y auer predica- do el santo Euāgelio a los Parthos, Medos, Per- sas, Brachmanes y otras naciones passó a la In- dia donde fue martyrizado en la ciudad de Ca- lamina por la fe, y Euangelio que predicaua.

Es

Del gran Reyno de la China. 22

Es pues verisimil, q̄ quãdo este glorioso Sãtopassó a la India, hizo su viage por este reyno dela China dõde deuio de predicar el santo Euangelio. y el mysterio ya dicho de la santissima Trinitad, cuya pintura de la manera sobredicha dura hasta el dia de oy: aunq̄ aquella gente por la mucha, y larga ceguedad de sus errores, e idolatria. no sabe verdaderamente lo que aquella figura, con tres cabeças puede representar, o significar.

Ayuda para creer lo sobredicho, o alomenos para entender que pudo ser assi, el auerse hallado en las escrituras de los Armenios (que entre ellos son tenidas por autenticas) q̄ passó este glorioso Apostol por este Reyno dela China, quando yua a la India donde fue martyrizado y q̄ predico tambien en el, el santo Euangelio, aunque hizo poco fruto, a causa de que la gente del estaua muy distraida, y ocupada en guerras: por lo qual el glorioso Apostol se passó a la India, dexando en la dicha China algunos naturales (aunque pocos) baptizados, e instruidos, para que cõ el fauor de Dios quando viesse en ocasion plantassen las cosas que les dexaua enseñadas.

Ay tãbien (segun dizẽ) algunas pinturas al modo y cõ las insignias delos doze Apostoles;

Libro. II. De la historia

que ayuda tambien para lo dicho: aunque si a los naturales se les pregunta quien son? responden: Que fueron vnos hombres grandes Filósofos, que viuieron virtuosamente, por lo qual estan hechos angeles en el cielo.

Vsan assi mesmo vna pintura de vna muger muy hermosa con vn niño en los braços, que dizen le pario quedando Virgen, y que era hija de vn gran Rey: reuerencianla mucho, y hazē oracion delante della, más no sabē dezir mas delo dicho deste mysterio, y q̄ viuio santa-mente, y sin hazer en toda su vida pecado.

El padre fray Gaspar de la Cruz, Portugués, dela orden del glorioso santo Domingo, que estuuó en la ciudad de Cantō, escriuiendo muchas cosas de aquel Reyno muy bien y a-
rentadamente (por lo qual yo le figo en algunas cosas desta historia) dize: que auiendo ydo a vna isleta que estaua en medio de vn rio muy grande, donde estaua vna casa, a manera de monasterio delos religiosos de aquella tierra, y andando por el, viendo algunas cosas curiosas y antiguas que alli auia: entre otras, vio vna capilla como oratorio muy bien hecho, y muy curiosamente adereçado, que se subia a él por ciertas gradas, y que estaua cerrado, y cercado de vnas rejas doradas, y que mirando
al altar

Del gran Reyno de la China. 23

al altar que estaua con vn frontal muy rico, vio en medio del vn bulto de muger de maravillosa perfeccion con vn niño que le tenia los bracitos echados por el cuello, ardiendo delante della vna lampara. Espátado desta vista, pregunto la sinificacion, pero ninguno de los que alli estauan se la supo dar mas clara, de la que arriba queda dicho.

De todo esto parece que se facilita, el creer lo que se ha dicho de la estada, y predicacion del santo Apostol Thomas en este Reyno, pues se vee que la tradicion de aquella gente ha conseruado, y conserua tantos años a estas señales de auer tenido alguna noticia del verdadero Dios, cuyas sombras ellas representã.

Tienē muchísimos errores, y sin ningū fundamēto, como para ellos no lo puede auer, hasta conocer al verdadero Dios por fe, como se podra ver en los capitulos que desto trataran.

*Prosigue de la religion que tienē, y de los
Idolos que adoran. Cap. II.*

DE M A S De lo que queda dicho, que adora esta ciega, e idolatra gente, con ser hōbres tan prudētes en el gouierno

Libro. II. de la historia

de su Republica , y de ingenios tan sutiles en todas las artes , tienen otras muchas cosas de tanta ceguedad, y tan impertinentes , que espantan a los que se ponen atentamente a considerarlas. Y si bien se advierte , no ay de que marauillarnos , considerando que estan sin la clara luz de la verdadera religion Christiana, sin la qual los entendimientos mas sutiles , y delicados se pierden, y despenan.

En comun entienden , que el cielo es criador de todas las cosas visibiles , e inuisibiles , y assi le señalan cō el primer caracter de su abecedario , y que este cielo tiene vn gouernador para las cosas de alla arriba, que se llama Laocon Tzautey , que quiere dezir en su lengua gouernador del gran Dios : a este adoran por principal despues del sol. Dizen que este gouernador no fue criado , sino que es ab eterno , y que no tiene cuerpo , sino que es espiritu. Assi mesmo , que con este esta otro de la mesma naturaleza, que se llama Canfay, que tambien es espiritu , y que a este se le ha dado cargo de las cosas del cielo abajo. en cuya mano esta la muerte , y la vida de los hombres. Este Canfay tiene tres subditos suyos a quien manda , que tambien dizen que son espíritus, y le ayudā en las cosas del gouerno. Sus nombres

Del gran Reyno de la China. 24

bres son Tanquã, Teyquam, Tzuiquam, que cada vno tiene distinto poder del otro. Tanquam, dicen que tiene cargo de las lluvias, y proueer de agua a la tierra: el Teyquã, de que nazcan los hombres, y de las guerras, sembrados, y frutas: el Tzuiquam, del mar, y de los nauegantes. Hazenles sacrificios pidiendoles las cosas que cada vno tiene a su cargo, ofreciendoles para esto comida, y muchos çahumerios, y frontales, y doseles de seda para sus altares. Hazenles tambien muchos votos, como de representarles farsas (que las hazen, y representan muy al viuo) delante de los proprios Idolos.

Fuera destos, tienen por santos a muchos hombres q̃ se auentajarõ a los demas en ṽlor; o en saber, o en industria, o en hazer vida solitaria, o aspera: y a los que viuieron sin hazer mal a nadie, a los quales en su lengua llaman Pausaos, que es lo mesmo que beatos.

Al demonio hazen tambien sacrificio, no porque no entiendan que es malo, y esta condenado, sino porq̃ no les haga mal en las personas, o hazienda.

Tienẽ muchos Idolos estrãgeros, y son tantos, que solo nombrarlos seria ballãte para hazer vna muy larga historia, y no cumplicõ la

Libro. II. De la historia

breuedad que en esta se procura tener. Por lo qual solo hare mencion de los tres mas principales, a quien despues de los dichos tienen en grande reuerencia.

El primero destos, dicen se llamo Sichia, el qual vino del Reyno de Trautheyco, que esta házia el Poniente. Este fue el inuentor del viuir de sus religiosos, y religiosas q̄ ay en el Reyno, en comunidad, sin casarse, y con perpetua clausura: y porq̄ este no traya cabello, a su imitacion andan sin el, todos los que le imitan, que son muchos, como adelante se dira, y guardan el orden, que el les dexo.

Despues deste, es Quanina, que fue hija del Rey Tzontón: el qual tuuo tres, y caso las dos, y queriendo casar a la Quanina nunca quiso casarse: diziendo, que auia hecho voto al cielo de viuir castamente. El padre se enojó, y la metió en vn lugar a modo de monasterio, y la hazia cargar agua, y leña, y limpiar vna huerta que alli auia. Cuentan los Chinos desta muchas cosas de rísa, como es, que los monos venian del monte, y la ayudauan, y los Santos le trayan el agua, y las aues le limpiauan la huerta con los picos: y que los animales grandes venian del monte a traerle la leña: y que visto esto por el Rey su padre, imaginando
que

Del gran Reyno de la China. 25

que lo hazia por alguna hechizeria, o arte del diablo (como en realidad de verdad podia ser, si passo en efeto como lo afirman). mandó poner fuego a aquel lugar donde viuia. Ella viendo que por su causa lo quemauan, se quiso degollar con vn alfiler de plata, que trayapor prendedero de cabellos: y que luego al punto vino vna gran tempestad de agua, y apago el fuego: y que ella se fue, y se escondio en vna montaña adonde hizo gran penitencia, y viuió santamente: y que el padre por el pecado que cometio contra ella se comia de lepra, y gusanos, sin poder los medicos darle remedio. A cuya causa huuo de venir la hija a curarle, auendolo sabido con espiritu diuinatiuo, y luego que fue conocida por el padre le pidio perdon con grandes muestras y señales de arrepentimiento de lo que auia hecho, y la adoro. Al mismo punto ella viendo semejante acto le quiso resistir, y no pudiendo, se puso vn Santo delante, para que se entendiesse se hazia la adoracion al Santo, y no a ella: y luego sin esperar mas se boluio al yerino, donde murio religiosamente. Tienenla por gran santa, y rueganle que les alcance perdon del cielo, pues creen que está en el.

Libro. II. De la historia

Despues desta , tienen por santa a vna llamada Neoma , que fue natural del pueblo de Cuchi, en la Prouincia de Ochiam: esta dicen; era hija de vn hombre principal , y que no se quiso casar , antes se fue a vna isleta , que esta frontero de Ingoa, dõde murio haziendo vna vida asperissima , y muchos milagros falsos. La causa porque dicen la tienē por santa, es, que yendo vn capitan del Rey de la China, que se llamaua Compo , a hazer guerra a vn Reyno cercano, fue a surgir cõ su flota a Buym; y queriendo leuantar las ancoras para partirse no las pudieron alçar, y espantados, vieron estar assentada sobre ellas la Neoma . El capitan se liego a ella , y le dixo con mucha humildad , que el yua a la guerra por mandado del Rey , que si era cosa santa le aconsejasse lo que auia de hazer . Ella respondio , que si queria vencer a los que yua a conquistar, la lleuasse consigo : el lo hizo assi , lleuandola al Reyno que yua, cuyos moradores erā grandes Magicos , y echauan azeyte en el mar, y hazian parecer se ardiā los nauios . La Neoma hazia por la mesma arte , con que deshazia todo lo que ellos maquinauan : de manera , que no les aprouechauan , ni podian hazer ningun daño a los Chinos: lo qual visto

por

Del gran Reyno de la China. 26

perlos de aquel Reyno, se dieron por vassallos del Rey dela China. El capitan creyendo que esto era milagro, y conjeturando como hombre cuerdo, q̄ podria ser otra cosa por enterarse mas, le dixo, q̄ para que llevasse muestras de su santidad al Rey, q̄ le boluiesse verde vn palo seco que tenia en la mano, y que la adoraria por santa. Ella al pũto no solamente lo boluio verde, pero muy oloroso: el qual lleuo este capitan en la popa de su nauio, y como se siguiesse a caso llevar buen viage atribuyolo a ella. Y asì hasta oy, traen a esta que dizen fue santa, en la popa de los nauios, inuocandola siempre, los que han de nauegar, ofreciendole sacrificios.

A estos sobredichos tienẽ por los mas principales santos, y tras ellos muchos Idolos que tienen puestos en los altares de sus templos, de bulto, y dorados, en tanto numero que cy afirmar al padre fray Geronymo Marin (que entro en la China, y de quien yo me certifique de muchas cosas, que aqui digo, como de hombre fidedigno) que en vn solo templo de la ciudad de Vcheo, auia el contado ciento y doze Idolos, y que fuera destos tienen muchos en los caminos, y calles, y en las puertas principales, a quien tienen en tan poca

Libro. II. De la historia

poca veneracion, como se podra ver en el capitulo siguiente. De donde se ve claramente quan sujetos estan a los errores, e idolatria los que carecen de la verdad de nuestra santa Fe catolica Christiana, que tiene y enseña la santa, y vniuersal Yglesia Romana.

De lo poco en que estiman los Idolos que adoran. Cap. III.

TIENEN Estos miserables Idolatras en tan poco a sus Dioses, que da gran confianza de que llegando a tener entrada la ley Euangelica en aquel Reyno, los dexarian muy presto con las supersticiones, en particular de echar suertes cosa muy usada en todo aquel Reyno. A lo qual ayudaria mucho ser todos ellos hombres de buenos entendimientos, dociles, y que se sujetan a la razon. Tanto, que cuenta el religioso Dominico, que arriba dixe, que estando el en Canton, en vn templo donde se hazia sacrificio a los Idolos, mouido con zelo de la honra de Dios, puso algunos dellos por tierra: como los Idolatras, que presentes estauan, para ofrecerles sacrificios viesse el atreuimiento, y caso a su parecer

Del gran Reyno de la China. 27

tan exorbitante, pusieron manos en el, con infernal furia, y con determinacion de matarle. Elles pidio, que antes que lo hiziesse, oyessen lo que les queria dezir, esta peticion parecio justa a los principales q̃ alli auia, y mandando se quietasse el pueblo, le oyeron todos: el qual les dixo, con el espiritu que nuestro Señor Dios le quiso comunicar: que aduirtiesse pues Dios nuestro Señor, criador del cielo, y de la tierra les auia dado tan buenos entendimientos, que igualauan en ellos a las naciones mas puliticas del mundo, no los empleassen mal, ni los sujetassen a adorar vnas piedras, y troncos de madera, que ni tenian discurso, ni razon, ni mas ser del que les auia dado el ofi- cial quando los hizo, y q̃ con mas razon auian los Idolos de adorar, y reuerenciar a los hom- bres, cuya hechura eran. Con estas, y otras co- sas dichas a este proposito se soslegaron todos, y no solo aprouaron lo q̃ dezia, pero se lo agra- decieron mucho, disculpandose con dezir, que nadie les auia dicho hasta entonces, ni dado a entender, que en hazer aquellos sacrificios ha- zian mal: y en señal de agradecimiento (de- xandose los Idolos en el suelo, y algunos he- chos pedaços) le fueron acompañando hasta su posada. De aqui se puede entender, con
quanta

Libro. II. De la historia

quanta facilidad con el ayuda de nuestro Señor Dios se reduziria este gran Reyno a nuestra santa Fe Catolica, si se le abriese cō la luz del Euangelio la puerta que el demonio tiene cerrada con falsas illusiones, y con tener assi al Rey, como a todos sus ministros, y gouernaderes muy cuydadosos, para que en el no se introduzga nouedad, ni admitan estrange-ros, ni nueva doctrina sin licencia del mesmo Rey, y de su real consejó, sopena de la vida: lo qual executan con todo rigor. Demas desto, es gente muy docil, y dispuestos para ser enseñados, y faciles de apartar de su Idola-tria, y supersticiones, y de sus falsos dioses (a quien tienen en tan poco, como hemos dicho) y que con toda humildad reciben, y aprueuan las correcciones de sus flaquezas, y que conocen la ventaja que haze la ley Euan-gelica a sus ritos, y vanidades, y la reciben de buena gana, como se ha visto y vee en muchos Chinos que se han baptizado en la ciudad de Manila, vna de las islas Filipinas: quedandose en ella, y desnaturalizándose de su tierra, por gozar de aquello que entienden, ha de ser para saluacion de sus almas: y assi los que dellos han recebido el Baptismo, son muy buenos Christianos.

Del gran Reyno de la China. 28

*De las suertes q̄ vsan, quando quierẽ ha-
zer alguna cosa de importancia, y de
como inuocan el demonio. Cap. III.*

NO Solo los hõbres deste Reyno vsan
de muchas supersticiones, pero son
grandes agoreros, y creẽ en agueros co-
mo en cosa cierta, e infalible: en especial, en
cierta manera de suertes q̄ vsan todas las vezes
q̄ han de començar algun camino, o hazer al-
guna cosa de importancia, como casar hijo, o
hija, o prestar haziẽda, o comprarla, o tratar en
mercancia, o otra qualquier cosa fuya q̄ tenga
incierto, o dudoso el fin q̄ ellos desleian. En to-
das estas cosas vsan de las suertes: las quales ha-
zen de dos palos, como medias nuezes, por la
vna parte redondas, y por la otra llanas: y estã
afidas vna de otra cõ vn hilo delgado, echanlas
delante de sus Idolos, y antes que las echen, les
hablã con grãdes cerimonia y palabras muy
amorosas, suplicandoles, que se las den bue-
nas (porque por ellas entienden el suceso
malo, o bueno que ha de tener el negocio,
o jornada que quieren començar) prome-
tiendoles, que si se las dan buenas les ofrece-
ran, o comida, o frontal, o otra cosa de precio.
Acabado

Libro. II. Dela historia

Acabado esto las echã, y si a caso caen lo llano arriba, o la vna en llano, y la otra en redondo, tienenlo por mala señal, y bueluenſe contra los Idolos, y dizenles muchas palabras injuriosas, llamandolos, perros, infames, vellacos, y otras cosas desta manera. Despues de auerles dicho todas las injurias que han querido, tornan otra vez con palabras blandas, y amorosas a acariciarlos, y pedirles perdon de lo passado, prometiendoles mas dones que la primera vez, si les ſucedẽ bien las fuertes. Con esto las tornan a echar procediendo de la misma manera, ſino ſalen como deſſean, con vituperios, y ſi ſalen con alabaças, y promeſſas. Quando lo que piden es cosa de importancia, y tardan en caer bien las fuertes: van a ellos, y poniendolos por el ſuelo los piſan, o echan en el mar, o en la lumbrẽ, dexandolos quemar vn poco: y otras vezes los açotan, haſta que caen los palos, como ellos quieren, lo redondo para arriba que es ſeñal de buen ſuceſſo, en aquello ſobre que echan las fuertes. Saliendo las fuertes a ſu guſto, les hazen gran fieſta, con mucha muſica, y cantares alabandolos, y ofreciendoles gallinas, anſarones, anades, y airoz guifado: y quando el negocio ſobre que echan las fuertes, es muy importante, ofrecenles vna cabeça
de

Del gran Reyno de la China. 29

de puerco cozida, muy enramada, que la esti-
man sobre todas las demas cosas, y vn grã can-
taro de vino. De todo lo que le ofrecē, cortan
las puntillas de los picos, y las vñas delas aues,
y el hocico del puerco, y vnos granos de arroz,
y rociandolo con vnas gotas de vino lo ponen
en vn plato en el altar , comiendose ellos lo
demas con mucho regozijo alli delante de sus
Idolos . Otras fuertes vsan, echando muchos
palillos en vna olla, y en cada vno escrita vna
letra, y despues de auer rebuelto mucho los
dichos palillos, mete la mano vn niño, y saca
vno, y veen la letra , y buscan en vn libro la
hoja que comienza con aquella letra, y lo que
hallan en ella escrito interpretan a lo que pre-
tenden , y por lo que se mouieron a echar las
fuertes.

Vsan asì mesmo todos los deste Reyno
comunmente , quando se veen en alguna tri-
bulacion (como nosotros solemos , o deue-
mos acudir a Dios) acudir al demonio : con
quien hablan muy de ordinario , llamandole
y preguntandole, que orden tendran para sa-
lir della. Como lo hizieron delante del padre
fray Pedro de Alfaro, Custodio dela orden de
san Francisco, quando el año de. 1580. venia
de la China , como se vera en su relacion . Y

Libro. II. De la historia

el orden que tienen en inuocar el demonio, es que se tiende vn hōbre boca abaxo en el suelo, y otro comiēça a leer cantando en vn libro, y parte de los circunstantes a responder: los restantes estan haziendo son con campanillas, y atambores, y dentro de muy poco tiempo, comiença aquel hombre que esta en el suelo tendido, a hazer grandes visajes, y gestos, que es señal cierta que ya el demonio ha entrado en el, luego le preguntan lo que quieren saber. El endemoniado responde, y las mas vezes es mentira lo que dize, aunque la encubre, dando diuersos sentidos a lo que responde: porque siempre les da respuesta, la qual pocas vezes falta, o por palabra, o por letras (que es el remedio que tienen) quando no quiere el demonio responder por palabra. Para que responda por letras, hazen desta manera, tienden vna manta colerada en el suelo, y echan sobre ella cierta cantidad de arroz esparzido igualmente por la manta, luego ponen vn hombre que no sabe escreuir con vn palo en la mano, y comiençan los circunstantes a cantar y tañer como en la primera inuocacion: y a poco rato entra el demonio en el que tiene el palo, y comiença con el a escreuir sobre el arroz, y ellos a trasladar
las

Del gran Reyno de la China. 30

las letras que forma con el palo, y juntandolas todas, hallan la respuesta de lo que piden. Aunque las más vezes, de la manera q̄ arriba digo, como gente que trata con el padre de la mesma mentira, son falsas, y mentirosas sus respuestas: el qual si alguna vez dize verdad, no es porque el la quiera dezir, sino por induzirlos debaxo de vna verdad a que perseueren en sus errores, y le den credito a mil mentiras. Estas suertes, y el inuocar al demonio, es entre ellos tan ordinario, y cosa tan comun en todo el Reyno, que ninguna ay mas sabida, ni mas vsada.

Delo q̄ dizen del principio del mundo, y dela creacion de los hōbres. Cap. V.

CON Ser los Chinos hombres de tan claros ingenios, y tan buenos entendimientos, que en su respetto, dicen ellos, que las demas naciones del mundo son ciegas; excepto los Españoles, a quien de poco aca hā conocido, y cō auer entre elios filosofia moral; y natural, que se lee publicamente, y astrologia: en lo que toca a tratar del origen y principio del mūdo, y dela creacion de los hombres,

Libro. II. De la historia

tienen muchos errores : algunos de los quales se pondrá en este capitulo , sacados de sus mismos libros, y en particular de vno que intitulan del principio del mundo.

Lo primero dicen, que el cielo , la tierra, y el agua estauan abeterno juntos, y que vno que esta en el cielo llamado por nòbre Tayn, con gran ciencia que tuuo, aparto la tierra del cielo, quedando el cielo en lo alto, y baxando la tierra , siguiendo su natural inclinacion, como pesada, y graue, adonde agora esta. Este Tayn, dicen crio vn hombre que llaman Panzon de nada , y vna muger que se llamó Panzona: este Panzon por poder que le dio Tayn crio tambiẽ de nada otro hombre, q̃ se llamo Tanhom, con otros treze hermanos: el Tanhom fue hombre de gran ciencia, tanto, que puso nòbre a todas las cosas criadas, y conocio por doctrina del Tayn la virtud de todas ellas, y el modo de aplicarlas en las enfermedades para sanar qualquiera enfermedad. Este Tanhom, y sus hermanos tuuieron muchos hijos, en particular el mayor, que se llamo Te-yencom, tuuo doze: el primogenito, llamado Tuhucom, tuuo nueue, y los demas tambien tuuieron muchos: creen que los linages destos duraròn mas de nouenta mil años, y que al
cabo

Del gran Reyno dela China. 31

cabo dellos, se acabaron todos los hombres, porque lo quiso assi el Tayn, que auia criado el primer hombre y muger de nada, por vengarse de cierta injuria que le hizieron, y por embidia de que con lo que les auia enseñado, sabian ya casi tanto como el, y no le reconocian superioridad, como se lo auian prometido quando les infundio su ciencia. A esto se siguió, que se cayo el cielo, y luego le torno el Tayn a leuantar, y crio otro hombre en la tierra, llamado Lotzitzam con dos cuernos, de los quales salia vn olor suaue, y deste olor se produzian hombres, y mugeres. Este se desaparecio, dexando ya muchos hombres y mugeres en el mundo, de quien han procedido todos los que agora ay en el. El primero q̄ deste Lotzitzam nacio, dizen se llamo Azalan, y que viuió nouecientos años: luego el cielo crio a vn hombre que se llamaua Atzion, haziendo se empuñase su madre, que se llamaua Lutim, solo de ver vna cabeça de vn Leon, que estaua en el cielo, nacio en Truchin, en la Prouincia de Santon, y viuió ochocientos años. Nacio despues Vsao, ya en este tiempo auia mucha gente en el mundo, la qual no comia sino cosas siluestres, y crudas. Y el Vsao les dio industria para hazer casas, con los arboles

F,

para

Libro. II. De la historia

para poderse defender de los animales brauos, que les hazian mucho daño. Y matauan muchos, y para hazer vestidos. Despues vino vno llamado Huntzui, que fue el inuentor del fuego, y el que enseñó como se auia de hazer, y como se auian de assar, y cozer los manjares, y el modo de trocar, y vender vnas cosas por otras. Entendianse en las contrataciones por ñudos que dauan en vnos cordeles, a causa de no tener letras, ni aun noticia dellas. Despues deste, dicen pario cierta muger, llamada Hautzibõ, vn hijo q̃ se llamó Ocheutey, que fue inuentor de muchas cosas, y dio orden de que se casassen: y para tañer muchas maneras de instrumentos, afirman vino del cielo por milagro, para bien de la tierra, por que su madre yendo por vn camino, topõ vna pisada de hombre, y poniendo su pie en ella, la cerco vn relampago que baxo del cielo, y luego quedo preñada del. Este Ocheutey tuuo vn hijo que se llamó Ezonlomi, inuentor de la Medicina, y Astrologia, y de la Iudiciaria: el qual enseñó a labrar la tierra, e inuento el arado, y el açada. Deste dicen grandes cosas marauillosas, y entre otras que comia siete diferencias de yeruas ponçoñasas, y mortíferas sin que le hiziesse mal, y viuio
qua-

H H

Del gran Reyno de la China. 32

quatrocientos años. Desde el hijo deste, que se llamó Vitey, tuuieron principio sus Reyes, reduziendo las cosas a Imperio, y lleuandolas por sucession, como se vera en el capitulo en q̄ trataremos del Rey deste gran Reyno que agora viue. Estos, y otros muchos disparates dizen del principio del mundo, de que se colige lo poco que sin fauor de Dios, y lumbré de Fe Catolica pueden los hombres, aunque sean del mas futil entendimiento, que se pueda pensar,

De como tienen por cierto que el anima es immortal, y que ha de auer otra vida, en la qual sera castigada, o premiada, segun las obrás q̄ en esta vida huuiere hecho, y como ruegan por sus difuntos. Cap. VI.

DE Lo arriba dicho parece ser muy verisimil q̄ el apostol S. Thomas predicó en la China, de dōde se puede presumir q̄ quedo impresso en sus coraçones todo aquello que liemos visto, y veremos que tiene apariencia de verdad, y conformidad con las cosas

Libro. II. De la historia

de nuestra santa fe Catolica. Y esta, de que se trata en este capitulo de la immortalidad que creen del anima, y del premio, o castigo que ha de auer para ella, en la otra vida, segun las obras que en compañía del cuerpo en esta huuiere hecho, que deue de ser causa, que no viuan tan mal como pudieran viuir sin el conocimiento desta verdad: por lo qual yo confio; la diuina Magestad los ha de traer a su santissimo conocimiento. Dizē, y afirman por muy cierto, que el anima tuuo principio del cielo, y que no tendra fin, por auerle el cielo dado ser eterno: y que la que el tiempo q̄ estuuiere en el cuerpo, en que Dios la infundio, viuiere segun leyes que ellos tienen, y no hiziere mal, ni engaño a su proximo, sera llevada al cielo, donde viuirá eternamente, con grandes regalos, hecha Angel. Y por el consiguiente, que la que viuiere mal, yra en compañía de los demonios, a vnas carceles muy obscuras, donde padecerán con ellos tormentos que nunca se acabaran. Confiessan que ay vn lugar donde las animas que han de yr a ser Angeles, se limpian de todo lo que se les pego de mal estando en el cuerpo, y que para que esto sea mas presto, ayuda el bien que hazen los parientes y amigos. Y así es cosa muy usada en todo el Reyno

Del gran Reyno de la China. 33

Reyno el hazer officios, y oraciones por los difuntos, para lo qual tienen dia señalado en el mes de Agosto. No hazen las ofrendas en los templos, sino en las mesmas casas: lo qual se haze desta manera. El dia señalado y los demas que se siguen, hasta que se acaban de hazer los sacrificios, y officios por todos los finados, andan por las calles aquellos, que entre ellos son como aca los religiosos, cada vno acompañado con dos monacillos, y a estos tienen repartidos los dias y casas a donde han de yr: Llegados a la casa entran, y preuienen para que todos hagã oracion, y sacrificio a su modo por todos los difuntos de aquella casa: siẽdo su intencion q̃ por ellos sean ayudados a limpiarse de las maculas, que son impedimento para no ser angeles, y gozar del bien que ay para ellos en el cielo. Vno destos, que es como sacerdote; trae vn atambor pequeño, y vno de los monacillos vnas tabletas, y el otro vna cãpanilla, y hazen vn altar donde ponen los que ellos tienen por santos, abogados de los difuntos, y luego los çahuman con encienso, y estoraque; y otros olores. Tras esto ponen cinco o seys mesas con mucha comida para los muertos y para los santos, y luego al son del atambor, tabletas, y campanilla (cosa bien aparejada para

Libro. II. De la historia

baylar, segun dicen los Españoles que lo han oydo) comiençan a cãtar ciertos cantares, que para esto tienen hechos, dizicndolos acoros: de quando en quando, van los monacillos al altar a ofrecer ciertas oraciones escritas en papel, que son las que han cantado al son de los instrumentos dichos. Hecho esto se bueluen a sentar, y comiençan de nueuo a cantar como antes. En fin de sus plegarias, y canciones, el que haze el oficio dize vna oracion en tono, y al fin della da con vna tableta pequeña (que para aquel efeto tiene en la mano) vn golpe encima de la mesa, luego responden los monacillos al mesmo son, abaxando las cabeças, y toman ciertos papeles pintados, y dorados, y quemanlos delante del altar. Desta fuerte estan toda la noche (que es el tiempo en que de ordinario hazẽ semejantes oficiõs) los quales acabados comẽ ellos, y los de casa los manjares que estauan en las mesas que diximos, en que consumen y gastan todo lo restante de la noche, hasta que viene el dia. Dizen con esto limpian las animas para que vayã a ser angelles. La gente plebeya, tiene por cierto, que las almas que viuen mal, antes que vayan al infierno (que no ha de ser hasta que se acabe el mundo, segun ellos errando piensan) en pena de su

de su mal viuir, las mete el cielo en cuerpos de bufalos, y otros animales: y a las que viuen bien, en cuerpos de Reyes, y señores, donde sean seruidas, y regaladas. Y otras mil patrañas a este modo, dando transito en las almas de vnos cuerpos en otros, como lo dauan algunos filosofos antiguos tan ciegos, y agenos de la verdad como ellos.

De los templos que tienē, y de cierta manera de religiosos, y religiosas que ay, y de sus superiores. Cap. VII.

HAllanse en este Reyno tãtas cosas morales, que simbolizan cō las de nuestra religion Christiana que se dexa entender ser la gente de mucho entendimiento en lo natural, y que es verisimil q̄ el santo Apostol, de quien hemos tratado, les dexo cō su predicacion, ocasion para emprender muchas cosas q̄ denotan virtud. Vna delas quales es hallarse entre ellos muchos como monasterios en todas las ciudades, y poblaciones, y aun en los campos, en que ay muchos hombres, y mugeres que viuen en comunidad, clausura, y obediencia al modo de nuestros religiosos.

Las

Libro. II. De la historia

Las maneras de religiones que se han entendido, son solas quatro, cada vna dellas tiene su general, que viue de ordinario en la ciudad de Suntyen, o Taybin, donde esta el Rey, y su consejo. A este general llaman ellos en su lengua Tricon: el qual prouee en cada Prouincia vn provincial que asista, y visite todos los conuentos, corrigiendo, y emendando las faltas que hallare, segun sus institutos, y modo de viuir: este provincial prouee vno en cada conuento, que es como Prior, o Guardian, a quien todos los del obedecen. Este general es perpetuo hasta que muere, sino es que le hallen algunas culpas, por las quales merezca ser priuado: y no le eligen los provinciales, como nosotros vsamos, sino el mismo Rey, o su consejo: escogiendo siempre el que tienen por cierto es de mejor vida y fama, sin valer en este caso fauor, ni negociacion. Este general anda vestido de seda, del color que viste su religion, o negro, o amarillo, o blanco, o pardo (que son las quatro colores delas religiones que dezimos) y jamas sale fuera de su casa, sino en vna silla de marfil, o de oro, lleuado en hombros de quatro, o seys hombres, de los mismos de su habito. Hablanle todos sus religiosos de rodillas, y tiene sello para despachar los negocios

47

Del gran Reyno de la China. 35

cios de su religion. Estos tienen muy buena renta, dada por el Rey para sus personas, y criados, y los conuentos en comun las tienen muy grandes: parte que les ha dado el mesmo Rey, y parte auida de limosnas que les hazen en las ciudades, o pueblos donde estan los tales conuētos, que son muchas, y muy gruēssas. Piden por las calles cantando al son de vnās tabletas y ciertos instrumentos. Traen todos quando van pidiendo, vnos moscadores grandes con ciertas oraciones escritas en ellos, que dizen rezan por los pecados del pueblo, y toda la limosna que les dan, se la echan sobre los mesmos moscadores: y con esto, segun su engañado parecer, queda el espiritu libre de pecados. Traen todos en comun, rapadas las barbas, y cabeças, y vn proprio vestido sin hazer diferencia, segun el color de su religion. Comen juntos, y tienen las celdas a la vñança de nuestros frayles, su vestido ordinario es sarga, de las dichas quatro colores. Traen sus cuentas para rezar, como nosotros las vsamos, aunque en diferente orden: asisten a todos los mortuorios, porque se les da mucha limosna. Leuantanse a hazer oracion a modo de los maytines, que nosotros vsamos dezir todas las noches dos horas antes de amanecer, y tardan en hazerla,

Libro. II. De la historia

hazerla, el tiempo que ay hasta el amanecer: dizenla en tono, y con mucho concierto, y atencion, y todo el tiempo que dura tañen las campanas que las ay en aquel Reyno las mejores, y mas sonoras del mundo, a causa que son casi todas de azero. Rezan al cielo, a quien tienen por Dios, y a vn Siquian que dizen, fue el que inuentó aquella manera de viuir, y que fue santo. Puedense salir de la orden quando quieren, dando parte dello al general. Mientras estan en ella no se pueden casar, ni tratar los hombres con muger, ni las mugeres con hombre, so pena de ser castigados asperamente. Quando se mete vno en esta manera de religion, el padre, o pariente mas cercano del que toma el habito, combida a todos los del conuento, y les haze vn muy solene banquete. No se puede meter en este modo de viuir el hijo mayor por ley del Reyno: la causa dela prohibicion es, porq̃ aquel es obligado sustentar a sus padres en la vejez. Quando muere vno de estos religiosos, lo lauani todo, y le rapan para enterrarle, y se ponen todos luto por el. Al religioso, o religiosa que castigaron por delito, no se le puede tornar a dar el habito jamas, y quedan con cierta señal que denota su pecado, que es vna tabla grande,

Del gran Reyno de la Cina. 36

grande , atada al cuello que la reñen todos . Ofrecen a las mañanas , y tarde a los Idolos encienso , menjuy , palo del agüla , y cayolaque , que es muy oloroso , y otras pastas de diferentes , y suaves olores . Quando echan los nauios al agua , acabados de hazer , van estos religiosos vestidos de ropa larga , y ricas de seda , a hazer sus sacrificios en las popas dellas , donde tienen sus oratorios , y ofrecen papeles pintados de diferentes figuras : los quales cortan delante de los Idolos , con ciertas ceremonias , y cantares bien entonados , sonando unas campanillas pequeñas , y hacen reuerencia al demonio , y le tienen pintado en la proa , porque no haga mal a los nauios . Luego comen , y beuen hasta no poder mas : y con esto les parece queda el nauio santificado , para que todas las nauegaciones que hizieren les sucedan bien : lo qual tienen por cosa muy cierta , y que sino se hiziesse afsi , y no le bendixessen , les sucederia todo al contrario .

Del

Del orden que tienen en enterrar sus
muertos, y de los lutos q̄ vsan traer
por ellos. Cap. VIII.

NO Me parece sera fuera de proposito
traer en este lugar, el modo que en este
Reyno tienē en enterrar los muertos,
por ser cosa bien notable, y es desta manera.
Quando muere alguno, al punto que acaba de
espirar le lavan todo el cuerpo, y luego le vis-
ten de las mejores ropas que el difunto tenia,
muy perfunadas, y olorosas: y despues que le
tienen vestido, le assientā en la mejor silla que
tienen, adonde vienen los hijos, y muger, o el
padre, y la madre, y hermanos: y puestos de ro-
dillas delante del, se despiden con muchas la-
grimas, y lastimas que dize cada vno por si.
Luego por su orden acudē todos los parientes,
y amigos: y a lo vltimo los criados, si los tenia
el difunto, hazen lo mesmo. Hecha esta ceri-
monia le meten en vn ataud, hecho de palo
muy oloroso (porque ay mucho en todo el
Reyno) y este muy bien cerrado por causa del
mal olor, le ponen sobre dos bancos, o vna
mesa, dentro de vna camara adornada de los
mejo-

Del gran Reyno de la China. 37

mejores paños que pueden auer, cubriendole luego con vna fauana muy blanca, que llega hasta el suelo, en la qual tienen pintado el muerto, lo mas al natural que ha sido possible. En el aposento antes deste, donde esta el muerto, o en el portal ponen vna mesa con velas encendidas, llena de pan y frutas diferentes: y desta suerte le tienen por espacio de quinze dias, en los quales acuden cada noche sus sacerdotes, o religiosos, a cantar oraciones; y ofrecer sacrificios, y hazer otras cerimonias gentilica: traen muchos papeles pintados, y quemanlos en presencia del muerto, con mil supersticiones, y hechizerias, y ponenle otros muchos colgados delante en vnos cordeles, que estan puestos para este efeto, y menean muchas vezes los papeles, y dan voces, con lo qual dizen embian el anima del difunto al cielo. Acabados los quinze dias, en los quales estan siempre las mesas puestas con muchos manjares para comer, y beuer los sacerdotes, y parientes, y amigos que le vienen a visitar, y las cerimonias ya hechas: toman el ataúd donde esta el cuerpo, y lleuanle al campo acompañandole todos los parientes, y amigos, y muchos de aquellos sus sacerdotes con candelas encendidas donde le entierran ordi-

Libro. II. De la historia

nariamente en vn cerro, en sepulturas que tienen proprias labradas de canteria, y ponen luego junto a la sepultura vn arbol de pino: de los quales estan llenos todos los lugares de semejantes sepulturas, y nunca los cortan, si ellos no se caen con el tiempo, y aun despues de caydos los dexan hasta que se consumen con el tiempo, teniendolos por cosa sagrada. La gēte que los va acompañando, va en orden y concierto de procesión, llevando musicos de diuersos instrumētos que van tañendo por el camino todo el tiempo que dura, hasta dexar el cuerpo en la sepultura: y aquel se tiene por entierro mas sumptuoso, y honrado que lleva mas sacerdotes, y musicos, en que suelen en competēcia gastar mucha hazienda. Cantan al son destes instrumentos muchas oraciones a los Idolos, y a lo vltimo queman sobre la sepultura muchos papeles, donde estan pintados esclauos, caualllos, oro, plata, sedas, y otras muchas cosas: todo lo qual dicen posseea el muerto en la otra vida donde va a viuir. Hazen grandes alegrías, y banquetes al echarle en el sepulchro, teniendo por muy cierto que la mesma alegría que ellos alli hazen, hazen los Angeles, y Santos que estan en el cielo al alma de aquel cuerpo que ellos estan

Del gran Reyno dela China. 38

están sepultado. Están los parientes muy enlutados en este tiempo, y los criados, y familiares así mismo: y el luto que usan es asperísimo, porq̃ traen los sayos de vna lana grossera, pegados a las carnes, y ceñidos con vnos cordeles, en las cabeças vnos bonetes del mismo paño, con faldas como de sombrero hasta los ojos. Traenle por padre, o madre, vn año, o dos: y si el hijo es gouernador, se retira con licencia del Rey las mas vezes, dexando el oficio que tiene: en lo qual tienen gran punto de honra, y mucha cuenta. Los que no son tan deudos, visten de lienço crudo teñido, por espacio de algunos meses, y los amigos, y parientes tambien, aunque estos solo hasta auerle enterrado.

Del modo que tienē en celebrar sus matrimonios, y de las ceremonias que en ellos usan. Cap. IX.

T I E N E N Muy particular cuydado los deste Reyno de dar estado a sus hijos con tiempo, antes q̃ se distraygan, y estraguen cō vicios. El tener cuydado desto, es causa de que con ser tan grande el Reyno aya

Libro. II. de la historia

menos vicios que en otros pequeños. Y muchas vezes tratan de remediarlos con tan demasiado cuydado, que acaece siendo niños, y aun antes que nazcá tener concertado los padres de caíarlos: escriuiendo los conciertos, dandose señales, y otorgando escrituras publicas. En todo el Reyno, y en los comarcas, hasta en las islas Filipinas se acostumbra, que el marido dota a la muger con quien se casa. Quando llega el tiempo en que se han de juntar matrimonialmente, haze el padre della gran fielta en su casa, combidando a los padres, parientes, y amigos del yerno: y luego el día siguiente haze lo proprio el padre del, o el pariente mas cercano. Acabado el banquete da el dote el marido a la muger delante de todos, y ella lo da a su padre, o madre si los tiene, por el trabajo que recibieron en criarla. De que se sigue, que en este Reyno, y en los que confinan con el se tiene por mas rico el que tiene mas hijas. Lo que dan de su dote las hijas pueden gastar los padres si tuuieren necesidad, y sino quando mueren ha de quedar a la hija, a quien se dio, para q̃ ella lo dexe a sus hijos, o lo gaste a su voluntad. Pueden se casar los hombres con todas las mugeres que pudieren sustentar, como no sea con hermana, o con

Del gran Reyno de la China. 39

o con prima hermana: y si alguno se casa con alguna en estos dos grados de parentesco, le castigan rigurosamente. De todas estas mugeres, la primera tienen por legitima, y las demas como por amigas. Viuen los casados con la primera, y a las demas, o las tienen en diuersas casas, o las reparten si son mercaderes, y tratantes por los lugares donde tienen los comercios: las quales son como criadas, respeto de la primera. Por muerte del padre, hereda el hijo mayor la mayor parte de la hazienda de la primera muger: y delo demas hazē iguales partes entre si los otros hermanos, ora sean hijos de la primera muger, o de las otras. Faltando hijo de la primera, el primero que nace de qualquiera delas otras lleua la mayor parte, y por esto pocas vezes, o ninguna mueren sin sucessores de la legitima primera, o de las otras. Si a caso alguna destas mugeres comete adulterio (que por marauilla acontece; assi por el recogimiento, y honestidad con que viuen, como porq̃ tienen por infamie al hombre que intenta cosa tal) puede el marido, hallandolos juntos matarlos, pero si passado aquel primer impetu, da quexa de los adulteros, aunque les prueue el adulterio, no les da la justicia mas castigo q̃ açotarlos cruelmente en los mullos;

Libro.II. Dela historia

segun la costumbre del Reyno (como se dira en su lugar.) Puede despues el marido vender la muger por esclaua por el dote que el le dio . No faltan entre ellos , no obstante esto , algunos que por interes dissimulan en este caso , y aun buscan las ocasiones : aunque si se sabe son castigados con muy gran rigor. Dizen que en las prouincias hazia la Tartaria , y en la mesma Tartaria , se acostumbra vna cierta manera de casar muy estraña , y es , que los Virreyes , o Gouernadores tienen señalado tiempo , assi a los hombres , como a las mugeres , para que llegãdo a el tengan obligacion , o de meterse en religion , o de casarse. El qual cumplido acuden todos los que se han de casar a vna ciudad señalada para esto en cada Prouincia ciertos dias determinados entre ellos . En llegando en ella , se van a presentar delante de doze hombres principales ancianos que el Rey tiene nombrados para este efeto : los quales tomã por memoria los nombres dellos , y dellas , y de las calidades de sus personas . Informanse de la hazienda que ellos tienen para dotar las mugeres , con quien se han de casar . Luego hazen la cuenta de los hombres , y mugeres que ay : y si hallan mas hombres q mugeres , o al contrario , echan
fuertes,

Del gran Reyno de la China. 40

fuertes, y dexan el numero que sobra señalado; para que el año siguiente sean los primeros, o primeras que se casen. Los seys de los doze ancianos hazen tres partes de los hōbres, los ricos ponen a vna, sin tener cōsideracion a gētileza ni hermosura. Los q̄ tienen mediana hazienda a otra, y los pobres a otra. Mientras los seys de los doze señalados para esto hazen la diuision de los hombres, los otros seys se ocupan en diuidir las mugeres en otras tres partes, de esta manera. En vna parte ponen las muy hermosas, en otras las no tanto, en la tercera las feas. Hecha la diuision en esta forma, los casan desta manera: a los ricos dan las hermosas, y ellos dan por ellas el precio que les señalan los juezes: a los de no tanta hazienda, dan las no tan hermosas, sin que den por ellas precio: y a los pobres dan las feas, con todo aquello que dieron los ricos por las hermosas, repartido por iguales partes. Hecho esto (que si es verdad, es cosa notable) quedan todos en vn día casados, y remediados, aunque por ventura no todos contentos. Acabados los casamientos, se hazen grandes fiestas en las casas que el Rey tiene en cada ciudad destas, a donde ay para este efeto muchas camas, baxillas, y todo el adereço necessario, para que los

Libro. II. De la historia

nueuamente casados, por el tiempo que duran las fiestas, tengan todo lo que huuieren menester. Acabada la solenidad, y passados los dias que dura, que dicen son cinquenta, se bueluen los rezien casados a sus casas. Lo dicho se ha de entender de la gente comun, y plebeya, y no de los señores, y caualleros, que estos no tienē obligacion de obedecer al mandamiento arriba dicho, ni se casan sino como les parece, buscando cada vno su igual por sí, o por orden que el Rey tiene dado a los Virreyes, y Gouernadores, del modo que en esto han de tener.

Quando el Rey dela China esta ya casado, escoge treynta concubinas las mas principales del Reyno, las quales estā dentro en su palacio, todo el tiempo que el viue: y despues de muerto, y auiendo hecho las obsequias que acostūbran, el heredero y sucessor en el Reyno, viste las treynta mugeres curiosamente con muchas galas y joyas, y despues las haze poner en vn estrado muy adereçado q̃ esta puesto en vna sala de las tres ricas, que se verā en el capitulo segundo del tercer libro, cubiertos los rostros, de manera que ninguno las pueda conocer. Y así puestas, entrā en la sala a dōde estan treynta caualleros de los principales del Reyno,

Del gran Reyno de la China. 41

Reyno, a quien el Rey inuerto dexo nombrados en su testamento: los quales van por sus antigüedades, o conforme al nombramiento que el Rey hizo y tomó cada vno por la mano vna dellas, y la lleva cubierta de la manera que la hallo, hasta que llega a su casa, a donde la tiene por muger, y la regala mucho todo el tiempo de su vida: para lo qual se le da todos los años muy gran ayuda de costa, conforme al testamento del Rey muerto que lo cumple el hijo sucessor con mucho cuydado. Quando antiguamente los Reyes de la China casauan a sus hijos, o parientes, hazian en su palacio vn solene banquete: al qual comibidauan todos los caualleros, y señores principales de su corte: mandandoles llevassén consigo todos sus hijos, e hijas. Ellos lo hazian, procurando cada vno auentajarse en que sus hijos fuessén mas galanes, y mas ricamente vestidos. Acabado el bāquete, llegaua cada vno de los Principes a donde estauan las damas juntas por su orden, segun la edad, y escogia por muger la que mejor le parecia: y las Infantas hazian lo mesmo de los caualleros del Reyno. Pero en este tiempo ha cessado ya esta costūbre; porque assi los Principes, como los caualleros, se casan con sus proprias parientas, como no sea

Libro. II. De la historia
en primero, o segundo grado: aunque lo se-
gundo algunas vezes no se guarda.

*De como en todo este Reyno no andan
pobres por las calles, ni en los tēplos:
y del orden que el Rey tiene dado
para sustentar los que no pueden tra-
bajar. Cap. X.*

MUCHAS Cosas que denotan gran
gouierno, se han dicho, y diran en esta
historia dignas de ser consideradas: y
ami parecer no es la menor la q̄ contiene este
capitulo, que es el orden que el Rey, y su con-
sejo tienen dado, para q̄ los pobres no anden
pidiēdo por las calles, ni por los tēplos, donde
hazen oracion a sus Idolos. Para esto tiene el
Rey dado orden, y mandado so graues penas a
los mesmos pobres q̄ no anden publicamente
pidiendo limosna: y con mayores a los de las
ciudades, y pueblos, que aunque la pidan no
se la den, sino que lo denuncien luego a la jus-
ticia: que es vno a quien llaman juez de los po-
bres, para que el quebrantador de la ley, sea
luego castigado. Este es siēpre vno de los mas
prin-

Del gran Reyno de la China. 42

principales de la ciudad, o pueblo, y no tiene otro cuydado sino este, en el qual no anda muy desocupado, ni descansado: porque como los pueblos son tan grandes, y tan llenos de gente, y las aldeas infinitas, en que necessariamente han de nacer niños lisiados, tiene bien en que entender en dar orden y traça para que se remedie la necesidad del pobre, sin que se quebrante la ley. Este juez, el dia que comienza a exercer su officio, echa vando que qualquier hombre, o muger, a quien le naciere hijo, o hija lisiada en alguna parte del cuerpo, o se le lisiare por enfermedad, o caso accidental, vaya luego ante el a dar cuenta dello, para que el prouea lo que conuenga, conforme a la voluntad y orden del Rey, y de su consejo. El qual es, que traydo el niño, o niña, y visto el defeto que tiene, si fuere de manera que con el pueda exercitar algun officio, se da termino a los padres, dentro el qual le ponga a que le aprenda que el tal juez juzgare, puede vsar con aquella lesion, y manquedad: lo qual ellos cumplen infaliblemente. Si a caso el tal lisiado lo es tanto que este impossibilitado para aprender, o exercitar officio: este juez de pobres, manda al padre, que le sustente en su casa toda su vida, si tiene con que,

Libro. II. De la historia

que, y si no tiene, o no tiene padre, al pariente mas cercano y rico: y quando esto falta, a todos los parientes que cōtribuyan cada vno su parte, y lo den al que lo tiene en su casa. Y si no tiene parietes, o son tan pobres, que su posibilidad no llega a poder suplir su necesidad, los sustenta el Rey muy cumplidamente de su renta, y los tiene en los hospitales Reales, que para esto tiene hechos muy sumptuosos en cada ciudad de su Reyno, donde estan asì mesmo todos los hombres viejos, y necessitados que gastaron su mocedad en las guerras. Y asì a los vnos, como a los otros, se les administra lo necessario con muy gran cuydado: en el qual tiene el mesmo juez puesto muy buena orden, y seruicio, y vn administrador de los mejores del pueblo, sin cuya licēcia no puede salir ninguno de los pobres de la cerca del tal hospital: y esta jamas la da por ninguna via, ni nadie se la pide, porque todos estā alli muy bien proueydos de lo que han menester para passar su vida, asì en comida, como en vestido. Demas desto, crian los mesmos pobres, y viejos alli dētro sus gallinas, y puercos, y otras cosas con que tienen recreacion, y prouecho, y mucho regalo. A este administrador, visita muy a menudo el sobredicho juez, y el mes-

Del gran Reyno de la China. 43

mo juez es tambien visitado de vno que sale de la corte, y consejo del Rey, para solo este efeto, y para visitar los hospitales dela Prouincia, o Prouincias q̄ trae señaladas: y si le halla que ha faltado en su oficio, le quita, y castiga rigurosissimamēte. Por lo qual cada vno viene con cuydado, sabiendo la estrecha cuenta con pago, que se le ha de tomar. Los ciegos en este Reyno no son tenidos por hōbres aquien tengan necesidad de sustentar, ni los parientes, ni el Rey: porque los hazen trabajar, o en moler en tahonas trigo, y arroz, o en soplar vnos fuelles de vn herrero, o en otras cosas, para que no sean menester ojos. Y si es muger, quando es de edad, vfa el oficio delas mugeres de amores, de las quales ay muchas en los lugares publicos, como se dira en el capitulo que desto tratara. Estas tienen vna madre que las afeyta y compone, delas que por ser ya viejas, e inutiles dexaron el mesmo oficio. Con este orden en todo el Reyno, con ser tan grande y la gente tanta, no ay pobre que padezca, ni que pida limosna publicamente: como lo vieron por experiencia los padres Augustinos, y Descalços, y los demas que yuan conellos, quando entraron en este Reyno.



HISTORIA

DEL GRAN REYNODE

la China, En que se contienen cosas muy curiosas, y dignas de consideracion, tocantes a lo moral, y politico.

L I B R O . I I I .

De los Reyes que ha tenido este gran Reyno, y de sus nombres.

Capit. I.

EN El capitulo quarto del primer libro prometi dezir particularmente los Reyes q̄ ha tenido este Reyno, y sus nōbres: y assi en cumplimiento dello pōdre la sucession dellos, desde Vitey, q̄ fue el primero que reduxo el Reyno a Imperio, hasta el que oy reyna, remitiendo lo que aqui faltare al capitulo dicho, donde se hallara el numero de los Reyes, y de los años que

Libro. III. De la historia

que ha que començo el reyno, y el modo que ay en la sucefsion del. Fue este Vitey el primer Key dela China, como parece por sus historias, que hazen del muy particular mención. Entre otras cosas que de su persona tratan, dizenn, era tã alto, como siete medidas de las que acostumbbran en la China, que cada vna tiene, tanto como dos tercias de España, que segun buena cuenta tenia quatro varas, y dos tercias de largo: dicen que tenia de ancho por las espaldas seys palmos, y que fue tan valeroso en obras, como grande de cuerpo. Tuuo vn capitán, llamado Lincheon, que demas de ser muy valiente, fue hombre muy astuto, y de gran prudencia: y por serlo tanto, tuuo valor y esfuerço para sujetar al Vitey, y toda la tierra que ay en este gran Reyno, y hazer demas desto le temiesse todos. A este Vitey atribuyē la inuencion de las ropas de vestir, y de las tintas para teñirlas, de los nauios para nauegar, dela sierra para ferrar la madera: y sobre todo, q̄ era grande Architecto, e inuentor de edificios, de los quales hizo muchos, y muy sumptuosos, en quien se conserua hasta oy la memoria de su nombre. Inuento assi mesmo el torno de seda que hasta oy vsan en el Reyno, y fue el primero q̄ vso traer oro, perlas, y piedras por joyas, y
vestidos

Del gran Reyno de la China. 45

vestidos de telas de oro, y plata, y seda. Repartio toda la gente del Reyno en ciudades, villas, y aldeas, y ordeno los oficios, mandando que ninguno vsasse otro, sino el oficio que su padre huiesse vsado, sin licencia particular suya, o de los gouernadores de su Reyno, y eita no se diesse sin gran causa. Todos los de cada oficio puso en calles por si: esto se guarda el dia de oy tanto enel Reyno, que para saber que oficio tienen los que viuen en vna calle, aunque sea muy grande, basta ver el primer morador della, porque es cosa cierta hazen los demas el oficio que el primero, sin mezclarle otro ninguno de diferente oficio entre los de aquel. Hizo entre las demas cosas vna de mucha cõsideracion, y fue ordenar, que ninguna muger dexasse de trabajar, o al oficio del marido, o alomenos que hilasse, o labrasse. Esta ley fue tan general, que quiso su propria muger la guardasse. Dizen del que fue muy sabio; y gran Astrologo, y que tenia enel patio de su palacio, vna cierta yerua, la qual hazia vna manera de demõstracion quando passaua por junto a ella, con que señalaua si alguno estaua mal intencionado contra el Rey. Dizen otras muchas cosas; q̃ referirlas seria causa de alargar me demasiado, y assi passo por ellas por

Libro. III. De la historia

no cansar al lector, refiriendo todos los sueños, y disparates destos idolatras, pues para el curioso basta tocar de cada cosa vn poco, dexando lo mas a su discrecion. Tuuo quatro mugeres, y dellas veynte y cinco hijos; reyno cien años: y hnuo desde este Rey hasta el que hizo la cerca, que diximos en el capitulo nono del primer libro, ciento y diez y seys Reyes, todos del linage deste Vitey, los quales reynaron, segun parece por sus historias, dos mil y dozientos y cinquenta y siete años. No pōgo los nombres por no alargarme, aunque se sacaron todos de la historia: pondre los que me parecen necessarios para declarar la sucession; hasta el que oy reyna. El vltimo Rey, del linage del valeroso Vitey se llamo Tzinzom, este hizo la cerca que arriba dixe, viendose acossado del Rey Tartaro que le hazia guerra por muchas partes. Para hazerla tercio la gente del Reyno, y porque en el edificio murio mucha, a causa de que yuan muy lexos de sus casás, y a temples de tierra diferentes de los en que se auian criado, vino a ser aborrecido de todos generalmente: de donde nacio conjurarse sus vassallos contra el, y matarlo, como en efeto lo hizieron: auiendo reynado quarenta años, y aun hijó que tenia heredero
del

Del gran Reyno de la China. 46

del reyno, llamado Agutzi. Muerto este Tzinztzom, y su hijo, alçaron por Rey a vno que se llamaua Anchofau, hombre de gran ingenio, y de mucho valor, reyno doze años. Sucedió en el reyno vn hijo suyo, llamado Futey, que reyno siete años. Por muerte deste, que murio muy moço, reyno su muger, q̃ era de la mesma casta, y gouerno el reyno admirablemente por espacio de diez y ocho años: y por no tener hijos, sucedio en el reyno vn hijo de su marido Anchofau auido en otra muger. Este reyno veynte y tres años: sucediole vn hijo suyo, llamado Cuntey, que reyno diez y seys años, y ocho meses. Vn hijo deste, llamado Hūtey, reyno cinquenta y quatro años: sucediole vn hijo suyo, llamado Chantey, y reyno treze años. A este sucedio su hijo Ochantey, que reyno veynte y cinco años, y tres meses. Al qual tambien sucedio su hijo Coantey, que reyno diez y seys años, y dos meses. A Coantey sucedio su hijo Tzentzey, que reyno veynte y seys años, y quatro meses. A este sucedio vn su hijo, llamado Authey, que reyno solamente seys años. Heredole su hijo Pintatey, que reyno cinco. A Pintatey sucedio vn hermano suyo, porque el aun no era casado quando murio, llamauase Tzintzumy,

Libro. III. De la historia

que reyno solamente tres años, y siete meses. Sucedió a este otro su hermano menor llamado Huyhannon, q̄ no reyno mas de seys años. A este sucedió vn hijo suyo, llamado Cubum, q̄ reyno treynta y dos años. Heredole su hijo Bemthey, que reyno diez y ocho años. A este heredó su hijo Vnthey, que reyno treze años, a quien sucedió Othey, y reyno diez y siete años y cinco meses. Su hijo llamado Yanthey, reyno solamente ocho meses. Dexo vn hijo, llamado Antey, que reyno diez y nueue años. Cuyo hijo mayor, llamado Tante y, murió poco despues del padre, auiendo reynado solamente tres meses, y su hermano Chythey, reyno vn año solo. Sucedió otro hermano menor, llamado Quantey, q̄ viuió y reyno veynte y vn años. Su hijo, llamado Lynthey, reyno veynte y dos años. A este sucedió vn hijo, llamado Yanthey, que reyno treynta y vn años. Este Yanthey, dize su historia, que era hombre poco sabio, a cuya causa los del reyno le aborrecian. Rebelóse cōtra el vn sobrino suyo, llamado Laupy, y juntaronse con el, para fauorecerle, dos caualleros hermanos que auia en la corte muy valientes, llamados el vno Quathey, y el otro Trunthey: los quales procuraron hazer Rey al Laupy. Supolo el tio, y
fue

fue de tã poco valor, que no se atreuio a remediarlo, ni supo cõ que ocasionó a que se leuantassen comunidades en el Reyno, en especial quatro tyranos hechos a vna y en vn proprio tiempo, llamados Cincoan, Sosoc, Guanlian, y Guanfer. Con estos tuuo guerra el Laupy, so color de que fauerecia al tio, y despues de auer durado algun tiempo, hizo pazes con el Cincoan, y se casó con vna hija suya, hazien-
do luego guerra a los otros tres tyranos con el fauor del suegro. En este tiẽpo se diuidio este gran Reyno en tres partes, y començo la tyrania que diremos. La vna parte, y principal, seguia a Laupy por muerte del tio: la otra al Sosoc: y la otra al Cincoan su suegro. Estuuó diuiso el Reyno algun tiempo, hasta que reyno Cuythey, hijo de Laupy, por su padre. Leuantose contra el vn tyrano, que se llamaua Cimbutey, e le mato, y fue tan valeroso, que juntó todo el reyno, que auia estado diuiso quarêta y vn años, reynando despues el solo veynte y cinco. Sucedióle su hijo, llamado Fontey, que reyno diez y siete años. Deste linage por abreviar, huuo quinze Reyes, que reynaron ciento y setêta y seys años. Contra el vltimo, que fue Quiontey, se leuanto tyranicamente Tzobu. Huuo de la casta deste ocho Reyes, que reynaron

Libro .III. De la historia

naron sesenta y dos años . Contra el vltimo, llamado Sutey, se leuanto vno que se llamaua Cotey, de cuyo linage huuo cinco Reyes, y reynaron veynte y quatro años . Al postrero, llamado Otey, mato Dian. Huuo del linage deste quatro Reyes, que reynaron cincuenta y seys años. Contra el vltimo, se leuanto Tym, y huuo de su casta cinco Reyes, y reynaron treynta y vn años. Contra el vltimo desta casa, se leuanto Tzuy, y fueron deste linage tres reyes, los quales reynaron treynta y siete años. Contra el vltimo, se leuanto Tonco: este, y los de su linage gouernaron muy bien, y assi duraron mas tiempo: porque fueron veynte y vn Reyes, que reynaron doziētos y nouenta y quatro años. El vltimo dellos llamado Trencon, se caso con vna que auia sido muger de su padre, llamada Bausa, muy hermosa, saccla de vn monasterio, donde se auia metido monja, por casarse con ella. Ella se dio tan buena maña, que le hizo matar, y gouerno el reyno sola quarenta y vn años. La historia dize della, que fue deshonesto por estremo, y que se amancebo con los principales del reyno, y no cōtenta con esto, se caso con vn hombre baxo mas a su proposito por ser viciosa: dizen, mato antes que se casasse los hijos que pudo auer del marido

Del gran Reyno de la China. 48

rido primero, con desseo de q vn sobrino suyo le sucediesse en el Imperio. Entendiendo su intento los del reyno, enfadados della por su mala vida, embiaron a buscar vn hijo de su marido, aunque bastardo, que andaua huyendo, y de comun consentimiento le alçaron por Rey, llamauase Tautzon. Este mando hazer rigurosa justicia de la madrastra, como era razon, para castigo de sus maldades, y exēplo de todo el reyno, a quien con su mal viuir auia comēçado a estragar. Huuo de su linage siete Reyes, que reynarō ciento y veynte años. Contra el vltimo, llamado Coucham, se leuanto Dian. Fueron solos dos Reyes deste linage, y reynaron diez y ocho años. Contra el segundo, y vltimo, se leuanto Outon, y huuo de su linage tres Reyes, y no reynarō mas de quinze años. Contra el postrero se leuanto Outzim: huuo del dos Reyes, que solamente reynaron nueue años, y tres meses. Leuantose con el vltimo Tozo, y el, y vn hijo suyo, reynaron solos quatro años. Con el hijo deste peleó vno que se llamaua Anchiu, matole, y sucedio el en el Reyno. Reynaron el, y otros dos de su linage solamente diez años. Contra el vltimo se leuanto vno de su linage de Vitey, primer Rey, y le mato: llamauase Zaytzon, fueron

Libro. III. De la historia

del linage deste diez y siete Reyes, y reynaron
cō toda paz treziētos e veynte años. El vltimo
deste linage se llamo Tepym, contra el qual
peleo el gran Tartaro, llamado Vzou, que
vino a la China con grande exercito, y gano
todo el Reyno, y la possayeron nueue Reyes
Tartaros, que reynaron nouenta y tres años:
tratando a los naturales del con mucha tyra-
nia, y seruidumbre. El postrero destos se llamo
Tzintzoum, este fue cō los Chinos mas cruel
que ninguno de sus passados: lo qual fue causa
de que el Reyno se adunasse, y eligiessen por
Rey secretamente a vn Hombu, hombre de
mucho valor, y del linage de los antiguos Re-
yes: el qual juntando mucha gente, con su va-
lor hizo tanto, que echo los Tartaros de todo
el Reyno con muerte de muchos millares de-
llos, que defendian pertinazmente la injusta,
y tyranica possession que deste Reyno teniã.
Han sido del linage deste doze Reyes con el
que agora reyna: los onze passados reynaron
dozientos años. El que agora reyna, q̃ se llama
Bonog, q̃ por muerte de vn su hermano ma-
yor, que murio de vna cayda de vn cauallo, he
redo el Reyno: es de veynte y tres años, segun
lo que dizen los Chinos, y tiene madre: del
qual, como hasta agora no se ha hecho histo-
ria,

ria, no podemos dezir cosa en particular: mas de que dizen, es muy gentil hombre, y bien querido de sus vassallos, y hombre de muy buen entendimiento, y gran amigo de la justicia: es casado con vna prima suya, y tiene vn hijo.

Han ganado los deste linage a los Tartaros muchas tierras despues que los echaron de la China: los quales estan de la otra parte de la muralla. Dios por su misericordia los tráygala al conocimiento de su santa Ley, y cümpla vn pronostico que ellos tienen, con el qual son auisados, que han de ser enseñoreados, y sujetos de hombres de ojos grandes, y de barbas largas, y que vendran a mandarlos de Reynos muy remotos, y apartados, que parece señala a los Christianos. Es el Rey deste Reyno tan respetado de sus vassallos, que todas las Prouincias a donde no esta el, tienen en la ciudad principal en que viue el Virrey; o Gouvernador, vna tabla de oro, y en ella el retrato del Rey que reyna, cubierta con vna cortina de brocado muy rica adonde van los Loytias, que son los caualleros, letrados, y ministros de justicia, cada dia, por obligacion, a hazerle reuerencia, como si fuesse el proprio Rey. Esta tabla tienen descubierta los primeros dias de to

Libro. III. De la historia

das las fiestas que celebrán, que son las lunas nuevas de cada mes: en el qual dia acude todo el pueblo a hazer reuerencia a la figura dicha, con aquel respeto que la hizieran al Rey, si estuuiera presente. Intitulase el Rey, señor del mundo, y hijo del cielo.

Del palacio, y corte deste Rey, y de la ciudad donde viue: y como en todo su Reyno no ay ninguno q̄ sea señor de vassallos de propiedad. Cap. II.

LA Habitacion deste Rey, y casi de todos sus predecessores, ha sido, y es comúnmente en la prouincia de Pagua, en la ciudad de Taybin, o Suntiē, a causa (segun dizē) de estar mas cerca de los Tartaros, con quien continuamente (como queda dicho) han tenido guerras. Para poder mejor socorrer de allí a las necesidades que se pudiessen ofrecer; o quíça por ser el tēple, y clinra de aquel cielo mas sano que el de las otras prouincias, la viuienda mucho mas regalada: como lo da a entender biē la sinificacion del vocablo Suntiē, que en su lengua quiere dezir ciudad celestial.

Esta

Del gran Reyno de la China. 50

Esta es tan grande, q̄ para atraueßarla de puerta a puerta, ha menester vn hombre caminar: todo el dia, y llevar buen cauallo, y aun poner buena diligencia, y esto sin los arrabales que tienen otra tanta tierra: y en esto quedo corto; respeto de lo que dicen los mesmos Chinos: los quales en tratar desta ciudad, y de su mucha riqueza nunca discrepan, que es indicio muy grande de dezir verdad, pues no siendo lo no dexaria de auer entre ellos alguna discordancia. Ay tanta gente en ella, assi de ciudadanos, como de cortesanos, que afirman los Chinos, que si fuéße neçessario para alguna vngente ocaßiõ, se podrian juntar dozientos mil hombres, y los cien mil de acauallo. A la entrada desta ciudad, hazia la parte del Oriente; esta el grande y sumptuoso palacio del Rey donde viue de ordinario: aunque tiene otros dos, el vno en medio de la ciudad, y el otro al cabo, a la parte del Poniente. Este primer palacio testifican q̄ estan grande, y que tiene tantas curiosidades, que son menester para verlo muy de passo quatro dias. Lo primero; es cercado de siete murallas, tan grandes, y espaciosas, que en la anchura que ay de la vna a la otra, estan comodamēte diez mil soldados, que hazen guardia de ordinario a la casa del Rey.

○ *Libro.III. de la historia* ○

Rey. Tiene dentro setēta y nueue salas de marauillosa hechura, riqueza, y artificio: en las quales ay muchas mugeres que firuen al Rey en lugar de pages, y de gentiles hombres. Lo mas q̄ dizen tiene q̄ ver este rico palacio, son quatro salas riquissimas, a dōde el Rey da audiencia a los Embaxadores q̄ vienen de otros Reynos, o Prouincias, y a los principales del suyo quando junta cortes (que es muy pocas vezes) porq̄ no se dexa ver de la gente fuera de su casa, sino por marauilla, y aun de los della las mas, o casi todas por vna ventana de vedriera. La primera destas salas, es de metal, labrado muy curiosamente con muchas figuras. La segunda tiene la techumbre, y el suelo de maçoneria de plata de mucho valor. La tercera, es de oro finissimo, esmaltado por estremo bien. La quarta, es de tanta riqueza que excede en mucho a las otras tres, porque en ella se representa el poder y riqueza deste grā Rey, y assi le llaman en su lengua la sala del tesoro del Rey: y afirmā merece bien este nōbre, porque ay en ella el mayor tesoro que se sabe tēga Rey en el mundo. Y demas del tiene en ella muchas joyas de inestimable precio, y vna silla dōde el se assienta de gran magestad, cuya materia es marfil, en que vā engastadas
pedras,

53

Del gran Reyno de la China. 51

pedras, y carbūcos tan ricos, que en la mayor obscuridad de la noche, tienen la sala tan clara como si huuiesse en ella muchas lumbres. Las paredes desta sala sō todas d̃ pedras diuerfas, y de mucha virtud y precio, labradas con mucho ingenio e industria: y para cifrar lo mucho q̃ desta rica sala se dize en vna palabra, baste que se entienda que es lo mas que ay que ver en todo el Reyno, y donde esta todo lo bueno; y rico del. En estas quatro salas oye (como hemos dicho) las embaxadas que le embian, segun la calidad del Rey, o Prouincia de cuya parte vienen, en la primera, o segunda, o en las otras dos mas ricas. De modo, que si la embaxada es de Rey poco poderoso, se la da audiencia en la primera: y si es de mediano poder en la segunda: y por este orden en las demas siguientes. Dentro deste palacio tiene el Rey todo lo q̃ en esta vida vn entendimiento humano puede dessear de deleyte para entreternerse, y recrear su persona, y las de las Reynas, porque nunca (o por gran marauilla) sale del (cosa muy antigua, y viada entre los Reyes de aquel Reyno, y q̃ casi se hereda como la sucesion del:) dizen, tienen esta clausura, y costumbre de nūca salir en publico, assi por conseruar la grandeza y autoridad de su estado, como

27 *Libro. III. De la historia*

como por temor de no ser muertos a traycion (como muchas vezes ha acaecido) a cuya causa ha auído Rey en este reyno, y aun Reyes, q̄ en todo su reynado no h̄a salido en publico; sino el dia de la jura y coronacion: y con todo este recato, y encerramiento, ay siempre los diez mil hombres de guardia que arriba diximos; para guarda del palacio por la parte de fuera de dia y de noche, sin otros muchos que estan en los patios, escaleras, y salas, y otras partes del. Tiene este palacio de las puertas a dentro, muchos jardines, frutales, huertas, y bosques, donde ay toda suerte de caça, y montería, y grandes estāques de agua llenos de peces. Y finalmente en suma, tiene todo aquello que pudiera auer en muchas casas de plazer q̄ tuuiera en el campo. No ay en todo este reyno señor ninguno de vassallos (como se dice del reyno de Turquía) ni tiene ninguno jurisdiccion de propiedad, ni mas de su patrimonio, y muebles, y lo que el Rey le da de merced por sus seruicios, o en gouerno, o por otros particulares respetos: lo qual se acaba con la persona, y luego buelue al Rey, y si le parece, lo da al hijo del muerto, mas por merced que por justicia ni obligacion: dando a entender que lo haze por quitar los incōuenientes,

Del gran Reyno dela China. § 2

tes, y ocasiones de traycion que podria auer si huuiesse señores grandes, y ricos, y no por codicia, ni otro interes. A los que el pone en gouiernos (ora sean Virreyes, o Gouvernadores, o Capitanes generales, o de otra qualquiera manera) da muy largamente salarios bastantes para hazer sus officios, y sustentarlos: demanera, que antes les sobre, que les falte. Porque no quiere que la necesidad los compela a recibir presentes, o cohechos, cuya aficion los ciegue para no hazer rectamente justicia, y hazenla muy cruel del que se auerigua auerlos recebido, aunque sea en cosa de poco precio.

Del numero de los vassallos, tributarios, y pecheros que este Rey tiene en las quinze Prouincias de su Reyno. Cap. III.

Entendida ya la grãdeza deste Reyno de la China, y la infinita gente que en el ay, sera facil de creer el numero que tiene cada Prouincia de tributarios: el qual es sacado del libro que los oficiales del Rey tienen,
por

27 *Libro. III. De la historia*

por donde cobran los tributos. Y afirman son otros tantos los que son libres del, porque ninguno de los Loycias, y ministros de justicia, que son sin numero, lo paga, ni los soldados de mar y tierra, que todos estos son libres del. Tiene la provincia de Pagua de tributarios dos millones, y setecientos y quatro mil hombres, que todos pagan tributo al Rey. Tiene la provincia de Santon, tres millones, y seyscientos mil tributarios. Tiene la de Foquien, dos millones, y quatrocientos y siete mil tributarios. Tiene la provincia de Olam, dos millones, y dozientos y quarenta mil tributarios. Tiene la de Cynsay, tres millones, y trezientos, y ochenta mil tributarios. Tiene la provincia de Sufuam, dos millones, y cinquenta mil tributarios. Tiene la de Tolanchia, donde esta el Rey, que es la mayor del Reyno, seys millones, y nouenta mil tributarios. La provincia de Canfay, dos millones, y trezientos y cinco mil tributarios. La de Oquiam, tiene tres millones, y ochocientos mil tributarios. La provincia de Aucheo, dos millones, y ochocientos y quatro mil tributarios. La de Honan tiene vn millon, y dozientos mil tributarios. La de Xantom vn millon, y nuevecientos y quarenta y quatro mil tributarios. La provin-

cia

tia de Quicheu, tiene dos millones, y treynta y quatro mil tributarios. La prouincia de Chequeam, dos millones y dozientos y quarenta y quatro mil tributarios. Tiene Sancij, que es la menor de todas las quinze Prouincias, vn millon, y seyscientos y setēta y dos mil y quinientos tributarios. Desta cuenta se saca que los tributarios destas quinze Prouincias son muchissimos, y se prueua lo que en muchas partes desta historia se ha tratado de la grandeza deste Reyno, que es la mayor que se lee de ninguno del mundo. Dios por su misericordia lo trayga a su santissimo conocimiento, y los saque de la tyrania del demonio en que estan.

Del tributo que tiene el Rey en todas las quinze Prouincias, segun la mas cierta relacion. Cap. III.

CON Ser este Reyno tan grãde, y tan rico, es la gente que menos paga de tributo ordinario a su Rey, de todos los que conocemos que tengan señorio, assi entre Christianos, como entre Moros, y Gentiles: y aunque el extraordinario, y el seruicio per-
I fonal

Libro. III. De la historia

sonal es tan grande que en alguna manera se puedē llamar mas esclauos que libres, porque no posseen palmo de tierra de que no paguen tributo: que esto, y el mal tratamiento que los q̄ gouernan les hazen seria mucha parte para combidarlos a recebir la ley Euangelica facilmente por gozar de la libertad della. El tributo ordinario que paga cada vno que tiene casa por si, son dos mases al año, que es como si dixessemos dos reales Españoles. Con ser esto tan poco, y con no pagar este tributo los Loytias, q̄ es vna buena parte del Reyno, ni los gouernadores, ni sus ministros, capitanes, ni soldados, es tanta la multitud dela gente, y el reyno tan grande, que solo lo q̄ dan para el gasto dela persona, y palacio del Rey, con lo q̄ valen los derechos de las aduanas, y puertos, y otras rentas, no cõtando lo que se paga a la gente de guarnición, y soldados del reyno, ni lo que se gasta para reparar las murallas de las ciudades particulares, y para armadas de mar, y exercitos de tierra, y pagar a gouernadores, y justicias, que no entra en esta cuenta, quedan al Rey de renta ordinaria lo que aqui dire, faciendo con curiosidad del libro de su contaduria: y aun dizen los Chinos que es mucho menos de lo que el día de oy le pagan, y que esta cuenta
es de

66

Del gran Reyno de la China. 54

es de tiempo muy antiguo quando los tributos eran menores: lo que se sigue es del libro de su casa, y contaduría. De oro puro, de diez y siete, hasta veynte y dos quilates, le dan quatro millones, y dozientos y cinquenta y seys mil y noueciētos taes, que cada vno vale diez reales y veynte y quatro maravedis Castellanos. De plata fina, tres millones y ciento y cinquenta y tres mil y dozientos y diez y nueue taes. Las minas de perlas q̄ tiene muchas este Reyno (aunque no muy redondas) le valē comunmēte dos millones y seyscientos y treynta mil taes. De pedrería de todas fuertes, sacada de sus minas, vn millon y quatrocientos y setenta mil taes. De almizcle, y ambar, vn millon y treynta y cinco mil taes. De porcelana, nouenta mil taes.

Tiene fuera desto el Rey en todo el Reyno muchas tierras dadas a sus vassallos, porque le den vna parte de la cosecha que en ellas cogē, o dela cria q̄ crian, desto le pagan lo siguiente. De arroz limpio (mantenimiento ordinario de aq̄l reyno, y de los comarcanos a el) sesenta millones y ciēto y setenta y vn mil y ochociētas y treynta y dos hanegas. De ceuada, veynte y nueue millones y trezientas y nouenta y vn mil y noucientas y ochēta y dos hanegas.

Libro. III. De la historia

De trigo (como el de España) treynta y tres millones, y ciento y veynte mil y dozientas hanegas. De sal, veynte y cinco millones, y trezientas y quarenta mil, y quatrocientas hanegas que coge en las salinas que tiene fuyas, y son de grandissima renta. De trigo, llamado mayz veynte millones, y doziētas y cincuenta mil hanegas. De millo, veynte y quatro millones de hanegas. De panizo, catorze millones, y dozientas mil hanegas. De otras diuerfas legumbres y granos, quarenta millones, y dozientas mil hanegas.

Tiene de pieças de seda, de a catorze varas de largo, dozientas y cinco mil, y quinientas y nouenta. De seda en maço, quinientas y quarenta mil libras. De algodón en capullo, trezientas mil libras. De mantas labradas de colores, ochocientas mil y quatrocientas. De chimantas de seda cruda de peso de media arroba, trezientas mil y seyscientas y ochenta. De mantas de algodón de a catorze varas, seyscientas y setenta y ocho mil, y ochocientas y setenta. De chimantas de algodón, trezientas y quatro mil, y seyscientas y quarenta y ocho. Todo esto (como tengo dicho) es para el gasto de su palacio, q̃ le tiene grandissimo, de quien dizen los Chinos, que vienen a las Filipinas, y
nunca

67

Del gran Reyno de la China. 55

nunca acaban, y conforman en lo que dicen, que es señal de dezir verdad: y para guardar en su tesoro, que afirman ser de muchos millones, y no es posible menos, considerada su mucha renta.

De la gēte de guerra que ay en todas las quinze Prouincias deste grā Reyno, y en cada vna, assi de a pie, como de a cavallo, y dela mucha vigilancia que tienen en la guarda del Reyno. Cap. V.

EL Mesmo cuydado y diligēcia que este grā Rey tiene en que en su Reyno se administre justicia cō rectitud, esse mesmo pene, y mucho mayor en las cosas que tocan a la preuencion de la guerra, que con los Principes sus comarcanos, o de qualquier otra manera se le puede ofrecer, y particularmēte con los Tartaros cō quien han tenido continuas guerras muchos años: aunque el dia de oy, segun dicen, le tiene el Tartaro tātoto mor, que tiene por biē d ser su amigo, y le reconoce vna manera de vassallage. Y con estar al presente, y de algunos tiempos a esta parte sin ocasion

Libro. III. De la historia

de guerra que sea de momēto, tiene el mesmo cuydado en la preuencion, que si tuuiera muchos, y muy grandes enemigos de quien guardarse, o a quien ofender, como se vee en lo q̄ se sigue. Porq̄ de mas de tener en cada Prouincia su Presidente, y consejo de guerra, capitan general, y ordinarios para hazer gente, y formar exercito, assi de mar, como de tierra para las ocasiones q̄ se pueden ofrecer. Tiene en cada ciudad capitanes, y soldados para la guardia particular, y defensa della, y assi la rondan y velan, y meten la guarda de noche y de dia, como si tuuiessen los enemigos a la puerta, y con grāde orden militar, enel qual ygualā con todas las nāciones que se saben: aunque en el animo y valentia, generalmente hablando, ay algunas de quien son ellos excedidos, a dichos de los soldados Españoles que estuuieron en la misma China, y lo vieron diuersas vezes. Tienē en las puertas de todas las ciudades sus esquadras. que no dexan entrar, ni salir a ninguno sin licencia del juez de la ciudad, o villa, que ha de ser por escrito: las quales puertas se cierran y abren por orden y licencia de los capitanes, que la embian todos los dias escrita en vnas tablas enyessadas, y rubricadas de su mano: en estas puertas tienen toda la fuerça
de

68

Del gran Reyno de la China. 56

de la ciudad y puesta la artilleria que en ella ay, junto a la qual puerta esta de ordinario la casa donde se labra. Quando la cierran a la noche, ponen vn papel engrudado en las junturas dellas, y luego sellan el papel con el sèllo que el gouernador, o juez de la ciudad, o villa trae en su dedo: a lo qual va el en persona, o persona de mucha confiança, y no las pueden abrir por la mañana, hasta auer reconocido el sello, y tomado seguridad de que esta como a la noche le dexaron. Y assi si alguno va fuera de la ciudad, o haze algun camino con priessa, se sale la noche antes de cerrar las puertas al arrabal, para poder madrugar, porque dela ciudad es imposible, a causa de abrir tarde las puertas, q̃ ordinariamente es despues de salido el sol. No vsan castillos, ni fortalezas; sino grandes baluartes y murallas: en los quales ay sus garitas, y assiñten de noche cētinelas q̃ las remudan por sus quartos, andando siempre los oficiales, como les toca, con mucho numero de soldados en ronda, y contra ronda por la ciudad, y por los mesmos baluartes. Y comunmente son los capitanes de las mesmas Prouincias que les dan en guarda; con consideracion, que el amor dela propria patria les obligara a pelear hasta morir por defenderla.

Libro. III. De la historia

Y para que aya mas quietud, y sosiego en las ciudades, a ninguno se permite el traer armas ofensiuas, ni defensiuas, sino solo a los soldados que tiran sueldo Real, ni se les consiente tenerlas en sus casas, ni llevarlas de camino por mar, ni por tierra. Fuera de todo esto, tiene el Rey en la ciudad de Taybin, o Suntiém donde reside, y en las ciudades comarcanas vn grãde exercito de mucha gente de apie, y de acuallo, para acudir con el a la parte donde huuiere necesidad, y para su guarda, seguridad, y magestad. Los soldados deste Reyno son de dos maneras, los vnos son naturales dela mesma ciudad que guardan, y a estos en su lengua les llaman Cum. Suceden en esta plaça de soldados los hijos a los padres, y si falta heredero, prouee el Rey otro en lugar del muerto. Tiene cada vno dellos escrito su nombre en la almena, adonde tiene obligacion de acudir si huuiesse enemigos sobre la tal ciudad, o villa. Los otros soldados son estrangeros, y se concertan por años, o meses, que son los que de ordinario hazen las centinelas, reseñas, y recibimientos, y acompañamientos de capitanes, llamanse estos en su lengua Pon. Estos acuden a vnas partes, y a otras, dõde se les mandayr. Tiene cada numero de mil vn Capitã y vn Alferez,

69

Del gran Reyno de la China. 57

Alferez, y cada ciento otro menor, y otro Alferez, que depende del mayor: y así para saber la gente q̄ ay en vn grandísimo exercito y grueso, se saca facilmente por las vanderas de mil, que son muy conocidas. Cada Capitan destos mayores, y menores, tiene vna casa fundada sobre la muralla, con su mesmo nombre donde viue todo el tiempo que ay guerras. A todos estos soldados exercitā cada mes los Capitanes, aunque sea en tiempo de paz, en saber marchar en ordenança: vnas vezes de priessa, otras de espacio, en acometer, y retirarse, segū la señal del atambor, y en saber jugar las armas, que son de ordinario, arcabuzes, picas fuertes, rodela, alfanjas, roncas, y otras como media luna, hachas de armas, dagas, arneses. Los caualleros vsan en la guerra quatro espadas, quando van a pelear colgadas de los arçones, y pelean con las dos juntās cō mucha destreza y gallardia. Estos acostumbra entrar en batalla rodeados de muchos criados y familiares a pie bien armados, y los mas galanos que cada vno puede. Son así estos como los peones muy mañosos y astutos en las cosas de la guerra, y aunq̄ tienen algun valor para acometer, y esperar a los enemigos, aprouecharse de muchos ardides, y de grandes maquinas, y

Libro. III. De la historia

instrumentos de fuego , assi en las batallas de tierra, como de mar, en especial muchas bombas de fuego llenas de abrojos de hierro, y muchas flechas hechas de poluora, con que hazen grandissimo daño , y estrago a los enemigos. La gente de acauallo pelea cō arcos y flechas, y con lanças, y las dos espadas q̄ dixe, y algunos cō arcabuzes. No rigen bien los caualllos, a causa de q̄ no tren mas de vn hieerro atraueßado en la boca que sirue de freno: y para que se parele tiran de vna rienda, y con voces y açotes q̄ les dan en las manos y mucho trabajo lo configuen. Las fillas no tienē buena hechura, y todos ellos son ruynes ginetes, y malos hombres de cauallo. Esta mesma preuencion tiene el Rey por la mar donde ay muchas flotas de nauios que cō sus generales, y capitanes, guardan las costas de todo el Reyno cō grande vigilancia. Pagan los soldados, assi de mar, como de tierra, con mucha liberalidad, y los q̄ muestran valor y se señalan en las armas son muy estimados , y a su tiēpo remunerados cō muy grandes mercedes. Quādo estos Chinos prenden a alguno en la guerra, ni le matan, ni dan mas captiuerio de q̄ sirua de soldado en fronteras remotas de su tierra y natural, pagandole el Rey su sueldo, como a los demas soldados.

raen

Del gran Reyno de la China. 58

Traen estos, para ser conocidos, vnos bonetes colorados, porque en el demas vestido no se diferencian de los Chinos. Los mesmos bonetes traen los que por algunos delitos son sentenciados a servir en alguna frontera (que se vsa mucho) y assi dizen en las sentencias, que los condenan a bonetes colorados.

Prosigue de la gēte de guerra que ay en todas las quinze Prouincias deste Reyno, y en cada vna, assi de a pie, como de a cavallo. Cap. VI.

EN El capitulo antes deste hemos dicho el cuydado q̃ estos Chinos tienen, assi en paz, como en guerra, de guardar sus ciudades, y las preuenciones que para ello hazen, tratando de todo el Reyno generalmente: resta agora hazerlo en particular de la gente de guerra que tiene de ordinario todo el Reyno, y cada Prouincia por si: de donde se entendera la grandeza del. Ay en cada Prouincia en la ciudad Metropolitana, vn consejo de guerra de quatro consejeros con su Presi-

Libro. III. De la historia

Presidente, que todos ellos son criados en ella, y experimentados en armas, a quien toca el cuydado de la defensa de la tal Prouincia. Estos nombran Capitanes, y proueen los demas oficiales, y los pertrechos de guerra necessarios, y los embian a las ciudades y villas donde ven que son menester. Para que en ello no aya falta, tienen mandado los del consejo de hazienda que les den todo lo que pidieren sin dilacion ninguna. El numero de los soldados que tenia cada Prouincia el año de. 77. quando entraron los padres, fray Martin de Herrada, y sus compañeros en la China (como queda dicho) en tiempo que no tenían guerra con nadie, sino mucha paz y quietud, es el que se sigue.

La prouincia de Pagua, donde de ordinario esta el Rey, tiene dos millones, y ciento y cincuenta mil hombres de apie, y quatrocientos mil hombres de acauallo. Tiene la prouincia de Santō soldados de apie, ciento y veynte mil, y de acauallo quarenta mil. La prouincia de Foquien, cincuenta y ocho mil y nouecientos soldados de apie, y de acauallo, veynte y dos mil y quatrocientos. La prouincia de Olā; setenta y seys mil soldados de apie, y de acauallo, veynte y cinco mil y quinientos. La prouincia

71

Del gran Reyno de la China. 59

uincia de Cinfay, ochēta mil y trezientos soldados de apie, y de acauallo muy pocos, o ninguno, por ser esta prouincia, y la que se sigue muy mōtuosa, y de sierras. Tiene la prouincia de Oquiam, ciento y veynte mil y seyscientos soldados de apie, y ningunos de acauallo, por la razon dicha. La prouincia de Sufuam soldados de apie, ochēta y seys mil, y de acauallo, treynta y quatro mil y quinientos. Tiene la prouincia de Tolanchia, que es la que confina con los Tartaros, cō quien siempre los Reyes de la China han tenido guerra (como hemos dicho) dos millones, y ochocientos mil soldados de apie, y de acauallo, doziētos y nouenta mil, que son los mejores de todo el Reyno, y de mas fama, por ser nacidos y criados en exercicio de armas, y por auerlas exercitado muchas vezes en los tiempos passados quādo tenían guerras ordinarias con los Tartaros sus conuezinos. Tiene la prouincia de Canfay, cincuenta mil soldados de apie, y veynte mil y dozientos y cincuenta de acauallo. Tiene la prouincia de Aucheo (donde estuuiērō los dichos padres) ochenta y seys mil soldados de apie, y quarēta y ocho mil de acauallo. Tiene la prouincia de Honam, quarēta y quatro mil hombres de apie, y de acauallo catorze mil y quinien-

Libro. III. De la historia

quinientos . La prouincia de Xantom , cinquenta y dos mil hombres de a pie , y diez y ocho mil y nouecientos de a cauallo . Tiene la prouincia de Quicheu , quarenta y ocho mil y setecientos hombres de a pie , y quinze mil y trezientos de a cauallo . La prouincia de Chequeam , treynta y quatro mil soldados de a pie , y de a cauallo treze mil . Tiene la prouincia de Sancij , que es la menor de todas las prouincias , quarenta mil soldados de a pie , y solos seys mil de a cauallo . Toda esta gente dicha tiene obligacion , por concierto hecho en cortes , de tener cada prouincia : que se haze con facilidad , lo vno por pagarles el Rey tan puntualmente , y lo otro , porque cada vno se esta en su mesma tierra y casa , gozando de su patrimonio , y hacienda : por heredar este oficio de soldados los hijos de sus padres (como esta dicho) en tiempo de necesidad , y de guerra son obligados a acudir donde huuiere mayor necesidad . Desta cuenta parece claro tienen todas las quinze prouincias (que mejor se podrian llamar Reynos considerada su grandeza) cinco millones y ochocientos y quarenta y seys mil y quinientos soldados de a pie : y de a cauallo nouecientos y quarenta y ocho

ocho mil y trezientos y cincuenta : los quales si ygualaran en el valor y valentia á las naciones de la Europa , eran bastantes para conquistar el mundo : pero aunque en el numero exceden , y en los ingenios les son yguales , en los animos y valentia quedan atras . Son los caualllos por la mayor parte chicos , y grandes caminadores , aunque la tierra adentro , dicen , que los ay grandes , y muy buenos . No trato del modo que podria auer con el fauor de Dios , y alguna industria y trabajo para vencer este gran poder , por no ser para aqui : y auer dado dello larga noticia a quien tengo obligacion , y ser mas de mi profession exortar a la paz , que incitar a guerra : la que yo querria se hiziesse , es con la palabra de Dios , que es la espada que corta los coraçones , confio en Dios de verlo en los felicissimos tiempos de nuestro Catolico Rey Felipe : el qual con su muy gran zelo lo ha intentado ya , y lo profeguirá hasta salir con su intento , digno de su valor y christiandad .

(?)

De

Libro.III. de la historia

De la ley que tienen los Chinos de no poder hazer guerra fuera de su reyno, ni salir del, ni entrar estranero sin licencia del Rey. Cap. VII.

AVnque en muchas cosas que se hã visto eneste Reyno, se muestra, y declara la agudeza de los ingenios de los hombres del, y la prudencia con que se gouernan: en lo que mas claro se echa de ver (a mi parecer) es en lo que eneste capitulo se dira, que sin ninguna duda parece exceder a la que tuuierõ los Griegos, Cartagineses, y Romanos, de quiẽ tanta, y tan larga noticia nos han dado las historias antiguas, y dan las modernas. Los quales por conquistar tierras agenas se desuiaron tanto de las fuyas propias quẽ las vinieron a perder. Los deste Reyno escarmentados (como se fuele dezir) en cabeça agena, y viendo por experiencia, que salir de su Reyno a conquistar otros agenos, les cõsumia mucha gẽte, y grandes riquezas del suyo proprio (demas del trabajo, y cuydado ordinario de sustentar lo ganado con temor de perderlo) y assi mesmo, que mientras ellos andauan en estas conquistas,

Del gran Reyno dela China. 61

quistas; sus enemigos los Tartaros, y otros Reyes comarcanos los fatigauan, y hazian notable daño, considerando demas destos, que tenían vno de los mayores, y mejores Reynos del mundo, assi por riqueza, como por fertilidad: y que por serlo tanto, y produzia tantas cosas, muchas naciones se aprouechauan dellas, y ellos no auian menester a ninguna, por sobrarles todo lo necessario para la vida humana, y de nada tener necesidad: hizieron vniuersales cortes, donde se juntarõ los Virreyes, y gouernadores de las quinze prouincias que se contienen en este gran Reyno, y los demas hombres principales dellas, y alli trataron de remediar este daño por la mejor via que pudiesen: donde despues de auer pensado en ello con muy gran acuerdo, y tomados los votos y pareceres de todos en general, y de cada vno en particular de comun consentimiento (entendiendo que para su quietud cõuenia dexar todo lo que tenían ganado fuera del reyno, en especial lo que estava lexos del, y no hazer guerra de alli en adelante en parte ninguna, pues dello se les seguia conocido daño, y dudoso prouecho) se conformaron, y de vn parecer suplicaron al Rey, q̃ a la fazon era, mandasse recoger la gente de su reyno, que es-

Libro. III. De la historia

taua en los demas comarcanos, que tenia a su obediencia: persuadiendole que con esta diligencia quedaua mayor señor, mas rico, mas seguro, y mas quieto. El qual viendo la petición del Reyno, y enterado que le estaua bien poner en execucion el parecer que le daua, lo puso luego por obra, mandando con graues penas a todos sus subditos, y vassallos naturales, que estauan en tierras estrañas, que dentro de tanto tiempo las dexassen y se boluiesse cada vno a su casa, y a los Gouernadores dellas, que en su nombre hiziessem dexacion del dominio, y possession que dellas tenia, exceto los que de su propria autoridad y voluntad le quiessem reconocer, y dar algun tributo en señal de vassallaje, o amistad, como el dia de oy lo hazen los Lechios, y otros algunos. Establecio luego ley, que se guarda oy inuiolablemente, en que mando: lo primero, que ninguno fopena de la vida, hiziesse, ni començasse guerra en ninguna parte, sin licencia expresa del, o de su consejo, y so la mesma pena, que ningun subdito suyo nauegasse fuera del Reyno, sin la misma licencia, y que para yr a las Prouincias del a tratar, o comprar, o vender diesse fianças de boluer en el termino que se le señalasse, fopena de quedar desna-

tura-

Del gran Reyno de la China. 62

turalizado del Reyno. Y assi mesmo, que ningun estrangero entrasse en el por mar, ni por tierra, sin licencia suya expressa, o de los gouernadores de los puertos, o lugares donde llegassen, y que esta la diessen con gran consideracion, y auisassen dello al Rey: lo qual assi lo vno como lo otro, y el guardarse tan inuiolablemente esta ley, ha sido causa de que este gran Reyno, y sus grandezas no se ayan conocido por clara noticia, sino de pocos años a esta parte. Todo lo dicho parece ser verdad, porque se halla muy claro en sus historias, y en los derroteros antiguos que tienen para nauegar, donde se vee claramente, que llegaron con sus nauios hasta la India, auiendo conquistado todo lo que ay desde la China, hasta lo vltimo della: de lo qual fueron pacificos poseedores, hasta que se hizo la ley y dexacion voluntaria ya dicha. Y assi ay oy dia muy gran memoria dellos en las islas Filipinas, y en la costa de Coromandel, que es en la contra costa del reyno de Nersinga de la vanda del mar de Cengala, donde ay vn pueblo que se nombra el dia de oy el pago de los Chinos por auerle ellos edificado. La mesma noticia, y memoria ay en el reyno de Calicut, donde ay muchos arboles y frutas;

Libro. III. De la historia

que dizen los naturales, que las traxeron los Chinos quando fueron señores de aquella tierra: y que enel mismo tiempo lo fueron llanamente delos reynos de Malacha, Syam, y Chapa, y otros sus comarcas: y aun se cree, que de las islas de Iapon, y coligese de muchas señales de la China que enellas ay el dia de oy, y de que los naturales son muy achinados, y tienen muchas cosas particulares que lo dan a entender, y algunas leyes delas que guardan enel dicho Reyno dela China. El dia de oy los gouernadores de los puertos de mar dispensan algunas vezes con la ley de no salir, por algunas dadiuas que les dan los mercaderes, a quiē dan la dicha licencia secretamente, para q̄ vayan a tratar en los reynos, y islas comarcas, como a las Filipinas, donde vienē todos los años muchos nauios cargados de mercaderias de grã valor, de q̄ se traē ya muchas a España, y a otras partes, y lugares dōde entiendē tener ganancia: aunque nunca les dan la tal licencia sin que primero den muy buenas fianças de boluer dentro de vn año: ya la codicia los ha traydo hasta Mexico, donde llegaron el año pasado de. 85. tres mercaderes Chinos con cosas muy curiosas, y no pararan hasta llegar a España, y aun a otros reynos mas remotos.

Tam-

Del gran Reyno de la China. 63

Tambien dan esta licencia los dichos juezes a los estrangeros, quando preceden las mesmas dadiuas para entrar en los puertos a comprar, o a vender algunas mercadurias, examinando y inquiriendo primero con particular cuydado que piden la entrada para solo esto, y dan la tal licencia limitada, y con condicion que no han de andar por las ciudades, ni ver sus cosas secretas. Y esta se da escrita en vn tablon enyessado, que lo lleuan en la proa de los nauios, quando van a surgir a los puertos, para que las guardas dellos no los echen a fondo, y los dexen entrar, y comprar y vender, pagando los derechos ordinarios al Rey. En cada puerto destos ay vn escriuano puesto por los gouernadores, que pone por memoria la hora y el dia en que entro cada nauio, con orden de que agora sea de natural, o de estrangero, se cargue, y despache, segun la antiguedad de la entrada en el puerto, que se guarda inuiolablemente, y es causa de q̃ aunque suele acaecer auer en vn puerto dos mil nauios entre chicos y grandes, se cargan y despachan con tanta quietud, y presteza, como si fuera vno solo. Con esta manera de licencia comprada, han tratado los Portugueses de la India en Canton, prouincia deste Reyno, y en las demas

Libro. III. de la historia
partes del , como se ha sabido dellos mismos;
y de los Chinos.

*Del consejo real que el Rey tiene , y el
orden para saber cada mes lo q̃ passa
en su Reyno. Cap. VIII.*

TIENE Este Rey en la ciudad de Tay
bin, donde el reside, vn consejo Real de
doze oydores, y vn Presidente, hom-
bres escogidos en todo el reyno, y experimen-
tados en gouernar muchos años. Llegar vno a
ser deste consejo es la suprema dignidad a que
vn hōbre puede subir, por q̃ (como esta dicho)
en todo este reyno no ay Principe , duque,
marques, ni conde, ni señor de vassallos, sino
solo el Rey, y el Principe su hijo. Sino que los
oydores deste consejo, y los gouernadores de
las Prouincias que del salen proueydos, supo-
nen por semejantes personajes, y son respa-
dos, y estimados el tiempo que dura, al modo
que los tales lo son en las partes donde se vsan
semejantes titulados. Para ser deste consejo,
demas de ser muy expertos, y dotos en las le-
yes del Reyno, y filosofia moral, y natural,
y graduados en ello, se les pide que sean gran-
des

Del gran Reyno de la China. 64

dés astrologos y judicarios: porque dizen; que el que ha de ser deste consejo supremo (por el qual se rigen todas las quinze prouincias del reyno) conuiene q̄ sepa todo lo dicho, y pronosticar los tiempos, y sucesos venideros, para que sepa proueer biē a las necesidades por venir. Estos doze oydores hazen consejo de ordinario en el palacio mesmo del Rey, para el qual ay vnā sala riquissimamente adereçada, y en ella treze sillas, las seys de oro, y las otras seys de plata: las vnas, y las otras de mucho precio, y curiosidad, aunque la que el numero trezeno es muy mas rica, porque tiene muchas piedras de gran valor engastadas en oro, que es el metal de que ella esta hecha. La qual esta en medio dellas debaxo de vn dosel de brocado en que estan bordadas las armas del Rey, que son (como se ha dicho) vnas serpientes texidas con hilo de oro. En esta se sienta el Presidente, si a caso no se halla el Rey en el consejo, y si se halla (que es poquissimas vezes, y por marauilla) se sienta en la primera de la mano derecha, adonde está las seys sillas de oro: en las quales, y en las otras seys de plata, se sientan por su antigüedad, sucediendo por la mesma en ellas los dichos oydores. De manera que si muere el

Libro.III. de la historia

partes del, como se ha sabido dellos mismos;
y de los Chinos.

*Del consejo real que el Rey tiene, y el
orden para saber cada mes lo q̄ passa
en su Reyno. Cap. VIII.*

TIENE Este Rey en la ciudad de Tay
bin, donde el reside, vn consejo Real de
doze oydores, y vn Presidente, hom-
bres escogidos en todo el reyno, y experimen-
tados en gouernar muchos años. Llegar vno a
ser deste consejo es la suprema dignidad a que
vn hōbre puede subir, porq̄ (como esta dicho)
en todo este reyno no ay Principe, duque,
marques, ni conde, ni señor de vassallos, sino
solo el Rey, y el Principe su hijo. Sino que los
oydores deste consejo, y los gouernadores de
las Prouincias que del salen proueydos, supo-
nen por semejantes personajes, y son respec-
tados, y estimados el tiempo que dura, al modo
que los tales lo son en las partes donde se vsan
semejantes titulados. Para ser deste consejo,
demas de ser muy expertos, y dotos en las le-
yes del Reyno, y filosofia moral, y natural,
y graduados en ello, se les pide que sean gran-
des

Del gran Reyno de la China. 64

des astrologos y judiciarios: porque dicen; que el que ha de ser desse consejo supremo (por el qual se rigen todas las quinze prouincias del reyno) conuiene q̄ sepa todo lo dicho, y pronosticar los tiempos, y sucessos venideros, para que sepa proueer biē a las necesidades por venir. Estos doze oydores hazen consejo de ordinario en el palacio mesmo del Rey, para el qual ay vnā sala riquissimamente adereçada, y en ella treze sillas, las seys de oro, y las otras seys de plata: las vnas, y las otras de mucho precio, y curiosidad, aunque la que el numero trezeno es muy mas rica, porque tiene muchas piedras de gran valor engastadas en oro, que es el metal de que ella esta hecha. La qual esta en medio dellas debaxo de vn dosel de brocado en que estan bordadas las armas del Rey, que son (como se ha dicho) vnas serpientes texidas con hilo de oro. En esta se sienta el Presidente, si a caso no se halla el Rey en el consejo, y si se halla (que es poquissimas vezes, y por marauilla) se sienta en la primera de la mano derecha, adonde está las seys sillas de oro: en las quales, y en las otras seys de plata, se sientan por su antigüedad, sucediendo por la mesma en ellas los dichos oydores. De manera que si muere el

Libro. III. De la historia

Presidente, el oydor mas antiguo despues del, preside, y a su silla sube el de la quinta de oro, y el de la quarta a la quinta, y por este orden los demas: passandose el mas antiguo del lado izquierdo donde estan las sillas de plata a la vltima de oro, y a la que el dexa por el mesmo orden que diximos. Esto puede hazer cada vno, en muriendo el oydor que era inmediato a el; sin pedir nuevo consentimiento del Rey, ni Presidente. Para la que queda vaca entran en votos los oydores, y el Presidente, y el que tiene los mas (que se haze cō grandissima rectitud, y se da siempre por meritos y suficiencia) si está ausente gouernado alguna Prouincia le embia a llamar, y si presente, y en la ciudad, le lleuan delante del Rey, a quien dan cuenta de la eleccion, quedando en su voluntad confirmar al tal electo, o reprobuarle (q̄ nunca acaece.) Alli el mesmo Rey le toma en sus manos vn solennissimo juramento a su vfança (como esta dicho) de que hara justicia rectamente, segun las leyes del Reyno: y que assi en aquella como en el nombramiento de los Gouernadores, o Virreyes, o otros juezes, no se mouera por passion, ni aficion, ni recebira cohechos por si, ni por tercera persona, y otras muchas cosas a este modo: y sobre todo, que

77

Del gran Reyno de la China. 65

no consentira, ni sera participante en traycion que contra el Rey se haga en ningun tiempo: antes que si entendiere algo desto, directa, o indirectamente dara luego aviso al Rey, y a su consejo de lo que huuiere sabido, o entendido: fauoreciendo siempre con su industria y fuerza a la conseruacion de la paz, y vida del Rey. Hecho este omenaje, o juramento se lleuan a la silla vazia de la mano izquierda, y le dan la possession con mucha solennidad: a la qual se siguen por algunos dias grandes fiestas en la ciudad, assi por los del consejo, como por los ciudadanos, y cortesanos; dexado los tales dias los mercaderes su contratacion, y los oficiales sus officios. Solo el Presidente deste cõsejo habla con el Rey las vezes necessarias, o si el esta enfermo el oydor mas antiguo de las sillas de oro, y las mas vezes arrodillado y sin alçar los ojos del suelo, aunque la consulta dure dos horas: y pagase en la mesma moneda porque de la propria suerte le hablan a ellos Virreyes, y Gouernadores del Reyno, y las demas justicias y capitanes. En este consejo real se saben cada mes todas las cosas q̃ suceden en el reyno, dignas de ser sabidas; y no ay falta en esto, porque tienen los que gouernan las prouincias expresse mãdamiento de q̃ de cada prouincia

Libro. III. De la historia

se embie razon de todo lo en ella acaecido: toque a guerra, o estado, o hazienda, o a otra qualquier cosa: lo qual cumplen con tãto cuydado, que aunque sea de Provincia que este quinientas leguas distante de la corte, no ha de faltar el correo el dia diputado: aguardando los que llegan primero a los vltimos, hasta el dia señalado para dar tales relaciones las q̃ estan lexos, para allegar tan a punto como los que estan cerca: embian los correos tan a menudo que se alcãzan vnos a otros. Corren la posta como se vsa en Italia, y España con corneta, y suclẽ traer vn petral de cascaueles para ser mejor sentidos, y para que los postillones que estãn con los cauallos a punto, en oyendo la corneta, o cascaueles, metan los frenos, o los barqueros (si el camino ha de ser por rios, como acaece muchas vezes) tengan las barcas a punto. Visto todo esto en el consejo, y tomada el Presidente la relacion de todo en suma, da della estrechissima cuenta al Rey de la manera ya dicha, y el, y el consejo por su comission si ay algo que remediar proueen al punto lo necessario: y si ha de yr algun juez a ello, se nombra, y embia con tanta presteza y secreto, que esta haziendo la pesquisa, y no sabe nadie della, ni dela ciudad adõde se haze.

Y por-

Del gran Reyno de la China. 66

Y porque desto se tratara mas largamente en los capitulos siguientes, concluyo con dezir, que quiere este Rey ser tan dueño de su Reyno, y de sus vassallos, que con ser tan grande, y de tantas Prouincias, y ciudades, ningun Virrey, Gouernador, ni juez puede quitar la vida a ninguno sin confirmarlo el Rey, y su consejo real, sino es en la guerra actualmête, (que alli por el peligro que puede auer en la tardança) se permite al capitã general, o su teniente cortar la cabeça, o ahorcar al soldado q̃ hiziere alguna cosa mal hechã, sin consultar al Rey, ni al consejo, con solos los votos del contador del Rey, y del Maesse de Campo (que ambos son personas grauissimas) y han de conformar en los pareceres: y si esto falta, no se puede executar la justicia.

Delos ministros, y Presidentes que tiene puestos el Rey en las Prouincias, y el orden q̃ tienen en el gouierno. Cap. IX.

YA Queda dicho como las dos prouincias Pagnia, y Lanquia, son gouernadas por el cõsejo supremo del Rey, mediante ministros que a ellas se embian: las demas treze

22 *Libro. III. De la historia*

treze prouincias del Reyno restâtes , tiene cada vna para su gouierno vn Virrey , o Gouvernador, q̃ ellos llaman Insuanto, que viue siempre en la ciudad Metropolitana, de la qual ordinariamente toma nombre la Prouincia : y aunq̃ a todos los oficiales del Rey, y justicias, de qualquiera manera de administracion que sean, llaman generalmente por este nombre Loytia, cada vno tiene nombre especifico y particular, segun el oficio que administra, de los quales tratare por sus mesmos nombres, por parecerme no sera fuera de proposito. Al Virrey, que es en cada prouincia el supremo y principal magistrado, que esta en lugar del Rey, le llaman Comon. El segundo en dignidad, es el Gouvernador de toda la Prouincia, y le llaman Insuâto, que tiene poco menos magestad que el Virrey. Al Corregidor q̃ reside en cada ciudad, dõde ñ ay Virrey, ni Gouvernador, llaman Tutuan. Todos estos acuden cõ las cosas graues de cada ciudad al Insuanto; y luego el al Virrey, o Comon, a cuyo cargo esta embiar al Rey, y a su consejo real el correo que diximos en el capitulo precedente. El tercero en dignidad se llama Ponchasi: este es como Presidẽte de consejo de haziẽda; y tiene sus oydores, y su consejo en forma, y muchos ministros;

Del gran Reyno de la China. 67

ministros, como alguaziles, q̄ siruē de cobrar las rentas reales en cada Prouincia: cō las quales acude el Ponchasi al Tutuā despues de auer pagado los salarios, y gastos ordinarios, y extraordinarios de todos los ministros del Rey que ay en su Prouincia. El quarto es el Totoc, que es el Capitan general de toda la gente de guerra que ay en cada Prouincia, asfi de a pie, como de a cauallo. El quinto es el Anchasi, q̄ es Presidente de la justitia ciuil, y criminal, el qual con sus oydores vee, y determina todos los pleytos, y negocios que van de los demas jūezes de la Prouincia en grado de apelacion a su tribunal. El sexto es el Aytao, que es proueedor general y Presidēte de cōsejo de guerra, a quien tocā hazer gente quādo ay necesidad, y preuenir nauios, bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercitos de tierra, y para las guarniciones ordinarias delas ciudades y fronteras. A este le esta encomendado el exaininar los estrangeiros que llegan a la tal Prouincia, y saber de donde son, y a a que han venido, y las demas cosas que para dar auiso al Virrey se requieren. Estos seys cargos son de grandissima autoridad, y los que los administrā tenidos en mucha reuerencia. Cada vno dellos tiene en su consejo diez oydores,

73 *Libro. III. De la historia*

dores, personas escogidas con mucha diligencia, que le ayudan en la expedicion, y despacho de los negocios. Quando estan en la sala en que hazen cõsejo, que es en la casa del Virrey (donde ay para cada consejo la suya muy grande, y muy adornada.) Los cinco se assientan al lado derecho del Presidente, y los otros cinco al izquierdo. Los del lado derecho son mas antiguos, y de mas preeminencia, y diferencianse de los del lado izquierdo, en que traen vnos cintos, o pretinas tachonados de oro, y vnos sombreros amarillos, y los del izquierdo los traen de plata, y sombreros azules: y assi los vnos cintos, como los otros, y los sombreros amarillos y azules, es cosa que no se permite, sino solamente a los oydores: los quales, y los Presidentes traen en los pechos y espaldas, sobre las ropas, las armas del Rey bordadas de oro, sin las quales, ni pueden salir donde sean vistos, ni hazer auto publico de ninguna fuerte que sea: y si lo quisiessen hazer, demas de que no serian obedecidos, serian feueramente castigados al tiempo de la visita. Si muere el Presidente de algunos destos consejos, sucede en su lugar el oydor mas antiguo: guardando en esto, y en lo demas el orden que dixe en el capitulo passado en que

se

Del gran Reyno de la China. 68

se trata del consejo real. Tienen todos estos juezes generalmente vna grande y loable virtud moral, y es, que son todos pacientissimos en oyr, aunque lo que les dizen sea con colera, o desentonamiento de voz, que es lo primero que se les enseña en los estudios. Y son en estremo bien criados, y corteses en el hablar, aunque sea con los mismos a quien (guardando justicia) tienen condenados. Si se ofrece a caso necesidad de yr a visitar a alguna parte de la Prouincia, o a hazer alguna informacion de importancia, va siempre vno de los oydores con la autoridad de todo el consejo junto.

Fuera de estos seys juezes dichos, ay otros menores en dignidad y jurisdiccion, aunq̃ muy respetados (como lo son en este Reyno todos los ministros de justicia) los quales se hazen adorar (a manera de dezir) de sus inferiores, y subditos, tratandolos (aunque con la criança y paciencia dicha) muy tyranicamente, quexa ordinaria de todo el comun: estos son el Cautoc, que es Alferez mayor, el Pochim, que es segundo Tesorero, el Pochinsi, que es el que tiene el sello real, el Autzatzi, que es alcalde mayor de la ciudad. Ay asy mesmo tres, que son como alcaldes de corte en España,

80 *Libro. III. De la historia*

España, que llaman Hnytay, Tzia, y Tontay: los quales hazen audiencia en sus casas cada semana vnavez, y quando abren las puertas disparan quatro tiros, para que sepan todos que salen a los estrados a donde oyen a todos los que les van a pedir justicia: y si hallan culpado a alguno, le embian con vn alguazil (que cada alcalde tiene diez, o doze) a los alcaldes ordinarios de la ciudad (que se llaman Zompau, y estan repartidos por los barrios) con vna cedula en que va señalado el castigo que se le ha de dar. Tiene cada vno destos alcaldes ordinarios a su cargo mil vezinos, y no puede salir su justicia a jurisdiccion agena, ni puede ser ninguno alcalde del barrio donde tiene su casa. Ronda cada vno de noche lo que le pertenece, procurando que cada vezino este muy quieto en su casa, y que apagen las lumbrés con tiempo, por euitar algun incendio: que los ha auido muy grandes, a causa de estar las vnas casas muy pegadas con las otras, y ser todos los altos de madera al modo de Vizcaya. Al que hallan con lumbré fuera dela hora limitada, le castigan grauemente. De solos estos ay apelacion para los alcaldes de corte, de los demas no, hasta el Visitador que viene ordinario (como se dira) el qual deshaze los

agra-

Del gran Reyno de la China. 69

agrauios que todos estos han hecho: y por esto en su lengua se llama Hoindim, que quiere dezir de la grauiador: a este respetan sobre todos. Fuera de estos ay otros officios particulares; como Tompo, a cuyo cargo es que aya prouision de bastimentos, y poner los precios en ellos. El Tibuco, que es el que prende, y castiga los ociosos, y vagabundos. El Quinche, que es como alguazil mayor: y el Chomican, que es alcáyde de la carcel, cosa que ellos tienen en gran reuerencia: porque tiene preeminencia de hablar a los juezes en pie, despues de auerse arrodillado a la entrada: todos los demas les habla de rodillas. Quando estos gobernadores, o justicias vienē nueuamēte a las prouincias, y ciudades embiados por el consejo supremo, embian delante, dos o tres dias antes sus prouisiones, y vistas y obedecidas. los salen a recebir toda la gente de guerra cō muchas banderas, e insignias militares, y todos los demas Loytias, y ministros con grandes regozijos y fiestas. En estos dias tienen las calles adornadas de dōfeles de seda, y muchas telas con muchos ramos y flores, y vanlos acompañando hasta la casa donde se han de aposentar, con gran musica de diuersos instrumentos.

Libro. III. De la historia

Sobre todas estas dignidades y oficios, ay vno que se llama Quinchay, que quiere dezir en su lengua, Sello de oro : este no sale de la corte sino en caso grauissimo, y de muchissima importancia, y quietud de todo el Reyno. La manera que ay en proueer estos juezes, y otras cosas de buen gouierno; se diran en el capitulo que se sigue.

Prosigue de los ministros del Rey, y del modo que tienen en hazer justicia, y gouernar. Cap. X.

TODOS Los oficios que hemos dicho en el capitulo antes deste prouee el Rey con acuerdo de su consejo, en el qual se trata muy particularmēte de entender las partes de la persona que ha de ser proueyda, como diximos: aunque lo principal que aduerten, es, que el Virrey; Gouvernador, o oydor no sea natural de la tierra adonde va proueydo, por euitar el daño que podria hazer a la buena execucion de la justicia; el amor, o el odio de los parientes, o enemigos. Los que van proueydos a estos oficios, desde que salen de la corte adonde los proueen hasta la prouincia, o ciu-

Del grán Reyno de la China. 70

ô ciudad adonde van a ser juezes , no gastan cosa alguna de su propria hazienda , porque en todos los lugares tiene el Rey casas señaladas , y ministros que los hospedan y siruen , a donde se les da todo lo necessario , y caualgaduras para si , y para los q̄ van con ellos, o barcas, si el camino ha de ser por agua. sin que por ello paguē cosa alguna. Está assi mesmo ya señalado lo q̄ a cada vno se ha de dar de comida; conforme a la calidad de su persona, y al oficio que lleua: y en llegando a las casas que el Rey tiene diputadas para el regalo y hospedaje de los tales . En cada lugar por donde passan les preguntan si quieren su racion en comida , o en dineros : los quales si en el tal pueblo tienen algunos amigos, o parientes que los comidan , reciben su racion en dinero , y se la ahoran. De todo esto , y de que las casas esten muy bien proueydas de camas, y de lo demas necesario tiene particular cuydado por orden del Rey, y de su consejo supremo el Ponchasi, que (como hemos dicho) es Presidente de consejo de hazienda . Quando llegan a la ciudad , o villa adonde van a gouernar , y ser juezes , despues de auerlos recebido con el regozijo y fiesta que diximos en el passado capitulo , los aposentan en las casas del proprio

Libro. III. De la historia

Rey, donde se les dan criados para su seruicio, y todo lo necessario, y los ministros que han menester para la execucion de la justiciã: los quales tienen assi mismo sus estancias en la propria casa Real, como son alguaziles, escriuanos, y otros muchos ministros d'oficios menores. Paga a todos ellos el Rey bastãtes salarios, porq̃ les es vedado, so grauissimas penas, el llevar derechos, o cohechos a los pleyteantes: y lo mesmo, y mas estrechamẽte es prohibido a los juezes: y assi para euitar tales daños; vno delos mandatos que se les dan quando los embia el consejo, es que no se consientan visitar en sus casas de los negociantes, o pleyteantes, y que no puedã pronunciar auto ninguno sin estar en audiencia publica, y presentes sus ministros, y hã la de hazer de tal suerte q̃ todos los que estan en la sala lo puedan oyr: que es desta forma. Asientase el juez en su tribunal, y ponen se los porteros a la entrada de la sala, los quales nonibran en voz alta la persona que entra a pedir justicia, y lo que pide. Luego el que pide se pone de rodillas algo lexos del juez, y propone (en voz assi mesmo alta) su causa, o por escrito: la qual petition (si es por escrito) toma vno de los escriuanos, y la lee, y entendida el juez, luego alli prouee lo

Del gran Reyno de la China. 71

lo que le parece que es de justicia, señalando la peticion de su propria mano con tinta colorada, y mandando alli lo que quiere que se haga. Tienen obligacion los juezes por expreso mandato del Rey de yr ayunos, y sin auer beuido gota de vino quando van a hazer la tal audiencia: y es costumbre tan inuiolable entre ellos, que al que lo quebrantasse le castigarian seueramente: y aunque por via de medicina se les permite el desayunarse antes de hazer la tal audiencia con alguna conferua, o cosa semejante, el beuer vino por poco que sea, por ninguna, aunque sea graue indisposicion, o enfermedad la que padecen: teniendo por menos mal dexar de hazer audiencia, que hazella despues de auer comido, o beuido. Con esta publicidad (que se guarda precisamente) es imposible que los ministros sean cohechados, sin que lo entienda alguno de los del proprio oficio, y como en las residencias se vsa de tanto rigor, cada vno se guarda del compañero que en este caso le seria cruel enemigo. Son muy puntuales, assi los escriuanos y alguaziles, como los demas ministros, en executar lo que se les manda: y si alguno falta en lo que es de su oficio, luego le ponen vna banderilla en la mano, y esta con ella de rodi-

Libro. III. De la historia

llas hasta q̄ se acaba la audiencia, y luego m̄da el juez a los verdugos que le den los açotes que le parece merecer por el descuydo que cometio: esto se tiene por poca afrenta, por ser cosa entre ellos muy vsada.

Quando vno destos juezes passea por la ciudad (lo qual hazen pocas vezes por conseruar su autoridad) va acompañado de los ministros de justicia: con tal orden, que los dos primeros van con vn̄as maças de plata, al modo de las que lleuan en Roma los maceros de los Cardenales, puestas sobre vn̄as varas largas, con que significan estan en los officios en nombre del Rey. Los otros dos luego siguiētes lleuan sendas cañas altas en las manos muy derechas, para significar la rectitud de justicia que deuen hazer, y hara el juez que alli va. Los otros dos que siguen a estos, lleuan sendas cañas arrastrádo por el suelo con vn̄as cintas coloradas, y largas, y en las puntas vn̄as borlas, que son los instrumentos con que açotan a los culpados: otros dos que siguē a estos van con vn̄as tablas a manera de rodela bl̄acas en que va escrito el nombre del juez, y el officio, y título que tiene. Los demas que son muchos acompañan por ornato. Van los que diximos que lleuan las maças, dando voces con que auisan

Del gran Reyno de la China. 72

auisan a la gente que se aparten, y dexen calle abierta por dōde passe el juez: que se cumple luego con mucho alboroto, por tener larga experiencia, q̄ si alguno se descuydasse seria en la mesma calle al punto castigado sin remission. Y llega el respeto q̄ se les tiene a tanto que a ninguno de qualquiera condicion, o calidad q̄ sea se permite quando llegan cerca de ellos menearse, ni atrauessar por la calle (como no sea juez superior: que a estos los inferiores hazen la mesma reuerencia) y si alguno lo hiziesse seria alli luego castigado. En todos los pleytos, assi ciuiles como criminales, proceden los juezes por escrito, haziendo sus autos, y examinando los testigos en publico delante de los oficiales, para que no usen alguna falsedad, o cautela, en preguntarles lo que no conuiene, o en escreuir lo q̄ no dicen. Examinan a cada testigo por si, y si se contradizen en los dichos, juntanlos todos, y preguntan a los vnos y a los otros, hasta que vienen a altercar entre si, para que las razones que dicen se vengam a verificar mejor la verdad. Y quando por esta via no la pueden sacar en limpio, danles tormento para hazerles que la confiesen (creyendo sin el a las personas de calidad, y que tienen experiencia, son

Libro. III. De la historia

hombres que la dicen.) En los negocios de mucha importancia, y tocantes a personas graues, no fian los juezes a los escriuanos el escribir las informaciones, sino q̄ ellos por su mano escriuen todos los autos, mirando vna, y muchas vezes lo que dizen los testigos : y esta diligencia es causa de que pocas vezes aya quien se quexe de auer recebido agrauio por sentencia de juez : que es vna grande virtud , y que auia de ser imitada de todos los que lo son, para euitar muchos daños que suceden , por no hazerse con el cuydado que estos Gentiles en ello ponen : los quales demas de hazer recta justicia a todos ygualmēte sin exceptacion de personas, tienen algunas preuenciones, y cosas dignas de ser imitadas.

Lo primero, estos juezes en todas las ciudades, y pueblos de su jurisdiccion, cuentan las casas; poniēdolas de diezē diez en vnas tablas q̄ ay colgadas en cada vna dellas donde se cumple el numero decenario , y alli estan puestos los nombres delos diez moradores y vezinos; y en la mesma tabla escrito vn mandamiento; por el qual se manda a todos en comun , y a cada vno en particular : que luego que sepan que alguno de los diez ha hecho alguna cosa mal hecha contra si mesmo, o contra otro , en detri-

Del gran Reyno de la China. 73

detrimiento de la vezindad, o Republica, lo vayan a dezir a la justicia, para que sea castigado el delicto con emienda del delinquente, y exemplo de los demas; so pena de que al que lo supiere, y no lo manifestare, pagara la pena que deuia por el tal delicto el reo y culpado, como si el mesmo lo cometiera. Esto es causa de que los vnos vezinos tengan cuenta de ver como viuen los otros, y de que muchas vezes viuen con recato por temor de que no los acusen, o porque sus enemigos no se venguen de ellos, si a caso alguna vez los acusaron. Quando vno de estos diez vezinos se quiere passar a morar de vn barrio a otro, o yrse a otro lugar, o ciudad a viuir, o hazer algun camino largo, tiene obligacion de tañer vna campana, o vna vazia de cobre por toda la vezindad, diez dias antes que se aya de yr, o mudar: y de auisar a todos como se va, y a donde, para que si deue alguna cosa, o tiene algo prestado, se lo vëgan a pedir antes de la partida, porq̃ nadie pierda su hazienda. Y si a caso el tal se va, sin hazer primero esta diligencia, compelen los juezes a los demas vezinos de la tabla a pagar por el la deuda que deuia, porque no auisaron de su mudança a los deudores, o a la justicia.

A los que deuen deudas, y no las quieren

Libro. III. De la historia

pagar prouada la deuda, executan en sus bienes, y sino los tienen los echan en la carcel: señalandoles cierto termino en que paguẽ, y si el termino se passa, y no han pagado, o por otra via cõtentado al acreedor, açotanlos la primera vez moderadamẽte, y señalanles otro segundo termino, q̃ si la dexan passar sin pagar, los tornan a açotar mas seueramente, y a señalar otro nueuo termino, y prosiguen de la mesma suerte hasta que los matan con açotes; que es causa de q̃ cada vno pague lo que deue, o busque entre sus deudos con q̃ pagar, o se de por esclauo al dueño de la deuda, por no passar el trabajo dela carcel, y la pena de los açotes, que son crueles, e insufribles.

Vsan los juezes de dos maneras de tormentos para aueriguar la verdad, quando no pueden por bien, o industria (lo qual procurã primero con mucho cuydado, y diligencia) el vno en los pies, y el otro en las manos, que son tan terribles, que por marauilla ay quien los pueda sufrir sin confessar lo que pretende saber el juez. Ninguno dellos se da sin que preceda informacion, alomenos semiplena, o tantos indicios, que sea como suficiente informacion para ello. El tormento de las manos, se da con vnos palos gruesos como dos dedos, y largos

86

Del gran Reyno de la China. 74

y largos de vn palmo, entrambos redondos, y torneados, agujereados por la vna parte y por la otra: dōde ponen vnos cordeles corredizos: y pueſtos los dedos de ambas manos, entre ellos aprietanlos poco a poco, hasta que llegā a tanto, q̄ los quiebran por las junturas, con increíble dolor de los atormentados, que los hazen dar grandes y muy dolorosos gritos y gemidos que mueuen a gran compaſion: y ſi a caſo por eſte tormēto tan cruel no conſieſſan, y los juezes entienden por los teſtigos, o indicios que tienen ſer culpado el que niega, le dan luego el de los pies, que es mas cruel que el de las manos: y es deſta manera. Toman dos palos quadrados de quatro palmos de largo, y vno de ancho q̄ ſe vienen a juntar con vn gōzne (porque eſtan agujerados de la vna parte, y de la otra) y metido por el agujero vn cordel corredizo, ponen en medio deſtas tablas los touillos del q̄ han de atormentar, y vanles dando cō vn maço encima, añadiendo mas fuerça al numero de los golpes, con que les deshazen todos los hueſſos con mucho mayor dolor del que ſe padece en el tormento de las manos, que es tan grande, como queda dicho. Al dar eſtos tormentos ſe hallan ſiempre preſentes los juezes ſupremos, y danſe pocas vezes, porque

Libro. III. De la historia

porque los culpados confieſſan antes de verſe en ellos, queriendo mas morir de otra muerte menos cruel, que padecerlos.

Las carceles que uſan ſon tan riguroſas y crueles, como diremos adelante en ſu proprio capitulo.

De los viſitadores que el Rey embia cada año a viſitar los juezes delas Prouincias : y el caſtigo que hazen a los que hallan culpados. Cap. XI.

ES Tan grande el cuydado y vigilancia que eſte Principe gētil tiene , en que ſus miniſtros, y juezes, aſſi Virreyes, como Gouernadores, y Preſidentes, y todos los demas hagan bien ſus officios, y lo que deuen, que con q̃ no durā en ellos mas de tres años, y acabados ſe les toma cuenta , y eſtrecha reſidencia por los juezes della , que llaman Chaenes. Deſpacha de año en año cō todo ſecreto a cada Prouincia otros juezes , y viſitadores , que llaman Leachis : los quales ſon perſonas de quien ſe tiene mucha ſatiſfacion, y confiança, por larga experiencia de ſu vida, coſtumbres, y ſer-

87

Del gran Reyno dela China. 75

y seruicios, y de buena administracion de justicia. Estos andan inquirendo de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo sin ser conocidos: e informándose secretamente de los agravios que las justicias de aquella Prouincia hazen (que es causa de que todos viuan, como dicen, la barba sobre el hombro) los quales lleuan del Rey tanta autoridad en las prouisiones y comisiones que les da, que sin boluer a el, si hallan delictos puedē prender a los juezes, y castigarlos, suspenderlos, o priuarlos, y hazer lo demas que quisieren, conforme a su comission, como no lleguen a quitar la vida a alguno: que esto (como esta dicho) nadie lo puede hazer sin consultar al Rey. Para q̄ hagan la tal visita con mayor rectitud y provecho: quando les dan las tales prouisiones, les toman juramēto de fidelidad, lealtad y secreto: y esto se haze dāndoles a beuer tres vezes de vna beuida que ellos vsan, que es la confirmacion de su juramento: y para que vayan mas encubiertos, mandan los del consejo a los secretarios hagan las prouisiones, dexando en blanco el nombre del que ha de yr a la visita, y el de la Prouincia que va a visitar, poniendo solamente lo ordinario, que es que a donde quiera que el juez, o Loyta que aquella prouision

Libro. III. De la historia

uisión lleua llegare, sea obedecido como el propio Rey. Sellada esta prouision pone el Presidente del consejo real el nombre del visitador, y la Prouincia que va a visitar, y con esto se parte de la corte tan secreto, y desconocido que ninguno sabe quien es, ni adonde va; ni a que. Llegado a las ciudades, o pueblos de la Prouincia adonde es embiado, haze informacion secreta de como gouierua el Virrey, o Gobernador, y como hazen sus officios los oficiales, sin que se entienda quien es, ni lo que pretende. Despues de auer andado por toda la Prouincia, y de auerse enterado bien de todo, se va a la ciudad Metropolitana, adonde residen los dichos juezes contra quien ha hecho la visita, y aguarda el dia en que todos ellos se juntan con el Tutam, o Virrey della a hazer consulta general: la qual se haze vn dia alomenos en cada mes. Estando todos dentro, y quiza bien descuydados de tal suceso, llega el visitador a la puerta, y dize al portero, que diga a los de la consulta que esta alli vn juez q quiere, y ha menester entrar a notificar vn mandato del Rey. El Virrey (que por las palabras entiende lo que puede ser) manda abrir las puertas, y assi el como los demas juezes, comiençan luego a baxar de los estrados a recibir

Del gran Reyno de la China. 76

cebiral visitador como a su juez superior: el q̃t
entra con la prouision abierta en las manos, q̃
causa no poco temor a todos, y particularmē-
te a los que por testimonio de la propria con-
ciencia se hallá culpados, lee se luego la proui-
sion, y al punto que se acaba, se leuanta el Vir-
rey, de su assiento, y le haze grandes reueren-
cias y cumplimientos, y de la mesma mane-
ra todos los demas, como reconociendole, y
dandole la obediencia. Luego el se pone en el
mas principal lugar de los estrados, y haze la
platica que todos vsan, donde dize su venida,
y el cuydado con que ha visitado, y procurado
enterarse de la verdad. Tras esto alaba cō mu-
cha ponderacion de palabras a los que han
exercitado bien sus officios mejorádoles luego
en los assientos. y prometiendoles de dar muy
larga cuenta al Rey y a su consejo de sus bue-
nos seruicios, para que sean premiados como
merecen: y reprehendiendo assi mesmo aspe-
ramente a los que han faltado de sus obliga-
ciones. Tras esto les lee alli delánte de todos la
sentencia que contra ellos lleva fulminada, di-
ziendoles en suma las cosas en que los ha ha-
llado culpados: por las quales da les la tal sen-
tencia, que por muy rigurosa que sea se exe-
cuta luego sin replica ninguna, ni apelacion,
que

Libro. III. De la historia

que no la ay deſtos viſitadores. Al que merece ſer caſtigado, o reprehendido haze quitar primero las inſignias de juez (que ſon el cinto que diximos, y el bonete, o ſombrero con las alas pequeñas: cō las quales no ſe les puede hazer agrauió, ni caſtigo, y ſi alguno abſolutamente lo hizielle ſeria priuado del oficio, y le cortarian la cabeça por ello) y luego manda executar la ſentencia que cōtra el tal lleua dada. Y ſi ay ſuſpenſion en las ſentencias que da, prouee luego en lugar de los ſuſpenſos nuevos juezes, amonettádolos mucho con el exēplo preſente a vſar bien los oficios q̄ en nombre del Rey les encomienda. Algunas vezes ſuelen eſtos viſitadores llevar poder para premiar a los que hallan auer exercitado bien ſus oficios, con proueerlos a plaças, y cargos mas honroſos: y aſſi el premio conocido que ay para los buenos, y el caſtigo riguroſo, y cierto para los malos, es cauſa de q̄ ſea eſte gran Reyno de los bien gouernados y regidos que ſabemos en el mundo: comparados los gouiernos de los ynos (como en muchas partes deſta hiſtoria ſe ha referido) con la experiencia larga que tenemos de los otros. Suelen eſtos viſitadores viſitar los eſtudios del Rey q̄ ay en cada prouincia (como ſe dira adelante) y examinar los eſtu-

estudiantes dellos, animando con alabanças y fauores a los que se aprouechan y trabajan, y açotando y poniendo en carcel, y aun quitando el estudio a los que hazen lo contrario. Lo qual y los premios, y grados que dan a los que hallan suficientes, se dira muy largamente en el capitulo en que trataremos dello.

De las carceles, y prisiones que vsan, y de la manera de justiciar los delinquentes. Cap. XII.

ASSI como los juezes, y ministros son crueles y feueros en el castigar, assi lo son en aprisionar en prisiones crueles, y muy terribles, con que conseruan en paz y justicia aquel gran Reyno: y como la gente es mucha, assi las carceles son muchas, y muy grandes. Ay en cada ciudad principal de las quinze Prouincias treze carceles, cercadas cō muros muy altos, y de tãto espacio cada vna, que demas de los aposentos donde viuen el alcaide, y sus ministros, y los soldados de guardia, que de ordinario ay en ellas, ay estanques, y jardines, plaças, y patios, por dōde se passean de dia los presos que estan por delictos leues.

M y bo.

Libro .III. De la historia

y bodegones donde se adereça y vende de comer, y tiendas de todas aquellas cosas que los prèfos hazen, y trabajan por sus manos para sustentarse, que si esto no hizieffen, no les bastarian las haziendas para ello, segun la larga y prolixa prision, aunque sea por culpa no muy graue, y sonlo tãto porque los juezes son muy espaciefos en sentenciar, y por ser la ciudades grãdes, y de muchos negocios: y sonlo mucho mas en executar las sentencias. Y assi acaece muchas vezes a hombres sentèciados a muerte de tenerlos tanto en la prision, que se mueren de viejos, o de otras enfermedades, o los mata la aspèreza de la carçel, antes que la justicia execute en ellos la sentencia dada. De las treze carceles ya dichas, estan casi siempre las quatro ocupadas con semejantes liòbres condenados a muerte, y en cada vna dellas ay de guarda ordinariamente vn capitán con cien soldados, que se repartèn y hazen guardia de dia y de noche. Trae cada delinquente vna tabla colgada al cuello que llega hasta las rodillas de media vara de ancho con vna tez de albayalde con que està blanqueada, y en ella escrita la causa porque fue còdenado a muerte, sacada del libro del juez, cuyo tanto tiene assi mismo el alcayde de la dicha carcel, para dar cuenta

cuenta de todos quando se la pidieren los jue-
zes, o visitadores: a los quales tienen con gril-
los y esposas encerrados en vnas lonjas que
responden a los patios, donde los hazen los
oficiales de las carceles que se tiendan boca a-
baxo en vnos tablados que estan hechos para
esto, y ponen les por encima cadenas de hier-
ro passadas por vnas argollas que estan pue-
tas entre preso y preso, con que quedan tan a-
pretados que no se pueden boluer a vna parte
ni a otra, y ponen sobre ellos vnos cobertizos
de madera, sin quedaren los huecos mas espa-
cio que el bulto que ellos hazen: esta se entien-
de a los sentenciados a muerte. Es esta prision
tan penosa que muchos se desesperan y matan,
por no padecerla. De dia les facan, y les qui-
tan las esposas para que puedan trabajar, y ga-
nar para sustentarse. A los que no tienen ha-
zienda, ni quien les de de comer, da el Rey vna
racion de arroz con que se sustenten, ayudan-
dose tambien ellos mismos con el trabajo de
sus manos.

Nunca se executan las sentencias de los co-
denados a muerte, sino quando vienen los vi-
sitadores, o juezes de residencia, que ellos lla-
man Chaenes, y Leuchis: los quales hazen su
visita secreta, como se dixo en el capitulo

Libro .III. de la historia

que trato dellos. Estos visitan las carceles, y piden la lista de los condenados, y sus causas: y aunque sus sentencias esten confirmadas por el Rey y su consejo supremo, tornan a reuervelas, admitiendo para esto por acompañados los juezes que los sentenciaron, o los que gobiernan por ausencia suya, para ser informados a boca de las culpas de cada vno, y ver si las sentencias estan bien dadas, o no. Hecha esta diligencia eligen entre todos cinquenta, los mas culpados y facinorosos, y mandan al alcayde que ponga lo necessario en orden para llevarlos a justiciar: lo qual puesto por obra tornan a examinar, y ver de nuevo sus culpas, para ver si los puedē saluar, y si hallan en alguno alguna poca disculpa le apartan de los otros. Luego mandan tirar tres piezas de artilleria, que es la señal que hazen para que saquen los que han de ser justiciados. Quando los van sacando tornan a consultar si pueden libras a alguno, y si hallan que no, mandan tirar otras tres piezas para que los saquē al campo: y antes que salgā del consejo tornan a ver sumariamente los delictos de los que quedā señalados para morir, por ver si por ventura hallan algun remedio: y si le ay, o algun rastro del, le tornan a traer del cāpo a la misma prision

del gran Reyno de la China. 79

sion, boluiendo algunos de mala gana, porque tuuieran por mejor morir de vna vez que sufrir la aspereza (ya dicha) de la prision. En el espacio de tiempo que ay desde que comiençan a ver las causas hasta que se resueluen, sientan a los condenados sobre vnos mōtones de ceniza, y les hazen dar de comer. Hechas todas estas diligencias, sino hallan remedio para librar a ninguno, segun justicia, tornā a disparar otras tres pieças, y luego se haze la justicia, conforme a la sentancia dada.

Las maneras de muertes q̄ dan, son ahorcar, o empalar, o quemar: aũque esta pena de fuego se executa solo cōtra los que han sido traydores al Rey. En acabando de disparar la vltima pieça de artilleria, tañen las cāpanas, y ay gran ruydo en la ciudad: porq̄ esta justicia se haze muy de tarde en tarde. El dia que se executa cierrā todos las tiendas, y ninguno trabaja hasta puesto el sol, que es despues q̄ han lleuado a enterrar los cuerpos de los justiciados con muy grā acompañamiento. Otro dia despues de la justicia que auemos dicho, hazē la segunda visita, que es ver la lista de los ladrones (delicto muy aborrecido entre ellos) y si hallar ser culpados, mandanlos açotar, y sacar a la verguença por las calles publicas, con vna

27 *Libro. III. De la historia*

tabla al cuello (de la manera que arriba dixi-
mos) donde van escritas sus culpas, y con ellas
los traen por las calles tres o quatro dias. Aço-
tan en las pantorrillas cruelmente bueltos los
hombres de espaldas, y las manos atadas atras
con cañas anchas como quatro dedos, y grues-
fas como vn. dedo: las quales tienē en agua pa-
ra que atormenten mas. Con estas cañas aço-
tan dos verdugos juntos, el vno en la vna pier-
na, y el otro en la otra, y hazēlo cō tanta cruel-
dad, que al que dan seys açotes, no se puede te-
ner en los pies, y con cinquenta acontece mu-
chas vezes morir. Los mas delos ladrones mue-
ren destos açotes, y suelen llevar açotando do-
zientos juntos, y assi destos como de los que
açotā en las carceles, se tiene por muy cierto,
mueren cada año en cada vna de las ciudades
principales, y cabeças de Prouincias, mas de
seys mil. En semejantes justicias, estan siēpre
los juezes presentes, y por no mouerse a com-
pasion, entretanto que se haze se ocupā ellos
en regozijarse, o hazer colacion, o otras cosas
femejātes. Los adulteros tienē pena de muer-
te, y los pácientes que lo consienten (que nun-
ca se halla sino entre gente muy baxa, y de po-
ca fuerte) son castigados con exemplares cas-
tigados inuentados para esto.

del gran Reyno de la China. 80

De los caracteres, y letras que vsan los Chinos, y de los Estudios, y escuelas que en este reyno ay, y de otras cosas curiosas. Cap. XIII.

NO sera fuera de proposito, despues de auer tratado del modo que tienen en este gran Reyno en el gouernar, y de como ay grandes Astrologos, y Filósofos naturales y morales, y otras muchas cosas de grã de policia y curiosidad: dezir agora de sus caracteres y manera de escriuir, y luego de los estudios que tienē. Viniendo pues a lo primero, digo que con hallarse en todo este Reyno muy pocos que no sepã leer y escriuir, no tienen numero de letras al modo que nosotros, sino que todo lo que escriuen es por figuras, y lo aprenden en mucho tiempo, y con gran dificultad, porque casi cada palabra tiene su caracter. Significã el cielo, a q̃ llamã Guant, por vna sola, q̃ es esta,  y al Rev, a quien llaman Bontay, por  esta  y por el con-
siguiente a la tierra al mar,  y los de mas elementos, vsando de mas de seys mil caracteres diferētes, q̃ los señalan con grãde presteza,

Libro. III. de la historia

como se ha visto muchas vezes en las Felipinas a muchos Chinos que alli ay, y vienen cada dia. Es lengua que se entiende mejor escrita que hablada, como la Hebrea, a causa de los puntillos con que significa vn carácter diferente que el otro, lo qual hablando no se puede distinguir assi facilmente.

El escriuir es al reues de nosotros, porque hazen los renglones de alto abaxo muy iguales y concertados, començando al contrario de nosotros de la mano derecha para la izquierda. Guardá la misma orden en la Emprêta, como se dira, y se puede ver oy en Roma en la Bibliotheca del Sacro Palacio, y en la que su Magestad ha hecho en el monasterio de san Lorenço el Real, y en otras partes donde los ay, de la manera que digo, y de los caracteres que he referido. Es cosa admirable, que cõ hablarse en aquel Reyno muchas lenguas, y vnas diferentes de otras, se entienden todos generalmente por escrito, aunque no se entiendan hablando: la causa es, porque vna figura y carácter a cerca de todos significa vna misma cosa, aunque la pronuncian con diferente vocablo, los vnos que los otros. Desta manera si veen el carácter que significa ciudad, que es este , la qual los vnos llaman

del gran Reyno de la China. 81

llaman Leombi, y otros Fu: los vnos y los otros entienden que quiere dezir ciudad, y lo mismo es en todos los demas nombres, y desta manera se comunican con ellos los Iapones, los Lechios, los de Samatra, los del Reyno de Quachinchina, y otros comarcanos sin entenderse quando se hablan mas que Griegos, y Tudescos.

Tiene el Rey, en todas las ciudades escuelas a su costa, assi para aprender a leer, y escribir, y contar, como para enseñar la Filosofia natural y moral, y Astrologia, y las leyes del Reyno, y otras muchas cosas curiosas. En estas escuelas enseñan, y tienē las cathedras los mas eminentes hombres que pueden hallar en cada facultad, o en todas, alomenos el leer, y escribir ninguno lo dexa de aprender, aunq sea muy pobre, porque el no saberlo se tiene entre ellos por infamia. Para los estudios mayores acuden gran numero de estudiantes, y trabajan en aprouecharse, porque es por donde mas presto alcançan el nombre de Loytias, o caualleros, y otros de dignidad, como mas claramente se dira en el capitulo siguiente, donde se trata dela manera que tienen en dalles el grado de Loytias, que es al modo que entre nosotros se da el de Doctor.

M 5

A estos

A estos estudios, así de menores como de mayores, embia el Rey todos los años visitadores para que vean, y entiendan lo que aprouechan: y que tales son los maestros, y otras cosas tocantes al buen gouierno dellos. En la visita honran con palabras a los que son habiles animandolos a passar adelante, y ponē en prision, y dan otros castigos a los que conocē tener habilidad, y no se aprouechan della: y despiden y echā del estudio a los que no la tienen, o no quieren estudiar, porque desocupen el lugar para quien lo aproueche mejor. Tienen mucha abundancia de papel que lo hazē de telas de cañas con gran facilidad; vale muy barato, y libros impresos, ni mas ni menos. No se puede escriuir en lo mas dello mas de por la vna parte por ser muy delgado. No escriuen con las plumas que nosotros, sino con plumas de caña con vnos hisopillos al cabo, como penelo de pintores: y cō ser esto así, ay entre ellos muy excelentes escriuanos, tanto que por serlo vienen a valer muchos. Quando escriuen cartas a gente principal, doran todo el margen del papel. y lo iluminan: y escrita la carta la meten en vna bolsa hecha del mismo papel muy dorada y pintada, la qual bolsa cierran y sellan, porque la carta va solamente

Del gran Reyno de la China. 82

te cogida. Vsan tanto dellas, que aunque vno vaya a visitar a otro personalmente; lleva vna carta en la manga (que acaece en todo el pliego no yr escritas diez letras) en que dize que le viene a besar las manos. Estas cartas se venden en las librerias de todas las maneras que las quieren, para principales, y menos principales, para rogar, o para reprehender, o para encomendar: y finalmente para todo aquello que la quieren, y han menester; aunque sea para desafio, que no tiene el que la compra mas que hazer, sino firmarla y sellarla, y embiarla para quien va. Estas y otras muchas curiosidades vsan que se verán, y abrañ visto en el discurso desta pequeña hiltoria, alomenos apuntadas; porque la breuedad que yo pretendo, y procuro tener, no da lugar a tratar mas difusa, y estendidamente lo mucho que auia que dezir.

(...)

Del

Del examen que hazen a los que quieren dar el grado de Loytias, que es como entre nosotros de Doctor; y la manera con que les dan el grado, y el paseo que hazen. Cap. XIIII.

LOS visitadores (que diximos) embiaua el Rey, y su consejo a visitar las Prouincias, entre las de mas cosas q̄ traen encomẽdadas, es la visita de los estudios que el Rey tiene en todas las ciudades principales (como queda dicho) el qual visitador trae particular potestad para graduar los estudiãtes que hallare, hã cumplido sus cursos, y son habiles, y suficientes para ello: que es como hazerlos caualleros, y capaces para poder tener qualquier judicatura y gouierno. Y porq̄ el modo y ceremonia con que se haze es digna de ser sabida, la dire aqui, de la misma manera que los padres fray Martin de Herrada y sus companeros (que se hallaron a ver dar el grado en la ciudad de Auchoe) lo refirieron. En acabando el visitador la visita de la Prouincia, despues de auer castigado los culpados, y premiado los benemeritos (que se haze en la ciudad Metropolitana dellas) manda

Del gran Reyno de la China. 83

da luego por publico pregon vengán a la propia ciudad todos los estudiantes y passantes, que se hallaren suficientes, y con animo para ser examinados, y para recibir el grado de Loytia (que aunque entre ellos quiere dezir cauallero) es como dezir entre nosotros Doctor. Juntos todo el dia que se les señala, y presentados ante el visitador, los pone en vna lista, y determina el dia que se ha de hazer el dicho examen. Este dia por honra de la fiesta combida el visitador a todos los Loytias doctos q̄ ay en la ciudad, y el juntamēte con ellos hazen el examen con mucho rigor: poniendole sobre todo, y reparando mas en que sepan bien las leyes del Reyno por dōde han de gouernar; que las de mas facultades que se requierē: y en que sea hōbre virtuoso. A los q̄ halla con estas partes, pone los por lista, y señala el dia q̄ les dara el grado: q̄ se da cō grandes ceremonias, y aplauso de gēte, en cuya presencia el visitador, en nōbre del Rey les da las insignias del grado y dignidad q̄ (como he dicho) ellos llamā Loytias; q̄ son vn cinto, o petrina tachonada de oro, o de plata, y vn sombrero con ciertos girones, o chias, de la manera q̄ en el siguiente capitulo se dira, q̄ es la señal por donde se diferēcian de la gēte vulgar,

fin

Libro. III. De la historia

fin la qual ninguno puede salir en publico.

Y aunq̃ es verdad q̃ todos tienen nōbre de Loytias, assi los q̃ se hazē por letras, como los q̃ por la guerra, o por merced del Rey, son de diferēte estimaciō los vnos de los otros. Porq̃ todos los del cōsejo Real, y los Gouernadores, Virreyes, y visitadores, son Loytias hechos por examē: y los capitanes generales, Alcaldes, y corregidores, y tesoreros, son hechos por merced del Rey en pago de algunos serui-
cios q̃ le hā hecho. Estos no tienen mas de gozar de la libertad, o hidalguia, sin otra particular hōra de las q̃ se hazē a los otros Loytias, y destos ay en cada ciudad muchos. Otros ay tãbien de mucha estima, q̃ son puestos en el segundo grado. y son los q̃ son hechos por la milicia, a los quales eligen los generales por autoridad del Rey: despues de auer prouado sus hechos en armas, cō testigos muy fidedignos. A quien de mas de darles este titulo, les dan entretenimiētos honrados y prouechosos, porque ningun hecho valeroso, o animoso dexan de estimar en mucho, y galardonar con gran liberalidad: lo qual es causa q̃ los menores soldados se animē a seguir, y a imitar a los mas principales y valiētes. La manera cō que passeā al graduado (por ser muy de oyr,

del gran Reyno de la China. 84

y por cumplir cō lo que prometi) direlo mas breue que sea posible.

El dia señalado para dar el grado, se tornan a juntar todos los Loytias con el visitador, en la casa y sala Real donde hizieron el examen, todos vestidos de fiesta, luego estando juntos, entran los que han de recibir el grado en cuerpo muy galanos, y delante de cada vno vn padrino con las insignias que se le han de dar al apadrinado que las pide al visitador cada vno por si, con grandissima humildad y estando de rodillas, el visitador oyda su peticiō: lo primero les toma juramento, de que en los officios que se les encomendaren pondran suma diligencia, haziendo a todos justicia igualmente, y que de ninguno ~~no~~ recebiran cohecho ni presente, de ninguna suerte que sea, y que seran leales al Rey, y no consentiran contra el en ningun genero de traycion; y otras muchas cosas en que se tardan vn buen rato. Acabado el juramento, el proprio visitador hablando en persona del Rey les pone las insignias ya dichas, y da las facultades a el anexas, abraçandolos luego el, y los de mas Loytias que se hallan presentes. Tras esto salen fuera de la sala con mucha orden, y a este punto comiença a tañer las campanas de la ciudad,

Libro .III. De la historia

ciudad, que ay muchas, y muy buenas en todo el Reyno, y disparan muchas pieças de artilleria, y assi lo vno como lo otro dura muy gran espacio de tiempo: y lleuan por toda la ciudad con muy acompañado passeio a los nueuamente graduados: en la forma siguiente. Van delante muchos soldados en ordenança cō atābores, y trōperas, y otros diuerfos instrumentos musicos: luego muchos maceros a quiē figuē todos los Loytias a cauallo, o en sillas cō gran orden y cōcierto: tras estos van los padrinos, y luego los graduados en cuerpo (como hemos dicho) y en caualllos blācos con cubiertas riquissimas de brocado: lleva cada vno vna banda de tafetan por el hōbro, y en la cabeça vn sombrero con dos chias pequeñas que caen atras, a manera de las que se ponen en las mitras de lōs obispos (señal que a ninguno q̄ no sea de vna de las tres maneras de Loytias q̄ emos dicho) se permite. Sobre el sombrero lleuan dos ramilletes de oro, o plata sobredorada, hechos a manera de rama de palma. Delāte de cada vno dellos vā seys baltidores de rasō, y cada vno lleuado de quatro hōbres, en q̄ van cō letras de oro escrito el examen q̄ ha hecho, y en q̄ facultades, y el titulo que por el se le da, y las armas del graduado,

97.

Del gran Reyno de la China. 85

graduado, cō otras muchas cosas que dexo de poner por no ser tan largo, como lo es el paseo, que dura ocho horas. Guardan fiesta este dia todos los dela ciudad, y hazē muchas danças, y los principales los tres, o quatro dias siguientes: en los quales banquetean al nuevo Loytia, y le van a dar el parabien, procurādo cada vno ganarle la voluntad, y tener su fauor. Desde este dia queda habilitado para tener qualquier oficio, o gouierno, y assi luego se va a la corte a pretenderlo, llevando las insignias del grado recibido, puestas y vestidas para ser conocido: por las quales le hazen mucha honra en el camino, aposentandole en las casas que tiene el Rey en cada pueblo para los tales. Llegado a la corte del Rey va a dar la obediencia al Presidente, y a los oydores del cōsejo Real: los quales cada vno por si le da el parabien de la dignidad nueuamēte recebida, con muchas palabras de comedimiento y alabança, prometiendo de proueerlo ofreciendose ocasion en la plaça que segun su capacidad y examen entienden podra seruir: y que mereciendolo su buen modo y discrecion en las cosas en que le pusieren, sera siempre mejorado y hōrado. Con esto el dia siguiente le ponē en la lista del libro que tienen en su cōsejo, y anda corte-

N jando

Libro. III. De la historia

jando y firviendo a los oydores del, hasta que le proueen en algun gouierno (que no se tarda mucho) por ser el Reyno tan grande, y auer en el tantas Prouincias y ciudades, como por esta historia se ha podido entender.

De como muchos años antes q̃en la Europa, se vso en este Reyno la inuencion de la artilleria. Cap. XV.

Ninguna cosa delas que se contienen en este libro (ni de otras muchas que por vsar de breuedad se dexan de poner) caufo tanta admiracion a los Portugueses quando començaron a contratar en Canton, ni a nuestros Castellanos (q̃ mucho despues fuerón de las islas Filipinas a la China) como fue hallar en este Reyno artilleria, y entender segun buena cuenta (sacada de sus historias; y de las nuestras) que el vso della era en el mucho mas antiguo que en los de Europa, donde tuuo principio el año de. 1330. por industria de vn Alemã cuyo nombre ninguna historia declara: el qual (segun lo que dicen estos Chinos; y se vee euidentemente) no merece nombre de inuẽtor, sino de descubridor: pues

sc

98

Del gran Reyno dela China. 86

se precian ellos de auer sido los primeros que la inuentaron, y de donde se comunico el vso della a los Reynos que el dia de oy la tienen. Dizen los Chinos, que fue el inuentor el primer Rey que huuo en aquel Reyno, llamado Vitey, y que le dio modo para ello vn cierto espiritu que salio debaxo de tierra para que se pudiesse defender delos Tartaros que le hazian guerra, que segun las señas que del dan, y ponen en sus historias: y la industria que dio; parece que fue algun espiritu enemigo del genero humano, para su destruycion (como la experiencia tantas vezes el dia de oy nos lo muestra.) Y muestra tener esto apariencia de verdad, por auer sido aquel Rey tan grãde hechizero, como se vio en la yerna que tenia en el patio de su casa, de quien hezimos mencion en el capitulo que se trato del. Y quando esto no se crea (por auer tantos años, que este Rey fue) es cosa muy cierta, que quando estos Chinos fueron al Reyno de Pegu, y a conquistar la India Oriental (que ha mas de.1500.años) lleuauan semejantes instrumentos, de los quales se siruieron en la cõquista, y despues de acabada dexaron dello rastro claro y cierto, en algunas piezas de artilleria que despues hallaron los Portugueses, en

Libro. III. De la historia

que estauã esculpidas las insignias del Reyno de la China , y el año en que se auian hecho, que era conforme al en q̄ fueron a la conquista . La artilleria que el padre Herrada y sus compañeros vieron, dizen era muy antigua, y mal labrada , y que las mas piezas eran tiros pedreros : pero que tuuieron noticia ; que en otras prouincias del Reyno la auia muy curiosa y pulida . Deuio de ser esta la que vio el capitán Artieda : el qual en vna carta que escriuio al Rey nuestro señor (dandole cuenta de las cosas de aquel Reyno) dize entre otras cosas . Los Chinos vsan todas las armas que nosotros, y la artilleria que tienen es muy buena; y juzgandola por algunos vasos q̄ yo he visto, es galana, y mejor fundida q̄ la nuestra, y mas fuerte. Tienen en cada ciudad casa particular donde la labran de ordinario , y no la ponen en castillos (porque no se vsan en todo aquel Reyno) sino sobre todas las puertas de las ciudades, y esto, y tener gruessas murallas, y hondos fosos (que los hinchen de agua de los rios cercanos quando la necesidad lo demanda) tienen por la mayor fortaleza q̄ ay en el Reyno. En cada puerta dela ciudad ay vn capitán con muchos soldados que hazen guardia noche y dia , para no dexar ningun estrangero
fin

Del gran Reyno de la China. 87

sin licencia particular del que gouierna la ciudad,o villa. De lo dicho me parece queda claro lo que se propuso eneste capitulo de la antiguedad de la artilleria en aquel reyno , y de auer sido los del los primeros inuentores della; donde parece assi mesmo claramente auer tenido principio la inuencion del estampar , o imprimir (cosa tan contraria a la primera, y de tan diuerfos efetos como vemos) De cuya antiguedad en aquel Reyno se dira enel siguiente capitulo.

De quanto mas antigua es la costumbre de imprimir los libros eneste Reyno, q̃ en nuestra Europa. Cap. XVI.

F V E Tan sutil, e ingeniosa la admirable inuencion de la estampa que es cosa cierta , si faltara ella , pereciera mucha parte dela memoria de tantos insignes varones, como los felices tiempos de atras possuyeron: y muchos delos que agora son no se fatigaran tanto (con la codicia de ganar honra) en letras , o armas , si solamente su memoria huuiera de durar ygualmente que su vida , o poca mas. Dexado esto a parte, y los grandes

Libro. III. De la historia

efetos desta sutil inuencion (que querellos dezir fuera alargarme mucho) tratare solamente de prouar lo que el capitulo propone, con algunos exemplos de muchos que en sus historias se hallan, y en las nuestras: bastantes para que quede claro. Segun parece por la comun opinion, la inuencion del estampar començo en Europa, el año de. 1458. La qual se atribuye a vn Tudesco, llamado Iuan Cutembergo, y se tiene por cosa cierta, que el primer molde con que se imprimio se hizo en Maguncia, de donde vn Aleman, llamado Conrado, traxo a Italia la inuencion, y que el primer libro que se imprimio, fue el que escriuió san Augustin, que se intitula de la Ciudad de Dios: y en esto conuerdan graues autores. Pero segun los Chinos afirmã, su primer principio fue en su Reyno, y el inuentor vn hombre a quien ellos reuerencian por santo, de donde se deriuo, y traxo muchos años despues que ellos tenian el vso al Reyno de Alemania por la Ruscia, y Moscobia: por donde tienen por muy cierto se puede venir por tierra, y que mercaderes que venian de alla al dicho Reyno por el mar Bermejo: y de Arabia la felice traxeron libros, de donde el Iuan Cutembergo (a quien las historias hãzen autor)

Del gran Reyno de la China. 88

tomo motiuo. Lo qual siendo afsi verdad (como ellos tienē autenticado) queda muy claro. q̄ esta inuencion vino, y se comunico dellos a nosotros: y ayuda para creer esto hallarse el dia de oy entre ellos muchos libros estampados mas de.500.años antes del año en q̄ por nuestra cuenta tuuo principio la inuencion en Alemania: de los quales tēgo yo vno, y he visto otros, afsi en las Indias, como en España, e Italia. El padre Herrada, y sus cōpañeros traxeron, quādo boluierō dela China a las Filipinas, muchos cuerpos de diuerfas materias, q̄ los auian comprado en la ciudad de Ancheo estampados en diuerfas partes de aquel Reyno: aunq̄ los mas en la prouincia de Ochian, dōde ay la mayor estampa: y traxerā muchos mas (segū dixo) porq̄ auia grandísimas librerías, y valia a poco precio si el Virrey no se lo estoraua: el qual temiendose por ventura, q̄ por medio dellos no se supiesfen los secretos del Reyno (cosa q̄ con grande cautela procuran encubrir a los estrāgeros) les embio a dezir, q̄ le auian certificado andauan comprando libros para llevar a su tierra, que no gastassen en ello dineros, porque de balde les daria el todos los que quisiessen. Lo qual despues no cumplio, o por la razō ya dicha, o quiza por oluidarsele.

Libro. III. De la historia

Los que tenia comprados quãdo llego la voz del mandato, eran buena cantidad, de los quales se han sacado en suma las mas cosas que en esta pequeña historia auemos puesto para dar vna breue noticia delas de aquel Reyno, hasta que se pongan mas difusamente, quando con el tiempo se ayan entendido, y la testificacion de muchos las haga creybles: que el dia de oy por la poca, y nueua noticia que dellas se tiene no se puede hazer facilmente. Lo qual me ha mouido, y aun forçado, a dexar de tratar de muchas cosas tenidas por verdaderas en aquellas partes, y verificadas, de que he sido culpado, y reprehendido por hombres que dellas tenian mucha noticia. Y por no parecerme fuera de proposito, pondre en el capitulo siguiente las materias de que los dichos libros tratauan, para quẽ se facilite el creer lo que dela curiosidad, y policia de aquel Reyno en muchas partes se ha tratado, y se ofrecera tratar.

(?)

De

Del gran Reyno de la China 89

De los libros que el padre Herrada, y sus compañeros traxeron del Reyno de la China, y las materias de que tratan. Cap. XVII.

LO S Libros que traxeron, eran en gran numero, como auemos dicho, y tratan de diuersas materias, como se vera de lo que se sigue.

De la descripcion de todo el Reyno de la China, y a q̄ parte esta cada vna de las quinze Prouincias, el largo y ancho de cada vna dellas, y los reynos con quien confinan.

De los tributos, y rentas del Rey, y el orden de su palacio Real, y de los salarios ordinarios que da: con los nombres de todos los officios de su casa, y hasta donde se estiende el poder de cada vno dellos.

De los tributarios que tiene cada Prouincia, y el numero de los que son libres de pagar el tributo: y los tiempos, y orden como se ha de cobrar.

Para hazer nauios de muchas maneras, y d̄ como se ha d̄ nauegar: cō las alturas d̄ los puer-
tos, y la calidad de cada vno en particular.

Libro. III. De la historia

Del tiẽpo, y antigüedad del Reyno dela China, y del principio del mundo, y en q̃ tiempo, y por quien començo.

De los Reyes que ha tenido el Reyno, y como han sucedido en el, y de la manera, y modo que han tenido en gouernar, con la vida y costumbres de cada vno.

De las cerimoniaſ con que han de ofrecer ſacrificio a los Idolos (que ellos tienen por dioses) y los nombres de cada vno dellos, y el principio que tuuieron, y los tiempos en que ſe han de hazer los tales ſacrificios.

De lo que ſienten de la immortalidad del anima, del cielo, y del infierno, y del modo de ſepultar a los difuntos, y las obſequias que por ellos ſe han de hazer, con los lutos que cada vno es obligado a traer, ſegun el deudo que con el difunto tenia.

De las leyes que tiene el Reyno, y en que tiempos, y por quien fueron hechas: y las penas que por el quebrantamiento dellas ſe han de dar, con otras muchas coſas tocantes a buen gouierno.

Muchos libros de yeruas medicinales, y como ſe han de aplicar para que aprouechen, y ſanen las enfermedades.

Otros

Del gran Reyno de la China. 90

Otros muchos de Medicina de autores de aquel Reyno, antiguos y modernos, con el orden que los enfermos han de tener para sanar de las enfermedades, y para preservarse de caer en ellas.

De las propiedades de piedras, y metales, y de cosas naturales que tienen en si alguna virtud, y de las cosas para que las perlas, el oro, y la plata, y los demas metales pueden servir a la vida humana: comparando entre los vnos, y los otros la utilidad de cada cosa.

Del movimiento de los cielos, y de su numero de los planetas, y estrellas, y de sus efectos, e influencias particulares.

De todos los Reynos y naciones de quien tienen noticia, y las cosas particulares que de cada vno se saben.

De las vidas que hizieron los hombres a quienes ellos tienen por santos, y adonde passaron su vida, y donde murieron y estan enterados.

De como se ha de jugar a las tablas, y al axedrez, y como han de hazer juegos de manos y titeres.

De musica y cantares con los nombres de los inuectores.

De

Libro. III. De la historia

- De Mathematicas, y cuentas, y reglas para fabellas bien.
- De los efetos que haze la criatura en el vientre de la madre, y de como está cada mes, y se sustenta. y quales son buenos, o malos tiempos para su nacimiento.
- De Architectura, y para todas las maneras de fabricar, cō el ancho y largo q̃ el edificio ha de tener para que tenga proporcion.
- De las propriedades de la buena, o mala tierra, y las señas para conocerla: y que cosas lleuara bien cada vna.
- De Astrologia natural y judiciaria, y reglas para aprendella, y leuantar figuras para echar juyzios.
- De Chiromancia, y Phisionomia, y otras señales, y lo que cada vna significa.
- Del estilo para escriuir cartas, y los titulos que se han de dar a cada vno, segun la dignidad, o calidad de su persona.
- De como se han de criar los cauallos, y para enseñalles a correr y caminar.
- Para adiuinar por sueños, y echar fuertes quando comiençan algun camino, o hazen alguna obra, cuyo fin es dudoso.
- De los trages de todos los del Reyno, comenzando del Rey, y las insignias de los que gouernan.

Del gran Reyno de la China. 91

uernan.

Para hazer armas y instrumentos de guerra:
y para saber formar esquadrones.

Estos, y otros muchos traxeron los dichos padres, de donde (como he dicho) se han sacado las cosas que se han dicho, y dirá en este libro y historia, interpretadas por personas nacidas en la China, y criadas en las islas Filipinas en compañía de los Españoles que en ellas residen. Los quales afirmaron auer visto muchas, y muy grandes librerias en las ciudades donde llegaron, en especial en Aucheo, y Chincheo.

Del modo que estos Chinos tienen en hazer sus banquetes, y de las fiestas que celebran. Cap. XVIII.

PO R Auer tocado en algunas partes de esta historia de los combites que hazen los Chinos, me parece sera bien dezir el modo que tienē en ellos, por ser muy curioso, y diferente del que nosotros vsamos, y hemos visto, así en la manera del comer; como en lo demás.

Entre estos Chinos, mas q̃ entre otra gente
del

del mudo, se vsan banquetes, porque como es gente rica, y descuydada, y sin luz del cielo, aunq̃ confieſſan, y creen la immortalidad del anima, y el premio, o castigo en la otra vida. ſegun las obras que en eſta hizieren (como hemos dicho) danſe todo lo que pueden al contentamiẽto temporal, y a todo genero de paſatiempos, y en ellos, y en el trato comũ ſe firuen con gran policia, y muy buen orden.

Acoſtumbran que aunque aya cien combidados cada vno come ſolo en ſu meſa. Las tablas ſon muy galanas, doradas, y pintadas de bolateria, bolcaje, y monteria: y de otras variedades alegres a la viſta. No vsan poner mantelẽs ſobre eſtas, ſino ſolo vn frontal de damasco, o otra ſeda en cada vna, que llega haſta el fuelo: y en los cantos ponen muchos canaſtillos curioſos, labrados con hilo de oro, o plata llenos de flores, y de coſas de açucar, de que hazen muchas curioſidades, como ſon elefantes, perros, ciervos, y otros muchos animales, y aũe todo dorado, y pintado. En medio de la meſa ponen la comida muy concertada, aſſi de aũe, y carnes diferentes, como de peſcados regalados, de los quales hazen muchos potajes bien adereçados, y los firuen en platos muy curioſos de porcelana, o de
plata

Del gran Reyno de la China. 92

plata (aunque destos vsan muy pocos; sino son los Virreyes.) No tienen necesidad de manteles ni seruilletas, porque comen tan polidamente que no tocan con las manos al manjar, sino con vnos palillos dorados, o de plata, o de oro, a modo de tenedores: con los quales comen tan diestramente, que aunque el manjar sea de vna cosa muy pequeña lo comen sin que se les cayga cosa alguna: beuen muchas vezes, pero cada vez poco, y assi vsan taças muy chicas. Asisten a todos estos banquetes mugeres truhanas, que tañen y cantan, y dicen muchas cosas graciosas, y donayres por dar gusto a los combidados. Y assi mesmo otros muchos músicos de diuersos instrumentos, y bolteadores, y representantes que hazen comedias muy al viuo. Gastan en vno destos banquetes la mayor parte del dia, por la abundancia, y diuersidad de manjares que siruen; que suelen passar de ciento (quando la calidad del combidado, o la del que haze el combite lo pide) como se podra ver en la relacion de los padres Augustinos (q̃ se pone en el principio de la segunda parte desta historia) donde cuentan los banquetes que les hizo el Infiante, o Gouvernador de la prouincia de Chincheo, y el Virrey de la de Aucho: y los muchos

Libro. III. De la historia

muchos entretenimientos q̄ tienen en el tiempo que dura. Ponen a cada vno de los combidados muchas mesas en hilera, diferenciando por el numero dellas las personas, segun su calidad. En la mesa primera donde esta el cōbidado, ponen los manjares adereçados, y las cosas de açucar, o maçapan que siruē de postres: y en las otras que se siguen, aunque sean veynte, ponen mucha diuersidad de comida toda cruda: como son capones, patos, anades, gallinas, postas de vaca y cecina, perniles de tozino, y otras muchas cosas. Todo esto se queda en las mesas hasta q̄ la comida es acabada, y se quieren yr los combidados: y entonces lo toman los criados del q̄ combido, y lo lleuan delante del combidado, o combidados, hasta su casa, donde lo dexan cō grandes ceremonias. Quando hazen banquete a vn Virrey, o a vn embaxador, es con tãto gasto y magestad, que consumen mucha hazienda en el. Estos suelen algunas vezes durar veynte dias cōtinuos: siēdo el vltimo seruido tan esplendidamente como el primero.

Celebrã todas sus fiestas de noche, las quales son ordinariamente las lunas nuevas, y solemnizanlas cō grandes musicas, e inuenciones: particularmēte la que hazen el primer dia del año,

Del gran Reyno de la China. 93

año, que es (segun su cuenta) el primer dia de la luna de Março. Este dia se vistē muy costosamente, assi hombres como mugeres: y se ponen todas sus joyas, y hazen nuevas galas, y adornan las casas y puertas con muchas alhōbras, y paños de seda, y diuersas telas de oro, y ponen muchas flores, y rosas, (que por aquel tiempo las ay ya en aquella tierra en mucha abundancia) y plantan en todas las puertas muy grandes árboles, y cuelgā dellos muchas luminarias. Todos los arcos triunfales que ay en las calles, que son muchos (como ya diximos) estan enramados este dia, en los quales ay muchas lumbres puestas, y muchos doseles de damasco, y sedas diferentes. Asisten a estas fiestas sus sacerdotes muy ricamēte vestidos, y ofrecen sus sacrificios en los altares al cielo y a sus Idolos: cantādo muchos cátares. Es dia en que se regozijan todos generalmente con diuersidad de musicas, assi de voces como de instrumentos, que los tocan muy diestramēte. Lo que los padres Augustinos vieron eran vihuelas, guitarras, duzaynas, rabeles, chirimias, clauicordios, harpas, y flautas, y otros instrumentos que nosotros vfamos: que aunque en la forma y hechura se diferenciauan algo, era tan poco que se conocia facilmente. Concier-

O

tan

Libro. III. De la historia

tan las voces con los instrumentos admirablemente, y con buena cõsonancia, y tienen buenas voces todos en comun. En estas fiestas se hazen representaciones muy graciosas, y de grande entretenimiento, y las representan muy al natural con vestidos que tienen para ello muy propios, segun la persona que han de hazer. Los dias que duran estas fiestas tienen siempre las mesas puestas, y llenas de diversos manjares, assi de carnes como de pescados: y de todas maneras de frutas, y de buenos vinos, que los hazen de palmas con ciertas mezclas con que quedan de buen sabor. Comen, y beuen todo el dia ellos, y sus sacerdotes hasta no poder mas. Tienen por cosa muy aueriguada, y recebida de todos que como passaren aquel dia, assi passaran el año, o tristes, o alegres. De las fiestas que ellos hazen en casamientos, o en buenos sucessos, no tratopor no me alargar demasiado, aunque son muchas, y en todas procuran huyr de la
melancolia.

Del

Del gran Reyno dela China. 94

*Del modo que los deste Reyno tienen
en saludarse, y algunas de las ceri-
monias que en ello usan. Cap. XIX.*

Ninguna nacion delas que se saben enel
mundo (por barbara q̄ sea) se ha halla-
do hasta el dia de oy sin algun modo
de cortesía, o algunas ceremonias de saluta-
cion quando se encuentran, o visitan, o van
a tratar algun particular negocio. Desto te-
nemos larga noticia por las historias anti-
guas, y bastante experiencia por lo que he-
mos visto, y entendido en los Reynos y Pro-
uincias que en nuestros tiempos se han des-
cubierto. Aunq̄ en esto (tengo por cosa cier-
ta) que los deste reyno exceden a todas las na-
ciones del mundo (a dicho de los que los han
tratado) porque tienen tantas, y son entre
ellos tan vsadas, que ay libros llenos dellas, y
del modo que se ha de tener en exercitarlas,
haziendo diferencia de personas. De todas
las quales pondre eneste capitulo las que me
pareciere bastaran para dar alguna noticia, y
prouar lo dicho, vsando en ello de la breue-
dad que esta pequeña historia ha guardado
en lo que hasta aqui hemos dicho.

Libro. III. De la historia

Tienē por grā descortesia dexar de saludarse quando se veen, o encuentran, aunque el cono-
cimiento que ay entre ellos sea poco. La salu-
tacion de la gente comun, es, en encontrãdose
cerrar la mano izquierda, y cubrirla cō la de-
recha, llegando las luego ambas juntas al pe-
cho, con muchas inclinaciones de cabeça: pa-
ra significar que se quieren tan estrechamēte
como estan aquellas manos apretadas, y que
la tal amistad no esta solamente en la ceremo-
nia, sino tambien en el coraçon; lo qual dan a
entender con muchas palabras al mismo tiē-
po que hazen la señal de las manos. Entre los
señores y gente cortesana vsan otro modo en
esto a su parecer mas curioso, y es q̄ quando se
encuentran se paran vn poco antes de juntar
se, y luego tiēden los dos braços afidos por los
dedos de ambas manos, y puestos en arco, hu-
millanse muchas vezes, porfiando sobre qual
se partira primero para proseguir su camino:
y quãto son mas principales tanto mas se de-
tienen en estos cumplimientos: Quando to-
pan los del vulgo a algun hombre principal a
quien por dignidad (o por otra qualquier co-
sa) reconocen superioridad, luego al punto se
detienen y esperan con muy gran silencio in-
clinando la cabeça, hasta que acaba de passar:
aunque

Del gran Reyno de la China. 25

aunque los mas lo hazen mas por miedo que por cortesia: porque saben por experiencia, q̃ el que enesto se descuyda lo paga luego de cōtado. porq̃ lo açotan aspera y cruelmēte. Quãdo alguno destos llega a hablar a algũ Loytia, desde q̃ entra por la sala donde esta se arrodilla, lleuãdo la cabeça inclinada, y los ojos puestos enel suelo: y desta manera va de rodillas, hasta el medio de la sala, dōde se detiene y dize su peticion con voz muy humilde, o la da por escripto: y luego recebida la respuesta, se buelue las rodillas por el suelo hasta salir de la sala, sin boluer las espaldas al Loytia.

Y si los que se visitan son yguales en dignidad, haze el vno al otro grandes reuerencias y comedimientos, porfiando cada vno por vencer al otro en cortesia: en lo qual gastan mucho tiempo y palabras. Quando va vno a visitar a otro, el q̃ es visitado sale hasta la calle despues de acabada la visita, acompañando al que le visitô, y esta ceremonia se vsa mas entre la gente comũ, quãdo son yguales en calidad, o se differēcian poco: vsan tãbien vna cosa harto peregrina y nũca oyda en otra naciõ, y es, q̃ si a calo viene algun huesped de fuera a visitar a alguno de la ciudad, o pueblo (aunque el tal sea pariente muy cercano, o conocido de

mucho tiempo) si quando llama a la puerta, o le topa en la calle, el a quien viene a visitar no està bien vestido, aunque el que le viene a ver le hable, el no responde palabra, ni haze semblante de auerle jamas visto, ni conocido, antes buelue las espaldas y se va a su casa con toda priessa, y con la mesma se viste los mejores vestidos que tiene, y luego sale a recibir el huesped con tanta dissimulacion como si no le huuiera antes topado ni visto. Esta ceremonia se guarda infaliblemente por ser tenida entre ellos por tradicion muy antigua, y cosa fundada en religion. Hazen mucho regalo a los huespedes, y dan les luego colacion con muchas maneras de cõseruas y frutas, y de beuer buenos vinos, o vna manera de beuida q̃ se vsa generalmente en todo el Reyno, q̃ es hecha de ciertas yeruas medicinales para el coraçõ: la qual calientan de ordinario para auella de beuer. Esta mesma ceremonia vsan quando se visitan vnos vezinos a otros. Pero quando acaece que vno del pueblo encuentra a vn forastero que conoce, o siendo del pueblo ha algunos dias que no se hã visto, luego el del pueblo pregunta al otro si ha comido, y si responde que no, le lleva sin dilaciõ al mas cercano bodegon, donde le regala y bã quetca

Del gran Reyno de la China. 96

quiea esplendidamente, que en todos los pueblos ay para ello muy buen aparejo, a causa de que en las plaças y calles de las ciudades y pueblos, y en los arrauales, ay muchos bodegones adonde dan de comer regaladamente, y a muy poca costa, por valer (como hemos dicho) todos los mätenimientos baratísimos. Si a caso el forastero a la pregunta responde que ha comido, lleualo a otra fuerte de bodegones donde ay muchas maneras de cōseruas, frutas, maçapanes y cosas regaladas, y da le colacion, con gran amor y voluntad. A las mugeres así forasteras como naturales de qualquier calidad que sean, tienen grādísimo respeto: y en especial a las casadas: a las quales se tiene por infamia dezir palabra deshonestá, ni dexar de hazerles cortesia y lugar quãdo passan por la calle (que es raras vezes): y estas van tan compuestas por ella, y en todos los lugares publicos, que no dan ocasion a que se les descomidan. Con los estrangeros son muy bien criados, particularmente la gente principal, como se vera en las relaciones que se pondran en la segunda parte desta

historia, que hablan de experiencia.

Libro. III. De la historia

Del gran recogimiento con que viuẽ las mugeres deste Reyno, y de las condiciones con que permiten las mugeres publicas. Cap. XX.

EL Principal intento q̃ el Rey, y los Guernadores deste Reyno tienen (como se colige de sus leyes) y en lo que mas es- triuan , es en preseruar su republica de vicios, poniendo para este efeto muchas penas, y exe- cutando las sin remission , que es causa de que en no incurrir en ellas aya gran vigilancia . Y juzgando que la deshonestidad y libertad de las mugeres, es la cosa mas perjudicial para es- to, y que mas facilmete arruina y destruye las republicas (por bien ordenadas que esten) tie- nen contra ella preuenidos muchos remedios preseruatiuos, con leyes y costumbres que de todo punto la contradizen. Y esto es causa de que con auer tantos años que este Reyno co- menço , y con ser tan grande (como se puede auer entendido) ay en este particular menos daño q̃ en otros de menos antigüedad y gente: y es esto en tanta manera , q̃ es conocida por su nóbre en toda vna gran ciudad, vna muger libre

Del gran Reyno de la China. 97

libre y deshonesto (porque las ay raras vezes). Entre otras cosas y preuenciones que para esto tienen hechas, es vna: que todos los que tienen hijas, tienen expresseo mādamiento de que las crien desde que comiençan a tener vso de razon, en perpetuo recogimiento y clausura: teniendolas siempre ocupadas, porque la ociosidad (madre de los vicios) no tenga lugar de plantarlos en ellas. Esta ley comprehende a las mugeres casadas, y es guardada de tal manera, que hasta las hijas y mugeres de los Virreyes, y Gouernadores, y aun las del Rey, dicen la guardan: y q̄ estan siempre hilando oro, seda, o lino, o haziendo otras cosas de sus manos: teniendo a la que conocen aficionada a lo contrario por digna de ser vituperada y estimada en poco. Y assi el nacer las niñas en esto, y el exemplo que les dan sus madres a quien siempre veē estar ocupadas en los tales exercicios, es causa de que esta costūbre virtuosa y digna de ser imitada, esté ya conuertida en naturaleza, de tal manera, que tendrian por perpetuo tormento, si las mandassen estar ociosas. Esta ordinaria y voluntaria ocupacion tienen las mugeres deste Reyno recogidas, en tanta manera que causa nouedad y admiracion topar muger de alguna calidad en la calle, ni ve-

Libro. III. De la historia

lla puesta a ventana , que no les ayuda poco para el viuir honestamente. Si a caso alguna sale a cosa forçosa , como a enfermedad , o muerte de padre , o cosa semejante (porque a visitas no se vsa en aquel Reyno) va dentro de vna silla litera sin ser vista de nadie (como ya en otra parte diximos) Y considerádo que para conseruar la comun honestidad , y para euitar mayores males en las republicas , es cosa necessaria permitir mugeres publicas : las cõfienten de manera que con su mal exemplo , no sean causa de algũ daño en ellas , que lo sea para las castas , y honestas : para lo qual las tales tienen casa en los arrabales , y fuera de los pueblos y ciudades , con precisa obligaciõ de estar en ella sin poder salir fuera de la puerta todo el tiempo que perseueraren en semejãte manera de viuir , con prohibicion , so pena de muerte , que no entren de las puertas de la ciudad a dentro en todo el . Las mugeres q̃ vsan semejante exencio son entre ellos estimadas en tan poco , que por esta causa son siempre por la mayor parte de baxa fuerte , y esclauas o forasteras o conipradas de sus madres siendo niñas , que es vna manera de esclauonia perpetua , y aun de gran crueldad que se vsa en esta reyno , y es permitida , y muy acostum-

Del gran Reyno de la China. 98

acostumbrada: la qual es que las viudas pobres teniendo necesidad para sustentarse, puedan suplirla con vender los hijos, obligando los a perpetua seruidūbre: lo qual es cosa tā permitida; q̄ ay muchos mercaderes caudalosos en semejāte mercācia y trato, los quales a las niñas que comprā las criā con particular cuidado, enseñandolas a tañer y cātar, y otras cosas semejātes de plazer: y luego en fiēdo de edad las lleuā a las casas q̄ diximos eran señaladas para las mugeres publicas. El dia primero q̄ la dedicā a este mal oficio, antes de meterla en el lugar publico, la lleuā delāte de vn juez q̄ el rey tiene puesto en cada casa de cada ciudad para guarda de aq̄llas tristes mugeres, y para euitar q̄ enella no aya alboroto, y el la pone de su manō: y desde aquel dia no tiene el amo mas juridiciō sobre ella de acudir al juez cada mes a cobrar su tributo (q̄ es cosa ya tassada por el mēsmo juez en conformidad de ambas partes) y asī mismo el tiempo q̄ se le a de pagar por la cōpra, criāça, y enseñança que enella hizo. Son estas mugeres de grā entretenimiento por el tañer y cantar, que lo hazē muy diestramēte (y segū dizē los Chinos) se visten con mucha curiosidad, y vsan de muchos afeytes. Ay entre ellas muchas ciegas
libres

Libro. III. De la historia

libres a quien componen y afeytan otras que tienen vista, que comunmente son las que han passado su mocedad en aquella casa: las quales no pueden salir della hasta que mueran por ley publica, por el temor que tienen que con su desuerguença no hagan algun daño. Estas todo lo que les queda de ganancia, despues de pagado el amo, lo dan al juez su superior que se lo guarda con mucha fidelidad y cuydado, dando dello cuenta cada año a los visitadores: lo qual se les da despues a la vejez por ordẽ del mesmo juez; que lo tassa de suerte que no les falte, ni tengan vrgente necesidad: q̃ si alguna vez acaece, o les dan salario para sustentarse, porque se ocupe en vestir, y componer a las ciegas, o la meten en el hospital que el Rey tiene para los que no tienẽ remedio humano, como queda ya dicho.

A los niños que compran (los quales son vëdidos por necesidad al modo que diximos de las mugeres) ponen a oficio, y despues que lo saben firuen al amo en el hasta cierto tiempo limitado: en el qual no solo estan los amos obligados a darles libertad, mas buscarles mugeres, y casarlos, poniendoles casa y orden con que ganen de comer, lo qual sino lo hazen voluntariamẽte los compelen por justicia a ello: y ellos

Del gran Reyno de la China. 99

y ellos en señal de agradecimiẽto acudẽ a los amos el primer dia del año, y otros dias señala dos con algunos presentes: quedando los hijos de los tales de todo pũto libres, y sin mas obligacion de la q̃ les puso el benecio q̃ sus padres recibieren, y ellos quando los criauan.

De la manera de los nauios que tienen assi por la mar, como por los rios, que son muchos, y muy grandes, y de como se proueen de pescado para todo el año. Cap. XXI.

AY En este Reyno muy gran cantidad de nauios. y b̃arcos en que nauegan por las islas y costas del (que son muy largas) y por los rios que atrauiessan por las mas de las prouincias (que assi mesmo son muchos y grandes) y viue tanta gente en estos rios en nauios y barcos que parecẽ ciudades muy pobladas las riberas dellos: de donde viene que se haze estimacion que ay poco menos gente en el agua que en la tierra. Hazenlos con mucha facilidad, y a poca costa, por auer en todo el Reyno grande abundancia de maderá, hierro, y

ro, y otros materiales que para ello se requie-
ren: en especial vn betun mas fuerte que la
brea que nosotros vsamos con que los calafa-
tean, y quedan fuertes como peñas. Esta abun-
dancia, y el auer muchos oficiales deste arte, y
el no tener los hōbres en tierra lugar para vi-
uir, por ser la gente tanta, es causa de q̄ se ha-
gan en tanto numero. Vsan muchas maneras
de nauios, y barcos, q̄ tiene cada vno nombre
particular. A los nauios mayores, que son pa-
ra nauegar lexos, llaman juncos, y quando
se hazen de intento para cosa de guerra los
hazen grandes con castillos altos en popa y
proa, al modo de los que traen las naos de
Leuante, y las de los Portugueses que van a
la India. Ay destos tanto numero que puede
vn General de la mar juntar en quatro dias
mas de seyscientos. Los que comunmente
vsan para carga, son casi desta mesma hechura
y grandeza, y no ay otra difencia sino ser
mas baxos de popa, y de proa. Otros ay me-
nores que son como fragatas, y traen quatro
muy grandes remos por banda que cada vno
le bogan seys hombres, y quando menos qua-
tro. Estos son muy buenos para entrar, o sa-
lir por las barras, y por donde quiera que ay
poco fondo: llamanse en su lengua Bācoens.

Del gran Reyno de la China. 100

Otros ay mas anchos q̃ ellos, que les llaman Lanteas, y traen a ocho remos por bāda, cō seys hōbres remeros en cada vno. Destas dos fuertes vltimas d̃vaxeles, ṽsan ordinariamēte los coffarios (q̃ ay muchos en toda aq̃lla mar) porq̃ son muy ligeros para huyr, y acometer quādo la necesidad lo demāda. Ay otros vaxeles q̃ son largos como galeras, aunq̃ les falta para fello la palamenta, y el espolon, son muy anchos, y demādan poca agua: ṽsan los para llevar mercadurias de vna parte a otra, porq̃ por su mucha ligereza, y porq̃ suben y baxan por los rios sin mucha fuerça de braços. Otras muchas maneras de barcos ay fuera de los dichos, y algunos con corredores, y muchas gelosias doradas, y pintadas, en especial los q̃ los Virreyes, y Gobernadores hazen para su recreaciō, de los juncos q̃ diximos. Tiene el Rey en todas sus Prouincias grueffas armadas, y en ellas gēte de guerra con sus capitanes para guardar, q̃ as̃í los nauios del reyno, como los q̃ vienen de los comarcanos a contratar, vayā y vengan seguros, y no les sea hecho agrauio de los coffarios. Hazese la misma diligēcia en los rios cō vergātines de armada, hechos para solo este efeto, pagando el Rey de sus rentas la gēte de guerra q̃ en ellos anda de ordinario. q̃

El betun

Libro. III. De la historia

El betun con que los brean (que como dixe se halla en todo el Reyno en mucha abundancia) se llama en su lengua japez, y lo hazen de cal, y azeite de pescado, y vna pasta, llamada vname, q̄ demas de ser fuerte (como diximos) es muy poca broma, que es causa que dure vn nauio doblado tiempo q̄ vno de los nuestros, aunque les quita mucho de la ligereza. Las bombas que traen en estos nauios son diferentes de las que nosotros vsamos, y de mas ingenio y prouecho; porq̄ son hechas de muchas piezas a la manera de anorias q̄ las ponen al largo de los costados de los nauios por la parte de dētro, y desagotā tan facilmente q̄ vn hombre solo sentado con solo menear con los pies vna rueda, como quien sube por unas gradas, dexa en vn quarto de hora sin agua vn grā nauio por mucha q̄ aya hecho. Ay muchos hombres nacidos y criados en los nauios y barcos (como queda dicho) que en su vida salieron en tierra, ni supieron otro oficio, ni grangeria que el que heredaron de sus padres, que es andar en vn nauio destes, o barca traginādo mercadurias de vna parte a otra, o passando gēte. Traen en ellas sus hijos y mugeres, y hazen vezindad en los rios de la manera que en los pueblos, de quien tienen poca, o ninguna necesidad.

Del gran Reyno de la China. 101

cesidad por criar alli dentro lo que han menester para passar la vida, como son gallinas, anades, palomas, y otras aues, y cosas de comer, y hallar facilmente lo que les falta en bodegones y tiendas q̄ ay en los proprios rios en tanta abundancia, y cō cosas tã raras y esquisitas, como se pueden hallar en vna ciudad muy bien proueyda: hasta muchas fuertes, de sedas, ambar, y almizcle, y otras cosas q̄ son mas para seruir a la curiosidad que a la necesidad. Traen asy mismo en los costados destas barcas muchas macetas con naranjos, y otros frutales pequeños, y jardines con flores, y aun con hortaliza para comer y recreacion: y en medio estanques con pescado viuo de lo que toman ordinariamente con redes. Es el Reyno mas bien proueydo, y regalado de pescado de quantos se saben, asy por estos barcos en tanta abundancia, como por auer muchos pescadores en la mar y rios ordinariamente pescando con redes, y otros instrumentos: y llevar todo lo que toman (q̄ es casi infinito por los mismos rios la tierra adentro quinientas leguas en los estanques dichos) que lo hacen facilmente, mudandoles cada dia el agua, y dandoles de comer cosas proporcionadas a su naturaleza.

Libro. III. De la historia

La pefqueria mayor, y mas ordinaria de aquel Reyno es en tres mefes del año, que fon Hebrero, Março, y Abril, quando fon las crecientes de los rios mayores, porque en ellos suben los peces dela mar a defcuar a los rios donde dexan toda la cria, que la pefcan los que tienen esta grangeria, y la crían en los estanques ya dichos, que traen en todos los barcos.

A estos pefcadores acuden a comprar de todo el Reyno muchos barcos en que traen gran cantidad de cestos de mimbres aforrados en papel gruesso bañado en azeyte, porque no fe pueda salir el agua, y mudandola cada dia, y dandoles de comer dela manera dicha. Deste pefcadillo compran todos por pobres que fean, y lo echan en estanques de agua que cada vno tiene dentro en fu casa, como cosa muy vfada en aquel Reyno, donde en poco tiempo fe hazen grandes, y para podellos comer, con dalles pasto de estiercol de bufalos, vacas, o palomas. Tambien acostumbran a echar deste pefcadillo en los fossos de las ciudades, que es causa de que todos ellos tienen mucha abundancia: y todo lo que en ellos fe cria es de los gouernadores, o juezes: y assi ninguno sin mandato fuyo fe
atreue

Del gran Reyno de la China. 102

atreue a pescarlo. Vsan mucho estos gouernadores, y jueyes el recrearse por los rios, y tienen para este efeto muchos barcos hechos con cubiertas, y aposentos de dentro, curiosamente labiados, con muchas ventanas y corredores donde ellos vā puestos debaxo de muy curiosos y ricos toldos, y otras cosas para su gusto y contento.

De vn modo muy curioso que tienen estos Chinos en criar anades en grandissima abundancia, y a poca costa: y de vna agradable e ingeniosa pesqueria que vsan. Cap. XXII.

EL ser la gente deste Reyno tanta, como se puede entender del processso desta historia, y el no permitir en el hombres curiosos, es causa de que los ingenios de los hombres pobres, aguzados de la necesidad inuentora de todas las cosas, busquen nueuas inuenciones para passar la vida, y ganar lo necessario con que sustentarla. Viendo pues muchos deste Reyno la tierra tan ocupada, y cultiuada, que no ay palmo sin dueños,

Libro .III. De la historia

acogense a los rios que los ay muy grandes, y hazē en ellos sus moradas en barcas y nauios (como esta ya dicho) donde traē sus familias debaxo de reparos hechos para ampararse de las lluias, del sol, y de las inclemencias del cielo. Aqui vsa cada vno el oficio que sabe, y el que heredo de su padre, y muchas maneras de grangerias estrañas: vna de las quales, y la mas es, criar en algunas de las barcas anades en tanta cantidad, que es gran parte del sustēto de aquel Reyno, y lo hazen deste modo. Tienen vnās jaulas grandes de cañas tan largas como toda la vltima cubierta de la barca, en que caben quatro mil anades comodamente, estas ponen hueuos los mas dias en nidales que para el efeto les tienen puestos en muchas partes de la jaula, los quales hueuos toma el criador, y si es verano los mete en muladares de estiercol de bufaló, o delas mesmas anades (q̄ es calidissimo) donde los dexa todos los dias que sabe por la experiencia seran menester para empollarse: los quales acabados los saca de entre el estiercol, y los va quebrando vno a vno, saliendo de cada vno vn anadillo pequeño: y hazenlo con tãta industria que casi ninguno se les muere (que es lo que mas espanta a los que por curiosidad lo

van

del Reyno de la China. 103

van a ver, aunque son pocos a causa de fer la costübre antigua, y muy vsada en todo aquel Reyno. Y porque la grangeria la vsan todo el año, y en el inuierno el estiercol ha menester q̃ le ayuden con algun calor exterior para hazer el efeto del empollar los hueuos: vsan otra inuencion de tanto ingenio como la primera, que es tomar vnos cañizos grandes sobre que tienden el estiercol, y luego ponen encima los hueuos, y los cubren bien con el: hecho esto ponen debaxo de los cañizos paja, o alguna otra materia facil, y le pegã fuego, que dura todo el tiempo que entienden sera menester para que los hueuos se empollen, y luego los quiebran al modo ya dicho, y salen las crias en tanta cantidad que parecen ormigeros, a las quales metẽ luego en otra jaula que tienẽ para este efeto, a donde ay muchas anades grandes que las tienen enseñadas a cobijar y abrigar las chicas, donde les dan de comer los dias necessarios hasta que se sabẽ (como dizen) valer por su pico, y salir a pacer a los prados, o sembrados en compaña de las grandes: y aunque suelẽ ser tantas acaece pasar de veynte mil. las mantienen a poca costa, y con tanto artificio, como el que tienen en criarlas, que es desta manera. Luego por la

Libro. III. De la historia

mañana les echan vna pequeña cantidad de arroz cozido (que no les llega al buche) y les abre la puerta de la red, que está házia la parte de la ribera, y poniendo vna puente de cañas que llega desde la barca hasta ella, salen con tanto impetu vnas sobre otras que es cosa de gran passatiempo verlas. Todo el dia se entretienen paciendop por la ribera, y en los sembrados de arroz que ay por ella que lo pagan los dueños dellos a los delas anades, porque limpian la yerua sin hazer mal ninguno al arroz. Venida la tarde, en haziendoles de la barca vna señal con vn pandero, o tamborino, se arrojan con gran impetu en el agua, y se van por la puente que les tienen puesta hasta llegar a ella, conociendo por el son las manadas, qual es su barca, sin engañarse jamas (aunque acaece auer muchas juntas) por vsar cada barca hazer el son diferente de la otra, al qual tienen las anades hechas las crejas. Esta manera de grangeria es muy vsada y prouechosa en este Reyno, por que se sustenta la mayor parte del; de las anades, y es tenida por comida muy buena, y de buen sustento, y vale poco precio, a causa de criarse tanton en todo tiempo, y a tã poca costa.

Vsan

del gran Reyno de la China. 104

Vsan en este Reyno assi mismo vna manera de pesca, no de menos industria que la cria de las anades, y que es muy de ver. Tiene el Rey en todas las ciudades fundadas en riberas de rios, casas donde se crían cada año muchos cuervos de los que llamamos marinos con que pescan ciertos meses, que son en los que desoua los pescados de la manera que se sigue. Sácan los cuervos de las jaulas, y lleuan los a las orillas de los rios, donde tienen muchos barcos para la pesca, medio llenos de agua, y puestos en rueda, luego atan a cada vno de los cuervos con vn cordel largo por de baxo de las alas, y apretado con vn hilo el buche, para que no pueda caer en el el pescado, los echan en el agua a pescar, que lo hazen con tanta gana y codicia que pone admiracion, porque se arrojan en ella con gran velocidad, y despues de star zabullidos debaxo del agua lo que basta para hinchar lo que ay desde el pico hasta el buche de pescadillos, salen, y buelan a la barca con la mesma presteza, y echan el pescado que han tomado en el agua, en ella (que como diximos esta puesta de proposito para que los pescadillos no se mueran) boluiendose luego al punto a pescar de nuevo. En este exercicio

Libro. III. de la historia

perseueran por espacio de quatro horas (haziendolo contanta destreza que no se impide el vno al otro) hasta que esta ya el agua llena de pesca, luego les desatan los cordeles de los buches, que eran impedimento para que no pudiesen comer, y los echā al agua a que pesquen para si propios, que lo han bien menester, porque el dia antes de la pesca les quitan la racion ordinaria (que es vn poco de millo) para que hagan su oficio con mas gana. Despues que los han dexado comer y holgar por vn rato, los sacan, y lleuan a la casa donde tienen sus crias, y su morada ordinaria, sacandolos todos los meses que dura la pesca cada tercer dia al mesmo exercicio, que para ellos es de tanto passatiempo que lo tomaran todo el año. En estos tres meses toman tanto pescado que se prouee dello todo el Reyno, (de la manera que queda dicho en el capitulo passado) que es causa de que sea tan bastecido dello, como de todas las demas cosas, y de que coman si quieren todos los dias pescado fresco, aunque esten muy lexos de la mar.

(.?..)

De

del gran Reyno dela China. 105

De la cortesia que haze el Rey deste gran Reyno a los Embaxadores que van a el de parte de Rey, Principe, o Comunidad. Cap. XXIII.

A Viendo de tratar en el capitulo siguiente de la embaxada que la Magestad Catholica del Rey don Felipe nuestro señor con su Christianissimo zelo embio al Rey deste Reyno, que por causas y razones que a ello le mouieron se difirio hasta que llegasse cierta ocasion (que se cree se ofrecera con mucha breuedad): No me parece sera fuera de proposito tratar en este de la honra, y cortesia que aquel Rey haze a los Embaxadores de Reyes, Principes, o Prouincias que van a el con qualquier suerte de embaxada, por ser cosa curiosa, y necessaria para entender la policia de aquel Reyno de que vamos tratando.

Todos los que entran con este titulo en el Reyno (que sean enbiados de Reyes amigos, o enemigos) son tratados, respetados, y regalados con tanto cuydado, como si fuesse la misma persona que los embia. A los quales de mas de guardarles las excensiones ordinaria: q̃ a cerca de todos los Reyes del mun

200 *Libro. III. De la historia*

do está puestas en vso, en especial que sus personas no corran detrimento (aunque la embaxada sea de cosas de disgusto, o daño para el Rey) les son concedidos muchos priuilegios particulares. Quando entrā en el Reyno por qualquier Prouincia que sea el juez, o gouernador del primer pueblo le sale personalmente a recebir, y a dar la bien venida con mucho cumplimiēto de palabras, y ceremonias. Haze este recebimiento acompañado de todos los Loytias que ay en aquel pueblo, y de los demas oficiales del Rey, entrando en este numero los capitanes y soldados. Al desembarcar, no les consienten poner los pies en el suelo, aunque lo que hā de andar sea muy poco, porque tienen a la orilla ocho hombres, vna silla de marfil, o de materia muy preciada con cortinas de terciopelo, damasco, o brocado, que para semejantes suceßos tienen en cada ciudad, o villa principal, por orden y mandamiento del Rey, que assi mismo tiene ordinariamente en todas las ciudades, o villas grandes de todo su Reyno vna casa principal y muy capaz, para aposentar semejantes personajes, y a los juezes que yendo a exercitar sus officios passan por las tales ciudades, o villas: con su Alcayde, y muy buenos adereços
en

del gran Reyno de la China. 106

en ella de colgaduras, y camas, seruicio, y todo lo de mas para aposentar, no solo vn Embaxador, sino muchos que fuesen juntos, sin que el vno al otro se impida, ni estorue. Hasta esta casa van acompañandole (vaya acaualllo, o en silla, litera, que es lo mas ordinario) donde le dexan con muchas ceremonias, y reuerencias cō sola la gente que lo ha de servir, y vn capitán con mil, o dos mil soldados para su cōtinua guarda, y para que le acompañen, hasta que torne a salir del Reyno. Luego el dia siguiente le viene a visitar el juez o gouernador, de quien fue recebido, y despues de le auer preguntado cosas ordinarias, que en semejantes visitas se suelen preguntar, se informa del, y del Rey o Principe de quien es embiado, y lo que se puede saber en suma, del intento de su venida: con lo qual despacha al punto correo al Gouernador, o Virrey de la prouincia (que siempre reside en la ciudad Metropolitana della) el qual asì mismo le embia al Rey, y a su Consejo real, y al embaxador orden para que se detenga, o saluo conduto para que vaya hasta donde el esta: y el mismo orden al juez, de la cortesia q̃ ha de hazer al Embaxador, segun la calidad del Rey que le embia, o de su persona (entendida por

Libro.III. de la historia

por la relacion que el mismo le embio, y el numero de soldados que le ha de acompañar, y todo lo demas perteneciente al camino, tan por menudo, que señala lo que le han de dar cada dia de comer, a el y a sus criados, y en q̄ pueblos, y como se ha de aposentar. El saluo conduto viene escrito en vn tablō enyessado, al modo que ya muchas vezes auemos dicho, con vnas letras muy grandes, que contienen en suma, de que Rey es el tal Embaxador embiado. Este tablon lleva siempre vn hombre delante por donde quiera que va. El que despues embia el Consejo Real para que pueda llegar hasta la Corte: es muy de otra manera, porque esta escrito en pergamino y lumina- do, y con el sello de oro del Rey pendiente; que solamente se da en caso semejante, o en prouision de Virey. Lo que dura el camino se le prouee para el, y los que le acompañan todo lo necessario, a costa del Rey dado por los thesoreros suyos. Hazensele vniuersalmente en todas partes grandes fiestas y regalos, banquetes y presentes. El dia que ha de entrar en la ciudad de Taibim, o Paquin donde esta el Rey, le salen a recebir fuera de la ciudad, todos los Caualleros de la Corte, y los Oydores del Consejo Real con el Presidente (que dizen los

del gran Reyno de la China. 107

los Chinos sale con poco menos magestad, y
acompañamiento que el Rey) el qual si el tal
embaxador es de Rey poderoso, le da el lado
derecho, y fino el izquierdo; y va parlando
con el por si, o por interpretes, preguntandole
de su salud y venida, y otras cosas hasta llegar
a la plaza del Palacio, donde le tienen aposen-
tado, y le dexa cō algunos que le acompañen,
y el se buelue a su casa con todo el acompaña-
miento que diximos. Quando se apartan, y
despiden le da poder en nombre del Rey pa-
ra criar tanto numero de Loytias, y libertar
hasta cierto numero de presos condenados a
muerte, y para hazer otras mercedes particu-
lares. A los que entran en el Reyno con este
nombre por ningun delito que cometan, aun
q̄ se les prueue, no se les haze agrauio, y q̄ esto
sea verdad, se sabe por experiencia, porque co-
mo fuesse a este Reyno vn Bartholome Pe-
rez Portugues, y otros sus compañeros, em-
biados por orden del Virrey de la India con
vna embaxada del Rey don Manuel, fueron
acusados ante el Virrey dela Prouincia de Cā
tō por los embaxadores del Rey de Malaca, q̄
se hallaron alli, e yuan a la Corte a tratar ne-
gocios de su Rey, los quales testificaron que
la embaxada que el Portugues traya, era falsa
y que

721 *Libro. III. De la historia*

y que eran espías del Virrey de la India que
 yuá a ver las fortalezas de la ciudad para des-
 pues venir sobre ella, y tomarla, como auian
 hecho en muchas partes de la India. Y lleuan-
 do mas adelante su maldad, y dañada inten-
 cion, requirieron al Virrey, que luego los pre-
 diesse y castigasse como a tales espías, ofreciē-
 dose a dar dello informacion. El qual despues
 de auer pensado en ello, y consultado con
 los Loytias dela ciudad, y Oydores de su Con-
 sejo, los mando prender, y poner en estrecha
 carcel, tomandoles sus confesiones con mu-
 cha cautela y cuydado: y como en ellas halla-
 sen contradicion (porque algunos dellos con
 el temor confessauan mas de lo que les pre-
 guntauan, y contra lo que era verdad) por la
 informacion, segun sus leyes, los sentencio a
 inuerte, y embio la sentencia al Consejo para
 que la confirmassen con intento, y desseo de
 executarla. Vista por el Consejo Real, y consi-
 derado el titulo con q auian entrado en el Rey-
 no, no solamente no la confirmaron, mas em-
 biaron luego a mandar al Virrey que los sol-
 tasse, y dexasse boluer libres a la India de don-
 de auian venido (no obstante que los Emba-
 xadores del Rey de Malaca, que estauan ya
 en la corte, perseverauan en su mal intento);
 y que

del gran Reyno de la China. 108

y que les diessse muy cumplidamente lo necesario hasta llegar a ella: diziendo en el mandato, q̃ aunque fuesse verdad todo lo que los sobredichos Embaxadores testificauan, y lo que ellos por el temor dela muerte auian confesado, bastara para no hazerles mal auer entrado en aquel Reyno con titulo de embaxada.

Boluiendo pues a nuestro proposito, despues de auer descansado el Embaxador del trabajo del camino, y hechole muchos báquetes los señores de la Corte, le señala el Rey el dia en que le ha de yr a hablar, (que va con grandissimo acompañamiento de todos los caualleros de la Corte, y del Presidente del Consejo) el qual le da audiencia la primera vez, y las demas necessarias al negocio que va a tratar en vna de las tres salas ricas que diximos. Despachados ya los negocios, y cargado de dones se buelue al rey que le embia, haziendosele por el camino la misma cortesía q̃ quando entro en el reyno.

A los Embaxadores embiados de alguna Republica del proprio Reyno, no les hazen el recebimiento arriba dicho; sino de muy diferente manera, porque entran en la ciudad acompañados de solo el Corregidor, a cuyo cargo esta aposentarlos en casas que el Rey tiene para

201 *Libro. III. de la historia*

para este efeto, y dalles todo lo necessario; el qual toma razon de su venida, y da cuenta de llo al Presidente del Cõsejo, y el la da al Rey, y señala el dia en que les dara audiencia, con condicion que quando fueren a ella han de yr a pie, o en vn rocin sin freno con vn cabestro, en señal de humildad, y reconocimiento de vassallaje. El dia de la audiencia sale de su casa cõ el Corregidor que le salio a recebir, guardando el orden, y la condicion que se le puso: y en llegando a vna gran plaça, que esta delante del palacio Real, se detiene hasta que llega vn ministro del Rey, que es como maestro de ceremonias, y le haze señal que pãsse adelante, mostrandole el lugar donde se ha de arrodillar la primera vez, leuantando las manos juntas como en señal de adoracion, y teniendo, el tiempo que dura esta ceremonia, los ojos puestos en el quarto donde le dizen esta el Rey. Deste modo va prosiguiendo su camino, haziendo en el otras cinco adoraciones semejãtes a la primera, hasta llegar a la sala primera del palacio que esta en subiendo la escalera, adonde esta el Presidente puesto con gran magestad, y representando la persona del rey: el qual oyda la embaxada los embia sin respondelles palabra por entonces: hazien
dolo

del gran Reyno de la China. 109

dolo despues de auer dado cuêta al Rey, y embiádola por el mismo Corregider, a cuyo cargo esta el aposentarlos, y proueerlos de lo necessario el tiempo que estan en la Certe.

De la embaxada que el Rey nuestro señor embio al Rey deste reyno, y las cosas que a ello le mouieron, con las causas porquẽ se dilato. Cap. XXIII.

PAra remate, y fin desta pequeña historia; en la qual he sumado las cosas que se han podido entender hasta oy del gran reyno de la China, dexando otras muchas de que tenia, y tẽgo hecha particular memoria, vnãs por ser apocrifas, y otras porquẽ causan admiraciõ por ser nunca oydas (que segun consejo de sabios, no se han de tratar hasta que el mismo tiempo, y la experiencia las faciliten) y porque tendre por menos malo quẽ me reprehendan de corto en ello (como algunos lo hã hecho) que de prolixo, y largo en el dezir, aunque sea en detrimento de la obra, a quien quito mucho de lo que pudiera pener: y asì dexandolo de intento, tratare en este vltimo capitulo dela carta presente, y embaxada con

Que

Libro. III. De la historia

que el Rey don Felipe nuestro señor (q̄ Dios muchos años guarde) me embio el año de mil y quinientos y ochenta para q̄ en compañía de otros Religiosos de mi orden passasse desde su gran reyno de Mexico al dela China a darlo todo al Rey de aquel reyno en su nombre. De todo lo qual declararé lo que entēdiere, puedo sin exceder los limites de fidelidad (a causa de no auerse acabado la embaxada, ni resultado el efeto que se pretendia) que se tiene confiança en la Divina Magestad, y en el cuydado y diligencia q̄ en ello pone la Catholica, tendra presto el fin q̄ se dessea, para el qual la carta, y lo de mas yua encaminado.

Viendo los Españoles moradores delas islas Felipinas (que por otro nombre se llaman del Poniente) las cosas de mucho valor de oro, y sedas, y otras muchas cosas que del Reyno de la China se trayan a sus puertos: y que los que las trayan las vendian por poco precio, respecto del en que ellos las estimauan, y enterados de los mismos Chinos de otras muchas cosas que en la tierra firme auia, de alguna de las quales se ha hecho mencion en esta historia, movidos con el desseo de la conversion de las almas, y del prouecho que podria resultar del comercio y trato que que se tendria

del gran Reyno de la China. 110

tendria con los Chinos. Acordaron el Governador, y principales de las ciudad de Manila, con parecer del Prouincial de la orden de san Augustin, y de otros muchos Religiosos graues della (que fueron los primeros que en aquellas partes predicaron el santo Evangelio, y baptizaron muy gran parte de los moradores della, y hizierõ otras muchas cosas de que tuuiera bien que dezir si hizieran a mi proposito, y no fuera en ello yo parte) de embiar al Rey Catholico nuestro señor personas graues, y a quien se diessẽ entero credito para que le hiziesse relacion de la noticia que de aquel Reyno se tenia, y juntamente euidencia de la necesidad que todas aquellas islas (que estauan por suyas) tenian para su conseruaciõ de tener por amigos a los Chinos comarcanos suyos, y que desto se seguirian muy grandes prouechos: y así mismo para que juntamente le suplicasen fuesse seruido de mãdar embiar vna embaxada al Rey de aquel Reyno para mayor confirmacion de amistad, acompaña da de algunas cosas de las que en sus reynos se vsan que en la China serian de estima, y ocasion de hazer el camino a la predicaciõ Evangelica; y a dar principio que se trataassen mas largamente los Españoles y Chinos, de lo

Libro .III. De la historia

qual se seguiria el sobre dicho prouecho a todos sus Reynos por las muchas cosas, assi de riquezas, como de curiosidad q̄ de aquel Reyno a ellos se traerian. Tratado con mucho acuerdo quien seria la persona que embiariã para tan larga jornada, y suplicar a su Magestad lo que se ha dicho: fueron de parecer que rogassen al Prouincial de los Augustinos, que se llamaua fray Diego de Herrera, hombre muy docto, y religioso, y de gran experiencia en las cosas de aq̄llas islas, por auer sido de los primeros descubridores dellas, tomasse por amor de Dios, y seruicio de su Magestad, y bien de aquellas islas el trabajo de venir con la petition: porque tenian por muy cierto, que assi por concurrir en el tantas partes, como por el oficio ninguno pondria mejor en efeto su deseo, ni sabria mejor persuadir a su Magestad la importancia de la embaxada que le suplicauan embiasse, y otras muchas cosas necessarias al gouierno delas dichas islas que le auian de encomendar. Esta determinacion fue aprobada por todos, y acetada por el Prouincial, el qual se partio luego delas islas en vn nauio que para venir a la nueva España estaua aprestado, que fue el año de mil y quinientos y setenta y tres. A quien acompañarõ quando se yua
a em-

del gran Reyno de la China. i i i

a embarcar el gouernador y todos los de aquella ciudad (de quien era muy amado por su mucha santidad, y buena condicion) rogando le con mucho encarecimiento, que procurasse boluer con la breuedad possible a aquellas islas a donde tanto le querian, y auian menester. El se lo prometio, y en pago del trabajo q̄ por su prouecho tomáua, pidio a todos encomendassen a Dios le diesse buen viage: y se lo prometieron, y cumplieron cō particular cuydado. Con esto se hizo a la vela el nauio, por el mes de Nouiembre del dicho año: y con razonable tiēpo arribo a la nueva España, y luego a la ciudad de Mexico, de donde tornando se a embarcar en la mar del norte, assi mismo con buen tiempo llego a treze de Agosto del año siguiēte a Sanlucar de Barrameda en España, trayendome a mi por su compañero.

De alli fuymos el dia siguiente a Seuilla, de donde nos partimos luego para Madrid; donde su Magestad estaua, y llegamos alla a los quinze de Setiembre de mil y quinientos y setēta y quatro, (la misma semana que se auia tenido auiso de la perdida de la Goleta) fuymosle luego a besar las manos y llevar las cartas de su Gouvernador y ciudad, y assi a ellas como a nosotros nos recibio con su acostumbra

111 *Libro. III. De la historia*

da benignidad, y oyo la peticion con mucha satisfacion de que el desseo era fanto, y prouechofo: y dixo nos, que el mandaria a su Consejo tratasse con particular consideracion, y con la breuedad que se requeria de aquel particular, agradeciendonos el largo camino que por su seruicio, y darle noticia del descubrimiento deste Reyno, y las demas cosas tocantes a las islas auiamos hecho. Y mando luego que nos proueyessen todo el tiempo que alli estuuiessimos delo que para nuestro sustento fuesse menester, y a nosotros que fuessemos a dar cuenta de las cosas a que auiamos venido a su Presidente del Consejo de las Indias, que era don Iuan de Obando, encomendandole su Magestad las considerasse cō mucho acuerdo, y le consultasse sobre ello, despues de auer tratado con su Consejo Real de las Indias, lo que acerca dello conuenia hazer, como lo hizo, segun parecio porel efeto, porque nos dio recado dentro de pocos dias, de todo lo que de las dichas islas se pedia: excepto de lo que tocaua a la embaxada para el Rey de la China, que como cosa mas importante, y que requeria mas tiempo, y mayo, acuerdo se difirio para mejor ocasion. Con esta resolucion, y con quarenta Religiosos, y muchas cedulas

Del gran Reyno de la China. 112

cedulas de su Magestad tocantes al buen go-
uierno de aquel nueuo Reyno, nos partimós
para Seuilla, el mes de Henero del año siguiē
te de mil y quinientos y setenta y cinco: don-
de quedándome yo por orden suya, , y por
ciertos respetos, se embarco el dicho Prouin-
cial con los quarenta Religiosos, y partio el
mes de Junio llevando buen viage, hasta la
nueua España, y de alli por el mar del Sur;
hasta llegar à vista de las islas, donde rebo-
uiendose el tiempo, les fue forçado arrimar-
se a vna isla de Gentiles, de los quales to-
dos los Religiosos fueron muertos, sin esca-
par mas que solo vn Indio de las islas que a-
uiamos traydo con nosotros a España. El qual
aporto despues a Manila, y dio la nueua de
como todos auian sido muertos, y que auian
los Gentiles rompido los papeles que lleva-
uan, y de todo el caso sucedido. Sabido esto
por el Gouvernador, y los de mas de las islas,
despues de auer hecho el sentimiento que
en tal caso era justo se hiziesse: y viendose
con la misma necesidad que antes tenían a
causa de la perdida del sobredicho Prouin-
cial, y sus compañeros, y assi mismo de las
cartas y cedula de su Magestad que llevaua,
tornaron a escriuir de nueuo, y suplicar lo

Libro. III. de la historia

que ya en parte les auia el Rey cōcedido (aunque ellos no lo sabian). Y juntamēte lo tocante a la embaxada que para el Rey dela China auian pedido, añadiendo nueuas causas, para que por ellas se les hiziesse la merced ya suplicada de embiar la embaxada, que era cosa de mucha importancia para todas aquellas islas. Quando estas cartas vinierō en conformidad de lo que por ellas a su Magestad se pedia, proveyo por Gouernador de aquellas islas a vn cauallero, que se llamaua dō Gonçalo de Mercado y Ronquillo, hombre de mucho valor, y discrecion, y que auia estado, y seruido mucho a su Magestad assi en el Piru, como en Mexico. El qual auiendo entendido la instancia grāde con que los de las islas pedian la embaxada, y lo mucho que importaua se hiziesse (como hombre a quien por ser ya Gouernador nōbrado de aquellas islas tocaua) dio memoriales sobre ello al Rey y a los de su Consejo: y al fin le respondieron que se fuesse luego cō los soldados que yuan en aquellas partes, por que conuenia assi a causā dela necesidad que en las dichas islas auia: y que en lo de la embaxada, pues no auia tanta necesidad, ni priesa, se trataria mas de espacio en tiempo que el Consejo le tuuiesse de aduertir de espacio la
con-

Del gran Reyno de la China. 113

conuenencia que el negocio tenia. Y que se consultaria con su Magestad, para que como dueño dello mandasse lo que mas fuesse seruicio de Dios, y suyo. Cõ esta respuesta se fue el dicho gouernador. Sucedió q̃ luego el mes de Agosto del año siguiente tomarõ de las dichas islas (a las quales el Gouernador no auia llegado) a suplicar con mucha mayor instancia, lo que las otras vezes auian pedido, embiando cõ la petition la relacion dela entrada del padre fray Martin de Herrada, Prouincial de los Augustinos, y sus cõpañeros, en el reyno de la China, y las cosas que auia visto, y sabido; (como se podra ver muy largamente en la dicha relacion que va puesta en la segunda parte deste libro) viendo esto su Magestad se resoluió de embiar la embaxada que tãtas vezes le auian pedido, en tiempo que començaua la jornada de Portugal, que era de mucha ocupacion, señal muy clara de que era voluntad de Dios, en cuya mano (como dize el Sabio) está puesto el coraçõ del Rey. En nombrar persona que la hiziesse, remitió su Magestad a su Real Consejo de las Indias, cuyo Presidente era don Antonio de Padilla y Meneses: el qual como huiesse muchas vezes tratado conigo diuersas cosas de aquel Rey:

Libro. III. De la historia

no, y del de Mexico (dōde yo auia estado desde edad de diez y siete años) ocasionado de q̄ yo acudia a el algunas vezes a negocios que de aquellas partes me encargauan, tratasse, y a otros que el se informaua, ya que con esta ocasiō le visitaua muchas vezes. Este largo trato, y voluntad que me tenia le persuadió que yo podria poner en execucion la de su Magestad, que era de que persona Religiosa hiziessse la embaxada, y assí mismo auer conocido mi desseo, era de la saluacion de aquellas almas, y de seruir a su Magestad.

Todo esto con la noticia larga de nauegaciones, y de aquellas gentes, y tierras, juzgo ayudaria para conseguir el efeto que su Magestad, y los delas islas Felipinas pretendian. Y assí resuelto en este parecer (por partirse el con su Magestad a la jornada dicha de Portugal) remitió mi despacho a los señores del Consejo Real donde el Presidia, que eran al presente el Licenciado Gasca de Salazar, el doctor Gomez de Santillana, el Licenciado Espadéro, el Licenciado don Diego de Zuñiga; el Doctor Vayllo, el Licenciado Enao, el Licenciado Gedeon de Hinojosa, por cuyo mandamiento sali de la corte para Seuilla, a donde estaua dado orden se aparejassen las cosas

que

del gran Reyno de la China. 114

que auia de lleuar para el Rey. Donde me detuue solicitandolas algunos dias: y por que por ser muchas, las que se auian de hazer, y no era posible acabarse para el tiempo en que la partida de la flota estaua pregonada: el señor Licenciado Gasca de Salazar, ya dicho que a la sazón presidia en la contratación de Seuilla, dio dello cuenta a su Magestad, que estaua en Badajoz, ocupado en las cosas del Reyno de Portugal (como esta dicho) para que diesse el orden que fuesse seruido. El embio a mandar se partiesse la flota; y que yo me detuuiesse hasta que se acabasse todo lo que se auia de lleuar para el Rey, segun y como lo auia mandado, y que para quando todo estuuiesse en orden se aparejasse vna nao, o galeon en que se hiziesse la jornada, para que pudiessemos alcançar en la nueva España las naos que cada año partian para las islas Felipinas por Nauidad. Dilatose este mādato hasta principio de Quaresma, assi por las muchas cosas que se hazian, que en tan poco tiempo no se auian podido acabar, como por el vniuersal catarro que huuo aquel año en España. Puesto todo en orden, por mādado del dicho señor Licenciado Gasca, se me entregó la carta de su Magestad, y las
demas

Libro. III. de la historia

demas cosas (que por ser muchas, y auer sido largo en este capitulo no digo) y porque me parece las podra sacar por si el discreto y prudente lector, considerando la magnanimidad del Catholico Rey que las embiaua, y la grandeza y riqueza del a quiẽ eran embiadas: de la qual hemos dicho harto en el discurso desta pequeña historia. Quisiera poder dar de todo particular cuenta, y poner aqui la copia de la carta que su Magestad embiaua a aquel Rey Gentil, (que es bien digna de su auctor) pero por no auer resultado el efeto, ni tener licencia para ello de quien solo me la puede dar, y estar donde no puedo pedirla, no me atreuo por no exceder los limites de fidelidad: pero basta q̃ se entiẽda que assi lo vno como lo otro, y el ofrecerle la Magestad Catholica su amistad. yua encaminado, a procurar traer al Rey de aquel Reyno, y a sus vassallos y subditos, al conocimiento del verdadero Dios, y a recebir nuestra santa Fe Catholica. y a dalles a entender el error en q̃ estauan, ignorando el conocimiento claro del verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas del mundo visibiles e invisibiles. Saluador y glorificador de los hombres q̃ cõ verdadero conocimiento creen en el, y obedecen

del gran Reyno dela China. 115

decen su santa ley, declarada por su palabra, y confirmada con sus diuinas señales: y otras cosas a este proposito.

Llegue prosiguiendo el orden que lleuaua al Reyno de Mexico, a donde ofreciendose cierto inconueniente (que su Magestad en el que auia dado para la jornada mandaua se aduirtiesse) y siendo necessario dalle noticia del, antes de passar adelante parecio bien al Virrey de aquel Reyno (que era el Conde de Coruña) boluiesse yo a Lisboa, donde su Magestad estaua, a darle cuenta de las dificultades q̄ se auian hallado en vna jūta que el dicho Virrey auia hecho, de los mas graues hombres de todo aquel Reyno, a cerca de la prosecucion de la embaxada.

Con esta resolucion parti de aquel Reyno y torne a España, quedando en la ciudad de Mexico el presente en poder de los oficiales de su Magestad, hasta que se ordenasse lo que auian de hazer del. Halle a su Magestad en Lisboa, a quiẽ auiendo dado las cartas que sobre ello se le escriuian, y declarado el parecer de la junta ya dicha, tomo muy a su cargo el buscar ocaliõ para efetuar su Christianissimo intento y tanto zelo, conio creo lo ha procurado, y procura por todas las vias posibles, y
que

Libro. III. De la historia

q̃ muy en breue liemos de ver en aquel Reyno plantada nuestra santa Fe Catholica Romana, y desterrada la falsa idolatria. Que espero en Dios ha de ser muy presto, porque ya ay dentro del Reyno religiosos de san Augustin: descalços de le orden de san Francisco: y del nombre de Iesus, a quien llaman alla los padres de san Pablo, de los quales ay ya de assiento cinco o seys: en la ciudad de Xauquin, que es donde viue el Virrey, y tienē hecho cōnuento desde el año de ochenta y tres aca, con yglesia donde dizen Missa de ordinario, y se dize por muy cierto, han alcançado libcēcia del dicho Virrey para poder entrar por todo el Reyno de la China libremente, que si ello es así la aura dado despues de auer consultado al Rey, y entendido ser esta su voluntad, porq̃ de otra suerte no se atreuiera a ello. Agora van de España por ordē, y mandamiento de su Magestad, y de los señores de su Real Consejo de Indias, vna buena cantidad de Religiosos de la orden de Santo Domingo, para ayudar a los dichos a alcançar esta empreſa, de cuyas muchas partes, santidad, y letras se puede esperar algun gran efeto, q̃ creo se seguirá facilmente, si todos se adunan en caridad, cōmo criados, y siervos de vn mismo señor,

del gran Reyno de la China. 116

ñor, y que van a hazer vna misma obra. Desta manera, los vnos por vna parte, y los otros por otra, fauorecidos de Dios, con algun trabajo, e industria conquistarán las voluntades, y coraçones: quitaran al demonio la possessiõ que por tantos años tiene de aquel Reyno, y la reduziran a su verdadero Señor; por creacion, y redempciõ: y nõ ayudara poco para esto las muchas, y euidentes señales que los Chinos dan del desseo que tienen de su saluacion, que les ha nacido (segun ellos dizen) de auer leydo en sus libros, que del Occidente les ha de venir la verdadera ley que los ha de llevar al Cielo a ser Angeles: y como veen que los Religiosos van a su Reyno, de donde ellos tienen por verdadero Occidente, tienen por sin duda que la ley que ellos dizen, llevan, es la verdadera, y por cuya guarda han de conseguir aquel gran bien.

Hales aficionado mucho los mandamientos de nuestra santa Fe Catholica, y el Cathecismo, que traduzido en su lègua anda ya por muchas partes del Reyno, que ha sido ocasion (segun los padres ya dichos de la Compañia, que estan en la ciudad de Xuquiene escriuē) de que muchos hombres principales se han conuer-

Libro: III. de la historia

conuertido a nuestra santa Fe Catholica: y de que otros, ayudados del fauor del cielo, e incitados del exemplo dellos, piden el santo Bautismo, que se les dexa de dar por no alborotar la tierra, y porque quando se les conceda sean mas firmes en la Fe. Dios por su misericordia lleue adelante con su diuino fauor esta su obra para mayor honra y gloria tuya, y en falgamiento de su santa Fe, y para que tanta infinidad de almas, redeniidas con su preciosa sangre, se saluē: y ponga en coraçon a la Magestad Catholica del Rey Felipe, lleue adelante lo que ha comenzado, poniendo siempre mayor aumento en su santo, y Christianissimo pecho, y apartado todo lo que se le puede refriar, que lo ha de procurar el demonio por todas las vias y maneras que pudiere: pero contra Dios y su voluntad diuina, ni ay poder, ni sabiduria.

(.?.)

Fin de la primera parte desta historia.

SEGUNDA
PARTE, DE LA HISTORIA
del gran Reyno de la
China.

Ordenada por el mismo Autor.



En Madrid, Por Pedro Madrigal.

Año de 1586.

SECVNDA

PARTED E. A. H. I.

tomos del gran Reino de la

China

Descubierta por el mismo Autor.



En Madrid, en la Imprenta de San Juan de Dios.

Año de 1712.

Va diuidida esta Segunda parte en dos libros, y vn Itinerario, en que se tratan las materias siguientes.

EL PRIMERO CONTIENE por orden, las cosas que los padres Martin de Herrada, Prouincial de la orden de san Augustin, en las islas Felipinas, y su cõpañero fray Geronymo Marin, y otros soldados que fueron con ellos vieron, y entendieron en aquel Reyno.

EL segundo, el viage milagroso que hizieron a este mismo Reyno, el padre fray Pedro de Alfaro, Custodio en las Felipinas, de la orden de san Francisco, y sus compañeros.

VN Itinerario del padre Custodio de la misma orden, fray Martin Ignacio, que fue de España hasta la China, de donde boluio a España por la India Oriental despues de auer dado buelta al mundo: tratanse en el cosas muy notables que vió, y entendió en el viage.

ARGUMENTO
del primer libro desta segun-
da parte.



ECLARASE LA
causa q̃ hūxo para que
los padres fray Martin
de Herrada, y fray Ge-
ronimo Martin, y los soldados que
fueron en su compañía, passassen de
las islas Felipinas al Reyno dela Chi-
na el año de mil y quinientos y seten-
ta y siete, y la entrada que hizieron en
el, y todo lo que en quatro meses y
diez y seys dias que se detuuiéron en
el dicho Reyno vieron; y entendie-
ron, y lo demas que les sucedio, has-
ta boluer a las islas de donde auian sa-
lido. Que todas son cosas notables y
muy curiosas.

SEGUN-

SEGVNDA

PARTE, DE LA HIS-

toria del gran Reyno de la

China.

LIBRO PRIMERO.

*Passá los Españoles de Mexico a las islas
Felipinas, y tienen noticia enellas, del
grã Reyno de la China. Capitulo I.*



GOVERNANDO

el Reyno de Mexico don
Luys de Velasco Virrey,
y lugarteniente por el Ca-
tholico Rey don Felipe
nuestro señor, su Mage-
stad le mando preparar v-
na grueſſa armada en el
mar de Sur, y leuántar los soldados para ella
necessarios, y que la embiasse a descubrir las

R 3

islas

Parte. II. Libro. I De la historia

islas del Poniente de quien ya el famoso capitán Magallanes (quando con la nao victoria dio buelta a todo el mundo) auia dado noticia. Hizo el Virrey con mucho cuydado y diligencia lo que su Magestad le mado, y puesta en orden la armada (que fue muy coltosa) la hizo partir del puerto de la Nauidad el año de sesenta y quatro, embiando por General della, y Gouvernador dela tierra que se descubriessse al ilustre Miguel Lopez de Legaspi (que despues murio en las mismas islas con titulo de Adelantado) vn año antes que los padres fray Martin de Herrada, y fray Geronymo Marin, y sus compañeros entrassen en la China. Descubrieron nuestros Españoles las dichas islas, y poblaron algunas dellas por su Magestad, en especial la de Manila, que tiene quinietas leguas de circuyto, y en ella esta poblada la ciudad de Luçon (que tambien se llama Manila) y es como Metropolis dela isla donde han hecho su asiento de ordinario los Gouvernadores, que despues que se descubrieron las Felipinas ha auido en ellas, y donde se ha fundado Yglesia cathedral, y elegido Obispado, proueyendo su Magestad en el al reuerendissimo don fray Domingo de Salazar de la orden de los Predicadores en quien

concur

Del gran Reyno de la China. 4

concurrer las partes de santidad, vida, y letras necesarias en aquella Prouincia: el qual se cōsagró en Madrid el año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y así mismo ay al presente tres monasterios de Religiosos, el vno de Augustinos (que fuerō los primeros q̄ por mandado de su Magestad entrarō en aquellas illas predicando la ley Euangelica cō grande aprouechamiento de las almas, y no con poco trabajo suyo, y auiendoles a muchos dellos costado la vida el hazello), el otro de Descalços de la orden de san Francisco, de la Prouincia de san Ioseph (que han sido de gran exemplo y prouecho en aquellas partes) el tercero de Dominicos, o Predicadores, que no han sido de menos: que así los vnos como los otros pasaron algunos años despues a las dichas illas, y despues aca han ya ydo padres Iesuytas, que auran sido gran ayuda a las dichas Religiones.

Llegados a estas illas los Españoles tuuieron luego noticia del grā Reyno de la China, así por relacion de los mismos Isleños que cōtauan las marauillas que en el auia, como por la que dentro de pocos dias se vieron, y entendieron dela gēte de algunos nauios que vinieron a aquel puerto con mercaderias y cosas

Parte II. Libro I. De la historia

muy curiosas de aquel Reyno, que referian particularmente la grandeza de aquella tierra, y riquezas della, y muchas cosas que se hã dicho ya en los tres libros desta historia. Conocida por los Religiosos Augustinos (que en este tiempo eran solos en aquellas islas) y en especial por el Prouincial fray Martin de Herada (hombre de mucho valor, y muy docto en todas sciencias) la ventaja que los Chinos, que a las islas venian a contratan, hazian a los Isleños en todas las cosas, y en especial en la policia, e ingenio, entrarõ luego en vn gran desseo de procurar yr a predicar el Euangelio a aquella gente tan capaz para recebille: y con proposito de ponerlo en efeto, començaron con gran cuydado y estudio a aprender su lengua, la qual supo el dicho Prouincial en pocos dias, y tambien que hizo en ella Arte y Vocabulario. Tras esto hizieron muchos regalos y presentes a mercaderes Chinos porque los lleuassẽ: y otras muchas cosas significadoras de su santo zelo; hasta llegar a darse a si mismos por esclauos a los mercaderes para entrar con esta ocasion a predicar: pero ninguna destas diligencias tuuo efeto; hasta que la voluntad diuina descubrió otro medio mejor, que se dira en el capitulo siguiente.

Li-

Limahon coffario del Reyno de la China se haze poderoso en la mar, y en ella vence a *Vintoquiam* coffario del mismo Reyno. Cap. II.

GOzauan los Españoles quietamente la nueva poblacion de Manila descuydados de qualquier accidente que pudiese desassossegarlos, y agenos de traycion de enemigos que los ofendiesse, por estar las islas muy pacificas, y a obediencia del Catholico Rey Felipe nuestro señor, y continuando el comercio con los Chinos que les parecio bastante seguridad para promiterse el sosiego en que viuián: y tambien porque sabian auia ley entre ellos (como he dicho en la historia) que vedaua el hazer guerra a nadie fuera de su Reyno. Quando *Limahon* coffario del Reyno de la China (de los quales no faltan de ordinario en aquella costa, lo vno por ser el reyno lleno de gente, que forçosamente ha de auer mucha vagabunda, y lo otro, y principal por la tirania con que los que gobiernan tratan a sus subditos, vino a las islas con grueſſa

Parte. II. Libro. I. De la historia

armada (como se dira adelante) con fin de ha-
zer daño en ellas. Este cossario era nacido en
la ciudad de Trucheo en la Prouincia de Cuy-
tan (a quien los Portugueses llaman Catim)
hijo de medianos padres, que lo criaron el
tiempo de la niñez en vicios y libertad: con
lo qual, y con que de su natural era belicoso, y
mal inclinado, no quiso aprender ningun of-
ficio, sino darse a saltar por los caminos, sa-
liendo tan buen maestro, que presto junto
muchos que le siguieron: y haziendose capi-
tan de todos ellos (que passauan de dos mil)
vino a ser temido en toda la Prouincia donde
andaua.

Sabido esto por el Rey, y por los de su Con-
sejo, mando al Virrey de la Prouincia, don-
de el cossario estaua, que con la mayor bre-
uedad que le fue posible juntasse la gente de
guardicion de la frontera, y procurasse pren-
derle, y llevarsele, o embiarle viuo a la ciu-
dad de Taybin, o su cabeça si lo otro no fue-
se posible. El Virrey mando juntar la gente
necessaria para yr en su seguimiento con gran
dissima presteza. Lo qual sabido por el cossa-
rio Limahon y viendo que no era poderoso a
defenderse del poder que sobre el venia con
la gente que tenia, y que el peligro era cui-
dente

del gran Reyno de la China. 6

dente si esperaua, recogio sus compañeros, y fuesse con ellos a vn puerto de mar que estaua algunas leguas de alli, que las anduuo con tanta velocidad y secreto, que primero que fuese sentido de la gente del (que biuia descuydada de seimenjante assalto) se auia enseñoreado del puerto, y de todos los nauios que alli auia. En los quales se metio luego con su gente, y leuantando las anclas se hizo a lo largo de la mar, pareciendole estaria en ella mas seguro que en la tierra (como era verdad).

Viendose ya señor de todo aquel mar, començo a robar quantos nauios podia auer (así de forasteros como de naturales) cõ lo qual se proueyo en pocos dias de marineros y de otras cosas que para el nuevo oficio le faltauan: robando y saqueando todos los pueblos que estan en la costa, y haziendo otras muchas maldades, y hallandose poderoso con quarenta nauios que tenia de armada, así de los que auia tomado en el primer puerto, como de los que auia robado por la mar) y con mucha, y muy desuergonçada gente, encarnizada ya en robar, y matar hombres: y magino de emprender mayores cosas, y puso por obra, atreuiendose a acometer pueblos grandes, haziendo cien mil crueldades,
con

Parte.II. Libro. I. Dela historia

con que en toda aquella costa donde le cono-
cian era muy temido, y aun en las que estauã
muy lexos por lo que de sus crueldades publi-
coua la fama. Andando en este exercicio, vi-
no a topar otro coffario como el, llamado
Vintoquiam, natural tambien de la China,
que estaua descuydado con sus nauios en el
puerto. Y aprouechandose de su buẽ animo,
peleo con su armada, que aunque era de sesen-
ta nauios chicos, y grandes, y en ella auia muy
buena gente, le vencio y tomo cinquenta y
cinco baxeles, escapandose el Vintoquiani
con los otros cinco. Viendose Limahon ya
con nouenta y cinco nauios de armada, y mu-
cha y muy atreuida gente en ellos (y que to-
dos sabian que auia de morir justiciados si los
cogian) assegurose mas, y perdio todo temor,
cobrando animo para intentar nuevas malda-
des, no solo acometiendo, y robando las
ciudades grandes, pero tomando-

las, y arruynandolas.

del gran Reyno de la China. 7

Haze se armada en la China contra el
cossario Limahō, y el se retira a Ton
zuacaotican: donde tiene noticia de
las cosas de las Felipinas. Cap. III.

Y Van cada dia multiplicandose las que
xas que los Chinos maltratados de Li
mahon, dauan al Rey y a su Consejo.
Por lo qual se mando de nuevo al Virrey de
aquella Prouincia (donde el cossario andaua
haziendo daño) q con mucha breuedad diesse
se orde en atajarlo. El qual puso en pocos dias
ciento y treynta nauios gruesos a punto, con
quarenta mil hombres en ellos, y haziendo ge
neral de todos a vn cauallero llamado Omōn
conle ordeno que fuesse en busca y seguimiē
to del cossario, con mandamiento espresso de
que le prendiesse, o mataste, aunque para ello
arriesgasse los nauios y gente que lleuaua. De
todo esto tuuo luego noticia Limahō, por auir
so de algunos sus amigos secretos. Y viendo
que la cimpresia de perseguirle se tomaua con
tantas veras, y que era inferior en nauios y ge
te a su enemigo: acordo no esperarle, y reti
rarse apartandose de aquella costa, y assi hu
yendo se fue a meter en vna isla secreta llama
da

Parte. II. Libro. I. Dela historia

da Tonzuacaotican, quarenta leguas dela tierra firme, en el mismo camino por donde se va a las Felipinas. En esta isla estuuó Limahon retirada su armada algun tiempo, sin osar boluer a la tierra firme, porque sabia que la del Rey guardaua la costa, y aunque embio algunos nauios a robar, no hizieron cosa de importancia, antes boluieron huyendo de la armada poderoso del Rey. Desde esta isla hazia algunas salidas con algunos de sus nouios, y robaua todos los que topaua que yuan con mercaderias, y a otras cosas de vnas islas a otras, y de las islas a la tierra firme. Entre los quales acaecio tomar dos nauios de mercaderes Chinos que venian de Manila; e yuan a la China, y luego los hizo mirar debaxo de cubierta, y viendo lo que lleuauan que eran cosas muy ricas, y muchas de oro, y reales de a quatro Españoles que les auian dado en trueque de las mercaderias que auian llevado a las islas. Informose muy por menudo dela calidad, y fertilidad de la tierra, y muy en particular de los Españoles que en la ciudad de Manila auia, (que todos no passauan de setenta, por andar los demas descubriendo, y poblando nuevas islas) y sabiendo que aquellos pocos que auia biuián sin sospecha de enemigos, y por esta causa

Del gran Reyno de la China. 8

causa sin ningun fuerte, y que la artilleria que tenian, aunque era muy buena, no estaua en orden para defende. se, ni ofender con ella, se dispuso a yr con toda su flota, y gente a matar los, y hazerse señor de la dicha isla de Manila, y de las comarcas, donde le parecia estaria seguro del poder del Rey q̃ le andaua buscando. Y assi como lo penso lo puso por obra con la mayor breuedad que le fue possible.

Va el coffario Limahon sobre las Felipinas, y llega a la ciudad de Manila. Cap. III.

DEterminando el coffario de yr a tomar las islas Felipinas, y hazerse señor, y Rey de todas ellas, matado primero a los Españoles, que por ser tan pocos le parecia cosa facil, donde entendia poder viuir con seguridad y sin el temor que al gran poder del Rey tenia por estar tan lexos de la tierra firme: salio de entre aquellas islas donde se auia acogido, nauegando házia las delas Felipinas, y passando a vista delas islas de los Illocos cerca de vna villa Llamada Fernandina, que auia

8 *Parte. II. Libro .I. De la historia*

auia fundado de nueuo el capitán Iuan de Salzedo que a la sazón estaua en ella por Teniente gouernador. Quatro leguas della encontro con vna galera pequeña que auia embiado el dicho Iuan de Salzedo per bastimentos, con solos veynte y cinco soldados, sin los remeros, que assi los vnos como los otros eran bien pocos, por yr a su parecer por parte segura, y sin sospecha de encontrar enemigos. Descubierta la galera por la armada de Limahon el cofario, hizo arribar sobre ella, y la enuistio, y tomo facilmente, quemando y matado los que yuan en ella sin perdonar a ninguno. Hecha esta presa prosiguió el viaje, segun su intento, passando a la vista de la villa Fernandina, no tá secreto que dexasse de ser visto por los moradores della. Los quales fuerón a dar noticia al Teniente de gouernador, ya dicho, como espantandose de ver tantos nauíos juntos, cosa nunca vista por aquellas islas, y que assi mesmo a el causo admiracion, y puso en no pequeño cuydado de lo que podria ser. El qual viendo, que lleuaua la derrota de la ciudad de Manila, e imaginado que tan grã armada no podia yr de la parte que yua, por bien de los moradores della, que estauan con el descuydo, y poco numero de gente que auemos dicho, se determino

del gran Reyno de la China. 9

mino con la mayor breuedad que le fue possible, y con la gente que pudo juntar, que fueron hasta cinquenta y quatro Españoles, partirse luego, y procurar, aunque fuesse peniéndose a riesgo de qualquier trabajo; tomarle la delantera para aduertir a los de Manila, y ayudarles a poner en orden la artilleria, y lo demas necessario para su defensa. Esta determinacion puso el capitan por obra liberalmente que fue causa de la ciudad y todos los que en ella auia no fuesen assolados y destruydos: aunque no se pudo escusar todo el daño, porque como los nauios que lleuaua eran pequeños, y la gente de remo poca, y no escogida, (por no auer dado para ello lugar la breuedad de la partida) y tambien porque yua tierra a tierra tomando de comer, que todo se junto, y fue causa de que no llegassen tan a tiempo como desseauan, y conuenia. El Limahon que yua bien proueydo de prouision, y de todo lo demas necessario, teniendo siempre buen tiempo les lleuo la delantera y vino a llegar a la enñada de la ciudad de Manila, vispera de san Andres del año de mil y quinientos y setenta y quatro, donde surgio aquella noche con su flota. Y viendo que el buen fin de su intento consistia en breuedad, antes de ser visto de los

S de

Parte.II.Libro. I. De la historia

de la ciudad, ni sentido de los de la comarca, ayudado para esto de la escuridad dela noche, echo en los baxeles quatrociētos soldados de los mas escogidos, y de cuyo animo estaua biē enterado y satisfecho, y encomendado a los q̄ yuan por sus capitanes que pusiesſen diligencia por llegar a la ciudad antes q̄ fueſſe de dia, los despacho, y dio orden de q̄ luego la primera cosa pusiesſen fuego a la ciudad sin dexar a vida hōbre biuiente en ella, prometiendo de ſer luego q̄ amanecieſſe con ellos para darles fauor ſi le huuieſſen menester, como lo hizo. Pero como nada ſe haze ſin volūtad, o permiſſion de Dios, no lo fue de q̄ el coſſario Limahō executaffe ſu intento con los quatrociētos soldados, como el lo auia pēſado, pōrque toda aquella noche fue el viento terral, ſoplando cō mas fuerça quanto mas la noche yua creciendo, y les hizo contradicion, dēmanera que no pudierō llegar de noche a deſembarcar; aunq̄ lo procuraron. poniendo toda ſu fuerça y mānā por conſtaſtarle y vencerle, q̄ ſin ninguna duda ſi eſto no fuera, muy a ſu ſaluo vierā el fin de ſu māl intento, con perdida de toda la ciudad, y moradores dellā: por ſer ſu intēto y volūtad de arruynalla y deſtruylla, como ſe moſtro bien en el mandato q̄ dio a ſus capitanes.

Embia

del gran Reyno de la China. 10

Embia Limahon quatrocientos soldados delante a quemar la ciudad de Manila: y son resistidos de los nuestros. Cap. V.

CON toda la contradiccion que el viento les hizo, vinierõ los quatrocientos Chinos a ponerse vna legua de la ciudad, el dia de san Andres a las ocho horas dela mañana, donde dexarõ los bateles, y saltaron en tierra, començando luego con la mayor presteza del mundo a marchar en orden de esquadron dozientos arcabuzeros delante, a quien seguian immediatamẽte otros dozientos piqueiros, y como fuessẽ vistos de algunos dela ciudad, q̃ no podia ser menos por ser la tierra llana y descubierta, y los soldados muchos, acudierõ luego a dar auiso, entrãdo por ella dãdo voces: y diziendo, arma, arma, q̃ vienẽ enemigos: mas aprouecho muy poco su auiso, porq̃ nadie los creyo, antes se entẽdio era ruido hechizo de los mismos naturales, o alguna burla q̃ les queriã hazer. Finalmẽte los enemigos auia llegado ala casa del Maeste de cãpo Martin

Parte.II.Libro.I. De la historia

de Goyti (que era la primera dela ciudad por la parte que los enemigos venian) antes que los Españoles, y soldados que auia dentro los echassen de ver, y aun antes que tuuieslen el alboroto, y rumor por cierto: Pusierõ luego los enemigos fuego a la casa del dicho Maesse de campo, matando a el. y a todos los que en ella hallaron sin que escapasse ninguno. sino sola la muger, a quien dexaron muy malherida, y desnuda, creyendo quedaua muerta, aunque despues guarecio de las heridas. En el tiempo que galtaron en esta primera crueldad, se certificaron los de la ciudad de la verdad, y aunque todos, conel nunca pensado suceso andauan como sin sentido, al fin le tuuieron para tocar al arma, y procurar saluar sus vidas. Sallieron luego algunos soldados a la playa con el poco orden que semejantes suessos suelen permitir, y por yr desta suerte, les quitarõ los Chinos las vidas a todos sin escapar ninguno, que fue causa de que los demas se juntaslen todos, y metiendose en orden hiziesslen alguna resistencia a los enemigos que yuan entrando en la ciudad poniendole fuego, y pregonando vitoria. Esta resistencia fue propria de Españoles quando se veen en semejantes peligros: y fue tan grande, y con tanto animo que basto
a de-

del gran Reyno de la China. 11

a detener la furia que lleuauan los que hasta alli auian sido vencedores, y aun a hazerlos retirar (con ser grandissima la desigualdad que auia entre los vnos, y los otros) perdiendo en la retirada los Chinos algunos soldados, sin daño notable de los Españoles, que en esta defensa hizieron cosas muy notables. Considerando esto los Chinos, y que sus bateles quedauan lexos por no auerles dado lugar el tiempo a poder llegar con ellos mas cerca, se resolvieron de dexar el assalto que auian comenzado en el punto que estaua, e yr a ponerlos en cobro y refrescarse del trabajo passado, para tornar despues con su capitan general Limahon (a quien esperauan) a proseguir su intento, cuyo fin tenian por este medio por muy facil. Llegados a los bateles, temiendose de algũ daño comenzarõ a endereçar las proas la buelta de donde auian dexado la flota, y no mucho despues que se pusieron en camino la vieron assomar por vna punta que estaua a vista de la ciudad de Manila: y caminãdo para ella, y llegando a la nao capitana donde venia el coffario Limahon, le dieron cuẽta muy en particular de todo lo sucedido, y de como por auerle sido el viento contrario, no auian podido llegar al tiempo que el les auia encomẽdado,

7 : *Parte. II. Libro. I. De la historia*

do, y ellos desseauan, que fue causa de no auer acabado el negocio el qual auian suspendido por su ausencia para mejor ocasiõ. El los consolo, y agradecio lo que hasta alli auia hecho, prometiendoles muy presto el fin de su dañado intento, y mandando luego endereçar la proa de su capitana a vn puerto llamado Cabite, que esta dos leguas de la ciudad de Manila, de donde vian todos claramente pasar la dicha flota.

*Fortifícase el Governador de Manila,
para esperar el asalto de los Chi-
nos, rebatalos, y buelto Limahon o-
cupa las tierras que riega el rio Pan-
gasinan. Cap. VI.*

EStaua en estas islas a la sazõ, y en esta de Manila el gouernador Guido de Labaça res, que por muerte de Miguel Lopez de Legaspi auia sucedido en el gouerno, por orden de su Magestad: el qual considerado la grã armada, y poder del cossario, y el poco reparo y resistencia que en la ciudad auia, con la mayor breuedad que le fue possible, junto los capi-

140

del gran Reyno de la China. 12

capitanes y vezinos de la ciudad, y con acuerdo de todos determino hazer algunos reparos para poder resistir lo mejor que ser pudiesse el tiempo que durasse el detenerse el enemigo en el puerto ya dicho, por no poder, sin perder de su credito los Españoles desamparar la ciudad, el tiempo que les durassen las vidas, que sin esto en ninguna de todas las islas comarcanas, podian tener seguras. A esta determinacion se siguió luego la obra que duro los dos dias y noches, que tardo el costario en venir, sin dexar vn solo punto, ni exceptar persona de ninguna calidad, entendiendo los valerosos soldados, que quedando con las vidas el trabajo, y cansancio tenia facil el reparo, Con este continuo trabajo, pudieron hazer vn fuerte de pipas llenas de arena y tablas, y otros pertrechos que la breuedad del tiempo les permitio, y encaualgar quatro piezas de artilleria muy buenas que en la ciudad auia: las quales puestas en buen orden, y recogida toda la gente de la ciudad el pequeño fuerte que hizieron por prouidencia de Dios nuestro señor, como se puede creer, q̃ no queria que las muchas almas que tenia en aquellas islas baptizadas, y selladas con la lumbre del conocimiento de su santissima Fee, boluiesse

Parte. II. Libro. I. De la historia

otra vez a ser enseñoreadas del demonio, de cuyo poder las auia sacado por su infinita misericordia, ni que se perdiessse la ocasion de la vezindad que estas islas tienē con el grā Reyno dela China, por donde quiza su diuina Magestad tiene ordenada la saluacion, y remedio de todo el. Llego la noche antes del assalto el capitan Iuan de Salzedo Teniente de gouernador de la villa de Fernandina, que diximos venia con intento de socorrer a los Españoles de Manila, cuya venida, y de sus compañeros llanamente fue el principal remedio, assi dela ciudad, como de todos los q̄ en ella auia, porque de mas de ser pocos, el trabajo de la resistencia passada, y el que auian puesto en pertrecharse para la por venir, junto cō el temor que auia dexado en sus coraçones el peligro en q̄ se auian visto los tenia descaecidos, y muy necessitados de vn socorro como este, que a opinion de todos, milagrosamente parecio ser de Dios embiado. Con esto cobraron todos animo, y esperança muy cierta de resistir valerosamente: para lo qual se aparejaron luego, por que el coffario antes que amaneciesse la mañana siguiente (que fue dos dias despues del, en que los quatrocientos soldados por su orden auian dado el assalto q̄ esta dicho) estaua
con

del gran Reyno de la China. 13

con toda su armada frontero del puerto, ha-
ziendo dẽsembarcar hasta seyscientos solda-
dos. los quales a punto dieron sobre la ciudad
a quiẽ pudierõ muy a su saluo saquear y que-
mar, como lo hizieron: por estar desampara-
da de la gente, que como queda dicho, por or-
den, y mandamiento del Gouernador, para
mayor seguridad, se auia recogido al fuerte. ,
Auiendo puesto fuego a la ciudad, acometie-
ron el fuerte encarnizados cõ las muertes pal-
sadas, y persuadidos de que auia poca resisten-
cia, que no les salio tan cierto como creyerõ
por el mucho valor, y animo de los que esta-
uan dẽtro del, que fue causa de que todos los
que se atreuerõ a entrar en el fuerte pagassen
su atreuimiento con perdida de las vidas. Vis-
to esto por los Chinos se retiraron, auiẽdo pe-
leado casi todo el dia, con perdida de dozien-
tos hombres que quedaron muertos en el as-
salto, y de otros muchos heridos: y auiendo
muerto delos Españoles solos dos, que fueron
el Alferez Sancho Ortiz, y el Alcalde de la
misma ciudad llamado Francisco de Leon.
Considerado a si lo vno como lo otro, por el
cossario Limahon, hombre de astuto y biao
ingenio, y pareciendole que era perder tiem-
po y gente, querer llevar su intento adelante,

Parte .II. Libro .I. Dela historia

contra la valentia delos Españoles, que era diferente que la que el hasta alli auia experimentado, tuuo por buen acuerdo embarcarse, y dar la vela al puerto de Cabite, de donde auia salido, recogiendo primero con mucho cuydado, los muertos q̄ despues enterro en la isla sobredicha, deteniendose en ella dos dias para este efeto, y partiendose luego de alli, se boluio por la misma derota que auia traydo quando vino sobre la ciudad de Manila, hasta llegar a vn gran rio que estaua quarenta leguas de alli, llamado Pangasinã. Pareciendole que esta tierra era buena, y donde podria estar seguro delos que por mandado del Rey le andauan a buscar, determino quedarse alli haziendose señor della, como lo hizo con muy poco trabajo, y con vn fuerte que edifico vna legua el rio arriba donde estuuo algunos dias cobrando tributo de los naturales, como verdadero Señor, y saliendo del con sus nauios a robar todos los que topaua en aquella costa, y esparciendo fama, que auia tomado por suyas las islas Felipinas, dexando todos los Españoles que en ellas auia muertos, y huydos. Con esto puso gran temor y espanto en todos los pueblos comarcanos que auia poblados en este gran rio Pangasinan, que

del gran Reyno dela China. 14
que sin faltar ninguno le auia recebido por
señor, y como a tal le obedecian y tribu-
tauan.

*El Maesso de campo Salzedo va so-
bre Limahon, quemale la armada, y
cercale tres meses en vn fuerte, de
donde el coffario se escapa con gran
industria. Cap. VII.*

ENtendida por el Gouvernador de las is-
las, y por los que se hallaron en la ciu-
dad de Manila, la fama que el coffario
Limahon yua derramando por todas las par-
tes donde andaua, de que auia muerto, y
désbaratado los Españoles: considerando
que si con tiempo no lo preuenian, podria
ser causa de algun gran daño que no tendria
tan facil el reparo como si luego se remedias-
se, y que los que les eran amigos, y vassallos en
todas aquellas islas, creyendo lo que el coffa-
rio dezia se podrian reuelar cōtra ellos, y ma-
tarlos facilmente por ser muchos los na-
turales, y ellos pocos: que hasta alli se anian
fus-

Parte. II. Libro. I. De la historia

sustentando con sola fama de inuencibles que tenian: Entraron en acuerdo, y determinaron que juntando toda la mas gente que pudiesen, y puesta en orden fuesen en seguimiento del cossario, que sabian se auia de auer de necesidad parado cerca de alli, y que no osaria yr a la China por los temores que tenia, creyendo que valiendose de la misma astucia, y estratagemas q̃ el auia tenido le podrian coger descuydado, como el auia hecho a ellos: pareciendoles que aunque no le pudiesen destruyr del todo, alomenos vègarian el daño q̃ del auian recebido, con lo qual se entenderia ser mentira la fama quel dicho cossario auia echado, q̃ feria causa de quedaren la antigua seguridad, y en mayor opinion cerca de los que los conocian, y aun en amistad del Rey de la China, contra quien era traydor, y a quien auia ofendido. Esta determinacion pusieron por obra cō la breuedad que el tiempo, y lo que se emprèdia requeria, en el qual se tubo nueva cierta que el cossario auia parado en el rio de Pangalinan, donde estava muy de assiento. Con esta nueva (que para los Españoles fue muy agradable) el gouernador hizo llamamiento de todos los q̃ e estauan por la comarca, mandandoles venir a la ciudad donde el estava: y dando

del gran Reyno de la China. 15

dando a este mismo tiempo áuiso a los Encomenderos, o señores de los pueblos de las islas que llaman de los Pintados, y mandandoles que acudiesen a la misma parte con los mas nauios, y gente que pudiesen, así de Españoles, como de naturales. Todo esto se hizo y cumplio con mucha presteza, y con grã voluntad, acudiendo los naturales de buena gana, en especial los de las dichas islas de los Pintados. Con toda esta gente, y con la demás de la ciudad, se partio el capitan Iuan de Salzedo (a quiẽ ya el gouernador en nombre de su Magestad auia dado el oficio de Maesse de campo que estaua vaco, por la muerte de Martin de Goyti, que murio, como queda dicho, en el primer assalto de la ciudad de Manila, quedandose el gouernador cõ sola la que bastaua para guardar la ciudad, y el fuerte que de nueuo se auia hecho que era bueno) llevando en su compañía, dozientos y cinquenta soldados Españoles, y dos mil y quinientos Indios amigos: que todos yuan con animo de vëgar la injuria recebida, o morir en la demanda. Embarcose toda esta gente en nauios pequeños, y en dos fragatas que traxeren de las islas comarcanas, no pudiendo (por la breuedad con que se requeria hazer la jornada) esperar a buscar

Parte .II. Libro. I. De la historia

a buscar nauios mas gruessos: de los quales aunq̃ esperaran se hallara mal recado, porque vna galera pequeña que estava parada en Manila, junto con otros nauios gruessos, los auian quemado los moradores de la tierra luego que vieron al coffario sobre la ciudad, alçándose contra los Españoles: a quien siempre desde que entraron en las dichas islas auian estado muy sujetos, creyēdo era imposible poderse escapar de tan gran poder. Partiose de Manila el Maesso de campo, y la gente ya dicha a los veynte y tres de Março del año de mil y quinientos y setenta y cinco, y llegaron a la boca del rio Pangasinā; el Miercoles Santo siguiente al amanecer, sin que huuiessen sido sentidos de nadie, por yr en esto muy aduertidos, como cosa que tanto conuenia. Luego al punto el Macsso de campo desembarco toda la gente, y quatro pieças de artilleria, dexando cerrada la boca del rio con todos los nauios que auia mandado encadenar vnō con otros para que ninguno pudiesse entrar ni salir, ni dar nueua al coffario de su llegada: mandando a otros fuesen a reconocer la armada del enemigo, y el lugar donde estava fortalecido: y encomendandolēs mucho procuras- sen no ser sentidos, porque en esto consistia
todo

111

Del gran Reyno de la China. 16

todo su negocio. Hizieron los capitanes lo que se les mando, y hallaron al coffario que estaua tan descuydado de poder recebir daño en aquel lugar, como el hallo la ciudad de Manila quando fue sobre ella. Esta seguridad le causaua, el tener nueua que en la China aunque se trataua de embiar contra el no seria tan presto, ni sabrian, ni acertarian, aquel lugar dō de estaua, y saber certissimo que los Españoles delas Felipinas auian quedado sin nauio s por auerselos quemado (como diximos) y tan mal tratados que trataria mas de repararse del daño passado, que de vengar injurias. Enterado bien el Maesso de campo deste gran descuydo, y del camino mas secreto que auia para yr al fuerte donde estaua el coffario: mādando al capitan Gabriel de Ribera, que cō su gente se partiesse luego por tierra, y lo mas repentinamente que le fuesse possible diesse vna arma al enemigo, conel mayor alboroto que pudiesse: y los capitanes Pedro de Chaues, y Lorenzo Chacon, que fuesssen con cada quarenta soldados en nauios ligeros el rio arriba, midiendoles el tiempo: demanera que assi los que yuan por tierra, como los que yuan por agua viniessen a llegar a vn punto al fuerte, y a dar arma todos a vn tiempo: para que
mejor

Parte .II. Libro .I. De la historia

mejor pudiesen salir con el intēto que preten-
dian, quedandose el con toda la demas gente
esperando ocasion, y para ayudar a lo que ofre-
cer se pudiesse. Salioles tambien este pensa-
miento, que los vnos, y los otros hizieron bo-
nissimo efeto, quemando los que yuan por
agua toda la armada del enemigo, y entran-
do los que yuan por tierra, con el fauor de los
que auian pegado el fuego dentro de la empa-
licada, que para su defenſa tenia hecha. Lima-
hon, y para guarda de su gente, y del fuerte,
dōde alsi mismo pegaron fuego, y mataron
mas de cien Chinos, y captiuaron mas de setē
ta mugeres, que hallaron en la empalica-
da.

Como el Limahon sintio el ruydo, se acogio
luego al fuerte, que aunque le auia hecho pa-
ra defenderse, si la armada del Rey de la Chi-
na, que sabia estaua hecha cōtra el alli atinaſ-
se, le aprouecho para saluar la vida en esta o-
casion: mandando de el salir algunos solda-
dos a escaramuçar con los Españoles, que esta-
uan bien cansados del trabajo del dia, y de la
congexa del gran calor que hazia, que era in-
tolerable, a causa del fuego de los nauios, y de
las casas de la empalica-
da, que todo ardia a vn
tiempo. Viendo esto los capitanes, y q̃ la gen-
te andaua sin ningun orden, ni ellos se la po-
dian

145
del gran Reyno de la China. 17

dian dan, porque tambien estauan poco descansados, aunque el socorro q̃ el Maesso de campo les embio muy a tiẽpo les auia recreado, y alentado, hizierõ seña a recoger, con perdida de cinco Españoles, y mas de treynta de los Indios amigos, que mataron los del costario, sin otros algunos que salieron heridos. Luego el dia siguiente, el Maesso de campo puso en orden de esquadron toda su gente: y començo a marchar hazia el fuerte, con animo de combatile, si hallase ocasion y llegando a el, assento el Real a menos de duzientos passos, pero hallo que aquella noche toda, el costario se auia fortalecido muy bien, y de manera que tuuo por peligroso el acometer el fuerte, en el qual tenia puestas tres pieças gruesas de artilleria, y muchos verseres, sin otros ingenios de fuego. Visto esto, y que las pieças que lleuaua erã pequeñas para batirle, y la municion muy poca, porq̃ se auia gastado en defenderse de los assaltos que el costario les auia dado en Manila. Y acordo el Maesso de campo, cõ parecer de los capitanes, que pues el enemigo no tenia nauios con que poder huyr por agua, recado ni aparejo para los poder hazer, y muy pocos mantenimientos, por auerfele quemado con los nauios, que era mejor, y mas sin da

T ño,

Parte. II. Libro. I. De la historia

no, poner cerco al fuerte, y estarse quedos esperando a que la hambre los fatigasse: demanera que les fuesse forçoso el rendirse, o darse con algunas condiciones, q̃ qualesquiera que fuesen las tendrian por mejores q̃ dexarse perecer de hambre. Esta determinacion pareció biẽ a todos, aunque sucedio muy al reves delo q̃ se pensaua, porque duro el cerco que por agua y tierra se puso el espacio de tres meses, en los quales el coffario supo tanto, y se dio tan buena maña, que hizo dentro del fuerte algunos barcos, y los adereço lo mejor q̃ pudo en que vna noche con su gente se escapo, como se dira: cosa que pareció imposible, y causo admiraciõ a los Españoles: y mas el ver que se auia ydo con tanta maña sin entenderlo, ni los que estauan en tierra, ni los del agua. Las cosas que sucedierõ estos tres meses no las digo, aunque algunas fueron muy notables, porque mi intento es declarar las causas que fueron ocasiõ de la entrada de los religiosos Augustinos, y sus compañeros en el Reyno de la China, y contar lo que dixerõ auian visto, para lo qual he tratado la venida de Limahon, y todo lo demas que queda dicho.

del gran Reyno de la China. 18

Omoncon capitan del Rey de la China, viene en busca del coffario Limahon, topase con nuestros Españoles. Cap. VIII.

EL tiempo que duro el cerco que auemos contado en el capitulo precedente, yuan y venian algunos baxeles a la ciudad de Manila (que como dixe estaua no mas de quarenta leguas de la boca del rio de Pangasinan) a traer mantenimientos y otras cosas necessarias para el sustento del exercito. Acaecio vn dia q vn nauio de Miguel de Loarcha, en que yua el padre fray Martin de Herra da, Prouincial de los Augustinos, que auia venido a Pangasinan a ver al Maesso de campo, y se boluia a Manila a tener el capitulo, en la isla y puerto de Buliano, siete leguas del rio Pangasinan; a la salida del puerto, encôtro con vn nauio de Sangleyes, que endereçaua la proa para entrar en el puerto. Teniendo entendido que era de enemigos, arribaron a el (siguiendoles otro nauio que yua en su conserua) los quales no lleuauan mas que al dicho padre Prouincial, y a otros cinco Españoles,

T 2 y los

Parte.II.Libro. I. De la historia

y los marineros. El nauio Sangley viendo que venian sobre el, quiso ponerse en huyda, y no dandole lugar el viento que era contrario, fue causa de que los dos nauios, en que yuán los Españoles, que eran de vela y remo, llegassen en poco tiempo a ponerse a tiro de cañon, y aun mas cerca. Yua en vno de los nauios vn Chino llamado Sinsay, que auia estado con mercaderias muchas vezes en Manila, y era muy amigo y conocido de los Españoles, y entedia la lengua: el qual como conocio que el nauio era de Chinos, y que segun su talle no parecia coffario, rogando a nuestros que no le tirassen ni hiziessem mal hasta q el claramente supiesse quienes eran los que alli venian: se puso en la proa del nauio, y pregunto quienes eran, e informandose bien, supo que era nauio de la armada que el Rey embiaua en busca del coffario Limahon, el qual dexando la flota atras auia salido por la mar a descubrir aquellas islas para ver si estaua en alguna dellas: y que para informarse yuan al puerto de Buliano de donde ellos auian salido con los dos nauios de quien quisieron huyr: sospechando no fuessem algunos del coffario. Asegurados los vnos, y los otros, con mucha paz, y amistad se juntaron, y los Españoles, entraron

147

del gran Reyno de la China. 19

traron luego en vn esquife, y passaron al nauio Chino, llevando consigo al dicho Synsay para que fuesse interprete, y para que hablasse con los Chinos. En este nauio venia vn hombre de mucha autoridad, que se llamaua Homoncon, el qual lleuaua vna prouision del Rey que mostro a los Españoles, y al padre Prouincial, en que el Rey, y su Consejo perdonaua a todos los soldados que tenia Limahon, si luego dexandole, se passassen a la parte del Rey, y prometia grandes mercedes al q prendiesse, o matasse al dicho costario: Luego el Sinsay le conto la venida que el costario auia hecho a las islas, y todo lo sucedido en el cerco, como queda dicho, y como le tenían cercado en el rio de Pangasinan, de donde era imposible escaparse. El capitan Omoncon se alegro mucho con esta nueva, haziendo mil demostraciones de contento, y abraçando muchas vezes a los Españoles, y dando otras señales con que mostraua su mucho placer, y quisierase luego boluer a la armada, aunque para informarse mejor, abiendole certificado que cada dia se esperaua la muerte, o prision del costario, se determino, pues estaua cerca yr primero a verse con el Maesso de campo a Pangasinan, en compañía del Sinsay

Parte II. Libro I. De la historia

(hombre conocido de los vnos y de los otros) por cuyo medio se podría tratar las cosas que cumpliesen mas para la confirmacion de la paz, y a amistad entre los Chinos, y Españoles, y para la prision, o muerte del corsario. Con esta resolucion se partieron los vnos a Pangasinan, a donde llegaron aquel dia: y los otros para Manila, a donde yuan por mantenimientos.

Omoncon es muy biẽ recebido del Maefso de campo, y hospedado en Manila del Governador donde se concierta la yda de los padres Augustinos a la China. Cap. IX.

Entendida por el Maefso de campo la demanda que el Omoncon traya, le hizo muy buen recibimiento y mucha cortesia, y aviendole enseñado el aprieto en que al corsario tenia (que parecia cosa impolsible poder escapar del, sino tomasse alas como aue) le aconsejo, que lo que durasse llegar a efeto lo que desseaun (que no podia ser mucho) se fuesse a Manila, que era alli cerca

a hol-

del gran Reyno de la China. 20

añholgar con el Gouvernador y los demas Españoles que có el estauan, pues para lo que se pretendia el solo bastaua, sin que viniesse la flota del Rey, ni se mouiesse del puerto seguro, donde auia quedado, y que para esto el le daria vn nauio de remos de los que tenia para traer la prouision de los bastimentos, y que yria con el el capitan Pedro de Chaues, que auia de yr a Manila, assegurandole de que, o muerto, o biuo le darian el cossario dentro de los pocos dias que al parecer de todos se dauan de termino para acabar la empressa. El Omoncon considerando que le estaua bien lo que le pedian lo puso por obra, embarcandose en compania del dicho capitan, y embiando el nauio en que el auia venido por mar alta por ser grande, y demandar mucha agua, el qual tornó a arribar al rio de donde auian salido a causa de los reziros tiempos que hizo, que para el otro de remos no fue tanto estoruo por yr tierra a tierra, y abrigado con ella de los vientos, en pocos dias llegaron al puerto de la ciudad de Manila, donde fueron bien recibidos, y festejados del Gouvernador. Detuuo se alli el Omoncon algunos dias, despues de los quales viendo que el cerco yua largo, y que su detenimiento podria causar alguna

○ *Parte. II. Libro. I. De la historia*

fospecha de que fuesse muerto, y sabiendo assi mismo que la flota le auia quedado aguardando aprestada para yr en busca del coffario, el qual tenia por cosa cierta no escaparia de las manos de los Españoles que le tenian cercado, y que ellos le embiarian al Rey sin ninguna duda, o muerto, o biuo (como se lo auian prometido) determino de boluerse a la China con la buena nueva que lleuaua, cō intento, y determinacion de tornar otra vez a llevar al coffario despues que le tuuieslen preso. Con esta resolucioñ acabo de algunos dias se fue al Gouernador, y le dio cuenta de lo que tenia pensado, para que le diessse licencia de ponello en execuciō. El Gouernador aprouo su parecer, y le prometio lo mismo que el Maesro de campo le auia antes ofrecido, es a saber, que luego que el coffario fuesse preso, o muerto se llevaria al Rey sin dilacion ninguna, o se pondria a buen recado, dando auiso de llo para que embiasse por el, o viniessse el mismo, ofreciendole mas, que para su viage se le prouceria luego todo lo necessario sin faltar cosa ninguna. Agradecio este ofrecimiento el Oimoncon, y en pago del, prometio al Gouernador, porque sabia y auia entendido de los padres Augustinos, que su señoria,

y su

del gran Reyno de la China. 21

y su antecessor el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi auian desseado muchas vezes embiar al Reyno de la China algunos Religiosos a tratar dela predicacion Euangelica, y ver las cosas de aquel Reyno, y que este desseo nunca le auian puesto en execucion por no auer querido jamas ninguno de los mercaderes Chinos que auian venido a contrátar a aquel puerto llevar ninguno, aunque se les daua por ello todo lo que ellos demandassen, temiendo se del castigo que se les daria segun la ley puesta en el Reyno, que el llevaria consigo a la China los padres que su señoria mandasse, y algunos soldados si con ellos quisiessen yr, fiado en la buena nueva que lleuaua, mediante la qual estaua con fiado, no correria por ello riesgo ninguno, ni el Virrey de Aucheo lo tomaria a mal: y que para seguridad de que no se les haria maltratamiento, el dexaria rehenes a contento. El Gouvernador se alegro mucho con este ofrecimiento, porque era de cosa que el y todos los de las islas desseauan en estremo mucho tiempo auia, y assi lo aceto luego, diciendo que de los rehenes que prometia le soltaua la palabra, porque estaua muy satisfecho de su valor, y que no haria cosa indecente a su personay oficio. El Gouvernador muy alegre desta

1 *Parte. II. Libro. I. De la historia*

nueva, luego embio a llamar al Prouincial Augustino que auia pocos dias auian elegido, y era fray Alonso de Aluarado (hombre de muy santa vida, y vno de los que fuerõ enviados del Emperador nuestro señor, en busca de la nueva Guinea) al qual dio parte del ofrecimiento que el capitan Omõcon le auia hecho, y el se regozijo tanto, q̃ con ser viejo dixó queria yr el mismo, que no se lo consintió el Gouernador, por esto, y por otros particulares respetos. Consultarõ sobre quien yria que fuesse mas a propósito para lo que pretendian (que era como hemos dicho procurar de introducir nuestra santa Fe catholica en aquel Reyno) y determinaron fuesse dos Religiosos no mas, a causa de que auia falta dellos, y dos soldados en su Compañia, y que los Religiosos fuesse el padre fray Martin de Herrada natural de Páplona, q̃ acabaua de ser Prouincial (el qual demas de ser doctissimo y santissimo varõ, y auer con este desseo aprendido la lēgua del dicho Reyno: por ponerlo en execucion, muchas vezes se auia ofrecido por esclauo a los mercaderes Chinos, porque lo lleuassen alla) y que con el fuesse el padre fray Geronymo Martin Religioso assi mismo muy docto, y natural dela ciudad de Mexico:

del gran Reyno de la China. 22

los soldados que nombraron para que los acompañassen se llamauan Pedro Sarmiento Alguazil mayor de la ciudad de Manila natural de Vitorado, y Miguel de Loarcha, hombres tan principales, y buenos Christianos, como conuenia para el negocio a que yuan: a los quales lleuauan los Religiosos con deligno de que quedandose con el Rey predicandole el Euangelio, boluiesse ellos con la nueva del suceso, y de lo que huuiessse visto a dar noticia al Gouernador, y al Rey nuestro señor si fuesse necessario. Este ofrecimiento del capitán Omoncon, y nombramiento que auian hecho el Gouernador, y el dicho Prouincial, se diuulgo luego por toda la ciudad, y despues de auerle hecho mucho regozijo, fue aprobado de todos, por ser las personas nombradas tan principales, como se ha dicho, quedado muy satisfechos de que no faltarian punto en lo que se les auia encomendado, ni perderian ocasion, y con harta mas embidia que lastima, por ser cosa que todos la desseauan, particularmente por el seruicio, y honra de Dios, y segundariamente por el prouecho que a todos se les auia de seguir, por la mucha contratacion, y llevar tan buena nueva para el Rey. Luego el Gouernador llamo a las personas

nom-

Parte. II. Libro. I. De la historia

nombradas delante del capitan Omoncon, y les dixo lo que estaua determinado, acetandolo ellos con mucha alegría, y hazimiento de gracias: y al mismo Omoncon en señal de agradecimiento, le dió delante dellos vna muy buena cadena de oro, y vn muy rico, y galan vestido de grana colorada, cosa q̃ el estimo en mucho, y se estimo en mucho mas en la China por ser cosa que alla no la ay: demás desto junto vn razonable presente para embiar al Governador de Chincheo, que era el que auia despachado al Omoncon por mandado del Rey en seguimiento del costario, y otro presente para el Virrey dela Prouincia de Ochiá, que estaua en la ciudad de Ancheo. Y porque no se sintiesse, y agrauiasse el Sinsay (que arriba dixere era mercader muy conocido) y esto no fuesse causa de hazer algún daño en lo que se pretendia, le dió tambien otra cadena de oro, que demás desto la merecia muy biẽ por auer sido siempre muy fiel amigo de los Españoles. Juntaronse luego por mandado, y orden del Governador todos los esclauos Chinos q̃ tenia en su poder el Limahõ, los quales se auian tomado en el fuerte ya dicho de Pangafinan, y diolos el Governador al Omoncon para que los lleuasse libres, dando jutamente

-110-

man-

del gran Reyno de la China. ¶ 23

mandamiento para que el Maefso de campo, y los soldados, y capitanes que estauan en el cerco, diessen todos los que auian quedado, obligandose en el de pagar a los soldados cuyos fuesen, lo que se tassasse valian. Hecho todo, mando poner a punto lo necessario para hazer el viage muy cumplidamente, que se hizo en breuissimo tiempo.

Parte Omoncon con el auiso del aprieto en que quedaua el coffario Limabon, y lleva consigo los padres Augustinos a la China. Cap. X.

DOmingo por la mañana que fue a los doze de Junio del año del señor de mil y quinientos y setenta y cinco se juntaron el dicho Gobernador, y todos los que estauan en la ciudad, y assi juntos fueron al monasterio de san Augustin, donde se dixo vna Missa muy solenne del Espiritu Santo, y acabada, y suplicando por todos a Dios encaminasse aquel viage para honra y gloria de su diuina Magestad, y saluacion de las almas de aquel gran Reyno, a quien Lucifer tenia

Parte. II. Libro. I. De la historia

tenia tan por suyos, se despidio el Omoncon y Sinsay del Governador y de los demas, agradeciendole el buen tratamiento y regalo que le auian hecho, y prometiendo en pago del serles siempre fiel amigo, como lo verian por la obra, y de llevar los que el de su propia voluntad auia pedido, y aceptado con la seguridad que su misma persona: la qual dexaria antes padecer que ninguna de las que lleuaua a su cargo. El Governador y los demas le agradecieron el nueuo ofrecimiento, dandole a entender que tenian la misma confianza del q prometia, y con esto se despidieron del, y juntamente de los Religiosos, y sus dos soldados compañeros, no faltando hartas lagrimas de la vna y de la otra parte.

Embarcaronse luego todos en vn nauio de las islas, que para el efeto se auia aprestado, y salio del puerto acompañado de otro nauio de mercaderes Chinos, que estaua en Manila, en el qual se metio el Sinsay con el matalotage de todos para llevarlo hasta el puerto de Buliano donde estaua el nauio grande del Omoncon en que se auia de hazer el viage, que era el que diximos auia arribado por el reziot tiempo. Llegaron al dicho puerto el Domingo adelánte, porque el tiempo les auia
fido

del gran Reyno de la China. P 24

fido muy contrario, y se les auia perdido el na-
 uio dicho que yua en su conserua y lleuaua el
 matalotage, al qual hallaron furto en el puer-
 to porque por ser de alto bordo auia nauega-
 do mejor y más breuemente. Hallaron assi
 mismo dentro del, dos soldados Españoles a
 quien el Maesso de campo auia embiado de
 Pangasinan (por auer visto desde alli entrar
 en el dicho puerto el nauio) con mandato de
 que se lo lleuassen alla. Esto dio a los Religio-
 sos, y soldado sospecha de que el Maesso de
 campo auia de procurar detenerlos, y hasta
 ver en lo que paraua el cerco del fuerte, que
 de cada dia se esperaua tomar: para que lle-
 uassen muerto, o bino al costario Limahon:
 por lo qual huuo pareceres casi de todos, de
 que sin obedecerle, ni despedirse del profu-
 giessen la jornada de todos ellos tan dessea-
 da que cada hora se les hazia vn año, temien-
 do qualquiera cosa que les podia ser impedi-
 mento, o estoruo a su proposito: pero entra-
 dos en mejor acuerdo, y conociendo la bue-
 na condicion, y la mucha Christiandad del
 Maesso de campo, a quien el padre fray Mar-
 tin auia tenido como a hijo, porque era nieto
 del Adelantado Legaspi primer Gouverna-
 dor, poblador y descubridor de las Felipinas,
 con

45 *Parte .II. Libro .I. De la historia*

con quien el auia ydo de Mexico, quando lle-
uo consigo muy niño al dicho Maefso de cam-
po) acordarõ de yr a dallye la obediencia, y des-
pedirse del y delos demas amigos que auia en
el exercito, y con este proposito salieron del
puerto endereçando la proa a Pangasinã, que
estaua siete leguas no mas del dicho puerto, y
luego andadas las tres dellas, cargo vn viento
contrario tan rezio, que no los dexo passar, y
les fue forçado tornar al puerto donde auian
salido, embiando de acuerdo de todos a Pe-
dro Sarmiento (en el nauio en que auian ve-
nido los dos soldados ya dichos, que por ser
chico y de remos podria sin tanto peligro, y
mas facilmente abraçandose con la tierra lle-
gar a Pangasinan) para que en nombre de to-
dos hiziese cumplimientõ, con el Maefso de
campo, y se despidiese del, y de todos los de-
mas amigos, a quien rogasse, no se olvidassen
en sus oraciones de encomendar a Dios, que
los fauoreciesse y ayudasse: para conseguir el
fin por todos tan deseado, encargandole que
traxese consigo el interprete que auian de lle-
uar, que era vn muchacho Chino, que auian
baptizado en Manila, y sabia muy bien la
lengua Española, llamado Hernando. Llego
el Pedro Sarmiertõ, y hizo lo que se le auia

del gran Reyno de la China. 25

encomendado muy fielmente: pero no satisfaziendose con esto el Maeflo de campo, ni los capitanes y soldados que con el estauan, de quienes los padres y soldados, por merecerlo eran muy amados, determinaron embiarlos a llamar y a rogar se llegassẽ a verlos pues estauan tã cerca. Oydo esto por los padres, no sin la sospecha que arriba diximos, y viendo que no se podia escusar el yr a cumplir su mandamiento y comedido ruego, salieron de Buliano con buen tiempo, porque el malo auia ya abonangado, dexando la mar vn poco picada, y con el mismo llegaron a Pangasinã donde fueron recibidos del Maeflo de campo y de los demas, con grandissima alegria interior y exterior. Salioles su sospecha muy contra y lo que pensauan, porque el Maeflo de campo, no solo no los detuvo: pero despacholos cõ mucha breuedad, entregandoles luego todos los esclauos que el Gouvernador mãdaua, que los soldados que los tenian les dieron de muy buena gana viendo para lo que eran, y el interprete que pedian, y todo lo demas que fue necesario para hazer el viage, rogando por carta al Omoncon, que se auia quedado en Buliano, los regalasse y fauoreciesse como del esperaba, y prometiendole lo mismo que el Go-

Parte.II. Libro. I. De la historia

uernador auia prometido a cerca del embiar el costario muerto o biuo, luego q̃ lo pudief-
sen auer de la vna o de la otra manera. Pidio
assí mismo al padre fray Martin de Herrada,
lleuasse consigo a Nicolas de Cuenca vn sol-
dado de su compañía, para que le comprasse
algunas cosas en la China, lo qual el aceto cō
mucha voluntad, ofreciendole de tratarlo co-
mo a cosa muy propria, que por tal la tenia
por suya. Con esto se partieron para el puer-
to de Buliano de dōde auian salido despidien-
dose del Maessō de campo y de los demas del
exercito, no con menos lagrimas que se auian
despedido delos de Manila. El qual embio en
su compañía hasta el dicho puerto con la car-
ta para el Omoncon, y a acompañar a los pa-
dres y compañeros, al Sargēto mayor, y a que
lleuasse al Omoncon vn presente de comida
y otras cosas, y dos cartas que embiaua, vna
para el Gouvernador de Chincheo, y otra pa-
ra el Virrey dela Prouincia de Ochian: donde
les daua cuenta de como auia quemado la flo-
ta a Limahon, y muertole muchos de sus com-
pañeros, y de que le tenia cercado tã estrecha-
mente que no era possible escaparse, ni estar
muchos dias sin darse, y que con el, muerto o
biuo se acudiria como el Gouvernador de Ma-
nila

del gran Reyno dela China. P 26

nila lo escriuia, y prometia, y acompaño estas dos cartas con dos presentes en que yua vna fuente de plata, y algunas ropas de paño Castellano (que los Chinos estiman en mucho; y otras cosas curiosas y que alla no auia) y con desculpa muy cortés de no embiar mas, por estar en el lugar donde quedaua, y tener su hacienda en Manila. Llegaron el mismo dia cō buen tiempo al puerto de Buliano, donde hallaron al capitan Omoncon que los esperaba, y recibio el recado que el Sargento mayor le dio en nombre del Maestro de campo, rindiendo por ello muchas gracias, y prometiendo de nuevo lo que al Gouernador auia ofrecido.

Parten los Españoles con el capitan Omoncon del puerto de Buliano, y llegan a la tierra firme de la China. Cap. XI.

ER A tanto el desseo que el buen padre fray Martin de Herrada (ya dicho) tenia de verse en el Reyno de la China, así para predicar en el, el santo Euangelio, como para ver las grãdezas que del se dezian, que aun

Parte.II.Libro.I. De la historia

con estar ya despachado por orden del Governador y del Maefso de campo, le parecia que la jornada se le auia de impedir y despin-
tar. Y assi para verse libre delte temor, hablo
luego en llegando al dicho puerto de Bulano
al capitan Omoncon, pidiendole encarecida-
mête se hiziessen luego a la vela, pues el tiem-
po no era contrario. El Omoncon que no des-
seaua otra cosa, y que cada hora que se dete-
nian, se le hazia vn año, mando luego a los ma-
rineros poner a punto las cosas necessarias pa-
ra nauegar, y que aquella noche quedassen so-
bre vn anchora, para salir del puerto despues
de la media noche, como lo hizieron, leuan-
tando el anchora al quarto del alua, Domingo
a los veynte y cinco de Junio, y embarca-
ron en su compania vn soldado Español lla-
mado Juan de Triana, a quien los padres por
ser hombre de la mar, llevaron para su serui-
cio. A esta hora auiendo primero suplicado a
nuestro Señor enderocasse su viage, se hizie-
ron a la vela con buê tiempo, yendo entre los
pâdres y soldados y gente de seruicio veynte
personas, sin los esclauos Chinos, ni la gente
del capitan Omoncon. Luego en saliendo
del puerto afloxo el viento a pocas leguas an-
dadas, y comenzaron vnâs calnias que los de-

tuuic-

del gran Reyno de la China. T 27

tuuieron mar al tráues algunos dias, aunque despues dellas sucedio vn tiempo rezio con el qual caminaron (guiando el viage los Chinos por vna aguja que esta diuidida en doze partes, y sin carta de marear, porque solamente con derroteros hazē sus nauegaciones, que siempre son casi a vista de tierra, o engolfandose poco en la mar, a cuya causa se espantauan mucho, quãdo les dezian que venian desde Mexico a las Felipinas tres meses sin ver tierra. Fue nuestro Señor seruido que con caminar muy poco por no tener viento, y muy gran calmeria, llegaron a ver tierra de la China luego el Domingo siguiente, que fue a los tres de Iulio. Parecióles aurian andado desde el puerto de Buliano de donde salieron hasta ver la tierra firme, cosa de ciento y quarenta leguas, y mas de veynte antes de llegar a ella, hallaron agua de fondo, donde dezian los Chinos auia de setēta a ochenta braças, y que yua menguando hasta llegar a tierra, q̃ entre ellos es la señal mas cierta de estar cerca della. En todo lo que duro el viage, hizo el Omon con tanta cortesia, assi a los dichos padres, como a los demas que con el yuan. como si ellos fueran los señores del nauio. Al embarcar dio la camara de popa suya a los Religiosos, sin bas-

Parte II. Libro I. De la historia

tar para no tomalla grandes comedimientos que con el tuuieron: y a Pedro Sarmiento, y a Miguel de Loarcha dio otra camara muy buena, haziendo; y mādando que en el nauio los respetassen mas que a el proprio, y llego a tanto este respeto, que auíendoles dicho los padres vn dia al principio de la nauegacion, que los hallaron haziendo sacrificio a los Idolos, que todo aquello era burleria, sino adorar a solo Dios, y que no lo hiziesseñ mas, solo por su respeto lo dexarō de hazer lo restante del viaje, cō tener de costumbre hazerlo muchas vezes cada dia: demas desto hazian adoracion a las ymagines que los dichos padres lleuauan hincādose de rodillas delante dellas cō muestra de deuocion: los quales como viesseñ la tierra firme en tan pocos dias, y q̄ auian pasado aquel golfillo (q̄ fuele fer muy peligroso y tormentoso, y mas en aq̄llos meses) en tã breue tiēpo, vinieron a atribuyrlo a las oraciones de los padres, y de sus cōpañeros, y soldados. La misma cortesia les hizo siēpre el Sinfay, q̄ era la segunda persona del nauio, y el que mejor entendia aquella nauegacion, y viage, lo qual se vio en que su punto fue el mas cierto. Como se acercaron mas a tierra vieron desde la mar vna ciudad muy galana, y torreada,

que

156

del gran Reyno de la China. 28
que se llamaua Tituhul, en la qual tiene el Rey a la continúa diez mil soldados de guarnicion, y es de la gouernacion, y prouincia de Chíncheo. Luego el dia siguiente llegaron a dar en vna centinela que estaua sobre vna peña a la entrada de vna Ensenada, la qual auiedo visto el nauio, y conocido el estandarte, y seña que lleuaua por del Rey, hizo vna seña a siete nauios que estauan detras de la punta, que era vna quadrilla dellos de muchas que auia para guarda de toda aquella costa, que todos passauan de numero de quatrocientos. Salio luego este capitan de los siete nauios a reconocer, los de los nuestros, y sucedio lo que en el siguiente capitulo se dira.

Llega el capitan Omoncon a tomar tierra en la Prouincia de Chíncheo, y antes de surgir passa vna refriega con otro capitan de mar. Cap. XII.

EL capitan Omoncon viendo que los nauios endereçauan para el, boluio la proa del suyo, passando a lo largo dela centinela, y endereçandola al pueblo de donde el

Parte .II. Libro .I. De la historia

era natural, que estaua cerca de alli, solas dos leguas de la punta. Como esto viesse el General de aquella vaya que estaua a la mira, y entendiessse que segun la buelta que auia hecho era nauio de mal hazer, y de enemigos, salio sin dilacion de detras de la punta con tres nauios de remo legeros, y començole a seguir y dar caça atajandole la buelta que auia dado. Quando llego cerca començo a tirar algunos tiros para que amaynassen, lo qual nunca Omoncon quiso hazer, entendiendo, segun despues confesso, que era algun hombre de poca fuerte, y no el General de la costa, que como llegasse mas cerca le conocio por la bandera que lleuaua en la popa de la fusta en que yua con sus soldados, y assi luego al punto hizo amaynar la vela, y espero. Hizo lo mismo el general, quedandose vn poco atras de donde embio vn batel para en que fuesse el capitan que en el nauio venia al suyo, a dalle cuenta de quien era, o de donde venia. Omoncon se embarco luego sin resistencia ninguna, antes a lo que se entendio con miedo de que le auia de castigar por auer huydo del. Luego que le vio el general le conocio, y a lo que los padres entendieron y vieron por señas, se holgo cõ el, y le hizo buen recebimiento. Era este general

del gran Reyno de la China. 29

ral hōbre bien apersonado, y venia muy bien vestido y sentado en vna silla en la popa del nauio, y cubierto con vn quitasol: mandando sentar al capitan Omoncon junto a el, aunque sobre la cubierta de la popa sin silla ni otra cosa: y el obedecio, auiendo primero rehusado con comedimiento el recibir aquella honra que no la tenia por pequeña. Despues de sentado le dio cuenta muy por estenso, de todo el viaje y suceso de su camino, y del punto en que quedaua Limahon, y assi mismo de como lleuaua alli a los padres, y otros castillas, que yuā a llevar la nueua, y a tratar de paz con el Virrey de Aucho, a quien y al gouernador de Chinchio lleuauan presentes, embiados por el Gouernador y Maesso de campo delas islas Felipinas. Oyda esta relacion, mando el General que boluiesse el batel y los lleuasse ante el para ver que arte de hombres erā, y que traque trayan: y para satisfazer otros desseos que le nacieron de lo que el Omoncon le auia dicho dellos. Los padres y compañeros obedecieron luego el mandamiento, y embarcandose con algun temor, llegaron al nauio que estaua cerca, donde fueron recibidos del General con muchas cortesias a su modo, mostrandoles muy buē rostro, y señales de auerse

Parte.II.Libro.I. De la historia

holgado con verlos a ellos. y los trages y vestidos que lleuauan. A cabo de vn rato mando que los lleuassén debaxo de cubierta (que fue causa de aumentar el miedo que del llamamiento auian concebido, y mas quando vieron que los mandauan encerrar en vna camara y al interprete que lleuauan juntamente) puesto en execucion, como quedassén cō cuyo dado de entender el intento del General, aduertian todas las cosas por detras de vna ante puerta que estaua delante de la camara donde los auian metido, y entre otras, vieron repentinamente que todos los del nauio tomauan sus armas con mucha priesa, y el capitan Omon con entre ellos, y luego oyeron tirar algunos versos del nauio y arcabuzas y grande griteria de gente, que no los altero poco sobre lo que ellos se estauan, esperando por minutos que les auian de venir a cortar las cabeças. Puestos en semejante congoxa los nuestros, y considerandola el capitan Omon con que los auia traydo, les embio con vn criado suyo a declarar el fundamēto de todo lo que auian visto y oydo, con que ellos se quietaron perdiendo todo el temor que auian cobrado, con aquellos metido debaxo de cubierta repentinamente, y de los tirōs que auian oydo: lo qual para

obligad que

del gran Reyno de la China. 30

que se entienda bien: dire, toinadó el negocio vn poco de atras. *no lo es de lo que se dice*
 Luego que el costario Limahon vino la buelta de las islas, se supó su camino en el Reyno de la China: y el Virrey de Ochian por orden del consejo Real mando a todos los Governadores de las ciudades cercanas a la costa, despachassen quien fuesse en su seguimiento; aduirtiendoles que el que mas presto hiziessse esta diligencia le haria mayor plazer, y obligaria a hazelle merced. Porque se temian que si el costario se juntaua con los Castillas (que es nombre que en aquel Reyno tienen puesto a los Españoles) de quien ya tenian mucha noticia, se podria seguir algun daño que despues fuesse malo de reparar, a cuya causa daua prietas para que si fuesse posible le cogiessen o desbarataffen antes de llegar a las dichas islas. En cumplimiento deste mandamiento, el Governador de Chincheo, junto nauios y despacho con ellos al capitán Omoncon, pero no se pudieron aprestar de soldados, y de lo demás necessario, hasta de allí a algunos dias que salio, y llego a donde le toparon los Españoles cerca de Buliano (como queda ya dicho) y casi en el mismo tiempo despacho el general de la Ensenada que estaua

guar-

○ *Parte II. Libro I. De la historia*

guardando la costa otro nauio para que procurasse saber y traer relacion del coffario, y cō ella yr luego sobre el, con toda la armada. Este nauio de auiso era del padre de Sinsay amigo de los castillas, que venia en compañía de los padres desde las islas (como esta ya dicho) e yua en el por piloto, el qual aunque salió del puerto cō harta presteza, torno con harta mayor a arribar sin arboles ni entenas, por auerlos perdido en vna braua tormenta que le cogio en el golfo, donde se pensaron perder.

Al tiempo que los dichos padres partieron de Buliano para Pangasinan llamados del Maesso de campo (como queda dicho) estaua en el mismo puerto vn nauio Chino que venia de las islas de contratar, y como sehuuiesse enterado biē) assi del estado en que los castillas tenian al coffario, como de la yda del Omoncon, y de que lleuaua a la tierra firme a los dichos padres y a sus compañeros, partiose vna mañana secretamēte del puerto diez dias antes que el Omoncon, y camino para la tierra firme, llegando a ella los mismos diez dias antes que lleuaua de delantera. Dio luego auiso al Gouernador de todo lo que auia entendido, assi por relacion, como por vista, y de como venia con el Omoncomy. Castillas el Sinsay

del gran Reyno de la China. 31

fay, que era el todo en el negocio de Limahō, y que todo lo que sucediesse bien se le deuian las gracias a el, y no al Omoncon (haziendole dezir esto el aficion, y amistad que con el Sinfay, que era de su profesion, tenia. El Governador de la Ensenada desseando ganar las gracias, y albricias con el Rey, con ocasion de dezir que el hijo de aquel, a quien el auia embiado en seguimiento de Limahon, auia sido el principal motiuo para el buen suceso, luego que supo la nueua del nauio, que lleuo los diez dias primeros ya dichos, mando salir de la Ensenada a la mar seys nauios, con ordē de que lleuassen el nauio a suagir a la dicha Ensenada, y no le consintiesse yr a otra parte, y quando otra cosa no pudiesen, alomenos q̄ lleuassen al Sinfay, y porque le queria embiar por la posta al Virrey para que le diesse cuenta de todo muy por menudo. Ellos seys nauios llegaron cerca del en que estaua el General dicho, al tiempo que los nuestros estauan con el mismo General, sin que echassen de ver en ello a causa de los muchos nauios que estauan por toda la Ensenada, y de otros que yuan y venian, que fue causa de mandarlos el General meter debaxo de cubierta para que no los viesse, y de mandar tomar luego las
armas

Parte. II. Libro. I. De la historia

armas para defenderlos con ellas si fuesse necesario. En el interin q̄ en este nauio auia esta resistencia el vn nauio de los seys que auian salido arribopara el de Omoncon con intento de tomarlo, creyendo que lo haria con facilidad: mas sucedioles muy al contrario, porque los soldados defendieron el nauio, y al Sinlay (que de buena gana se dexara lleuar al nauio en que venia su padre, si los soldados de Omō con que en el venian se lo consintieran) pero no solo no lo hizieron mas hirieron muy mal defendiendolo a algunos de los que quisieron saltar dentro. El nauio se vino para el en que estaua su capitā Omoncon, el qual hizo al pūto passar a los nuestros a su nauio de el del general donde estauan, que fue hecho cō tanta presteza q̄ los otros nauios no pudierō llegar, aunque lo procuraron hasta q̄ ya estauan dentro: dōde el Omōcon se puso a punto de guerra para defender el nauio, y los q̄ en el venian, o morir. Los padres, y sus cōpañeros q̄ auian entēdido la causa dela pelea (por sospechas, y cosas que vieron, y por lo que el Omōcō les auia embiado a dezir) luego se le ofrecieron, dandole su palabra de morir todos alli con el, si necessario fuesse, y pidiendole les dixesse que queria que hiziesse, que no saldrian de su

del gran Reyno de la China. 32

su voluntad. Ya en este tiempo los nauios se le yuan acercando al Omõcon, y el que no se descuydaua hizo sacar los tiros, y se puso en defensa, pidiendo para ello poluora a los soldados Españoles, porque el lleuaua muy poca. El General nunca se desarrimo del nauio, despues que los Castillas passaron a el, ni se quito de su silla, aunque todos los del nauio se armaron. A este tiempo el capitan de los feys nauios de Chincheo se metio en vn batel, y vino házia la nao del Omoncon para le hablar, pero no le consintieron llegar, antes le tiraron algunas pieças que le hizieron apartar contra su voluntad: diziendole de la poca el Omoncon muchas palabras afrentosas, y que queria hurtalle la honra que el con tanto trabajo y peligro auia ganado. Viendo el General que no podia salir con su intento, determino de dexallo, y assi boluio la proa para la Ensenada de donde auia salido, tornandose a meter en el puerto. Este traya en su nauio vn hijo del Sinsay para obligar con ello al padre a que se passasse con el, y assi mismo al proprio padre, a los quales echaron luego presos, y a la muger, y a la madre (cosa muy vsada en aquella tierra pagar los hijos por los padres, y por el contrario los

Parte.II. Libro.I. De la historia

los pãdres por los hijos) el Sinsay que temió esto,nunca quiso yr a su casa hasta que lleuo mandamiento del Virrey para que soltassen de la prision a los que sin culpa auian metido en ella,que se lo concedio el Virrey con otros faouores y honras,como se dira.

Desembarca Omoncon, y nuestros Españoles en el puerto de Tanfuso, y son muy bien recibidos del Corregidor, y regalados por orden del Insuanto de aquella Prouincia. Cap. XIII.

Poco despues de auerse partido el capitã de los seys nauios para Chincheo, lle go el Omoncon con su cõpañia al puerto de Tanfuso alli cercano, Martes por la tarde a los cinco de Iulio. Este Tãfuso es vn pueblo muy fresco, y de quatro mil vezinos, y tiene de guarnicion mil soldados, y muy buena y fuerte cerca, y las puertas con chapas de hierro fortificadas, las casas tienen los cimientos de buena canteria, y las paredes de tapia encaladas, y algunas de ladrillo, con los aposentos muy bien labrados, y buenos y gañanos patios,

del gran Reyno de la China. 33

tios, anchas, y lindas calles todas enlosadas. Antes que el Omoncon llegasse a surgir vieron que todos los soldados, y gente del pueblo estauan encima de vnas peñas grandes q̄ caē sobre el puerto todos con sus armas a punto de pelear, entre los quales estaua vn capitán principal, y tres compañeros que los auia embiado el Gouernador de Chincheo, a quiē en su lengua llaman Insuanto, que ya sabia la venida del Omoncon, y compañía, por la relacion del nauio (que diximos) auia llegado delante, para que en su nombre los recibiesse, y regalasse todo lo que le fuesse posible. Al entrar el nauio en el puerto hizo salua con algunas pieças, y seys roziadas de arcabuzes, y fueron tomando la vela, y dieron fondo. Luego llego al nauio el dicho capitán, a quien el Insuanto auia mandado expressamente que desde que desembarcassen los nuestros hasta llegar donde el estaua no los dexasse de acompañar, y proueer de todo lo necesario, como lo cumplio.

Todos estos capitanes y los ministros del Rey traē ciertas insignias para ser conocidos, que a ninguno de la gente plebeya son permitidas, y no pueden salir en publico sin ellas, ni saldrian aunque pudiesen, y les fuesse permi-

Parte .II. Libro.I. De la historia

tido, porque por ellas les hazen cortesía así en las calles, como donde quiera que llegan y se hallan. A todos ellos llaman generalmente Loitias, que es como dezir entre los Españoles caualleros, y las insignias particulares que vsan son vnos cintos anchos, y tachonados de diuersas fuertes. porque los ay de oro, de plata, de cócha de tortuga, de palo oloroso, otros de marfil: los señores los traen sembrados de perlas, o de pedreria, y los bonetes cō dos orejas largas, y botas de raso, o terciopelo rizo, como mas largamente auemos dicho en los tres libros primeros: luego despues que huuieron surgido en el dicho puerto, les embio el Corregidor licencia por escrito para salir del nauio por ser necessaria, porque sin ella las guardas de la marina no los dexariã poner los pies en tierra de China. Esta licencia estaua escrita en vn tablō enyesado, y rubricada del juez a cuyo cargo esta dar la tal licēcia. Luego que salieron en tierra, vinieron los soldados que para el recebimiento, y acompañamiento estauan preparados por orden del Insuanto ya dicho, y puestos en ordenança los guiaron, y lleuaron a vnas casas del Rey que tenia en aquella ciudad, y las tiene de ordinario en todas las demas del Reyno, y alli los aposenta-

ron.

del gran Reyno de la China. T 34

ron. Eran muy grandes, y bien edificadas y galanas con muy buenos patios, y corredores, y con algunos estanques de agua donde auia mucha diuersidad de peces. El Insuanto en el orden que auia dado al corregidor de Tansuso le señalaua lo que auia de darles de comer, y todas las cosas que auia de hazer, tan menudamente que ninguna se podia dudar, y al capitan señalado por el, que con sus soldados nunca se apartasse dellos vn punto, y que siempre los acompañasse a donde quiera que fuesen, o estuuiesen hasta tener del nuevo orden, o mandamiento, en cumplimiento de lo qual se quedo aquella noche con ellos en la casa del Rey. El Corregidor en dexandolos aposentados, fue personalmente a la playa, e hizo desembarcar toda la ropa, asistiendo el mismo a ello, y embiandola con mucho recado a los dichos padres.

Cargaua tanta multitud de gente a ver los estrangeros, que lo vno por esto, y lo otro por hazer mucho calor los tenian afligidos, hasta que viéndolo el Corregidor dio orden para quitалlos de aquella pesadumbre, con poner a las puertas Alguáziles, y porquerones que hiziesen a la gente resistencia, con todo

Parte. II. Libro. I. Dela historia

esto aunque no dauan ya tanta fatiga, cerca-
uan la casa, y subian sobre la cerca y muros pa-
ra poderlos ver, como cosa rara por venir de
tan lexos tierras, y llevar diferente vestido del
que ellos vsauan, y auian visto. Venida la no-
che, el Corregidor les hizo vn banquete al vso
de la tierra, de la manera siguiente. Metieron
los en vna muy curiosa sala donde auia mu-
chos blãdones, y candelas de cera, y en medio
della puesta vnã mesa para cada vno de los cõ-
bidados (que es el vso de aquella tierra como
mas largamente se dira) con vn frontal de da-
masco, o raso muy biẽ hecho, y las mesas muy
galanas y pintadas, y sin manteles, que ni los
vsan, ni son menester, a causa de que comẽto
dos los manjares con dos palillos de oro, o pla-
ta, o palo muy oloroso, vn poco mas largos
que forquetas, con los quales comen tan des-
trahiente, que aunque el manjar, sea de cosas
muy pequenas no se les cae nada, ni se ensu-
ziã las manos, ni los rostros. En estas mesas los
sentarõ por su ordẽ en muy buenas sillas, de
manera q̃ aunq̃ estauã en diferentes mesas se
podian ver y hablar. Siruieronles muchos mã-
jares, y muy bien adereçados de carne y pesca-
dos y perniles de tocino, capones, ansares, y
gallinas enteras, y pueñas de vaca: y para
postre

del gran Reyno de la China. 35

postre muchos cestillos de frutas de açucar, y maçapanes, todo curiosamente hecho. El vino que les dieron era de diferentes colores, y sabores, y aunque hecho de palma (como es todo lo que en aquel Reyno se vsa) no echauan los nuestros menos lo de uvas. Todo el tiempo que duro la cena huuo en la sala mucha musica de varios instrumentos que los tañian con gran concierto, vnos vn rato, y otros otro, los que principalmente vsauan eran chirimias, cornetas, trompetas, y vihuelas, como las que vsan en España, aunque en la forma auia alguna poca diferencia. Hallaronse en este combite, que duro gran rato con los padres y sus compañeros, el capitan ya dicho, que estaua deputado para su guarda, y el capitan Omoncon, y el Sinfay. Acabada la cena, los lleuaron a otro quarto donde les dieron muy buenas camas en que dormir, y descansar, que lo auian bien menester.

El dia siguiente, y los demas hasta su partida para Chinceo a ver el Infuanto, y quando yuan por el camino les lleuauan por la mañana sus raciones bien largas de carne y pescado, y otras frutas y vinos para que ellos lo hiziesse adereçar de la manera que mas gusto les diesse, y sin lleuar por ello precio alguno,

22 *Pante. II. Libro. I. De la historia*

por auerlo assi mandado el Inſuanto. El dia ſiguiente llego vn capitán de quarêta nauios al miſmo puerto, y luego en deſembarcando ſe fue derecho a las caſas Reales a ver a los eſtrangeros, que como fueſſen dello auifados, le ſalieron a recebir a la puerta de la ſala, uſando aſſi ellos como el capitán de muchas cortesias, y comedimientos. Venia con mucha mageſtad, porque traya ſu guarda de ſoldados, y maceros delante, y mucha muſica de chirimias, trompetas, y atambores, y aſſi miſmo dos baſtoneros que apartauan la gente, y otros dos como verdugos que cada vno lleuaua vn açote de caña en la mano, inſtrumento con que açotan, y eſtan cruel que ninguno a quien dieren con ellos ſe ſenta açotes, au que ſea hombre muy animoſo, eſcãpara con la vida, ni los acabara de ſufrir. Açotan en las pan torrillas y muſlos, haziendo al paciente que ſe tienda ſobre el eſtomago, y teniendole las piernas y la cabeça. Eſtos traen ſiempre delante de ſi de ordinario los juezes, y capitanes y Loitias para açotar a los que no ſe apartan quando ellos van por la calle, o no hazen lugar, y a los que no ſe apean ſi van acauallo, o no baxan de las ſillas. literas en que ſuelen yr, y uſan muy de ordinario, o no quitan el

tiraſol

164

tirasol que traen todos comunmente. Quando este capitán llevo a la sala a donde le salieron a recebir los padres, y compañeros, venia en vna silla muy labrada de marfil, y oro, y en hombros de ocho hombres que la trayan, vestidos muy ricamente, y luego en la camara de mas adentro se apeo della, y se fue derecho a vn estrado que le tenían puesto de intento en vna sala con vna mesa delante. Aqui se sento, y luego recibio en pie a los huéspedes, los quales le hizieron la cortesia a su proprio modo, que es abaxar las manos juntas, y la cabeça hasta el suelo: a la qual respondió el con baxar vn poco la cabeça, con gran grauedad. Començo de alli a poco a hablarles con gran magestad, dándoles el para bien de la venida, y llegada a su Reyno, dōde todos se holgarian de verlos, y regalarlos, sin q̄ en el les fuese hecho ningū disgusto, como lo verian. Acabada esta platica, sacaron luego vnas piezas de seda negra de largor de doze varas, y pusieron sus ministros a cada vno de los padres dos dellas, vna en el vn hombro, y la otra en otro ceñidas por el cuerpo, y lo mismo hizieron luego por su orden a los soldados Españoles, y al Omoncon, y Sinsay, y aun al interprete, añadiendo al Omoncon, y Sinsay sendos

Parte .II. Libro .I. De la historia

ramilletes de plata que se los pusieron sobre las cabeças (honra que acostumbran hazer a los que han acabado vna gran obra, o hazaña. Tras desta cerimonia tocaron luego toda la musica que diximos venia acompañando al capitan, y enel entretanto sacaron muchas cóferuas, y cosas hechas de açucar, y maçapan, y buenos vinos, assi en pie como estauan les hizo tomar dello, y comer, dandoles el mismo de beuer a cada vno por su orden de la silla en que estaua sentado sin leuantarse (ceremonia que se haze por mucho fauor, y en señal de amor) despues de todo esto, se leuanto dela silla que estaua enel estrado, y se puso enla que auia venido en hombros, y abaxando vn poco la cabeça se salio de la sala, y de la casa, y endose para la suya, a donde por consejo del Omoncon, y Sinsay, le fuerõ luego los nuestros a visitar dentro de vna hora, despues de auerse el ydo a ella: recibiolos muy bien, y espantaronse ver su gran magestad, y autoridad, y de que el Omoncon, y Sinsay le respondian, y hablabuan de rodillas, y lo mismo todos los demas, aunque despues la mucha que vieron en el Insuãto. y Virrey oscurecio esta, y les quito el espãto. Dioles otra vez en su casa vna muy buena colacion de muchas suertes de conser-

uas

del gran Reyno de la China. 37

uas, y frutas, y buenos vinos de palmas, y estuvo razonando, y en buena conuersacion hasta que era ya tarde, allanandose mas que en la primera visita: preguntando muy por menu:do cosas, y mirando los trages, y vestidos con muestras de contento y alegria.

Parten los nuestros de Tansuso para Chincheo a visitar el Governador que los esperaba, y veen cosas notables en el camino. Cap. XIII.

A Viendo estado los dichos padres, y sus compañeros solos dos dias en el puerto de Tansuso, donde (como queda dicho en el capitulo antes deste) fueron muy regalados en cumplimiento del orden que tenian del Insuanto, se partieron el tercero dia de mañana para Chincheo, a donde mandaua fuesen llevados con todo regalo, y breuedad. Al salir del pueblo fueron con muy gran acompañamiento de soldados, arcabuzeros, y piqueros, y con muchos atambores, trompetas, y chirimias delante, hasta llegar a donde estaua adereçado el vergantín en que auia de

Parte .II. Libro .I. De la historia

yr por el rio arriba, siguiendolos por todas las calles tanta gente que parecia innumerable. Estando ya embarcados, que lo hizieron con mucha priesa por escaparse del cócurso de la gente, llego el capitan de los quarenta nauios, de quien en el capitulo passado se hizo mencion, llevando tres vergantines, vno en que el yua muy bien adereçado, y otros dos donde yuan soldados que le acompañauan. Passose en llegando al en que yuan los Religiosos y Españoles, a quien regalo con muchas conseruas y colaciones el tiempo que duro el yr con ellos, que fueron dos grandes leguas, que a los regalados no se les hizo vn quarto. De alli se boluio, dexandoles algunas cosas que lleuaua para ellos, y haziendoles grandes ofrecimientos, con demostracion de recebir pena de partirse dellos. Todas las riberas del rio por donde yuan estauã pobladas de lugares muy buenos y frescos, de la vna banda y de la otra, y contentandoles a los nuestros mucho algunos dellos, preguntauã como se llamauan, y respõdia el capitan, effos no son pueblos que merecen nombre, quando entreys hazia donde esta el Rey vereys ciudades, dignas de q se sepã sus nombres, los quales pueblos tenian a tres, o quatro mil casas, que en otros Reynos de

del gran Reyno de la China. 38

de Europa fueran tenidos por ciudades razonables. Acabo delas dos leguas hasta donde dixē auia acompañado el capitan a los nuestros, hazia el río vna gran ensenada en q̄ auia vna flota de nias de ciento y cinquenta nauios de armada, cuyo general era este capitā de quien vamos tratando, que yua acompañandolos. Quando començaron a ver la armada, començō ella a hazer muy gran salua, assi de pieças de artilleria como de arcabuzeria, y otras alegrías que en semejantes tiempos se suelen hazer, por particular mādato del general. Aquí se despidio, acabada de disparar el artilleria, con el sentimiento que queda dicho, y se falió del vergantín de los nuestros metiendose en vno de los suyos, en que se fue a la nao capitana donde se embarcó. Los nuestros navegaron el río arriba otras tres leguas, viendo siempre de la vna y otra banda del río muchos y muy lindos pueblos, e infinita gente en ellos. Acabo de las tres leguas se desembarcaron media legua de la villa de Tangoa y al mismo punto tomarō toda su ropa hombres acuestas, y la llevaron delante al pueblo dōde ya los estauon esperando con muy buen recibimiento. Al desembarcar hallaron sillas, literas para los Religiosos, y los demas soldados
sus

8 *Parte. II. Libro. I. De la historia*

fus compañeros, y para los otros criados ca-
uallòs. Y como los padres no quisiessen fino-
yrse a pie, porque el camino era poco y muy
bueno y lleno de muchas arboledas, y tam-
bien por humildad por no yr en sillas tan ri-
cas, ni en hombros de hombres de tan buē pa-
recer, como los que estauā para ello eran, nun-
ca se lo consintio el Omoncon, ni el otro capi-
tan, diziendo que por ser orden dada por el
Insuanto no se podia quebrantar, so pena de
que por ello serian muy bien castigados los
capitanes, a cuyo cargo estaua el acompañar
los, sin serles admitida escusa ninguna, y que
cumplia assi para que los Chinos desde entō-
cēs les cobrasen respeto, y viessen q̄ erā hom-
bres principales, pues los lleuauā en hōbros
como a Loitias. A estas razones asintieron los
dichos padres, y se metieron en las sillas, lleuan-
do cada vna dellas ocho hombres, y las de los
compañeros quatro, segun el orden dado por
el Gouernador. Los que lleuauā las sillas lo
hazian con tanto gusto, que reñian sobre qual
las auia de llevar, y echar primero mano de
los palos dellas. *Estavilla de Tangoa, sera de hasta tres mil
vezinos, llamanla ellos en su lengua Coan, te-
nia muchas arboledas y frutales a la entrada,*
y vna

del gran Reyno de la China. T 39

y vna calle por donde llevaron a los nuestros a la casa donde los aposentaron, afirmarō que tenia media legua de largo, y que los admiro ver que en toda ella no auia lino tableros con mercaderias muy curiosas, y con cosas de comer, y mucho pescado fresco y salado de muchas suertes, y gran abundancia de aues y carnes de todas maneras, y muchas verduras, y frutas, en tãta cantidad, q̃ les parecio era bastante para vna ciudad como Seuilla. Era la gente tanta que con yr hombres haziendo calle, y luego los soldados con mucha dificultad los dexauan passar. Llegarō a la casa del Rey que era muy grande y buena, labrada de canteria y ladrillo con muy buenas salas, aposentos, y camaras, aunque no tenia altos en toda ella. Luego que se apearon, les llego vn recado del capitan, o Corregidor de la villa, a quien en su lengua llaman Ticoan, dandoles la bienvenida, y juntamente vn presente que les embiaua donde yuan muchos capones y gallinas, anades, patos y ansares, carnes de quatro o cinco suertes, y muchos pescados, y vino, y frutas de muchas maneras, y todo en tãta cantidad que bastaua para dozientas personas: todo lo qual trocaran ellos por vn poco de fresco, a causa de que hazia grandissimo calor, y la

Parte. II. Libro. I. De la historia

la mucha gente que acudia a los ver la augmé-
taua mas: y assi desseos de hallarla, se salie-
ró a la tarde los soldados nuestrós por el pue-
blo a passear, quedandose los Religiosos en ca-
sa, a quien despues dieron cuenta de muchas
cosas que auian visto que les auia causado ad-
miració y de que la muralla era muy ancha,
de buena canteria, y de grandes piedras, toda
ella con troneras, y garitas y q̄ passando por
la calle auia salido vn hombre hōrado, y muy
bien adereçado a los detener con ruegos a cau-
sa de que en vna casa frontero estauan vnas se-
ñoras principales mirandolos por entre las
puertas, que no contentandose con verlos de
aquella manera, ni de tan lexos, les embiaron
a rogar con mucha criança que entrassen den-
tro de la casa, lo qual ellos cumplieron luego
con la misma, y entraron en vn patio donde
les tenian puestas sillas para que se assenta-
sen, estando ellas mirandolos desuiadas con
mucha honestidad, y grauedad: acabo de vn
poco de tiempo les embiaron muy buena co-
lacion de maçapanes, y cosas hechas de açu-
car que lo comieron sin melindre, beuiendo
tras ella. Acabada la colacion les hizierō seña
de q̄ auian recebido mucho plazer con su vif-
ta, y que se podian yr quando les pluguiesse,
como

del gran Reyno de la China. 40

como ellos lo hizieron, haziendoles primero muchas reuerências, y comedimientos en agra decimiento de la merced recebida: despedidos de alli se fueron a ver vna casa de placer q̄ estaua junto a la muralla, fundada sobre agua cō muy buenos corredores y cenadores, labrados de canteria, en q̄ auia muchas mesas muy pintadas, y cerca grandes albercas con peces de muchas suertes, a quien estauā arrimadas mesas todas de muy lindo alabastro, y cada vna de vna piedra, q̄ la menor dellas era de ocho palmos de diametro, al rededor dellas auia muchos arroyuelos por donde quādo comian corria el agua, y cerca muchos jardines de diuersas flores. Poco distante de alli vieron vna puēte toda de cāteria, y las piedras tan lindas bien labradas, y grandes, que midieron algunas de a veynte y a veynte y dos pies de largo, y cinco de ancho: pareciendoles cosa imposible auerlas alli podido poner humanamente: y deste grandor, y aun mayores vierō, y passarō muchas puentes en el discurso dela jornada a Chincheo, y a Aucheo. Passaron la noche en esta villa descāsando, y admirādo de lo q̄ auia visto, y luego ala mañana en leuātandose hallarō en casa recaudo para partirse, asy de sillas literas, como de caualllos, y hōbres
que

Parte. II. Libro. I. De la historia

que lleuassen las cargas, y ropa, que no los admiro poco ver que cada vno en vn palo atravesado en el hombro, e yguallada la carga en dos partes yguales se echauan seys arrobas delante, y seys detras, y caminauan conellas con tanta velocidad y facilidad, que los cauallos no podian atener con ellos. Fueron a casa del Ticoan que les auia embiado el presente, a dalle las gracias y despedirse del, hallaronle con gran Magestad, chizoles muy buen acogimiento, y despues de auerles dicho perdonassen sino se les auia hecho tanta cortesia como merecian, les echo el mismo a cada vno dos pieças de seda de la misma manera, que diximos lo auia hecho el otro Corregidor de Tansuso. Rendidas las gracias se despidieron del, y caminaron para Chincheo donde estaua el Insuanto, o Gouernador, por cuyo orden se les hazian los recebimientos y cortesia ya dicha.

(.2.)

Profigue

Prosiguen el camino de Chíncheo los Españoles, y el yr viendo cosas notables de aquel Reyno. Cap. XV.

DE esta villa de Tangoa hasta Chíncheo ay treze leguas de camino tā llano, que es gran gusto caminar por el: en todas ellas no vieron palmo de tierra vazío, y lo mismo dixerón de toda la mas tierra que por este Reyno anduuiéron, la qual estaua tan llena de gente, y los pueblos tan juntos, que casi se podia llamar todo vn pueblo y no muchos, porque no anduuiéron quarto de legua en que no huuiesse pueblo, y les dixerón que en todas las Prouincias era de la misma manera. Labran casi en todo el, de regadio, q̄ esto, y el ser la tierra tan rezia y frutifera, es causa de que tengā cosecha todo el año: y assi vierón los nuestros por toda ella vn arroz que se cogia, y otro que estaua en grano, otro espigado, y otro rezien sembrado. Cultiuā la tierra con vacas y bufalos, y toros, que son muy mansos, y aunque son grandes no tienen los cuernos mas largos que vn palma, y bueltos házia atras, de manera que no pueden hazer

Y

con

Parte .II. Libro. I. De la historia

con ellos daño ninguno. Rigenlos tirandoles de vn cordel que traen afido, a vna argolla que esta metida en las narizes, y de la misma manera los bufalos. Apacientanlos de ordinario en los sembrados del arroz, porque no ay otros prados, y anda vn muchacho cauallero en cada vno dellos el tiempo que pacen, para estoruarles que no hagan daño en ellos, y que folamente arranquen, y coman la mala yerua. En toda esta Prouincia, y en las mas delas quinze del Reyno, se coge mucho trigo, y bueno, ceuada, borona, millo, frisoles, garbanços, lentejas, y otros granos, y legumbres: todo lo qual se halla en gran cãtidad y por poco precio: pero de lo que mas se coge, y el manteniimiento mas vsado en aquel Reyno, y en los comarcas a el, es el arroz.

Todos los caminos estan cubiertos cõ sombras de grandes arboledas que los hermoseã en gran manera, puestas por muy buen orden y por todos ellos ay muchas tiendas donde se vendẽ muchas maneras de frutas, y cosas que los que caminan por ellos que son infinitos, a pie y a cauallo, y en sillas, literas pueden auer menester. Las aguas que topauã por los caminos eran muy buenas y delgadas, y con hazer en aquel tiempo tanto calor, aunque fuesse al medio

del gran Reyno de la China. ¶ 42

medio dia, estauan frigidissimas en las fuentes, y pozos. En el medio del camino de aquel dia, vieron de lexos vn esquadron que marchaua en ordenança, que al principio les cauio admiracion y aun temor, hasta que llegãdo mas cerca, les dixerõ era el capitan de la guarda del Infuanto, o Gouvernador de Chíncheo que venia por orden suya a recebirlos con quatro cientos soldados bien armados de picas, y arcabuzes, y muy bien vestidos. Luego en llegãdo se apeo el capitan que venia en vn cauallõ vayo pequeño, como lo son por la mayor parte todos los de aquel Reyno, y se lleuó a los padres, y sus compañeros q̃ auian hecho lo mismo de las sillãs literas en que yuan, y alli se saludaron los vnos a los otros con mucha cortesia, y el capitan dixo a los nuestros como el Gouvernador le embiaua con aquellos soldados a recebirlos y acompañarlos, y que el quedaua en la ciudad aguardandolos, y con muy gran desseo de verlos, y que assi le auia mandado apressurasse el camino todo lo que fuesse possible. Venia este capitan muy bien vestido; y vna cadena de oro echada por el cuello, y era hombre de muy buen parecer y entendimiento. Junto al estribo venia vn criado que le traya vn quita sol grande

Parte.II.Libro. I. De la historia

de seda con que le hazia sombra. El bonete deste capitan era muy diferente de los q̄ hasta entonces auian visto. Traya delante de si musica de trompetas, y chirimias que las tañian bien, y concertadamente. Estos quatrocientos soldados con su capitan fueron siempre haziendoles guarda hasta la ciudad de Chincheo. sin apartarse dellos vn punto, que la hazian mas por aplauso y grãdeza, que por necesidad, porque aunque la gente era sin numero, todos andauã sin armas, que no las pue de traer ninguno por ley del Reyno so pena de la vida, sea quien se fuere, sino solos los soldados que ay en cada pueblo para la guarda del, y dõde el Rey tiene gente de guarnicion para acudir a las necesidades que se pueden ofrecer. Por todo el camino yuan y veniã muchas recuas cargadas de mercaderias, y otras cosas, y las mas eran de mulas. Los caminos (demas de ser anchos, tãto que pueden yr por ellos veynte hombres en hilera sin estoruar se el vno al otro) son todos enlosados de muy grandes piedras. y dicen que todos los de las demas Prouincias son asì, que los hizo hazer vn Rey de aquel Reyno, gastando en ellos mucha parte de su thesoro: y parecio ser esto verdad, porque aunque los nuestros caminaron

algunas

141
del gran Reyno de la China. 43

algunas vezes por donde auia grandes fier-
ras y montañas, siempre los caminos eran lla-
nos, y de la manera dicha.

*Llegan los nuestros a la ciudad de
Chincheo donde son bien recebidos, y
aposenados: y dizense algunas cosas
de aquella ciudad. Cap. XVI.*

S Abado a onze de Iulio llegó los nue-
stros a la ciudad de Chincheo, quatro ho-
ras antes de anochecer. Esta ciudad es de
las comunes de aq̃l Reyno, y les parecio seria
de setêta mil vezinos, y dēde arriba, dista dela
mar solo mēte dos leguas, a cuya causa es muy
bastecida, y de mucha cōtrataciō, y por passar
por ella vn grāde rio por donde subē las mer-
cadurias y baxā hasta la mar, passa por el mis-
mo arrabal de la ciudad, y tiene vna puente
de las mas hermosas que deue auer en el mun-
do, cō sus puertas leuadizas en ella para tiem-
po de guerra, o de otra necesidad, la qual tie-
ne de largo ochocientos passos, y toda ella de
piedra tan anchas, que la menor tiene veyn-
te y dos pies ordinarios de largo, y cinco de

Y 3 ancho,

Parte. II. Libro. I. De la historia

ancho, cosa que los espanto mucho. A la entrada della auia muchos soldados armados puestos como para pelear, que como llegassen a ellos a tiro de arcabuz hizieron vna gran salua con los que ellos tenian con muy buen orden, y concierto. Arrimados a esta puente estauan furtos mas de mil nauios de todas fuertes, y tan gran suma de barcos que cubrian el agua: y todos ellos de gente que auian entrado para ver passar a los Castillas (que assi llaman en aquel Reyno a los Españoles) por no caber por las calles de los arabales, y ciudad, con que eran tan anchas cada vna como tres de las ordinarias de las ciudades de España. Esta ciudad esta muy bien cercada de canteria bien labrada, y la muralla es de siete braças de alto, y quatro de ancho, y muchas torres sobre las puertas donde tienen el artilleria, y puesta toda su fortaleza, por no vsarse en aquel Reyno castillos fuertes como en Europa. Las casas desta ciudad eran todas a vna mano bien fabricadas, y labradas, y no muy altas hechas assi de intento, por causa de los temblores de tierra que son en esta muy ordinarios.

Todas las calles y especialmente la por dō de entraron, tenian por la vna parte, y por la
otra

del gran Reyno de la China. 44

Otra soportales en que auia muchas tiendas con cosas ricas, y de mucho precio, y curiosidad. De trecho a trecho ay en ellas arcos triunfales que las hermoscan mucho, y se vsan en todas las calles principales de aquel Reyno, en las quales ay muy buenas plaças en que se hallan a comprar todas las cosas que para comer se pueden dessear, así de carne, como de pescado, y frutas, y verduras, y regalos de confervas, y confitura, y todo a precios tan baratos que valen como de balde. Son los mantenimientos muy buenos, y de mucha sustancia, y el puerco (cosa que ellos comen de muy buena gana) es de tan sana, y buena carne, como el carnero en España. Las frutas que vieron, algunas eran como las de España, y otras nunca vistas dellos, pero de lindissimo sabor, especialmente vna de mayor grandeza que melon, y de aquella hechura, que era preciosissima, y muy regalada comida: y unas ciruelas que saben bien, y jamas hazen mal, ni dan en rostro, aunque coman muchas dellas, cosa que experimentaron los nuestros muchas vezes. Estaua la calle principal por donde entraron tan llena de gente, que vn grano de trigo que se echara, no cayera en el suelo, y con yr los nuestros en sillas literas,

Parte. II. Libro. I. De la historia

y en hombros, y el capitan, ya dicho, delante haziendo calle, tardaron muy gran rato en passar, hasta llegar a vna casa grande, que era Conuento, en el qual habitauan Religiosos Chinos, donde los aposentaron, y llegaron no poco fatigados del aprieto de la mucha gente, y con buen desseo de descansar.

Van los Españoles llamados del Gouvernador de Chincheo, y hazeles proponer las ceremonias con que han de tener su audiencia. Cap. XVII.

EL dia mismo que llegaron a la ciudad, que como esta dicho, fue buē rato antes del anochecer, con más desseo de reposar, y descansar del trabajo del camino, y del que auian passado en la calle, a causa dela mucha gente que los salia a ver, que de yr a hazer visita, les embio el Insuato, o Gouvernador de la ciudad a mandar que fuesen luego a su casa porque tenia desseo de los ver: lo qual ellos hizieron mas por necesidad que por voluntad. Salieron de su posada a pie, o por ser la casa del Gouvernador cerca, o quiza por orden

del gran Reyno de la China. 45

den y mādamiento fuyo, que no se pudo bien entender claro, mas de que hizieron lo que el capitan que los guiaua les dezia. A la media calle, que estaua no con menos gente que la pordonde entraron, encontraron vn Loitia que venia a recebirlos con gran magestad, y con muchas banderas delante, y bastóneros, y maceros en gran cantidad: y otros que llenauan vnos açotes arrastrando en vnas varas largas, que son los verdugos: los quales van siempre haziendo apartar la gente delante de todos los Loitias, como queda ya dicho. La magestad, y acompañamiento con que venia era tan grande, que creyeron llanamente era el Insuanto, pero certificados supieron ser vno de los Oydores del Gouvernador que boluia de consejo a su casa, que era en aquella calle donde lo toparon. Yua este Oydor en vna silla de marfil guarnecida de oro, y con cortinas de brocado, y en ellas las armas del Rey que son vnas serpientes enlaçadas, como se ha dicho. Quando llego a emparejar con los nuestros, sin pararse les hizo vna señal con la cabeça, y mando que boluiessen atras a su casa que estaua alli cerca, que luego los capitanes lo pusieron por obra, siguiendolos los demas. El Oydor entro en su casa que era muy

24 *Parte. II. Libro. I. De la historia*

buenay tenia vn gran patio, y en el vna hermosa fuente, y vn jardin, y tras el los nuestros tan solamente, quedandose la demas gente, y el capitan que los acompañaua por orden del Loitia en la calle. Recibiolos con muy buenas palabras y semblante, diziendoles en suma que fuesen muy bien venidos a aquel Reyno, y otras muchas de cumplimiêto, a las quales ellos respondieron pagando en la misma moneda, con señales, y por el interprete que lleuauan. El Oydor mando luego sacar colacion y de beber, haziendola el primero, y bebiendo. Tras esto embio a llamar al capitan, a quien se auia dado el cargo de acompañar a los nuestros, y le riño asperamente, con mucha seueridad porque los lleuaua a pie, y no se pudo entender si era de industria, o de veras, aunque los afectos con que reñia parecían verdaderos, y mando luego baxar de su casa dos fillas muy ricas en que lleuassen a los padres, y dar caualllos a sus compañeros. lo qual puesto en efeto, les dixo fuesen a visitar al Gouvernador que los quedoua esperando, que despues se verian mas de espacio.

Prosiguieron su camino por toda la calle adelante, pareciendoles mas hermosa q̃ la otra por dōde auian entrado, y demas lindos arcos
y ca-

del gran Reyno de la China. 46

y casas, y aun las tiendas que auia al vn lado, y al otro della de cosas de mas precio y riqueza, en tanta manera, que assi esto como la mucha gente que vian les lleuaua tan suspensos, que yuan como fuera de si, pareciendoles cosa de sueño. Finalmente, despues de auer caminado por ella vn rato, deleytando la vista con cosas nuevas, y nunca dellos vistas, vinieron a salir a vna gran plaça, donde auia muchos soldados en ordenança cõ sus arcabuzes y picas, y otras armas, vestidos de librea de seda, y con las banderas tendidas. Al cabo desta plaça estaua vn palacio muy sumptuoso, y de vna portada grande de canteria con muchas figuras, y encima gran ventanage con rejas doradas. Metieronlos por las puertas del, quedandose fuera los soldados y gente, que por ser casi infinita se hizo con mucha dificultad, y fuerça de braços. Entrado por el primer patio salio vn hombre bien adereçado, y de autoridad, e hizo señas con la mano a los que guiauian a los nuestros, que los metiessen en vna sala que estaua a la mano derecha, y se puso al punto por obra. Estaua al cabo de la sala (que era muy grande y hermosa) vn altar con muchos idolos, y todos de diferentes hechuras, y el altar rica, y curiosamente adereçado;
con

Parte .II. Libro .I. De la historia

con lamparas encendidas, y vn dosel de brocado, y frontal de lo mismo. Acabo de vn rato despues de auer estado en aquel lugar donde los Idolos estauan, vino vn criado del Gobernador, e dixo a los nuestros de su parte, q̃ embiaffen alla al interprete, porque le queria hablar, y dezir algunas cosas que auia de guardar si querian audiencia del, mandaronle luego yr, e dixole el Gobernador que auisasse a los padres, y a los demas sus compañeros, que si le querian hablar y tratar de los negocios a que venian, auia de ser con la misma ceremonia, y respeto que le hablaban los señores de la Prouincia (que era de rodillas, como lo vieron los nuestros despues muchas vezes) y fino que se boluiesse a la casa donde los tenian aposentados, y que alli podrian aguardar el orden que el Virrey de Auchoe embiaria.

Oydo este recado huuo entre los nuestros diuersos pareceres, altercando entre ellos vn buen rato, porque los Religiosos, a quien el Gobernador de las islas auia embiado por principales en este negocio, y cuyo parecer se siguió, dezian que se deuia aceptar la condicion, si de otra manera no pudiesen cõseguir lo que pretendian, y no dexar por pretensio-

nes

del gran Reyno de la China. 47

nes de poca importancia , pues en ello no se hazia ofensa a Dios, lo que podria ser medio para la conuersion de aquel gran Reyno, a quien el demonio tenia por suyo: y por no dexallo de las manos, auia de poner todos los medios que pudiesse, como lo començaua ya a hazer, y que no haziendose ofensa a Dios, como esta dicho, ni yendo por embaxadores inmediatos del Rey catholico nuestro señor no auia para q̄ reparar en si se deuia condecêder con la voluntad del Infuanto, especialmente siendo cosa tan vsada en aquel Reyno, este parecer se siguió vltimamente , aunque los soldados que yuan con ellos eran de cōtrario parecer: y así embiaron por respuesta al Gouvernador con el proprio interprete que guardarian las vsadas ceremonias, y que harian todo aquello que les mandasse, segun la costumbre de la tierra , pues de otra manera no los queria admitir a tratar los negocios a que auian venido de tan lexos, y con tanto trabajo.

(.3.)

Tienen

Parte. II. Libro. I. De la historia

Tienen audiencia muy grata del Gouvernador de Chincheo, y danle las cartas q̃ traen de las Felipinas. Cap. XVIII.

ENTendido por el Insuato que entrarian con la reuerencia acostumbrada, y de la manera que se les auia declarado, luego al punto les mando subir a la sala donde el estava, que era bien para ver, assi por la grandeza, como por la riqueza que tenia, que por no alargarme demasiado no la dire. Salieron los nuestros della en que los auian primero puesto, y despues de auer passado por el patio por donde auian entrado, llegaron a otro tan grande como el primero, donde auia muchos soldados puestos en ordenança cō sus armas en las manos, todos ricamente vestidos, y luego junto a ellos muchos bastoneros, y alguaziles con diferentes insignias, todos cō ropas largas de seda bordadas, y recamadas de oro, y cada vno con vna celada en la cabeça, vnas de plata, y otras de estaño dorado, que parecian muy bien: tenian todos cabelleras largas, y alheñadas, caydas por las espaldas, y estauan puestos de manera que hazian en el
patio

del gran Reyno de la China. 48

patio vna calle derecha por la qual entraron los nuestros. Salidos deste patio passaron a vn corredor junto a la sala dicha, donde estaua el Governador, y luego començaron a sonar diuersos instrumentos por vn poco espacio tan diestramente, y con tanta melodia, que les parecio no auer oydo jamas cosa que llegasse a esta: que no deuia de ayudar poco a parecerles tambien la turbacion que les cauaua ver magestad semejante entre Gentiles. Acabada la musica entraron en la sala dicha, donde a pocos passos toparon al Oydor que diximos auian encontrado en la calle, y a sus dos compañeros que estauan en pie y destocados del áte del Governador, y quitadas las insignias de magestad, cosa que se vsa en todo aquel Reyno quando el infierno esta delante del superior. Luego les hizieron señal que se hincassen de rodillas, porque el Infuante esta ua cerca en vn trono alto, y debaxo de vn rico dosel, representâdo tanta magestad como podia tener el mismo Rey. El qual los recibio cõ señales de mucho amor y humanidad: dizien doles por el interprete, que fuesen muy bien venidos, y q̃ se auia holgado de verlos, y otras palabras de fauor: Era este Governador hõbre de muy linda presencia, y hermoso, y alegre de

Parte. II. Libro. I. Dela historia

de rostro, inas que hombres de todos quantos vierō en todo aquel Reyno. Hizo poner a los padres, y a los soldados que yuan con ellos a cada vno dos pieças de seda por los hombros cruzandolas como estolas, dando a cada vno así mismo vn ramillete de plata; haziendo ygual cortesía al capitan Omoncon, y al Sintay, y mandando dar a todos los criados mantas de algodón pintadas. Esta ceremonia vsan en aquel Reyno con los capitanes, o hombres que han hecho alguna gran hazaña, como en otra parte auemos dicho. Tras esto, le dieron los padres las carras que lleuauan del Gouvernador, y Macsso de campo; y la memoria del presente que le embiauan, suplicándole perdonasse el ser poco por no auer auido tiempo, ni oportunidad para seruirle con cosas de mas precio, certificándole q̃ otra vez se emendaria, si la amistad que pretendian, y venian a procurar se entablaua. Respōdio al ofrecimiento con palabras de cumplimiento, e hizo les señal que se leuantassen, y se fuesen a descansar a donde los tenian aposentados, como lo hizieron, y hallaron q̃ les tenian puesto muy buen adereço de camas, seruicio, y todo lo demas, por orden y mandamiento del dicho Governador. Antes que saliesse de palacio los lleuo

del gran Reyno de la China. 49

lleuo el capitan de la guardia a sus aposentos (que eran en vn quarto del) y les hizo hazer colacion con conseruas, y otras frutas muy regaladas, y luego los fue acompañando el, y otros muchos caualleros de palacio, hasta dexarlos en suposada (cosa bien deseada por ellos, a causa de estar muy cansados del camino, y enfadados del concurso, y fastidio de la mucha gente que por todas las calles salian a ver los estrangeros.) El qual capitan de la guarda les señalo vna compañía de soldados que les hiziessen guarda de noche, y de dia, mas por magestad que por necesidad, para seguridad de sus personas, y vno como mayordomo que les proueyesse de todo lo necessario para si. y para sus criados muy abundantemente, sin tomar dellos cosa alguna por ello, por particular precepto y mandamiento del
Gouernador.

(.?..)

Z

Son

Parte. II. Libro. I. De la historia

Son visitados los nuestros de la gente principal de Chincheo, y el Gouvernador embia a llamar a Pedro Sarmiento, y Miguel de Loarcha: tiene audiencia particular con ellos, e informase bien de las cosas de Limahon el coffario. Capit. XIX.

LVego el dia siguiente, que fue Domingo a doze de Iulio, fuerõ a visitar a los nuestros a su posada muchos de los caualleros de aquella ciudad, vsando de muchas ceremonias y camplimiento de palabras, y prometiendo obras quando fuesen menester, y los que no podian hazerlo por si haziendolo por criados que yuan a darles el parabien de la venida, y a pedirles auisassen si venian cõ salud, y que les parecia del reyno y ciudad. Los nros respondian cumpliendo cõ todos, assi los que venian personalmente, cõmo los que embiauan los recaudos: en lo qual ocuparon toda la mañana y tarde de aquel dia, admirándose de ver la policia, y comedimiento de aquellos caualleros, y el buen termino con que preguntauan

del gran Reyno de la China. 50

tauan lo que querian saber, y respondian a lo que por los nuestros les era preguntado. Otro dia les embio el Insuanto vn recaudo, diziendo q̃ los padres se quedassen en su casa descansando, y que los dos soldados Pedro Sarmiento, y Miguel de Loarcha fuesen a verle, y q̃ no curassen de meter consigo su interprete, porque le tenia el alla (que era vn Chino que sabia la lengua delas islas Filipinas, aunque tan mal q̃ no se podia tratar por su interpretaciõ cosa de importancia.) Llegados a su casa subierõ adõ de el estaua, con menos cerimonia q̃ el dia primero, donde le hallaron cõ la propria magestad que la primera vez. Pregunteles como estauan los padres, y ellos, y si auian ya descansado del trabajo del camino: y q̃ les parecia de la tierra; y otras cosas q̃ denotauan afabilidad. Satisfechas las preguntas, les dixo que le contassen la yda del coffario Limahon a las islas; y todo lo que con el auian passado los Españoles, no obstante que ya se auia informado del capitan Omoncõn, y del Synfay muy por menudo, pero que estaua con recelo de que no le dezian verdad (y no le engaño su pensamiento) porque auiendole los soldados hecho la relacion verdadera de la yda del coffario a Manila, y de todo lo demas, como en la relacion

Parte.II. Libro. I. De la historia

se ha referido ; hallo ser bien diferente de la que ellos (atribuyendose a si la honra, y pretendiendo su interes proprio) le auian contado, que luego el Insuanto como hombre astuto lo entendio. Certificado que Limahon, ni quedaua muerto, ni preso, sino solamente cercado, les ofrecio que si querian boluer sobre el a Pangasinan donde estaua, les daria quinientos nauios de armada con toda la gente necesaria, assi de mar, como de tierra, o mas si mas quisiessen. Ellos respondieron, que qualquiera diligencia que se hiziesse era escusada, porque el Maesse de campo que le tenia cercado era bastante con la gente, y baxeles que tenia para acabar aqlla empresa, y embiarle, o preso, o muerto, que seria ya hecho antes q ellos pudiesen llegar con la armada: demas desto, que las islas eran pobres de bastimentos, y no podrian sustentar tã gruessa armada muchos dias. Satisfecho con estas razones; dio lugar a que entrasse el interprete que nuestros Españoles lleuauan, que auia quedado a la puerta, porque se quiso enterar por el que el tenia de la sospecha ya dicha, sin que el nuestro, q tambien les ayudaua, la pudiesse escurecer. Entrado el interprete, y viendo los nuestros que tenian buena ocasion para declararle lo que el
dia

del gran Reyno de la China. 51

dia antes entre ellos, y los padres auian tratado (acerca de que le habláse de rodillas) y pareciéndoles que estaua de modo que oyria bien lo que dixessen, le refirieron la contienda que auian tenido a cerca dello, despues de auer dicho muchas razones de grãde consideracion, para mostrar que no conuenia hazerlo, y especialmente los religiosos que yuan por principales. y a quien el mismo Rey de España su señor hazia luego leuantar quando yuan a tratar con el de qualquiera negocio, aunque la calidad del fuesse de poco momento, por ser sacerdotes, y ministros de Dios, a quien el adoraua, y reuerenciaua. El Insuãto con semblante alegre les respondió, que hasta entonces el no sabia mas dellos dello que el capitã Omon con le auia dicho, ni los conocia sino por Castillas, sin saber a que yuã, ni de cuya parte, por no auer visto las cartas de su Gouvernador, y Maesse de campo, quando la primera vez les hablo, ni estaua enterado dello, ni de la costumbre de su Reyno, pero que si aquello que se vsa ua en el suyo (sin excepcion de persona) lo tenian por cosa dura, que en lo por venir se enmendaria: y que de alli en adelante todas las vezes que le fuesen a hablar de su voluntad, o llamados, le hablassen como se vsaua hablar

Parte .II. Libro. I. De la historia

en Castilla a los que eran de su dignidad, que el holgaua dello, aunque esta remission no la haria el Virrey sino fuesse a embaxadores inmediatos de Rey. Con esta resolucion, y muy buenas palabras los despidio, y se fueron alegres a su casa, donde hallaron a los padres cansados de recibir visitas, y desseosos de vellos, y de saber que era lo que el Infuanto (con quien tan gran rato auian estado) los queria. Sabido lo que se auia tratado, y que el gouernador permitia le hablassen a su vso, se alegraron grandemente, y se prometieron buenas esperanças para concludyr y acabar lo que restaua del negocio a que auian ydo, dando gracias a Dios por lo bien que encaminaua su intento.

*Haze el Gouernador vn banquete a los nuestros, y despues les aperci-
be para la jornada de Auchoe don-
de el Virrey los esperaba. Cap. XX.*

L Vego otro dia siguiente llamo el Gouernador a vn cauallero de su casa, y le mândo fuesse a visitar a los nuestros, y a certificarfe

del gran Reyno de la China. 52

rificarse si se les daua buen recaudo de todo lo necessario, assi de mantenimientos, como de aposento, y que supiesse dellos si querian alguna otra cosa particular que se la auisassen, y se les daria luego, por el amor que les auia cobrado por su buen modo de tratar, y por el seruicio que auian hecho al Rey en el negocio de Limahon, y juntamente que de camino los combidasse a comer para el dia siguiente en su casa. Fue el cauallero con el recaudo, y los nuestros respondieron, besandole las manos por el cuydado que dellos tenia: y diziendo que se les prouehia muy cumplidamente (como en realidad de verdad lo hazian) y que estauan muy bien aposentados y regalados, y que el ofrecimiento era bien conforme a la esperança que ellos tenian de su agradable presencia y generosidad: aceptando la merced del banquete para el siguiente dia, que se les dio de la forma siguiente.

Entrados en palacio a la hora del comer, los metieron en vna sala baxa que estaua a vn lado del segundo patio cō muchas fillas y mesas con doseles de terciopelo, y cierta manera de frontales en ellas, las mesas estauan sin manteles, y muy pintadas, porque como diximos en la primera parte, ni se vsan en aquel

Parte. II. Libro. I. De la historia

Reyno, ni son menester para su manera de comer. Hizieron sentar en las primeras sillas a los padres, cada vno en mesa por si siguiêdo a la mesa primera otras seys por ordê, y en circulo. Luego se sentaron los soldados Españoles de la misma manera, para cada vno auia cinco mesas, y junto a ellos el capitan de la guarda del Gouernador y otros dos capitanes, que a cada vno destos pusieron a tres mesas, porq̃ es costumbre del Reyno diferêciar la calidad de los combidados por el numero de las mesas; todas (como ya he dicho) estauan en circulo, y se vian vnos a otros, dexando en el medio vn gran espacio redondo, dõde representaron vna cõmedia cõ muy bûenos entremeses, que duro lo que la comida, y vn buê rato despues. Huuo asìi misino mucha, y muy buena musica acompañada con voces, y truhanes, y titeres, y otras cosas de muy buen entretenimiento. En la primera de todas las mesas, que para cada vno estauan puestas, auia quando se sentaron muchos canastillos texidos de hilo de oro y plata, llenos de muchas cosas hechas de açucar y maçapã, como castillos, jarros, ollas, platos, perros, toros, y elefantes, y otras muy curiosas, y doradas. Tras estas cosas de fruta auia muchos platos de cosas de carne, capones,

del gran Reyno de la China. 53

nes gallinas, anfares, anades, perniles de tocino, postas de vaca, y otras comidas diuersas cō que estauan las mesas todas ocupadas, excepto la primera donde comia cada vno, y en que estauā los manjares adereçados en tanta abundancia que huuo vez que los platos passauan de cinquenta, y seruidos con muy gran curiosidad. Los vinos eran de diferentes maneras, y de los que se hazen en la tierra de palmas, pero tã buenos que no hazian falta los de uvas. Duro la comida quatro horas, y segun erā de muchos, y diuersos los manjares, pudiera durar ocho, y darse a qualquier Principe del mūdo. A los criados, y esclauos que lleuauan, les dierō de comer al mismo tiempo en otra sala q̄ estaua alli cerca, tan esplendidamente como a los amos. Acabada la comida, mando llamar el Gouvernador a los nuestros, y les hablo muy amigablemēte, estando con ellos en buena conuersacion, y sin consentir le hablassen de rodillas ni destocados: y despues de auerles dado grandes señales de amittad, y entretenido vn rato preguntando diuersas cosas, vltimamente les dixo, que auia venido ordē del Virrey de Aucho, por la qual le mādaua los embiasse a el con mucha breuedad, y que assi cūplia se partiessen el dia siguiente que fuessen

Parte. II. Libro. I. De la historia

muy alegres, porque se holgarian mucho de verle, y el a ellos: y que con el podian tratar todo el intêto de su venida al Reyno, y lo demas que quisiessen, porque era el todo para su pretension, y hombre muy querido del Rey. Con esto los despidio con muchos alagos y cortesia, y los nuestros se la hizieron a nuestra costumbre, quitando las gorras, y haziendole la reuerencia, de lo qual el mostro auer gustado mucho. Al salir de la sala hallaron a los capitanes que auian comido cõ ellos, y a otros muchos caualleros que los estauan esperando, y los acompañaron hasta su posada, yendo delante muchos criados con toda la comida cruda que se puso en las mesas, fuera de la en que comian que estauã por magestad (cerimonia muy vsada en aquel Reyno todas las vezes q se hazen banquetes.) Llegados a su casa hallarõ que les auia el Insuanto embiado vn presente muy bueno, en que yuan quatro pieças de seda para cada vno dellos, y escriptorios, y otras cosas, y mantas pintadas para los criados y esclauos. Despedidos delos capitanes y caualleros, que los auian acompañado, se comenzaron a disponer con mucho regozijo para la jornada del dia siguiente,

Parten

*Parten dela ciudad de Chincheo, y lle-
gã a la de Ancheo, donde el visorrey
los esperaba. Capit. X X I.*

OTro dia de mañana antes que se leuan-
tassen, estaua ya dentro de casa todo lo
necesario para hazer la jornada, assi
de sillas, literas, como de cauallos, y hombres
para llevar las cargas, que lo hazen con tanto
gusto (como queda dicho) que riñe sobre qual
se cargara primero: puesto todo apũto se par-
tieron los nuestros (acõpañandolos el mesmo
capitan y soldados q̃ hasta alli les auia hecho
guarda) para la ciudad de Ancheo dõde esta-
ua el Virrey, camino q̃ lo haziã de muy bue-
na gana, assi por tratar el intẽto de su venida, y
resolver lo q̃ auia de hazer, como por salir de
Chincheo donde passauan gran fatiga, a causa
de la mucha gẽte q̃ acudia a verlos sin hartarse
jamas, en tãto estremo q̃ huuo dia q̃ a las diez
de la noche estauã las calles de junto a su casa
llenas de gẽte q̃ venia a solo verlos, y les cau-
sauan grãde calor y fastidio con el rumor q̃ ha-
zian. Este dia como entendieron q̃ se partian,
cargó

Parte. II. Libro. I. De la historia

cargo en tanto numero, q̄ con yr delante bastoneros dando de palos a la gente para que se apartasse, è hiziesse camino, era ya tarde quando acabaron de salir de la ciudad, y les fue forçado quedar a hazer noche en vn pueblo bien cerca, donde por mandado del Governador los tenian aposentados muy bien, y adereçado de cenar (como lo hizieron siempre siete dias que tardaron hasta llegar a la ciudad de Aucheo) sin tomalles por ello, ni por cosa que les diessen para su sustento precio ninguno. Yua siempre delante dellos vn Correo cō vna prouision del Governador escrita en vn tablō grande, en que dezia quienes eran, y de donde venian, y que les proueyessen a costa del Rey todo lo necessario muy cumplidamente: y esto era causa de acudir tanta gente a ver los, que aun por los caminos les eran ocasion de impedimento, y fatiga. Llegaron el dia tercero a vna ciudad que se llamaua Megoa, que era cabeça de gouernacion, la qual era de quārta mil vezinos, y estaua mucha parte della despoblada: contaronles alli la causa, y fue, q̄ auria treynta años que los Iapones, llevando por guia tres Chinos (que agora viuen en Manila, y sōn Christianos) fueron sobre ella por vengarse de vn agrauio que les auian hecho, è
hizie-

del gran Reyno de la China. 55

hizieronlo con tanta cautela y secreto, que se enseñorearon de la ciudad sin peligro de ninguno dellos. Porque se vistieron cincuenta Japoneses hombres de hecho en abito de Chinos sin ser sentidos, y llegaron a vna puerta de la ciudad donde los soldados que la guardauā estauan bien descuydados de enemigos, y por esta causa las armas poco a punto, y vn poco despues los siguieron otros dos mil que auian desembarcado en vn lugar oculto, y venian con recelo de no ser sentidos, acercandose a la puerta dela ciudad donde estauan ya los compañeros que auian embiado delante. Los quales como los viesse cerca, sacaron las armas que lleuauan escondidas, y arremetieron a los soldados descuydados y defarmados, con tanto impetu q̃ los turbaron y mataron cō facilidad, quedando enseñoreados de la puerta, en que dexaron guarda y siguieron la victoria, haziendose señores de la ciudad sin ningun daño de sus personas, saqueandola y posseyendola por algunos dias a desplacer, y con daño de todos los naturales della: hasta q̃ por mandado del Virrey de Ancheo se junto vn exercito de sesenta mil hombres, y fueron sobre ellos con animo de vengar la injuria recebida, con muerte de todos los Japones: pero ellos

viendo

Parte. II. Libro. I. De la historia

viendo quan mal se podian defender, dexarõ vna noche la ciudad, y se fueron a sus nauios q̃ os auia dexado con buena guarda, llevando el despojo dela ciudad, y dexando assolada y despoblada la mayor parte della. Desta fuerte la hallaron los nuestros, y la injuria recebida tan fresca en sus coraçones, como si el dia antes la hūuieran hecho.

En esta ciudad los aposentaron en vna casa del Rey (que era muy grande y de muy hermoso edificio) y se les dio de comer y de cenar regalada y abundantemente, y buenas y ricas camas. Luego en llegando fueron a visitar al gouernador della Pedro Sarmiento, y Miguel de Loarcha (quedandose los padres en casa) al qual hablaron haziendole la cortesia a vso de España, y el a ellos los recibio con mucha alegria y ofrecimiento de palabras. Despues de despedidos y bueltos a la casa Real donde estauan aposentados, los embio a visitar con el Tyu (que es el oydor mas antiguo del consejo) que estuuo con ellos vn rato muy amigablemente, y ofreciendose a seruirlos en lo que se les ofreciesse, se fue a su casa con gran acompañamiento. El gouernador embio a los dos soldados que le auian ydo a visitar, cada dos piezas de seda. Al salir desta ciudad caminando

do para Aucheo, passarõ vn gran rio por vna puente toda de canteria, la mejor y mas grande que jamas auian visto, que por causarles su grandeza admiracion se detuuieron enella vn buen rato, midiendola toda desde el principio hasta el cabo, para (como cosa marauillosa) hazer della mencion en las cosas que de aquel Reyno yuan notando. Hallaron que tenia de largo mil y trezientos pies, y q̃ la menor piedra dellas era de dezisiete pies, y muchas de veynte de largo, y ocho de ancho, que les parecia que era imposible por arte humana auer sido alli traydas; y mas se espantaron viendo q̃ todo lo que descubrian con la vista era tierra llana, y no de sierras: por lo qual juzgauã auer sido traydas de muy lexos. Passada esta puente, caminaron hasta la tarde por vn camino y calçada muy ancha y llana, y toda poblada dela vna, y dela otra parte de muchos bodegones, y sembrados de arroz, trigo, y otras semillas, y tan llenas de gente como podian estar las calles de vna poblada y grã ciudad. Auendo llegado al arrabal dela ciudad de Aucheo, hallaron orden y mandamiento del Virrey de lo que auian de hazer, como mas largamente se dira en el capitulo siguiente.

Parte. II Libro. I. Dela historia

*La entrada que hazen los Españoles en
Aucheo, y recebimiento que les tiene
el Virrey. Cap. XXII.*

D Espues de auer andado mas de media legua por el arrabal de la ciudad de Aucheo, toparon vn correo del Virrey que les trahia orden de que se detuuiessen en vna casa que estaua en el proprio arrabal, don de les auia mādado aposentar por aquella noche, a causa de que ya era tarde para llegar a la casa de la ciudad dōde auian de posar, o por ventura para dar contento a muchos que estauan con desseo de ver los estrangeros, cuya venida estaua en la ciudad y casi en todo el Reyno muy publicada, los quales le parecia se satisfarian mejor con verlos entrar publicamente. Luego en apeandose, llego a visitarlos vn cauallero embiado por el Virrey que venia a darles la bien venida y a saber como auian llegado, y juntamente a hazer que se les proueyesse aquella noche muy cumplidamente lo necesario. El qual despues de auer hecho lo dicho les dixo, que el Virrey auia holgado mucho con su venida, y que por ser tarde, y la ciudad

del gran Reyno de la China. 57

ciudad lexos los auia hecho hospedar por aquella noche en aquel arrabal, hasta el dia siguiente que daria orden para que entrassen con la autoridad que conuenia a sus personas. Tras este cauallero vinieron algunos capitanes a visitarlos, y a traerles muchos regalos de conseruas, vinos y frutas (cosa usada entre ellos quando van a semejantes visitas) que las lleuan los criados detras que van en cestos curiosamente labrados, y en barriles de porcelana dorada. A dos horas despues que llegaron vino otro criado del Virrey con muchos hombres cargados de capones, gallinas, anfares, anades, pernils de tocino, y muchas maneras de conseruas, y de todo ello en tanta abundancia que auia para cenar cien hombres, y comer el otro dia. Luego el dia siguiente bien de mañana, vino a su posada mucha gente embiada por el Virrey, y traxeron dos sillas riquissimas en que los frayles fuesen llevados, las cortinas leuantadas (para ser mejor vistos) y para los demas sus companeros buenos cauallos, ensillados al modo que ellos los usan, que queda ya dicho. Dieronles luego priessa para que se partiesen, y con ponerlo por obra, e yr con harta, tardaron en llegar a la puerta de la ciudad mas de hora y media, y les parecio auian andado

Aa dado

Parte. II. Lib. I. De la historia

dado dos leguas por el arrabal, que era tan poblado, y la calle con tanta gente, y tan buenas casas, y tan llenas de tiendas de mercaderias, que sino les huuieran dicho lo q̄ era, tuuieran por muy cierto era la ciudad, y no el arrabal. Passaron antes de llegar a ella vn gran rio tres vezes, por tres puentes grãdes, y muy hermosas y el rio era de tanto fondo que subian por el nauios gruesos aunque quitados los arboles por causa delas puentes. Es esta ciudad de las mas ricas y bastecidas de todo el Reyno, assi por ser cabeça de Prouincia muy rica y fertil, y de muchos pueblos, como por estar no mas de ocho leguas dela mar y tener aquellos rios por donde (como esta dicho) subē nauios. Al entrar por la ciudad hallaron muchos caualleros que los estauan a la puerta della esperando: los quales despues de auerlos saludado a su modo, y les nuestros respondido al fuyo sin pararse, començaron a caminar por vna ancha, y grande calle que yua a la casa del Virrey, estando puestos desde la propria puerta por el vn lado, y el otro della vna hilerade soldados en orden, con sus oficiales y bãderas, y todos ellos con picas, y arcabuzes, y rodela, y vestidos de librea de seda con penachos en las celadas: todos se estauan quedos, y
fin

180

del gran Reyno de la China. 58

fin menearle, ni consentir que por la calle en que ellos estauan (que era por donde yuan los caualleros del acompañamiento, y los nuestros) entrasse otro ninguno. No tuuieron aduertencia de contar los soldados, mas de que vieron que todo lo que auia desde la puerta hasta la dela casa del Virrey (que era vn gran trecho) estaua lleno dellos, y todos vestidos rica y coltosamente, y de vn mesmo color y librea. La gente que estaua por las ventanas, y por los lados que desde los soldados a las casas auia, era tanta que parecia vn dia de juyzio que todo el mundo se auia juntado en aquella calle. Llegados a palacio a dos horas del dia, metierõ los caualleros que auian guiado a los nuestros en vn quarto que estaua cerca del, aunque distinto, hasta que abriesen la puerta del, que se abre vna solavez al dia, teniendola abierta no mas espacio delo que dura el audiencia que el Virrey da ordinariamẽte todos los dias (que es bien poco) disparando primero quatro pieças de artilleria, y sonando luego gran musica de trõpetas, clirimias, y atambores (cosa que jamas dexa de preceder a la tal audiencia, como lo vieron por experiencia los nuestros todos los dias que allí estuuieron, y lo supieron por particular

Parte .II. Lib.I. De la historia

informacion que dello hizieron.) Llegada la hora, y hecha la cerimonia dicha, abrieron las puertas con muy gran ruydo, pareciendo dentro del patio de palacio muchos soldados del color y librea delos que estauan en la calle, como diximos. Por medio dellos salio vn cauallero muy acompañado, q̃ segun dixerón, era el capitan dela guarda del Virrey: el qual endereço su camino con mucha grauedad y autoridad hazia donde los nuestros estauan, y despues de auerles hecho el primer comediimiento, y respondido ellos a el, les hizo señal de que caminassē hazia la puerta de palacio. Entrados por ella, y por el primer patio (que era muy grande, y de grandes colūnas) vierō estar otra grã cantidad de soldados. y muchos alguaziles que començaron a entrar en otro patio grande, y a subir por vna escalera q̃ estaua a vn lado del, donde se començaron todos a quedar con gran silencio, excepto el capitã de la guarda que llego con los nuestros hasta la puerta de la sala donde estaua el Virrey, en cuya puerta se paro luego descubierta la cabeza, e hizo señal a los nuestros para que hizies- sen lo proprio, y esperassen hasta que auisassē al Virrey estauamalli. y el dixesse q̃ entrassen.

Tienen

Tienen audiencia los nuestros con el Virrey de Aucheo, y visitan algunos oficiales principales, y dizenfe algunas cosas de aquella ciudad. Capitulo .X X I I I.

LVego salio de la sala vn hombre vestido de vna ropa larga, y de muy buena persona, y dixo a los nuestros si querian hablar al Virrey. Respondieron ellos que si: repregũto, que de cuya parte venian, o por quiẽ eran embiados? Respondieron que por el gouernador delas islas Filipinas, que era criado del mayor Rey dela Christiandad. Oydo este recaudo boluio a entrar dentro, y a poco rato salio, y les dixo que entrassen, pero que supieffen que en entrando por aquella sala, que era donde estaua el Virrey, se auian luego de arrodillar, y hablarle siempre assi, si el no les mandasse otra cosa: que si desta manera querian entrassen, y sino que se boluieffen a salir. Ellos que ya lo lleuauan entendido y tragado (por auerfelo dicho el gouernador de Chincheco) no repararon en ello, antes dixeron que

Parte.II. Lib. I. De la historia

guardarian el orden que les diese. Con esto se entro aquel que deuia de ser maestro de ceremonias, haziendoles señal entrassen tras del, y que hiziesse lo que el les dixesse. Al entrar dela puerta se repararon vn poco, e hincaronse de rodillas frontero de donde estaua el Virrey sentado en vna silla alta, a manera de trono con vna mesa delante en tanta obscuridad, que casi no se le via bien el rostro. Al vn lado estauan vnos como reyes de armas, con cetros en las manos, y al otro dos hombres de buena presencia, vestidos de dos coseletes de escamas de oro hasta las pantorrillas, con arcos en las manos de oro, y aljauas a las espaldas dello mesmo: y assi los vnos como los otros estauan de rodillas. Sobre la mesa que tenia delante auia papel y recaudo para escriuir (cosa entre ellos vsada todas las vezes que dan audiencia publica) y a vn lado de ella vn Leon de madera negra, que segun despues se entendio, eran las armas de aquella prouincia. Hizoles luego señal con la mano que se acercassen hazia el, y ellos lo hizieron, tornandose a hincar de rodillas vn poco apartados dela mesa, que fue donde el que dixe parecia maestro de ceremonias, les señaló lo hiziesse. Desta manera començaron

ron a hablar por el interprete que lleuauan, y a dezirle la causa de su venida en aquel Reyno y ciudad, y de quien, y a que eran embiados: pero el les hizo señal que se leuantassen (que lo hizieron luego de buen agana) y proseguieron con su intento, aunque les atajo el Virrey antes de acabarlo, preguntandoles si trahian carta de su Rey para el Rey su señor, a quien querian yr a hablar: y como respondiesse que no, los despidio luego: diziendo, que fuesse bien venidos, y se fuesse a aposentar, y a descansar, que despues auria ocasion de dezirle su negocio, y de responderles el a el, y que el Rey estaua tan lexos que era menester mucho tiempo para llegar adonde estaua, pero que el le escriuira, y que segun lo que el mandasse les responderia a ellos. Con esto tomo las cartas que le lleuauan, y la memoria del presente, y luego en su presencia mando echar por los ombros a manera de estolas a cada vno de los padres seys pieças de seda, y a los soldados sus compañeros y al Omoncon, y Synsay a quatro, y a los de mas criados cada dos, y dar dos ramilletes de plata a cada vno de los religiosos y soldados, y a Omoncon, y Synsay: cosa que se vsa en aquel Reyno cō los q̄ hā hecho alguna grā hazaña.

Parte.II.Libro. I. De la historia

como ya en otra parte queda dicho. Con las pieças de seda dichas y ramilletes en las manos, y harto calor se boluieron a salir por la puerta y escalera por donde auian entrado, y luego por el patio, hasta la plaça, desde donde vieron tornar a cerrar las puertas de palacio, con tanto ruydo como las auian abierto.

De alli fueron por ruego del capitan Omoncon, y Synsay, a casa del Totoc, que es el capitan general de la gente de guerra, y a casa del Cagnitoc, que es el Alferez mayor (y estauan las casas de entrambos, cerca la vna dela otra, y eran muy buenas y grandes.) Hallaronlos con tanta magestad, como al Virrey, y del mesmo modo con la mesa delante, y soldados a los lados armados, y de rodillas, y aun no tuuieron el comedimiento que tauo el Virrey de mandallos leuantar, que fue causa de q̃ los nuestros diessen luego muestras de quererse yr, y de estar quexosos del Omoncon, y Synsay por auerlos lleuado alla y de que les dixessen con enojo, q̃ muy diferentemente los auia tratado a ellos el gouernador de Manila, sien dolo por el mayor Rey del mūdo, y ellos mercaderes, o casi: y no auiendo ydo ellos alla a hazerles el bien a que ellos venian. Este disgusto fue causa de q̃ no quisiessen hazer mas

vifi-

visitas, aunque los dichos Omoncon, y Synfay por su proprio interes los querian llevar a casa de otros oficiales, y personajes dela corte: y assi hizieron señal a los que los guiauau de q̄ endereçassen el camino para donde los tenia aposentados, porque se querian yr a comer y a descansar: que era en vna casa muy grande del Rey, donde hazian los alcaldes de corte audiencia ordinariamente. Llegados a ella hallaron alli su ropa, y vna comida muy buena aparejada, y toda la casa como si la huuieran compuesto para el mismo Rey, con muchos hombres de seruicio, y soldados de guarda, q̄ la hazian de noche y de dia, y dos tablones colgados a la puerta por mādado del Virrey; en que estaua escrito quienes eran los que estauan alli aposentados, y de parte de que Rey y a que venian, y que ninguno se atreuieste a darles pesadumbre, so pena de que seria luego por ello seueramente castigado. En esta casa estuuieron los nuestros mas quietos q̄ en ninguna parte de todas las que auian estado sin que la gente les diesse pesadumbre, por el mucho cuydado que los alcaldes de corte en ello ponian, segun el orden y mandamiento del Virrey, con ser el mayor pueblo, y demas gente de toda aquella prouincia, aunque en otras

Parte. II. Lib. I. De la historia

de aquel Reyno los ay muy mucho mayores, y tanto que les afirmaron que la ciudad de Taybin, o Suntiém, o Paquin (segun otros) donde reside el Rey y su corte, tenia trezientos mil vezinos y que aun auia otra mayor en el Reyno, que es vna ciudad, llamada Lanciin, que son menester tres dias para passarla de puerta a puerta, y tiene de cerca mas de setenta leguas: la qual no dista mucho de Canten, a cuya causa los Portugueses tienen della mucha noticia y por verdad lo que se dize de su grandeza: lo qual he oydo yo mesmo afirmar a hombres principales que han estado en la ciudad de Canten, y a religiosos de la Compañia de Iesus, dignos de toda fe. Tiene esta ciudad de Aucheo vna muy linda muralla de canteria, que tendra cinco braças de alto, y quatro de ancho: la qual midieron los nuestros muchas vezes por tener en su casa vna puerta que salia a ella. Toda ella esta cubierta de texado, porque el agua que llueue no le pueda hazer ningun daño, que por no tener cal en toda ella, no dexaria de padecerle. En toda la ciudad no auia Castillo ninguno, ni seysa en aquel Reyno, porque tienen toda la fuerza puesta en las puertas (como queda dicho) que son muy fuertes, con dos
mu-

del gran Reyno de la China. 62

murallas muy anchas: dentro de las quales estan de ordinario los soldados que las guardan de noche y de dia. En estas puertas tienē mucha artilleria , pero no bien labrada, alomenos la que los nuestros vieron, aunque los dixeron que en algunas partes la auia curiosa y buena. Toda la cerca estaua almenada y en cada almena su tronera , y escrito el nombre del soldado que tiene obligacion de acudir alli en tiempo de necesidad. De cien en cien pasos auia por toda ella aposentos grandes y capaces, donde enel tiempo de necesidad viuē los capitanes todo el tiempo que dura la tal ocasion . Toda la muralla estaua fortalecida con dos grandes fossos, vno de vna parte, y otro de la otra que los hinchen quando quieren de agua por acequias que tienen abiertas desde el rio a ellos, y que siruen, y proueen de agua las mas casas de la ciudad, donde tienen todos por la mayor parte sus estanques con pescado . Esta gran ciudad esta en vn gran llano cercada toda de grandes sierras y montañas, que es ocasion de ser mal sana(segun dixeron los naturales, por estar muy ahogada a causa dellas) suele se anegar muchas vezes de Inuierno con la creciente del rio, y el año que sucede , dizen arruy.

Parte.II. Lib. I. De la historia

arruyna gran parte de la ciudad, como lo esta
ua quando los nuestros la vieron, por auer el
Inuierno antes sucedido grã auenida en el rio,
y por esta causa hecho gran daño. Boluiendo
pues a nro proposito, en la casa ya dicha estu-
uieron los nuestros el tiempo q̃ se detuuieron
en esta ciudad, visitados y regalados de los seño-
res della, y en especial del Virrey: el qual este
misimo dia los embio a cõbidar para el dia si-
guiente q̃ les hizo vn banquete tan famoso,
como se podra ver en el siguiente capitulo.

*Haze el Virrey en su casa a los nues-
tros dos banquetes muy famosos vn
dia tras otro. Cap. XXIIII.*

EL dia siguiẽte despues de la llegada de los
nuestros a la ciudad, los embio a combi-
dar el Virrey para que fuessen a comer a
su casa donde les hizo vn muy grande bāque-
te, de la forma siguiente. Luego que llegaron
a palacio, los salieron a recebir muchos caua-
llos de los criados del Virrey, cõ mucha mu-
sica, y señales de alegria, y con ella los metierõ
en el primer patio. Dedonde luego los lleva-
ron

del gran Reyno de la China. 63

ron a vna sala muy bien adereçada en q̄ auia gran suma de mesas puestas, dela manera que estuuieron enel banquete que les hizo el gouernador en Chincheo (como q̄da ya dicho) aunque el adereço y numero era mayor. Antes de sentarse, vinieron dos capitanes hōbres muy principales, a quien el Virrey auia encomendado el banquete, y el assistir a el en su nombre (por ser costumbre en aquel Reyno no hallarse en ellos los mesmos señores) para regalar, y acariciar a los huéspedes. Luego que llegaron vsaron con ellos de muchos comedimientos entreteniendolos con buena conuersacion, hasta tanto que fue la hora del comer, y començaron a traer los manjares. Antes de sentarse, tomaron los capitanes vna taça cada vno en vna salua como ellos lo vsan, y llena de vino, llegaron juntos adonde se parecia el cielo, y las ofrecieron al sol, y a los Santos del cielo, añadiendo a ello muchas palabras de oracion, y principalmente pidiendoles que la venida de los nueuos huéspedes, fuesse prospera a todos, y el amistad que pretendian hazer para bien delos vnos y de los otros. Acabada la oracion, las derramaron en el suelo. haziendo vna gran cortesia. Luego las tornaron a hēchir, y haziendo acatamiento a los combida-

dos

80 *Parte. II. Lib. I. De la historia*

dos a cada vno en particular las pusieron en la mesa en que los padres auian de comer, lleuãdo a cada vno por si hasta la silla, y sentãdole en ella. Tras esto pusieron el primer seruicio, y se sentaron los capitanes en otras mesas, que ni eran tantas en numero, ni tan compueitas como las otras. La comida fue famosa, y de mucha diuersidad de manjares, excediendo en mucho a la que auia dado a los nuestros el gouernador de Aucho. El tiempo que duro, que fue hasta que era tarde, cantaron y tañerõ buenos musicos con diuersos instrumẽtos, como vihuelas de arco, guitarras, y rabeles, y juntamente algunos truhanes que regozijauã bien la comida: la qual acabada, salieron acompaõando a los combidados los dichos capitanes, bolviendo a combidarlos a comer para el dia siguiente a la propria sala, adonde obedeciendo vinieron, y se les hizo vn bãquete mas famoso que el primero.

- Hallo se este dia en el combite el Totoc, a quien el primer dia auian visitado en su casa y hallãdole con mucha magestad, y assi mesmo conuieron en el los capitanes del banquete passado. En este segũdo huuo, como el dia antes, mucha musica, y vna farfa muy larga con buenos entremeses, y vn bolteador q̃ lo hazia
muy

del gran Reyno de la China. 64

muy diestramēte ası en el ayre, como por sobre vn palo que le tenian en los ombros dos hombres. Antes que se comēçasse la farsa, les dixeron a los nūestros lo que contenia por el interprete, para que gustasē mas della: cuyo argumento era, que muchos años atras auia auido hombres muy grandes y valientes, y q̄ entre estos que lo eran auia particularmente tres hermanos q̄ excedian a todos los demas en grandeza y valentia, el vno dellos era blanco, y el otro berinejo y el otro negro. El berinejo que era de mas ingenio, e industria, procuro de hazer Rey al hermano blanco, en cuyo parecer vino el otro, y todos jantos quitarō el Reyno al que en aquel tiempo reynaua, que se llamaua Laupicono, hombre muy afeinado y vicioso. Esto representaron estremadamente y con veltidos muy apropiados a los personajes. Acabado el banquete y comedia, de la misma manera que el dia antes los acompañaron los capitanes hasta salir de palacio, y de alli se fueron ellos a su casa cō el acompañamiēto ordinario que por el Virrey les era señalado que era aquel capitan que diximos cō sus soldados: los quales ni de noche, ni de dia, no se apartauan de su

guarda.

Lleuan

Parte.II. Libro.I. Dela historia

Lleuan los nuestros el presente al Virrey, y auendolo recebido por mano del Omoncon, lo embia sellado al Rey: prohibe a los nuestros el salir de casa, y ver las cosas de la ciudad: y tratanse otras cosas particulares. Cap. XXV.

A Quella noche trataron los nuestros en trefi que seria bien començar luego a dar orden enel negocio a que auian venido, pues se podia tratar con el Virrey, hombre que tanto fauor y regalo les hazia: y así quedaron refueltos de que luego por la mañana fuesfen Pedro Sarmiento, y Miguel de Coarcha a lleuale el presente. que le trahian, en compañía del Omoncon, y Synsay, y que de camino le pediriã señalasse el dia que auia de yr a tratar delo principal. Este acuerdo de todos se puso en execucion, como lo auian tratado, y fueron los dos soldados con el presente, como estaua acordado. Llegados a palacio, y auiedo esperado que abriesfen la puerta (que fue con la cerimonia que diximos en el

del gran Reyno de la China. 65

capitulo veyntidos) entraron, y fuerõ a dezir al Virrey que estauan alli los Castillas q̃ lleuauã el presente, lleuaronle el recaudo, y auie dole recebido: respondio, que por entõces no le podian hablar, pero que entrassen con el presente el capitan Omoncon, y el Synsay, y que ellos se fuesen a su posada, que el tendria cuydado de llamarlos quando huuiesse oportunidad para tratar dello que querian. Hizieronlo assi, y entraron los que el mandaua con el presente: los quales contando despues a los nuestros lo que les auia passado, dixeron, que lo auia sacado, poniendolo todo por ante escriuano, y que luego lo mando tornar a poner donde venia delante del proprio escriuano, y testigos, y que tras esto lo sello, y lo mãdo llevar a la ciudad de Taybin, o Paquin al Rey y a su consejo, junto con lo que el gouernador de Chincheo le auia embiado, como luego se dira: por auer vna ley muy rigurosa en el Reyno que prohibe a los que tienen oficio de gouierno el recebir presente de qualquier calidad que sea sin licencia del Rey, o de su consejo: sopena de priuaciõ de oficio per todos los dias de su vida, y de destierro a bonetes colorados (que ya en su proprio capitulo declaramos lo que era.) Conformã bien con esto lo

7 *Parte .II. Lib. I. De la historia*

que hizo delãte delos nuestros el gouernador de Chincheo al tiempo que se yuã a despedir del para yrse a Aucheo, q̃ fue hazer sacar alli todo lo q̃ le auian lleuado en presente, y mostrando pieça por pieça, les dixo, si era aq̃llo lo que le auian traydo. Respõdieronle, que si (y aun con harta turbacion, porque creyeron que lo dezia por quererles dar en rostro con la poquedad, respeto de su grandeza) repregũtoles si faltaua algo: tornaron a responder que no: luego al punto lo mando tornar a meter donde estaua, y delante dellos, y de escriuano y testigos lo hizo liar y sellar, y lo embio al Virrey de Aucheo en su mesma compaña: diciendoles, que el no lo podia recebir sin la licencia arriba dicha. El no auelles dexado entrar con el presente, tuuieron nuestros soldados a disfauor, y asì se boluieron a su posada a dar cuenta dello a los padres, q̃ no les parecio nada bien: pero acordaron de tener sufrimiẽto, y encomẽdar a Dios guiasse su negocio como mas fuesse para su seruicio. El dia siguiente embio el Virrey a visitarlos, y a pedirles vna espada de las que lleuauan los soldados, y vn arcabuz. y vn frasco, para por ellos mãdar hazer otros, que se los embiaron, y supierõ despues los auian contrahecho, aunq̃ no bien.

Como

del gran Reyno de la China. 66

Como los nuestros viesſen que ſu eſtada en eſta ciudad ſe alargaua, buſcauan los entretēnimientos que podian ſaliendo por la ciudad a comprar cada vno lo que mas le agradaua de que hallauān harta abundancia, y ſe lo dauan todo por tan poco precio, que les parecia era de balde. Compraron muchos libros de diuerſas materias, que los traxeron a las iſlas, como mas largamente q̄da dicho en ſu proprio capitulo, y otras muchas coſas curioſas. Otro dia yuan a ver las puertas dela ciudad, y todas las curioſidades que entēdian auia en ella que eran muchas; y entre otras q̄ hallaron fue vn ſumptuoſiſſimo tēplo de ſus Idolos, en cuya capilla mayor contaron ciento y onze dellos, ſin otros muchos que auia en capillas particulares del. Todos erā de bulto muy biē hechos y dorados, en eſpecial tres que eſtauan en medio de todos, q̄ el vno tenia tres cabeças pueſtas en vn cuerpo, y ſe mirauā la vna a la otra muy de lleno: el otro era de vna muger que tenia vn niño, y el tercero de vn hombre veſtido al modo que los Chriſtianos pintamos los Apoſtolēs. De los otros vnos tenian quatro braços, otros ſeys, y otros ocho, y otros de formas monſtruoſas. Delante dellos auia lamparas encēdidas, y muchos çahumerios, en parti-

Parte .II. Lib. I. De la historia

culat delante delos tres primeros. Sabido por el Virrey que andauã los nuestros por la ciudad, y viendo las puertas y los templos (y quĩgã diziendole los que le dieron el auiso, q̃ era con algun mal intento) les embio a mandar que no salieſſen de casa sin su licencia, y al capitã de su guarda que no les cõsintieſſe salir, como lo hizo, mandando luego que ninguno les lleuasse cosas para vender, y açotando a los que sabian les lleuauan algo. Fuera desto se les daua todos los dias muy buẽ recaudo para sus personas, denianera que antes les sobraua que faltauã. En este encerramiẽto estuuieron muchos dias con harta melancolia y tristeza, por ver que el negocio a que auian ydo, se les alargaua denasiado, y que cada dia se yua empeorando: pero passauanlo lo mejor que podian, con encomendarse muy de veras a Dios, por cuya honra se auian mōuido a hazer aquella jornada: y suplicandole mōuieſſe sus coraçones a que diessen lugar para que se quedassen en el Reyno los religiosos aprendiẽdo su lengua (como lo hazian muchos dias auia) por el qual medio sus almas se saluassen, y librassen dela tyrania del demonio que tan de veras las tenia posseydas. Despues de auer estado algunos dias dela manera dicha, se de-

termi-

del gran Reyno de la China. 267

terminarõ de yr a hablar al Virrey, y resolver el negocio, o para quedarse, o boluérse: pusieronlo por obra, resultando dello lo que en el capitulo siguiente se dira.

Van los nuestros a hablar al Virrey, y no dandoles lugar para ello, le escriuen vna carta: responde a ella de palabra. Con otras cosas muy particulares. Cap. XXVI.

YA queda dicho como el dia que llegaron los nuestros a hablar al Virrey, les pregunto si lleuauan carta de su Rey, y sabido que no, les dixo que escriuirla a la corte, y venida la respuesta, se la daria a ellos de lo que le pedian, y pretendian. Viendo q̃ esta venida de la respuesta se dilataua, y que los tenian medio como en prision, se determinarõ de yr a hablar al Virrey para enterarse de su voluntad, y dar orden de yr a la corte, o de q̃ darse en aquella ciudad, o boluérse a las islas a esperar la hora en que Dios fuesse seruido de abrir la puerta en aquel Reyno para q̃ entrasse su santo Euangelio. Con este intento

Parte. II. Libro. I. De la historia

persuadieron al capitán que los tenia en guardales diessse lugar para yr a hablar al Virrey, que el se lo concedio por tenerles amor: pero aunque fueron no se lo consintieron los que guardauan la puerta, que fue causa de boluer a su casa mas molinos, y perdida casi del todo la esperança de efetuar el negocio a que auian ydo, por parecerles que aunque no los echauan claramente, les hazian obras para q se fuesen. Estuuiéron en este cuydado algunos dias, y para salir del, y concluir, se resoluiéron de escriuir vna carta al Virrey, y darle en ella cuenta particular de como su venida al Reyno auia sido a tratar de que entre ellos y los Castillas huuiesse paz y amistad, y que con esta nueua se partiessen los soldados a las islas de donde auian venido a darla al Gobernador, quedandose ellos en el Reyno predicando el Euangelio. Esta carta no hallauan quien la quisiessse escriuir, aunque lo pagauan muy bien hasta que al fin el capitán Omoncon, por puros ruegos la escriuio, y se partio luego a la ciudad de Ampin, que estaua alli cerca. con ocasion de ver al visitador de la provincia, que llaman Sadin, adonde procuro llevar dos de los nuestros para mostrarselos, pero este desseo no le salio bien porque ningun-

no quiso yr con el. Esta jornada se entendio la haziapor quitar la sospecha de q̃ el auia escrito la carta, si acaso el Virrey lo tomasse mal. Hallando despues dificultad en el embiarla, porq̃ ninguno la q̃ria llevar, ni a ellos les dexauan entrar, en fin la vencieron con dadiuas, y persuadieron al capitan de su guarda la lleuasse, como lo hizo, dandosela al Virrey en nombre delos Castillas: diziendo la auia tomado por auerle certificado que era cosa q̃ importaua mucho. Leyda la carta, respõdio, que daria cuenta al Rey, como la primera vez les auia dicho, y q̃ en lo que dezian de quedar se los frayles a predicar, no auia lugar por entonces, porque para ello se requeria primero beneplacito del consejo Real: que el respondria a la carta que le auian traydo del gouernador de Manila, y que se podrian yr, y boluer quando lleuassen a Limahon o preso, o muerto, y que hecho esto harian el amistad q̃ pretendian, y se podrian quedar a predicar. Con esta respuesta perdieron la esperança dela quedada, y se començaron a preparar para tornarse a Manila, comprãdo libros, donde se cõtenian las cosas de aquel Reyno para llevarlos consigo, por poder dar mas larga noticia a la magestad del Rey don Felipe nuestro señor:

Parte .II. Libro .I. Dela historia

lo qual como fuesse entendido por el Virrey que les trahia ya puestas espías, les embio a dezir, que no les diesse aquello cuydado, ni los comprassen, que el les daria de balde todos los que quisiessen: aunque despues no lo cumplio, o por oluido, o por otra causa, como mas largamente diximos. Embio a pedir algunos libros de los que los padres auian lleuado, y embiaronse los, y el los torno a embiar en viédolos: y a pedir alguna escritura hecha de su mano y letra, y en cumplimiento dello, le embiaron la oracion del Pater noster, y el Ave Maria, y los mandamientos en Español, y en su lengua juntamente: y segun supieron por relacion del q̃ la lleuo, despues de auerla leydo, mostro auer recebido dello contento, y q̃ auia dicho que aquello todo era muy bueno. En estos dias que se detuieron los nuestros en esta ciudad, entre muchas cosas que entendieron della, fue vna, que tenian preso en vna de las carceles vn Portugues que le auian tomado en vn nauio de Japones, con otros de su nacion, y que auian muerto los demas en la prision, quedádo de todos ellos solo aquel. Los nuestros desseoos de verle, y saber del algunos secretos dela tierra, por auer tiempo q̃ estaua en ella, le procuraron hablar, pidiendo
para

del gran Reyno de la China. 69

para ello licencia al juez supremo, y teniente del Virrey: que no solo no la quiso dar, pero hizo gran inquisicion de quien les auia dado dello noticia para castigarlo (como lo hiziera sin ninguna duda, y con seuerissimo castigo) pero nunca los nuestros lo quisieren dezir, aunque les fue preguntado diuersas vezes, y con mucha instancia, y tanta gana de saberlo, que pusieran para ello los medios posibles si se atreuieran, como lo dieron bien a entender en las diligencias que para ello hizieron.

*¶ Llega nueva a Aucheo de que vn
cossario andaua baziendo gran da-
ño en la costa de Chincheo, y de que
auia saqueado vn pueblo. Sospecha
el Virrey que era Limahon, y que
los nuestros con el Omoncon, y Syn-
say no auian dicho verdad. Capi-
tulo .X. X V I I.*

A Viendo veynte dias que los nuestros estauan en la ciudad de Aucheo, de la manera que auemos dicho, perdida ya

Parte. II. Lib. I. De la historia

la esperança de que dexarian quedar alli a los religiosos para predicar el santo Euangelio (que era lo principal a que auian ydo a aquel Reyno) vino nueua a la ciudad, que el cossario Limahō andaua por la costa de Chincheo, haziendo sus antiguas crueldades, y que auia assolado y robado vn pueblo en la marina. Diuulgada esta fama (que a lo que parecio en quanto al hecho era verdadera, aũ que falsa en lo que tocaua a la persona, por ser el cossario vn hombre que se llamaua Taocay, contrario y gran enemigo de Limahō, y amigo del Vintoquian, de quien auemos ya tratado) luego el Virrey, y todos los dela ciudad se confirmaron en la sospecha que auian concebido, acerca que los nuestros auia ydo al Reyno cō mal intento, y a ver las cosas del por algũ mal fin: que fue causa de q̃ de alli adelante los comenzaron a mirar diferentemente que antes solia. En llegando la nueua embio luego el Virrey a llamar al capitan Omoncon (que auia buelto ya del camino adonde auia ydo) y al Synfay, a los quales auia hecho mercedes, y dado titulos de Loytias, y Capitanes, y les reprehendio asperissimamēte el auer traydo los nuestros, diziendoles que le auian mētido en auer dicho que Limahon quedaua cercado, y de
ma-

del gran Reyno de la China. 70

manera que no se podia escapar, ni tenia en q̄ por auelle los Castillas quemado los nauios, que todo era maraña intentada entre ellos, y que los cautiuios que lleuauan, y dezian auian tomado a Limahon, los auian robado en otras partes, y otras cosas a este modo, hasta dezir que los nuestros eran espías que yuan a ver la fortaleza del Reyno, y que los auian lleuado por dadiuas que les auian dado. Ellos respondieron con mucha humildad; que en lo que auian dicho auian tratado verdad, y que assi pareceria quando la nueva que auia venido del collario se declarasse mas: la qual si pareciesse ser contraria, estauan prestos para passar qualquiera pena que se les quiesse dar. Satisfecho algo el Virrey con esta justificación, les dixo, que se fuesen, remitiendo al tiempo la declaración del caso.

El Omoncon, y el Synsay, vinieron luego a dar cuenta a los nuestros de todo lo que con el Virrey les auia passado, y lo que del auian entendido: lo qual caufo en ellos tanto temor, que 'el tiempo que les duro (que fue hasta que se supo la verdad, que ya diximos) pagaron bien las fiestas, y banquetes, que se les auian hecho. Y sucedio esto en tiempo que Omoncon, y Synsay, andauan a malas, y se dezian

Parte. II. Lib. I. De la historia

dezian palabras injuriosas el vno al otro, descubriendose los tratos e intentos, donde parecia claro, que en todo lo que auian dicho al Virrey, y a los demas auian mentido, en especial el Omoncon (dissimulandolo el Synfay): porque auia dicho a todos, que por ordē suya, e industria auian quemado los nuestros los nauios de Limahon, y le tenian cercado, y otras cosas desta suerte, auiendo quando el llego mas de veynte dias q̄ estaua todo hecho, como de lo dicho parece. La causa de la enemistad entre los dos, fue auer dado el Virrey al Omoncon cargo y titulo mas hōnroso que al Synfay, teniendo entre ellos hecho pacto que serian yguales en el premio: y que diria el vno del otro el bien que pudiesse, para que les hiziesse merced el Virrey: esta condicion alo que parecia cumplio mal el Omoncon lleuado de amor proprio, y de parecerle q̄ no merecia tanto el Synfay, que era hombre baxo, y de la mar, como el que era noble, y hazia officio de capitan. Todo esto como digo fue causa de declararse entre ellos la verdad, y de dar sospecha al Virrey, que como auian mentido en esto podrian auerlo hecho en lo que auian dicho del cerco, y de la quema de la flota de Limahon.

*Juntaſe los Gouernadores de la Prouincia para tratar del negocio delos
nueſtros: y reſueluenſe q̃ ſe bueluan
a las iſlas. Veen coſas curioſas antes
de partirſe. Cap. XXVIII.*

Con eſta peſadumbre y cuydado eſtuuie
ron los nueſtros algunos dias retirados
en ſu caſa, y ſin tanto concurſo de viſi-
tas como al principio les ſolian hazer, que era
cauſa de aumentarles el miedo, haſta que ſu-
pieron que el Virrey por ſu propia volũtad,
o por particular orden del Rey, y de ſu conſe-
jo, auia hecho llamamiento delos gouernado-
res de toda aquella prouincia de Aucheo, pa-
ra tratar del negocio de Limahon, y del parti-
cular a que ellos auian venido, y reſoluer lo q̃
acerca dello conuinieſſe.

Deſpues que todos huieron llegado (que
fue en muy breue tiempo) y entre ellos el go-
uernador de Chincheo, a quien hemos llama-
do por otro nombre Inſuanto, hizieron algu-
nas jũtas particulares entre ſi, y con el Virrey:
delas quales ſalio acordado, que ſe hizieſſe vn
gene-

Parte. II. Lib. I. De la historia

general, donde llamassen a los Castillas, y se les preguntasse publicamente la causa de su venida (no obstante que ya la auian ellos dicho en particular al Infuanto, y Virrey) y que oyda se les respondiesse lo que ya ellos tenian acordado. Para esto se juntaron vn dia todos ellos (sin el Virrey) en casa del Cagontoc, y mandaron venir alli a los Castillas (que lo hizieron con muy gran contento, sabido q̃ eran llamados para tratar de su negocio y quedada) y assi en llegando los mandaron entrar a la sala adonde todos estauan sentados en muy ricas sillas, y con grandissima grauedad y magestad, presidiendo el Infuanto, o por ser el principal dela prouincia despues del Virrey, o (segun les dixeran) por auer sido el el que embio Omoncon en seguimientto del cosario Limahon. En entrando los mandaron llegar cerca de donde todos estauan, y sin darles asiento, ni vsar con ellos de cumplimiento particular, tomo la mano el Infuanto, y les pregunto por medio del interprete que a que auian venido a aquel Reyno, y que dixessẽ lo que pretendian, para responderles la resolucion y voluntad del Virrey, por cuyo mandamiento se auian alli jutado, y los auian llamado. Los nuestros respondieron a la pregunta: que

del gran Reyno de la China. 72

que su yda auia sido a tratar con ellos de paz, y amistad, por orden del gouernador de las Filipinas, que la tenia tambien del Rey nuestro señor, y particular encomienda, desde que las dichas islas se poblaron, de que en todo lo que les fuese posible mostrassen este desseo con señales y obras, como lo auian hecho hasta aquel dia los gouernadores, rescutando todos los Chinos que podian topar cauiuos, y embiandolos a su tierra libres, y con dones, y en otras cosas que de todos ellos eran muy sabidas, y mas la que vltimamente auia sucedido acerca de la destruccion de la flota, y cerco del corsario Limahon, con cuya nueva auian venido, y a tratar y capitular amistad entre ellos y los Castillas, que era lo principal de su venida: en la qual si viniessen (por estar a los vnos y a los otros bien) embiarian con la nueva los soldados que con ellos auian venido para este efeto al gouernador de Manila que los auia embiado, para que el la embiasse al Rey, y que ellos se quedarian en el lugar que les señalassen acabando de deprender su lengua, para en ella predicarles, y declararles el santo Euangelio, que era el camino de la saluacion de las almas. Oyeron todo esto cō mucha atencion, aunque con poco desseo de

Parte. II. Lib. I. De la historia

de experimentarlo, segun parecio, porq̃ pasando por alto lo principal, començarõ a preguntarles de que suerte auia quedado el coffario Limahon, y si se podia escapar: y otras cosas a este proposito que duraron muy gran rato, sin tocar en lo mas essencial. Respondiendo los nuestros lo que sentian, y que a su parecer ya deuia ser preso, o muerto: concluyo la platica el Insuanto con dezirles, que se boluiesse a las islas, y que quando le lleuassen, se haria todo lo que pedian de la amistad y predicacion del Euangelio. Con esta vltima resolution se despidieron y fueron a su posada con intẽto de no tratar mas del negocio, pues era por demas, despues de auerse resuelto, y mas por entender que auia sido por ordẽ del Rey y su consejo, y començaron a ordenar su partida y buelta, que ya la desseauan por ver el poco fruto que de su trabajo y camino se sacaua, y por verse libres de aquella manera de prision que tenian, siendoles prohibido el salir de casa sin expressa licencia: y assi desde aquel dia començaron a dar priessa para que los despachassen, diziendo al Virrey que se querian yr: el qual entendido su desseo les respondió que se holgassen, y recibiesse placer que se les cõcederia luego que viniesse el visitador

del gran Reyno de la China. 73

rador de aquella Prouincia, que llegaria a Aucheo dentro de diez dias, porque el le auia escrito que no los despachasse hasta su llegada que los queria ver. Desde este dia mando que les diessen lugar para salirse a recrear algunas vezes, y que les hiziesen algunos regalos particulares, y vno dellos, fue llevarlos a ver vna reseña de la gente de guerra, que la acostumbran a hazer los primeros dias de la luna en todo el Reyno generalmente, y es cosa muy de ver. Hizose en vn prado que estaua arrimado a la muralla de la ciudad, de la manera que se sigue.

Auia como cosa de veynte mil soldados piqueros y arcabuzeros, tan diestros al sonido de la trompeta y atambor, que en vn punto hecha la seña se ponian en orden de marchar, y en otro en esquadron, y luego a otra seña se apartó el arcabuzeria, y dióparo con muy buen orden, tornandose luego a sus puestos, que como fue acabado salieron los piqueros, y acometieron todos con tanto cōcierto, que en el les parecio a los nuestros, excedian a toda la milicia del mundo, y que si los animos ygualaran con la destreza, y numero de gente, podian facilmente ser señores del. Si a caso alguno de los soldados falta-

Parte. II. Lib. I. De la historia

ua en su oficio, y en acudir a su lugar, y obligacion, luego al mesmo punto era açotado cruelmente, que era ocasion de que cada vno estuuiessse con cuydado. Duro esta reseña quatro horas, y fueles certificado a los nuestros q̃ se hazia a la mesma hora, y el proprio dia en todos los pueblos del Reyno, aunque estuuiessen sin sospecha de enemigos.

A veynte y cinco dias despues que dieron la respuesta a los nuestros, llego el visitador que le salio a recebir toda la ciudad, y el entro con tanta magestad, que a no saber quien era, les persuadieran facilmente ser el Rey. Luego el dia siguiente fueron nuestros Españoles a visitarle, por la obligacion que tenian, y por saber que el desseaua verlos, y hallarõ le en su casa que auia ya començado a hazer la visita de la ciudad. En los patios della estaua infinita gente que yuan a el con peticiones, y quexas, y las salas que estauan mas adentro, tan solas que no auia en ellas mas de sus criados y alguaziles. Quando alguno llegaua a querer dar peticion, daua el portero vna voz desde la puerta de afuera, que esta vn buen trecho del assiento en que estaua el Visitador, y luego salia vno de los pajes, y la tomaua, y se la lleuaua a el. Auiendole

del gran Reyno de la China. 74

dole sido dicho que estauan alli los Castillas, los mando entrar, y les hablo pocas palabras, aunque muy comedidas, y todas ellas acerca de la prision de Limahon, sin tratar de su yda, ni quedada. Despues de auer considerado vn poco sus trajes y personas, los despido: diziendo, que por estar muy ocupado en la visita no podia regalarlos, ni saber dellos algunas cosas que desseaua: agradeciendoles mucho el comedimiento de auer le ydo a visitar. Estaua sentado de la mesma manera que hallaron al gouernador de Chíncheo, y al Virrey, con vna mesa delante de si con papeles y recaudo para escriuir: que segun entendieron era el modo comun q̄ en aquel reyno vsan todos los juezes, o para juzgar, o dar audiencia, segun queda dicho. A tres dias de la llegada del visitador, se partio el Insuanto para su casa, con orden de que con mucha breuedad aprestasse nauios en que los Castillas se boluiesse a las islas Filipinas: y el mesmo dia se partieron los de mas que auian venido a la junta, que el Virrey auia hecho para tratar dello (como ya queda dicho) y a los nuestros se les embio a mandar se detuuiessẽ hasta la Luna llena, que vino a ser a los veynte de Agosto, para despedirlos aquel dia,

Parte. II. Lib. I. De la historia

que entre ellos es tenido por bueno para comenzar qualquiera cosa: y assi enel vsan gran supersticion, y muchos banquetes, como enel primer dia del año, de quien ya diximos diffusamente. Fueron el dia antes a combidar a los nuestros de parte del Virrey, y se les hizo vn banquete, al modo y traça que les auian hecho los primeros, aunque este por fer para despedida, fue mas sumptuoso, y se represento enel vna comedia muy buena, cuyo argumento les fue declarado primero, y era, que vn mancebo rezien casado, desauenido con su muger, se determino de yr a cierta guerra que se hazia en vn Reyno comarcano al en que el tenia su casa, cuyos hechos en ella fueron tan valerosos, que el Rey le hizo grandes fauores, y conociendo su gran valor le embiaua por caudillo y capitán a los mas importantes trances que se le ofrecieron, dando en todos el fin con gran satisfacion del Rey, y de sus consejeros: por lo qual le hizo su capitán general, cometiendole en su ausencia todo su exercito con la mesma jurisdiccion q̃ el tenia. Acabada la guerra, y queriendose boluer a su tierra y casa, le dieron tres carretadas de oro, y muchas joyas de inestimable precio, con que entro en su tierra rico y honrado,

del gran Reyno de la China. 75

rado, donde le recibieron con mucha honra. Todo esto lo representauan tan al viuo, y con tan buenos vestidos y personajes, que parecia ser cosa que passaua en acto. No se hallo en el banquete el Virrey, sino los capitanes que estuuieron a los primeros, y otro a quien en la junta de los Gouernadores auian dado cargo de boluer los nuestros a Manila, que se llamaua Chautalay, capitan muy principal en aquella prouincia. Salidos del banquete, fueron llevados con gran acompañamiento de la sala donde auian comido hasta la casa del Cogontoc, que era tesorero del Rey, y viuia alli cerca: el qual los recibio en ella, y del fueron acariciados con palabras muy amorosas y de cumplimento: diciendoles, que muy presto esperaua verlos otra vez quando lleuassen a Limahon, y que entonces quedaria la amistad capitulada, y se tratarian mas particularmente. Tras esto les dio vn presente que lleuassen al Gouernador de Manila en retorno del que el auia embiado al Virrey. Yuan en el quarenta pieças de seda, y veynte de burato, y vna silla de ombros dorada, y dos quitasol s de seda, y vn cauallo, y otro tanto para el Maesse de campo, con carta para cada vno, metidas

Cc 3 cada

7 *Parte. II. Libro. I. De la historia*

cada vna dellas en vna caxa muy galana, e iluminada. Demas desto les dio otras quarenta pieças de seda de todas colores, para repartir entre los capitanes y oficiales que quedauan en el cerco de Limahon, y trezientas mantas negras, con otros tantos quitasoles para los soldados. Tras esto dio a cada religioso ocho pieças de seda, y a los soldados sus compañeros a quatro, y vn caualllo para cada vno, y vn quitasol de seda, los caualllos eran muy buenos para de camino. Con esto los despidio el Congontoc: diziendoles, fuesen a tomar licencia del Virrey, y Visitador, para partirse, porque estaua ya en orden todo lo necesario para hazer el viaje: lo qual ellos hizieron luego, quedando muy contentos y satisfechos de los fauores que el vno y el otro les auian hecho, y el Totoc, que es capitan general, a quien assi mesmo fueron a visitar a su casa. Hechas estas visitas, se boluieron a su posada con harto deseo de descansar, donde estuuieron hasta la mañana siguiente que se partieron para el puerto de Tansuso, despues de auer estado en Ancheo quarenta y siete dias.

Parten

del gran Reyno de la China. 76

Parten los nuestros de Aucheo, y llegan a Chincheo, donde estaua el Insuanto: mandales yr al puerto de Tansuso, donde fue el mesmo a despacharlos: hazeles a la partida mucho fauor y fiesta. Cap. XXIX.

PArtieron los nuestros de la ciudad de Aucheo, martes a veyntitres de Agosto, a vista de toda la gente de la ciudad que los salio a ver, con tanto concurso della, como quando entraren. Yua todos en sillas literas, hasta los esclauos, por auerlo assi ordenado el Virrey, lleuando a cada religioso ocho hombres, y a los soldados sus compañeros quatro, y a los criados y esclauos dos. Todos estos hombres yuã duplicados para remudarse, sin vein tiquatro que lleuauan la ropa. Yua assi mesmo vn correo ordinariamente delante para apercebir las posadas, y con el vn pagador, cuyo cuydado era preuenir los hõbres q̃ auia de llevar las sillas literas, y darles lo q̃ por su trabajo se acostũbraua, y pagar lo q̃ los nuestros

Cc 4 y sus

Parte.II.Lib.I. De la historia

y sus criados comian. Desde que salieron de Aucheo, fueron doblando jornadas, y a esta causa llegaron a Chincheo en quatro dias.

A la entrada de la ciudad hallaron vn criado del Insuanto con orden, y mandamiento de que passassen de largo sin parar en ella, y que se fuesen al puerto de Tanuso, para donde se partiria el mesmo Insuanto el dia siguiente. Cumplieron el mandamiento, y dieronse tanta priesa, que llegaron en dos dias a la villa de Tangoa, lugar en que ya auian estado, y de quien se hizo particular mencion, en el qual los aposentaron, e hizieron muy buen acogimiento y regalo. De aqui fueron en vn dia a Tanuso, que fue el puerto primero donde desembarcaron quando llegaron de las islas a la tierra firme, como queda ya dicho. Hospedolos el corregidor en la propria casa donde auian estado la primera vez, y proueyoles muy esplendidamente de todo lo necessario hasta que vino el Insuanto, que fue de alli a quatro dias, no auiendo podido llegar antes, aunque lo desseo, por auer hecho rezio tiempo. El dia siguiente de su llegada, que fue a tres de Setiembre, embio a dezir a los nuestros que se fuesen a embarcar, por ser aquel dia conjuncion de Luna, no obstante

del gran Reyno de la China. 77

stante que los nauios no estauan de todo punto en orden para partir. Cumplieron el mandamiento, y fue el mesmo Insuanto a la playa, en cuya presencia vinieron cierta manera de religiosos, e hizieron a su modo sacrificios con oraciones, en que pedian al cielo diessse buen tiempo, y viaje seguro y fauorable a los que auian de nauegar en aquellos nauios. Acabada esta cerimonia (que en aquel Reyno es muy vsada) fueron los nuestros al Insuanto que estaua con gran acompañamiento y magestad, y el los recibio muy amigablemente, y con palabras regaladas, mostrando tenerles amor, y que le pesaua de ver que se auian de yr. Tras esto les pidio le diessen memoria del matalotaje que querian, y que lo mandaria proueer, como lo hizo, y tan cumplidamente que huuo para el viaje, y sobro mucho. Mando luego traer colacion, y de beuer, y dioles con su mano, assi lo vno, como lo otro, comiendo el, y beuiendo juntamente, que es el mayor fauor q̃ entre ellos vsan hazer. Acabada la colacion, les mando luego en su presencia entrar en el nauio: diziendo, que aunque no se podian partir tan presto, entrassen dentro de los nauios por ser aquel dia muy dichoso, y por cū-

Parte. II. Lib. I. De la historia

plir lo que el Virrey le auia mandado, que era, que no se partieſſe de alli ſin dexarlos embarcados. Obedecieron los nueſtros, deſpidiendole primero del Inſuanto con muy grãdes comedimientos, y deſmoſtracion de que yuan muy obligados a las mercedes que de ſu mano auian recebido, y con eſto enderegaron ſu camino para el batel que los eſtaua eſperando en la playa. Al paſſar por donde eſtauan los Religioſos que dixe, vieron vna meſa pueſta, y ſobre ella vna vaca entera degollada, y cerca della vn puerco, y vna cabra, y otras coſas cometiſtibles que las tenian aparejadas para hazer el ſacrificio, que en ſemejantes trances uſan. Metidos en el batel, los lleuaron a la nao capitana en que auian de yr, y luego con vnos cables la comenzaron a menear de vna parte a otra ciertos bateles que para ello eſtauan pueſtos apunto. A eſte tiempo y ocaſion, dieron los ſacerdotes principio al ſacrificio, que duro haſta la noche, y ſe acabo la feſta con poner por la ciudad y puerto muchas luminarias, y con diſparar los ſoldados ſus arcabuzes, y las naos que eſtauan en el puerto toda ſu artilleria, con grande ruydo de atambores, y campanas. Luego ſe deſembarcaren

del gran Reyno de la China. 78

barcaron los nuestros, y se fueron a su posada, auiendose primero ydo el Insuanto a la suya, con todo el acompañamiento que auia venido.

El dia siguiente los embio a combidar el dicho Insuanto, y les hizo vn banquete tan famoso, como el mas de los que hasta alli se les auia hecho, enel qual se hallo el mesmo y el capitan general de toda aquella Prouincia. Fue de mucha abundancia de manjares, y grandes entretenimientos, que le hizieron durar mas de quatro horas. Despues de acabado, les facaron el retorno de los presentes que auian traydo al Insuanto, que fue de catorze piezas de seda para el Gouvernador de Manila, y diez para el Maesse de campo: y tras esto hizo dar a los Religiosos cada quatro, y a los soldados sus compañeros a dos, y mantas pintadas a los criados y esclauos. Con esto los despidio amigablemente, dandoles las cartas que escriuia al Gouvernador y Maesse de campo, en respuesta de las que ellos le auian embiado: y diziendoles, que ya estaua aparejado todo lo necessario para su partida, con matalotaje para diez meses medido dentro de los nauios, que se podrian partir en haziendoles tiempo para ello: y que si
a caso

Parte.II. Libro.I. Dela historia

a caso alguno de los Chinos, que yuan en los nauios, hiziesse alguna cosa mal hecha, o en el camino, o en las islas, que lo castigasse el Gouernador a su voluntad, porque el Virrey lo tendria por bien: hizoles al despedirse muchas ofertas, diziendo, que quedaua con esperança de tornarlos a ver presto en aquel Reyno quando lleuassen a Limahon, y que entonces se suplierian las faltas que en regalarlos auia auido. Los nuestros le besaron las manos: diziendole, que en hazerles merced antes auia auido de masia que falta, y que assi quedauan obligados a su seruicio y amistad, y a dar cuenta dello a su Rey, para que ofreciendose ocasion procurasse de pagarles en la mesma moneda. Con esto se fue el Insuanto a su casa, quedando con los nuestros cinco capitanes que auian de yr en su compañía, y juntamente Omoncon, y el Synfay, que ya este dia estuuieron en el banquete en abito, y con insignias de Leytias, por auerselas dado el dia antes el Insuanto. Venido el buen tiempo, que fue miercoles a los catorze de Setiembre, se hizieron a la vela con buen viento, hallandose en la playa a verlos nauegar el Insuanto, y el corregidor de Chincheo: los quales auian tomado tanta amistad y amor

del gran Reyno de la China. 79

y amor a los Castillas, que quando los vieron yr, afirmaron los Chinos, que los auian visto derramar lagrimas en abundancia, que se lo creyeron los nuestros facilmente por conocerlos por hombres humanissimos y amorosos, en especial el Insuanto, que de mas desto era hombre de linda presencia y condicion: en lo qual excedia a todos los que vieron todo el tiempo que en aquella Prouincia estuuieron.

*Parten los nuestros del puerto de Tan-
susso, y van la buelta delas islas Fi-
lipinas tomando cada dia puerto en
islas. Cuētafe lo que vieron enellas.
Capitulo .X X X.*

A Viendo salido (como queda dicho) del puerto con buen tiempo (los religiosos, y Miguel de Loarcha, Omoncon, y los otros tres capitanes en vn nauio, y Pedro Sarmiento, Nicolas de Cuenca, y Iuan de Triana con el Synlay, y criados en otro, y otros ocho de armada para su seguridad) endereçaron la proa a vna Isla pequeña, que estaua

Parte. II. Lib. I. De la historia

estaua alli cerca, con disignio de hazer en ella aguada para los nauios, por ser toda de rios de muy buena agua. Llegaron en poco espacio a ella; y vieron que tenia vn estremado y segurissimo puerto, y capaz de muchos baxeles. Estuuieron alli todo el jueves holgandose, y recreandose, por ser isla fresquissima y de muchos rios, y luego el viernes a los dezi-seys de Setiembre se hizieron a la vela gran rato entrado el dia, y fueron a tomar puerto quatro leguas de alli a otra isla, llamada Lau-lo, por ponerse en derrota diferente de la que auian traydo quando vinieron al Reyno y tierra firme: por la qual tenian por experien-cia los Chinos en aquellos meses eran los viē-tos mas fauorables, y casi todos briças. Estu-uieron aquella noche en ella, y el dia siguiē-te nauegaron hasta otra isla, que se llamaua Chautubo, no muy distante de la de Lau-lo. Esta isla estaua llena de pueblos pequeños, y vno dellos llamado Gautin, tenia cinco fuer-tes, o torres, de cal y canto muy grueso, todos ellos quadrados y de seys braças de alto, q̄ erā hechos de proposito para acogerse a ellos los vezinos de todos aq̄llos pueblecillos, y guare-cerse de los costarios, que los ay de ordinario por alli. Los fuertes estauan todos llenos de
alme-

del gran Reyno de la China. 80

almenas, y como los nuestros se hallassen con espacio, y les huuiessen parecido bien, por la buena forma con que estauan hechos, desseando ver si de dentro tenian mas curiosidad, y el artilleria: enderezaron para ellos, y viendolos yr los q̄ estauan en su guarda, cerraron las puertas sin quererles dar lugar para satisfacer su desseo, por ningunos ruegos, ni promettimientos que les hizieron. Notaron mucho que con ser toda esta isla de peñascos y arenales, estaua toda cultiuada y llenas de sembrados de arroz, y de trigo, y otras legumbres y granos. Auia en ella abundancia de vacas y cauallos, y entendieron que se gouernauā sin tener hombre particular a quien estar sujetos, ni natural, ni del reyno de la China, y que cō todo esto uiuiā en suma paz, por contētarse cada vno con lo que era suyo.

Partieron della Isla el Domingo en la tarde, y caminaron toda aquella noche, y a la mañana llegaron a otra q̄ se llamaua Corchu, que esta veynte leguas del puerto de Tāfuso, de donde auian salido. Viendo los nuestros el espacio con que yuan, rogaron a los capitanes mandassen a los marineros que no tomassen tantos puertos, pues el tiempo no les obligaua a ello, y que no esperassen a que
se

68 *Parte .II. Lib.I. De la historia*

se acabasse el buen tiempo, porque aquella navegacion parecia mas para recreacion que para hazer viaje. Respondieron los capitanes, que tuuiessen paciencia, que en yr de la manera que yuan, seguian el mandato del Virrey, e Insuanto: los quales les auian expressamente encargado que hiziessen la navegacion por aquellas islas con mucho tiempo y espacio, para que llegassen sanos y buenos a Manila. Este mesmo dia arrecio el Norte, y començo a soplar de manera, que no les parecio cosa segura salir del puerto, assi por lo que auemos dicho se les auia mandado, como por ser los Chinos muy temerosos de la mar, y hombres que no estan acostumbrados a engolfarse, ni passar fortunas. Cerca desta Isla estaua vna algo mas grande, que se llamaua Ancõ, despoblada, y sin ningun morador con ser mejor tierra, y mas apropiada para sembrar y coger que la de Corchu: y reparando los nuestros en ello, supieron de los Chinas que antiguamente fue muy poblada, pero que auiendo llegado a ella vna armada del Rey de la China, como se perdielle toda con vna gran tormenta, sospechando otro general que estaua en guarda de aquella costa que los moradores los auian

muer-

del gran Reyno de la China. 81

muerto, arribo sobre ella, y mato a muchos de los vezinos, llevando los de mas en las naos a la tierra firme: los quales no auian querido mas boluer, aunque sabida la verdad del caso se les auia dado licencia, y assi se estaua despoblada; llena de puercos monteses, de los que quedaron en ella quando mataron, y llevaron a los moradores. Esta isla, y las de mas sus comarcas (que son muchas) tienen todas buenos y seguros puertos, y mucha pesqueria y se van continuando hasta vn golfo pequeño, que tiene quarenta y cinco leguas, y se passa en vn dia, y a la fin de esta el puerto de Cabite, que diximos estaua cerca de Manila.

De la isla de Anchon se partieron luego que el tiempo les dio lugar, y nauegaron hasta otra isla, llamada Plon, donde supieron de vn nauio de pescadores que alli hallaron, como el corsario Limahon se auia escapado del cerco de Pangasinan, dela manera y con la astucia que en el siguiente capitulo se dira.

28 Parte.II.Libro.I.De la historia

Tienen nueva que el coffario Limahon
se auia huydo, y que estaua en vna
isla alli cerca: ay pareceres de que
vayan sobre el, resueluense en lo cõ-
trario, siguen su viaje, y llegan a
Manila. Cap. XXXI.

EStando surtos en la isla de Plon, aguar-
dando buen tiempo para proseguir la
nauegacion, y con desseo de llegar don-
de supiesen lo que auia sucedido de Lima-
hon, entro en el puerto vn nauio de pescador-
es, y creyendo que era de las islas fueron a el,
y auiendo preguntado a la gente que en el ve-
nia dedonde auian salido, y si sabian nuevas
de Limahon (a quien todos conocian, o por
algun daño que del huuiessen recebido, o por
noticia de muchos a quien auia hecho hartos)
les fue dada muy particular y entera relacion,
por la qual entendieron que Limahon se auia
huydo sin ser sentido de los Españoles en cier-
tos barcos que con los maestros que para ha-
zerlos trahia auia fabricado secretamente dẽ-

del gran Reyno de la China. 82

trio del mesmo fuerte, aprouechandose para ello de la tablazón que auia quedado de los nauios que le auian quemado, que la recogian sus soldados de noche por aquella parte que el fuerte estaua cerca del rio, sin auerlo echado de ver los Castillas que tenian puesto todo su cuydado en guardar la boca del rio para que no le entrasse fauor, y la parte de la tierra por donde el se podia huyr sin récelo ninguno de lo que despues acaecio: de manera, y con tanta cautela, que quando ellos lo vinieron a entender, ya el coffario estaua puesto en cobro, y calafeteando sus bárcos en la isla de Tocaotican para con ellos ponerse mas en salvo, y que auia solamente ocho dias que auia sucedido la huyda.

Con esta nueva recibieron todos generalmente grande alteracion, y en especial Omoncon, y el Synsay: los quales se boluieron contra los nuestros: diziendoles, que aquel negocio, y huyda del coffario, no carecia de mysterio, y que en el auia auido voluntad de los Españoles, o auer dado el coffario al Maesse de campo dadiuas, porque le dexasse yr, que de otra manera era imposible, estando como estaua, poderse escapar,

28 *Parte.II. Lib.I. De la historia*

aunque los Castillas que lo tenían cercado estuuiéran durmiendo. Dieron sus disculpas los nuestros, prouandolas de manera, que los capitanes Chinos quedaron satisfechos de su falsa opinion, como despues mas largamente se enteraron en la ciudad de Manila, oyendo al Maestre de campo, y a los Capitanes, y soldados que se hallaron en el cerco. Esta isla Tocaotican, donde estaua el coffario, remendando, y calafeteando sus barcos, estaua distante de la isla de Plon, donde estauan los nuestros, solamente doze leguas, y como eran por mar parecian aun menos, porque se via la vna isla de la otra muy claramente. Esta cercania, y la colera que el Omoncón y Synsay tenían de la huyda del coffario, y aun el temor del daño que dello se les podia seguir boluendo a la China (que alomenos seria quitarles afrentosamente los titulos que les auian dado por este respeto) les leuanto el pensamiento a procurar de yr a pelear con el, pareciendoles que por estar desapercibido, y trabájado del largo cerco, seria facil alcanzar la victoria. Con esta determinacion acudieron al Capitan que yua por General: el qual respondio, que el Virrey de Aucheo, y
el

211
del gran Reyno de la China. 83

el Governador de Chíncheo le auian embiado a llevar a Manila a los Castillas, y a traer preso, o muerto al cossario Limalcon, si ellos le le diessen, y que no saldria deste orden por ninguna via, ni podia, aunque quisiessse, por traer los nauios embaraçados con los cauallos que lleuauan para el Governador de Manila, y llevar la gente mas para nauegar que para pelear. De mas de que la pelea seria muy peligrosa, pues estaua claro que el cossario y sus compañeros auian de morir antes que darse a partido: y para efetuar esto era menester nauios, y gente que fuesse de intento a aquella empresa, y no a caso como ellos yuan.

Consideradas todas estas razones, se conformaron todos con el parecer del General, y determinaron de luego que el tiempo les diessse lugar hazerse a la vela; engolfandose para passar a Manila a donde yuan, sin tocar en la isla Tocaotican, dōde estaua el cossario, como lo hizieron a los onze de Octubre, que dieron las velas a los nauios dos horas antes q̃ amaneciesse, despues de auer estado alli tres semanas sin poder salir del puerto detenidos de vn rezio Norte, que todo aquel tiēpo auia soplado sin cessar dia ninguno. Esto fue cau-

Parte. II. Lib. I. De la historia

sa de que no pudiesse ningun nauio delos que estauan en el puerto de Plon, salir ni dar nueva al collario dela yda de los nuestros, y de los capitanes Chinas.

A diez y seys leguas deste puerto, yendo caminando al Sur, toparon vna isla grande y muy alta, que se llamaua Tangar-ruan, que tenia de circuyto mas de sesenta leguas, toda poblada de gente muy semejantes a los Isleños de las Filipinas: passaron de noche por junto a ella con vn rezio Bendaual, que fue causa de que el nauio en que yuan los padres se hizo a la mar, y los otros nueve de su conserua se arrimaron a la Isla, y se apartaron tanto que a la mañana no le vieron, y estuuo en mucho peligro: porque corrio gran tormenta aquella noche, y en ella perdio el timon, y aun la esperança de poder escapar della. En este trabajo se encomendaron muy de veras a Dios, y se pusieron mar al traues, hasta suplir el timon que se hizo, aunque con gran trabajo: y luego fue Dios seruido que el viento contrario calmasse vn poco, y abonançasse, siguiendose otro tan fauorable, que al amanecer (que fue Domingo a diez y siete de Octubre) vieron la isla de Manila por ellos

del gran Reyno de la China. T 84

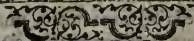
ellos bien desseada, aunque no la tomaron hasta el dia de san Simón y Iudas, a causa de que boluieron atrás a la ensenada del rio Pangasinan en busca de los nueue naujos, por auer concertado entre ellos, que si a caso corriessen tormenta, y se apartassen los vnos de los otros, se viniessen alli a juntar, como lo hizieron. Desta ensenada boluieron al puerto de Buliano, y sin entrar en el echó el capitán Omoncon vn Chino en tierra que sabia hablar la lengua de aquella isla, para que se informasse del hecho del cossario Limahon, que aun no lo acabauan de creer. Esperaronle las naos fuera a la trinca, hasta q boluio, testificando lo que les auian dicho en la isla de Plon, sin discrepar punto. Causo en el Omoncon, y Synfay, mucho mayor pesadumbre que la primera nueua (que como auemos dicho no la tuuieron por cierta) y aun en los nuestros sospechia de que se querian boluer a la tierra firme sin llegar a Manila, y echarlos en aquella Isla, pero no les salio cierta, porque no obstante que Omoncon, y Synfay, mostraron desseo de hazerlo, y dixeron que embiassen a los nuestros en vn nauio, pues quedauan ya fuera de peligro, a vista della. El General fue de contrario

49 *Parte .II. Lib.I. De la historia*

parecer: diziendo, que el no saldria vn solo punto del orden que trahia por ninguna cosa que se ofreciesse: y assi caminaron para la isla deseada, y vista, y la tomaron a los veyntiocho de Otubre (como queda dicho) auiendo tardado desde el puerto de Tansuso, que es el primero de la China hasta la isla de Manila (como parece por la cuenta) quarenta y cinco dias, con no auer dozientas léguas, y ser viaje con razonable tiempo de diez dias.

a lo mas largo.

(..)



Llegan

del gran Reyno de la China. 85

Llegan los capitanes Chinos con los
nuestros a la ciudad de Manila, re-
cibienlos el Gouvernador y los de la
ciudad con mucha alegria, y hazen
les mucha fiesta: y despues de auer
estado alli algunos dias se bueluen
a la tierra firme, enterados en mu-
chas cosas de nuestra santa Fe Ca-
tolica, y con desseo de recibirla,
Capitulo XXXI *(y de la mu-
erte de Limahon)*

S Abido por el Gouvernador de la ciudad
de Manila, y por el Maesse de campo, y
los demas capitanes y soldados, la llega-
da de los nuestros (a quien desseaúan con mu-
cho cuydado por particular amor que les te-
nian, y por saber las nueuas de la China de
testigos tan fidedignos) los salieron a recibir
con muy gran alegria, y con la mesma a los
capitanes que venian en su compañía. Lleua-
ronlos luego a hospedar, y descansar del lar-
go trabajo de la mar q̃ lo auian bien menester.

Parte. II. Lib. I. De la historia

a lo qual se siguieron luego muchas fiestas y banquetes que el Gouvernador y Maesse de campo, y otros particulares hizieron a los Chinos, en pago de las que ellos auian hecho a los nuestros. Todas estas fiestas se les aguan acordandose de la huyda del corsario, en especial al Omoncō y Synsay: los quales por momentos dauan priessa al general de su flota para que abreniasse la partida a la tierra firme, adonde dando noticia al gouernador de Chincheo del estado de Limahō, se podria dar orden antes que se rehiziesse de auerle a las manos (desseo vniuersal en todo aq̃l Reyno.) El general se holgaua gozando del regalo que le hazian, y les respondia q̃ las naos de las tormentas passadas estauan con necesidad de repararse, y lo mesmo los marineros, que luego que fuesse hecho esto se partirian. Estuuó el Maesse de cāpo sentidissimo de la huyda del corsario, y mas quando entendio que se auia sospechado que el le auia dado lugar para que se fuesse: y por esta causa si los capitanes no estuuieran tan enfadados del largo cerco, y el mal tiempo que auian pasado, sin ninguna duda fuera tras del, y le siguiera hasta matarle, o prenderle: aunque sabia bien yua tan escarmentado del peligro y trance en que se

del gran Reyno de la China. 186

auia visto, y con tan poca góte, que antes procuraria ponerse en salvo que tornar a hazer daño, ni meterse en parte donde a el se le pudiesse hazer alguno de los muchos a quiente nia ofendidos y desseosos de vengarse. Por huyr desto (segun despues se supo) luego que tuuo adereçados los esquifes que hizo en el fuerte, y recogidos bastimentos para el camino, se fue con los suyos a vna isla muy remota, donde le parecio que nadie le yria a buscar y viuio en ella algun tiempo: en el qual le dio vna enfermedad melancolica, causada de imaginar el estado en que se via, y el en q se auia visto quando era temido de todo el Reyno: q fue bastante para quitarle la vida, esparziendose sus compañeros sin que mas se supiesse dellos, y procurandolo ellos por el daño que dello contrario se les podia seguir.

Boluiendo a nuestro proposito, despues de auergozado los capitanes Chinas, aribañombrados, de las fiestas que se les hizieron, y de auer estado alli muchos dias recreandose, y esperando que abonãçasse el tiempo, tratando muchas particularidades de nuestra religion Christiana, de quien con mucho cuydado se informauan de los religiosos, y diziendoles ellos algunas cosas secretas de las que en el

Reyno

Parte. II. Libro. I. Dela historia

Reyno les auian ocultado por ser estrañeros, se partieron con hartas señales de pesarles de dexar tan buena compañía, y prometiendo-les de procurar todo lo que pudieffen, que la amistad començada entre los Chinos y ellos se continuasse, pues a todos estaua bien: el General particularmente tomo esto a su cargo, llevando proposito de declarar por estenso al Virrey de Aucheo, cuyo criado muy priuado el era, el buen termino de los Castillas, y quan principal gente era, y las cerimonias que vsauan, de q̃ el yua muy enamorado: y assi mesmo que contaria la huyda del costario Limahon de la manera que auia sido, y quã sin culpa del Maesse de campo, ni de los otros capitanes: para que si el Omoncõn, o Synsay, por su proprio interes dixessen contra la verdad, no fuesseen creydos. Demas desto dixo al gouernador en secreto algunas cosas que podian facilitar el amistad que pretendian, y vna dellas fue, que suplicasen a nuestro Rey catolico escriuiesse al suyo, y le embiasse su embaxada, y quien le alumbrasse de las cosas de la Fe christiana y catolica: y que con esta diligencia tenia por sin duda, no solo que la amistad de los Reyes, y sus subditos y vassallos se haria, mas que el Rey y todo el Reyno recibirá

la

del gran Reyno de la China. ¶ 87

la Fe de Christo, por simbolizar muchas ceremonias de las suyas con las Christianas; y porque su viuir moralmente guardaua en muchas cosas los diez mandamientos de la ley de Dios; de quien el particularmente se auia informado, y por no auer dificultad mayor en ello que la dela entrada a la predicacion Euangelica; que vencida por este medio en breue tiempo seria todo aquel Reyno Christiano, pues adorando como adorauan las segundas causas, entendiendo que ellas tenian su ser y virtud de Dios que la primera, mudarian facilmente la adoracion, y la darian a la mas digna, y a quien se deuia. Añadio más el General, que yua tan aficionado a la Fe de los Christianos, que sino fuera por no enagenarse de su tierra, casa y hazienda, sin duda se bautizara; lo qual no podia hazer sin perderlo todo; por auer ley en su Reyno que se guarda inuiolablemente, por la qual se prohibe, que ninguno pueda recebir religion agena diferente dela suya, so pena dela vida, sin cõsentimiento del Rey, y su cõsejo; que hizieron esta ley para quitar nouedades; y viuir todos vniformes, con vnos mesmos ritos y ceremonias. A esta causa algunos Chinos mercaderes, que aficionados a la ley Euangelica se han bautizado

78 *Parte. II. Lib. I. De la historia*

zados en las Filipinas, se han quedado á viuir,
y viuen el dia de oy en vn pueblo que han po-
blado junto a la ciudad de Manila, y son bu-
nos Christianos. Con todos estos ofrecimientos, y con pro-
messa de ser siempre muy amigo de los nues-
tros, se partio de Manila el General para bol-
uerle a la tierra firme, y juntamente con el
los demás capitanes Omoncon, y Synfay, y
con grandes esperanças de que presto auian
de ser todos de vna fe: despidiendose los vnos
de los otros con aficionadas razones, y con se-
ñales significadoras de amor, y de que se haria
amistad en todas las ocasiones que se ofrecies-
se. Los nuestros quedaron muy cuydadosos
de suplicar a la diuina Magestad con todo cuy-
dado encaminasse este negocio para su santo
seruicio: y a la catolica del Rey don Felipe
nuestro señor fuesse seruido de embiar al Rey
de la China su embaxada, ofreciendole por e-
lla amistad, y amonestándole a recebir la fe de
Christo (que segun lo que los religiosos Au-
gustinos que entraron en la China, de quien
auemos muchas vezes hecho mencion, y sus
compañeros entendieron, y lo que el general
Chino les auia dicho era el medio mas eficaz
para ello.) Esto pusieron por obra con mucha
bre-

del gran Reyno de la China. 88

brevedad, embiando a su Magestad persona
propria que en nombre de todos los de aque-
llas islas se lo suplicasse, declarandole la im-
portancia della, y trayendo esta relacion, y
muchas particulares razones para mouer su
christianissimo pecho a embiar la embaxa-
da, como lo hizo, dela manera que queda di-
cho enel capitulo vltimo del tercero libro des-
ta historia, dõde mas claramente se trato des-
te particular, y del punto en que el dia de oy,
esta: guielo nuestro Señor como puede para
su santo seruicio, y para que aquellas
almas se saluen,

(..)

LIBRO
SEGUNDO,
de la segunda parte de
la historia del gran Reyno de
la China.

*En que se contiene el viaje que
hizieron a este gran Reyno el año de
mil y quinientos y setenta y nueve los
padres fray Pedro de Alfaro, custodio
en las islas Filipinas, de la orden del
bienauenturado san Francisco, de la
prouincia de san Ioseph: y otros tres re-
ligiosos de su mesma orden. La entrada
milagrosa en aquel Reyno, y todo lo
que en siete meses que se detuvieron
en el les sucedio, entendieron y vieron:
que todas son cosas muy notables
y curiosas.*

Portio mea in



terra viventium

Llegan los padres de san Francisco a las islas Filipinas, y procuran de passar a la tierra firme del Reyno de la China con zelo de predicar el santo Euangelio. Cap. I.



IA de la Visitacion de nuestra Señora, del año de mil y quinientos y setenta y ocho, llegó de España a la ciudad de Manila (en las islas Filipinas) el padre fray Pedro de Alfaro, que yua

por Custodio de aquella Prouincia, y catorze religiosos de su misma orden en su cōpañia, que los auia embiado la magestad catolica del Rey don Felipe nuestro señor, y su real consejo delas Indias, para coadjutores delos padres Augustinos, que hasta entonces auian estado solos en ellas, ocupados en la conuersiō de los naturales, y auian sido los primeros ministros del Euangelio, predicandolo con mucho zelo y prouecho delos naturales: de los quales tenian los dichos padres bautizados quādo ellos

Parte.II. Lib. ij. De la historia

llegaron, mas de cien mil, y los demas preparados y catezizados para ello, y para que en la primera ocasion entrassen enel Reyno dela China a predicar el santo Euangelio. Los quales conio huuiessen estado en las islas por espacio de vn año, ocupandose en esta ayuda, conuersiõ y predicacion de los naturales, y en este tiempo supiessen por relacion de los mismos padres Augustinos, y de muchos mercaderes Chinos que a ellas venian con mercadurias cosas admirables de aquel gran Reyno, y la infinidad de almas que el demonio tenia enel a su seruicio, engañadas con la falsa idolatria: se encendieron en vn gran zelo, y desseo dela saluaciõ dellas, y de yr a el a predicar el santo Euangelio, aunque fuesse poniendo sus personas a qualquier riesgo y peligro. Este desseo comunicaron diuersas vezes con el gouernador, que estaua en las dichas islas por su Magestad, que era el doctõ Francisco de Sãti. pidiendole su fauor y licencia para yr a la dicha China, en compaõia de ciertos mercaderes della que estauã enel puerto con sus nauios, prefiriendose a ganar dellos el beneplacito, aunque fuesse dandoseles por esclauos, o de otra qualquier manera. Y como las vezes que se lo trato viesse que estaua tibio enesto, y
que

que los entretenia con esperanças, teniendo muy en la memoria que el principal intento con que auia salido de España, auia sido para procurar entrar en aquel Reyno a este efeto, y añadiendoseles nuevo desseo con la cōtratacion delos mesmos Chinos, por ser gēte abil y discreta, y de muy buenos entendimientos: lo qual les facilitaua su desseo, y les persuadia seria facil darles a entender las cosas de Dios, acordaron de poner otros medios. pues el que procuraua de la volūtad del Gouvernador yua tan a la larga: sucedio dentro de pocos dias, q̄ estādo tratādo desto, y auiedo pedido a Dios con mucha instācia lo guiasse, y encaminasse como fuesse mas para su seruicio, y para el prouecho de aquellas almas, vino a las Filipinas vn Chino, que segun entendieron, era de los sacerdotes y religiosos de aquel Reyno, de los quales ay grande numero en cada pueblo. Este fue diuersas vezes al monasterio de los dichos padres y trataua con ellos dela creaciō del mundo, y otras cosas que abrierō camino para que le declarassen cosas de Dios, que las oha el con muy gran gusto. El qual despues de auerles dicho muy en particular las grandezas y secretos del gran reyno dela China, a cuya conuersion ellos tenian tanta voluntad:

Parte. II. Lib. ij. De la historia

y preguntado curiosa y agudamente otras de la fe Christiana; les pidió acabo de algunos dias con grande instancia, que lo bautizassen que queria ser Christiano, que instruydo que fue en las cosas de nuestra fe catolica, cumplieron su buen desseo con alegria increyble de todos los moradores de la ciudad y fuya. Despues de hecho Christiano se qdaua en el monasterio a comer, y nūca queria otra cosa sino yeruas crudas, y como viesse que todos los religiosos se leuantauā a la media noche a maytines, y que se disciplinauan, y estauan muy gran rato de la noche en oracion delante el santo Sacramento, no perdia punto en imitarlos, y en hazer todo aquello que en ellos via con muestras de muy gran espiritu. Todo esto incitaua al padre Custodio, y a todos sus compañeros a dessear poner en execucion su desseo tan grande, como ya esta dicho, y para ello se fue otra vez al Gouvernador, y le torno a suplicar encarecidissimamēte lo que las de mas vezes le auia rogado, acerca de que buscasse algun orden para que fuesen los religiosos al reyno de la China a predicar la ley de Dios, ofreciendose el proprio a ser vno dellos: con protestacion de que si el no les daua licencia, se yrian sin ella (con la que tenia de sus superiores,

del gran Reyno de la China. 92

rieres, y de Dios para procurar el remedio del proximo) en la primera ocasion que hallassen. Todo esto, ni el exemplo del buen espiritu del Chino nuevamente hecho christiano bastaron a persuadir al Gouvernador, antes perseverando en su primera opinion, les respondio, que aun era temprano, porque la amistad que tenian con los Chinos era poca, y que ya los padres Augustinos auian intentado la entrada muchas vezes, y no auian podido conseguir su desseo, antes los auian los Chinos que los lleuauan, dexado en unas islas engañados, hasta que se ofrecio la ocasion del coffario Limahon, y la venida del capitan Omoncon, q̃ los auia llevado con la buena nueva del aprieto en que tenian al coffario, y con todo esto los auian mādado tornar desde Aucho sin quererles dar licēcia para quedar en la tierra a predicar el santo Evangelio: y que era dar ocasion a los Chinos para que cada dia hiziessen burla de los Españoles, que esperassen a que Dios (quando su santa voluntad fuesse) abriessse la puerta para ello, que no podria tardar mucho tiempo. Visto por el padre Custodio la respuesta del Gouvernador, y que perseveraua tanto en no buscar medios para la deseada entrada en la tierra firme

Parte. II. Lib. ij. De la historia

començo a tratar secretamente de procurar modo para hazer la jornada de qualquiera manera que pudiesse, aunque fuesse sin orden del dicho Governador (quando de otra suerte no fuesse posible) lo qual luego se començo a poner por obra, porque los padres Custodio y fray Esteuan Ortiz (que era vn religioso que con este desseo aprendia la lengua de la China, y la sabia ya razonablemente) dierõ luego parte deste desseo a vn soldado muy deuoto de su religion, y dellos particularmente, llamado Iuan Diaz Pardo, que algunas vezes les auia manifestado y dicho tenia grã desseo de hazer algun seruicio a Dios, aunque fuesse arriesgando su vida: el qual aprouo su desseo cõ promessa de que los acompañaria hasta la muerte. En esta conformidad se fueron luego todos juntos a hablar a vn capitan Chino que estaua en el puerto con vn nauio, y auia acudido muchas vezes a su conuento a pregũtar cosas de Dios y del cielo, con muestras de muy buen entendimiento, con el qual al parecer consentia a todas ellas con mucho gusto y de leyte. A este dieron parte de su desseo, pidiendole para la consecucion diesse su ayuda: el la ofrecio, prometiendo de llevarlos a la China, con tal que le diessen alguna cosa para dar a los

del gran Reyno de la China. 93

los marineros. El soldado Iuan Diaz Pardo le prometio todo lo que el quisiessse, dandole luego en señal algunos reales. Para que se hiziesse sin que el Gouvernador ni nadie lo sintiesse, acordaron que el capitã se despachasse presto, y se fuesse al puerto de Bindoro, veynte leguas dela ciudad de Manila, y que alli los aguardasse, llevando consigo el Chino bautizado arriba dicho. El capitan se dio priesa, y se partio para el puerto concertado, siguiendo le luego dentro de pocos dias el padre Custodio y su compañero, y el soldado su amigo: pero ya quando llegaron hallaron al capitã Chino con nuevo acuerdo, de manera que ni dadiuas ni ruegos bastaron a persuadirle que cumpliesse lo que en Manila les auia prometido, antes les bolujo la señal que auia recebido cerrandose de todo punto en que por ninguna cosa del mũdo los lleuaria, porque sabia que si lo hazia le costaria la vida y la hazienda. Viendo esto el religioso Chino nueuamente bautizado, lloraua amargamente de despecho y descontento que tenia de ver esto, y que el demonio auia mudado el coraçon de aquel capitan, porque en aquel reyno no se predicasse el santo Euangelio. El padre Custodio le consoló y se resoluió de boluer a Manila a espe-

Parte .II. Libro .ij. Dela historia

rar otra ocasion, como en efeto lo hizo, y estuuo alli algunos dias hasta que sucedio, q̄ vn dia le llamo el Gouvernador, y le pidio que le diessse algun frayle para embiar al rio de Cagayan (donde pocos dias antes auia embiado ciertos Españoles a poblar.) El Custodio le dixo, que le daria vno, al qual lleuaria el por compañero hasta la prouincia de los Illocos, adonde yua a visitar, y que de alli le despacharia al rio de Cagayan, donde su señoria mandaua: pidiendole por compañeros para q̄ por el camino le hiziessen escolta al Alferez Francisco de Dueñas, y Iuan Diaz Pardo el soldado su amigo (arriba dicho) con intento de yrse de alli a la China, como lo hizieron, y luego se dira. El Gouvernador queriendole complazer, se lo concedio, y el se partio con mucha breuedad, lleuando a los dichos soldados, y vn religioso por compañero, llamado fray Augustin de Tordesillas (q̄ fue el que despues puso por memoria las cosas que les passaron en la China, de donde se ha sacado esta pequeña relacion.)

Llegados a Illocos, donde estauan los padres fray Iuan Baptista, y fray Sebastian de San Fráscisco, de su propria religion, ocupados en doctriñar los naturales, que fue a los qua-

tro de Junio. Hizieron el dia siguiente consulta y della resulto quedar concertados todos los que alli estauan de auenturarse a yr á la China a conuertir a aquellos Gentiles, o morir en la demanda. Para esto les parecio hablar a otro soldado que se hallaua tambien alli con ellos, llamado por nombre Pedro de Villaroel, a quien sin declarar su desseo, porq̃ no los descubriessse, dixeron si queria yr en su compañía, y de aquellos dos soldados, que todos yuá a vn negocio de grã seruicio de Dios, y prouecho de muchas almas, que lo dixesse, sin querer saber adonde, ni a que, porque no se le podia dezir hasta su tiempo: respondió luego, que los acompañaria de muy buena gana, y no los dexaria hasta morir: y assi luego todos juntos, con singular alegría, se fueron al nauio en que el padre Custodio, y su compañero, y los otros dos soldados auian venido de Manila hasta alli, que era vna fragata razonable, aunque cō pocos y no muy diestros marineros. Metidos todos en ella, y las cosas que auian podido juntar en aquel poco tiempo para el matalotaje del camino, se pusieron a punto de nauegar aquel mesmo dia, que fue a los doze dias del dicho mes de Junio, despues de auer dicho Missa, y encomendado a

Dics

Parte.II. Lib. ij. De la historia

Dios guiase su viaje para su santo seruicio. Hizieron vela viernes por la mañana, y aunque acometieron a salir del puerto no fue posible, a causa de andar en la barra el mar brauo demasiadamente, y porfiando de contrastarlo, llegaron a punto de perderse. Esto fue causa de que se boluiesen muy tristes al puerto donde estuuieron aquel dia.

Parten los padres y sus compañeros del puerto de Illocos, despues de auer encomendado a Dios encaminasse su viaje: passan grandes tormentas, y vencenlas todas con la confiança que tenían en Dios, y llegan al Reyno de la China milagrosamente. Cap. II.

L Vego de mañana (que fue dia de san Antonio de Padua) dixerõ missa, y tornarõ a meterse en la fragata para querer salir y andaua el mar tan brauo, y tan rezio que el nauio se les atrauelso, y le entro mucha agua, hasta q̃ fue Dios seruido gouerno para poder
llegar

del gran Reyno de la China. 95

llegar a la costa, donde estuuo dando muchos golpes enel arena, y fue clarissimo milagro no hazerse pedaços, y ahogarse todos los q̄ enel yuan, creyendo por muy cierto lo auia hecho Dios por intercessiõ del bienauenturado san Antonio, cuyo dia era, y a quien con particular deuõcion muy de veras se auian encomendado. Tornaron a entrar en el rio, de donde auian salido, aunque con tanto trabajo y peligro que basto, y pudo poner tãto miedo al padre fray Esteuan Ortiz, vno de los dichos padres, que ningunos ruegos fueron bastantes a persuadirle prosiguiesse el viaje començado, antes respondia q̄ no queria têtar a Dios mas, pues las señaes vistas eran bastantes para colegir que no era su santa voluntad de que por entonces hiziesse aquella jornada: lo qual fue causa que todos se turbassẽ, y aun titubeassẽ. El padre Custodio, aunq̄ lo sentia mucho dissimulaua mostrando buen rostro y animo, y diziendo a todos que no perdiessen el suyo, q̄ todas las buenas obras tenian al principio grãdes dificultades, que las allanaua facilmente la perseuerãcia y sufrimiento, como la experiencia muchas vezes lo auia mostrado. Con esto los entretuuõ, hasta que el dia de la santissima Trinidad, despues de auer dicho missa
los

Parte II. Lib. ij. De la historia

los Sacerdotes, y confesado y comulgado los seglares, se tornaron muy contentos a embarcar (quedandose el sobredicho padre fray Esteuan Ortiz en casa en su primera dureza, y en su compañía el Chino que se auia bautizado, por auer caydo muy enfermo, y no estaua para nauegar, que a todos causo grã pena.)

Luego el dia siguiente, auiendose encomendado a Dios con mucha deuocion, se tornaron a embarcar, y a dar la vela: el qual fue seruido de sacarlos a saluamento del rio, aunque no sin mucho trabajo, tirando vna barca por popa: en la qual estuuieron determinados de echar en tierra los Indios que lleuauan de la Esquipazon, pero nunca se resoluieron por temor de que no se ahogassen.

Passado el rio endereçaron a vna isleta, que estaua alli cerca quanto vna legua, donde echaron los dichos Indios en tierra, y a vn moço Español que auia venido de Manila en su seruicio, quedando alli aquella noche solamente los que auian de hazer la jornada que eran el padre Custodio fray Pedro de Alfaro, natural de Seuilla, y el padre fray Iuan Baptista, natural de Pesaro en Italia, y fray Sebastian de san Francisco, de la ciudad
de

del gran Reyno de la China. 96

de Baeça, y fray Augustin de Tordesillas, natural del mesmo pueblo de su sobre nombre, que todos quatro eran sacerdotes. Bien quisiera el padre Custodio llevar mas, pero no se atreuio, lo vno por no ser sentido, y lo principal por no dexar sin doctrina aquella Prouincia de los Illocos, donde ya auia muchos bautizados. Por cuyo respeto dexo algunos que despues se holgara de tenerlos consigo: los soldados Españoles que yua acompañandolos eran tres, y se llamauan el alferez Francisco de Dueñas, natural de Velezmalaga, Iuan Diaz Pardo, de san Lucar de Barrameda, y Pedro de Villaroel, de la ciudad de Mexico. Fuera destos, yua vn muchacho Chino que sabia la lengua Española, y le auian tomado en la guerra del cosario Limahon, y mas otros quatro Indios de Manila.

Partieron de la isleta Lunes al quarto del alba, que fue a los quinze dias del dicho mes de Iunio, y enderezarõ la proa hazia la buelta de donde entendian estaua la China, sin piloto, ni otra certeza, mas de la que les enseñaua Dios, y su buen desseo, que todo lo facilitaua. Este dia les fue el viento contrario a cuya causa naugaron muy poco, mudose-

les

de *Parte. II. Lib. ij. De la historia*

les al anochecer, y començo a ventar Norte (viento que por aquella costa es tenido por muy tormentoso) temieronse mucho, aunque vencieron este temor cō otro mayor, que era el que tenian de ser sentidos, y de que auian de venir tras dellos por mandado del Gouvernador de Manila: y a esta causa auiendo de boluer a abrigarse con la tierra, hizieron lo contrario, y dieron la buelta a la mar, con har to peligro de hundirse, mas fue Dios seruido que con la noche calmo el viento (que suele siempre suceder al contrario) dexando la mar tan picada, y con vna mareta tan grande, que pensaron ser anegados en ella, y se meneaua la fragata tan rezio, que no parecia sino que vna legion de demonios estaua asida de cada bordo della, forcejando la vna contra la otra, que era causa de meter las mas vezes el bordo debaxo del agua, hasta la media cubierta, de manera que aun los marineros no se podian tener sobre los pies y andauan asidos de vnas sogas, o cables. Los religiosos confiando en Dios, cuyo zelo los auia puesto en aquel trabajo, le suplicauan con muchas lagrimas los sacase del, y no diesse lugar al demonio para estoruar su viaje: Pudo tanto esta oracion suya, y algunos conjuros que contra los

227

del gran Reyno de la China. 97

los demonios (a quien les parecia ver visiblemente) hizierõ que despues de media noche calmo el viento Norte. y començo a vëtar Nordeste, con lo quäl la mar se amanso, y pudieron nauegar la buelta del Huesnordeste, por tener noticia de que por aquel rumbo era la mas angosta trauesia para la tierra firme. Este viento que les era fauorable, crecio dentro de dos horas tanto, y leuanto tanta mar, que les hizo olvidar la tornienta passada; y los forço (por ser la fragata pequena) a cortar el arbol, y quedarse a la cortesia de las aguas con bien poca esperança de escapar: pero nuestro Señor, por cuyo zelo se auian mouido, y puesto en semejante camino, endereço su viaje: de manera que luego el dia siguiente abonanco el tiëpo, de tal manera que pudieron poner otro arbol en lugar de aquel que auian cortado en la tormenta, y nauegar, siguiendo el començo viaje. Luego viernes siguiente al romper del alba descubrieron tierra, y creyendo que fuesse de la China, dieron gracias a nuestro Señor, y se alegraron de manera que se les olvidaron los trabajos delas tormentas passadas, y nauegando para ella, la tomarõ al medio dia, y desembarcados vieron vna isleta, que estaua quatro leguas dela tierra firme que por ser tan cerca

Parte. II. Lib. ij. De la historia

parecia vna mesma cosa con ella. Al emparejar con esta isla començaron a descubrir muchos nauios, que eran tantos que parecia cubrir todo el mar. Los padres con el desseo grande que lleuauan de saber en que parte estauã, mãdaron endereçar la proa del suyo para ellos, q̃ como ellos lo viesse y desconociessen la vela se ponian luego en huyda. Esto, y el no saber la causa della, tenia a los nuestros muy congoxados, y mas el no poder entender en que parte estauan: por lo qual viendo cerca de si tres nauios a la parte de Sotauiento arribaron sobre ellos, mas como llegassen cerca hizieron lo que auian hecho los demas, y pusieronse en huyda. Gastaron todo este dia en yr de vna parte a otra a los nauios para informarse: pero no les siruio de nada su diligẽcia, hasta que ya a puesta de sol entraron con la fragata en vna cala donde cahia vn golpe de agua mas grueso que dos hombres juntos de vna peña tajada de cien estados en alto. En esta cala estauan juntos tres nauios a los quales endereçaron la proa, y metidos entre ellos dieron fondo, luego fueron alla a preguntar que tierra era aquella, y no les respondian, ni haziã mas de mirarse vnos a otros, mirado a los nuestros y dando grandes risadas. En esta cala estuue-

del gran Reyno de la China. 98

ron toda aquella noche confusos de ver aquellos hombres como encantados, y sin poder tener claridad de lo que pretendian, que era saber en que parte estauan.

Luego el dia siguiente, que fue sabado al amanecer, dieron vela por entre vnas islas, arrimandose siempre a la que les parecia tierra firme, admirádoles la infinitad de nauios chicos y grandes que topauan, y nos pescando, y otros dadas las velas caminando, y otros furtos. Al medio dia les acaecio vna cosa milagrosa, y fue, que passando por vn estrecho de solo vn quarto de legua de ancho que esta entre la tierra firme, y vna isla: en el qual ay siempre guarda de ochenta nauios de armada passaron por entre todos ellos sin que los vies- sen, porque a verlos, sin duda ninguna los echaran a fondo, y mataran, segun el orden que tienen de los Generales de la mar: por el qual les es mandado, q̃ qualquiera gēte de nacion estrágera q̃ toparen por su costa, le quitē la vida, o echen a fondo sino trajere licencia de algunos de los gouernadores delas ciudades maritimas, que las suelen embiar a pedir desde buen rato dentro dela mar. Esta ley y guarda dizē q̃ se puso por respeto delos lapones, que entrando en algunos puertos, fingiendo ser

3 *Parte. II. Lib. ij. De la historia*

Chinos, llevando el mesmo vestido; y hablando la propria lengua; les han hecho algunas burlas muy pesadas, como queda dicho y declarado en el libro antes deste. Passado este estrecho, naugaron casi seys leguas por vna vaya hermosissima, y siguiendo vnos nauios que yuan delante dellos a vela, por parecerles que aquellos auian de parar en algun puerto donde ellos pudiesen entender en que parte estauan, cosa que con mucho cuydado la desseauan. Auiendo naugado dos leguas por esta vaya, alcançaron vno de los tres nauios, y preguntando a la gente del, por medio del interprete que llevauan adonde caminauan, o que tierra era aquella que parecia: el principal q̄ yua en el nauio se metio en vn batel que llevaba por popa, y se vino para el nauio donde yuan los nuestros, por mejor entender lo q̄ preguntauan, porque por estar vn poco lexos solamente auia entendido la pregunta por señas. Enterado bien en lo que pretendia, les respondió, que el era Chino, y que venia de cargar de sal de la ciudad de Chincheo, e yua a venderla a la de Cantón, que estaua tan cerca de alli que al anocheecer aquel dia serian alla. Como huuiesse entrado en el nauio, y viesse en el a los padres, y a los demas que con ellos yuan, y

des-

del gran Reyno de la China. 199

desconociesse el traje y la habla, les pregunto que quienes eran? de donde venian, y adonde yuan? Sabido que eran Castillas (de quien el tenia noticia, por saber estauan en las islas Filipinas) y que venian delas islas proprias, e yuan a la China, con intento y designio de predicar el santo Euangelio: les repregunto con mucha admiracion, que cuya era la licencia q̄ lleuauan para poder entrar en la tierra firme, y como entendiesse que no lleuauan ninguna con mucha mayor les dixo, q̄ como los auian dexado passar las guardas y flota que estaua en el estrecho, arriba dicho: diziendole los nuestros, que no auian tenido ningun impedimento, y espantado delo vno y delo otro, saltando en su batel se començo con mucha furia a apartar del nauio, y se fue al suyo, y aunque le rogarō los nuestros a la partida que los guiasse para la ciudad, el dio a entender por señas lo haria, aunque temiendo la pena rigurosa, que esta puesta en aquel Reyno a qualquiera que mete en el hombre de nacion estrangera (como queda ya dicho en la primera parte desta historia) y temiendo que por entrar juntamente con el no se le imputasse esta culpa: llegando media legua de la boca del rio tomo las velas de su nauio, y luego dio la

Parte. II. Libro. ij. Dela historia

Buelta a la mar, y se alejó tãto del puerto, que los nuestros en poco rato le perdierõ de vista: los quales viendo se sin guia siguieron la derrota mesma que el otro nauio (antes que diessse la buelta a la mar) lleuaua: por la qual auian ydo los dos nauios, de quien ya diximos, y vn poco antes de ponerse el sol, descubrieron la boca de vn muy ancho rio que hazia dos braços tan grandes, que por qualquiera dellos subian y baxauan nauios, y pareciendoles que el brazo de la mano izquierda yua mas derecho, conforme al viento que lleuauan, se metierõ por el. Despues de auer andado vn quarto de legua, vieron tanta multitud de barcos q̃ les parecio vna gran poblacion: y como llegassen cerca dellos, y desconociessen la vela, todos començaron a huyr con tan gran alboroto, como si les fueran a pegar fuego, o echar a fondo. Viendo los nuestros que se alborotauan, y conociendo que eran ellos la causa, se desuiaron y fueron al medio del rio, y amaynando las velas surgierõ, y dièron las anclas para passar en aquèl lugar aquella noche, que ya se yua cerrando, como lo hizieron sin que ninguno en toda ella llegasse a su nauio con gran trecho.

El dia siguiète, que fue Domingo a veynte y vno

del gran Reyno de la China. 100

y vno de lunio, leuantaron las anclas, y dando el triquete començaron a subir por aquel mesmo braço del rio, que a poco trecho se tornaua a juntar con el otro que diximos, ensanchandose tanto que parecia vn mar. Subian por el y baxauan muchos barcos y nauios, y aunque les preguntauan los nuestros, que tanto estaua de alli el puerto, no les respondian, sino con reyrse, o mostrar espáto de ver el traje que lleuauan. Como huuiessen andado dos leguas el rio arriba, descubrieron vna torre muy alta y hermosa, a cuyo abrigo estauan furtos gran numero de nauios, a los quales se fueron derechos. Llegando frontero dela torre, vieron vn gran muelle a quien estauã arriados los nauios, y como llegassen a la punta del, y temiessen no les tirassen alguna pieça, amaynaron todas las velas, segun el vso y costumbre delos puertos de España: pero como huuiessen estado vn rato de aquella manera, sin que dela torre, ni de los nauios sintiessen ninguna nouedad, tornaron a dar la vela, y se fueron adonde estauan los muchos nauios, y metidos entre ellos dieron fondo, esperando si los venian a reconocer, o a preguntar alguna cosa.

Parte. II. Lib. ij. De la historia

Llegan los padres y sus compañeros a la ciudad de Canton, saltan en tierra, y dan gracias a Dios porque les auia dexado ver su desseo cumplido. Vienenlos a visitar vn juez, y tienen con el vn gran coloquio.

Capitulo .III.

Viendo que auia gran rato que estauan los nuestros furtos, y que ninguno venia a ellos, sacaron la barca, y metiendose en ella se fueron para la tierra, adonde hincados todos de rodillas con muy gran deuocion, dixeron el Te Deum laudamus, dando gracias a Dios que los auia lleuado milagrosamente al reyno dela China, por ellos tã deseada, sin piloto, ni otra industria humana. Luego començaron a caminar por la orilla del muelle, a cuyo lado auia algunas casas pequeñas, donde guardauan las jarcias delos nauios, yendo con designio de buscar la puerta de la ciudad, que la hallaron despues de auer andado desde la playa donde descambarõ,
dis.

del gran Reyno de la China.

distancia de quatro tiros de arcabuz: la qual puerta era muy grande y sumptuosa, y de galano y fuerte edificio. Delde el punto que de sembarcaron, viendo que se auia hincado de rodillas en saltando en tierra, y que su traje y manera era diferente del de los naturales del Reyno, causandoles el verlos, y el no saber quien eran, ni de donde venian gran admiracion se junto muy gran tropel de gente, y los començo a seguir, desseando de ver el fin y de signio que lleuauan. Esta multitud de gente fue causa de que se entrassen en la ciudad por la puerta della, sin que las guardas que enellas auia para este efeto se lo impidiessen ni echassen de ver en ello, por la turbacion y nouedad que el tropel de la gente les auia causado.

Despues de auer andado vn rato por la calle (aumentandose siẽpre la gẽte que los seguia) repararon en vn portal de vna casa grande en que hazian de ordinario audiencia los alcaides dela mar: y como en el tiempo que alli se detuuieron, que fue vn buen rato, las guardas dela puerta dela ciudad entendiessen el mysterio de auerse juntado tanta gente, entre la qual auian entrado los estrangeros contra el precepto que a ellos les tenian puesto, so grauissimas penas: fueron corriendo llenos de

10 *Parte. II. Lib. ij. De la historia*

temor que su descuydo no fuesse sentido, y echando mano a los nuestros los tornaron a sacar fuera dela puerta dela ciudad, sin hazerles ningun mal en sus personas: y diziendoles, q̄ esperassen en aquel lugar, hasta tanto que se diesse cuenta al gouernador de la ciudad, y el embiasse licencia para que entrassen en ella. Despues de auer estado vn gran rato donde las guardas los pusieron, vino a ellos vn hombre Chino, llamado Canguin, que hablaua Portugues: el qual como conociesse por el traje, y rostro que eran Christianos, se lleo a ellos, y hablandoles en Portugues, les pregunto que que buscauan: los nuestros respondieron, que auian venido a aquel Reyno a les declarar el camino del cielo, y a darles a conocer al verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra: y que para tratar desto holgariã de hablar con el gouernador. El Chino les traxo luego vn hombre muy ladino en la lengua Portuguesa: el qual y su muger y hijos eran Christiano. (segun despues los nuestros entendieron) y auian estado todos ellos (no obstante que eran Chinos de nacion) en Machao, que es a veynte leguas de aquella ciudad de Canton, y viuido tres años en cõpañia de los Portugueses que alli estan poblados. Preguntoles

del gran Reyno de la China. 102

lo que el primero les auia preguntado, y q' era lo que buscauan en aquella tierra: respondieronle lo mesmo que al otro: torno a replicar, que que piloto los auia lleuado hasta alli: respondieron que la voluntad de Dios: por q' sin saber como, ni por donde despues de auer navegado por la mar algunos dias, se hallaua en aquel lugar, que segun lo que entendian, era la ciudad de Canton, de quien auia oydo dezir grãdes cosas. Replico el Chino, que como los auian dexado passar las guardas dela mar, que estauan en la flota del estrecho: que ya diximos: respondieron que no auian visto guardas, ni quien les impidiesse la entrada. Esto ultimo causo a este Chino christiano gran admiracion: el qual mouido de buen zelo, les dixo, que se boluiesse al nauio, y no saliessen del, hasta q' el fuesse a dar auiso de su venida a los Madelines dela mar (q' son vna manera de juezes) para que ellos diessen auiso al Gouernador, y el mandasse lo que se auia de hazer.

Boluieronse los nuestros al nauio donde estuuieron vn buen rato, passando grandissimo calor q' lo hazia excessiuo en aquel puerto. De alli a vn poco de tiempo vieron que llego a vna casa, que estaua cerca de la puerta de la ciudad, vn hombre de mucha autoridad,

Parte. II. Lib. ij. De la historia

ridad, que le trahian en vna silla litera, y venia con el mucha gente: el qual reparo en ella, y de alli embio a llamar a los religiosos, y a los demas que venian en su compañía.

Delante de todos venia vno con vn tablon enyessado en que venian escritas vnas letras grandes con tinta negra, que segun despues entendierõ, era la licencia que el gouernador de la ciudad les daua para poder saltar en tierra, sin la qual a ningun forastero le es permitido. Luego los padres obedecieron, saliendo del nauio mas acompañados de gente (que se auia juntado por verlos) de lo que ellos quisieran, porque era tanta, que con yr delante los alguaziles del juez, que los auia mandado llamar, dando muchos palos, los hizieron tardar vn buen rato en llegar a la casa donde estaua el juez, con ser el camino bien poco.

Luego en llegando, les dixo vno de los alguaziles, que se hincassen de rodillas delante del juez, y ellos lo hizieron con mucha humildad, sin replica ninguna. Estaua sentado en vna silla muy rica, con tan gran magestad que se admiraron de verlo; y mas sabiendo por relacion del Chino Christiano, arriba dicho, que no era el gouernador, ni de los juezes supremos. Tenia vestida vna ropa de seda,

del gran Reyno de la China. 103

seda, cerrada de arriba abaxo, con las mangas muy anchas, y vn cinto tachonado, y en la cabeça vn bonete con vnas chias, como las que vñan los obispos en las mitras. Delante de si tenia puesta vna mesa con papel y tinta, y a vn lado y otro estauan dos hileras de hombres como guardandole, aunque todos sin armas. Tenian casi todos en las manos vnas cañas largas de quatro dedos de ancho, y dos de grueso, con las quales (segun despues entendieron) açotan a los delinquentes en las pantorrillas con tanta crueldad, como queda ya dicho en los primeros libros desta historia. Todos estos tenian puestos en las cabeças vna manera de capacetes de cuero negro, y en ellos vnos grandes plumajes de cola de pauo, con vnas medallas de metal, señales que vñan traer en todo aquel Reyno los verdugos y ministros dela justicia. El juez dixo al interprete que les preguntasse de que nacion eran, y q auian ydo a buscar en aquella tierra, y quien los auia guiado para yr a ella, y llegar a aquel puerto. Lo qual como les fuesse dicho, los religiosos respondieron, que eran Castellanos, y vassallos del christianissimo Rey Filipo, y q yuau a predicar el santo Euangelio, y a darles a conoocer al verdadero Dios, criador del cielo,

Parte. II. Lib. ij. De la historia

lo, y dela tierra, para q̄ dexando la adoracion
delos Idolos (que no tenian mas fer del que les
dauan los hombres que los hazian) le adoras-
sen y conociesen, recibiendo su santa Ley, de
clarada por la boca de su vnigenito Hijo, y cō-
firmada con diuinas señales del cielo, en cuya
guarda consistia la saluacion de las almas. Y a
lo yltimo de quien los auia guiado para entrar
enel Reyno: respondieron, que Dios, a cuya
voluntad estauan sujetas todas las criaturas,
como a su verdadero Criador. Todo esto (se-
gun despues parecio) trastoco el interprete:
el qual no pretendia sino sacar de los nuestros
algun interese, y entendiendo que interpre-
tando fielmente, el juez los despidiera luego,
y que esto seria causa de no darle nada, dixo
lo que a el le parecio hazia mas a su proposi-
to, temiendose, segun despues confesso, que si
dixera lo que los nuestros auian dicho, fuera
cosa muy odiosa al juez, de lo qual se les pu-
dieta a ellos, y a el seguir algun gran daño.
En suma el respondio al juez: que eran cier-
tos religiosos que viuian vna vida aspera en
comunidad, a la traça y modo de los que ay
en aquel Reyno, y que yendo dela isla de Lu-
zon para las islas de los Illocos, con vn tiem-
po rezio que les auia dado, se auia anegado la

del gran Reyno de la China. 104

nao en que venian, y que ahogándose casi toda la gente della, auian ellos escapado por buena diligencia, y metiéndose en aquel pequeño nauio, que venia en compañía del grande, sin piloto, ni marineros (por auerse ahogado casi todos) y dando la vela del como mejor supieron ayudados de la necesidad, y dexándole correr por donde la ventura los guiaua: despues de muchos naufragios, auian llegado (mediante la voluntad del cielo) a aquel puerto, cuyo nombre aun no sabian. Repregunto el juez, donde auian tomado aquel Chino que lleuauan en su compañía por interprete? Ellos respondieron, que estaua en Luzon por esclauo de vn Castellano que lo auia comprado, y que auiendo ellos libertado, y sabiendo que yua a la tierra firme de la China, donde el era natural, les auia pedido lo lleuassen, y que ellos lo auian hecho de muy buena gana, por condescender con su voluntad, y porque le auian menester para que les siruiesse de declarar su deseo. Todo esto el otro interprete (temiendo que si dezia q̃ auia sido cautiuo de Christianos se ofenderia el juez) lo falseo: diciendo, que llegando a tomar agua a vna isla donde el moçacho estaua cautiuo ocho años

auia

Parte.II. Lib.ij. De la historia

auia (a la qual auia aportado saliendo de vna gran tormenta en que se auia hūdido vn nauio de mercaderes que yuan a Luzon escapando el solo a nado) se auia venido al nauio donde venian aquellos padres, sin saber adonde yuā. Todas estas fallidades inuentaua para llevar adelante su vellaqueria, y no declarar el intento delos padres; del qual ya el estaua muy enterado, antes q̄ el juez los embiasse a llamar. Tornoles a preguntar el juez, que que trahia en aquel nauichuelo: respondieron, que solamente auian traydo vna caxa, y dos lios de libros, y vn ornamento para dezir Missa. Esto declaro el interprete fielmente, porque se auia de hazer la experiencia: y assi mando el juez yr al punto por ello, y que lo traxessen delate del: que como fuesse luego puesto por obra, lo mando sacar de donde yua, y mirado cada cosa por si, y siendo todas estrañas y peregrinas para el, como cosas que nunca las auia visto, mostraua señales de recibir particular contento de verlas: en especial las imagenes q̄ lleuauan, pero lo que sobre todo mas le agrado, fue vna ara de piedra negra transparente, en que se via como en vn espejo, que los padres auian lleuado del reyno de Mexico donde las ay en abundancia, en especial en la prouincia de

del gran Reyno de la China. 105

de Mechuacan. Despues de auerlo visto todo, y que venia enxuto, y sin señal de auer caydo en la mar, acordandose de lo que auia dicho el interprete en nombre de los padres tocante a la tormenta que auian tenido en que se les auia anegado el nauio, y que ellos se auian escapado a nado, metiendose en aquel pequeño en que venian, pareciendole que mentian en lo que auian dicho, les replico, q̃ si era verdad lo que dezian, como no se auian mojado aquellos libros, y las demas cosas que alli lleuauan? que assi como se les prouaua claramente el auer dicho mentira en esto, assi crehia la dezian en todo lo demas. El interprete temiendose que por aquel argumento no se viniessse a descubrir su falsedad, hablo vn rato con los padres, preguntando, y respondiendo cosas bien diferentes de lo que el juez le mandaua dezir, y luego con vna agudeza estraña respondio a la dificultad mouida por el, diziendo, que assi como los mercaderes, quando la nao esta apunto de perderse, ponẽ en cobro primeramente las mercaderias que son de mayor estima, oluidandose de las de menos, que assi los religiosos auian puesto cuydado en guardar aquellos libros, y el ornamento, que era todo su tesoro, y que con toda

Parte.II. Libro.ij. Dela historia

su diligencia se les auian perdido otros muchos. Todas estas mentiras vinieron a entender los religiosos despues de muchos dias. Preguntoles mas el juez, si trahian algunas armas en el nauio. Respondieron, que ni eran hombres que las trahian, ni segun su profesion las podian traer, porque eran religiosos y professauan cosas muy contrarias a las armas, prometiendo a Dios perpetua pobreza y castidad, y a sus perlados de obedecerles todo el tiempo que la vida les durasse. Repregunto el juez, que sino tenian dineros que de que comian y se vestian, y comprauan aquellos libros y ornamentos? Respondieron, que todo aquello les dauan los Christianos seglares de limosna por amor de Dios, a quien seruiian, porque rogassen por ellos, y por la saluacion de sus almas. Admirose el juez de oyr esto, que lo declaro fielmente el interprete, y dio señales de condolerse dellos, aunque no dando entero credito a lo que auia oydo, dixo, que el queria yr al nauio a ver si le dezian verdad, y que no trahian armas, ni otras mercadurias, ni oro ni plata. Pusolo luego por obra, mandado a los que trahian la silla en ombros guiasen para alla siguiendole toda la gente q̃ le acompañaua, e infinita que se auia juntado
a ver

del gran Reyno de la China. 106

a ver examinar a los estrangeros, y los mesmos nuestros, a quien mando yr junto a el.

Entrado en el nauio, o fragata se estuuó sentado en su silla, y sus ministros començaron a buscar abaxo y arriba por toda ella, y no hallando sino vn poco de arroz que les auia sobrado del camino, boluieron con la nueua al juez: el qual mirado a los nuestros dixo (que lo oyerón todos los que estauan en el nauio) estos dizen verdad, y me parece buena gente, y sin sospecha, y deuen de venir al modo y manera de nuestros religiosos, segun lo que parece en la vniformidad que todos ellos traen en el vestido, y en las señales de la cabeça y barba. Luego les començo a preguntar algunas cosas, mas de curiosidad que de sospecha, y como ellos respondiessen a ellas, mirando al cielo por tocar la platica en cosas de alla, vian q̃ el juez se holgaua dello grandemente; que deuia de ser por parecerle que tenian por Dios al cielo, a quien tanto mirauan, como ellos lo tienen. Tras desto se salio luego el juez del nauio, quedandose dentro por orden suya los religiosos, y sus compañeros, y fuera para su guarda algunos de aquellos ministros que el juez lleuaua consigo, a quien el mado quedar a la orilla de la mar, y cerca de la fragata,

80 *Parte.II. Lib. ij. De la historia*

mas para guardar que no les fuesse hecho ningun mal, que por otra mala sospecha que de ellos tuuiesse.

La gente que todo aquel dia (que los nuestros estuuieron en la fragata) vino a la playa por verlos, era tanta en numero que ellos se admirauan de verla, alegrandose por otra parte de ver tantas almas, a quien siendo Dios seruido, y dandoles lugar tenian esperanza de bautizar. El dia siguiente por la mañana, vieron luego venir otro Mandelin, o juez, hazia la fragata, con mucho acompañamiento, y poco menos magestad que la que trahia el primero: el qual entro en ella, e hizo que la mirassen arriba, y abaxo, para ver si trahian algunas armas, o mercaderias, y viendo que no hallauan cosa mas de los libros y ornamento ya dicho, se lo traxeron delante, y el con mucha curiosidad lo vio todo pieza por pieza, mostrando admiracion, juntamente con gran contento de ver los libros, e imagenes: aunque lo que sobre todo le enamoro, fue ver el ara negra q̄ arriba diximos. Mando a vno de los padres que leyesse en vno de aquellos libros, y luego que escriuiesse que como lo hizielle delante del con tanta facilidad, gusto el juez en estremo de verlo.

Pre-

del gran Reyno de la China. 107

Pregunto si con aquellas letras se podia es-
criuir en lengua diferente de la suya. Res-
pondieron los padres que si, que se podia
escriuir en todas: y para mayor euidencia
pusieron con ellas en vn papel ciertas razo-
nes en la mesma lengua del juez, que le oca-
siono a espantarse, y dezir, buelto a algunos
de los que venian con el, estos hombres no
son barbaros, ni de malos ingenios, a lo que
yo veo. Con esto se salio del nauio, o fraga-
ta, y fue a dar cuenta dello al Gouernador
que le auia embiado de lo que auia visto, y
entendido de la visita, y de los nuestros: el
qual les embio luego licencia en vn tablon
para que saliesfen a tierra, y les de-
xassen entrar en la ciudad
libremente.

(..)

Parte. II. Lib. ij. De la historia

Salen los nuestros de la fragata, y van a la ciudad, y dizen Missa en casa del Chino Christiano, y son lleuados delante de otro juez supremo a audiencia publica, y passanles otras muchas cosas. Cap. II II.

L Vego que tuuieron la licencia, salieron de la fragata, y se entraron por la puerta dela ciudad, y aunque con mucho trabajo (a causa de la gente que los llegaua a ver como cosa nueva) llegaron a casa del Chino Christiano que les auia seruido de interprete, y les hizo en su casa mucho regalo, dandoles a entender que auia dicho todo lo que ellos le auian mandado, y ofreciendose de hazer con los juezes que alcançassen del Gouvernador licencia para que quedassen en la tierra, y que les diessen vna casa donde viuiessen. Amonestoles que no trataffen por entonces de hazer Christianos a los Chinos, hasta que fuessen mas conocidos, y supiessen la lengua, que despues seria cosa facil. Todas estas promessas, y el auer falsificado lo que los nuestros

del gran Reyno de la China. 108

tres auian dicho delante del juez yuan ende-
 reçadas (segun lo entendieron en el discurso
 del tiempo) a dar gusto a los dichos padres, y
 sacarles algun dinero, pareciendole que no
 podian dexar de llevar mucho, por yr de tier-
 ra rica, y donde lo ay, y a negocio de tanta im-
 portancia en que se auian de detener mucho
 tiempo. Y segun queda dicho, y ellos mas lar-
 gamente entendieron despues, si el interprete
 huiera declarado lo que ellos le dezian fiel-
 mente, sin duda ninguna, o no los dexaran sal-
 tar en tierra, o los metieran en alguna prision,
 por auer entrado en ella sin licencia, y a muy
 bien negociar les hizieran luego boluer por
 donde auian ydo, donde las guardas del passo
 (q̄ ya diximos) los echaran a fondo, secreta, o
 publicamente, por estar todas ellas muy inju-
 riadas contra ellos a causa de que el Aytao, q̄
 es (como en el primer libro desta historia dixi-
 mos) el Presidente del consejo de guerra, auie-
 do sabido q̄ auian passado por entre el arma-
 da sin que fuesseen vistos (cosa q̄ a todos puso
 en admiraciō) hizo luego secreta informaciō
 dello, y hallando ser verdad, sentencio a los ca-
 pitanes a carcel perpetua, despues de auerlos
 açotado cruelmente, y secrestado todos sus
 bienes: por lo qual todos sus pariētes, y las de

Parte. II. Lib. ij. De la historia

mas guardas estauan muy indignadas contra los nuestros, y se vengaran con facilidad de ellos, sino se temieran del castigo que les haria despues que se supiesse: en lo qual la justicia deste Reyno es tanta como puede ser en qualquier parte del mundo. En casa deste Christiano Chino comieron aquel dia, y otros muchos, boluiendose siempre a dormir a la fragata, por no atreuerse a dexar su ropa sola, ni a dormir fuera della, por auerselo assi mandado vno de los juezes.

Quatro dias despues de auer llegado a la ciudad, fue el dia del bienauenturado S. Iuan Baptista: y desseando dezir, o oyr aquel dia Missa, dieron traca de poner vn altar en vn aposento del Chino Christiano, y de hazer hostias, y preparar lo de mas necessario para dezirla: que como se hiziesse facilmente, la dixo el vno de los Religiosos y comulgo a los demas (cosa que fue para todos de muy gran consuelo espiritual y corporal) y les dio nuevo esfuerso y brio para passar qualesquiera trabajos que les viniessen, hasta ver su deseño puesto en execu-

cion.

Son

del gran Reyno de la China. 109

Son llamados los nuestros de vn juez, examinalos, y hazeles fauor: escriue al virrey acreditando sus personas: el qual embia comision a vn juez, llamado Aytao, para examinar su causa: acusalos el capitan mayor de Machao, diziendo eran espias: y tratanse otras cosas curiosas. Capitulo .V.

EL dia de san Iuan, despues de auer dicho Missa, fueron llamados de vn juez, que segun lo que despues entendieron, era superior a los passados. Llegados adonde el estava dando audiencia, los mandaron luego los ministros arrodillar desde que llegaron a vista del juez, que no fue poco tormento para los sacerdotes. Preguntoles lo mesmo que los de mas juezes, y respondieron en suma, que yuán a predicar el santo Euangelio, y que para esto le suplicauan les diesse licencia, para quedarse en aqlla ciudad de Canton

Parte. II. Lib. ij. De la historia

aprendiendo bien la lengua China, para dar-
selo a entender de manera que conocies-
sen la verdad del cielo. El interprete falló las pala-
bras como auia hecho con los de mas juezes,
y dixo solamente, que pues ya la ventura y el
mal tiempo los auian echado en aquel puer-
to, querian viuir entre ellos, aunque fuesse sir-
uiendolos de esclauos, atento que aunque qui-
siesse boluer a la isla de Luzō, o Manila por
otro nombre, no acertarian, por no saber el
camino, ni tener piloto q̃ los guiasse. El juez
se condolio dellos, y mando le traxessen las
cosas que en la fragata tenian para verlas: en-
tre las quales, lo que mas admiracion le pu-
so, fueron las estampas y el ara de jaspe negro
(de que ya auemos hecho larga mencion.)
Pidio a los nuestros le diesse dos estampas, y
auiendoselas dado mostro auer estimado mu-
cho el don por ser de cosas que alla no tenian.
Hablo con ellos afablemente, y mandolos le-
uantar del suelo donde estauan arrodillados,
e hizo por mas fauor que les traxessen de be-
uer delante del vna beuida que ellos vsan he-
cha de cierta confecion de yeruas, y la tienen
por salutifera para el coraçon, y es cosa que
acostumbra entre ellos comunmente beuer,
aunque sea sin sed (cosa que los Chinos que

esta-

del gran Reyno de la China. TIO

estauan presentes lo estimaron por particular fauor.) Este juez entendio mas del intento de los nuestros que ninguno de los passados, por auerle dicho el interprete que queriã quedar en la tierra para curar los enfermos, y enterrar los muertos, que lo sabian hazer por excellencia. Oydo esto dio el juez vna gran palmada en la mesa que delãte tenia, y dixo con muestras de mucho espanto a otros juezes menores que estauan con el, o que buena gente es esta a lo que parece, yo bien holgara de poder hazer de mi autoridad lo que ellos piden, pero tenemos leyes que nos lo vedan con gran rigor: todo esto les dixo despues el interprete Chino ya dicho. A este tiempo entro al audiencia, donde el estaua, vn Chino hombre comun ensangrentado dando voces sin concierto ninguno: el qual prostrandose por tierra se querello de otros Chinos con quien auia reñido, y le auian apuñeteado; y puesto de aquella manera: el juez mando a sus ministros fuesen a traer los delinquentes, que lo hizieron con mucha presteza, boluiendo con la mesma, y con tres Chinos asidos delos braços hombres de baxa suerte al parecer. Hizo el juez informacion sumaria, y condenolos sin escriuir letra a cada veynte açotes: luego los

ver-

Parte. II. Lib. ij. De la historia

verdugos les echaron mano con vna crueldad de demonios, y los tendieron en el suelo sobre el vientre, para executar la sentencia que el juez auia dado, y quitandole los calçones, les començaron a açotar en las pantorrillas, con la manera de açotes de caña que ya auemos declarado. Los religiosos que alli estauã apiadandose dellos, se echaron a los pies del juez pidiendole por señas por amor de Dios la justicia no passase adelante: y el mando a los verdugos cessar, condecendiendo con la petition delos padres, y perdonando a los delinquentes quinze açotes de veynte que les auia mandado dar. Este juez se admiraua mucho de ver la pobreza destos religiosos, y el aspero vestido que tenian puesto: pero lo que sobre todo le causo espanto, fue el auer entendido que auian entrado por entre la flota de los nauios (que estauan puestos en el estrecho para guarda de la costa) sin auer sido vistos: por parecerle imposible que pudiesse auer sido sin voluntad del cielo. Acabada esta plática y examen, los mando boluer al nauio, prometiendoles de escriuir al Virrey, que estaua treynta leguas de alli: diziendole, que erã hombres sin sospecha, y a quien podia dar licencia para yrse a ver con el, y que con esta relacion

del gran Reyno de la China. 111

mandaria lo que se auia de hazer acerca de su yda, o quedada. Dentro de pocos dias supieron que este juez auia cumplido su palabra, q̃ el Virrey auia enbiado cometido el negocio a vn juez, llamado Aytao, cuyo oficio es inquirir las causas de los forasteros: diziendo en la comission las palabras siguientes.

De Cantón me han escrito, han llegado allí vnos hombres vestidos de traje asperissimo a la traça y modo de nuestros religiosos del yermo, y que no traen armas, ni otra cosa, ni arte de venir con mal intento, pues esta a tu cargo mirar esto, examinalo con diligencia, y prouee en ello lo q̃ mas conuenga, haziendo nos de todo larga y verdadera relacion. El mesmo dia de S. Iuan, estando los nuestros bien descuydados con mucha alegria de auer comulgado aquel dia todos, vinieron a ellos los interpretes al nauio, o fragata, y les declararon euidentemente su mal proposito: diziendo, que ya viañ lo que auian hecho por ellos, y el peligro en que cada dia se poniã por su causa, que era razon que se lo pagassen, y sino que ellos no les ayudarían más, ni tratarían de su negocio: certificandoles que si ellos faltauan dello, no hallarian quien lo hiziesse con tanta voluntad y diligencia (como lo verian por experiẽcia) y que

Parte. II. Lib. ij. De la historia

y que auian sido causa de que no los huuiessẽ echado en prision, por auer entrado en el Reyno sin licencia, o a mucha misericordia mandado boluer por dõde auian venido, y de que los juezes les trataassen tan amigablemente, como lo auian hecho. El padre Custodio viẽdo su intento, que claramente se via que yua fundado en interes, y la necesidad vrgẽte que dellos tenian, y que no contentandolos hallarian cõ dificultad quien les ayudasse en aquel menester, acogiose al vltimo remedio, y entregoles por prẽda de su pagã vn caliz de dos que lleuauan, encargandoles mucho lo trataassen y guardassen como a cosa sagrada, y dedicada para consagrar la sangre de Christo. El interprete principal lo tomo luego cõ mucho contento, y lo puso con dueño, vendiendolo por lo mas que pudo a vnos plateros para defazerlo, y hazer cosas de su oficio. No contẽto con esto, y pareciendole que los padres no podian dexar de llevar muchas riquezas, procuro de saber del muchacho Chino que yua por su interprete, con muchos halagos, si tenia plata, o oro, o piedras preciosas, o otras cosas de valor: y como huuiessẽ entendido que no trahiã ninguna cosa destas, ni mas de solos los libros, y el ornãmẽto que lleuauan para dezir

Missa:

del gran Reyno de la China. 112

Missa: puso en su animo con mucho cuydado de dar traça para coger el otro caliz que auia visto, y para ponerlo mejor en execucion, boluio a repetir a los padres lo mesmo que arriba se ha dicho, cõ aumêto de razones y palabras, afirmandoles que auia gastado con ellos en darles de comer doze taes mas delo que el caliz que le auian dado pesaua, que era solos doze ducados Castellanos, auiendo dado a entêder quando les daua de comer q̃ lo hazia por limosna, y por amor de Dios, y con tanto gusto, que acaecio algunas vezes, viendo que los nuestros no querian comer cosas regaladas, y q̃ se contêtauã con comidas viles dezirles el, que comiessen sin pena, ni cuydado, que en faltandole la hazienda empenãria vn hijo.

El padre Custodio viendo claramente que su intento yua fundado en querer coger el otro caliz, le respondiò, que no tenian que darle, y que ya le auian dado por prenda de lo que auian comido, y del trabajo que por ellos auia pasado, lo que el auia querido. Replico el interprete, que sino lo renian que lo buscasen pues lo auian comido, que en aquella tierra se vsaua quando vn hombre deuia algo, y no tenia con que pagarlo, vender los hijos, o darse por esclauo al acreedor, que

31 *Parte. II. Lib. ij. De la historia*

que le dieffen el otro Caliz que quedaua, que el q̄ le auian dado no pesaua mas de deziseys taes, que era muy poco, respeto de lo que merecia por solo su trabajo, e interpretacion. Quietolo el padre Custodio lo mejor que pudo, con prometerle de pagarle lo vno y lo otro en teniendo comodidad para ello, y que la procurarian con cuydado, y rogándole guardasse el Caliz que le auian dado por prenda con mucha veneracion que lo estimauan en mucho, mas por la cōsagracion, y dedicacion al culto diuino, que por lo que pesaua: y dándole palabra de escriuir a los Portugueses que estauan en Machao, significandoles su necesidad, y pidiendoles alguna limosna, y que toda la que les embiasen (fuesse mucha, o poca) se la darian. El interprete que solamente tenia puestos los ojos en el interese, le dixo, q̄ escriuiesse luego, y que el daria vn mensajero para que lleuasse la carta, y traxesse respuesta, como lo auia hechio pocos dias antes a ruego suyo, de vna que el padre Custodio auia escrito al Obispo que estaua en Machao, hazien-
dole saber de su llegada, y de la de sus compañeros a la ciudad de Canton, y de que su venida era a procurar predicar el santo Euāgelio, y conuertir a Dios aquellos ciegos idolatras.

del gran Reyno de la China. 113

la qual carta siendo recebida por el Obispo, le respondio alabando su proposito, y animandolos con palabras muy santas, y juntamente embiandoles a pedir la copia de los recaudos que lleuauan de su Santidad para el negocio que pretendian, y que esto hazia por cumplir con su oficio a causa de que toda aquella tierra, hasta el Iapon la tenia encomendada del dicho santo Padre. A esta carta respondio el padre Custodio, que en teniendo oportunidad obedeceria su mandamiento, y le mostraria las facultades que lleuaua, y aunque procuraria yr el a ello en persona por besharle las manos, y satisfazer a todos los moradores de aquel pueblo, que segun auian entendido auian puesto macula en ellos. y dicho que eran vnos hombres perdidos, y no verdaderos religiosos ni sacerdotes: y aũ mas que auian rogado a los Chinos, que en aquellos dias auian llegado a Machao, que quando boluiessen a Canton dixessen a los juezes que aduirtiesen con atencion ciertos Castillas que sabian auian llegado a aquella ciudad, y que supiesen que no eran de su nacion, sino de otra, y vassallos de Rey diferente: los quales crehian yuan con mal intento, y abito disfraçado, por espias de los Castillas

Hh que

Parte. II. Lib. ij. De la historia

que estauan en la isla de Luzon, y que creyan que detras dellos deuia de venir armada para hazer algun daño en alguna parte, que lo preuiniesse con tiempo para que si algo les sucediesse no les echassen a ellos la culpa. Todo esto hazian los Portugueses, segun despues claramente se entendio, por temor de que los Castellanos no les quitassen la contratacion, y ganancia que tenian en aquella ciudad, y a esta causa passo tan adelante su intêto, que le certificaron los Chinos, que el Capitan mayor de Machao, puesto por el Rey de Portugal, auia dado peticion en vna ciudad, que estava cercana de Canton, aduirtiendole a los juezes de lo arriba dicho, y protestando que si algun daño viniesse a la tierra por admitir los Castillas, no les fuesse a ellos imputado: pero el juez entendiendole su mala intencion, y que la acusacion tenia mas de embidia que de verdad, respondio a ella, que el tenia noticia muy particular de aquellos Religiosos, contra quien dauan la querella, que eran hombres de quien no auia que temer, y sin ninguna sospecha, como auia parecido claramente quando les visitaron el nauio en que yuan donde auian hallado solamente vnos pocos de libros, y algunas otras cosas, mas significadoras

del gran Reyno de la China. 114

doras de deuocion que de querer hazer guerra. Este juez, no obstante esta respuesta, porque despues el Capitan mayor no le leuantasse alguna cosa, tomo la peticion originalmente, y la embio con mucho recaudo al Virrey de la prouincia de Aucheo para q̃ la viesse: el qual como huuiesse facilmente por ella colegido la intencion del que la auia dado, y entendido la inocencia de los que por ella culpauā, embio a mandar al Gouernador de Canton, que les hiziessse buen tratamiento, sin permitir padeciesssen agrauio alguno, y que se los embiasse a la ciudad de Aucheo que los queria ver, porque le auian dicho erā hombres al parecer santos, y que aunque trahian el vestido dela mesma forma que los padres Augustinos, a quien el auia visto, y las demas señales, era de diferente color, y mas aspero. El Capitan mayor viendo que su intento no le salia bien con los juezes Chinos, mando pregonar publicamente en Machao, que ninguna persona les escriuiessse, ni se comunicasse con ellos, so pena de destierro, y de dos mil cruzados. Todo esto no basto para resfriar los animos de algunos deuotos de la religion del glorioso san Francisco, antes les incito a ofrecerles su fauor, viendo

Parte. II. Lib. ij. De la historia

que tenian del neceſſidad, y en particular el Obiſpo les ayudo ſiempre con ſus limoſnas y vn Clerigo honrado, llamado Andres Cotino: los quales no haziendo caſo del pregõ, les eſcriuieron diuerſas vezes, aunque eſcondidamente, embiando las cartas acompaõadas con limoſna, y muchas exhortaciones de que lleuaſſen adelante ſu ſanto zelo. Demas deſto, vn Caſtellano llamado Pedro Quintero, que auia muchos aõos eſtaua entre los Portugueſes, hallando ocaſion les embio diuerſas vezes muchos regalos y cartas (aunque ſin firma) por ſi a caſo las topaſſen, poder negar ſer ſuyas.

Boluiendo pues al propoſito, el interprete con deſſeo de ſer pagado de lo que dezia auer gaſtado, les dio el menſagero que auia prometido para que fueſſe a Machao, y lleuaſſe las cartas a los deuotos y conocidos de los dichos padres, en las quales pedian limoſna, y ayuda para pagar al interprete, ſuplicandoles por amor de Dios les embiaſſen juntamente para deſempeñar el Caliz (que aun no ſabian que eſtaua deſhecho). Eſte menſagero fue con diligencia y ſecreto, y boluió con la meſma, trayendo recado de lo que embiauan a pedir, y muchos regalos que vinieron

del gran Reyno de la China. 115

en buena ocasion, a causa de que vno de los dichos padres, llamado fray Sebastian de san Francisco, estaua muy enfermo de vnas rezias calenturas, de que despues de pocos dias murio santamente, con estraño desseo de padecer martyrio por Dios. Quando este mensagero vino, ya auia venido el Itao (que es el juez de los estrangeros) y estaua fuera de la ciudad, a quien fue cometida, como diximos, la examinacion de los nuestros. Despues de auerla hecho particular, mando los trataassen con mucho amor, y afabilidad, porque assi lo embiaua a encargar el Virrey de Auchoe.

(..)

Hh 3

Viendo

*Parte .II. Libro .ij. Dela historia
Viendose los Religiosos con necesidad
para sustentarse, salen a pedir li-
mosna por las calles: sabelo el Go-
uernador, y mandales dar racion de
la hazienda del Rey: prosigue el in-
terprete con su codicia y engaños:
lleuanlos delante los juezes de la
ciudad, con quien tratan algunas
cosas: auisan al Virrey de todo, y
manda que se los embien a Auchoe.
Capitulo .VI. (.)*

POr no verse en otro peligro con el inter-
prete como el passado, ya no querian yr
a comer a su casa, antes para dar exem-
plo a los dela ciudad, salian cada dia de dos en
dos a pedir limosna, y con ser infieles se la da-
uan con mucho cōtentamiento, y alegria, por
ser cosa nueva en aquel Reyno el ver pedir li-
mosna, a causa de que (como diximos en su
proprio capitulo) ni ay en el pobres, ni les per-
miten, aunque los aya, andar por las calles, ni
tem-

templos. Sabido por el Gouvernador esto, (y que lo hazian por pura necesidad, por no tener otro remedio para sustentarse) les mando dar todos los dias racion a costa del Rey, tan cumplidamente, que con sustentar a los soldados que con ellos venian, les sobraua para poder dar, porque la racion se les daua en dinero, y eran seys mayesses de plata con que tenian de sobra, por ser la tierra tan barata (como en muchas partes queda dicho). Viendo el interprete el buen recaudo que de Machao auian traydo a los nuestros, y vna cedula que embiaua vn deuoto suyo secretamente, para q̃ sobre ella les diessẽ todo lo necessario, cõ protestaciõ de pagar toda la costa que hiziesse, aunque fuesse en mucha suma (contra qual escriuio al Custodio vna carta de mucho regalo, esforçandole a el, y a los demas a llevar adelante el intento que Dios les auia puesto en los coraçones de la saluacion de aquellas almas) començò a imaginar que para sacar provecho conuenia dilatar la yda de los nuestros, a quien sisaua todos los dias en la compra de la comida, la mitad de los dineros que para cõprarla le dauan, y assi vino vn dia muy alborotado, y fingiendo que el Ayrao auia mandado que se fuesse luego del Reyno, pero que

Parte. II. Lib. ij. De la historia

no obſtate eſto el meteria vna peticion en ſu nombre, diziendo, que atento que no tenian tiempo para nauegar, ni el nauio eſtaua de manera que en el ſe pudiesſe hazer la nauegaciõ, les dieſſen vna caſa donde eſtar tres o quatro meſes, en los quales ſe podrian preparar de todo lo neceſſario para el viage, y que como en eſtos meſes vieſſen ſu manera de viuir ſer buena, y exemplar, les dexarian eſtar en la tierra libremente, y podrian aprender ſu lengua, y començar a predicar y declarar el camino del cielo. Todo eſto dezia con cautela, y per ſacar intereſ: que biẽ ſabia auia dicho el Aytao que les dixieſſe que en la tierra no podian quedar como pretendian, por auer ley pueſta que lo contradezia, ſin licencia particular del Rey, la qual a quien menos la daria ſeria a Caſtellanos, y Portugueſes por tener vna profecia, dicha por boca del demonio, y entre ellos tenida por muy cierta, por auer verificado otras muchas ceſas que con ella les dixo: en la qual les annunciaua, q̃ auia de venir tiempo en que ſerian ſujetos a vna nacion, cuyos hombres tendrian muchas barbas, y narizes largas, y aguilẽñas. y los ojos grandes, y gateados, en que ſe diferencian dellos, que por marauilla ay hombre que tenga mas de haſta veynte pe
los

los en la barba, y las narizes chatas, y ojos muy pequeños: y assi quando quieren vituperar a vno, y dezille vna grande injuria, le llaman ojos de gato.

Como los nuestros no desseassen otra cosa fino la quedada por poner en efeto su buen zelo, agradecieron al interprete el fauor que les hazia, y le pidieron encarecidamente diessse la petition para que por ella se entendiesse su desseo, y quedasse justificada la causa de Dios, que se les quería entrar por las puertas por sus predicadores. Dio la petició estando todos los juezes juntos, los quales se apiadaron mucho de los nuestros, y dixerón que fuesen alla ante ellos, porque querian ver, y entender de rayz su voluntad. Obedecieron luego con gran alegria, y como entrassen en la sala, vno de los juezes, que entre los demas era supremo, y hombre de mucha autoridad, pregunto por medio del interprete, que que era su pretension en querer y pedir casa en que viuir? Respondio el padre Custodio, que lo deseauan para aprender bien su lengua, mediante la qual les pudiesse dar a conocer el verdadero Dios, y encaminarlos para yr a gozar del, por tener esto por oficio, y auerlo professado. Todo esto lo dixo de la misma

Parte. II. Lib. ij. De la historia

manera el interprete, que pocas vezes solia fer fiel, como queda ya visto. El juez en nōbre de todos sus compañeros respondio, que aquello que pedian no auia lugar, ni ellos se lo podian conceder. Oydo esto replico el interprete, sin esperar a lo que los nuestros dezian, y dixo, que alomenos les diessen licencia para estar alli hasta tanto que vinies- sen los Portugueses, que serian dentro de pocos dias, a cargar de mercaderias con los qua- les se yrian, porque eran todos de vna ley y fe. Repregunto el juez oyendo esto, si los Portugueses, y Castillas, eran todos vnos. Respondio el padre Custodio, que en la reli- gion y ley no diferenciauan nada, pero que eran los vnos vassallos de vn Rey, y los otros de otro, aunque ambos eran parientes muy cercanos. Esta vltima peticion le parecio al juez mas justa que la primera, y que se les podia conceder con menos dificultad, aun- que respondio a ella que el no la podia dar, pero que escriuiria al Virrey se la diesse, pues los Portugueses vendrian a lo mas largo den- tro de quatro, o cinco meses: y que en este tiempo se les daria prouision para que pu- diessen andar libremente, sin que nadie les enojasse. Luego el dia siguiente, que fue a dos
de

del gran Reyno de la China. 118

de Agosto, cumplio su palabra, embiando al Virrey la peticion, y juntamente lo que a el, y a los demas les parecia acerca della. Tardo la respuesta en venir muchos dias: en fin de los quales llevo mandato del Virrey para el Gouvernador de Canton, en que dezia, que embiasse a los nuestros donde el estava a la ciudad de Aucheo, y que llevassen todas las cosas que consigo auian traydo, que eran los libros y ornamentos. Luego el juez les embio a auisar deste nueuo orden, para que se aprestassen a la jornada, que lo hizieron con mucha alegria y diligencia, como en el siguiente capitulo

lo se dira.

(::)

Parten

*Parten los nuestros para Aucheo, y
cuentase lo que hasta llegar alla les
acaecio, y vieron. Cap. VII.*

LVego el dia siguiente, que fue a los diez
y feys de Agosto, partieron de Canton
para yr a Aucheo a ver al Virrey, con
mucha confianza de que les daria licencia pa-
ra lo que pretendian. Y queriendo a la parti-
da dexar dos Indios para guarda de la fragata,
los juezes que estauan presentes, les dixeron
que no auia necesidad de hazer aquella dili-
gencia que ellos la harian guardar: y assi em-
biaron luego ciertos escritos en papel, y los pe-
garon con engrudo sobre los escotillones, de-
manera que no se podian abrir sin q se echas-
se de ver. Luego traxeron para los nuestros
quatro barcas muy buenas, y anchas, y de ga-
lanos corredores, y gelosias: y mandandolos
embarcar en ellas, les encargaron fuesen con
toda la breuedad posible a cumplir el man-
damiento del Virrey, embiando con ellos pa-
ra que los guiasse, e hiziesse dar lo necessa-
rio, personas conuenientes y de recaudo.

Naue.

del gran Reyno de la China. 119

Nauegaron siempre por vn gran rio contra la corriente del, en el qual vieron cosas muy de notar, en espacio de quatro dias que duro el viage. Auia por todas las riberas del rio muchos pueblos, y ciudades muy grandes, que eran tantas, que no pudieron hazer memoria dellas, así por esto, como porque caminauan lo mas de noche, a causa de las mareas, y de huyr el calor que por el rio hazia. Todas las riberas que no estauan pobladas, eran llenas de sembrados, donde vieron andar arando cō muchos bufalos, y bien diferentemente que en Castilla: porque vn solo bufalo lleuaua el arado, y araua, guiado por vno que yua cauallo en el, y le conduzia facilmente donde queria, con vn cabestro asido de vna argolla que yua metida por las narizes del bufalo, y le seruia de freno. Vieron así mismo manadas de anfares de mas de veynte mil, con las quales escardauan, y quitauan la yerua que se cria entre el arroz. y las demas semillas. y granos, llevando las manadas por entre los sembrados, que parece tienen vso de razon, segun la distincion que hazen de la rayz buena a la mala, y del cuydado con que van para no hazer daño, ni arrancar la buena planta (cosa que les espanto sobre quantas vieron).

Es

Parte. II. Lib. ij. De la historia

Es toda la tierra poblada, en tanta manera, y los pueblos tan cercanos vnos de otros, que le podria mejor dezir vn solo pueblo que muchos, y se diria con mas propriedad la ciudad dela China q̃ no el Reyno. En toda la tierra no ay palmo desocupado, a causa dela mucha gente que ay, y de no permitir en ella hōbres ociosos, como mas largamente esta ya dicho. Esto, y el ser toda muy fertil, es causa de, que los mantenimientos se hallē con mucha abundancia, y por precios muy baxos.

Boluiendo pues al vīaje (que lo llevaron muy bueno, y de gran recreacion, assi en los pueblos dela ribera, como en el rio, donde lōs regalauan con particular cuydado) acabō de quatro dīas, que fue a los veynte de Agōsto, llegaron al arrabal de la ciudad de Auchoe, aunque tan tarde, que les fue forçado quedar en el hasta la mañana, donde hallaron muy buen recaudo, assi de cena, como de camas para passar aquella noche. Luego el dīa siguiente en amaneciendo, les dio prieta el que los lleuaua encomendados, fueren luego a ver lo que mandaua el Virrey. Caminaron por vna calle muy grande, y que a su parecer tenia mas de vna legua, y pensando que yuan por la ciudad, acabada de passar, llega-

del gran Reyno de la China. 120

llegaron a la puerta, dōde supieron que todo lo que auiau andado era arrabal. Las grandezas que dixerōn desta ciudad, y la admiracion que les cauio la mucha gente della, y vna admirable puente que passaron, junto con otras cosas (de que hizierō particular mencion,) las dexo, por auerlas ya puesto mas a la larga en la relacion de la entrada que en ella hizieron los padres Augustinos, que queda puesta en el libro antes deste. Quando llegaron a la casa del Virrey, aun no estaua leuātado, ni abierta la puerta del palacio, que se abre solamente vna vez al dia, de la manera que esta ya dicho: y viendo el que los guiaua que tardarian vn rato, segun la costumbre en abrirla, los lleuo a vn patio de vna casa que estaua pared en medio de la del Virrey. A este tiēpo venian todos los juezes a hazer audiencia y como supieffen que auian llegado los estrangeros, los hizieron traer ante si, eltrañando solamente la aspereza del vestido, y no otra cosa, por auer ya visto a los padres Augustinos. Abrierou luego la puerta con mucho ruydo de artilleria, y de instrumentos musicos, assi como trompetas, gaytas, sacabuches, y chirimias, con tātō estruendo que parecia hundirse la ciudad. En el primer patio auia muchos solda-

Parte.II. Lib. ij. De la historia

soldados armados cō arcabuzes, y lanças puestos en ordenança: y en el otro patio mas adentro (que era muy grande, y cercado todo de vna reja de madera teñida de negro, y azul, que de lexos parecia todā hecha de hierro, y de vn estado de alto) vieron otros soldados puestos en la propia orden, vestidos dela misma librea que los primeros, aunque era gente muy mas luzida. A este patio les traxeron vn recaudo del Virrey, en que les mandaua boluiesse a la tarde, porque no les podia hablar antes, a causa de ciertas ocupaciones que tenia con los Oydores del Consejo que no se podian diferir. Con esta resolución, se tornaron a salir del palacio, y boluieron a la tarde al mismo patio que auemos dicho, como les auia sido mandado: de donde los metieron en vna sala grande, y ricamente adereçada, al cabo de la qual auia tres puertas, la de en medio grande, y las otras dos pequeñas, que correspondian, y mirauan a otras tres que estauan puestas en el mismo compas en otra sala mas adentro, donde estaua el Virrey frontero dela puerta de en medio, por la qual puerta a ninguno le era permitido entrar, ni salir. Estaua sentado en vna silla riquissima de oro y marfil debaxo de vn dosel de brocado, cuyo medio

del gran Reyno de la China. 121

dio tenia bordadas las armas del Rey, que son (como ya hemos dicho) vnas serpientes enlazadas. Tenia assi mesmo delãte de si vna mesa en q̃ auia dos velas encēdidas por ser tarde; y vna escriuania de assiento, y papeles. Frõtero del assiento del Virrey, estaua la pared blãca, y en ella pintado vn muy fiero dragon que lançaua fuego por la boca, ojos, y narizes: pintura (segun entendieron) q̃ la tienen comunmente todos los juezes de aq̃l Reyno delante de las sillas y tribunales donde se sientan para juzgar y se pone con intento de q̃ sinifique al juez la ferocidad que ha de tener sentado en aquel lugar en hazer justicia sin temer a ninguno. El modo que tienē en hazer audiencia, es con las cerimonias, y de la mesma manera q̃ queda dicho en la relaciō de los padres Augustinos. Todos hablan al Virrey de rēdillas (aunq̃ sean juezes y Leytias) como lo vieron los dichos padres muchas vezes.

Este dia, viendolo los nuestros (que estauan aguardando que los mandassen entrar) hizo el Virrey audiencia a los escriuanos para verificar si hazian bien sus officios, y açoto cinquenta dellos por hallarlos culpados, y que tenian los negocios detenidos, y otros algunos, porque auian recebido dones de los

12 *Parte. II. Lib. ij. De la historia*

negociantes, lo qual les es prohibido debaxo de grauissimas penas, porque les da el Rey a todos salarios bastantes para su sustento, para que no tengan necesidad de pedir derechos a los negociantes. Los açotes que les dieron fueron crueles, con vnas cañas, y de la manera que ya en otras partes auemos dicho. Estaua la guarda del Virrey (que passauan de dos mil hombres) puesta en hilera, y todos vestidos de librea de seda, y en las cabeças celadas de hierro muy reluzientes, con muy grandes plumajes. Estos soldados hazian calle, desde la puerta de la sala donde estaua el Virrey, hasta la principal por donde se entraua en palacio. Los que estauan en las salas y escaleras tenian espadas ceñidas, y los de los patios lancas, y entre vna y otra dellas puesto vn arcabuzero. Toda esta guarda (segun entendieron) era de hombres Tártaros de nacion, y no de Chinos, sin poder saber la causa,

aunque la inquirieron con diligencia.

(.?.)

Entrar

del gran Reyno de la China. 122

Entran los nuestros a hablar al Virrey, hazeles algunas preguntas, y remítenlos al Timpintao, que era su lugar teniente: el qual los recibio biẽ, y dio muy buenas palabras. Cap. VIII.

A Este tiempo salio vn criado del Virrey, hõbre de autoridad, y les hizo seña que entraßen en la sala de dẽtro, industrian-
dolos a que al principio della se hincassen de rodillas, lo qual ellos hizieron luego: y como desde alli adonde el Virrey estaua sentado huuiesse mas de cien pies de largo, el mismo Virrey con la mano le hizo seña, que llegasse mas cerca el vno de los religiosos, y lo hizo el padre Custodio, tornandose a arrodillar cerca de la mesa que tenia delante de si. Estuole el Virrey considerando vn poco de tiempo, y luego le pregunto con mucha grauedad, y magestad, que de donde eran, y que auian ydo a buscar a aquel Reyno, en el qual ninguno podia entrar, fopena de la vida, sin licencia particular de alguno de los

Ii 2

juezes

Parte. II. Lib. ij. De la historia

juezes de la costa: Respondio el Custodio, que el, y los demas sus compañeros eran Castellanos, y que auian ydo a aquel Reyno mouidos con zelo de Dios, y de la saluación de sus almas, a predicarles el santo Euangelio, y enseñarles el camino del cielo. Auiendole declarado esto el interprete (aunque nunca supieron si auia vsado en ello de fidelidad, antes segun lo que luego el Virrey torno a preguntar, es verisimil de creer que lo hizo con la falsedad que otras muchas vezes) porque sin replicar a lo que le auia dicho de la predicación del Euangelio, pregunto, que q̄ mercadurias trahian: respondi-óle el dicho padre, que ningunas, porque no eran hombres que tratauan en ellas, sino en declarar las cosas del cielo, y encaminar las almas para alla. Oyda esta respuesta (o la que el interprete quiso fingir, por hazer mas a su proposito, y designio) los despidio el Virrey, mandándoles boluer otro dia, y que lleuassén consigo las imagines, con las demas cosas que le auian auisado de Canton auian hallado en la fragata, porque lo queria ver todo. Cumplieron el mandamiento, y boluiendo luego por la mañana, a la hora q̄ les dixeron abririan las puertas de palacio (q̄ se hizo de la mesma manera, y por el mesmo ordẽ

queu

del gran Reyno de la China. 123

que el dia antes, precediendo al abrir dellas la musica y artilleria ya dicha) y dado auiso al Virrey de como estaua alli los Castillas: mandó entrasse el vno dellos adonde el estaua, con solo el interprete, y las cosas que les auia mandado traer, que se hizo al punto. Luego el començo a yr mirando pieça por pieça las imagines, y los libros, deteniendose en considerar cada cosa por si, y mostrando contêto de verlas: aunque sobre todo le contento el ara de jaspe negro, que auia causado nouedad y estrañeza a los demas juezes q̃ la auian visto. Estaua el padre Custodio en este tiẽpo siempre de rodillas, y el interprete junto a el sin que les preguntassen cosa ninguna, ni ellos la dixessen, y lleuauale las cosas a la mano para verlas vnos hombres al parecer principales y ancianos, y dauanselas todas de rodillas. Despues de auerlo todo visto, lo mando tornar a poner en su proprio lugar, e hizo seña al Custodio, y al interprete para que se fuesen, y que lleuassen consigo todas las cosas que auian traydo. Salio con ellos vno de aquellos viejos q̃ estauan a su lado, y dixoles en llegando a la segunda sala, que el Virrey se auia holgado mucho con verlos, y todas aquellas cosas que trahian; el qual dezia, q̃ acudiesen al Timpintao (que

Parte.II. Libro.ij. Dela historia

era su teniente, y el que despachaua todos los negocios que se pedian al Virrey por peticiõ, prosiguiendolos hasta concludyrlos) y que el consultaria al Virrey, y les daria el orden que auian de guardar. Pusieron luego por obra este mandato, y llegando a casa deste teniente de Virrey, que era muy grãde, y hermosa, hallaron q̃ tenia poco menos guarda en ella, que el Virrey, y casi tãta magestad. Acabo de auer estado vn buen rato en el patio, esperando su mandato (a quien ya auian auisado de como el Virrey los embiaua a el) les mando subir a donde estaua, que era en vna sala muy adreçada, en que auia casi todas las cosas q̃ auian visto en la sala del Virrey, y a el de la propria forma sentado en vna muy ricã silla, y con vna mesa delante. Mando sacar las cosas que lleuauan en las arcas, y estuuolas mirando todas, considerandolas pieça por pieça, como el Virrey lo auia hecho, y gustando mucho de ver las imagines, preguntaua con curiosidad la sinificacion de algunas dellas, especialmente vna de vn Crucifixo, q̃ despues de auer la considerado con mucha atencion, pregunto que hombre era aquel que estaua en aquella cruz, y que sinificauan aquellas letras, que tenia sobre la cabeça en el titulo. Y como el padre

dre Custodio se lo declarasse, se dio a reyr de la mesma manera que si huuiera oydo vn grã disparate. Llegose a tentar el abito de los religiosos, y començo a marauillarse con señales de la aspereza del.

Viendo el padre Custodio su afabilidad, y q̃ al parecer mostraua apiadarse dellos, le suplico les fauoreciesse cõ el Virrey, y le pidiesse les diessse licẽcia para viuir en aquella tierra, en la parte donde el mas fuesse seruido: que eran hombres sin pesadumbre, y ponian todo su cuydado en hazer obras de caridad, y en procurar que los hombres fuesen a gozar de la bienauenturança para donde fueron criados. El interprete hizo su oficio tan fielmente como las otras vezes: diziendo, que lo que los padres suplicauan, era, fuesse intercessor con el Virrey, para que los dexasse estar en la tierra dos, o tres meses, por hazer mal tiempo para nauegar, y que sin gran riesgo de sus vidas no podian boluer por entonces a las islas Filipinas. El juez respondio, que no tuuiesse miedo, y que estuuiesse con mucho contento, que el haria que se les diessse vna casa por aquellos tres, o quatro meses, y vn mandamiento para que ninguno les hiziesse daño. El interprete les dixo, que decia el

Parte.II. Lib. ij. De la historia

teniente del Virrey, que gustaua de que ellos quisiessen quedar en aquella tierra, porque le parecian hombres exemplares, y necesarios para la Republica, y que podrian libremente aprender la lengua, como dezian para enseñarles el camino del cielo. El oyr esto admiro mucho a los nuestros, y desde luego se començaron a prometer buenas esperanças de conseguir lo que pretendian. Y así con esto, y con mucha alegría espiritual, y corporal se despidieron del juez, y se fueron a su posada, donde dieron gracias a Dios por lo bien que encaminaua su negocio, y le suplicaron les ayudasse, y fauoreciesse para llegar a ver el fin desseado. Toda esta falsedad q̃ el interprete vsaua, fue permission diuina (segun lo que despues coligieron, quando por el mesmo fueron desengañados, y se les declaro lo que con las traças que daua pretendia) porque sin duda, si los juezes entendieran claramēte que se querian quedar no los dexarā entrar a ver la tierra: y el Virrey auisado dello, los hiziera partir della en tiempo tan rezio, que pudiera ser anegarse todos, porque los meses de Julio, Agosto, y Setiembre son en aquel mar muy tempestuosos ordinariamente.

Detienenſe algunos dias en Aucheo, viſitan a los ſeñores de aquella ciudad, y en eſpecial al Capitan general de la mar : el qual aficionado a la ara de piedra negra que lleuauã, pone gran cuydado para que ſe la den. Cap. IX.

TOdo el tiempo que eſtuuieron en Aucheo, ocuparon en andar haziendo viſitas en las caſas de todos los ſeñores de aquella corte, entre los quales el que mas ſe holgo de verlos, fue el Capitan general de la gente de guerra de aquella prouincia: el qual deſpues de auerlos acariciado, y tratado amigablemente, les pidio le tornaffen a viſitar el dia ſiguiente, y que le lleuaſſen el ara negra que auian moſtrado al Virrey que la queria ver, porque ſe la auian alabado mucho, y juntamente algunas eſtampas de imagines de las que tenian. Obedecieron ſu mandamiento, y hallaronle quando fueron comiendo con mucha mageſtad. Mandolos entrar luego en acabando de comer en la ſala donde eſtaua, y co-

mo se arrodillasse llegando cerca del el interprete, e hiziesse seña a los nuestros para que le imitassen, el capitan les mando luego levantar, y cubrir las cabeças, ocupandose el en mirar el ara, y mostrando admiracion de verla. Pregunto a los padres algunas cosas de curiosidad, y luego les dixo q̃ le vendiesse aquella piedra, que les daria por ella todo lo que quiesse. El padre Custodio le respondio, que ellos no vendian cosa ninguna, y menos podian aquella, por ser consagrada, y dedicada al culto Diuino. Replico el capitan, diziendo, que sino la querian vender, se la diesse dada, que el se lo agradeceria en otra cosa que para ellos fuesse de gusto. Torno a responder el padre Custodio, que por ninguna via lo podian hazer, porque era sobre que celebrauan, y dezian Missa; quando hazian sacrificio a Dios verdadero. A este punto puso las manos el Capitan sobre ella para tentarla, y el padre Custodio le hizo seña que las quitasse, porque era gran pecado. Con esto, viendo que no se la querian dar, los despidio, diziendo; que se la dexassen en casa para verla de espacio, prometiendo de boluersela despues. Cõ-
decendiendo a ello el padre Custodio, rogandole primero que no tocasse con las manos a ella.

del gran Reyno de la China. 126

ella. Despues de auerla bien visto, estado mas aficionado a quedarse con ella que antes: para poderlo hazer sin faltar dela palabra que auia dado, armo vna cautela, y embio a llamar al padre Custodio, el qual vino muy contento, teniendo por cierto le queria boluer su ara. Llegado a el le recibio con mucha alegria, y le dixo, que el estaua de camino para yr a cierta guerra por mandado del Rey, y que entre los criados que lleuaua para su seruicio yuan dos Chinos Christianos, q̄ auian sido cautiuos de Portugueses en la ciudad de Machao (de donde se auian huydo) de los quales auia sabido muy menudamente las ceremonias de los Christianos, y su venida para bautizar a los que quisiesen serlo, y que enterado de muchas cosas dello le auian parecido bien, y agradado mucho, y que asy confiaua de ser vno de los que mas presto recibiesen la fe, quando el Rey diesse para ello licencia. Todo esto, segun parecia, era con intento de que le dexassen el ara (a que estaua tan aficionado, como esta dicho) pero el padre Custodio se dio tan buena maña que se la saco de entre las vñas, que no fue poco. De alli a pocos dias, estando este capitan que se queria embarcar para hazer su jornada, embio a dezir a los nuestros que fuesen

Parte .II. Lib. ij. De la historia

fuesſen alla dos dellos, y que lleuaſſen conſigo la piedra negra q̃ la querian ver vnos amigos ſuyos. El padre Cuſtodio fue luego a cumplir ſu mandamiento, lleuando conſigo el ara, por no oſar hazer otra coſa, aunq̃ creyendo que cō darle algo de curiosidad le contentaria; y quie-
taria, lleuo juntamente vna imagen de vna Magdalena hecha toda de pluma, que era de mas precio q̃ el ara, fuera de la conſagracion. Quando llegarō los religiosos donde el eſtaua les ſalio al encuentro, mas de diez paſſos, con ſinificacion de grandifsima alegria, y apartandolos a vna parte, lēs dixo otra vez, que ſus cautiuos le auian dicho tantas coſas de ſu virtuofa manera de viuir, y de otras que les auian dicho del cielo, q̃ les tenia cobrada particular aficion, y deſſeaua quedāſſen en la tierra para bautizar a los moradores della, y que el fuera el primero, ſino que lo dexaua ſolamente por no incurrir en las penas pueſtas contra los que recibieſſen ley, ni cerimoniaſ eſtrangeras, ſin licencia particular del proprio Rey: y porque eſtaua de prieſſa para yr a poblar cierta pro-
uincia, para donde ſe partiria luego, en la qual lo mas preſto que pudiesſe haria que todos los della fueſſen Chriſtianos: y que pues le de-
zian que la piedra negra (a que eſtaua aficio-
nado

del gran Reyno de la China. 127

nado) era consagrada se la diessen para llevarla cõfigo, y ponerla en la primera Yglesia que edificassen los que se bautizassen, e hiziesse Christianos, que seria muy presto, porque el lleuaua determinacion de embiar dentro de pocos dias a Machao por dos delos padres que alli auia, para ser dellos informado más cumplidamente en las cosas de la fe Christiana. El padre Custodio le dixo, que si aquello que dezia era de coraçon, que luego se yrian cõ el, el, y todos sus compañeros. Respondio el capitán; que por entonces no se podia hazer, hasta que tuuiesse hecha la Yglesia, y licencia para ello del Rey, o del Virrey, la qual no podia pedir por entonces por la gran priesa que lleuaua. El padre Custodio le replico, que hiziesse la Iglesia, y q̃ hecha, el le daua su palabra de embiarfela, y de no darla a otro ninguno: y que en prendas della se lleuase aquella imagen de la Magdalena de pluma. Tomola el capitán con mucho contento, causandole gran espanto ver la sutileza con que estaua hecha, y despues hizo tanto, que casi por fuerça se quedo tambien con el ara. Mandando facar dos piezas muy ricas de damasco, y que las diessen al Custodio para hazer vn ornamento en retorno y satisfacion della: el padre Custodio no las

Parte. II. Lib. ij. De la historia

las quiso tomar, enfadándose mucho de ver que se les quedaua con ella, y con la imagen de pluma: torno a porfiar el capitan que las tomasse, pero el nunca quiso. Supose despues, que el interprete cohechado de vn criado del capitan, mudaua las palabras que el Custodio dezia, ofreciendole al capitan el ara, y todo lo demas que quisiessse, que de otra suerte por ninguna via se atreuiera a tomarla contra la voluntad de los dichos padres. Finalmente el se embarcó para nauegar, y hazer su viaje, llevando consigo el ara, y la imagen con mucha alegria suya, y pesadumbre, y desconsuelo del padre Custodio, y de sus cópañeros, por auer perdido estas dos pieças que ellos estimauan en mucho. Al partirse el capitan vso de grandes comedimientos, despidiendose dellos con señales sinificadoras de que les teniamucho amor, y de que le pesaua de partirse, y no poderlos llevar consigo, como ellos se lo auian pedido. El interprete consolaua a los nuestros, con dezirles que no les diessse pena de que aquel capitan huuiesse tomado las dos pieças, porque era vn gran Principe, y que les fauoreceria con el Virrey, demas de que tenia por cierto cumpliria lo que dezia de hazerse Christiano, por ser muy aficionado a los
que

del gran Reyno de la China. 128

que lo eran (en lo qual no mētia el interprete; segun lo que los mesmos criados del capitán, que como arriba dixē, erā Christianos) auian dicho diuerſas vezes, hablando con los religiosos.

Quedo tan triste el padre Custodio de la lleuada del ara, y Magdalena de pluma, que le parecia auer perdido vn grā tesoro, y deſſeando tornarlo a cobrar, lo encomendo a ſan Antonio de Padua (a quien para las cosas perdidas tenia por experiencia era particular abogado) prometiendō para mejor conſeguir ſu deſſeo de dezirle algunas Miſſas quando eſtuyēſſe en parte comoda para poderlo hazer. Sucedio luego que el interprete principal riñō con el otro que le ayudaua ſobre cierto intereſ, y le amenazo que auia de dezir al gouernador que le auian dado mucha plata, porque negociasse lo del ara, la qual los padres anian dado forçados, y no de voluntad. Temiendose el interprete de ſer por ello cruelmente caſtigado, y hallandose culpado en las cosas con que el otro le amenazaua, ſe fue al capitán que ya eſtaua embarcado para partirſe, y eſtaua aguardando tiempo, y le conto la renzilla de la manera que auia paſſado, y el amenaza, el qual temiendose aſi meſmo de
lo

Parte. II. Lib. ij. De la historia

lo que le podría suceder, si acaso lo entendiese el Aytão de la ciudad de Canton (que sería sin duda) llamo vn criado suyo, y le mando tomar el ara, y la imagen, y llevarla a los padres, como lo hizo, recibiendo la ellos con mucho consuelo, y dando por ello muchas gracias a Dios, y al bienauenturado san Antonio de Padua, por cuya intercession entendian se les auia restituydo.

Llama a los nuestros el Timpintao, y dales los recaudos para que se vaya a Canton, despidense del, y partense de Aucheo, llegan a Canton, donde les mandan aprestar para salir de aquel Reyno. Cap. X.

EL dia siguiente, que fue a tres de Setiembre, los embio a llamar el Timpintao (q̃ como dixé era teniente de Virrey) y les dio ciertos recaudos: diziendo, q̃ en ellos yua todo lo que le auian pedido, y mandato para el gouernador de Cantõ, para que no pudiesse en ello impedimento alguno, que se podrian partir quando quisiessen. Al despedirlos los
trato

del gran Reyno de la China. 129

trato cortesmente, y cō palabras muy comedidas. Los n̄ros salieron de su presencia con increíble alegría, creyendo que les auia concedido todo lo q̄ pedian, y el quedar en la tierra a predicar: y con la mesma se aprestaron para començar el dia siguiente el viaje, que le hizieron con gran breuedad, ayudados del contento que lleuauan, y del buen recaudo que por el camino les dauan, por orden y mādamiento del mismo Timpintao. Llegados a Cantó; fueron luego a visitar al gouernador, y a darle los recaudos que lleuauā: el qual como los leyese, les dixo que fuesen bien venidos, y que holgaua de que el Virrey les huuiesse hecho tanto fauor: que lo que a el tocaba que era la execucion estuuiesse ciertos q̄ se haria conforme al mandamiento, sin faltar cosa alguna: y para dar principio a ello, les señalo luego para su morada vna casa del Rey, que estaua en el arrabal medio cayda, adonde fuerō aposentados, aunque con mandato de que no falliesse della, ni entrassen en la ciudad sin particular licencia. Aquí estuuieron muchos dias en su engaño, muy espantados de ver que el gouernador no les diessse licencia para hazer monasterio, ni para entrar en la ciudad a dar orden en lo que creyan les auia concedido el

Parte. II. Lib. ij. De la historia

Virrey, hasta que entendieron el que les auian hecho los interpretes, por relació del muchacho Chino que con ellos auia venido de las Filipinas: el qual les declaro la verdad de todo, y q los interpretes nunca auian dicho a los juezes que ellos querian quedar en la tierra; ni tratado dello, sino que auia llegado perdidos, y que hasta tanto q hiziesse buen tiempo, o viniessen las naos de los Portugueses los dexassen estar alli: y que esto era lo que el Virrey, y su teniente les auia concedido, y no otra cosa. Como el padre Custodio, y sus compañeros (que estaua muy contentos, creyendo tener su negocio y desseo a punto de efectuarlo) entendiesse la maraña de los interpretes, y la falsedad que auian usado, entristecieronse mucho, y començaron a tratar del remedio, y para el acordaron de buscar otro interprete que declarasse fielmente su voluntad al gouernador: y aunque hallaron algunos que lo pudieran hazer (por entender razonablemente la lengua Portuguesa) ninguno quiso aceptarlo, por ruegos; ni dadinas que les hizieron, y prometieron. Viendo esto el padre Custodio, y que se passaua el tiempo señalado sin hazer cosa alguna, juntó vn dia a todos sus compañeros, y entraron en consulta

del gran Reyno de la China. 130

fulta sobre lo que debían y podían hazer, segun la necesidad en que se vian. Hubo en ello diuersos pareceres; porque el del Custodio, y otro religioso, fue, que se fuesen a Machao pues estaua cerca, y que alli administrarian los Sacramentos, y predicarian el santo Euangelio a los Chinos Christianos; y podrian aprender la lengua de la China; y esperar la primera ocasion que se ofreciesse, o buscarla ellos (que sabiendo bien la lengua seria facil, y no tendrian necesidad de interpretes, ni temor de ser engañados, como lo auian sido entonces) y demas desto se desengañarian los Portugueses de la falsa opinion que dellos auia publicado el capitan mayor, y otras cosas a este proposito. Los otros dos religiosos, y los soldados fueron de parecer contrario, de que se boluiesse a las islas Filipinas, y no a Machao: diziendo, que ellos auian salido sin licencia del gouernador (auenturandose al daño que por ello les podia venir, atrueque de plantar la Fe de Christo en aquel Reyno) y que pues por entonces por oculto iuyzio de Dios no se auia podido poner en execucion; tenian obligacion a boluerse a el; de quien seria facil alcançar el perdón del yerro passado:

Parte. II. Lib. ij. De la historia

representandole el zelo de la honra de Dios, y de la saluacion de las almas que les auia incitado acometerle: con lo qual quedarian desculpados cō los que huuiesſen echado su partida a mala parte, y cumplirian con la obligacion que tenian, y obediencia que deuian al gouernador: y que yendose a Machao corrian riesgo de ser tenidos, y juzgados por traydores al Rey, y el intento de auer ydo a la China, lo interpretaria cada vno como quisiessse.

La resolucion destos contrarios pareceres, se dilato de comun consentimiento algunos dias: en los quales suplicaron a Dios pudiesse en sus coraçones lo que mas fuesse para su santo seruicio: y a cabo dellos el padre Custodio, y el otro eligioso que auia sido de su parecer, se determinaron de perseuerar en el, e yrse a Machao, como lo auian dicho, y los demas todos de boluerse a las islas en la primera ocasion: que quando llego ya el vno de los religiosos que auian de yr a Manila, era muerto de vna enfermedad que le dio. Detuuiéronse mas de lo que pensauan, a causa de que andauan los juezes de la ciudad muy ocupados con cierto examen de estudiantes (que se haze de tres en tres años, de la manera
y m odo

del gran Reyno de la China. 131

y modo q̃ ya en su proprio capitulo diximos) enel qual estuuieron mas de quarenta y cinco dias en grandes fiestas yvãquetes sin tratar en todos ellos ningun negocio particular.

Haze el padre Custodio vn mensajero a Machao:escriue al obispo,y a vn clerigo que les hizieffen limosna para la partida: sabelo el capitan mayor, y haze requirimientos que noles fauorezcan,y otras cosas contra los nuestros. Cap. XI.

EN este tiempo hizo el padre Custodio vn mensajero al obispo de Machao, declarandole su determinacion, y juntamente al clerigo su deuoto, de quien arriba hezimos mencion,pidiendoles alguna limosna con que poder hazer matalotaje para los que auian de yr a las islas Filipinas, e yr el, y su compañero a verse con su señoria.No se hizo esto tan secretamente, que no lo viniesse a entender el capitan mayor de los Portugueses:el qual muy enfadado y colerico,fue a pedir las cartas al clerigo, a quien sabia las auia

Parte. II. Lib. ij. De la historia

dado el Chino que las trahia: amenazandole que si no se las daua, le castigaria con rigor, y echaria de la tierra, como a hombre sospechoso. El respondio, que era verdad que las auia recebido, pero que luego al punto las auia embiado al obispo para quien venian. Sobre esto tuuieron grandes dares y tomares, hasta llegar el capitan a echar mano al clérigo para prenderlo, que como lo supiesse el obispo, fue con toda la priessa possible a remediar el daño, y a quitarsele de las manos. El capitan viendo que no podia salir con su intento, hizo muchos requirimientos al obispo, pidiendole no permitiesse que se recibiesen cartas de aquellos religiosos Castellanos, porque el sabia por relacion muy cierta, que eran cypias y no frayles: y que si algun daño viniesse por su parte, que le echaria a el la culpa, como a consentidor, y ayudador. El obispo respondio, que el estaua certificado; y enterado eran verdaderos religiosos, y muy sieruos de Dios, y que assi el tomaua de buena voluntad a su cargo el daño que por ellos viniesse a la tierra, o al Rey de Portugal.

Con esto se quieto vn poco mas el capitan, aunque no tanto que dexasse de maquinare cosas nuevas contra los pobres frayles, porque

que luego desseando prenderlos, y poniendolo en su animo, escriuió vna carta para los intérpretes, en que les ofrecia mucha cantidad de dineros si diessen orden que los juezes hiziesse[n] yr a los religiosos y soldados Castellanos, que estauan en Cantón, a la ciudad de Machao: aduirtiendoles del modo que podian tener para ponello por obra, que fue diziendoles que la primera vez que fuesse[n] a hablar al gouernador, aunque pidiessen se querian boluer a las islas Filipinas, ellos interpretassen al contrario, y dixessen q[ue] pedian parar yr a Machao. Los intérpretes tomaron luego muy a su cargo el negocio cō la codicia del interes, y lo lleuauan tan bien guiado, que los juezes los hizieran yr a Machao, o de voluntad, o contra ella: pero Dios que no permitia que a sus Christianos y siervos se hiziesse aquel engaño, lo remedio al tiempo que estava ya para efetuarse, del modo

que en el siguiente capitulo

se dira.

(?)

Parte. II. Lib. ij. De la historia

Descubre vn Portugues de los de Machao la mala intencion del capitan mayor, da auiso a los nuestros por vna carta sin firma: con lo qual remedian el daño que estaua ya cercano. Son llamados del Aytao de la ciudad: y dizen se las cosas que con el passaron, y la licencia qles concedio para yrse los vnos a Machao, y los otros a Luzon.

Cap. XII.

SAbido por vn Portugues buē Christiano del pueblo de Machao, las cosas que el capitan mayor andaua maquinando contra los pobres religiosos, que estauan en Canton, y sus compañeros los soldados (de cuya santa intencion estaua muy enterado) pesandole en el alma que vnos Christianos hiziessen daño a otros, y mas con estoruo de saluacion de almas, acordo de darles auiso lo mas presto que pudiesse, como lo hizo por vna carta sin firma, donde les decía que el capitan mayor,
por

por medio de los interpretes, pretendia q̃ los embiassen donde el los pudiesse prender, y embiar al Rey de Portugal, o hazerles algun daño en sus personas, con alguna falsa informacion, que estuuiesen sobre auiso, y se guardassen del engaño. Vista la carta, y auisados de todo lo q̃ contenia, acordaron de dar parte dello a vn Chino amigo suyo muy ladino, a quien auian experimentado diuerfas vezes, y halladole hombre de bien, y que les hazia amistad: el qual les prometio de sacar el negocio en limpio dentro de pocas horas, y saber si aquello era verdad o no. Con este desseo se fue a donde estauan haziendo audiencia los juezes, y se estuuo alli como al descuydo, hasta que vio llegar al vno de los interpretes con vna petition en la mano, y darla al supremo juez, que era el Aytac: el qual (auendosela leydo vn escriuano) proueyo que se hiziesse todo como en ella se contenia. Esta petition vio el Chino, ya dicho, despues de ydo el interprete muy contento, y hallo que pedia por ella en nōbre de los nuestrs al juez; que les diessse licencia para yr a Machao, porque les estaua mas a cuento, que a las islas Filipinas, y que ya lo auia concedido, y no faltaua mas de firmar la petition, y lo auia dilatado

Parte. II. Lib. ij. De la historia

para la tarde, a causa de cierta ocupacion que le sobreuino, y fue claramente por orden de Dios, porq̃ si estuuiera ya firmada, se auia de cumplir sin replica ninguna. Con esta certeza se fue luego a los nuestros, a quien ya auia el interprete dicho, que auiendo pedido por peticion licencia para yrse a las islas Filipinas de dōde auian venido, no se la auian querido dar los juezes, sino para que fuesen a Machao que estaua mas cerca, y q̃ mandauan se cumpliesse sin replica, sopena de q̃ los lleuariā por fuerça. Pidierō los nuestros consejo al Chino amigo, para el remedio del daño que el interprete tenia començado a tramar, y auia ya ydo a concluirlo: y el les dixo, que el sabia q̃ el Aytao los queria bien, y que entendiendo hazerles fauor auia proueydo la peticion que el interprete le auia dado en su nōbre, pero que pues aun no estaua firmada tenia remedio, si ellos lleuauan otra que el les daria, e yuan luego cō ella al Aytao, a quien quādo la diessen dixessen a Luzon, y no a Machao: lo qual el hiziera juntamente con ellos, por el amor que les tenia, sino fuera porque auia muy gran pena, puesta cōtra qualquiera que habla por extranjero sin licencia de la justicia, y sin ser por ella llamado, o nombrado.

Estando

del gran Reyno de la China. 134

Estando en este parecer, y con la peticion hecha, entro por la puerta donde estauan vn criado del Aytao, que de parte de su amo yua a llamar a los nuestros q los queria ver y hablar antes dela partida, salierō luego en su cōpañia, y llegaron a la puerta de la ciudad despues de auer caminado vn gran rato por el arabal, y detuuiērōlos en ella hasta q llego otro que trahia la licencia escrita en vn tablō, dela manera q ya en otra parte auemos declarado. Passada la puerta anduuieron por vna calle vn gran rato, en la qual vierō tantas curiosidades y riquezas, que el padre Custodio admirādose dixo, Yo he estado en las principales ciudades de Flandes, y de Italia, y en todas ellas no he visto tanta curiosidad, ni riqueza como en sola esta calle, y en efeto a dicho de todos los que la vieron tenia razon de admirarse. Acabada esta calle, y estando a vista de otra puerta, vieron que los soldados que estauan en guarda della, la cerraron en su presençia con gran imperu con vna rexa de palo que estaua delante de la puerta de hierro. Pidieron luego la licencia por vna ventana de la rexa, y aunque se la dieron, y vieron que yua con ellos el criado del Aytao, y el interprete, no les quisiéron abrir, hasta tanto que la lleuaron

Parte. II. Lib. ij. De la historia

ron a refrédar, y reconocer de otro juez, y que boluieron con ella. Luego al punto abrieron la puerta, y los guiaron a casa de vno que era conuo alcalde de corte, llamado en su lengua Tequisi, para que este fuesse con ellos a la del Aytao, por estar así mandado, y ordenado. A este Tequisi dieron la petition que lleuauan hecha, sin que lo supiesse el interprete, rogándole por señas, y algunos vocablos en su lengua q̄ sabian la diesse al Aytao, y q̄ procurasse les cōcediesse lo q̄ por ella pedian. Al tiempo del darla (que fue causando harta turbacion al interprete) dixeron al juez, que aquel era vn ladrón y traydor, y que los tenia vendidos al capitan mayor de Machao, y auia metido petition en su nombre, de que querian yr ellos alla, y no a la isla de Luzon (donde desseauian boluer) por dadivas que el dicho capitan mayor le auia prometido, si lo hazia. Oydo esto el Tequisi, salio de su casa cō los nuestros para la del Aytao, q̄ estaua cerca, y conuo fuesse leyēdo por el camino la petition, y viesse que era diferente de la que el interprete auia dado al Aytao estando el con el, vino a reparar en ello, y en lo q̄ los nuestros auian dicho quādo le dieron la petition, que aunque por las señas que hazian, y por el semblante cō que hablaban,

del gran Reyno de la China. 135

uan, le parecia mostrauã estar indignados cõtra el interprete, por no dezirselo claramente en su lengua, nõ lo auia acabado de entender, hasta q̃ hallo la õntradicion de las peticiones, y la turbaciõ del interprete, a quien llamo luego, y pregunto como era aquello? El respõdio temblando, q̃ el auia entendido que el Custodio (a quien todos obedecian como a cabeça, y con quien el trataua solamente) queria, y daua orden de yr a Machao, y que tenia por muy cierto, q̃ los demas eran del proprio parecer: por lo qual creyendo hazerles bien, el auia dado la peticion, pidiendo la licẽcia para q̃ lo pudiesen hazer libremẽte. Con esta disculpa, y cõ que los nuestros (viendolo tan atemorizado, y que se lo rogaua humildemente) no passaron adelante cõ la queixa, se satisfizo el Tequifi, el qual dexo a los nuestros en el corredor de la casa del Aytão: diziendoles, esperassen alli, y el se entro adentro con la peticion en la mano. Acabo de yn rato los mandaron entrar en la sala dõde los juezes estauã, y auian ya visto la peticion, y tratado sobre ella, y como entraassen por la puerta de la sala donde estaua el Aytão, fueles hecha seña, que se arrodillassen, y lo hizieron casi veynte passos antes de la mesa que estaua delante del.

Parte .II. Libro .ij. Dela historia
del. Tenia en la mano la petition q el alcalde
le auia dado, y aunq la deuia ya de auer ley-
do, la torno a reuer, y como la quitasse de de-
lante de los ojos, pregunto quienes eran los
que querian yr a Machiao. El Custodio señalo
a si, y al padre fray Iuan Bautista su compa-
ñero, y dixo que ellos por ser viejos, y temer
la mar se querian yr alla, porque era mas cer-
ca, y que los demas (que ni eran de tanta edad,
ni le tenian tan gran temor) se querian boluer
a la isla de Luzon, de donde auian alli veni-
do a morar con otros sus hermanos, y amigos
que alli tenian. El interprete acusado de su
mala conciencia, y de los engaños que auia
hecho estaua tan temeroso que lo echauan to-
dos de ver claramente: y sin duda son los jue-
zes tan justicieros, que si la quexa passara a
delante, le castigaran a el, y a su compañero
cruelissimamente, pero los religiosos no con-
sintieron a los soldados se declarassen mas,
aunque lo querian hazer, contentandose por
castigo de ver la afficcion en q los tristes esta-
uan, y aũ teniēdoles lastima. Quiso el Aytao
ver las imagines y libros (que era lo principal
para que los auia embiado a llamar) y como
se las mostrassen, y el recibiesse de verlas gran
contento, llamo al Custodio que se llegasse
hazia

hazia el, para preguntarle la significacion de algunas que le causauan mas nouedad, y como lo huuiesse hecho, y el Custodio le huuiesse satisfecho su desseo, le mando leer en vno de aquellos libros, estándolo escuchando muy atentamēte, como espantado de ver las letras, y la forma dellas differentissima de las suyas, que son todas a modo de Geroglificas (como ya auemos dicho.) Despues de auer gastado vn rato en esto, dixo que los que querian yr a Machao se pusiessen a vna parte, y los que a Luzon a otra, y auendolo hecho, los despidio con palabras amorosas: diziendo, que les darian la licencia q̃ le pedian cada y quando que la quisiessen, y que aunque no la podia dar sin consultar primero al Virrey de Aucho, pero que lo haria dentro de diez dias, despues de los quales los que auian de yr a Machao, se podrian luego partir, y los que a Luzon, los embiaria a Chinecho, para que desde alli el gouernador, en el primer passaje de mercaderes, los hiziesse llevar.

Este Aytao era hombre muy apacible, y humano, y assi condoliendose de los nuestros, que le auian parecido hombres de bien, les mando dar para el canino (fuera de la racion que de la hazienda del Rey se les daua, como
ya

Parte.II. Lib. ij. De la historia

ya diximos) vn puerco, y arroz, y otras cosas de comer. Con esto se fueron a su casa contentos, y no menos el interprete, que le parecia auer nacido (como dicen) aquel dia.

Detienen se los nuestros algunos dias en Canton, adonde llegaron ciertos Portugueses de Machao, temen se dellos al principio: y asseguuran se con el trato los vnos de los otros, quedando amigos.

Llega el Virrey de Auchoe a Canton, y despachan a los nuestros, dandoles muy buen recaudo. Cap. XIII.

A Viendo esperado los diez dias que el Aytao les auia dicho, y otros algunos mas, y viendo que no auia mas memoria dellos q̃ si no los huiera visto, estaua con gran cuydado, y aun recelo de que el capitan mayer de Machao, ya dicho, no huuiesse sabido como se auia descubierto su tela, y diessse en vrdir otra, tomando por instrumento a al-

gun

265

del gran Reyno de la China. 137

gun juez, o persona poderosa. Estando en este
cuydado, llegaron a la ciudad de Cantó qua-
tro Portugueses a comprar y vender mercadu-
rias, con el saluo cõduto que para ellos tienen,
que fue causa de acrecentarseles, y aun de te-
nerlos no poco atribulados; sospechando lo
que podria ser, conforme al auiso que de alla
tenia. Pero como los trataffen algunas vezes,
y visitassen de intento para descubrir sus pe-
chos y voluntades, y ellos los comunicassen,
perdieron la mala sospecha que dellos tenian,
y no solo no les fueron contrarios, pero les
hizieron mucha limosna y caridad, ayudan-
doles en todo como era justo, que se hiziesse
entre Christianos. Descuydados del primer
cuydado, quedarõ en el de su partida, y vien-
do que no se trataua del (a causa de que los
juezes estauan ocupados en hazer alarde de
los soldados dela comarca en vn gran campo,
donde era examinados en toda suerte de mi-
licia, haziendolos tirar arco, y arcabuz, y ju-
gar de lança, correr caualllos, y otras muchas
cosas, donde despues de auer hecho diferentes
prueuas, assi de cosas passadas que auian he-
cho, como de las que vian presentes, señalauã
capitanes a los mas auetajados de todos ellos)
acordaron de traer a la memoria al Ayraõ lo
que

Parte. II. Lib. ij. De la historia

que les auia prometido, y para mejor hazerlo; y mas con breuedad, ordenaron vna peticion, y lleuaronla a casa del Aytao (por tener ya licencia para poderlo hazer) y como el primer juez con quien topassen fuesse el Tequisi, arriba dicho, luego les hizo señal de q̄ llegassen, y pregunto, que era lo que querian. El Custodio dixo, que solo dar aquella peticion al Aytao, para acordarle el negocio de su partida. Tomola el Tequisi, prometiendo de darla luego, que lo cumplio dentro de poco espacio. Leyda por el Aytao, respondio en la propria peticion, que el tenia particular cuydado de ellos, y que estaua esperando el orden del Virrey que no podia ya tardar, que en viniendo el auisaria, como lo hizo dentro de pocos dias que tubo el recaudo del Virrey, que vino muy a gusto de los nuestros, porque mandaua que los embiassen bien acomodados, y les diessen lo q̄ huuiessen menester para el camino muy cumplidamente. El mesmo dia que vino este recaudo, vino nueua de que el Virrey venia a la ciudad de Cantō, y que seria dentro de pocos dias. Esto alboroto tanto al Aytao, y a los demas juezes, que sin parar de dia ni de noche aparejaron las cosas necessarias para recebirle; que fueron tantas, y de tanta magestad, co-

del gran Reyno de la China. 138

mo si fuera el proprio Rey: con grandes arcos triunfales, colgaduras, y otras cosas que no las refiero, ni pongo aqui, aunque son bien curiosas, por no alargarme, y por estar ya con desseo de acabar esta pequena historia, y si se huuiera de dezir todo lo que en el passo, fuera bastante para de solo ello hazer vn buen libro.

A quatro dias despues de la venida del Virrey, por ordē suya, se les dio, asy a los vnos, como a los otros, vna prouisiō, por la qual se mandaua a los gouernadores y juezes, los recibies- sen en sus tierras y jurisdiciō, por dōde passas- sen, sin permitir q̄ en ninguna dellas les fuesse hecho agrauio alguno, y q̄ les diessse seguro ca- mino, hasta llegar adonde las prouisiones de- zian, q̄ era a Machao, y a Luzon, mandando juntamēte fuesen dos capitanes acompa- ñandolos, hasta dexarlos fuera de peligro, y que diessen a los q̄ yuā a Machao (que son tres dias de camino) todo lo q̄ fuesse menester pa- ra cinco: y a los que yuā a Luzon, para qua- renta, con ser nauegacion de quinze dias, o de veynte a lo mas largo, y mando tambien a los que los lleuauan a su cargo, que tuuies- sen particular cuydado con su salud, y con llevarlos poco a poco. A los interpretes dio orden el

Parte. II. Lib. ij. De la historia

Aytao, para que vendiessen la fragata en que los dichos padres auian venido, y que les diessen el precio para comprar dello lo que quisiessen: lo qual hizierõ, quedandose cõ la mitad de aquello en q̃ la vendieron, y con otras muchas cosas de las q̃ por mandado del Virrey les auian dado para el camino, y todo lo dieron por bien empleado, por verse fuera de sus mentiras y marañas. A la partida del padre Custodio, mudó parecer vno de los soldados, llamado Pedro de Villarroel, desseando yr con el a Machao, que lo hizo, vistiendose en abito de Portugues, a causa de no tener licencia para yr de otra fuerte.

Puesto ya todo a punto para la jornada, se despidieron los vnos de los otros con muchas lagrimas, y sentimiento de coraçon: y el Custodio, y sus compañeros llegaron con salud a Machao en quatro dias (segun el mesino escriuio despues) y fue muy bien recebido del obispo, y de todos los demas, y le dieron dentro de muy pocos dias sitio para hazer vn monasterio en que pudiesse viuir el, y su compañero, y los demas que tomassen el abito de su religion, y llegaron alla a los quinze de Noviembre, del año de setenta y nueue.

Los que yuan a Luzon, salierõ dela ciudad de

del gran Reyno de la China. 139

de Canton en vna barca grande (de las quales ay muchas en todo aquel Reyno muy bien entoldadas, y adereçadas, y cō grandes camaras, corredores, y gelosias pintadas, como queda ya dicho) donde fueron muy comodamente regalados del patron della, y de los pasajeros, que eran muchos, e yuan a diuersas partes con mercadurias. Algunas cosas de las que vieron por el camino, hasta llegar a Chincheo se diran en el siguiente capitulo.

Parten los que yuan a Luzon para la ciudad de Chincheo, veen muchos rios y pueblos, y otras cosas particulares. Cap. XIII.

SAlieron los nuestros del rio de Canton, y despues de auer naegado cosa de tres leguas por la mar, entraron por otro muy gran rio, por el qual fueron quatro dias: es cosa increyble las ciudades, y villas que auia por las riberas del, y tan cercanas las vnas de las otras, que todas ellas parecian vna sola. Acabo de los quatro dias tomaron puerto en vna de las ciudades, y acudia tanta gente a

Parte. II. Libro. ij. Dela historia

ver los eſtrãgeros, que parecia auerſe juntado alli toda la del Reyno, y fue en tanta manera, q̃ tardaron en llegar al meſon dõde auian de poſar, mas de quatro horas en diſtancia y camino de vn quarto de legua; y quando llegaron y uan aſſigidiffimos dela apretura de la gente. En eſta ciudad eſtunieron vn dia, y luego el ſiguiente por la mañana les traxeron caualllos en que fueron caminando por tierra otros dos dias, caſi ſiempre por poblado, y al tercero ſe metieron en vna barca pequena, en que fuerõ nauegãdo por vn rio de poquiſſima agua coſa de dos horas, y deſpues dellas entraron en otra barca grande, y en vn rio que parecia braço de mar, por el qual fueron nauegando cinco dias; viendo ſubir y bajar tãtas barcas, y juncos, que les ponía admiración.

Las riberas eſtauã tan llenas de pueblos como las del otro rio de quien diximos, q̃ todo ayuda para creer lo que ſe ha dicho de la grãdeza, y numero de gẽte que ay en aquel gran Reyno. Acabado eſte rio entraron en otro, no tan grande de ancho, y mayor de corriente, y todo cubierto de arboles muy grãdes por entrambas partes dela ribera: de manera que caſi no ſe vïa el ſol, y cõ ſer tierra aſperiffima la q̃ eſtaua a las riberas, auia en ellã muchas ciuda
des

del gran Reyno de la China. 140

des cercadas y muradas, e infinitas villas y aldeas, de fuerte que se alcançauan casi los arrabales de las vnas a las otras. Salidos deste rio, caminaron por tierra otros quatro dias, admirandose de ver la fertilidad grande que en ella auia, y otras muchas cosas, que por auerse ya puesto en la relacion de los padres Augustinos, se dexan. Acabo de los quatro dias llegaron a vna ciudad que estaua diez leguas de Chincheo, y fueron hospedados en el arrabal della, donde fue tanta la gente que acudia a verlos, que aunque cerraron las puertas para defenderse del fastidio que les causauan no pudieron estoruarles la entrada, porque quebradas las puertas subian por encima de las paredes, y vêtanas. Viendo esto el mesonero dõde estauan q̃ le destruia la casa, les rogo salieffen a vn capõ, o plaça q̃ estaua allí cerca entre vnas huertas, y ellos lo hizierõ por esto, y por satisfazer a la mucha gente q̃ allí estaua; y auia venido cõ desseo de verlos. El ruydo de la gente q̃ a esto acudia, era tan grande, q̃ temio el gouernador no fuesse otra cosa, y mândo yr a vn juez a examinarlo, y saberlo, pero certificado de lo q̃ era hizo yr a llamar a los nros, y q̃ vinieffen a su casa q̃ los queria ver. Cumplieron su mandamiento, poniendose

Parte. II. Lib. ij. De la historia

luego en camino, y sucedio que passando por vna calle, estaua recitando ciertos comediantes, y como la gente que los estaua oyendo los viesse, los dexaron solos, y se fueron en seguimiento de los nuestros. Entraron en la casa del gouernador, y hallaronle con mucha nagestad de criados, y soldados de guarda, y el los recibio con mucho amor, preguntandoles, q̃ quien eran, y de adonde venian. Saco luego el interprete la prouisiõ que trahian del Virrey (que en suma contenia como yuan con su licencia a Chincho, y que ninguno les estoruassee el viaje, sino que les ayudassen y dieseen todo el fauor necesario para ello) y leyda toda, dixo, que por ella auia entendido lo que desseaua saber, y lo que el Virrey mandaua a todos los gouernadores, q̃ el como vno dellos les ofrecia todo lo que pudiessse, como lo cumplio, haziendo les mucho fauor y regalo. Desta ciudad salieron el dia siguiente por tierra, auiendoles dado el gouernador muy buen recaudo para el caminõ, y llegaron el mesmo dia a vn pueblo muy fresco, que estaua cinco leguas de alli, donde acordaron de quedarse aquella noche por temor de no passar a vna ciudad, que estaua vna legua adelante, donde crehian los auian de fatigar

tanto

del gran Reyno de la China. 141

tanto como en la que auia estado el dia antes. A este pueblo con ser pequeño concurrio tanta gente de todos los a el comarcanos, q̄ fue causa de hazerles partir mas de mañana de lo que pensauan, y de q̄ en toda la noche no pudieron dormir por el gran rumor de la gente.

A poco rato despues de auer salido del pueblo, llegaron a la ciudad dicha, que era la mas galana en asientos y edificios, de quātas auian visto en toda aquella prouincia. Por medio della corria vn rio muy caudaloso, que se pasaua por puentes hermosissimas y grandes. Aqui cargo tanta gente a verlos, que estuieron vn buē rato detenidos que no podian entrar en la ciudad, y despues de estar dentro, los cercaron de tal manera, que no les dieron lugar para buscar de comer, y les fue forçado meterse en vna barca, y entrarse el rio abaxo entre vnas arboledas: y aun con vsar desta maña, fue tanta la gente que se arrojó con ellos en la mesma barca, que estuuo a pique de sobrar, y anegarse: hasta que por huyr del peligro tornaron los que auian entrado a saltar en tierra, dexandolos solos con el barquero y remeros, el qual les fue a traer de comer, y los tuvo en la barca aquella noche. Otro dia de mañana antes que la gente los pudiesse estor-

Parte. II. Lib. ij. De la historia

nar, se fuerō nauegando para la grãde e insigni-
ficada ciudad de Chincheo, y entraron en ella Do-
ñingo por la mañana, a los seys dias de De-
ziembre: y como se quedassen en la barca (pór
estar mas quiētos y seguros) embiaron al inter-
prete cō la prouisiō al gouernador, para q̄ les
ordenasse conforme a ella lo q̄ fuesse su volun-
tad. Recebida por el gouernador la prouision,
dixō al interprete, q̄ dicesse a los nūestros, q̄
el se alegraua de que huuiessen llegado a sal-
namento, y con salud, y que gustara mucho de
verlos, y hazerles la cortesia que el Virrey en
la prouision le encomendaua: pero que por-
que la gente que auia de cargar a verlos no les
diessē pesadūmbre, queria perder su gusto, y
q̄ para su comodidad seria mejor q̄ en la pro-
pria barca q̄ auian venido se fuesse al puerto
de Aytim, donde auia nauios que yuan a Lu-
zón, y que el mandaria los embarcassen en
ellos, y lleuassen con la mayor breuedad que
fuesse possible. Para esto se quedo el con la
prouision del Virrey, y diō otra para el gouer-
nador del puerto adendē los embiara, por la
qual le mādaua todo lo que auia prometido.
Los nūestros aunque se holgaran de ver la ciu-
dad de Chincheo, y sus grandezas, hizieron
lo que el gouernador mandaua sin replica,

per

270
del gran Reyno de la China. 142

por creer les estaua bien, y llegaron al dicho puerto el dia siguiente luego de mañana, donde quedandose dentro de la barca, hizierō lo mesmo que auia hecho en Chincheo, que fue embiar al interprete cō la prouision al gouernador: el qual luego que la leyó embio a mandar a los nuestros que saltassen en tierra, y le fuesen a ver, y ellos lo cumplierō; aunque no con menos pesada hambre que en las otras partes, a causa de la gente que acudia por verlos. Recibiolos el gouernador con mucho amor, y con buenas palabras: y antes que se partiesen del embio a llamar vn capitan de vn nauio que estaua para yr a Luzon, y le pregunto quando se partiria para alla. Y auiendo respondido, que dentro de diez dias, le mando los lleuasse en su nauio, y compaña, con todo el buē acomodamiento y regalo que fuesse posible, y el prometio de cumplirlo. Con esto los despidio, y embio con el proprio capitan, ofreciēdoles fauor en todo lo que lo huuiessen menester. Lleuolos luego a su nauio, donde despues de auerselo enseñado todo les dió colacion; e hizo mucho regalo. En este puerto estuieron mas de quinze dias padeciendo muy gran frio, y como no se acabasse de yr el nauio q̄ les auian señalado, ni viesse orden de hazerlo

Parte.II. Lib.ij. De la historia

hazerlo por algunos dias, y ellos tuuieffen ya increyble desseo de descansar, y llegar entre los de su nació, sabiendo q̃ otro nauio se queria partir, se fuerõ todos juntos al gouernador (que estaua dando audiencia) y le dixerón a voces (como se ysa en todo aquel Reyno) que el capitan a quien auia mandado los lleuasse a Luzon no se acabaua de partir, ni tenia talle de hazerlo por buenos dias: que les diesse licencia, y mandasse a otro capitan de otro nauio, que estaua ya aprestado, e yua a la misma isla de Luzon, que los lleuasse, porque estauã tan mal acomodados, y hazia tanto frio que padecian mucho trabajo. Oydo esto se enojó grandemente el gouernador, y con grã colera mando a vno de los alguaziles que estauan cõ el, fuesse luego a traer aquel capitan, a quien auia encomendado lleuasse a los nuestros, que fue hecho y cumplido con tanta presteza que les causó espanto, el qual llegó tan temeroso ante el gouernador, que no sabia si estaua en cielo, ni en tierra. Preguntóle luego, que como no se auia ydo dentro de los diez dias que le auia dicho. Respondió el capitan, que porque ni auia hecho tiempo, ni le hazia para poder nauegar: Tornóle a repreguntar, que si no hazia tiempo, como estaua otro nauio para partirse:

tirse : como el capitan a esta repregunta titubeasse, y diessse algunas razones frívolas, mândo el gouernador que le açotassen alli delante del por la mentira que le auia dicho : y como le estuuiessen desnudando para executar el mandamiento, los nuestros apiadandose del (que tenia talle de hombre honrado) se arrojaron a los pies del gouernador, y le suplicaron se los perdonasse, q̃ luego condecendio con su voluntad, y mando le dexassen; diziendole algunas palabras tã asperas, que a lo que los nuestros pudieron colegir por el semblante del vno, y del otro, no le deuieron escocer, ni ni doler menos q̃ si le dieran los açotes. Mando luego llamar al capitan del nauio q̃ estaua de partida, y entregandole los recaudos que al otro auia dado, le puso pena muy grãde, y encargo a los nuestros para q̃ los llevasse a la isla de Luzon; mandandole que le traxesse de alla recaudo, y testimonio de como los auia llevado bien acomodados, y a saluamieto, y dexado donde desseaúan. El capitan que auia sabido lo que auia passado cõ el otro, por no verse en otro tal trãce, acepto luego el mândamiento, y no vio la hora de partirse de alli, prometiẽdo aũ mas de lo q̃ le pediã, y dãdose priessa para salir del puerto, porq̃ no le tornassẽ a llamar.

Parten

Parte. II. Lib. ij. De la historia

Parten los nuestros de la China para yr
a Luzon: passan algunas tormentas:
inuocalos marineros al demonio con
fuerzas: son reprehendidos de los reli-
giosos, y al fin llegan al puerto de ssea-
do, donde los reciben con mucha ale-
gria. Cap. XV.

VN dia despues del de la Epifania, salie-
ron del puerto de la ciudad de Aytim
con buen tiempo, el nauio en que los
nuestros yuan, y otros dos de conserua: y aun-
que como era Inuierno les duro poco, llegaron
aquel proprio dia a la isla de Amoy, que esta-
ua seys leguas de la tierra firme: en la qual es-
tuvia vn dia, y como el siguiente salieffen
a la mar para nauegar, les dio vn temporal tá-
rezo y terrible, que les hizo andar por la mar
desatinados, y con peligro muchas vezes de
anegarse. En esta tormenta (que duro quatro
dias, aunque no siempre de vna mesma bra-
ueza) se perdieron y apartaró los tres nauios,
de manera que cada vno fue por su parte, pro-
curando salvarse (como en semejantes casos
suele

del gran Reyno de la China. 44

fuele acatcer) sin tener cuydado el vno del otro: y fue Dios seruido q̃uē el en que yua los nuestros y otro de los dos arriharō a vn puerto seguro, aunque bien fatigados, y con tanta agua, q̃ue casi se yua a fondo, especialmēte el que venia en su conserua: supierō despues que el otro auia tomado puerto cincuenta leguas de alli, y cō la mesma pesadumbre y peligro. En este puerto estuieron adereçando los nauios, y aguardando buē tiempo algunos dias, y salieron del a los veynte y tres de Enero con tiempo al parecer assentado, y bueno, y con el caminaron cinco dias, y al cabo dellos vieron tierra de la isla de Luzon, con singular alegria de todos, por lo qual los nuestros dieron gracias a Dios, cō cuyo fauor se auian escapado de la tormenta passada.

Sucedio luego, que yendō costeando la isla para tomar el puerto de Manila; y llegadō ya cerca del (tanto que podia auer de distancia cinco leguas) se leuanto subitamente vn Norte tan rezio, y con tanta mar, que se vieron en mucho mayor peligro q̃ el que auian tenido en la tormenta passada: en tanta manera que con solo el triquete a medio arbol se yua haziendo pedaços, y cada p̃to a peligro de ahogarse. Los Chinos como son tā supersticiosos

Parte. II. Lib. ij. De la historia

y agoreros, començaró a inuocar al demonio, pidiendole les sacasse de aquel trabajo (cosa entre ellos muy vsada todas las vezes que se veen en semejante peligro) a quien pedian les enseñasse lo que deuián hazer para salir de aquella tribulacion. Como los religiosos lo entendiesse, estoruaronles el passar adelante cō las fuertes e inuocacion, y començaron a conjurar los demonios, que fue causa de que ellos no respondiessen a la inuocacion de los Chinos, que los llamauan de muchas maneras, (como ya en la primera parte queda dicho) antes oyeron vn demonio que les dixo, que no los culpassen porque no respondian a su peticion, que lo dexauan de hazer porque se lo estoruuauan aquellos padres Castillas que lleuauan en el nauio con los conjuros que hazian, y dezian. Luego en viniendo la noche, fue Dios seruido cesso la tormenta, y quedaró dentro de pocas horas en bonança, aunque les duró poco, porque como tornassen a nauegar hazia el mismo puerto, estando ya casi para entrar en el, les dio otro temporal tan rezio, que les fue forçado tornar a la mar para no hazerse pedaços.

Ya les faltaua el agua, y los mantenimientos, que era otra nueua tormenta, y vinieron

a tanto estremo, que para nouenta y seys personas que yuan en el nauio, no les auia quedado de comer, ni beuer para dos dias. Los Chinos tornarõ a inuocar a los demonios por escrito (quẽ es de la manera que jamas dexan de responderles, como lo hizieron esta vez) no bastando para estoruarlo los conjuros de los padres: pero ya que respondieron, lo que dixerõ salio mentira, que fue que dentro de tres dias estarian en la ciudad de Manila, y despues tardaron mas de quatro. Finalmente vencidos con el fauor de Dios todos los trabajos de la mar, y de la necesidad de comida y beuida, llegaron al puerto desseado a los dos de Hebrero, del año de. 1580. adonde fueron recebidos del gouernador, y de todos los demas con muy gran alegria, perdonandoles la culpa que auia cometido en auerse ydo sin licencia, y haziendoles particulares fauores, y doliendose dela quedada del padre Custodio, y de sus companeros en Machao, a quien todos tenian muy gran amor por merecerlo sus muchas letras y santidad: el qual dentro de pocos dias escriuió vna carta a los demas religiosos de Manila, en que les dezia auia llegado en muy poco tiempo con salud, y que el obispo, y capitán mayor cõ todos los del pue-

24 *Parte. II. Lib. ij. De la historia*

blo se auian alegrado de su llegada, y desengañado de la falsa opinion que dellos tenian, y que quedauan cō muy gran confiança de ver cumplido su desseo, a causa de q̄ estauan donde cada dia tratauan, y vian a los Chincs, a quien luego en sabiendo lengua bastante pensauan instruyr en las cosas de la Fe. Añadio a esto, que auia sabido de buen original (aunque le auian encomendado secreto) que el Reyno de Cochinchina, que estaua de Machao quatro dias de camino, y donde los Portugueses tienen contratacion, y puerto todas las naos que vienen de la India, auia embiado al obispo de Machao a pedir sacerdotes que los doctrinassen, y bautizassen con tanta determinacion, y gana de ser Christianos, que en algunas partes tenian ya cortada la madera para hazer las Yglesias. Creyose, que se lo auia dicho el mesmo obispo, por lo que dezia en lo vltimo de la carta, cuyas palabras son las que aqui yo pondre.

Han-me combidado con esta empresa, y quisiera, para ponerme en ella, hallarme con muchos compañeros, que es el tesoro que andamos a buscar, y es tierra firme, y donde tiene Dios preparada mucha mies, y gente politica,

del gran Reyno de la China. 146

litica, y mas facil de conuertir que los Chines, por no tener el demonio puestos tantos estoruos al Euangelio de Christo como en la China, y al fin confina con ella; y entrando alli la Fe, con el fauor de Dios, se romperian todas las dificultades que agora ay facilmente, que no son tantas, y tan grandes que se pueda desconfiar de verlas vencidas, principalmente siendo hombres de tan buenos ingenios y entendimientos, como vimos por experiencia el tiempo que anduimos entre ellos, y tan piadosos, que con auer entrado sin licencia, y por ello incurrido en pena de la vida, nos trataron muy bien, y dieron lo necesario, y aun dexaran predicar si supieramos la lengua; la qual con el fauor de Dios aprenderemos presto, por estar donde continuamente tratamos con Chinos. Encomiendolo muy de veras a nuestro Señor que lo guie para que su santo nombre sea ensalçado, y las almas destos ciegos Gêtiles le conozcan y crean, y creyendole se saluen. Esta era la sustancia de la carta, con la qual me parece sera justo acabar esta segunda relaciõ, y dar principio a la tercera (que creo ha de ser de mucho gusto) y se pondra con titulo de Itinerario, en el qual se contienen cosas muy curiosas, como

Parte.II. Lib.ij. De la historia

se vera despues de leydo , y son dichas en sustancia y relacion del mismo padre que las vio todas , llamado fray Martin Ignacio , religioso de la orden del glorioso san Francisco : el qual despues de auer dado vna buelta al mundo , llego aqui a Roma con Mar Symeon, obispo de la isla de la Pimienta , en la India Oriental (con quien yo he hablado diuerfas vezes) y es Caldeo de nacion , y natural de la ciudad de Niniue en Babylonia , y obispo por el Patriarcha de la mesma Babylonia : el qual vino a dar la obediencia a nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. y a la santa Yglesia Romana , y a negocios suyos particulares , a los veynte y quatro de Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

(.?.)

ITINERARIO

y epitome de todas las
cosas notables que ay desde España,
hasta el Reyno de la China, y de la
China a España, bolviendo por la
India Oriental, despues de auer
dado buelta a casi todo el
Mundo.

*En el qual se trata de los ritos,
cerimonias, y costumbres de la gente que
en todo el ay, y de la riqueza, fertilidad
y fortaleza de muchos Reynos, y la
descripcion de todos ellos.*

Ordenado por el proprio autor, assi por lo que
el ha visto, como por relacion que tuuo de re-
ligiosos Descalços, de la orden de
san Francisco.



Ordinatio huiusmodi in anno 1500
in die 15. mensis Aprilis
in loco huiusmodi
in die 15. mensis Aprilis
in loco huiusmodi

Partese de san Lucar de Barrameda, o de la ciudad de Caliz de dōde de ordinario salen las flotas, y van a las islas de Canaria, y cuenta se lo que ay en el camino, y las grandezas destas islas. Cap. I.



SA N Lucar de Barrameda, y la ciudad de Caliz, de *Islas de Canaria.* donde de ordinario salē las flotas, y naos para yr a las Indias Ocidentales: estan la vna de la otra distancia de solas cinco leguas, y en treynta y siete grados de altura: de dōde ay hasta las islas, llamadas Canarias, doziētas y treynta leguas, q̄ se caminan siempre al Sudueste, y se andā de ordinario en ocho, o diez dias: es la mar muy braua, y haze muchas olas muy grandes, a cuya causa le llaman el Golfo de las Yeguas. Estas islas, a quien los antiguos llamaron Fortunadas, llaman el dia de oy nuestros Españoles Canarias, denominādo las de canes, o perros, porq̄ los auia en ellas.

Itinerario del

quando los Españoles las descubrieron en mucha cantidad, y muy grandes y brauos. Estan estas siete islas (que se llaman gran Canaria, Tenerife, la Palma, la Gomera, el Hierro, Lançarote, y Fuerte Ventura) en veynte y ocho grados escássos, y tienē en si niuchas cosas muy particulares, de las quales pondre aqui algunas sumariamente.

En la isla de Tenerife al Poniente della, y al cabo esta vna sierra, llamada por nombre el pico de Tereyra, q̄ a juyzio de los q̄ lo han visto es el mas alto del mundo, y se veē muy claramēte sesenta leguas antes de llegar a el, a cuya causa quādo las naos van de España a estas islas, es ella la primera cosa que se descubre. No se puede subir a el, sino es en los meses de Julio, y Agosto, porque lo restāte del año ay mucha nieue (con no neuar jamas en todas aquellas islas circunuezinās) y son menester para ello tres dias. En la cumbre haze vna como plaça muy llana, y dōde puestos algunos quando la mar esta sossegada, y en calma veē todas las siete islas referidas, y parece cada vna dellas vn barrio pequeño, con estar algunas dellas distantes mas de cincuenta leguas, y tener otras tātās de circuyto. Los dos meses

arriba dichos, se coge en la cūbre deste cerro toda la piedra açufre q̄ de a quella isla viene a España, que es en mucha cantidad. Es esta sierra del duque de Maqueda por particular merced del Rey nuestro señor.

En esta dicha isla de Tenerife, ay vna imagen de nuestra Señora que ha hecho, y haze muchos milagros, y se llama ella, y la Yglesia adonde esta, nra Señora de la Candelaria, y es monasterio de religiosos de santo Domingo, esta cinco leguas de la ciudad de san Christoual. Esta santissima imagen aparecio en aquella isla en tiempo que era de Gentiles, y mucho antes q̄ los Christianos fuesen a ella, cuya inuencion, y aparecimiento fue de la manera siguiēte. En vna cueua, que el dia de oy es parrochia, donde acostumbran los pastores guarecerse de las aguas, y otras inclemencias del cielo, y meter sus cabras (que era el ganado q̄ en aquel tiēpo auia en aquellas islas) de lo qual hasta el dia de oy ha quedado mucha abundancia: yēdo vn dia vn pastor dellas a meterlas en la dicha cueua, las cabras se espantarō de vna grā claridad q̄ vierō en lo interior dlla, y boluieron con gran furia a salirse a lo raso y claro, con tanto temōr que no pararon en

muy gran distancia . Pues como el pastor viendo esta nouedad entrasse en la cueua para entender quien la auia causado, y despues de vista la claridad, y el bulto, tomasse vna piedra , y acometiesse a tirarla hazia alla, quedosele el braço muerto, y la piedra en el puño del , que todo lo que le duro la vida estuuó cerrado en testimonio del milagro. Sabido esto por los moradores de las dichas islas la començaron a tener en muy grandissima veneracion , llamandola madre del sol: la qual deuocion há quedado, y esta viua el dia de oy entre todos los naturales; a quien los Españoles llaman Guanchas, y la adorán tanto como al mismo Dios, haziendole cada año el dia dela Candelaria gran fiesta, en la qual cantan y baylan, y hazen otras muchas cosas de muy gran regocijo y fiesta.

En vna destas siete islas arriba nombradas, y llamada por nombre la del Hierro, ay vna continua marauilla, que a mi iuyzio es de las mayores del mundo, y como tal digna de ser sabida de todos los hombres del, para que engrandezcan la prouidencia de Dios, y le dē por ello gracias. Toda esta isla, que es de las mayores, o la mayor de las siete
dichas,

dichas, es tierra aspera, e infrutifera, y tã seca, q̃ no se halla agua en toda ella, sino es en la orilla del mar en algunas pocas partes, de dõde esta distante la poblacion; viuiẽda de los moradores de la isla: pero es remediada su natural necesidad dela prouidencia del cielo, como esta dicho, y por modo muy esquisito: y es q̃ ay vn arbol grande, y no cono cido, ni visto jamas en otra parte del mũdo, cuyas hojas son angostas y largas, y estan perpetuamente verdes como vna yedra, sobre el qual arbol se vee vna nube pequeña, y que jamas se aumenta, ni disminuye, que es causa de q̃ las hojas destilen sin cessar vna agua muy clara, y lutilissima, q̃ cae en vnas pilas que los moradores del pueblo tienen hechas para su conseruacion, y remediar su necesidad, que la suplen con este remedio muy comodamente, sustentandose della, assi ellos, como todos sus animales y ganados, y bastando para todos, sin saber nadie desde quando tuuo principio este estraño, y continuo milagro.

A la mano derecha destas islas, como cien leguas de distancia, ay otra cosa poco menos admiratiua, que la q̃ acabamos de dezir: y es, q̃ se vee muchas vezes vna isla, a quien

Itinerario del

a quien llamã san Borondõ, en la qual han estado muchos yendo perdidos: y dizen es fresquissima, y muy abundante de arboledas, y de mantenimientos, y q̃ esta poblada de hombres Christianos, aunque no sabẽ dezir de que nacion, ni lengua. La qual isla han ydo infinitas vezes nuestros Españoles de intento a buscar, y nũca jamas la han hallado: de donde viene a que della en todas aquellas islas ay diuerfas opiniones: diziẽdo vnos que es isla encantada, y q̃ se vee solamente algunos dias señalados, y otros que no tiene otro impedimẽto para no hallarse, sino que deue ser chica, y esta de ordinario cubierta de grãdes nieblas, y que salen della rios de tanta corriente, que hazẽ dificultosa la llegada: mi opinion si vale algo, es, que siendo verdad lo que tantos dizen desta isla; segun la comũ opinion que ay en todas las siete de Canaria, no carece de mysterio mayor, que el q̃ puede causar el estar nublado, y las corrientes de los rios q̃ auemos dicho ponen algunos por impedimento para no hallarse: pues esto quando lo fuera para los de fuera, no lo podia ser para los de la mesma isla q̃ alguna vez huuiera alguno salido por algun suceso a las circunuezinas, y huiera

uiera sido visto, y declarado el myſterio: de donde colijo, o que eſta iſla eſi imaginaria, o encantada, o q̄ ay en ella otro mayor myſterio, que por podernos ſaluar ſin creerlo, ni entēderlo ſera acertado, y cordura paſſar adelante, concluyendo lo q̄ toca a eſtas ſiete iſlas de Canaria ya dichas, con dezir que el temple y cielo de todas ellas eſ eſtremado, y q̄ ſon muy abundantes de todos los mantenimientos neceſſarios para la vida humana: y ſe coge en ellas mucho trigo, y vino, y otras legumbres: y ſe haze mucho açucar, y ſe criã aſi meſino muchos ganados, y muy buenos: y en eſpecial camellos, que los ay en abundancia. Valen todos los mantenimientos de muy buenos precios, y menores que en Eſpaña. Todas eſtas ſiete iſlas eſtan pobladas de Eſpañoles que viuen regaladamente: entre los quales ay el dia de oy algunos naturales de los Guanchas ya dichos, q̄ eſtan muy Eſpañolados: llamafe la principal dellas Gran Canaria, en la qual ay obispo e Ygleſia cathedral, y conſejo de Inquiſicion, y audiencia Real, de dōde pen-
de el gouierno de todas las
otras ſeys.

(.)

Partefe.

Itinerario del

*Parte se de las islas de Canaria para
la de santo Domingo, llamada por
otro nombre la Española: y cuenta-
se lo que ay hasta alla, y algunas co-
sas notables. Cap. II.*

Despues de auer tomado las flotas, o
nauios refresco en estas islas de Ca-
naria ya dichas, salé dellas nauegan-
do por la mesma derrota, hasta vna isla que
tiene por nóbre la Deseada, q̄ esta quinze
grados dela Equinocial, ochocietas y treyn-
ta leguas de las de Canaria: todas las quales
corrē los nauios sin ver otra tierra ninguna:
tardase en esta nauegacion de ordinario
veynte y ocho o treynta dias.

Isla deseada.

*Dominica
isla.*

Tiene esta isla Deseada (que se le puso
este nombre, porque como aquel golfo es
tan grande, y de tantos dias de nauegacion,
quando la veen es despues de auerla mu-
cho deseado) otras muchas cerca de si, vna
de las quales es la que llaman la Dominica;
q̄ esta poblada, y habitada de vnos Indios,
a quien los que nauegā aquel viaje llaman
Caribes,

Caribes, q̄ es vna gente que comē carne humana, muy diestros de arco, y flecha, y cruelísimos: vsan vntar las flechas con yerua mortífera, y tã ponçosa, q̄ por marauilla la herida q̄ con ellas hazen se puede guarecer, ni curar con ningū remedio humano. Esta isla está en quinze grados, es pequeña, y no de mucha gēte: y con ser así hã muerto en ella muchos Españoles, hōbres y mugeres de nauios que han acudido allí, y no sabiendo el daño han saltado en tierra a hazer agua, o a lauar su ropa, sobre los quales dan derrepente los Indios, y los matan y comen: y dizen es carne muy sabrosa, como no sea de frayle, que esta por ninguna cosa la comeran, despues que les succedió el caso que se sigue.

Como vn nauio, que yua a tierra firme, arribasse a aquella isla, en el qual yuan dos religiosos de san Francisco, y con el descuydo ya dicho, y desseo de la tierra saltassen en ella, sin temor del daño que les podia venir, y estuuiesen a la ribera de vn rio gozando de la frescura del, y recreandose de la larga, y penosa nauegacion que auian lleuado desde las islas de Canaria hasta allí. Como los Caribes los viessem

con

con este descuydo, baxaron de vna sierra, y los matarõ a todos sin dexar persona a vida. Todos aquellos dias hizierõ grandes fiestas, comiendo de aquellos cuerpos assados, o cozidos, y como la quisiessien hazer vn dia dellos con comer vno de los dos religiosos, que era hombre muy fresco y blanco, todos los que comieron del se hincharon dentro de pocas horas, y murieron rabian- do, y dando vascas. De donde quedaron es- carmentados para no comer jamas seme- jante carne. Destas maldades han hecho in- finitas, y tienẽ el dia de oy consigo muchos hombres y mugeres Españoles, a quien han perdonado la vida, por seruirse dellos; o por ser niños: los quales dicen algunos, que se han huydo, andã desnudos como los mesmos Indios, y hablan su propria len- gua, y que casi estan ya cõuertidos en su naturaleza. Podriase remediar este gran daño con mandar su Magestad a vn General de la flota de tierra firme, o nueva España se detuuiessẽ alli algunos dias, que serian me- nester pocos, y limpiassẽ esta mala gente de aquella isla, que lo tienen bien mereci- do, dando libertad a los pobres Christia- nos que estan cautiuos, q̃ son en cantidad.

Y aun

Y aun dicen por muy cierto ay algunos de-
llos que son gente de mucha calidad. No se
puede saltar en esta isla sin que se vea por
las espías ordinarias que tienen puestas: y
si a caso veen que los que llegan son en gran
numero, y que no los pueden ofender, se es-
tan en lo alto del mōte, o en alcabucos muy
espešsos, hasta que las naos se van, que es en
acabādo de hazer aguada, o leña. Son gran-
des traydores, y quando veen la suya aco-
meten, y desta manera, como queda dicho,
an hecho, y hazen muy grandes daños.

Cerca desta isla, Dōminica al Nordues-
te esta la de san Iuan de Puerto Rico, la qual
esta en diez y ocho grados, tiene de largo
quarenta y feys leguas, y de ancho veynte
y cinco, y de contorno cerca de ciento y cin-
cuenta: ay en ella mucho ganado vacuno, y
mucho açucar, y gengibre, y dase muy bien
el trigo. Es tierra de mucho oro, y no se sa-
ca por falta de gente. Tiene lindos puertos
de la banda del Sur, y de la del Norte vno
tan seguro y bueno, que por serlo tantō pu-
sieron los Españoles a toda la isla Puerto
Rico, denominandōla del puerto. Ay en
toda ella quatro pueblos de Españoles, y
Obispo, e Yglesia Cathedral, en la qual el

dia de oy es perlado el reuerendissimo don
 fray Diego de Salamanca, religioso Augusti-
 tino. Quando fuerō la primera vez los Es-
 pañoles a ella, que segun dize el reueren-
 disimo de las Casas, obispo de Chiapa, fue
 el año de mil y quinientos y nueue: estaua
 toda esta isla tan llena de arboledas, y fru-
 tales, que le pusieron por nōbre las Huer-
 tas, y que auia en ella seyscientos mil In-
 dios, de los quales el dia de oy no ha que-
 dado ninguno.

De esta isla a la de santo Domingo ay o-
 chenta leguas, digo de puerto a puerto, y
 de punta a punta solas doze: vase del vn
 puerto al otro de ordinario en tres dias, y
 la buelta suele ser de mas de vn mes, por
 ser los vientos contrarios.

*De la isla de santo Domingo, llamada
 Española, y de sus propiedades.*

Cap. III.

LA Isla Española, que por otro nom-
 bre se llama santo Domingo, por razón
 de que en tal dia fue descubierta, esta
 en diez y ocho grados: y fue la primera que

se descubrió en las Indias por el capitán Christóbal Colón, digno de inmortal memoria, poblaronse el año de 1492. Es una isla que tiene en contorno mas de seyscientas leguas: diuidese en cinco Reynos, el uno dellos, que agora se llama la Véga, y en aquel tiempo que se descubrió se llamaua Magua, tiene ochenta leguas de circuyto, y tiendense todas ellas de Norte a Sur, en la qual mar (según lo que el reuerendísimo de Chiapa testifica en su libro) entran de solo este Reyno treynta mil rios y arroyos, los doze dellos tan grandes como Ebro, Duero, y Guadaluir en España. Y dize el sobredicho obispo otra grandeza, que la mayor parte destos rios, que son los que corren de la sierra que esta al Poniente, son riquissimos de oro, y alguno dello muy subido en quilates, como es lo que se saca de las minas de Cibao, tan conócido en aquel Reyno, y aun en el de España por su mucha perfeccion, de la qual mina acaecio sacar vn pedaço d'oro virgen tan grande como vna gran hogaza, y que pesaua tres mil y seyscientos castellanos, y se perdio y hundio en la mar trayendolo a España, como lo testifica el mismo reuerendísimo sobredicho.

Itinerario del

En esta isla ay mucha más cantidad de ganado vacuno, que en la que queda atrás de Puerto Rico, y cogese mucho açucar, y gengibre, y cañañitola, y así mesmo muchas frutas de las de España, y otras de la tierra, que son muchas. Ay muchos puercos, cuya carne es tan sana, y tan sabrosa como el canero en España, y vale todo por muy poco precio, y cõprase vn nouillo por ocho reales, y las demas cosas de la tierra a este respeto, aunque las mercaderias de España valen caras. Es tierra de mucho oro; si huiesse gente que lo sacasse, y muchas perlas. En toda la isla no se coje trigo; sino es en el Obispado de Palençuela, aunque ay otras muchas partes donde si lo sembrassen se daria bien; pero la naturaleza que fuele suplir las necesidades, cumplio la del trigo con darles en su lugar vna rayz que se cria en toda la isla en mucha cantidad y abundancia, y les sirue de pan; como lo hazia a los proprios naturales quãdo fueron nuestros Españoles, es blanca, y se llama caçau: la qual molida, y hecha harina hazen della pan para sustentarse, que aunque no es tan bueno como el de harina de trigo, pueden passar con el, y sustentarse.

Es

Es tierra muy calida, a cuya causa los mantenimientos son de poca sustancia. Esta la ciudad principal desta isla (q̃ se llama santo Domingo, por la razon arriba dicha, donde ay Arçobispo, y audiencia Real) fundada a la orilla de la mar, y tiene vn rio grande que le sirue de puerto muy bueno y seguro. Ay en ella tres Conuentos de religiosos, y dos de religiosas.

• En esta isla dize el Reuerendissimo de Chiapa en su libro, que auia quando entraron los Españoles en ella, tres cuentos de hombres de los naturales Indios, de los quales no ay el dia de oy dozientos, y los mas son mestizos, hijos de Indias, y Españoles, o negros, a esta causa tienen pobladas todas las estancias, e ingenios de negros, de los quales deue de auer en toda la isla mas de doze mil. Es tierra muy sana para los que estan acostumbrados a viuir en ella.

Ay en toda esta mar vallas en abundancia, que las veen desde los nauios, y aun las temen algunas vezes, pero sobre todo ay mucha infinidad de vnos peces muy grandes, que llamã Tiburones, de los quales andan grandes manadas, son aficionadissimos a carne humana, y siguen vn nauió quinien

tas leguas, sin dexarse de ver dia ninguno: y ha acaetido muchas vèzes pescar este pe-
ce, y hallarle en el buche todas las inmundi-
cias y cosas que desde la nao se han echado
en muchos dias de nauegacion, y las cabe-
ças de cartero enteras con sus cuernos: si a
caño cogē a vn hombre en el agua, o a la ori-
lla della parado, se lo comen todo, o alome-
nos le cortan a cercen todo lo que pueden
alcançar, sea pierna, o brazo, o el medio cuer-
po, como muchas vezes se ha visto, y hazē-
lo con mucha facilidad, porque tienen mu-
chas hileras de dientes, y agudos como na-
uajas.

*Del camina, e islas que ay desde esta
isla de santo Domingo, hasta el Rey-
no de Mexico. Cap. IIII.*

Nauaça **L**A primera isla q̄ ay despues de auer sa-
lido de la de santo Domingo, es la que
ordinariamente llama Nauaça, la qual
esta ciento y doze leguas de la ciudad de
santo Domingo, y esta en diez y siete gra-
dos, es isla pequeña. Junto a ella, esta otra
que

que se llama Iamayca, de cincuenta leguas *Iamayca*
de longitud, y catorze de latitud; cerca de- *isla.*

llas suele auer grandes vracanes, y borrascas de vientos: este nombre Vracā en la lengua de los propios Isleños quiere dezir todos los quatro viētos principales juntos, y que el vno haze fuerça contra el otro, los quales ordinariamente soplan en esta costa los meses de Agosto, Setiembre, y Oētobre: por lo qual siempre las flotas que van a las Indias, procuran passar aquella costa, antes de llegar estos tres meses, o despues, por tener experiencia de auerse perdido muchos nauios en aquel paraje, y tiempo. Desde esta isla se va a la de Cuba, que esta en veynte gradōs, en la qual esta el puerto de la Hāuāna, que esta en veynte y tres, a cuya vltima punta, que llaman el cabo de san Anton, se ponen dozientas leguas, y esta a veynte y dos gradōs de altura. Es grande isla, y tiene dozientas y veynte y cinco leguas de longitud, y de latitud treynta y siete: es habitada de Españoles, y conuertida toda ella a la fe de Christo, y ay en ella obispo, y conuentos de religiosos. Quando las naos van a la Nueva España pasan a vista dellas, y a la buelta, assi las que vienen della, como las

Isla de Cuba.

del Piru, entran siempre en el puerto dicho de la Hauana; que es muy bueno y seguro: donde se hallan todos los mantenimientos que para prouision de las flotas son necessarios, vnos q̄ produce la propria isla, y otros traydos de otras, y ay en particular mucha, y muy buena madera, assi para reparo de las naos, como para otras muchas cosas, de la qual traen de ordinario lastradas las naos que vienen a España. Tiene en esta isla su Magestad vn gouernador, y vn capitán con muy buenos soldados para guarda della, y de vn fuerte que ay en ella el mejor de todas las Indias.

Descubriose esta isla de Cuba el año de mil y quinientos y onze, y auia en esta isla, que es tan grande como hemos dicho, mucho numero de naturales, y agora ay muy pocos. Ay vn rio en ella que tiene mucho oro, segun la tradicion de los naturales, y lo que dixerón a sus hijos: lo qual echaron en el los naturales dela manera siguiente.

Vn Cacique, que se llamaua Hatuey, que por el miedo de los Españoles se passo a esta isla de la Española con mucha gente suya, y todas sus riquezas, y mucho oro entre ellas: el qual como por relacion de otros

In-

Indios de santo Domingo, donde el auia sido Rey y señor, supiesse que yuan a la dicha isla los Españoles, juntó toda su gente, y mucha de la isla, y les hizo vn parlamêto: diziendo. Dizen por muy cierto que los Christianos passan a esta isla, ya sabeys por experiencia lo que an hecho con la gente del Reyno de Aytim, que era la isla Española, lo mesmo haran aca: sabeys porque lo hazen? Respondieron, porque son de su natural crueles. No lo hazen, dixo el Cacique, sino porque tienen vn Dios a quien adoran, y por auer lo de nosotros nos matan. Quando dixo esto, sacó vn cesto de oro, y joyas que auia llevado escondido: y dixo, mostrandolo, este es el Dios que digo, hagamosle areytos, q̃son bayles, y danças, y quiça le agradaremos, y mandara a sus subditos q̃ no nos hagan mal. Traxerõ para esto cada vno lo q̃ tenia en su casa, y hecho de todo vn gran môton como de trigo, baylarõ al rededor hasta cãfarse: y despues les dixo el Caciq̃ dicho. Yo he pensado baylando, que como quiera que sea nos an de matar estos que vienen, que lo guardemos, o que se lo demos, con codicia de sacarnos mas, echemoslo en este rio: y así

lo hizieron de comun consentimiento, y voluntad.

Desde esta punta de san Anton, se camina en demanda del puerto de san Iuan de Lua (que es en la tierra firme del Reyno de Mexico) dozientas y treynta leguas de la dicha punta. Ay en todas ellas muy grandes pesquerias, y en especial de vnos pescados que se llaman meros, que son tan faciles de tomar que en solo vn dia pueden cargar dellos, no solo nauios, sino flotas; y suele acaecer muchas vezes subirlos a la

Península
la
Capeche
isla.

nao, y tornarlos a echar en la mar por no tener salcon que salarlos. Passase a vista de vna isla, que se llama Campeche, que es vna tierra muy fresca, que esta cerca del Reyno de Mexico, y es muy bastecida de mantenimientos, y en particular de miel, y de cera, y tiene trezientas leguas de contorno, es toda la gente della conuertida a la ley de nuestro señor Iesu Christo, y ay

Puerto de
san Iuan
de Lua en
Nueva Es
paña.

en ella obispo, e Yglesia cathedral, gouernador por su Magestad, y conuentos de religiosos. A pocos dias despues de auer pasado desta isla, se llega al puerto de san Iuan de Lua, en el qual (a causa de tener muchos bagios) es menester entrar con mu

cho

cho ciento las naos, tiene en el su Magestad
 vn fuerte, esta acabado, y muy bueno. Cin-
 co leguas deste puerto esta la ciudad de la
 Vera Cruz, a donde es el comercio y con-
 tratacion, y estan los oficiales de su Mage-
 stad. Es tierra muy calida, a causa de estar
 en diez y nueue grados, pero es muy baste-
 cida de mantenimientos: solia ser mal sana,
 y agora no se tiene por tanto: no se si es la
 causa la mudança del cielo; o la discrecion
 y buen regimiento de los que en ella viuen.
 Esta esta ciudad de la de Mexico. (que es la
 Metropolis de todo aquel Reyno, y de dō-
 de todo el se nombra) setenta leguas de ca-
 mino, todo el tan poblado, y lleno de pue-
 blos d' Indios, y Españoles, y de bastimētos,
 que parece tierra de promission: es templa-
 disima, y tanto que casi en todo el año; ni
 haze frio, ni calor, ni los dias exceden a las
 noches, ni las noches a los dias, sino muy
 poco, a causa de estar casi debaxo de la li-
 nea Equinocial. La grandeza deste Reyno,
 y algunas particularidades se podran

*Ciudad de
 la Vera
 Cruz.*

ver en el siguiente:

capitulo.

(?)

De

De quanto sea grande el Reyno de Mexico, y de algunas cosas particulares y notables q̄ay enel. Cap. V.

Reyno de Mexico.

ES Este Reyno de Mexico tierra firme, bañale por la vna parte el mar d̄l Norte, y por la otra el del Sur. Quāto tenga de largo y de ancho, no es posible poderse dezir, por no estar hasta agora acabado de descubrir, y hallarse cada dia tierras nuevas, como se vio el año de ochenta y tres, en la entrada que hizo Antonio de Espejo: el qual con sus compañeros descubrieron vna tierra en que hallaron quinze Prouincias todas llenas de pueblos, y de casas de quatro y cinco altos, a quien pusieron por nombre nuevo Mexico, por parecerse en muchas cosas al viejo. Esta a la parte del Norte, y se cree que por ella, y por poblado, se puede venir hasta llegar a la tierra que llaman del Labrador (de quien diremos mas largamente adelante.) Esta este Reyno por la parte de Oriente, pegado con la tierra del Piru, y así corriendo por el mar del Norte, se va a dar al nombre de Dios, que es puerto del mismo

mesmo Reyno, y yendo desde el de Aca-
pulco, que es en el de Mexico, y en la mar
del Sur, se va a dar a Panama, puerto an-
si mismo del dicho Piru, y en la dicha mar,
cerca del estrecho de Magallanes, y no muy
lexos del rio de la plata, y el brasil.

Finalmente este Reyno es tan grande,
que hasta agora nunca se le a hallado el fin,
y cada dia se van descubriendo en el nue-
vas tierras, donde todos los Indios que ha-
llan son faciles de reducir a nuestra santa Fe
Catolica, por ser gente docil, y de buenos in-
genios, y entendimientos. Ay en el mucha
diuersidad de lenguas, y temples diferentis-
simos, aunque todos generalmente entien-
den la lengua Mexicana, que es la mas co-
mun. Ay muchas prouincias pobladas de
Indios, y de Españoles, que cada vna dellas
es tan grande como vn razonable Reyno:
aunque la mayor, y mas principal es la de
Mexico, donde ay muchos Indios, y Espa-
ñoles que exceden en numero a las demas.
Los nombres de las quales son, Honduras,
Guatimala, Campeche, Chiapa, Guajaca,
Mehuacan, Nueva Galizia, Nueva Viz-
caya, Guadiana, y otras algunas que dexo
por no ser prolixo. En todas las quales,

*Prouin-
cias que
tiene Me-
xico.*

ay

ay audiencia Real, o gouernadores, o corregidores todos Españoles. A los naturales dellas jamas, despues que se conuirtieron, los han hallado en heregia, ni en cosa que sea contra la Fe Catolica Romana. Todas estas prouincias estan sujetas, y reconocen la de Mexico como principal, donde su Magestad tiene Virrey, Inquisicion, Arçobispo, y audiencia Real. Es esta ciudad de Mexico una de las buenas del mundo, y esta fundada sobre agua, al modo y manera de Venecia en Italia. En todo este Reyno casi no se puede entender quando sea Inuierno, o quando Verano, assi por ser los dias todo el año poco mayores, o menores que las noches, como por el temperamento de la tierra. Esta el campo verde lo mas del año, y los arboles casi todo el con fruta, a causa de que el tiempo que es Inuierno en Europa, los rocios que caen del cielo la tienen florida, y quando es Verano llueue ordinariamente, en especial los meses de junio, julio, Agosto, y Setiembre, en los quales por marauilla dexa de lleuer todos los dias: y es cosa marauillosa que casi nunca llueue, hasta de medio dia para abaxo, y jamas passa de la media noche: de manera que

que no impide a los que caminan, pues pueden hazer viaje desde la media noche hasta el medio dia siguiente. Llueue desatinadamente, y con tanta furia y tan rezio, que el tiempo q̄ dura, es menester huyr del agua-cero, porque suele ser tan dañoso, que vno solo quita la vida a vn hombre. Casi todo el año se siembra, y coge en todo este Reyno, afsi trigo (de que ay grandissima abundancia) como mayz, que es el sustento ordinario de todos los Indios, negros, y canallos, q̄ los ay en tanta abundancia, y de tan buen parecer y obras, como en todos los Reynos del mūdo q̄ se saben hasta el dia de oy. Lleuaron la casta de España al principio que se descubrio aquella tierra, y para ello escogieron los mejores que en toda ella hallaron: lo qual, y comer todo el año yerua verde, y el mayz, que es el trigo de los Indios, es causa de que merezcan ser alabados con el encarecimiento dicho. En suma este Reyno es vno de los mas fertiles de mantenimientos de todos quantos sabemos, y de riquezas, por auer en el infinitissimas minas de plata de dōde se saca tanta cantidad, como se vee cada año quando llega la flota a Seuilla. Esta debaxo de la torrida Zona,

y con

y con todo esto es tan templada como he-
dicho, contra la opinion de los Filósofos an-
tiguos que dezian era inhabitable. Para dis-
culparlos no sera fuera d' proposito dezir la
causa porque se engañaron, y es que en los
quatro meses que el sol lleva mas fuerza
(que son los que arriba dixi) llueue de or-
dinario, y es causa de q̄ este muy tēplada la
tierra. Y demas desto proueyo Dios de que
la bañen vientos fresquissimos, que vienen
de la mar del Norte, y del Sur, y corren tan
de ordinario, q̄ por marauilla se vee calma:
y a esta causa es de tal propiedad toda la
tierra deste Reyno, que aunque el sol sea for-
tissimo, y cause gran calor, metiendose de-
baxo de qualquiera sombra, por pequeña
que sea, corre vn fresco muy suaue, por
ser la templança del cielo de la manera di-
cha. Jamas en todo el año los moradores
deste Reyno tienen necesidad de dismi-
nuyr, ni aumentar el vestido, ni ropa de la
cama: y es el cielo tan sano, que es lo mesmo
dormir en el campo sin ninguna cubierta,
que en vna sala muy cerrada y colgada. To-
do lo descubierto deste Reyno, excepto la
tierra de los Chichimecos (que es vna ma-
nera de Indios que viuen como Alarbes en

Africa, sin tener casa , ni pueblo edificado)
esta muy pacifico, bautizado, doctinado , y
poblado de muchos monasterios de religio
los de la orden de santo Domingo, san Au-
gustin, y san Francisco , y dela Compania
de Iesus, sin mucho numero de clerigos que
estan repartidos por todo el : q̃ assi los vnos
como los otros , se ocupan de ordinario en
doctrinar a los naturales, y Españoles que ay
en todo el Reyno : los quales (aunque son
pocos , respeto de los Indios) passan en nu-
mero de cinquenta mil. En la ciudad prin-
cipal deste Reyno , que es la de Mexico
(como ya dixen) ay Vniuersidad , y en ella
muchas cathedras , en que se leen todas las
facultades que en la de Salamanca por hō-
bres muy eminentes, cuyo trabajo es grati-
ficado con grandes salarios y honras. Ay
ansi mesmo muchos y grandes hospitales,
assi de Españoles, como de Indios , a donde
los enfermos son curados con mucha cari-
dad, y grande regalo , por tener todos ellos
grandes proprios y rentas. No trato de las
Yglesias y monasterios que ay en ella , assi
de religiosos, como de religiosas, y de otras
cosas muy particulares, porque desto ay es-
crita muy larga historia, y mi intento es de-

Itinerario del

zir por via de Itinerario lo que el dicho padre Custodio fray Martin Ignacio me comunico de palabra, y escrito auia vulto, y entendido en la buelta que dio al mundo, y otras que yo mesmo en algunas partes del e experimentado, y esto de modo que se pueda llamar con mas propriedad Epitome, o Itinerario, que Historia. En este Reyno se cria mas ganado que en ninguna parte de las q̄ se saben del mundo, assi por el buen clima del cielo, y temperamento, como por la fertilidad dela tierra: las vacas, y ouejas muchas vezes paren dos crias, y las cabras de ordinario tres: q̄ esto, y auer muchos campos, y mucha gēte que se da a esta grangeria, es causa de que aya tanta abundancia que se venda por muy poco precio, y aun acaece muchas vezes matar los criadores diez mil cabeças de ganado vacuno para solamente aprouecharse de los cueros, (embiandolos a España) y dexando la carne en aquellos campos para pasto de las aues, sin hazer caso, ni cuēta della. Es abundante de muchas frutas, algunas dellas diferentesissimas de las que ay, y se cogē en nuestra Europa, y todas, o casi las que se gozan en ella. Entre las cosas notables que ay de

con-

considerar en este Reyno (que son muchas) una dellas es de una planta, llamada Ma-guey (muy ordinaria en todas las prouincias y pueblos) de la qual se hazen tantas cosas para seruicio, y vtilidad de los que viuen en el, que lo creera dificilmente quien no lo huuiere visto (aunq̃ ay ya muchos testigos dellos en cada parte.) Desta planta se saca vino (q̃ es lo que ordinariamente beuen los Indios y negros) y vinagre muy bueno, miel, hilo para hazer mantas con q̃ se visten los naturales, y para coser las mesmas vestiduras: y de las proprias puntas de las hojas que echa la planta, sacan las agujas con que cosen las mesmas vestiduras, y los çapatos, y alpargatas que hazē del proprio hilo. Las hojas desta planta, despues de ser muy medicinales, sirven en las cascas en lugar de texas, y curadas en el agua se haze dellas como vn cañamo, que sirve para muchas cosas, y se hazen del fogas: y el pimpollo de medio es tan grueso y rezio, que se pone por viga sobre que edifican las cascas, que comunmente estan cubiertas, o de paja, o de hojas de arboles anchas, como lo es la del plantano. Todo esto, aunque parece mucho por si, respeto de los prouechos

Planta llamada Ma-guey & notable prouecho.

Itinerario del

que se facan de la palma (como diremos en llegando a tratar de las islas Filipinas, donde las ay en gran abūdancia) es muy poco, y lo podra juzgar el Letor.

Prosiguiese de las cosas del Reyno de Mexico. Cap. VI.

Propriedades de los Indios.

LOs Indios deste Reyno es gente muy ingeniosa, y ninguna cosa veen que no la imiten: de dōde viene que son muy buenos cātores, y tañedores de toda suerte de instrumentos, aunque las voces no les ayudan. Son muy aficionados a cosas de ceremonias de la Yglesia, y dados al culto diuino: y assi en ellas excedē mucho a los Españoles. En todos los pueblos ay cantores señalados que acuden cada dia a la Yglesia a dezir el oficio de nuestra Señora, y lo hazen con mucho concierto, y deuocion. En cosa de adereçar, y adornar vna Yglesia, y componerla de muchas flores, y curiosidades tienen particular ingenio. Pintan razonablemente en algunas partes, hazen imagines de pluma de vnos paxaricos muy pequeños, llamados en su lengua Cinçones, que

que no tienen pies, ni comen otra cosa, que el rocío del cielo, y es cosa muy de ver, y que en España suele causar admiración a los pintores muy afamados, y principalmente ver la sutileza con que hazen la pintura, y el aplicar de los colores de la plumia. Es gente muy limosniera, particularmente con los eclesiásticos, y a esta causavno dellos puede caminar de mar a mar, que son mas de quinientas leguas, sin gastar vn solo real en la comida, ni en otra cosa, porque se la dan los naturales con mucha voluntad y afición. Para lo qual en todas las comunidades (que es vn meson de los forasteros) tienen hombres diputados para proueer a los tales eclesiásticos que passan de camino, de lo que han menester: y ni mas ni menos a los seculares por sus dineros, y no solo no reciben pesadumbre con ellos, pero van ellos mesmos a rogarles que vayan a sus pueblos, liazizendoles al entrar en ellos grandes recibimientos, a los quales salen todos los del, chicos y grandes en processión, y algunas vezes mas de media legua, precediendo musica de trompetas, flautas, y chirimias. Los principales salen con ramilletes de flores en las manos, de los quales hazen presente

al religioso, a quien reciben, y algunas vezes les suelê echar mas flores de las q querian. Reuerêcian en general a todos los eclesiasticos, y en particular a los de las religiones, q en aquel Reyno se han ocupado en la conuersien dellos: y fueron los q al principio los bautizaron, y es esto en tãta manera, que si el religioso quiere por alguna culpa aqorara alguno dellos, lo haze con tanta facilidad, como vn maestro de escuela a los niños a quien enseña. Esta reuerencia y sujecion introduxo entre ellos el valeroso capitán Hernando Cortes, marques del Valle, que fue el que en nombre del Emperador Carlos quinto de gloriosa memoria, ganô, y conquistô aquel gran Reyno: el qual entre otras virtudes que del se dizen (y duran hasta el dia de oy en la memoria de todos los naturales deste Reyno, y segun yo creo, deue de auer dado muchos grados de gloria a su alma) tuuo vna por excelencia, que fue grandissima reuerencia, y respeto a todos los sacerdotes, y en especial a los religiosos, la qual queriendo que se introduxesse entre los Indios todas las vezes que hablaua con algun religioso, era con tanta humildad y respeto, como el que tiene el fieruo

291
fieruo al señor: y nunca jamas los topo en la calle, q̄ si yua a pie, gran rato antes de llegar a ellos no se destocasse, y besasse en llegando a ellos las manos: y si a caso yua a cavallo, tenia la mesma preuencion y se apeaua; y hazia lo proprio: de cuyo exēplo quedarō los naturales con la mesma costumbre que se guarda hasta el dia de oy en todo el Reyno, acompañada con tãta deuocion, que en qualquiera pueblo donde llega vn eclesiastico, o religioso el primero que le vee antes de entrar en el, va corriendo a la Yglesia, y tãne la campana della (señal muy conocida por todos de q̄ viene religioso.) Al punto salen todas las mugeres a la calle por dōde el tal passa, con los niños en los brazos, y se los ponen delante para q̄ les echen la bendicion (aunque el tal vaya a cavallo, o passe de camino.) Es toda esta tierra tan abundante de mantenimientos, y frutas, que con ser la moneda de poca estima (por auer mucha) y q̄ no vale tanto vn real como vn quartillo en España, se halla por doze reales vn hermosissimo nouillo, y cinquenta mil que quieran al mesmo precio, y vna ternera por seys, o ocho reales, vn carnero entero por quatro, y dos gallinas de Castilla por vn

Itinerario del

real, y delas de las Indias (que llamã en España paucos) se hallaran cien mil que quioran a real y medio cada vna: y a este respeto todos los demas mantenimientos que quifieren comprar, aunque sean muy regalados. El vino, y el azeyte vale caro, porque se lleva de España, no porque la tierra no lo daria en mucha abundancia (como se ha visto por experiencia) sino que lo dexan de hazer por otros respetos. Ay en todo el Reyno muchas yeruas medicinales, y los Indios son grãdes herbolarios, y curã siempre con ellas, de manera que casi no ay enfermedad para la qual no sepan remedio, y le den: y a esta causa viuen muy sanos, y casi por marauilla muerẽ, sino de flaqueza, o quando el humido radical se consume. Vsan poco de sangrias, y menos de purgas compuestas, por tener entre ellos otras simples con que euacuan los humores, trayendolas del campo, y aplicandolas luego al enfermo. Son para poco trabajo, y passanse con poca comida, y por marauilla duermẽ sino sobre vna estera en el suelo, y los mas al sereno, que (como auemos dicho) jamas haze daño, ni a ellos, ni a nuestros Españoles. Y para dezir en pocas palabras lo que reque-

requeria muchas (y con todas ellas no se explicara bien lo que ay que dezir deste gran Reyno) concluyo con compararlo a qualquiera de los mayores y mas ricos de todos los que se saben en el mundo, fuera del de la China, de quien en esta historia se han dicho tantas cosas y se diran quando lleguemos a tratar della, por passar a tratar del nuevo Mexico, como lo prometi en el capitulo quinto, que por ser cosa tan nueva creo que sera cosa de mucho gusto.

Del nuevo Mexico, y de su descubrimiento, y lo que del se sabe.

Cap. VII.

YA Dixe en el dicho capitulo, que el año de mil y quinientos y ohenta y tres, se auian descubierto quinze provincias, a quien los inuentores llamaron el nuevo Mexico en la tierra firme de nueva España, y prometi de dar noticia del descubrimiento, como lo hare con la mayor brevedad que sea posible, porque si huuiera de poner difusamente todo lo que vieron

Nuevo Mexico.

y supieron, fuera menester hazer dello nueva historia. La sustancia dello es, que el año de mil y quientos y ochenta y vno, teniendo noticia vn religioso de la orden de san Francisco, q̄ se llamaua fray Augustin Ruyz, que moraua en el valle de san Bartholome, por relacion de ciertos Indios Conchos que se comunicauan con otros sus conuezinós, llamados Passaguates: que házia la parte del Norte (caminando siempre por tierra) auia ciertas poblaciones grandes, y nunca sabidas de nuestros Españoles, ni descubiertas, con zelo de caridad, y de saluacion de las almas, pidio licencia al Conde de Coruña, Virrey de la dicha Nueva España, y a sus mayores para yr a ellas, a procurar aprender su lengua, y sabida, bautizarlos, y predicarles el santo Euangelio. Alcançada la licencia de los sobredichos, tomando otros dos compañeros de su mesma orden se partió con ocho soldados, que de voluntad le quisieron acompañar, a poner en execucion su Christiano y zeloso intento. Los quales a pocos dias de camino toparon con vna prouincia, q̄ se llamaua de los Tiguas, distante de las minas de santa Barbola (de donde començaron la jornada) dozientas y cin-

y cincuenta leguas házia el Norte: en la qual por cierta ocasion los naturales le mataron al dicho padre vno de sus dos compañeros. El qual, y los soldados que yuan con el, viendo, y sintiendo el suceso, y temiendo que del se podria seguir otro mayor daño, acordaró de comun consentimiento de boluerse a las minas de donde auian salido, con consideracion de que la gente que yua era muy poca para resistir a los sucesos que se podian ofrecer en tanta distancia de la vivienda de los Españoles, y tan lexos del necesario socorro. Los dos religiosos que auian quedado no solo no vinieron en su parecer, mas antes viendo la ocasion para poner en execucion su buen desseo, y tanta mies madura para la mesa de Dios, viendo que no podian persuadir a los soldados a passar adelante en el descubrimiento, se quedaron ellos en la dicha prouincia con tres muchachos Indios, y vn mestizo, que auian llevado consigo, pareciendoles que aunque quedassen solos estauan alli seguros, por la afabilidad y amor con que los naturales dellas los tratauan. Llegados los ocho soldados a dōde desseauan, embiaró luego la nueua al dicho Virrey de lo

sucesos.

sucesido a la ciudad de Mexico, que dista de las dichas minas de Santa Barbora ciento y sesenta leguas. Sintieron mucho los religiosos de San Francisco, la quedada de sus hermanos, y temiendo no los mataassen viendolos solos, comenzaron a mouer los animos de algunos soldados, para que en compañía de otro religioso de la mesma orden, llamado fray Bernardino Beltran, tornassen a la dicha prouincia a sacar de peligro a los dichos dos religiosos, y proseguir con la empresa comenzada.

En esta sazón estaua en las dichas minas por cierta ocasión vn vezino de la ciudad de Mexico, llamado Antonio de Espejo, hombre rico, y de mucho animo e industria, y zeloso del seruicio de la Magestad del Rey don Felipe nuestro señor, natural de Cordoua. El qual como entendiesse el deseo de los dichos religiosos, y la importancia del negocio, se ofrecio a la jornada, y a gastar en ella parte de su hazienda, y a riesgar su vida, siendole para ello concedida licencia de alguna persona que representasse a su Magestad, la qual procurandola los dichos religiosos, le fue dada por el capitan Iuan de Ontiueros alcalde mayor por su

Ma-

Magestad en los pueblos que llaman las quatro Cienagas, que son en la gouernacion de la nueva Vizcaya, setenta leguas de las dichas minas de santa Barbora, assi para que el pudieffe yr, como para que juntasse la gente y soldados que pudieffe para que le acompañassen, y ayudassen a conseguir su Christiano intento.

El dicho Antonio de Espejo, tomó el negocio con tantas veras, q̄ en muy pocos dias juntó los soldados y bastimentos necesarios para hazer la jornada, gastando en ello buena parte de su hazienda, y partio con todos ellos del valle de san Bartolome, a los diez de Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y dos, lleuando para lo que se ofrecieffe ciento y quinze caualllos, y mulas, y muchas armas, municiones, y bastimentos, y alguna gente de seruicio.

Endereço su camino házia el Norte, y a dos jornadas topo mucha cantidad de Indios de los que llama Cónchos en ranche-
rias, o poblaciones de casas pagças, los qua-
les como lo supieffen, y tuuieffen dellos re-
lacion muy de atras, los salieron a recebir
con muestras de alegria. La comida destos,
y de los demas de la prouincia, que es grãde,
se

se sustentan de carne de conejos, liebres, y venados que matan, y lo ay todo en grandissima cantidad. Tienē mucho mayz, que es el trigo de las Indias, calabças, y melones buenos, y en abundancia: y ay muchos rios que crían mucha cantidad de pescado muy bueno, y de diuersas fuertes: andan casi todos desnudos, y las armas q̄ vsan son arco, y flecha, y viuen debaxo de gouierno, y señorio de Caciques, como los Mexicanos, y no les hallaron Idolos, ni pudieron entender que adorassen a nadie, por lo qual facilmente consintieron en que les pusiesse los Christianos cruces, y quedaron muy contentos con ellas, despues de auer sido informados de los n̄ros dela significacion dellas, q̄ se hizo por interpretes que lleuauan, por cuyo medio supieron de otras poblaciones para a donde los dichos Conchos los guiaron, acompañandolos mas de veynte y quatro leguas, que todas estauan pobladas de gente de su nacion, y los salian a recebir de paz, por aviso que embiauan los Caciques de vnos pueblos a otros.

Andadas las veynte y quatro leguas dichas, toparon otra nacion de Indios, llamados Passaguates, los quales viuián al modo que

que los ya dichos Conchos sus conuezines, y hizieron con ellos lo proprio, guiandolos adelante otras quatro jornadas, con los auisfos delos Caciques, de la manera ya dicha: hallaron los nros en este camino muchas minas de plata, al parecer de los que lo entendian, de mucho, y muy rico metal. Vna jornada destas toparo otra nacion, llamada los Tobosos, los quales en viendo el rastro de los nuestros, se huyeron a las sierras, dexando sus casas y pueblos desiertos. Supose despues que algunos años antes auian acudido por alli ciertos soldados q̄ yuan en busca de minas, y auian lleuado cautiuos a ciertos naturales, lo qual tenia temerosos, y abispados a los demas. El capitan dio orden como los fuesen a llamar, assegurandolos de que no les seria hecho ningun mal, y diose tan buena maña q̄ hizo venir a muchos, a quie regalo, y dio dones, acariciandolos, y declarandoles por el interprete que no yuan a hazer mala a nadie, con lo qual se beluieron todos a fosegar, y consintieron les pusiesen cruces, y declarassen el mysterio dellas, mostrando recebir dello gran contentamiento, en cuya demostracion los fueron acompañando, como lo auian hecho sus vezinos,

vezinos, hasta que los metieron en tierra poblada de otra nacion diferente, que distauan de la suya cosa de doze leguas: vsan arco, y flecha, y andan desnudos.

Prosigue del descubrimiento del nuevo Mexico. Cap. VIII.

LA nacion, hasta donde los dichos Tobosos los guiaron, se llamaua Iumanos; a quien por otro nombre llaman los Españoles Patarabueyes: tienen vna provincia grande, y de muchos pueblos con mucha gente, y las casas eran con açoteas, y de calicanto, y los pueblos traçados por buen orden, tienen todos los hombres y mugeres los rostros rayados, y los braços, y piernas: es gente corpulenta, y de mas policia, que los que hasta alli auian visto, y tenían muchos mantenimientos, y mucha caça de pie, y de buelo, y gran cantidad de pescado, a causa de tener grandes rios que vienen de házia el Norte, y alguno tan grande como Guadalquivir, el qual entra en la

pro-

propria mar del Norte . Tiene muchas lagunas de agua salada q̃ se quaja cierto tiempo del año , y se haze muy buena sal. Es gente belicosa , y mostraronlo luego, porque la primera noche que los nuestros asfentaron real les flecharon, y matarō cinco cauallos, hiriendo muy mal otros tantos , y no dexaran ninguno a vida , sino por las guardas que los defendieron . Hecho este mal recaudo despoblarō el lugar, y se subieron a vna sierra que estaua cerca , adōde fue luego por la mañana el capitan con otros cinco soldados bien armados con vn interprete, llamado Pedro , Indio de su mesma nacion, y con buenas razones los quieto , y dexo de paz, haziēdolos baxar a su pueblo, y casas, y persuadiendolos a q̃ diessen auiso a sus vezinos de que no eran hombres que hazian mal a nadie , ni les yuan a tomar sus haziendas : que lo alcanço facilmente con su prudencia, y con darles a los Caciques algunas sartas de cuētas de vidrio que lleuaua para este efeto , y sombreros , y otras niñerías: con este, y con el buen tratamiento que les hazian se fueron muchos dellos en compañía de los nuestros algunos dias, caminando siempre por la ribera del rio grande ar-

Itinerario del

riba dicho, por toda la qual auia muchos pueblos de Indios desta nacion, que duraron por espacio de doze jornadas, en todas las quales auisados los vnos Caciques de los otros salia a recebir a los nuestros sin arcos, ni flechas, y les trahian muchos mantenimientos, y otros regalos, y dadiuas, en especial cueros, y camuças muy biẽ adereçados, y que no les excedian en esto las de Flandes. Es gente toda vestida, y hallarõ que tenian alguna lumbrẽ de nuestra santa Fe, por que señalauan a Dios mirando al cielo, y le llaman en su lengua Apalito, y le conocen por Señor, de cuya larga mano, y misericordia confiesan auer recebido la vida, y el ser natural, y los bienes temporales. Venian muchos dellos, y las mugeres, y niños a que el religioso, que diximos (yua con el dicho capitan y soldados) los santiguasse, y echasse la bendicion: el qual como les preguntasse de quien auian entendido aquel conocimiẽto de Dios que tenian: respondieron, que de tres Christianos, y vn negro que auian pasado por alli, y deteniendose algunos dias en su tierra, que segun las señas que dieron, eran Aluarnuñez Cabeça de Vaca, y Dorantes, y Castillo Maldonado, y vn negro, que

que todos ellos auian escapado de la armada con que entro Panfilo de Narbaez en la Florida, y despues de auer sido muchos dias esclauos vinieron a dar a estos pueblos, haziendo Dios por medio dellos muchos milagros, y sanando con el tocamiento solo de sus manos muchos enfermos, por lo qual dexaron gran nombre en toda aquella tierra. Toda esta prouincia quedo de paz, y muy sossegada, en cuya demonstracion fueron acompañando, y siruiendo a los nuestros algunos dias por la orilla del rio que diximos arriba.

A pocos dias toparon con vna gran poblacion de Indios, adonde los salieron a recebir por nueua que tuuieron de sus vezinos, y les sacaron muchas cosas muy curiosas de pluma de diferêtes colores, y muchas mantas de algodón barretadas de azul y blanco, como las que traen dela China para rescatarlas, y trocarlas por otras cosas. Yuan todos, assi hombres como mugeres, y niños vestidos de camuças muy buenas, y bien adobadas, y nunca pudieron los nuestros entender que nacion era por falta de interprete q̃ entendiesse su lengua, aunque por señas tratauan con ellos, a los quales

Itinerario del

como les mostrassen algunas piedras de metal rico, y les preguntassen si auia de aquello en su tierra? Respondieron por las mesmas señas, que cinco dias de camino de alli, házia el Poniente auia de aquello en muy grã cantidad, y que ellos los guiarian para alla, y se lo mostrarian, como lo cumplierõ despues, acõpañandolos por espacio de veynte y dos leguas, todas pobladas de gente de su mesma nacion, a quien inmediatamente se seguia por el mesmorio arriba otra de mucha mas gente que la de la passada, de quien fueron bien recibidos, y regalados con muchos presentes, especialmente de pescado que auia infinito, a causa de vnas lagunas grandes que cerca de alli auia, que lo crien en la abundancia dicha. Estuuierõ entre estos tres dias, en los quales de dia, y de noche les hizieron muchos bayles a su modo con particular significacion de alegria, no se supo como se llamaua esta naciõ por falta de interprete, aunque entẽdieron se estendia mucho, y que era muy grande. Entre estos hallaron vn Indio Concho de nacion, que les dixo, y señalo que quinze jornadas de alli házia el Poniente auia vna laguna muy ancha, y cerca della muy grandes

des pueblos , y casas de tres y quatro altos, y la gēte bien vestida, y la tierra de muchos bastimentos , el qual se ofrecio de llevarlos alla y holgaron los nuestros dello, y solo lo dexaron de poner en efeto, por proseguir el intento con que auian comenzado la jornada, que era yr al Norte a dar socorro a los religiosos arriba dichos.

En esta prouincia lo q̄ particularmente notaron, fue que auia muy buen temple , y muy ricas tierras , y mucha caça de pie , y buelo, y muchos metales ricos, y otras cosas particulares, y de prouecho.

Destá prouincia fuerō siguiendo su derrota por espacio de quinze dias , sin topar en todos ellos ninguna gente por entre grādes pinales de piñas, y piñones como los de Castilla : al cabo de los quales aniendo caminado a su parecer ochenta leguas , toparon vna pequeña rancheria , o pueblo de poca gente, y en sus casas , que eran pobres, y de paja, gran cantidad de cueros de venados, tambien adereçados como los de Flandes, y mucha sal blanca , y muy buena. Hizeronles muy buē hospedaje dos dias que alli estuuieron , despues de los quales los acompañaron como doze leguas a unas po-

Itinerario del

blaciones grandes, caminando siempre por el rio del Norte ya dicho, hasta llegar a la tierra que llaman el Nueuo Mexico. Estaua toda la ribera del dicho rio llena de grãdissimas alamedas de alamos blancos, y en partes tomauan quatro leguas de ancho, y assi mesmo de muchos nogales, y parrales como los de Castilla. Auiendo caminado dos dias por estas alamedas, y noguerales, toparon diez pueblos que estauan assentados en la ribera del dicho rio por ambas partes, sin otros que se mostrauan mas desuiados, en los quales les pareció auia mucha gente, y la que ellos vierõ passauan en numero de diez mil animas. En esta prouincia los regalaron mucho con recebimientos, y con llevarlos a sus pueblos, donde les dauan mucha comida, y gallinas de la tierra, y otras cosas, y todo con grã voluntad. Aqui hallaron casas de quatro altos, y bien edificadas, y con galanos aposentos, y en las mas dellas auia estufas, para tiẽpo de Inuierno. Andauan vestidos de algodõ, y de cuero de venado, y el traje, assi de los hombres, como de las mugeres, es al modo del de los Indios del Reyno de Mexico, y lo que les cauõ mas estrañeza, fue ver que todos ellos, y ellas andauan

dauan calçados cō çapatos y botas de buen cuero con suelas de vaca, cosa que hasta allí nunca la auian visto. Las mugeres trahian el cabello muy peynado, y compuesto, y sin cosa sobre la cabeça. En todos estos pueblos auia Caciques que los gouernauan, como entre los Indios Mexicanos, con alguaziles para executar sus mandamientos, los quales van por el pueblo, diziendo a voces la voluntad de los Caciques, y que la pongan por obra. En esta prouincia hallaron los nuestros muchos Idolos que adorauan, y en especial que tenian en cada casa vn tēplo para el demonio, donde le lleuauā de ordinario de comer, y otra cosa q̄ de la manera que entre los Christianos tenemos en los caminos cruces assi tienen ellos vnas como capillas altas, donde dicen descansan, y se recrea el demonio quando va de vn pueblo a otro: las quales estan muy adornadas y pintadas. En todās las semēteras, o labrāças, que las tienen muy grandes, tienen a vn lado dellas vn portal con quatro pilares donde comien los trabajadores, y passan la fiesta, porque es la gente muy dada a la labor, y estan de ordinario en ella: es tierra de muchos mōtes y pinales. Las armas q̄ vsan son

Itinerario del

arcos muy fuertes, y flechas con las puntas de pedernal con que pasan vna cota, y macanas, que son vnos palos de media vara de largo, y llanos todos de pedernales agudos, que bastan a partir por medio vn hombre; y ansi mesmo vnas como adargas de cuero de vaca crudo.

Prosiguese del Nuevo Mexico, y de las cosas q̃ en el se vieron. Cap. IX.

Despues de auer estado en esta provincia quatro dias, a poca distancia toparon con otra que se llamaua la prouincia delos Tiguas, en la qual auia diez y seys pueblos, en el vno de los quales, llamado por nombre Poala, hallarõ que auian muerto los Indios a los dichos dos padres fray Francisco Lopez, y fray Augustin, a quien yuan a buscar, y juntamente a tres muchachos, y vn mestizo. Quãdo los deste pueblo y sus conuezinos vieron a los nuestros, remordiendoles la propria conciencia, y temiendose que yuan a castigarlos, y tomar vengança de las muertes de los dichos padres, no los osaron esperar, antes dexãdo
sus

fus casas desiertas se subierõ a las sierras mas cercanas, de donde nunca los pudieron hazer baxar, aunque lo procuraron con alagos, y mañas. Hallaron en los pueblos y casas muchos mantenimientos, y gran infinidad de gallinas de la tierra, y muchas fuertes de metales, y algunos que parecian muy buenos, no se pudo entender claramente q̃ tanta gente fuesse la desta prouincia, por causa de auerse (como ya dixẽ) subido a la sierra.

Auiendo hallado muertos a los que buscauan, entraron en consulta sobre si se boluerian a la Nueva Vizcaya, de donde auian salido, o passarian adelante, en lo qual huuo diuersos pareceres: pero como alli entendiessen que a la parte de Oriente de aquella prouincia, y muy distante de alli auia grandes pueblos y ricos, hallãdose alli tan cerca, acordo el dicho capitan Antonio de Espejo, de consentimiento del religioso ya dicho, llamado fray Bernardino Beltran, y de la mayor parte de sus soldados y compañeros de proseguir con el descubrimiento hasta ver en que paraua, para poder dar dello noticia cierta y clara a su Magestad, como testigos de vista: y assi conformes determinã-

ron que quedandose allí el Real, fuesen el capitán con dos compañeros en demanda de su desseo, que lo pusieron por obra. Y a dos dias de camino toparon con vna provincia donde vierō onze pueblos, y en ellos mucha gente, que a su parecer passaua en numero de quarenta mil animas: era tierra muy fertil y bastecida; cuyos cōfines estan inmediate mēte juntos cō las tierras de Cibola, donde ay muchas vacas, de cuyos cueros se visten, y de algodón: siguiendo en la manera del gouierno el orden que guardan sus cōuezinós: ay señales de muchas minas ricas, y así hallanan metales dellas en algunas casas de los Indios; los quales tienen, y adoran Idolos: recibierōlos de paz, y dieron les de comer. Visto esto, y la disposicion de la tierra, se boluieron al Real de dōde auian salido, a dar noticia a sus compañeros de todo lo sobredicho.

Llegados al Real (cōmo esta dicho) tuuieron noticia de otra prouincia, llamada los Quires, que estaua el rio del Norte arriba seys leguas de distancia, y como se partiesen para allá, y llegassen vna legua della les salieron a recebir de paz mucha cantidad de Indios, y a rogar que se fuesen con ellos

a sus pueblos, que como lo hizieffen fueron muy bien recebidos y regalados. Vieron solamente cinco pueblos en esta prouincia, en los quales auia muy gran cantidad de gente, y la q̃ ellos vieron passaua de quinze mil animas, y adoran Idolos como sus vezinos. Hallaron en vno destos pueblos vna vrraca en vna jaula, como se vsa en Castilla, y tirásoles como los que se traen dela China pintados en ellos el sol y la luna, y muchas estrellas. Donde como tomassen la altura, se hallaron en treynta y siete grados y medio debaxo del Norte.

Salieró desta prouincia, y caminádo por el proprio rumbo, y a catorze leguas hallaron otra prouincia, llamada los Cunámés, donde vieron otros cinco pueblos, y el principal dellos, y mas grande se llamaua Cia, que era tan grande que tenia ocho plaças, cuyas casas eran encaladas, y pintadas de colores, y mejores que las que auian visto en las prouincias atras, pareciolos que la gente q̃ vieron passauan de veynte mil animas: hizieron presente a los nuestros de muchas mantas curiosas, y de cosas de comer muy bien guisadas, y juzgaron ser la gente más curiola, y de mayor policia de quanta
hasta

Itinerario del

hasta alli auian visto, y de mejor gouerno: mostraronles ricos metales, y vnas sierras alli cerca de donde los sacauan. Aqui tuuieron noticia de otra prouincia, que estaua házia el Nordueste, que se determinaron de yr a ella.

Como huuiesfen andado como seys leguas, toparon con la dicha prouincia, que se llamaua de los Amejes, en la qual auia siete pueblos muy grandes, y en ellos a su entender mas de treynta mil animas. Vno destos siete pueblos dixeron era muy grãde y hermoso, que le dexaron de yr a ver, assi por estar detras de vna sierra, como por temor de algun ruyn suceso, si a caso se diuidian los vnos de los otros. Es gente al modo dela dela prouincia su vezina, y tan abastada como ella, y de tan buen gouerno.

A quinze leguas desta prouincia caminando siempre házia el Poniente, hallaron vn pueblo grande, llamado Acoma, era demas de seys mil animas, y estaua asentado sobre vna peña alta, que tenia mas de cinquenta estados en alto, no teniendo orra entrada sino por vna escalera que estaua hecha en la propria peña, cosa que admiró mucho a los nuestros: toda el agua
que

que en el pueblo auia era de cisternas.

Vinieron los principales de paz a ver a los Españoles, y traxeronles muchas mantas, y camuças muy bien adereçadas, y gran cantidad de bastimentos. Tienen sus sembrados dos leguas de allí, y sacan el agua para regarlos de vn rio pequeño que esta cerca, en cuya ribera vieron muy grandes rosales como los de aca de Castilla. Ay muchas sierras con señales de metales, aunque no subierō a verlo, por ser los Indios dellas muchos, y muy belicosos. Estuuieron los nros en este lugar tres dias, en vno delos quales los naturales les hizieron vn bayle muy solene, saliendo a el con galanos vestidos, y con juegos muy ingeniosos con que se holgaron en estremo.

Veynte y quatro leguas de aqui, házia el Poniente, dieron con vna prouincia, que se nombra en lengua delos naturales Zuny, y la llaman los Españoles Cibola, ay en ella gran cantidad de Indios, en la qual estuuó Francisco Vazquez Coronado, y dexó muchas cruces puestas, y otras señales de Christiandad que siempre se estauan en pie. Hallaron así mesmō tres Indios Christianos que se auian quedado de aquella jornada,

cuyos

cuyos nombres erã Andres de Cuyoacan, Gaspar de Mexico, y Antonio de Guadalaraja, los quales tenian ya casi oluidada su mesma lengua, y sabian muy bien la de los naturales; aunque a pocas bueltas q̃ les hablaron se entēdieron facilmente. De quien supieron q̃ sesenta jornadas de alli auia vna laguna, o lago muy grande, en cuyas riberas estauan muchos pueblos grandes y buenos, y que los naturales tenian mucho oro, de lo qual era indicio el traer todos braceletes y orejeras dello: y que como el sobredicho Francisco Vazquez Coronado tuuiesse noticia muy cierta dello auia salido desta prouincia de Cibola para yr alla, y auiendo andado doze jornadas le salto el agua, y se determino de boluer, como lo hizo, con determinacion de tornar otra vez mas de proposito a ello, que despues no lo puso en execucion; porq̃ la muerte le atajó los passos y pensamientos.

Prosigue del Nuevo Mexico.

Cap. X.

ALA Nueva de la riqueza dicha, quiso acudir el diho capitan Antonio de Espejo,

pejo, y aunque eran de su parecer algunos de sus compañeros, la mayor parte, y el religioso fue de contrario: diziendo, era ya tiempo de bolverse a la Nueva Vizcaya de donde auian salido a dar cuenta de lo que auian visto, que lo pusieron por obra dentro de pocos dias la mayor parte, dexando al capitan con nueue compañeros que le quisieron seguir: el qual despues de auerse certificado muy por entero de la riqueza arriba dicha, y de mucha abundancia de metales que en ella auia muy buenos, salio con los dichos sus compañeros desta provincia, y caminando házia el proprio Poniente, despues de auer andado veynte y ocho leguas, hallaron otra muy grande, en la qual les parecio auia mas de cincuenta mil animas, cuyos moradores como supieffen su llegada, les embiaron vn recaudo, diziendo, que sino querian que los mataffen no se acercassen mas a sus pueblos: a lo qual respondió el dicho capitan, que ellos no les yuan a hazer mal, como lo verian, y que assi les rogauan no se pusieffen en llevar adelante su intento, dando al mensajero algunas cosas de las que lleuaua: el qual supo tambien abonar
a los

Itinerario del

a los nuestros , y allanar los pechos alborotados de los Indios , que les dieron lugar de voluntad para que entrassen, que lo hizieró con ciento y cinquenta Indios amigos de la prouincia de Cibola ya dicha, y los tres Indios Mexicanos, de quien queda hecha mención. Vna legua antes que llegassen al primer pueblo , les salieron a recebir mas de dos mil Indios cargados de bastimentos , a quien el dicho capitan dio algunas cosas de poco precio , que a ellos les parecio ser de mucho , y las estimaron mas que si fueran de oro. Llegando mas cerca del pueblo, que se llamaua Zaguato, salio a recebirlos gran muchedumbre de Indios , y entre ellos los Caciques, haziendo tanta demostracion de plazer, y regozijo, que echauan mucha harina de mayz por el suelo , para que la pisassen los caualllos : con esta fiesta entraron en el, y fueron muy bien hospedados, y regalados , que se lo pago en parte el capitan, con dar a todos los mas principales sombreros , y cuentas de vidrio , y otras muchas cosas que lleuaua para semejantes ofrecimientos.

Despacharon luego los dichos Caciques recaudos a todos los de aquella prouincia, dan-

dandoles noticia de la venida de los hueste-
des, y de como eran hombres muy corteses,
y no les hazian mal: lo qual fue bastante
para hazerlos venir a todos cargados de pre-
sentes para los nuestros, y de que los impor-
tunassen fuesen con ellos a holgar a sus
pueblos, que lo hizieron, aunque siempre
con recato de lo que podia suceder. Por lo
qual el dicho capitan vso de vna cautela, y
fue dezir a los Caciques, que por quanto los
cauallos eran muy brauos, y les auian dicho
que los querian matar, seria necessario ha-
zer vn fuerte de calicanto donde meterlos,
para euitar el daño que queriã hazer en los
Indios. Creyeronlo los Caciques tan de ve-
ras, q̃ dentro de pocas horas juntaron tanta
gente que hizieron el dicho fuerte que los
nuestros querian con vna presteza increy-
ble. Demas desto, diziendo el capitan que
se queria yr, le traxeron vn presente de
quarenta mil mantas de algodón pintadas,
y blancas, y mucha cantidad de paños de
manos con borlas en las pūtas, y otras mu-
chas cosas, y entre ellas metales ricos, y que
mostrauan tener mucha plata. Hallaron
entre estos Indios muy gran noticia de la
laguna grande arriba dicha y conformaron

Itinerario del

con los otros en lo tocante a las riquezas, y mucha abundancia de oro.

Fiado el capitan desta gente, y de sus buenos animos, acordo acabo de algunos dias dexar alli cinco de sus compañeros con los demas Indios amigos, para q̄ se boluiesse a la prouincia de Zuny con el bagaje, y de yrse el con los quatro que quedaua a la ligera en descubrimiêto de cierta noticia que tenia de vnas minas muy ricas: lo qual puesto por obra se partio con las guias que lleuaua, y como huuiesse caminado hazia el proprio Poniente quarenta y cinco leguas, topo con las dichas minas, y sacó con sus propias manos riquissimos metales, y de mucha plata, y las minas que eran de vna veta muy ancha, estauan en vna sierra adonde se podia subir con facilidad, a causa de auer para ello camino abierto. Cerca dellas auia algunos pueblos de Indios ferranos q̄ les hizieron amistad, y los salierō a recebir con cruces en las cabeças, y otras señales de paz. Aqui cerca toparon dos rios razonables, a cuyas orillas auia muchas parras de vuas muy buenas, y grandes nogerales, y mucho lino como lo de Castilla, y dixerón por señas que detras de aquellas sierras estaua

taua vno que tenia mas de ocho leguas de ancho, pero no se pudo entender que tan cerca, aunque hizieron demostracion que corria hazia la mar del Norte, y que en las riberas del de vna y otra banda ay muchos pueblos tan grandes, q̄ en su comparacion aquellos en que estauan eran barrios.

Despues de auer tomado toda esta relacion, se partio el dicho capitan para la provincia de Zuny, adonde auia mandado yr a los dichos compañeros: y como llegasse a ella con salud, auiendo ydo por muy buen camino, hallo con ella a sus cinco compañeros, y al dicho padre fray Bernardino con los soldados que se auian determinado de boluer, como ya diximos, que aun no se auian partido, por ciertas ocasiones: a los quales los naturales auian hecho muy buen tratamiento, y dadoles todo lo necesario muy cumplidamente, haziendo despues lo mesmo con el capitan, y los que con el venian, a quien salieron a recebir con demostracion de alegria; y dieron muchos bastimentos para la jornada que auian de hazer, rogandoles que boluiessen con breuedad, y traxessen muchos Casti-llas (que asì llamã a los Españoles) y que a

Itinerario del

todos les darian de comer : por lo qual para poderlo hazer con comodidad auian sembrado aquel año mas trigo y semillas que en todos los passados.

En este tiempo se retificaron en su primera determinacion el dicho religioso, y los soldados arriba dichos, y acordaron de boluerse a la Prouincia de donde auian salido, con el designio q̃ queda dicho, a quien se juntó Gregorio Hernández, que auia sido alferrez en la jornada : los quales partidos, quedando el capitan con solos ocho soldados, se resoluió de seguir lo comenzado, y correr por el rio del Norte arriba, que lo puso por obra. Y auiendo caminado como sesenta leguas házia la prouincia de los Quires ya dicha, doze leguas de alli házia la parte del Oriente, hallaron vna prouincia q̃ se llamaua los Hubates, dōde los Indios los recibieron de paz, y les dieron muchos mantenimientos, y noticia de que cerca de alli auia vnas minas muy ricas, que las hallaron y sacaron dellas metales reluzientes y buenos, con los quales se boluieron al pueblo de donde auian salido. Juzgarō esta prouincia por de hasta veynte y cinco mil animas, todos muy bien vestidos de m̃atas de algodón

don pintadas, y camuças muy bien adereçadas. Tienen muchos montes de pinales y cedros, y las casas de los pueblos son de quatro y cinco altos. Aquí tuuieron noticia de otra prouincia que estaua vna jornada de alli que se llamaua de los Tamos, en que auia mas de quarenta mil animas, donde como llegassen no les quisieron dar de comer los moradores della, ni admitirlos en sus pueblos: por la qual, y por el peligro en que estauan, y estar algunos soldados enfermos, y ser tan pocos (como auemos dicho) se determinarõ de yrse saliendo para tierra de Christianos, y lo pusieron en execucion a principio de Julio, del año de ochenta y tres siendo guiados por vn Indio que se fue con ellos, y los lleuo por camino diferente del que a la venida auian traydo, por vn rio abaxo, a quien llamaron de las vacas, por auer gran muchedumbre dellas en toda su ribera, por donde caminarõ ciento y veynte leguas topandolas ordinariamente: de aquí salierõ al rio de las Conchas por dõde auian entrado, y del al valle de san Bartholome de donde auian salido para dar principio al descubrimiento: y ya quando llegaron hallaron que el dicho fray Bernar-

Itinerario del

dino Beltran, y sus compañeros auian llegado a saluamento al dicho pueblo muchos dias auia. y que de alli se auian ydo a la villa de Guadiana. Hizo en este pueblo el dicho capitan Antonio de Espejo informacion muy cierta de todo lo arriba dicho: la qual embio luego al Conde de Coruña, Virrey de aquel Reyno, y el a su Magestad, y a los señores de su Real conſejo de las Indias. para que ordenassen lo que fuessen seruidos, que lo han ya hecho con mucho cuydado: nuestro Señor se sirua de ayudar este negocio de modo que tantas almas redemidas con su sangre no se condenen, de cuyos buenos ingenios (en que exceden a los de Mexico y Piru, segun se entendio de los que lo trataron) se puede presumir abraçaran con facilidad la ley Euangelica, dexando la Idolatria, que agora la mayor parte dellos tiene, que lo haga Dios como puede para honra y gloria fuya, y aumento de la santa Fe Catolica Romana.

He me detenido en esta relación mas de lo q̃ para Itinerario se requeria, y he lo hecho de int̃eto por ser cosa nueva, y poco sabida, y parecerme no seria disgusto para el Lector. *Tres esto me parece sera bien boluer*
a lo

a lo comenzado, y proseguir el viaje, y discrecion del nuevo Mundo comenzado, bolviendo a la ciudad de Mexico, de donde hize la disgresion para contar el descubrimiento del Nuevo.

Partese dela ciudad de Mexico, y vase al puerto de Acapulco en la mar del Sur, donde se embarcan para las islas Filipinas: passase por la isla de los Ladrones, y ponense las condiciones y ritos de aqlla gēte. Cap. XI.

DE la ciudad de Mexico se van a embarcar al puerto de Acapulco, q̄ es en la mar del Sur, y esta endiez y nueve grados de eleuacion del Polo, y nouenta leguas dela ciudad de Mexico, que todas ellas son pobladas de muchos lugares de Indios y Españoles. En este puerto se embarcan, y caminan al Sudueste, hasta baxar la doze grados y medio, por buscar vientos prosperos, q̄ los hallan (los que llaman los marine-

Itinerario del

ros brizas: y son tan fauorables y cōtinuos, que como sea en los meses de Nouiembre, Deziembre, y Enero, por marauilla tienen necesidad de tocar a las velas: lo qual es causa de que naueguen por el con tanta facilidad, que por ella, y por las pocas tormētas q̄ en el ay, le han dado nombre de Mar de Damas. Corrē por el Poniente, siguiendo siempre al sol, quando se aparta de nuestro Emisferio. Por este mar del Sur caminando quarēta dias pocos mas o menos sin ver tierra, al fin dellos se topan las islas de las Velas, que por otro nombre son llamadas de los Ladrones: las quales (que son siete, o ocho) estan puestas Norte Sur, y son habitadas de mucha gēte, de la manera que luego diremos.

*Islas de
as Velas,
Ladro-
es.*

Estas islas estan en doze grados, y ay opiniones diferentes de las leguas q̄ ay desde el puerto de Acapulco hasta ellas, porque hasta el dia de oy ninguno lo ha podido saber de cierto, por nãuegar se de Leste a Hueste, cuyos grados nunca ha auido quien los aya sabido mensurar. Vnos echan a este viaje mil y setecientas leguas, otros mil y ochocientas: pero la opinion de los primeros es tenida por mas cierta. Todas estas islas

las estan pobladas de gente blanca, y de buenas faciones de rostro (semejantes en esto a los de Europa) aunque no en los cuerpos, porque son tan grandes como gigantes, y de tantas fuerças, que ha acaecido a vno dellos tomar dos Españoles de buen cuerpo, y estádo en el suelo asir al vno d vn pie cō vna mano, y al otro de otro con la otra, y leuantarlos cō la facilidad q̄ si fuerā dos niños. And desnudos de pies a cabeça, así hombres, como mugeres, aunque algunas dellas suelen traer vnos pedaços de cuero de venado atados por la cintura de hasta media vara de largo por honestidad: pero estas son muy pocas, respeto de las que no lo traen. Las armas que vsan, son hondas, y varas tostadas, que así en lo vno, como en lo otro, son muy diestros tiradores. Mantienēse de pescados que toman en la costa, y de animales brauos que matan en las montañas, alcançandolos por pies. En estas islas ay vna costumbre la mas peregrina de quantas se han visto, y oydo en el mundo, y es que a los mancebos les tienen señalado tiempo limitado para casarse (segun su costumbre) y en todo el pueden entrar libremēte en las casas de los casados, y estar con sus mugeres sin ser por

Itinerario del

ello castigados, aunque lo vean los propios maridos, los quales lleuan vna vara en la mano, y quando entran en las casas de los casados la dexan a la puerta, de manera que los q̄ llegan a ella la puedan ver facilmente, y es señal para q̄ aunque sea el proprio marido no pueda entrar hasta que la aya quitado: lo qual se guarda con tanto rigor, que si alguno fuesse contra esta ley, le quitarian todos los demas luego la vida. No ay en todas estas islas Rey, ni señor conocido, a quiẽ los demas esten sujetos, y assi viuen cada vno como quiere: entre los de las vnas islas, y otras suele auer guerra, quando se ofrece ocasion, como acaecio estando en el puerto de la dicha isla Españoles: adonde como llegassen cantidad de dozientos barquillos, en que venian muchos de los naturales a vender a los de las naos gallinas, cocos, batatas, y otras cosas de las que ay en aquellas islas, y a comprar otras de las q̄ los nuestros lleuauã, y en especial hierro (a que son muy aficionados) y cosas de crystal, y de poco momento: sobre quales auian de llegar a la nao con las canoas primero los de la vna isla, o los de la otra, huuo entre ellos vna gran contienda, hasta llegar a las
manos,

manos, y herirse malamente como bestias; de lo qual murieron muchos en presencia de los nuestros, y no cessó la question hasta que por bien de paz hizieron concierto entre ellos con infinitas voces, q̃ los de la vna isla comprassen por la parte de babor del nauio, y los dela otra por la de estribor: con lo qual se apaziguaron, y comprarõ, y vendieron lo que pretendian. Luego en pago de la buena contratacion, al despedirse de los nuestros les arrojaron en la nao varas tostadas con que hirierõ algunos de los que estauan en la cubierta: pero no se fueron alabando, que los nuestros les pagaron el atreuimiento de contado con algunos arcabuzas.

Estima esta gente el hierro mas q̃ la plata; y que el oro: por el qual dauan frutas, ñames, batatas, pescado, arroz, gengibre, y gallinas, y muchas esteras galanas, y bien la bradas, y todo ello casi de balde. Son estas islas muy sanas y fertiles, y serian muy faciles de conquistar a la fe de Christo, si quando passan las naos a Manila se quedassen alli algunos religiosos con soldados que los guardassen hasta el año siguiente, que seria a poca costa. No se sabe hasta agora q̃ ritos,

Itinerario del

ni ceremonias tengan, porque ninguno entiende su lengua, ni ha estado en estas islas sino de passo: y a esta causa no se ha podido entender. La lengua que vsan es facil de aprender al parecer, porque se pronuncia muy claramente, al gengibre llaman asno, y para dezir quita alla el arcabuz, dicen; arrepeque. Ningun vocablo pronuncian por las narizes, ni dentro de la garganta. Entiendesse que son todos Gentiles, por algunas señales que los nuestros les han visto hazer, y que adoran a los Idolos y al demonio, a quien sacrifican los que prenden en guerra de sus comarcas. Creese que decien den de los Tartaros, por algunas particularidades que entre ellos se hallan que tienen symbolo con las de alla.

Estan estas islas Norte Sur de la tierra del Labrador, que esta cerca de Terranova, y no distan mucho de la isla de Japon: tiense por muy cierto contratan con los Tartaros, y que compran el hierro para venderse a ellos. Pusieronles a estas islas los Españoles, que por ellas passan, islas de Ladrones: porque realmēte lo son todos ellos, y muy atreuidos y sutiles en el hurtar, en la qual facultad pueden leer cathedra a los Gitanos

tanos que andá en Europa. Para vericacion desto contare vna cosa que acaecio en presencia de muchos Españoles, que les caufo harta admiracion, y fue, que como vn marineró estuuiesse a la banda de babor del nauio, puesto por mandado del capitan, para que no dexasse entrar ninguno en el, y se embeuiesse, mirando algunas canoas de los Isleños (que son vnas barquillas en que ellos nauegan hechas todas de vna pieça) con su espada en la mano, vno dellos se çabullo debaxo del agua, hasta llegar adonde estaua el bien descuydado de cosa semejäte, y sin verlo le arrebató la espada de las manos, y se torno a çabullir con ella: y como el marineró diessé voces, declarando la vellaqueria que el Isleño le auia hecho, se pusieron algunos soldados cō sus arcabuzes para tirarle, quando saliesse de debaxo del agua. El Isleño que lo vio salio encima del agua, mostrando las manos, y haziendo señas que no lleuaua nada en ellas, q̄ fue causa de que no le tirassen los que estauan a punto de hazerlo. Dentro de poco espacio (en el qual estuuó descansando) se torno a çabullir, y nadó debaxo del agua, tanto que no podia ya llegar la bala del arcabuz a hazerle daño, y

Itinerario del

ño, y pareciendole que estaua seguro sacó la espada de entre las piernas, donde la lleuaua escondida, y comenzó a esgremir con ella, mofando de los nuestros, a quien tan facilmente auia engañado. Este hurto, y otros muchos muy sutiles que han hecho, les ha dado nombre de Ladrones, y ha sido causa que a todas las islas donde ellos viuen denominan dellos, q̃ lo perdonarian facilmente por hallar de ordinario donde executar su mala inclinacion.

Partese de las islas de los Ladrones, y llegase a las de Luzon, o Filipinas por otro nombre: cuētaſe las cosas particulares de aq̃llas islas. Cap. XII.

DEsde estas islas de los Ladrones caminando al Hueste, casi dozientas leguas, hasta la boca que llaman del Espiritu ſanto, se entra luego en el Archipiélago (que ſon innumerables islas) casi todas pobladas de naturales, y muchas cōquistadas de los Eſpañoles, o por guerra, o amistad. Al cabo de ochenta leguas del esta la ciudad de Manila, que es en la isla de Luzon,

Isla de Luzon, y ciudad de Manila.

zon, dōde viue de ordinario el gouernador de todas las dichas islas, y los oficiales de su Magestad, y donde esta el obispo, e Yglesia cathedral. Está esta ciudad en catorze grados y vn quarto, y al rededor della ay tantas islas, que hasta oy ninguno las ha podido contar: estliendense todas de Nordueste a Sudueste, y Norte Sur, tanto que por vna parte llegan hasta el estrecho de Sincapura (que esta veynte y cinco leguas de Malaca) y por otra hasta los Malucos, y otras islas, donde se coje infinito clauo, pimienta, y gēgibre: de lo qual ay montes muy grandes. Los primeros que descubrieron estas islas fueron Españoles, que vinieron a ellas en compañía del famoso Magallanes, y no las conquistaron, porque sabian mas de nauegar, que de conquistar: a cuya causa, despues de auer descubierto, y passado el estrecho (que hasta el dia de oy se llama de su sobre-nombre) y llegado a la isla de Zubu, donde bautizaron algunos de los naturales: despues en vn combite, los mesmos Isleños le mataron a el, y a otros quarenta compañeros: que fue causa de que Sebastian de Guetaria, natural de Vizcaya, para escapar con la vida, se metiesse en vna nao

Itinerario del

nao que auia quedado del viaje, q̄ despues se llamo la Vitoria: y con ella, y muy poca gente que le ayudo, con el fauor de Dios, llego a Seuilla, auiendo dado buelta a todo el mundo, desde Oriente a Poniente, cosa que caufo a todos grande admiracion, y al Emperador Carlos quinto nuestro señor de gloriosa memoria, mas en particular: el qual despues de auer hecho grandes mercedes al Sebastian de Guetaria, dio orden que se tornasse a hazer nueva armada, y q̄ boluiessen en demanda de aquellas islas, y a descubrir aquel nuevo mundo: y luego que fue puesta en orden para nauegar (que se hizo con mucha breuedad) señalo por General de toda la flota a vn fulano de Villalobos, mandandole yr por la via de Nueva España. Este Villalobos arribo a las islas Malucas, y a las de Terrenate, y a otras a ellas conjuntas, las quales estauan empeñadas por el Emperador ya dicho, a la corona de Portugal.

En estas islas tuuieron muchas guerras por respeto de los Portugueses, y viendose con poca resistencia, y mal recaudo para proseguir la cōquista, desistieron della, yendose los mas dellos cō los sobredichos Portugueses

tugueses a la India de Portugal, de donde despues los embiaron medio presos al mesmo Rey de Portugal, como a hombres delinquentes, y que auian entrado en sus islas sin su licencia. El qual, no solo, no les hizo daño, pero los trató muy bien, y embio a sus tierras a Castilla, dandoles lo necessario para el camino muy cumplidamente. De alli a algunos años el Rey don Felipe nuestro señor queriendo que el descubrimiento (que el Emperador su padre con tantas veras auia procurado) se siguiesse, embio a mandar a don Luys de Velasco, que era su Virrey en la nueva España, que hiziesse armada, y gente para tornar a descubrir las dichas islas, y que embiasse en ella por gouernador de todo lo que se descubriesse a Miguel Lopez de Legaspi. Que se cumplio todo como su Magestad lo mandaua, y hizieron el descubrimiento de la manera que en la primera relacion de la entrada de los padres Augustinos en la China largamēte se ha contado.

Fueron estas islas antiguamente sujetas al Rey de la China, hasta la dexacion voluntaria que el hizo de todas ellas, por las razones ya dichas, en la primera parte desta his-

toría: y a esta causa quando los Españoles llegaron a ellas, las hallarō sin cabeça, ni señor a quien obedeciesen, mandando en cada vna dellas el q̄ mas poder, y mas gente tenia: esto, y el auer muchos de yguál poder era ocasion de que siēpre tuuiessem entre si cōtinuas guerras ciuiles, sin respeto de alguno, ni a parētesco, ni a otra obligaciō, mas q̄ si fuerā animales irracionales, despedaçandose, y matandose, y cautiuiendose los vnos a los otros, que fue lo que ayudo y fauorecio a nuestros Españoles, para sujetar la tierra

*Porquelas
islas d̄l Po
niēte se lla
man Fili-
pinas.*

por su Magestad tan fácilmete, poniendoles por nombre las islas Filipinas, por respeto de su nombre. Vsauiā entre ellos hazer cautiuios, y esclauos con grande facilidad en guerras ilicitas, y por causas muy leues: lo qual remedio Dios con la yda de nuestros Españoles. Yua vn hombre con quarenta, o cincuenta compañeros, o criados; y daua derepente en vna aldea de gente pobre, y desapercebida para semejante assalto, y atauianlos a todos, llevandolos por esclauos sin otra causa; ni rason, y seruianse dellos toda la vida, o vendianlos en otras islas. Y si a caso vno prestaua a otro vn cesto de arroz, o dos (que valian hasta

vn

vn real) con condición que dentro de diez dias se lo boluiesse, si el deudor no pagaua el proprio dia, el siguiente auia de pagar doblado, y despues yua doblando la deuda de dia en dia, hasta que venia a ser tan grande, que para pagarla le era forçado darse por esclauo. A todos los que lo eran con estos titulos; y otros semejantes, ha mandado la Magestad Catolica del Rey nuestro señor dar libertad: aunque no se cumple de todo punto este justo mandamiento, por ser los que lo han de executar interessados en el.

Todas estas islas eran de Gentiles, e Idolatras: ay ya en ellas muchos millares de bautizados, con los quales vfo nuestro Señor de gran misericordia, embiandoles el remedio para sus almas a tan buen tiempo, que si los Españoles se detuuieran algunos años, fueran el dia de oy todos Moros, porque auian ya venido algunos de los que ay desta secta en la isla de Burneo a enseñarsela, y no estauan ya muy lexos de adorar al falso profeta Mahoma: cuya perfida memoria fue con el santo Evangelio de Christo facilmente extirpada. Adorauan en todas estas islas al sol;

61 R r 2 y luna,

y luna, y otras segundas causas, y algunas figuras de hombres y mugeres, a quien en su lengua llaman Maganitos, a cuyas fiestas (que las hazian muy sumptuosas, y con grandes cerimonias y supersticiones) llamauan Magaduras. Entre todos estos tenian en mayor veneracion a vn Idolo, cuyo nombre era Batala, la qual reuerencia le auian tomado por tradiciõ, y assi no sabian dezir en que auia sido mayor que los demas por donde mereciessse mayor estima. En vnas islas que estauan cerca (llamadas de los Illocos) adorauan al diablo, haziendole muchos sacrificios, en pago, y agradecimiento de mucho oro que el les daua. Ya por la bondad de Dios, y por la buena diligencia que han puesto los padres Augustinos (que fueron los primeros que passaron en aquellas partes, y hã trabajado, y viuido loablemente) y por la de los padres de san Francisco, que fueron diez años despues: todas estas islas; o las mas dellas, estã bautizadas, y debaxo de la vãdera de Iesu Christo: y los que quedan ha sido mas por falta de ministros, y predicadores, que por repugnancia de parte suya. Ya han passado alla los padres Iesuitas, que ayudará para ello con su

314
su acostumbrado trabajo y zelo. Y agora van muchos religiosos muy doctos, y varones apostolicos de la orden de santo Domingo; que trabajaran en aquella viña del Señor con tantas veras; como lo hazen donde quiera que estan.

Declaranse algunas cosas notables que ay, y se han visto en estas islas Filipinas. Cap. XIII.

A Costumbrauan los destas islas a celebrar sus fiestas ya dichas, y a hazer los sacrificios a los Idolos, por orden de vnas mugeres hechizeras, a quien en su propria lengua llamauan Holgoi, y eran entre ellos tenidas en tanta estima, como entre los Christianos los sacerdotes. Estas hablaban muy de ordinario con el demonio, y muchas vezes publicamente, y hazian endemoniadas hechizarias con palabras y obras, a las quales infaliblemente se seguia reuestirseles el mesmo demonio, y luego respondian a todo lo que les preguntauan, aunq las mas vezes diziendo men-

tira, o cosas a quien se pudiesse dar muchas interpretaciones, y diuersos sentidos. Vfan tambien de echar suertes, de la manera y modo que ya auemos dicho en la primera parte desta historia: y eran tan agoreros, que si començauan algún camino, y al principio del topauan a caso algún cayman, o lagarto, o otras algunas sauandijas (a quien conoçia por de mal agüero) dexaua al punto el camino, aunque les importasse mucho, y se boluian a sus casas: diziendo, que el cielo no queria que prosiguieffen aquel camino. Todas estas falsedades que les tenia el demonio persuadidas, las ha derribado la ley Euangelica (como queda dicho) y ay entre ellos muchos monasterios poblados de religiosos de la orden de san Augustin, y san Francisco, y del nombre de Iesus. Las almas conuertidas y bautizadas hasta el dia de oy en estas islas, dize la comun opinion, que passan de quatrocientas mil, que aunque es gran numero para las muchas que quedan por conuertir, es bien pequeño: dexanlo de hazer (como ya he dicho) por falta de ministros, porque aunque su Magestad los embia de ordinario (sin tener respeto a los muchos gastos que

que en ello haze) como las islas son tantas, y se van descubriendo de cada dia, y estan tan lexos, no se puede acudir a todos como la necesidad lo demanda. Los que se bautizan toman la Fe con firmeza, y son buenos Christianos, y lo serian mejores, si les ayudassen con buenos exemplos, los que por serlo mucho tiempo ha tenian obligacion a ello, lo qual haze a algunos dellos tan aborrecibles de aquellos naturales, que aun pintados no los querrian ver. Para prueva *Caso nota* desto, y para mouer a los que tienen el poder ponga en ello remedio, pondre aqui vn *ble.* caso extraño q̃ acaccio en realidad d̃ verdad en vna destas islas. yes en todas ellas muy sabido y publico: y fue q̃ murio en ella vn h̃leño, h̃bre principal entre ellos, a pocos dias despues de auerse bautizado, y como la muerte le sobreuiniesse, estando cōtrito de los pecados q̃ antes del bautismo, y despues auia hecho contra Dios, por permission diuina: aparecio despues a muchos de aquella isla, a quien persuadia a recebir luego el bautismo con eficacissimas razones, y cō declararles (como quien lo auia experimentado) el premio de la bienauēturança, que por el, y por viuir despues conforme

Itinerario del

a los mandamientos de Christo, se les daria sin ninguna duda. Para esto les coto, y dixo que luego que murio auia sido lleuado por los Angeles a la gloria, dōde todas las cosas q̄ auia eran de deleyte, y contento: el qual se comunicaua con solo ver a Dios, y que en ella ninguno entraua. ni podia entrar, que no fuesse bautizado (como predicauan los Castillas) de los quales, y de otros que se les parecian auia infinitos alla: por tanto que si querian ellos yr a gozar de aquellos bienes y deleytes, era necessario primero bautizar se, y despues guardar los mādamientos que predicauan los padres, que estauan entre los Castillas. Luego al punto se les desaparecio, y quedaron entre ellos tratādo acerca de lo que le auian oydo, que fue causa de que algunos se bautizassen luego, y de que otros lo dilataassen, y dixessen, que por el mesmo caso q̄ auia alla soldados Castillas, no querian yr alla, por no estar en su compañía. Todo este daño haze vn desalmado con vn mal exemplo, a quien los muchos buenos que dellos ay en todas partes (y en aquellas muy en particular) auian de reprehender y castigar asperissimamente.

Estas islas, en su primer descubrimiento,
tuuie-

tuuierõ fama de mal sanas; y despues la experiencia ha enseñado lo cõtrario. Es tierra fertilissima, y produze mucho arroz, trigo, cabras, gallinas, venados, bufalos, vacas, y muchos puercos, cuya carne es tan sana y sabrosa, como la del carnero en España. Ay en ella muchos gatos de algalia. Tiene infinitas frutas muy buenas y sabrosas: gran abundancia de miel y pescado, y todo ello por precios tã baxos, que casi son de balde. Ay mucha canela, y aunque no ay azeyte de oliuas, sino lo lleuan de nueva España: ay mucho de algongoli, y de linaza, de lo qual gastan de ordinario en aquella tierra, sin hazer falta el de oliuas. Ay mucho açafra, clauo, y pimienta, nuez moscada, y otras muchas drogas, mucho algodõ, y seda de todas colores, de las quales traen a ellas los mercaderes Chinos gran cantidad cada año: adonde vienen mas de veynte nauios cargados de pieças della de diferentes colores, y de loza, poluora, salitre, hierro, azero, y mucho azogue, brõze, y cobre, harina de trigo, nuezes, y castañas, vizcochos, datiles, lenceria, escritorios labrados con muchos matices, tocas de red, buratos, espumillas, aguamaniles de estaño, passamanos, franjas

de seda, y hilo de oro, hilado por modo jamas visto en la Christiandad, y otras muchas curiosidades, y todo ello, como digo, lo dan a muy baxos precios. Las cosas de las proprias islas se venden tambien muy baratas, porque se hallaran quatro arrobas de vino de palma (que a falta del de uvas es muy bueno) por quatro reales: doze hanegas de arroz por ocho: tres gallinas por vno; vn puerco entero por ocho, vn bufalo por quatro, vn venado por dos, y ha de ser muy bueno y grande, quatro arrobas de açucar por seys, vna botija de azeyte de algongolires, dos cestos de açafrañ dos, seys libras de pimienta, o clauo vno, dozientas nuezes moscadas otro, y vna arroba de canela seys, vn quintal de hierro, o azero diez reales, treynta platos de porcelana fina quatro, y todo lo demas a este respetto.

Entre las cosas notables que los nuestros han visto en aquellas islas, y en el Reyno de la China, y los demas por donde han passado, vna de las que mas los ha compellido a admirarse, y a encomendarla a la memoria, es vn arbol que se llama ordinariamente Palma de cocos, a diferencia de la de los datiles, y con gran razon, porq̃ es planta

Arbol notable y muy provechoso.

tan

tan prouechosa y mysteriosa, que ha acaecido venir a estas islas nauio, que assi el, como todo lo que trahia dentro para vender, y las fogas, y jarcias, y velas, mastiles, y clauazon, era hecha deste arbol, y la mercaderia que trahian, era mantas, hechas de las cortezas del, con mucho primor, y futiliza: y anssi mesmo todo el mantenimiento que trahia para matalotaje de treynta hombres que en el venian, hasta el agua. Certificaron los mercaderes que venian en este nauio, que en toda la isla de Maldiuia, de donde venian, no se coje otro mätenimiento, ni le ay, sino lo que da este arbol: del qual hazen tambien las cascas, con sus techos, y de la fruta sacan vn meollo muy sabroso y sano, cuyo sabor imita al delas auellanas verdes, y cortando el razimo, donde se crien estos cocos (que es la fruta principal, y tiene cada vno de ordinario vn quartillo de agua suauissima, y delicada) toda aquella sustancia se recoge al tronco del arbol, donde esta dado vn barreno, por el qual sacan toda aquella agua, que es mucha della, con otras cosas que le mezclan se haze buen vino, y el que se beue en todas las islas, y reyno de la China. Desta propria agua hazen vinagre,

y del

Itinerario del

y del meollo, que dixe, azeyte muy medicinal, y leche como de almendras, miel, y açucar muy sabrosa. Estas y otras muchas virtudes tiene la palma, que las he declarado en parte por ser cosa notable, y que causa admiracion a todos los que passan en aquellas partes, dexando de dezir lo que resta por no ser largo.

Cerca de la ciudad de Manila, de la otra banda del rio, ay vn pueblo de Chinos bautizados, que se han quedado a viuir en ella por gozar de la libertad Euangelica: ay entre ellos muchos oficiales de oficios mecanicos, como çapateros, sastres, plateros, herreros, y de otros oficios, y algunos mercaderes.

Parten los padres Descalços de la isla de Luzon para la China, cuentanse las cosas que en ella vierõ. Cap. XIII

Como el designio principal con que estos religiosos auian salido de España, fuesse para yr al gran reyno de la China a predicar el santo Euangelio: y siempre tuuiesse el mesmo desseo, nunca tratan de otra cosa, sino de ponerlo en execucion:

cion : y para esto dauan mucha traça, rogando algunas vezes al gouernador les ayudasse para conseguir su intento, pues seria facil por auer de ordinario nauios de mercaderes Chinos en el puerto de Manila. El gouernador los entretenia con muchas razones, y principalmente con ponerles delante la ley rigurosa (que sabian por muy cierto estaua puesta) cõtra los que entrassen en el Reyno sin licencia particular. Pero todas estas cosas no bastauã a resfriar el amoroso desseo de los dichos padres, que tenian puesto su pensamiento en predicar el Evangelio en aquel Reyno por la via q̃ pudiese, aunque fuesse poniendo sus vidas a riesgo. En consecucion desto el Comissario de aquellas islas, q̃ era el padre fray Geronymo de Burgos, eligio seys religiosos para ello, y entre ellos al padre Ignacio, de quien yo (como tengo dicho) supe por escrito y relacion, muchas cosas de las que se ponen en este Itinerario : de manera que con el eran siete religiosos, todos muy siervos de Dios, y deseosos de la saluacion de las almas, que era la causa porque se auia puesto en tan largo camino, y dexado su natural y quietud. Estos siete, con el beneplacito del gouer-

Itinerario del

gouernador don Gonçalo Ronquillo, y del obispo, a quienes vencieron con sus ruegos, y perseverancia, acompañándolos vn Español su amigo, llamado Iuan de Feria, natural del Andaluzia, y otros dos soldados, que yuan con designio de ser fraylès, y vn Portuguès, y seys Indios Isleños: todos los quales (octauo dia del Corpus, que fue a veynte y vno de Iunio, de ochenta y dos) salieron del puerto de Cabite; donde se embarcaron en vna fragata del dicho Iuan de Feria, y auiendo dado la vela a las cinco de la tarde, fueron a amanecer veynte leguas sobre el puerto, que dizen del Frayle, de donde acordaron de hazerse luego a la mar, dexando de costear la isla de Manila, que esta Norte Sur cõ la China: de la qual ciudad, que esta, como diximos, en catorze grados y medio, hasta el cabo del Boxeador, q̃ esta en diez y nueue, ay cien leguas de nauegacion, y deste cabo hasta la tierra firme de la China, ochenta escassas de atrauesia. Y fue Dios seruido, que con auer tenido dos dias de calma, al septimo dia, vispera de los apostoles, san Pedro, y san Pablo, a las ocho de la mañana descubrieron la tierra firme de la China, que luego que la vieron mando luego el

go el dicho Comissario sacar los abitos que lleuaua hechos para vestir a los Españoles, para que viendo los Chinos que eran todos frayles, perdiessen toda mala sospecha de que fuesen espías, como lo auian pensado, quando fueron los primeros (segun queda ya dicho) y no contentandose con esto, echaron todos los vestidos de los soldados en la mar, y vn arcabuz del Iuan de Feria con los frascos en que lleuaua la poluora, y todo lo demas q̄ creyeron les podria dañar; si a caso errassen el puerto de los Portugueses, y diessen en la costa, como despues les sucedio: solamente la mecha del arcabuz se les oluido, que por poco les costara bien caro.

Pues como vista la tierra no la conociessen bien por no auerla visto jamas, y por la mesma razon ignorassen los puertos (no obstante que estauan cerca de la Baya de Canton) corriendo la costa al Nordueste, auiendo de correr al Sudueste, que fue causa de llegar a la prouincia de Chincheo. Este dia a las cinco de la tarde, vieron vn puerto que no estaua lexos dellos, y nauegando para el, le tomaron, surgiendo por la parte de afuera con mucho temor de no saber la segu-

Itinerario del

seguridad del , y del daño que dello les podia venir . Luego en surgiendo, vieron salir fuera muchos barcos grandes , y pequeños, y en ellos muchos soldados con arcabuzes; lanças, espadas, y rodela, y en las proas de los barcos algunos tiros pequeños. En llegãdo a tiro de mosquete del vergantin , o fragata en q̃ yuã los nuestros, se pararõ, y comẽçarõ a tirar muchos arcabuzazos . Ellos que no lleuauan armas ofensiuas, ni defensiuas , la respuesta que dauan a las pelotas, era hazer muchas señales de paz, llamandolos con las manos que se llegassen mas , y que verian q̃ no yuã cõ animo de hazer mal: todo esto no bastaua para que ellos dexassen de tirar, ni para que se llegassen a la fragata . A este tiempo vno de los soldados Chinos (que auia estado en Luzon, y conocia a los nuestros) inspirado de Dios hizo señas a los demas para que dexassen de tirar, que lo hizieron luego, y el se llevo con su vergantin a la fragata, y tras del todos los demas: los quales como vieron, que ni tenian armas, ni voluntad de huyr dellos, saltaron en ella esgrimiendo sobre las cabeças de los nuestros con las espadas desnudas, y con muy gran alboroto, llevarõlos luego dêtro del puerto, llamado

llamado Capsonzon, donde auia vn general de vna gran armada que estaua surta en el dicho puerto: el qual mando luego llevar a su nao capitana quatro delos nuestros, que entendieron se hazia para quitarles las vidas: por lo qual como no señalasse personas, se ofrecieron los quatro religiosos a yr, y lo hizieron, despues de auerse confesado, y despedido de los compañeros, llevando cada vno vna cruz en las manes, y su breuiario, sin otra cosa alguna. Llegados a la presencia del capitan le hallaron con mas blandura de la que ellos pensauan (que lo deuia de auer hecho Dios para començar a pagar a aquellos sus sieruos el riesgo en que se ponian por seruirle.) Preguntoles, de donde venian, y a que, y otras cosas a este tono: y como le satisfiziesen, diziendole la verdad, los mando boluer a su fragata (sin que les fuesse hecho otro daño) aunque con precepto de no salir della sin su licencia. En esta reclusion estuuieron con guarda de barcos, y soldados tres dias, y el vltimo dellos embio el capitan a llamar dos de los religiosos, y como llegassen ante el los mando llevar a vn juez su amigo q̃ estaua alli cerca. Estos juezes les hablaban con tanta graue-

Itinerario del

dad, y señales de aspereza, que cada vez que se veían delante dellos les parecia, que de allí los auian de mandar llevar a justiciar, y no ay duda, sino que ellos tuuieron voluntad de hazerlo, o dñ ponerles temor de muerte, porque se vio claro en cosas que mandauan: en especial vn día que vino a ellos vn juez con mucha gente armada, y cercaron la fragata gran numero de vergantines, con señales muy claras de acometerlos, o echarlos a fondo. A poco rato se quietaron, y sossegaron, y se subio el juez en vn nauio que estaua furto allí cerca, y sentandose en vna rica silla, con gran guarda de soldados al rededor, mando a los que quedauan abaxo en los vergantines fuesen luego a visitar, y mirar lo que venia dentro de la fragata, embiando juntamente con ellos vn interprete de Chincheo, que entendia vn poco la lengua Portuguesa. Estos soldados lleuauan vnas vanderas negras, y otras señales tristes (que las vsan en aquel Reyno quando han de justiciar a alguno.) Despues de auer hecho la visita, aunque no hallaron en la fragata cosa prohibida, sino sola la mecha del arcabuz que dixe, los mandaron luego embarcar de dos en dos en los vergantines donde

de yuã los soldados armados: los quales endereçaron las proas a vna torre q̄ seruia de carcel para poner los ladrones q̄ prendian en la costa de dōde ninguno salia, sino para ser justiciado. Viendo esto los Indios de las islas llorauan tan amargamente, que a los nuestros mouieron a gran compaſsion: con estar en el mismo trance y peligro, y tener tan presente la muerte, y tan tragada, q̄ huuo dos religiosos q̄ viendola tã cercana (aũque quando estaua lexos dauã muestras de no darfeles nada por ella) perdieron con su presencia de tal manera el sentido, q̄ el vno en toda aquella noche no fue señor de si, ni discernia mas el peligro en q̄ estaua, q̄ si fuera ya muerto: y el otro de pura imaginaciõ, y melancolia cayo en vna graue enfermedad, de la qual murio de alli a algunos dias en la ciudad de Cantõ. Finalmente el mas esforçado tuuo harto temor, y diera su vida por biẽ poco, por tenerla ya perdida, y tener por cierto los lleuauan a ello: y a esta causa vn soldado Español (de los q̄ yuan cõ designio de ser religiosos, y lleuaua ya el abito vestido) hallandose con mil y seyscientos reales, los echo a la mar, diziendo, que pues yua a morir, queria que fuesse en el abito de

san Francisco, y en la pobreza en que el glorioso santo viuió y murió, para imitarlo de veras.

Yendo todos con el temor ya dicho, y llegando cerca de la torre, yúa en seguimiẽto de los soldados que los lleuauan, vn escuife con muchos remeros, y gran priessa: el qual les dio voces, diziendo, que el capitán general mandaua boluer aquellos presos a su nao. Puso se luego en execucion, y despues de auerles hecho algunas preguntas, los torno a mandar lleuar a la propia torre otras dos vezes, solo (a lo que les parecio, y juzgaron) para ponerles temor. Despues de auerlos atemorizado con esta rigurosa tentacion, el mismo capitán se metio en los vergantines, y vino con ellos a tierra: donde luego que llegó a ella metio a los nuestros en vn templo de Idolos, que estaua edificado a la ribera del mar muy sumptuosamente, a quien el hizo la reuerencia acostumbrada, aunque los religiosos (no obstante que estauan con tanto temor de morir, como auemos dicho) no le quisieron imitar, antes boluieron el rostro contra los Idolos, y les escupian, dando a entender con señales al capitán, que no se auian de adorar,

pues

pues no tenian mas ser del que los hombres les dauan, y que segun buena razon al contrario los Idolos deuián hazer reuerencia a los hombres que los auian fabricado, y que a quien se deuia la verdadera adoracion era a Dios verdadero, criador del cielo, y tierra. En este acto se vio bien claramente el don de fortaleza, que el Espiritu santo da a sus bautizados, y Christianos, pues con estar estos religiosos tan temerosos, y ver la muerte al ojo (como dizen) tenian animo para resistir y reprehender a quien les podia quitar las vidas. El capitán, aunque mostro auer recebido pesadumbre delo que les auia visto hazer no les liizo mal ninguno, antes los sacó luego fuera del templo, y mando a los soldados que quedassen allí en su guar da toda aquella noche, que lá passaron los nuestros tendidos por aquellos suelos, y aun lo tenían a dicha buena, y dauan gracias a Dios que los auia librado de la muerte a que tan propinquos auian estado. (?)

S s 3 *Pro-*

Profigue las cosas que los dichos padres vieron, y entendieron la segunda vez que entraron en el Reyno de la China, y los trabajos que padecieron. Cap. XV.

OTro dia siguiente de mañana el sacerdote de los Idolos abrio el templo, adonde como metiessen luego a los religiosos, le hallaron con sus ministros encendiendo muchas candelillas, y poniendo perfumes a los Idolos, con muchas, y supersticiosas cerimonias, tras las quales hecho cierta manera de fuertes (entre ellos muy usada) que entendieron las echauan para consultar al diablo que estaua en los Idolos, sobre lo que harian dellos: aunque esto no se pudo entender claramente, mas de que luego los sacaron del templo, y los llevaron los soldados a vn juez que era Generalissimo de toda la mar de aquella provincia, y estaua seys leguas de alli en vna ciudad, llamada Quixue, a la qual se yua por vn camino muy ancho, llano, y empedrado,

drado, cuyas orillas estauã llenas de muchos sembrados y flores. Ayudados del fauor de Dios, llegaron los nuestros a la presencia de este General, aunque con mucho trabajo, por estar sin fuerças para caminar, que las auian perdido en los sobrefaltos ya dichos, por espacio de ocho dias.

Llegados a la dicha ciudad de Quixue, los tuuierõ los soldados en cõtina guarda, hasta q̃ el dia siguiente fueron llevados delante de aquel General, que le hallaron en vna casa muy grande y hermosa, y que tenia dos patios, vno que respõdia a la puerta de la calle, y otro que estaua mas en lo interior dela casa: y en entrambos (que estauan cerrados con rejas) auia mucha cantidad y diuersidad de arboles, y entre los arboles andauan paciendo mucho numero de cieruos, y otros animales brauos, tan domesticos como ouejas. Delante deste patio vltimo estaua vn corredor en que auia muchos soldados armados para guarda de la persona del General, que estaua en vna sala muy grande y galana, sentado en vna silla de marfil cõ mucha magestad. Antes de entrar en el segundo patio, dispararon de la parte de adẽtro algunos tiros y arcabuzes, y

Itinerario del

començaron a tocar vn atambor tan grande que tenia por tres de los que se vsan en España: y tras del sonaron chirimias y trompetas, y otros muchos instrumentos. Despues de lo qual abrieron luego las puertas que estauan adelante del vltimo patio, junto al corredor ya dicho, desde donde se parecia el trono en que estaua sentado el General: tenia delante de si vna mesa con papeles y recaudo para escreuir (cosa vsada en todo aquel Reyno, como queda ya dicho.) Los soldados que estauan puestos de guarda, tenían todos vna misma librea de seda, y estauan con tanto silencio y concierto, que causo espanto a los nuestros: los primeros eran todos arcabuzeros, y los segundos piqueros, y entre los vnos, y los otros estaua vn rodelero con su espada. Serian los soldados que auia en este corredor, hasta quatrocientos. Luego tras ellos estauan los verdugos, con sus instrumentos para açotar, e inmediatos a ellos los escriuanos y procuradores: obra de treynta passos poco mas o menos, apartados de la filla del General: que la tenían cercada algunos caualleros al parecer, y había vna dozena de pajezillos destocados, y muy galanamente vestidos de seda y oro.

Por

Per entre estos soldados metierō a los nuestros, lleuandolos con las señales e insignias que suelen presentar a los juezes los condenados a muerte, y gran trecho antes de llegar adonde estaua el General, los hizieron poner de rodillas. A este punto sacaron a juzgar ciertos Chinos que estauan presos, y como se huuiessen visto sus culpas, y fuesen sentenciados por ellas, executaron los verdugos las sentencias en presencia de los nuestros, desnudandolos primero los vestidos, y atandolos de pies y manos con cuerdas muy apretadas, tãto que les hazian dar gritos que los ponian en el cielo. Tienen los assi atados hasta ver lo que manda el juez, el qual oyda la culpa, si quiere que sean açotados, da vna palmada en la mesa que esta delante, y luego les dan cinco açotes con vnas cañas gruesas en las pantorrillas (de la manera que ya esta dicho) y son tã crueles, que ninguno puede sufrir cinquenta dellos sin dar la vida. Dada la palmada, luego vno de los procuradores alça vna voz, y a ella acuden los verdugos a executar, y dar los cinco açotes, y si merece mas su culpa, da el juez otra palmada, y tornale a dar otros cinco, y desta propria manera todas las vezes

que al juez le parece. A los gritos que dan estos miserables, no hazen los juezes mas mouimiento de piadad, que si los açotes diessen en vnas piedras. Acabada el audiēcia de los naturales, mando el General llegar vn poco mas a los nuestros, y les hizo mirar las vestiduras, y todo lo demas, hasta los breuiarios y libros, y luego tras esto, auiedo sido informado de los que los trahian de como los auian prendido, y de lo demas tocante a su venida al Reyno, los mādó llevar a la carcel, y tener a buē recaudo, y con gran guarda por espacio de algunos dias, en los quales passaron increybles trabajos, assi de hambre, como de sed, y calor, q̄ fue causa de que los mas dellos enfermaron de calenturas, y camaras.

Despues de los dias de la prision los llevaron otra vez al audiēcia, y otras muchas que fueron sacados a ser visitados: creyendo todas ellas los nuestros que los lleuauan para no boluer, y para justiciarlos, que ya les fuera de cōtento por librarse con vna muerte de las muchas q̄ cada dia vian a los ojos. En la vltima destas audiencias decretó el General fuesen llevados por mar a la ciudad de Canton, donde estava el Virrey de aquella

aquella prouincia, para que el los mandasse justiciar, o diessse el castigo que le pareciessse; segun la pena puesta a qualquiera extranjero que entrasse enel Reyno sin licencia, como ellos auian entrado. Quando vieron que los lleuauan de la carcel a la mar, tuuieron por muy cierto era para ahogarlos en ella, por lo qual (auiendose cõfessado de nuevo, y encomendado a Dios) se esforçauan; y animauan los vnos a los otros, con la representacion del premio que les estaua aparejado. Quando llegaron a la barra, donde los auian de embarcar, començo el mar a embraüecerse tanto, y tan repentinamente; que parecio caso milagroso, tanto que dezian los soldados y marineros, que jamas auian visto semejante tormenta: la qual duró por espacio de diez dias, y fue causa de q̃ no los embarcassen, y de q̃ el General mudasse parecer, determinando fuesen lleuados por tierra a la grã ciudad de Sauchéofu, como se puso por obra. En este camino ocuparon algunos dias con cinquenta soldados de guarda, en los quales vieron tantas curiosidades y riquezas, q̃ juzgaron esta tierra por la mejor del mundo.

*Saucheofu
fuciuda*

Llegados a la ciudad (cõ no pequeño cansancio

fancio y fatiga, a causa del largo camino y
 mal tratamiento que les hazian los solda-
 dos) luego los traxerõ de Herodes a Pilato,
 como dizen, sin dexarlos dia ninguno de
 llevar a audiencia publica, o a juez particu-
 lar. Es esta ciudad fresquissima dẽtro, y fue-
 ra, y llena de muchas huertas dõde ay infi-
 nitas arboledas, y frutales, jardines, estan-
 ques, y otras cosas de grande recreacion: la
 qual, con ser tres vezes mayor que Seuilla,
 esta toda cercada de vna muralla muy fuer-
 te, y las casas son muy bien edificadas, y
 grandes. Las calles son por estremo lindas,
 y muy anchas y largas, y tan derechas, que
 desde el principio hasta el cabo, se puede ver
 vn hombre. De trecho a trecho con ygal
 compas, estan edificadas en ellas arcos triũ-
 fales (cosa comun y ordinaria en todas las
 de aquel Reyno) sobre cuyas puertas tienen
 edificadas vnas torres, en que esta puesta to-
 da la artilleria para defenfa de la ciudad (co-
 mo esta dicho.) Toda esta la ceñia vn rio
 muy hermoso y grande, por el qual andauã
 de ordinario infinitos barcos y vergantines,
 y tiene tanto fondo, que pueden llegar a la
 muralla por el galeras, y aun nauios de alto
 bordo. A vna parte de la ciudad, esta vna
 isleta

isleta llena de gran recreacion, a la qual se passa por vna hermosissima puente, cuya mitad es de piedra, y la otra de madera: y es tan grande, que en la parte que es de piedra conto el padre Ignacio treynta mesones, o bodegones, dōde hallauan a comprar; no solamente cosas de comida de carne y pescado, pero muchas mercaderias de grande estimia y valor, hasta ambar y almizcle, y telas de seda y brocado.

Son embiados los nuestros a la ciudad de Hucheofu: y cuentanse lo que en ella les sucedio. Cap. XVI.

DE la ciudad de Haucheofu fuerō embiados a la de Hucheofu (que es mas principal y mayor que la primera) acompañandolos, y guardádolos siēpre el numero de soldados, que queda dicho; y haziendo vna parte del camino por agua, y otra por tierra, donde vieron tantas cosas, y tan ricas, q̄ respeto dellas les parecio nada todo lo que auian visto hasta alli, las quales (aunque de muchas dellas tenia relacion parti-

*Hucheo -
fu ciudad*

particular.) yo dexo de intento; por no hazer de Itinerario Historia; y lo principal porque muchas dellas parecen increybles, y lo seran para los que no tienē mucha noticia de las grandezas deste Reyno. Las villas y ciudades que en el discurso del camino vieron fueron muchas y muy grandes, y todas con muralla fuerte: y en vna dellas vn gran rio, en el qual auia mas de quinientas anorias, que estauan hechas con tal artificio, que con solamente la violencia de la corriente del rio que las mouia, regauan todas las tierras a el cercanas, por distancia de dos leguas y mas, sin otro fauor, ni impulso humano. En esta ciudad estuuiērō algunos dias en visitas y cumplimientos, despues de los quales los mandaron yr a Canton (de quien ya en las dos relaciones atras se ha hecho particular mencion.) En llegando a la ciudad fueron llevados a la carcel del Tequexi (que es donde estan los condenados a muerte, y donde ellos la vieron bien claramente:) alli los tuuiērō muchos dias, sacandolos los mas dellos, y lleuandolos a los tribunales de los juezes, en compania de otros condenados a muerte. En este tiēpo estaua en esta ciudad el Tutan (que es el Virrey de la

la prouincia) y el Chaen (que es visitador general) y era tiempo en q̄ hazian grandes justicias para desocupar las carceles donde auia millares de hombres, y algunos dellos que auian estado en ellas passados de diez años. Huuo dia destos en que en presencia de los nuestros sacaron a justiciar dos mil hombres, vnos con pena de muerte, otros de açotes, y otros de destierro, y de otras maneras de justicia, segun la disposicion, y rigor de sus leyes. El dia que ha de auer justicia capital, vsan de particulares cerimonias; como soltar ciertas piezas de artilleria, y cerrar las puertas de la ciudad, sin ser permitido a ninguno entrar en ella, ni salir hasta ser acabado el tal acto y justicia, y otras muchas cosas, de la manera que queda dicho en la primera parte desta historia.

Estando en esta ciudad, y en tiêpo tan calamitoso los n̄ros, vn cauallero Portugues, llamado Arias Gonçalo de Miranda, capitán mayor de la ciudad de Machao (y muy deuoto de religiosos, y amigo de Castellanos) como entendiesse el trabajo y peligro en que estauan, dio orden como librarlos, poniendo en ello tanto cuydado, que salio con su intento; de manera que los solta-

Itinerario del

soltaron de la prision, y temor en que estauan por los ruegos deste cauallero, y por q̃ con buena maña y amor deshizo la mala fama que contra ellos auia, compeliendolos con esto a reuocar la sentencia rigurosa y de muerte que tenian fulminada. No se tratan en particular las cosas que a estos religiosos y siervos de Dios les sucedieron, assi en la prision, como en los caminos, por ser muchas, y que para dezirse requieren mucho tiempo, y aun hazer nueua historia.

Aunque en los libros que quedan atras se han tratado las riquezas y cosas de aquel Reyno en particular, para mayor certificacion, me parecio, no seria sin proposito, poner en el capitulo siguiente algunas de las que el dicho padre fray Martin Ignacio conmigo comunico, usando en el tratarlas de tanta breuedad, que sirua mas de Epilogo, que de nueua relacion, para mayor verificacion de la verdad: y para que ella sea mas facilmente entendida y creyda, viendo que ay concordancia entre las personas que vieron lo que aqui se pone, y dize: y tambien porque el dicho padre, y sus companeros vieron algunas cosas mas que los otros, cuyas relaciones hemos puesto: siendo la causa dello

desto el fiarse dellos, y dexarles ver, y entender muchos secretos , como a hombres a quien tenian sentenciados a muerte : que llanamente se lo prohibieran si entendieran auian de tornar a salir fuera del Reyno ; porque huyen cō mucho cuydado que las demas naciones no sepan sus cosas secretas, y manera de gouierno, y de viuir.

Tratase de la grandeza, bondad, riqueza, y fortaleza del Reyno de la China. Cap. XVII.

Esta este Reyno debaxo del tropico de Capricornio , y estiendese su costa de mar de Sudueste a Nordueste mas de quiniētas leguas. Tiene por la parte del Sudueste al Reyno de Cochinchina , y por la del Nordueste confina cō la Tartaria, Reyno quē le cerca la mayor parte de la tierra. Por la otra parte de Poniente tiene otro grā Reyno de gente blanca, que esta mas alla del Reyno de Persia , llamase Catay, ay en el Christianos, y el Rey dellos se llama Manuel . Dizese por muy cierto, que desde lo

ultimo deste Reyno, hasta Ierusalẽ, ay seys meses de camino por tierra, lo qual se supo de vnos Indios que vinieron a aquel Reyno por la Persia, cuyos testimonios erã hechos en Ierusalem seys meses auia: en los quales dixerõ auian caminado por Arabia la Felice, y passado el mar Bermejo. Por la otra quarta parte esta este Reyno cercado d vna asperissima sierra q̃ tiene quinientas leguas de cordillera, donde como quedassen algunos pedaços abiertos por naturaleza, de la parte del Nordueste, hasta distãcia de ochẽta leguas para llegar al mar de Iapon (que es hazia el Septentrion) supliõ esto la gran riqueza deste Reyno, y la mucha gente que en el ay (de la manera que en la primera parte desta historia mas largamente queda dicho) porque el Rey de aquel Reyno viendose acossado del gran Tartaro, y pareciendole que se podia defender del facilmente, cerrando aquel portillo que la naturaleza auia dexado abierto, lo hizo con muerte de muchos millares de hombres (por vsar en ello de gran tyrania) que despues fue causa de su propria muerte. Esta montaña con este suplemento humano, es la muralla famosa del Reyno de la China.

que

que tiene quinientas leguas, aunque se han de entender de la manera dicha, para poderse creer, y que solas las ochenta hizo el humano poder con mucha industria; y en ellas infinitos baluartes q̄ la hazen mas hermosa y fuerte, pero no tanto como lo es en las otras quatrocientas y veynte leguas que fueron obradas por naturaleza. Cerca della ay vn gr̃a desierto lleno de muchos pantanales y lagunas, q̄ ha sido la causa de que este Réyno se aya conseruado por espacio de dos mil años (segun parece por sus mismas historias; que se tienen por autenticas y verdaderas.) Todo el esta repartido en quinze prouincias, con la de Aynao, y cada vna dellas tiene vna ciudad principal de quien se denomina toda. En medio deste Reyno esta vna laguna muy grande, de la qual salen muchos y muy caudalosos rios q̄ corren por todo el, de tal manera que cō ser tan grande, se nauega por todo el en barcas, fragatas, vergantines, y otras muchas maneras de baxeles. Esta abundancia de agua es causa de q̄ sea fertilissimo, y muy bastecido, por estar las mas ciudades y villas edificadas en las riberas d̃ los rios, y comunicarse por ellos todas las prouincias: lleuado de las

Itinerario del

vnas a las otras muchas mercadurias y otras cosas de mucha curiosidad: y por hazerse esto a poca costa, valē todas ellas a precios baratísimos. La costa del mar deste Reyno es la mayor, y mejor que se sabe en el mundo, caen en ella cinco prouincias, que son la de Canton, Chincheo, Liampon, Nanquin, y la de Paquian, q̄ es la vltima hazia el Nor-ueste: en la qual reside el Rey, y su consejo de ordinario con toda la corte, y la mayor parte de la gente de guerra que tiene, por confinar esta prouincia por aquella parte con los Tartaros sus enemigos. Algunos quieren dezir, que el viuir el Rey de ordinario en ella, es por ser la mejor y mas fertil del Reyno, pero yo creo (segun algunos de los Chinos dizen) que no es sino por la cercania q̄ tiene con la Tartaria, y por hallarse donde pueda acudir a las necesidades que por parte del enemigo le puedē sobreuenir. Entre los braços destos rios ay algunas islas que son de mucho prouecho en todo aquel Reyno, porque se crían en ellas muchos venados, puercos, y otros animales, que es ocasion, de que las ciudades sean muy bastecidas.

Vna de las cosas q̄ mas admira a los que
van

van a este Reyno, es ver la infinidad de nauios, y barcos que ay en todos los puertos del, que son tantos, que ha auido en la ciudad de Machao hombres que hã apostado, que solo en el rio de Canton ay mas nauios, y baxeles q̃ en toda la costa de España. Vna cosa puedo yo afirmar que he oydo dezir a personas fidedignas (que han estado en este Reyno, y en especial al padre Ignacio, a quien sigo en este Itinerario) que es tan facil en qualquiera de las cinco prouincias, q̃ estan a la costa de la mar, juntar mil nauios de guerra, y todos dedicados a ella, como en España diez. Que sea la causa de auer rãtos, ya queda dicho en su proprio capitulo. Ay diuersas opiniones en lo que toca a la grãdeza deste Reyno, pero los mas conforman con la del padre fray Martin de Herrada, q̃ como tan gran geometra, y mathematico dio mejor en el punto. Esta opinion queda declarada atras en la primera parte, a quien yo me remito en esto, y en lo que toca a cosas particulares del Reyno, por auerlas alli largamente puesto de la manera q̃ de sus mesmos libros fueron sacadas. Vna cosa no puedo dexar de dezir, por parecerme digna de hazer della memoria particu-

Itinerario del

lar, y la supe, de boca del dicho padre Ignacio, y es que le afirmarō por cosa certissima y aueriguada, que todos los dias del año vno con otro (sin guerras, ni pestilencias, que en este Reyno no se acuerdan auer auido ninguna, ni se halla en sus historias escrito de dos mil años aca, ni hābre jamas, y sin otras ocasiones accidentales) morian muchos millares de personas; entre grandes y pequeños, en todas las quinze prouincias de aquel Reyno (que no es poca lastima para los que con zelo Christiano se pusieren a considerar este pesadissimo tributo de tātās almas como el demonio cobra cada dia, y lleva a sus infernales moradas.

Es tanta la fertilidad de toda esta tierra, assi por el regadio ordinario, como por el temperamento del cielo, q̄ casi todo el año ay cosecha, en especial de trigo, y arroz, que assi lo vno como lo otro vale tã barato, que acaecio a los nuestros (en el discurso de su peregrinacion) comprar vn pico de arroz, o de harina de trigo (que son cinco arrobas de España) por valor de real y medio, y a este respeto valen todas las demas cosas, como ya queda dicho.

Dizen que la tierra adentro ay muchos
ele.

elefantes, leones, tigres, onças, y otros animales brauos, de los quales estos padres vieron pocos viuos, y muchos pellejos dellos, q̃ lo tuuieron por señal de verdad. Ay muchos animales de almizcle, los quales son del tamaño, y parecer de vn perro peq̃ño, a quien matan y entierrā por algunos dias, y despues de podrido toda la sangre y carne se conuierte en aquellos olorosos poluos. Ay ansi mesmo muchos gatos de algalia, y valen a muy poco precio: y gran cantidad de caualllos, y aunque los que los dichos padres vieron eran pequeños, es publica voz, y fama que en algunas de las quinze pro-uincias los ay muy buenos, pero a estas no llegaron, y por esto no pudieron hablar de vista. Las gallinas, ganfos, anades, y otras aues q̃ ay por todas las partes deste Reyno, son sin numero, y aun sin estima por esta causa, y no es menor el abundancia de pescado, assi de la mar como de los rios, en lo qual han conformado todos los q̃ han contado las cosas desta tierra, y en el poco precio porque se venden, que lo es tanto, que me afirmó el dicho padre, y otros que han estado en aquel Reyno, que con valor de seys marauedis, pueden comer muy bien

Itinerario del

carne, pescado, arroz, y frutas, y beuer buen vino de lo de aquella tierra quatro compañeros.

Ay en todo el Reyno muchas minas de oro y plata, y todas muy ricas, y no las dexa labrar el Rey sino con grande limitacion: diziendo, que lo que en ellas ay ya se esta en casa, que procuren traer lo que ay en otros Reynos. Con todo esto es tanta la abundancia que ay, assi de lo vno, como de lo otro, y tan comunmente, que no ay hombre, aunque sea oficial, que no tenga en su casa cosas de oro y de plata, y otras joyas muy ricas. Estimán en mas en su tanto la plata q̄ el oro: y dicen es la causa, que el precio del oro es variable, como en Italia, y la plata esta siempre en vn ser y precio. Ay muchas perlas (y en especial en la isla de Aynao) y mucha abundancia de açogue, cobre, hierro, azero, laton, estaño, plomo, salitre, açufre, y otras cosas q̄ suelen fertilizar vn Reyno: y sobre todo ay mucho alizcle y ambar. El Rey deste Reyno, demás de la gran renta que tiene, es fama de tener grandes tesoros en todas las ciudades principales que son cabeças de prouincia. En cuya conformidad afirmaró por muy cierto al dicho padre en la

la ciudad de Cantō , que todo el dinero que ha entrado en ella por espacio de quinientos años , assi por la via de los Portugueses, como por la de los del Reyno de Cyan , y otros comarcanos, y todos los tributos dela prouincia, estauan juntos en la casa del tesoro del Rey de aquella ciudad , que viene a montar, segun buena cuenta, muchos mas millones de los que se pueden nombrar para que se crean facilmente. Es tan vsado entre la gente deste Reyno vestir seda , como en Europa lienço , y traer hasta los çapatos della, o de raso, y algunas vezes de brocado, con galanas pinturas. Esto causa la gran abundancia que ay della en todo el, que es tã grande , que salen de la ciudad de Canton para la India de Portugal cada año mas de tres mil quintales, sin otros muchos que vã para Iapon , y mas de quinze nauios de ordinario a las islas de Luzon: y otra grã parte que sacan los Sianes , y otras naciones , y con toda esta saca ordinaria queda tanta en el Reyno , que se pueden cargar muchas flotas.

Ay tambien mucho lino, algodõ, y otras telas, y todo vale tan poco , que me afirmõ el dicho padre auia visto vender vna canga

(que son quinze braças) en quatro reales. La loza fina que ay en esta tierra no se puede dezir con muchas palabras, la que se trae a España es muy basta; aunque a los que no han visto la mas fina les parece buena: pero ay la alla tanto que vna vaxilla della seria entre nosotros tenida en tãta estima, como de oro, la finissima no se puede sacar del Reyno, sopena de la vida, ni la pueden vsar en el, sino solamẽte los Loytias (que son los caualleros, como ya diximos.) Ay mucha cantidad de açucar, miel, y cera, y tan barato como lo que arriba se ha dicho, y para sumarlo todo, digo, que viuen en tanta abundancia que todo les sobra, y ninguna cosa les falta para los cuerpos, aunque de lo principal (que es el remedio de las almas) carecen tanto, como por el discurso desta historia se ha visto, remedielos Dios como puede.

La renta q̃ tiene el Rey deste Reyno pusimos en su proprio capitulo, y asì en este solo añadir, que me dixo el dicho padre, que solamente vn rio, que se llama de la sal en la prouincia de Canton, le valia cada año millon y medio, y que aunque la renta ordinaria de cada año era mucha, y en que ex-

cedia al mayor Rey de los que se saben en el mundo : en los tesoros q̄ tiene recogidos y guardados (si es verdad lo que dizen los Chinos) en todas las ciudades principales de las quinze prouincias, muchos juntos no le ygualen, ni llegan con mucho. Todas las ciudades y villas deste Reyno son cercadas de murallas de cáterea con baluartes de cinquenta en cinquenta passos , y al rededor de todas ellas comunmente , o ay rio , o caua muy onda donde se puede meter agua , cō lo qual son muy fuertes. No vsan fortalezas ni las tienen, sino solamente vnas torres sobre las puertas de las ciudades (como queda dicho) y alli ponen toda el artilleria que ay para defensa de la tal villa, o ciudad. Vsan de muchas maneras de armas , en especial de arcabuzes, arcos, y lanças de tres, o quatro maneras, y tambien de espadas, que son como alfanjes, y con ellas rodela. Todos los soldados quando van a pelear, llevan vnas ropas largas hasta la rodilla, llenas de algodō muy bien estofado : las quales resisten a vna lança, y a vna estocada. Los q̄ lo son y llevan por ello sueldo real, traen por insignia dello, sombreros colorados, o amarillos , de los quales ay tantos, assi
de

Itinerario del

de a pie, como de a cauallo, que casi es imposible poderlos contar. Y es opinion muy comun de todos los que han estado en este Reyno, y los han visto, que en todos los de España, Francia, y en los del gran Turco, no ay tanto numero dellos como ay en solo el. Ay capitanes de a diez soldados, de a ciento, de a mil, de a diez mil, y de a veynte mil, y desta manera hasta llegar a cien mil. Todos estos capitanes se conocen, y el numero de soldados que gouiernan, por ciertas insignias que cada vno dellos trae. Hazen reseña y alarde todas las lunas nuevas, y el mismo dia se paga el sueldo a cada vno dellos irremissiblemente, y ha de ser la paga en plata, y no en otra moneda: dizē los que han visto hazer esta paga, y en especial el dicho padre Ignacio, que les dan vn pedacico de plata, que pesara como real y medio de España, y que esto es mas para alla que quatro escudos entre nosotros, respeto del valor de las cosas. En el vno, y en el otro Reyno, el dia que reciben la paga haze cada vno demostracion en acto de las armas que usa en presencia de los veedores, y al q̄ hallan que no las exercita con destreza, le reprehenden y castigan asperamēte. Escaramuñan

muçan con mucho concierto, y en lo q̄ toca a ser obedientes a los capitanes, y a las señales q̄ acostumbran vsar en la guerra, pueden competir cō todas las naciones del mundo.

*Trataſe d̄ algunos ritos y cerimoniaſ,
y otras ſeñales que en eſte Reyno ſe
hallan, de auer tenido noticia de la
ley Euangelica. Cap. XVIII.*

LAs cerimoniaſ que entre la gēte deſte Reyno haſta oy ſe han viſto, ſon genti-licas, y ſin mezelade Mores, ni de otra ninguna ſecta, aūque ſe hallan algunas entre ellas, que dan baſtāte y claro indicio de auer en algun tiempo tenido noticia particular de la ley Euangelica, como ſe vee claramente por algunas pinturas q̄ entre ellos ſe han hallado y viſto (de quien auemōs hecho particular mencion.) Las quales ſe cree entendieron por la predicacion del bienauēturado Apoſtol ſanto Thome, que paſſo por eſte Reyno quando fue a la India, y de alli a la ciudad de Salamina, que en ſu lengua ſe llama Malipur, donde le martyrizaron

ron por el nombre, y fe de Iesu Christo; de quien dicen el día de oy se acuerdan en aquel Reyno por la tradicion de sus antepasados, que les dixeron, que muy grandes tiempos ha estuuó en aquel Reyno vn hombre q̃ les predicaua na ley nueva por dōde podrian yr al cielo: el qual despues de auerlo hecho por algunos dias, y en ellos visto q̃ hazia poquissimo fruto (por andar todos ocupados en guerras civiles) se partió para la dicha India, dexando primero algunos discipulos bautizados, e instruydos en las cosas de la fe, para que la predicasen en la primera ocasion que se les ofreciesse. Adoran al demonio en muchas partes, por solo que no les haga mal y así me dixo el dicho padre, q̃ auiendose hallado diuersas vezes presente al hazer de las obsequias de algunos Chinos que morian, vio que tenian pintado delante del muerto vn diablo furioso cō el sol en la mano izquierda, y en la derecha vna daga, con la qual hazia ademan de quererle herir: y que esta misma pintura poniã quando el tal estaua a punto de espirar, ha-ziendole mucha fuerça que ponga en ella su atencion: y como el padre les preguntasse la causa que tenian para hazer esto, le res-

pon-

pondieron algunos, que porque el diablo no hiziesse mal al difunto en la otra vida se le ponian delante para que le conociesse, y tuuiesse por amigo.

Lo que se ha entendido destos Chinos es, que aunque tienen muchos errores gentílicos, serian fáciles de reducir a nuestra fe, si huuiesse libertad para predicarsela, y ellos la tuuiessen para recibirla. Quando se eclypsa el sol, o la luna, tienen por muy cierto, que el Principe del cielo les quiere quitar la vida, y que de puro temor se pone de aquel color, y aunque vniuersalmente adoran en ellos, creē por muy cierto que el sol es hombre, y la luna muger: y a esta causa quando se comiençan a eclypsar, hazen grandes sacrificios e inuocaciones al Principe dicho, rogandole que no los mate por la grande necesidad que dellos tienen. Todos vniuersalmente creen la inmortalidad del alma, y que en la otra vida se le ha de dar premio, o castigo, segun como viuió en esta el tiempo que estuuó en compañía del cuerpo. Por esto vsan hazer muy galanas sepulturas en los campos, donde se mandan enterrar despues de muertos. Quando los quieren sepultar, inatan todos los criados, o mugeres, a quien

Itinerario del

a quien ellos quisieron mas en la vida, diciendo, que lo hazen para que vayan con ellos a seruirlos en la otra; donde creen han de viuir eternamēte sin tornar a morir: meten con ellos algunas cosas de comer, y grādes riquezas, creyendo que todo lo lleuan a la otra vida, y que alla les ha de seruir, y aprouechar para suplir las necesidades de ella. En este proprio error estauan antiguamente los Indios del Peru, como lo hā visto por experiencia nuestrós Españoles.

130 Ay en este Reyno muchas Vniuersidades, y estudios en que se enseña filosofia natural y moral, y las leyes del Reyno para gouernar por ellas; a las quales embia el Rey visitadores ordinarios para que vean, y entiendan el recaudo que tienen, y para que premien, o castiguen a los estudiantes, conforme a los meritos de cada vno. Auerguençanse mucho de que los vean hazer alguna cosa mala, aunque por ella no ayan de ser castigados, y es gente que admite facilmente la correccion, como lo experimentaron el padre Ignacio, y sus compañeros: los quales con andar siempre como condenados a muerte, todas las vezes que les vian hazer reuerencia a los Idolos, o al diablo, o

otra cosa mala, los reprehendian cō mucha libertad: y no solo no les haziã mal por ello, mas se holgauan de oyr las razones con q̃ se lo prohibian. Contome el dicho padre, que passando vn dia por vna ermita donde viua vn ermitaño, a quien tenian por santo, como en el altar della estuuiesse vn Idolo, y delante del vn Chino principal hazien dole adoracion, el dicho padre sin ningun temor se fue para el, y le començo a reprehender y escupir al Idolo, haziendo cō esto que cessasse adoracion, de lo qual se quedaron admirados, assi el como todos sus compañeros, y del atreuimiẽto que auia tenido, con que se quedo, sin que por ello le fuesse hecho mal ninguno, o portenerle el principal por hombre loco, o lo que es mas creyble por auer obrado Dios con su sieruo, y querido pagarle el seruicio que le auia hecho boluiendo por su honra, con temprar la furia de aquel hōbre, y darle conoçimiento de que era reprehendido con razon. Anse conuertido muchos Chinos, assi en las illas Filipinas, como en la ciudad de Machao, y se van bautizãdo cada dia, dando muestras, y señaes de ser buenos Christianos. Los quales dizen, que la mayor dificultad que ay

Itinerario del

para conuertirse todo el Reyno sera la que haran los que gouernan en el, que han menester particularissimo auxilio de la misericordia de Dios para venir a la fe, por estar tan entronizados, tenidos, y obedecidos que son dioses en la tierra. Demas desto ellos se dan a todos los regalos, que vn entendimiento humano puede pensar, por tener en ello puesta su felicidad, que lo hazen con tanto estremo, que no deue de auer en el mundo gente que en esto les llegue. Porque demas de andar siempre en andas riquissimas, y en ombros de hombres, y cubiertos de seda y oro, son tan dados a banquetes, y comidas, y a tantas diuersidades de guisados, quantas su apetito les quiere demandar. Y espanta mucho que con ser las mugeres deste Reyno castissimas y recogidas tanto como las que mas, los hombres son muy viciosos, y en especial los señores y gouernadores, y como el exceso de todas estas cosas las reprehende nuestra fe con tanta aspereza y terror, creo no dexara de ser gran impedimento a la entrada del Euangelio, aunque podria Dios tocarlos de tal manera, que todo esto se les hiziesse facil. En la gente plebeya no auria
esta

esta dificultad, antes abraçaran con gran contento nuestra santa Ley, porque sería causa de libertarlos de la tyrania del demonio, y de los juezes y señores, que los tratan como a sus esclauos. Esta es opinion de todos los que han entrado en este Reyno, y tratado desta materia con los Chinos. Tienen algunas cosas buenas, y dignas de ser imitadas, de las quales pondre aqui dos que a mi parecer son particulares. La vna que a ninguno se da oficio de gouierno por ninguna via, aunque interuengan sobornos y amistad, sino solamente por los meritos de su abilidad y suficiencia. Lo segundo, que ninguno puede ser Virrey, gouernador, ni juez de prouincia, o ciudad de donde el sea natural: lo qual dizen hazen para quitar la ocasion a hazer injusticias, lleuados del parentesco, o amistad. Las demas cosas deste Reyno remito a lo que queda dicho, por passar a los demas de quien este Itinerario ha prometido hazer mencion.

(*)

*Tratase de las islas de Iapon, y delas
cosas de aquel Reyno. Cap. XIX.*

Iapō Islas

LAs islas de Iapon (que son muchas, y todas hazen vn gran Reyno, que esta repartido entre muchos señores) dista dela tierra firme dela China por espacio de trezientas leguas, y media entre ambos Reynos la prouincia de Lanquin, que es vna de las quinze ya nombradas: aunque yendo desde Machao, ciudad de Portugueses, y cercana a la de Canton, q̄ es en la propia China, no se ponen mas de dozientas y cinquenta, caminando siempre hazia el Norte: y estas mesmas se cuentan comunmente desde las islas de Luzon, o Filipinas a las mesmas de Iapon: a las quales se puede yr muy facil, y por la nueua España, por ser mejor y mas segura la nauegaciō, y mas corto el viaje, pues segun la cuenta delos Pilotos que nauegan aquel mar, no ay mas de mil y setecientas y cinquenta leguas, que no viene a ser la mitad de lo que ay por donde hazen la nauegacion los Portugueses.

Demas de ser estas islas muchas (como

ya he dicho) estan muy pobladas de gente; que se diferencia poco de los Chinas en los rostros y cuerpos, aunque no son tan politicos. Por lo qual parece ser verdad lo que se halla escrito en las historias del Reyno de la China, a cerca de que estos Iapones antiguamente fueron Chinas, y que vinieron de aquel gran Reyno a estas islas, donde estan poblados por el caso siguiente. Vn pariente del Rey de la China, hombre de mucho valor y brio, auiendo concebido en su entendimiento de matar al Rey, y hazerse señor del Reyno, para ponerlo en execucion, dio parte de su mal intento a otros amigos suyos, pidiendoles para executar lo suyo: despues de acabado, y de tenerlos siempre por especiales amigos: los quales no pareciendoles cosa dificultosa, y muidos de ambicion, se lo prometieron, y en confirmacion dello començaron a hazer gente, y aperecebirla para vn dia señalado. Y como esto no se pudiesse poner en efecto con tanto secreto como el negocio requeria: vino a ser descubierta la traycion, y declarada al Rey tan a tiempo, que le tuuo el para remediar el daño muy a su saluo, y con mucho de su contrario y pariente: y los de-

mas sus seguidores: los quales todos fueron con facilidad presos. Determinado por los del real cõsejo, que todos los traydores fuesen degollados, segun las leyes del Reyno, y lleuado al Rey la sentència para q̃ la confirmasse, como supiesse que todos estauan muy arrepentidos, y apesarados del pecado y trayción que contra el auian intentado, acuerdo se remediassse con menos daño, temiendo el que las muertes podian causar, mandando no muriesssen, sino que fuesssen para siempre desterrados de todo el Reyno con obligacion precisa de viuir siẽpre ellos, y sus mugeres, e hijos, y decẽdientes en islas que agora llaman de Iapon, que estauan desiertas, y sin gente. Executose esta sentẽcia, y los culpados la aceptaron por misericordia, y asì fueron lleuados a las dichas islas: dõde viendose fuera de su natural, e impossibilitados de boluer a el, ordenarõ su Republica, como cosa perpẽtua, encaminando todas las leyes que para su conseruacion y gouierno hizieron contrarias a las de los Chinas de donde decendian, y haziendo particularmente vna en que prohibia para siẽpre el tener amistad sus decẽdientes con los de los dichos Chinas, y los amonestaua a ha-

a hazerles todo el mal que les fuesse posible, como loguardan el dia de oy inuiolablemente; mostrandose sus contrarios en todas las cosas que pueden, hasta en los trajes, y lengua, y costumbres, por lo qual no ay nacion mas aborrecible de los Chinas que los dichos Iapones, pagandose los aborrecidos en la mesma moneda. Y aunque en aquel tiempo los dichos Iapones fueron subditos y tributarios del Rey de la China, y mucho tiempo despues, agora no solo no lo son, mas hazen algunas burlas bien pesadas a los de aquel Reyno.

Tienen mucha plata, pero no tã fina como es la de nuestras Indias: ansi mesmo gran abundancia de arroz, y carnes, y en algunas partes ay trigo: y con tener todo esto y muchas frutas y ortalizas, y otras cosas q̃ comen de ordinario, no son tan bastecidas, como la de sus comarcas, y no esta el defecto en la tierra (porque es muy buena y frutifera) sino en que los naturales se dan poco a cultiuarla y sembrarla, por ser mas aficionados a cosas de guerra, que a ello, y esta es la razon de carecer algunas vezes de m̃atimientos, y la que ellos, y los q̃ han estado en ellas dan para ello. En todas estas islas,

Itinerario del

ay sesenta y seys Reynos, o prouincias, y muchos Reyes, aunque mejor se diran Regulos, o principales, como los q̄ hallaron nuestros Españoles en las islas de Luzō, y a esta causa aunque se llaman Reyes, ni lo son en el trato, ni en la renta, que tienen muy poca respeto de la gente que es mucha. El Rey Nobunāga, que murio el año de mil y quinientos y ochenta y tres, era el mas principal, y mayor señor de todas ellas, assi de gente, como de riqueza. El qual fue muerto por vn capitan suyo, castigando Dios por este medio su luciferina soberuia, que excedio en mucho a la del Rey Nabuchodonosor, y auia llegado a querer ser adorado por Dios, para lo qual auia mandado hazer vn templo muy sumptuoso, y poner en el cosas que denotauan bien su locura: de las quales para que se vea quan grande era, pondre aqui tan solamēte las que prometia a quien visitasse su templo. Lo primero, que los ricos que viniessen al dicho templo, y adorassen su figura serian mucho mas ricos, y los que fuessen pobres alcāçarian grādes riquezas, y que assi los vnos comō los otros que no tuuiessen sucesores para ellos los tendrian, y vida muy larga, de la qual gozarian
con

con mucha paz y reposo. Lo segundo, que les seria prolongada la vida hasta ochenta años. Lo tercero, que serian sanos de todas sus enfermedades, y alcançarian cumplimiento de sus desseos, con salud, y tranquilidad. Y lo vltimo, mandaua guardar fiesta todos los meses el dia de su nacimiento, y que visitassen su templo en ellos, con certificacion de que todos los que tuuiessen fe en el, y en lo que les prometia, lo verian sin ninguna duda todo cumplido, y los que en esto fuesen faltos y defetuosos, en esta vida, y en la otra yrian camino de perdicion. Y para q̃ mejor esta su volúntad se cumpliera, mando poner en este templo todos los Idolos que en sus Reynos eran mas venerados; y a quien acudia mas frecuencia de peregrinos, y luego vedo que ninguno de todos ellos fuesse adorado, sino solo el que era el verdadero Fotoque, y dios del vniuerso, y autor de la naturaleza. Estas locuras hizo este soberuio Rey poco antes de su miserable muerte, y otras muchas que dexo por temor de no ser largo en este Itinerario. A este soberuio Rey ha sucedido en el Reyno vn hijo suyo, llamado Vozequixama, a quien por ser de poca edad gouierna el dia

Itinerario del

de oy vn valeroso capitan , llamado Faxi-
uandono.

Todos los hombres q̄ nacen en esta tier-
ra , son naturalmente inclinados a robos y
guerras, y las tienē de ordinario entre si pro-
prios , llevando siempre la mejor parte el
que la tiene en el poder y fuerça: y aun este
goza de poquissima seguridad, porq̄ nunca
le falta orma de su çapato (como dizen) y
quien le saltee y robe la vitoria quando mas
sin pensamiento dello esta : vengando las
injurias los vnos a los otros sin fer para ello
rogados. Por esta causa jamas faltan entre
ellos guerras ciuiles, que parece ser influen-
cia del clima dela tierra. Esto, y el continuo
exercicio en las armas y en el robar les ha
dado nombre de belicosos , y tiene atemo-
rizados a sus vezinos y comarcanos . Vsan
de muchas armas, espectralmēte de arcabu-
zes, y espadas, y lanças, y son diestros de am-
bas a dos cosas. En la tierra firme de la Chi-
na hā hecho algunas presas y saltos, saliēdo
bien, y a su saluo dellos, y queriēdo hazer lo
proprio en las islas de Luzon, y puesto para
ello los medios posibles, les ha salido muy
al reues de su pensamiento, y han buuelto las
espaldas a mal de su grado , y las manos en
la

la cabeça. Vna vez vinieron a los Illocos, los quales con el fauor de los Españoles, cuyos vassallos son, se defendieron tan valerosamente, que los Iapones tuuieron por bien de boluerse a sus casas, dexando su intento comẽçado, y cõ presupuesto de no meterse en semejante peligro otra vez, y lo que es mas, con perdida y muerte de muchos dellos. La mesma suerte, y desgracia les sucedio pocos años ha en la China, a donde como fuessen diez mil dellos a robar, y a la entrada saqueassen vna ciudad con muy poco daño y resistencia, descuydandose con el contento de la presa, y no preueniendose para el daño que les podia sobreuenir, los Chinos ofendidos los cercaron, de manera, que quando despertaron de su descuydo los Iapones, se hallaron de suerte, que les fue forçado darse a sus enemigos, y ellos se pagaron a su voluntad de la injuria recibida, el carmentando muy bien a los que lo oyeron para huyr de ponerse en semejante trance, y vengãdose muy a la suya los Chinos de la injuria que dellos tenian recibida. Está la Fe de Christo nuestro Señor muy introduzida en algunas destas Islas, por la buena diligencia y trabajo de los padres Iesuitas.

Itinerario del

Iesuitas: y muy en particular la que en ello puso el santo maestro Fráncisco Xabier (vno de los diez compañeros del padre maestro Ignacio de Loyola, fundador de la dicha religion) el qual trabajo cō grandissimo zelo en la conuersion de las dichas islas, ayudando para ello mucho su santa doctrina y apostolica vida, como lo confieſſan el dia de oy los propios Iapones, atribuyendo a el (despues de Dios) el bien q̄ por el bautismo les ha venido, a quien han imitado bien al viuo los padres de la dicha Compañia que quedaron despues de su muerte, y los que despues aca han ydo a ellas: y así se les deuen justissimamente las gracias, por auer ablandado tan diamáticos coraçones, como son los delos naturales destas islas: cuyos ingenios (aunque son buenos y sutiles) naturalmente se conocen inclinados a guerras, y robos, y a hazer mal: y el dia de oy con ser Christianos; siguen sus malas inclinaciones. Con todo esto, por la buena doctrina y exemplo de los dichos padres, son mejores Christianos que los dela India Oriental. No pōgo aqui el numero de los bautizados que ay en estas islas, así por auer del diuerſas opiniones, como porque los padres Iesuitas

lo tienen muy distinta y difusamente declarado en sus cartas. Los Portugueses dizem, que respeto de la gente que ay por conuertir, es muy poca la que se ha bautizado, y que muchos lo dexan de hazer por falta de ministros y predicadores, que se podria remediar facilmente, con mandar passar a ellas religiosos de otras ordenes, para que ayudassen a los dichos padres Iesuitas (lo qual seria para ellos muy particular cõten-to y regalo, a lo q̃ yo creo: como se ha visto por experiencia en todas las partes de las Indias, donde han llegado religiosos a lugares de sus doctrinas) porque es tanta la gente que ay en estas islas, que aunque fuesen muchos obreros del Euangelio, y todas las religiones, no se impedirian los vnos a los otros, y tendrian todos harto en que ocupar-se, especialmente si el suceßor del Nobu nanga se conuierte con sus vassallos.

Son los hombres de todas estas islas bien dispuestos, y proporcionados, y andan bien tratados: aunque no tanto como los de la China, y viue muy sanos, y mucho tiempo, por vsar poca diferẽcia de mätenimientos. No permiten medicos, ni se curan sino con medicinas simples.

Ay

Itinerario del

Ay entre ellos muchos sacerdotes de los Idolos, a quien llaman Bonços, de los quales ay grandes conuentos, y ay entre ellos grandes hechizeros, y que hablan de ordinario con el demonio: los quales no son pequeño impedimento para q̃ la ley de Dios no se reciba en todo el Reyno. Las mugeres destos Iapones son recogidas, y salen muy poco fuera de sus casas, en lo qual se parecē mucho a las de la China (como queda dicho) y cō auer en cada casa muchas, porque les es licito por sus leyes tener todas las que quierē y pueden sustentar, son tan prudentes que se conseruā en mucha paz. Los criados y criadas siruē a sus amos como si fuesen sus esclauos, a los quales pueden matar conforme a su voluntad, sin incurrir por sus leyes en ninguna pena, cosa biē agenada de buena policia. Otras muchas cosas q̃ deste Reyno pudiera tratar dexo, por la razon arriba dicha, y porque los padres dela Compañia lo han tratado en sus cartas difusa y muy verdaderamente.

No lexos destas islas de Iapon han descubierto de poco aca vnas que llaman de las Amaonas, por ser todas pobladas de mugeres, cuyas armas ordinarias son arco y flecha,

cha, y muy diestras en ello: traen el pecho derecho seco para exercitar mejor el arco. A estas islas van cada año en ciertos meses algunos nauios de Iapones a llevar mercaderias, y traer de las que ellas tienen, en los quales tratan con las dichas Amaçonas como con sus proprias mugeres: y para euitar entre si enojos, vsan el modo que se sigue. En llegando las naos saltã en tierra dos mensajeros a dar auiso a la Reyna de su venida, y del numero de los hombres que en ellas vienen, la qual les señala el dia en el qual se han de desembarcar todos, y el mesmo dia lleva ella a la playa ygual numero de mugeres que el que le traxeron de los hõbres, las quales llegan primero q̃ ellos desembarquen, y lleuãdo cada vna vn par de çapatos; o alpargates en la mano cõ su señal distinta de las de los demas, los ponen en el arenal de la playa sin orden ni concierto, y al punto se apartan de alli. Saltando en tierra los hõbres cada vno se calça los primeros çapatos que topa, y luego salen las mugeres, y llevan por huesped a su casa a aquel a quien le cupo en fuerte el calçarse sus çapatos, sin que en ello aya mas particularidad de como cae la fuerte, aunque sea la del hombre
mas

Itinerario del

mas vil de todos topar con los de la Reyna,
o por el contrario. Acabados los meses se-
ñalados por la Reyna, en los quales permi-
ten los hōbres ya dichos, se parten, dexádo
cada vno seña a su huespeda de su nombre
y pueblo, para q̄ si a caso quedo preñada, y
pariere hijo, se lo lleuen el año siguiente a
su padre, quedándose ellas con las hijas. Esto
se me haze dificultoso de creer, aunque me
lo han certificado religiosos q̄ han hablado
con persona que de dos años a esta parte ha
estado en las dichas islas, y ha visto las di-
chas mugeres: y lo q̄ me haze mas fuerça,
es ver que los padres de la Compañia que
viuen en el Japon no ay an en sus cartas tra-
tado cosa deste particular: crea cada
vno lo que acerca desto le
diere mas gusto.

(?)

Dase

Dase noticia de algunos Reynos comarcanos a estas islas de Iapon, y tratanse algunas cosas dellos, segun la noticia mas verdadera que por aquellas partes se ha tenido: y de ciertos milagros que acaecieron en el Reyno de Cochinchina, q fueron notables. Cap. XX.

DE la ciudad de Machao (que esta poblada de Portugueses, y asentada en la alda dela tierra firme dela tierra de China en veynte y dos grados) caminó el dicho padre Ignacio para Malaca, pasando por el golfo de Aynao, q es vna isla y prouincia de la China cinco leguas de la tierra firme, y de las Filipinas ciento y ochenta. Es vna prouincia muy rica, y de muchos mantenimientos: y en vn estrecho, que se haze entre ella y la tierra firme ay muy grã pesqueria de perlas y aljofar, y las que se hallan exceden en muchos quilates a las que

Isla Aynao.

Itinerario del

se traen de Baren, que es en la costa de Arabia, y a las que vienen de Manar; que es otro Reyno de donde vienen muchas al de la China. Esta prouincia de Aynao es muy buena y fuerte, y la gente della docil y bien inclinada.

*Cochin-
china rey
no.*

Desde esta isla al Reyno de Cochin-
na, ay veynte y cinco leguas, y desde Ma-
chao, ciento y veynte y cinco: es vn gran
Reyno y esta en diez y seys grados de altu-
ra y por vna parte pegado con la tierra fir-
me de la China. Todo el se reparte en tres
prouincias. La primera entra quarenta le-
guas la tierra adentro, y ay en ella vn reyno
poderoso. La segunda esta mas metida en la
dicha tierra, y es señor della otro Rey de ma-
yor poder q el primero: y junto a esta, mas
hazia el Septentrion, esta la vltima, que es
mucho mayor, y mas rica, cuyo Rey es res-
peto de los otros dos, como Emperador, y
assi le llaman en su lengua Tunquin, que lo
significa. Estan a el sujetos los otros dos
primeros Reyes, y el con ser tan podero-
so, y que le llaman Emperador, lo esta al
Rey de la China, y le paga parias y tribu-
to. Es tierra muy baltecida de manteni-
mientos, y tan baratos como en la China,

y ay

y ay en ella mucho palo del Aguila, y otro que llaman Calambay, que es así mismo muy oloroso, y mucha abundancia de seda y oro, y de otras cosas curiosas. Todos estos Reynos estan muy a pique de reducirse a nuestra santa Fe: porque el Rey principal (a quien dixen dan título de Emperador) ha embiado diuersas vezes a Machao, y a otras partes donde ay Christianos, a pedir les embien personas doctas y religiosas que los instruyan en la ley de Dios, porque estan todos determinados de recibirla, y de bautizarse: y que esto lo dessean con tantas veras, que en muchas ciudades tienen la madera cortada para edificar Yglesias, y apercebidos los demas materiales para ello necessarios.

Vn religioso Descalço de la orden de san Francisco, que estaua en Machao, sabiendo el buen desseo deste Rey le embio vn paño grande, en que estaua pintado el juyzio, y el Infierno de muy buena mano, con ciertos mercaderes Portugueses que tratauan en su Reyno, y vna carta, por la qual le significaua tener grãdissimo desseo de yr con algunos compañeros a su Reyno a predicar el santo Euangelio. Recibido

Itinerario del

todo por el dicho Rey, e informado de lo que significaua la pintura, y del religioso que la embiaua, se holgo en estremo con el presente, embiando otro muy bueno en retorno al dicho religioso, y vna carta muy comedida, aceptando el ofrecimiento que por la suya le auia sido hecho, y prometiendo por ella a los que fuesen todo buen tratamiento, y de hazerles luego casa junto a la suya. El religioso, aunque desseó poner en execucion la voluntad del Rey, no lo pudo hazer por entonces, a causa de tener pocos compañeros: de donde vino el dicho Rey a sentirse, y a embiar a pedir al Obispo de Machao por tres, o quatro cartas los dichos religiosos, con certificacion de que teniendolos el, y los de su Reyno recibirian la fe de Christo, y el santo Bautismo: a las quales les respondia siempre con prometimiento de que se los embiaria, y que como despues no lo cumpliesse, se quexo el Rey dello a vnos Portugueses con mucho sentimiento: diziendo, Este vuestro Obispo de Machao mucho miente, pues con auerle pedido por quatro cartas me embiasse religiosos para la predicacion de la ley Evangelica, y el prometido condecender con
mi

mi voluntad ; nunca me ha cumplido la palabra.

Hasta el dia de oy no han cōseguido este desseo por la mucha falta que ay de los ministros que piden en todas aquellas partes, y no poder suplir su necesidad , sino fuesse dexando desamparados a los ya bautizados. Entretienenlos con buenas esperanças, y promessa de que con la mayor breuedad possible ; satisfaran su desseo . Y esta fue la respuesta q̄ dieron en Machao ciertos mensajeros , o embaxadores a quien embio el sobredicho Rey con este recaudo que hizieron en su demanda muy gran instancia. Los quales para su cōsuelo, y el de aquellos que los auian embiado ; llevaron consigo todas las imagenes que pudieron auer , y en especial la de la Cruz, a cuya traça y modelo hã hecho en todo aquel Reyno (segũ se ha entendido) infinitas, y puestas en todas las calles , caminos, y casas donde son veneradas, y reuerenciadas con mucho acatamiento, asì por ser insignia de Christo , cuya se dessean recibir , como por vn milagro que acaecio en aquel Reyno notable, y digno de hazer del particular mencion, el qual pondre aquí de la manera que los embaxadores

dichos lo contaron publicamente delante de los moradores de Machao, quando vinieron a pedir los religiosos para que los instruyesen en el Evangelio.

*Milagros
notables.*

Vn natural deste Reyno por ciertas ocasiones se falió del, y vino a viuir entre los Portugueses, el qual viêdo las ceremonias Christianas, y tocado de la mano de Dios se bautizo, y estuuó algunos años en aquel pueblo dando muestras de ser buen Christiano, y temeroso de Dios: al cabo de los quales mudó parecer, y acordó de boluerse a su tierra, y en ella viuir, segun lo que de los Christianos auia aprendido, que creya lo podria hazer facilmente sin que huuiesse cosa que lo cōtradixesse. Adōde como llegasse, y guardasse las cosas a q̃ como Christiano estaua obligado, entre otras señales q̃ dello daua, fue que hizo vna cruz, y la puso cerca de la puerta de su casa, a quien hazia reuerencia todas las vezes q̃ passaua, por donde estaua con muy gran deuocion: sus vezinos como viesseñ aquella señal, ja mas por ellos vista, y que aquel Christiano le hazia particular y clara reuerencia, començarō a burlar del, y de la tanta cruz, derribandola de donde estaua puesta, y haziendo otras cosas en

menos-

menosprecio della, y del que la auia puesto
en aquel lugar: y llego la descortesia a po-
nerles en animo de quemarla, y a executar-
lo por obra. Luego al pūto milagrosamēte
murieron todos los que la querian quemar,
viendolo otros muchos q̄ dieron dello bas-
tante testimonio, y dentro de pocos dias si-
guieron el proprio camino todos los del li-
naje de los muertos, sin escapar vno solo.
Diulgado este milagro por todo el Reyno,
pusierō luego los naturales del muchas cru-
zes por todas partes a quien adorā y hazen
reuerencia, y particular veneracion. Esto
dizē fue el principal motiuo que Dios puso
en sus coraçones para mouerlos a que pi-
diessen quien los bautizasse, y predicas-
se el santo Euangelio: ayudando tambien
a ello la declaraciō dela pintura, ya dicha,
que el religioso embio al Rey. Despues aca-
han ydo a la ciudad de Machao algunos
naturales deste Reyno, que aficionadōs a
nuestra Fe se han bautizado alli: con lo
qual, y con la esperança dicha, se sustentan
todos, hasta que Dios sea seruidō de em-
biarles el remedio que para sus almas les ha
hecho desear, q̄ no deue estar muy lexos
dellos, segun lo q̄ se vee, y las marauillas que

Dios obra para encenderles mas su desseo, como el milagro de la Cruz ya dicho, y otros que contaron ciertos Cochinchinas el año de 1583. en la mesma ciudad de Machao, que auia sucedido aquel proprio año; y estauan muy frescos en la memoria de todos los de aquel Reyno: vno dellos fue, que como vno de los Christianos arriba dichos, fuesse a visitar a vn hombre principal, que estaua paralitico en su cama muchos años auia, y tratando con el de su larga enfermedad, viniessse a contar algunos milagros de los q̄ auia entendido q̄ auia hecho Christo nuestro Redemptor (quando estubo hecho hombre) entre los hombres, a quien redimio: y en particular los que auia hecho fannando semejantes enfermedades que aquella que el tenia con sola su diuina virtud, y tocarles con alguna parte de su vestidura, o sombra. Oyendo esto el juez, y cobrando particular fe y deuocion al que le dezia el Christiano auia hecho los milagros, le pregunto el nombre, y las señas que tenia: y como le dixesse, que el nombre era Iesus Nazareno Redemptor del mundo, y Saluador y Glorificador de los hombres: y para mejor declararle las señas le llevassse vna

imagen que del tenía q̄ se la dieron quando se bautizo estápada en papel, y era de Iesu Christo que subía a los cielos, para q̄ a falta de Yglesia, y otras mayores la tuuiesse consigo, e hiziesse a ella oracion: el enfermóla tomo, y le clauo los ojos con tanta deuocion y fe, que suplicandole luego le diessse salud, y que creeria en el, y se bautizaria, al mesmo punto, a vista de todos se sintio, y hallo sano de la enfermedad que auia tantos años que padecia, sin auer bastado para ello ningun remedio humano, aunque auia hecho infinitos. Hizo luego al Christiano, que lo bautizasse, al qual dio mucha suma de dinero, que la recibio contra toda su voluntad, y la despendio en obras pias, y con vna parte compro vna barca grande, en la qual passa el dia de oy gente por vn rio dō de solia peligrar mucha, y lo hazé por amor de Dios, y sin recebir por ello premio alguno.

Pocos dias despues en otra parte deste Reyno acontécio otro milagro no menor que los primeros: y fue, que como vn Cochinchina en la dicha ciudad de Machão pidiesse el santo Bautismo a vn religioso Descalço, y el auendolo catechizado bas-

tantamente se lo diessse, y despues de auerle
 tenido mucho tiempo consigo, y hecho ex-
 periencia de su Christiandad y deuocion le
 diessse licencia para boluerse a su tierra con
 designio de que en ella procurasse aumen-
 tar el desseo de la Christiandad, que ya Dios
 auia començado a encender en sus pechos:
 el bueno del nuevo Christiano lo procuro
 con tanto cuydado que hazia muy gran
 prouecho ayudado del fauor de Dios, que
 tomandole por instrumento, sanaua algu-
 nas enfermedades, mostrando a los que las
 padecian vna imagē de nuestra Señora que
 trahia al cuello, en quien tenia gran deuo-
 cion: y diziendoles cō muy gran deuocion
 la oracion del Pater nōster. Vino a diuul-
 garse tanto su fama por todas las partes de
 la prouincia dōde viuia, que llegó a los oy-
 dos de vn Mandarin, o juez principal della;
 que estaua muchos dias auia en vna cama
 gafo de pies, y manos, sin auer bastado para
 darle salud medicos, ni medicinas, ni otro
 remedio humano. El qual desseofo de sanar
 embio a llamar al dicho Christiano, y le pi-
 dio si se atreueria a sanarlo de aquella enfer-
 medad como le afirmauā lo auia hecho cō
 otros de otras mayores? Como el Christia-

no le dixesse q̄ si, y el juez por ello le prometieffe gr̄ades dadiuas, despreciolas el, pidiendole solamēte por premio, que despues de sano se bautizasse, y boluiesse Christiano: lo qual acetado por el principal, le mostro la imagē que trahia de nuestra Señora, diziēdole: Si tu creyeres en esta Señora que aqui esta estampada, y en su santissimo hijo Iesu Christo Redemptor del mundo, luego seras sano. Mirola el Manderin, o juez con mucha atencion, poniendola ansi mesmo en las palabras que auia oydo: y determinado de creello, al pūto que lo puso en execucion fue sano de toda su enfermedad: cosa que puso gran admiracion en toda aquella prouincia.

Estos milagros que se diuulgaron en breue tiempo, y el dela cruz ya dicho, hā puesto tanto desseo a los moradores de aquel Reyno de hazerse Christianos, que lo procuran por todas las vias y modos a ellos posibles, y no lo consiguen por falta de ministros (como queda ya dicho) que no es poca lastima para los q̄ Christianamente se pūfieren a considerarlo, y vieren que el demonio nuestro aduersario lleva a sus infernales moradas las almas que parece estar dis-

dentro de poco tiempo estara todo aquel Reyno sujeto a la santa fe Catolica Romana, y que ha de ser la puerta por donde entrara la ley Euangelica enel gran Reyno de la China por estar este de Cochinchina en la mesma tierra firme, y ser casi la lengua y costumbres de vna mesma manera.

Esgente muy blanca la destos Reynos, y anda vestida como la de la China, y las mugeres son muy honestas y vergonçosas, y su traje muy curioso y galano: traen los hombres el cabello muy largo y suelto, y curanlo cõ demasiado cuydado: visten casi todos de seda, porque se cria mucha y muy buena en toda la tierra: la qual es sanissima, y esta llena de viejos y niños, que es harta prueua de su bondad. Dizen q̃ nunca jamas en ella ha auido pestilencia, ni hambre, que es lo mesmo q̃ diximõs del Reyno de la China.

Hagalo el que lo puede hazer, para que aquella infinidad de almas, que el dia de oy estan debaxo dela tyrania del demonio,

se vean en la Christiana libertad,

y gozen en la otra vida a

su Criador.

(?)

Pro-

Profigue las cosas de los Reynos co-
marcanos al de Cochinchina, y al-
gunas cosas notables dellos, con los
ritos y costumbres de los morado-
res. Cap. XXI.

Champa
reyno.

En esta otra parte del Reyno de Cochinchina,
hay otra llamada Champa, q̄ aunque
es pobre de oro, y plata, es muy rico
de drogas, y maderas galanissimas, y de
grandes mätenimientos. El Reyno es muy
grande, y tiene mucha gente, q̄ es vn poco
mas blanca que la de Cochinchina.

Estan tan cercanos a ser Christianos, co-
mo sus vezinos, pero faltales lo mesmo que
a ellos para serlo. Tienen las proprias leyes
y cerimonias los vnos y los otros, y son to-
dos ellos Idolatras, y adoran las segundas
causas, al mesmo modo que los Chinos, a
quien tambien hazen vna manera de reco-
nocimiento.

Desto Reyno se va facilmente a Malaca,
dexando a mano derecha vn Reyno, lla-
mado Camboja, el qual es grande y de mu-
chissima

Camboja
reyno.

chíssima gente, y toda ella muy aficionada a andar por la mar, y nauegar, a cuya causa tienen gran infinitad de baxeles: es tierra muy fertil, y de muchos mantenimientos; y ay en ella gran numero de elefantes, y abadas, que son vnos animales de grandeza de dos grandes toros, y tienen sobre el hocico vn cuerno pequeño: de los quales ay el dia de oy vno en Madrid, que fue traydo de la India a su Magestad, y lo van a ver muchos por cosa muy estraña, y nunca vista en nuestra Europa: cuyo cuero es tan duro, segun fama, que ningun hombre por de grandes fuerças que sea lo podra passar de vna eslocada: han querido dezir algunos que es vnicornio, pero yo lo tégó por falso, y son de mi opinion casi todos los que han estado en aquellas partes, y visto el verdadero vnicornio.

En este Reyno esta vn religioso de la orden de santo Domingo, llamado fray Siluestre, a quien lleuo Dios a el para remedio de aquellas almas, ocupase en deprender la lengua delos naturales, y en predicar el santo Euangelio en ella, y tienelos tá bien preparados q̃ si tuuiesse algunos compañeros que le ayudassen sacaria harto fruto para el

el cielo, ha los embiado a pedir a la India de Portugal, y nunca se los han embiado, por ventura por algunas siniestras informaciones de hōbres a quiē el demonio toma por instrumentos para impedir la saluacion de aquellas almas, y q̄ no salgā de su tyrano poder. Este padre escriuió vna carta a Malaca al padre fray Martin Ignacio y a otros religiosos, pidiendoles por amor de Dios muy encarecida mēte, diessen ordē de que fuesen a ayudarle algunos religiosos, de qualquiera orden, con certificacion de que harian en ello muy gran seruicio a Dios, y remediarian a aquellas almas, a quien el no osaua bautizar, por temor de que despues faltando el regadio del Euangelio, por defeto de arcaduzes no se tornasse a producir la mala yerba de la idolatria. Esta peticion no consiguio el efeto deseado por no auer recaudo de lo que pedia, ni hombre que estuuiesse desocupado. Supieron del que traxo esta carta, que el Rey de aquel Reyno tenia en grande veneracion al dicho padre fray Siluestro, en tanta manera, que como otro Patriarca Ioseph en Egypto, tenia en todo de aquel Reyno el segundo lugar, y q̄ el Rey todas las vezes que le yua a hablar

le daua filla, del qual tenia grandes priuilegios ganados, y licencia para predicar en todo el Reyno el santo Euangelio sin contradicion alguna, y para hazer Yglesias, y lo denias que a el le pareciesse necessario, ayudado para ello el proprio Rey con grandes limosnas. Dixo ansi mesmo que auia por todo el Reyno muchas cruces, y q̄ eran tenidas en grandissima reuerencia. Para confirmacion desta verdad, vio el dicho padre Ignacio en Malaca vn presente q̄ embiaua el Rey deste Reyno de Camboja a otro su amigo, y entre muchas cosas que contenia de gran riqueza y curiosidad: yuan dos cruces muy grandes, y bien hechas de vn palo galano y oloroso, y todas ellas guarnecidas riquissimamente de plata y oro, con los titulos esmaltados.

Cerca deste Reyno esta el de Syan en altura de catorze grados del Polo Artico, y trezientas leguas de Machao, adonde van los Portugueses a contratar: es la madre de toda la Idolatria, y el seminario de do han salido muchas sectas para el Iapon, y para la China, y Pegu: es vn Reyno muy florido, y bastecido de todas las cosas que para merecer nombre de bueno se requieren: y

Syã reyno

Y y

ay

Itinerario del

ay en el muchos elefantes, y abadas, y otros animales q̄ en aquellas partes se crían. Demas desto es muy rico de metales, y maderas muy galanas y olorosas. La gente deste Reyno por la mayor parte es pūhilanime, y a esta causa con ser infinita en número, están sujetos al Rey de Pegu, que los vencio antiguamēte en vna batalla (como despues se dira) y paganle de ordinario muy pesado y gran tributo. Conuertiríanse muy facilmente a la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, y dexarian los Idolos, si huuielle quien se la predicasse, y aun se sujetarian a qualquier Rey y señor que les hiziesse fauor, por no estarlo al que agora obedecen, que los trata tyranicamente. Tienen entre ellos muchos religiosos a su modo, y los quales viuen en comunidad, y con gran aspereza de vida, y son entre los demas tenidos en gran veneracion por ello. La penitencia que hazen, es espantosa y estrana, como se podra juzgar de algunas cosas que aqui pondre de muchas que dellos se cuentan.

Ninguno se puede casar, ni hablar cō muger, y si a caso lo hiziesse seria irremissiblemente castigado con pena de muerte. An-

dan

dan en todo tiempo de calças, y muy pobremente vestidos, y no comen otra cosa sino arroz, y yeruas, y esto lo pide de limosna cada dia, andando de puerta en puerta con la alforja acuestas, y los ojos clauados en la tierra, con vna modestia y honestidad que espanta, y no pide la limosna, ni la toman con las manos, ni hazen otra cosa sino llorar, y estarse quedos hasta que, o los despiden, o se la echan en la alforja. Cuentan dellos por muy cierto, que muchas vezes se ponen por penitencia en viuas carnes al resistero del sol (que es muy grande por estar aquella tierra veynte y seys grados cercana al Equador) donde son atormentados del, y de los mosquitos, que ay infinitos, cosa que si se passasse por Dios seria vn modo de martyrio de grande merecimiento: Dios por su misericordia los alumbre con su gracia, para que todo esto que agora les aprouecha tan poco para sus almas, les sea causa despues del bautismo de merecer por ello muchos grados de gloria. Tambien en secreto hazen mucha penitencia, y se leuantan a media noche a rezar a los Idolos, y lo hazen a coros, como lo usamos los Christianos: y no les es permitido tener renta, ni ningun modo.

Itinerario del

de contratacion , y si la vissen en alguno; seria tan detestada, como entre nosotros vn hereje. Por estas asperezas (que las hazen, segun dizen, por amor del cielo, y con buen zelo) son tenidos de la gente plebeya por santos, y como a tales los reuerencian, y se encomiendan en sus oraciones, quando tienen algun trabajo, o enfermedad. Estas, y otras muchas cosas se cuentan dellos a este modo, que podrian servir de confusion a los que professandolas no las guardamos, teniendo por ello el premio seguro, y no de interes humano, sino del q̄ Dios tiene aparejado para sus bienauenturados en el cielo. Haria la ley Euangelica en este Reyno mucho fruto, por ser la gente muy limosnera, y amiga de la virtud, y de los hombres que la tienen. Esto experimētaron el dicho padre Ignacio, y sus compañeros en la China el tiempo que estauan presos, donde como en vna ciudad estuuiesse ciertos embaxadores del Rey de Syan que yuan a la corte, y alli supiesse que tenian a los nuestros sentenciados a muerte por auer entrado en el Reyno sin licencia, los fueron a visitar, y viendolos con aquellos abitos tan asperos y pobres y que tenian mucha similitud con
sus

sus religiosos, les cobraron tãta aficion, y que
demas de embiarles vna buena limosna, en
que yuan dos costales de arroz, y mucho
pescado y frutas, les ofrecieron todo el di-
nero que quisiessen, y de rescatarlos por to-
do aquello q̃ los juezes pidiessen por ellos.
En agradecimiento desta voluntad los tra-
taron los nùestros, y verificarõ lo arriba di-
cho, y que eran muy amadores dela virtud.

*De otros muchos Reynos q̃ ay en este
Nuevo Mundo, de sus nõbres, y pro-
priedades, y en especial dela famosa
ciudad de Malaca. Cap. XXII.*

Cerca deste Reyno de Syan, estan dos *Lugor, y*
Reynos juntos, el vno dellos se llama *Patane*
Lugor, y el otro *Patane*, son ambos *reynos.*
de vn Rey Moro de Casta Malaya: y no obf-
tante esto, la gente destos Reynos son Gen-
tiles, y se ha conocido en ellos voluntad de
que serian Christianos de buena gana, si tu-
uiessen quien les predicaſſe el Euangelio.
La tierra es muy rica de oro y pimienta, y
otras muchas cosas de drogueria, y la gente

muy pusilanime, y para poco, y a esta causa son mas amigos de cosas de regalo, y contentamiento, que de guerras ni quistiones.

*Pañ, y Ior
reynos.*

Al cabo deste Reyno esta el estrecho de Malaca, en el qual ay dos Reynos, pequeños, el vno dellos se llama Paon, y el segundo Ior: la gente del primero es la mas traydora que deue de aver en el mundo, como lo han experimentado muchas vezes los Portugueses. La del segundo Reyno, vna vez esta de paz, y otras de guerra con los dichos Portugueses. La paz la tiene quando se ve en necesidad della, y la guerra muy de ordinario. En estos dos Reynos son todos medio Moros, a cuya causa parece que vedrian de malaxana a nuestra ley Evangelica: si ya con el fauor de Dios no se ablandassen, y dispusiesen sus coraçones. Este estrecho de Malaca esta debaxo la Equinocial, y ponense desde el Reyno de Cochinchina hasta el trezietas y setenta y seys leguas. Es vn mar estrecho, y muy peligroso, para las naos que van por el, que pocas vezes dexan de padecer borrasca, o otro mayor peligro, como le sucedio a vna bien grande en la boca del estrecho, en presencia del padre fray Martin Ignacio, que se la trago

*Estrecho
de Mala-
ca.*

en muy poco espacio la mar, y mas de trezientos mil ducados de mercaduria que lleuaua; aunque este suceso lo atribuyeron los nuestros mas a justo iuyzio de Dios, que a la tormenta: porque segun se entendio auian precedido graues culpas; alo menos al tiempo que se hundio, pues cō estar bien cerca la en que yuan, el y otros muchos, no tuuo, ni sospecha de peligro. Desde este estrecho hasta Malaca, se va por vna costa de mar, y ay veynte y cinco leguas de camino: toda la orilla esta poblada de grandes arboledas muy espessas, y asi por esto, como por ser tierra despoblada, ay muchos tigres, elefantes, y dagartos grandissimos, y otras muchas fieras.

Esta ciudad de Malaca esta en nuestro Polo Artico, eleuada del Equador vn solo grado. Antiguamente era la mas principal ciudad de todos estos Reynos; y en ella residia vn gran Rey Moro; despues fue conquistada por los Portugueses (que lizieron en estas guerras cosas muy hazanosas, y de gra fortaleza y animo) hasta echar los Moros della; y de toda la comarca, y hazer su Mezquita (q̃ era vn edificio singular). Yglesia mayor, como lo es el dia de oy; y demas

Malaca
ciudad.

della, ay tres monasterios de religiosos de
santo Domingo, de san Francisco, y de los
padres dela Compañia de Iesus. Es la tierra
templadissima, con estar tan cerca de la li-
nea Equinocial, y es la causa, que todas las
semanas ordinariamente llueue tres o qua-
tro vezes, que es la mayor sanidad que ay
en toda esta tierra, por lo qual es fertilissi-
ma y abundantissima de mantenimientos,
y particularmēte de frutas que ay muchas,
y algunas nunca vistas en Europa: entre las
quales ay vna q̄ llaman en lengua Malaca
Durion, y es tan buena, que he oydo afir-
mar a muchos q̄ han dado buelta al mun-
do, que exceden en sabor a todas las que hā
visto, y gustado en todo el. Es de la forma
de vn melon, cuya corteza es algo dura, y
tiene vnas espinicas blandas por de fuera,
como vn vello, y dentro en vnas casitas la
carne, que es del mēsmo color del manjar
blanco, y de tan buen sabor y alimento co-
mo el. Dizen algunos que lo han visto, que
podria ser la en que peco Adam, lleuados
del singular sabor, y de que las hojas del ar-
bol que la cria son tan grandes que puede
con vna cubrirse vn hombre, pero esto es
adeuinança. Ay cañasistola para cargar flor-
tas,

tas, y muy gruesa, y buena, y de singular efeto. Vna de las cosas mas notables deste Reyno, es vn marauilloso arbol, y de virtud admirable, el qual echa muchas rayzes de tan contraria virtud; que las que nacen al Oriente, son contra qualquiera ponçoña, y calenturas; y otras muchas enfermedades que hazen guerra a la vida humana, y las rayzes que produce al Poniente, son ponçoña finissima, y muy dañosa, y de efetos en todo diferentes de los primeros. De manera que aqui parece se hallan dos contrarios en vn sujeto, cosa que en Filosofia se suele poner por imposible.

Es esta ciudad de gran contratacion, por que acuden a ella de todos los Reynos que hemos dicho, y de otros muchos que estan cercanos, y particularmēte mucho número de naos gruesas dela India, Canton, y Chincheo, y de otras muchas partes. Tambien los Iapones lleuan a vender alli su plata, y los del Reyno de Syan muchas cosas muy curiosas, en especial clauo y pimienta delas islas Malucas, y los de Burneo mucho sandalo, y nuez moscada: los de la Iaba, y Pegu el palo del aguila: los de Cochinchina, y Cham grã numero de telas de seda, y otras

drogas, y especerías: los de Samatra, o Tra-
pouana mucho oro, y cosas labradas, y ro-
pas finas de Vengalas, y Coromandel. To-
das estas, y otras cosas hazen esta ciudad
muy insigne y bastecida, y por tal es te-
nida, y engrandecida de los Portugueses,
que van ordinariamente todos los años a
contratar a ella.

*Prosiguese de algunos Reynos del
Nuevo Mundo, y de cosas parti-
culares que en ellos se han visto, y
tratafe de la ciudad de Malaca, y
del rio Ganges. Cap. XXIII.*

*Reyno de
Samatra.*

Frontero desta famosa ciudad, de quie-
ntas cosas se pudieran dezir, esta a-
ntes que el grã Reyno de isla de Samatra, lla-
mada por los Cosmografos antiguos Tra-
pouana, que segun algunos piença es la isla
de Ofir, donde se embió la flota, que hizo
Salomon, y de quien haze particular men-
cion la Escripura, en el tercero libro de los
Reyes, cap. 9. y 10. y en el 1. Paralipomeno
cap. 9. que fue, y boluio cargada de oro, y
de

de madera riquísima para adornar el templo de Ierusalem, y de otras muchas cosas curiosas, cuya noticia dura hasta el día de hoy entre los naturales, aunque confusamente; pero no tanto que los que la tienen de la sagrada Escripura no la tengan por verisímil. Esta isla está en la línea Equinocial; la mitad della se estiende al Polo Artico, y la otra al Antártico. Tiene de longitud dozién y tresy treynta leguas, y de latitud sesenta y siete: está tan cerca de Malaca, que por algunas partes ay menos de diez leguas. En este Reyno ay muchos señores, y Regulos, aunque el que tiene la mayor parte del es vn Moro que se llama Achén. Es vna de las más ricas islas que ay en todo el mudo, por tener muchas minas de oro finísimo (de lo qual con auer ley que no se pueda sacar de las minas de solo lo necesario) sale della tanta abundancia q se lleva a Malaca, a Turquía, y a otras muchas partes. En esta isla ay 21.2.2. Cogese en ella gran abundancia de pimienta, y beñxui de Boninas en mucha cantidad, de cuyos arboles (que ay grandes montes) sale tan suave olor, que parece vn Parayso terrenal, y suele llegar veynte leguas la mar adentro: y cō ser esto así por gozar

Itinerario del

gozar mas de las naos que van por alli, se arriman quanto pueden a la tierra por este respeto. Ay ansi mesmo mucha canfora, y todo genero de especeria, a cuya causa llegan a contratar en este Reyno muchos Turcos que passan en naos, y otras fustas a el por el mar Bermejo. Contratan ansi mesmo en el los Reynos de Sunda, Iaua mayor, y el de Ambayno, y otros que estan a el cercanos. A esta isla llegaron a comprar, y vender algunos Portugueses, y los mataron a todos, y a algunos por la cõfession de la fe: por lo qual son tenidos por martyres de Iesu Christo en la opiniõ de los Christianos que viuen por alli cerca, y supieron el caso. Los mas deste Reyno son Moros, y por esto aborrecen a los Christianos, y les hazen toda la guerra que pueden, en especial a los que viuen en Malaca, a quien han puesto muchas vezes en peligro de perder las vidas, y haziendas.

**Pegu rey-
no.**

Corriendo deste Reyno de Malaca por la costa al Norte, y Nordueste, esta el gran Reyno de Pegu, el qual es mayor en grandeza que el de Samatra, e ygual en riqueza, en especial de perlas, y toda suerte de pedreria y crystal finissimo: ay en el muchos mante-

mantenimientos, e infinita gente, y el Rey del es muy poderoso, a quien (como ya diximos) paga parias el de Syan, por auerle vencido en vna batalla que con el tuuo.

El año de. 1568. cuya ocasion, segun sus historias, y la comun opinion, fue, que sabiendo que el dicho Rey de Syan tenia en su poder vn elefante blanco (a quien los del Reyno de Pegu adoran por Dios) el Rey se lo embio a comprar, y a dar por el todo aquello en que el lo quisiessse estimar y poner, y como se cerrasse de todo punto, y dixesse que no se lo daria por todo quanto en su Reyno tenia. Causo tanto enojo al Rey, que hizo llamamiento de todos los soldados que pudo, con determinacion de ganar por fuerça de armas lo que no auia podido con comedimiento, y ofrecimiento de riquezas: en lo qual se dio tan buena maña, que en pocos dias tuuo junto vn exercito de vn cuento y seyscientos mil hombres de guerra, con q̃ se partio para el dicho Reyno de Syan, hasta donde del suyo auia dozientas leguas: y no solo configuio su intento, y traxo consigo el elefante blanco, pero dexo tambien por su tributario al Rey, como lo es el dia de oy (segun queda dicho.)

Los

Los ritos de la gente, y sacerdotes desta tierra, symbolizan mucho con los del reyno de Syan: ay entre ellos muchos monasterios de hombres que viuen recogidamente, y con mucha clausura y penitencia. Es gente muy aparejada para recebir el santo Euangelio: porque de mas de ser dociles y de buenos ingenios, son hombres que filosofan, y bien inclinados y caritatuos, y que tienen particular aficion a la virtud, y a los hombres en quien conocen estar, y amigos de remediar las necesidades de los proximos.

*Arracon
reyno.*

Passando este Reyno, y corriêdo al Norte esta el de Arracon, abūdantissimo de muchos mantenimientos, aunque poco de cosas de contratacion, a cuya causa no es muy sabido de los nuestros por no auer ydo a el. Han entendido de los naturales, y de sus costumbres que son aparejados para recebir el santo Euangelio.

*Vengala
reyno.*

Desde este Reyno por la mesma costa se va al de Vengala, por el qual passa el rio Ganges, vno de los quatro que salen del Parayso terrenal: lo qual como entendiesse vn cierto Rey deste Reyno, vino en pensamiento de hazer subir por el arriba, hasta

tanto que se hallasse su nacimiento, y con el
el Parayso: y como para este efeto huuiesse
mādado hazer muchas maneras de barcos
grandes y pequeños, embio en ellos el rio
arriba algunos hombres, de cuya diligencia
tenia larga experiencia proueydos de man-
tenimientos para muchos dias, y con man-
dato de que luego que descubriessen lo que
el desseaua, boluiessen cō mucha breuedad
a darle de todo particular y verdadera rela-
cion, con disignio de yr el luego a gozar de
las cosas q̄ entendia necessariamente auian
de ver, dignas de ser codiciadas en camino,
y lugar tan deleytoso. Estos hombres naue-
garon el rio arriba muchos meses, y llegaron
a vna parte donde salia tan manso, y con tan
poco raudal, que daua a entender estaua
cerca su fuente y principio, q̄ era el Paray-
so que yuan a buscar. En esta parte conta-
ron despues que auian visto tantas señales,
y gustado de olores de tan gran suauidad, y
de ayres tan en estremo delicados, que les
parecia estar en el proprio terrenal Paray-
so: y mas que quando llegaron a aquella
parte donde el rio corria con tanta manse-
dumbre, y los ayres eran tan delicados y
olorosos, entro en los coraçones de todos
ellos

*Señas del
Parayso
terrenal.*

Itinerario del

ellos vna alegria tan grande, y extraordinaria, que les parecia estar dentro del verdadero, y olvidados de todo el trabajo que en llegar hasta alli auian passado, y de otra qualquier cosa que notasse penalidad. Y como procurassen passar adelante en seguimiento de su intento, y para ello hiziesse toda la diligencia que les era possible, hallaron por experiencia ser todo su trabajo en vano, y que se estauan siempre en vn proprio lugar, sin poder entender de donde les venia la contradicion, por no hallarla en las aguas, a causa de su gran mansedumbre. Hecha esta experiencia, y atribuyendo el no poder ganar tierra a mysterio, se boluieron el rio abaxo hasta su Reyno, adõde llegaron en muy poco tiempo, y contaron a su Rey que los embio todo lo arriba dicho, y otras muchas cosas q̃ yo dexo por tenerlas por apochrifas: tienese por muy cierto que los rios Eufrates, y Tigris no estan muy lexos deste rio Gáges, y deue ñ ser verdad, porque desaguan ambos en el seno Persico, q̃ no esta muy distante deste Reyno. Tiene la gente deste Reyno este rio en gran reuerencia: y a esta causa nunca entran dentro q̃ no sea con grã respeto, y temor: y quando
se

se lauan en el tienen por muy cierto, que quedan limpios de todos sus pecados. Seria tambien este Reyno muy facil de conuertir a la fe Catolica a lo que se entiende, porque tienē muchos ritos, y cerimonia's muy morales, y virtuofas.

Tratafe del Reyno de Coromandel, y de otros fus comarcas, y de la ciudad de Salamina dōde estuuo, y murio el glorioso Apostol santo Thomas: y del poder, y riquezas del Rey deste Reyno, y dela manera como se entierra, y otras cosas de mucha curiosidad. Cap. XXIIII.

COrriendo vn poco la costa de Bengala esta el Reyno de Maçulapatan, y otras algunas tierras junto a el: son todos Gentiles, como sus comarcas, aunque se entiende saldrian con facilidad de su gentilidad: es Reyno muy abundante de mantenimientos, y falto delas cosas de cōtrataciō: y a esta causa son poco conocidos.

Maçulapatan reino.

Itinerario del

*Coromã -
del reino.*

Passando vn poco adelante, esta el Reyno de Coromãdel, cuya ciudad principal se llama Calamina, y agora vulgarmẽte Malipur, y es donde fue martyrizado el bienauenturado Apostol santo Thomas, adonde dicen ay hasta el dia de oy algunas reliquias suyas, por quien Dios haze muchos milagros. Tienen particular memoria los naturales el dia de oy del glorioso santo. Esta ciudad esta al presente poblada de Portugueses, y de naturales, y en ella ay vna Yglesia que tienẽ dentro de si la casa donde estuol y murio el santo Apostol. Es esta tierra de, Rey de Visnaga: el qual, aunque es Gentil, tiene mucho acatamiento, y respeto a la casa del glorioso Apostol, y por particular deuocion le da cada año vna cierta limosna. Ay en este pueblo dos conuentos de religiosos: vno de la Compañia de Iesus, y otro de la orden de san Francisco. En la casa donde fue martyrizado el glorioso Apostol, dizẽ, se veẽ todos los años vn milagro publicamẽte en la piedra sobre que fue martyrizado el mesmo dia del Apostol a la Missa mayor: y es, que quando cantan el Euangelio, comienza la dicha piedra a sudar, lo primero de color rosado, y luego de otro muy escuro,

ro, con tanta publicidad, que todos los que estan en la Yglesia lo pueden ver. Es la piedra no muy grande, y tiene en medio vna cruz esculpida hecha de mano del glorioso santo, y en que el adoraua.

Desde esta ciudad de Calamina a la de Visnaga, dōde esta el Rey, ay treynta y cinco leguas por tierra. Este Rey es muy poderoso, y su Reyno muy grande, y de mucha gente, y de gran renta. Dizen q̃ sola la que tiene de oro puro, le vale tres millones, de los quales gasta vno solo, y guarda todos los años dos en su tesoro: que segun fama, es el dia de oy de muchos millones. Tiene doze capitanes mayores, q̃ cada vno dellos gouierna infinita gente cō tanta renta, que el que menos tiene son seyscientos mil ducados al año. Cada vno dellos esta obligado a dar de comer al Rey; y a la gēte de su casa vn mes al año: de manera q̃ a esta cuenta estos doze capitanes (que son los señores del Reyno, y como si dixessemos en España duques) le hazē la costa todo el año: y el millon que el gasta es en hazer mercedes, y en cosas extraordinarias. Tiene este Rey dentro de su casa, entre mugeres, seruidores; y esclauos al pie de catorze mil personas,

Itinerario del

y en su caualleriza de ordinario mil cauallos: y para su seruicio y guarda ochociētos elefantes, cō quien gasta cada dia ochocientos ducados . La guarda de su persona son quatro mil hombres de a cauallo, a quiē da grandes salarios . Tiene ansi mesmo en su casa treziēta smugeres, sin otras muchas cōcubinas, y todas andan galanamente vestidas, y con riquissimas joyas , que las ay por estremo en el Reyno, diferenciando las colores casi a tercer dia. Vsan collares de ordinario de piedras preciosas , a quien llamamos los Españoles ojo de gato : tienen muchos zafires, perlas, diamantes, rubies, y otras muchas fuertes de piedras, q̄ las ay en aquel Reyno en grande abundancia. Entre todas estas mugeres ay vna q̄ es como legitima, cuyos hijos heredan: y si a caso la tal es esteril, el primero q̄ nace de qualquiera de las otras, q̄ es causa de que nūca falte sucesor en aquel Reyno.

Quādo muere el Rey deste Reyno le sacan a vn gran campo, cō grandissima tristeza y paños de luto, y alli estando presentes aquellos doze grandes q̄ dixe, queman el cuerpo con leña de sandalo (palo de maravilloso olor) del qual hazē vna grā hoguera.

Acabado

Acabado de quemar el cuerpo del Rey , echan luego en ella las mas queridas de sus mugeres , y los criados , y esclauos , a quien quiso mas en vida : y hazen esto con tanto contento , q̃ cada vno procura ser el primero q̃ ha de entrar en el fuego , y el postrero se tiene por desdichado. Todos estos dicen van a seruir al Rey en la otra vida , donde hã de estar cõ mucha alegria , y esto es la causa de yr cõ tanta a morir , y de llevar cada vno para este trance los mas ricos , y festiuales vestidos que tiene. Desto se colige q̃ creen la inmortalidad del alma , pues confieſſan auer otra vida , y que en ella tornan a viuir para ſiempre ſin fin . Es gente que ſe conuertiria con la meſma facilidad que ſus conuezinos al Euangelio , ſi ſe les fueſſe a predicar.

Setenta leguas deſta ciudad , eſta vn Pagode , o templo de Idolos , dõde ſe haze vna feria riquiſſima todos los años , es vn edificio ſumptuoſiſſimo , y eſta edificado en lugar tan alto , que ſevee de muchas leguas antes de llegar a el . Tiene de ordinario quatro mil hombres de guarda , q̃ ſon pagados de la renta que tiene el templo , q̃ es mucha y muy buena. Ay junto a el muchas minas

Itinerario del

de oro, y d^a pedreria preciosa, y todo lo q̄ de
lla se faca es renta para el templo. Esta en el
vn sacerdote de los Idolos, a quien llamã en
su lengua Brama, q̄ es como vn fumo sacer
dote en aquella tierra. A este acudẽ de todo
el Reyno a q̄ declare las cosas dudosas de su
manera de viuir, y a q̄ dispense en muchas
cosas prohibidas por sus leyes, q̄ lo puede
hazer segũ ellas: y lo haze algunas vezes, y
vna bien risible: es a saber, que quando vna
muger no puede sufrir la condicion del ma
rido, o esta enfadada del por otras cosas. se
va a este Brama, y dãdole vn pedaço de oro
q̄ sera de valor de vn ducado Castellano, la
descasa y da por libre para q̄ se pueda casar
con otro, o con muchos si ella quisiere: y en
señal desto le echan en el ombro derecho vn
hierro, y con solo aquello queda libre, y el
marido no le puede hazer daño ninguno,
ni compeler a q̄ buelua a su compañía. Ay
en este Reyno muchas minas de diamantes
finisimos, y q̄ son tenidos en mucha esti
ma, y muy conocidos en Europa. Hase ha
llado en el piedra tan fina, y de tanto valor
q̄ la vendio el Rey pocos años ha a otro grã
Rey su comarcano, llamado Odialcan, en
vn millon de oro, sin otras muchas prefeas
que

que le dio encima. Todo este reyno es muy sano, y de bonissimos, y frescos ayres, y ricos mätenimientos, y de todo lo demás necesario, no solo para la vida humana, pero para el regalo y curiosidad della. Esta en catorze grados a la parte del Polo Artico. Toda la gente del es muy pusilanime, y para poco trabajo: y a esta causa no son nada aficionados a guerras: recibirian a lo que se entiende facilmente el Euangelio.

Cerca de aqui esta otro Reyno pequeño, llamado Mana, en el qual ay vn pueblo de Portugueses que se llama en la lengua de la tierra Negapatan. Ay en el vn conuento de la orden de san Francisco, cuyos religiosos, aunque son pocos se ocupan en la conversion de los naturales del, y creo han de hazer muy gran fruto, y tienen dello dadas muestras: porque aura tres años se cōuirtio el Principe de aquel Reyno, por la predicacion de los dichos religiosos: el qual fue agora a recebir el santo Bautismo, con increyble gozo, y alegria de los Christianos. Imitarle han presto todos los de su Reyno, a lo que se cree. En esta isla ay muchas perlas, y aljofar, y todas ellas muy buenas, finas, y redondas.

Mana rei no.

Itinerario del

*Tratase de muchos Reynos de aquel
nuevo Mundo: los ritos, y costum-
bres delos moradores, y algunas co-
sas muy curiosas. Cap. XXV.*

*Nicobar
isla.*

PArtieron el dicho padre fray Martin Ignacio, y sus compañeros desta costa, y fueron por las islas de Nicobar (donde ay muchos Gêtiles, y Moros, todos mezclados) no se detuvieron en ellas, porque passaron luego al pueblo de Cuylan, que esta poblado de Portugueses, y apartado de Malaca quatrocientas y diez y seys leguas. Esta esta isla situada desde seys grados hasta diez debaxo de nuestro Polo, y tiene de longitud sesenta y seys leguas, y de latitud treynta y nueue. Fue isla antiguamente muy celebrada, y tenida en aquellas partes en gran reuerencia, porque dizen viuieron y murieron en ella en tiempos antiguos muchos hombres, cuyas almas estan en los cielos, y son celebrados y honrados por ello en la tierra, como si fueran dioses, con muchos sacrificios y oraciones que les hazē de ordinario.

ordinario. Vienen de otros Reynos comarcanos muchos peregrinos a esta isla; no se ha podido entender por los niños de rayz la causa dello, ni como viuieron aquellos a quien tienen por santos. En ella ay vna sierra muy alta, que se llama Pico de Adam, la qual vio el dicho padre fray Martin, y oyo dezir a los naturales de aquella isla, que tenia este nombre, porque del auia subido Adam al cielo, que Adam fuese este no lo supieron declarar.

En este pico, que es como vn monasterio a quien los naturales llaman Pagode, tuuieron vn tiempo vn diente de mona, a quien adorauan por Dios; viniendo a ello de dozientas y trezientas leguas: sucedio que el año de cincuenta y quatro, el Virrey de la India, don Pedro Mascarenas, embio vn armada a este Reyno con muchos Portugueses, y con intento de reduzir a la obediencia del Rey de Portugal todo aquel Reyno, como antes lo estaua, y leuantandose pocos años auia se la auia negado y quitado. Y como los dichos soldados saqueassen el Pagode, o monasterio, y pensando hallar algũ tesoro alli lo arruynassen hasta los cimientos hallaron el dicho diente de mona, a quien

adorauan, metido en una caja de oro y pederia, y se lo lleuaron a Goa al dicho Virrey. Sabido por los Reyes comarcanos, y el de Pegu esta perdida (q̃ por ellos fue juzgada por muy grande) embiaron sus embaxadores al dicho Virrey, para q̃ le pidieffen en nōbre de todos el diente dicho, a quiẽ ellos adorauan, y a ofrecer por el rescate del setecientos mil ducados en oro. Y queriẽdo el dicho Virrey darfele por aquella cãtidad de oro q̃ le ofrecieron, y se la dierō en efeto, el arçobispo de Goa, q̃ se llamaua dō Gaspar, y otros religiosos se lo estoruaron, poniendole escrupulo, y a su cargo el daño que de la Idolatria se siguieffe, de q̃ daria cuenta a Dios muy estrecha. Lo qual pudo tanto con el, que despidiendo a los embaxadores, y despreciando el oro que le dauã por el, lo entrego en su presencia al dicho arçobispo, y religiosos, y ellos a sus ojos lo quemaron, y molieron, y echaron los poluos en la mar, con no pequeño espanto de los dichos embaxadores por ver que auian despreciado tanta cantidad de oro, y por cosa que la desperdiciaron, y echaron en la mar con tanta liberalidad.

Es isla fertil, apazible, y muy sana, y toda
ella

ella llena de muchas y grandes arboledas, y ay montes muy espessos de narájas, cidras, limas, platanos, y palmas, y muchos de canela, q̃ es la mejor del mundo, y de mayor fortaleza y efeto, por lo qual la van a comprar para traer a nuestra Europa, y porque la dan por poquissimo precio. Tambien ay pimienta, aunq̃ los naturales arrancaron algunos montes della, y de canela, viendo que yuan de muy lexos a cõprar estas dos cosas, y temiendose no fuesse esto causa de que les tomassen su tierra. Es tierra de muchos mantenimientos, y donde se crian grandissimos elefantes y dizen que ay muchas minas de diamãtes, y rubies, y de vnas piedras a quiẽ llaman Girasoles. En ninguna parte destas Indias Orientales huuo tan buenos principios en la conuerfion delas almas, como en esta isla: porq̃ algunos religiosos dela orden de san Francisco trabajaron en ella mucho; bautizando en pocos dias mas de cincuenta mil almas, que dauan muestras de auer recebido muy de gana la ley Euangelica, y auian edificado muchas Yglesias y catorze monasterios de la propria religion: pero pocos años ha que vn Rey de aquel Reyno enfadado de algunas cosas que en toda aquella

Itinerario del

aquella India son muy publicas, apostato dela fe recebida, y destruyo y assolo a muchos Portugueses que estauan poblados en el, echando fuera a todos los religiosos que los bautizauan, y administrauan los Sacramētos. Llamauase este mal Rey Raxu. Muchos de los ya Christianos contentos con la Fe de Iesu Christo recebida, detestando lo que este Rey tyrano auia hecho, se fueron a viuir en compañía de los Portugueses, y otros hizieron vn pueblo, que se llama en su lengua Columbo, donde ay mucho numero dellos. Duran hasta el dia de oy en todo el Reyno las Cruzes, e insignias de la Christiandad antigua. En toda esta costa vsan muchas galeotas, y andan con ellas por toda ella robando: dicen los naturales que se holgarian de tornar a recibir la ley Euan gelica, si fuesen alla predicadores.

Desde esta isla, passando vn golfo pequeño, fueron a dar a la costa de vn Reyno, llamado Tutacirin, y anduuiéron por tierra todo el, corriendo desde el cabo de Comerin hasta Cuylan. Aquí ay vn Pagode, o templo de los Idolos grande y muy rico, adonde acuden los Gentiles de todo este Reyno algunas fiestas del año con gran deuocion,

ay

ay enel vn carro triunfal tan grande, que veynte caualllos no le pueden menear, sacã lo en publico los dias festiuales, y es lleuado por elefantes, e infinitos hombres que tirã las maromas que van asidas del voluntariamente y por deuocion. En lo mas alto deste carro va hecho vn tabernaculo muy ricamente adereçado, y dentro del metido vn Idolo a quien todos adorã. Debaxo del inmediatamente estan las mugeres del Rey q̃ van cantando. Sacãnle con mucha musica y regozijo, y lleuanle vn grande trecho en procesion: y entre muchas cosas de honra que hazen, vsan vna tã bestial como podra juzgar el Letor, y es, que muchos dellos se cortan pedaços de sus carnes, y las echan al Idolo, otros no se contentando con esto se echã debaxo del carro para que passe sobre ellos quedando alli hechos pedaços. A los que mueren desta manera tienen por grandes santos, y son tenidos en singular veneracion. Otras muchas maneras de idolatria se cuentan deste Reyno aun mas bestiales que esta que acabo de dezir, y yo las dexo de intento por no alargarme en este Itinerario. Toda la gente deste Reyno es ruyn y muy mal inclinada: y a esta causa los padres

Itinerario del

dres de la Compañia de Iesus, que estan en algunos pueblos cercanos a el, no han podido hasta agora sacarlos de sus errores, aunque han puesto en ello harto cuydado, y sollicitud.

Coulã ciudad.

Cochin ciudad.

En esta misma costa, y poco distãte deste Reyno, esta vn pueblo de Portugueses, llamado Coulã, y veynte y cinco leguas mas adelante vna ciudad, q̃ se llama Cochin, en la qual ay religiosos de san Francisco, santo Domingo, san Augustin, y de la Compañia de Iesus: los quales tienen alli vn buẽ estudio, o seminario donde hazen gran fruto. Cerca desta ciudad esta santo Thome; donde ay muchos bautizados, y buenos Christianos, muy abstinẽtes y castos, a quien los Patriarcas de Babylonia proueen de obispos. La autoridad cõ que lo hazen no se de quien la tienen, porque segũ he entendido, la Sede Apostolica nunca se la ha dado. Sobre este negocio esta el dia de oy en Roma el obispo deste Reyno, y del dela Pimienta, con el qual yo hable diuerſas vezes, viene a dar la obediencia a su Sãtidad, y a saber del el orden q̃ quiere se guarde en esto del recibir los obispos que vienen por mãdado del dicho Patriarca. En este Reyno ay muchos
Reyes,

Reves, y el principal dellos es el de Cochin;
y tras el, el de Coulan, y cerca dellos ay o-
tros Reyeçuelos, como es el de Mangate,
Cranganor, y son todos Gentiles, aunque ay
entre ellos algunos Moros mezclados: hãse
hallado en este Reyno algunos Iudios que
han passado de Palestina, y de aquellas par-
tes. Ay en esta tierra vniuersalmẽte vna ley
muy peregrina, y pocas vezes oyda: y es, q̃
no heredan los hijos a los padres, sino los so-
brinos, y la razón q̃ dan, es q̃ no tienen cer-
tinidad de si son sus hijos, por no tener mu-
geres propias y señaladas: a mi parecer la
razon es tan barbara, como la ley, pues se fi-
gue el proprio inconueniente en los sobri-
nos. Tienen muchos ritos y ceguedades, y
entre otros vna grandissima: y es, que algu-
nas fiestas suyas vsan de ciertos lauatorios,
y despues de lauados, dicen, q̃ quedan lim-
pios de todos sus pecados. Tienen muchos
agueros, de los quales yo no quiero tratar,
porque no son dignos de memoria. En esta
tierra se coge la mayor parte de la pimienta
que se trae a Europa, y por esta causa
llaman a este Reyno de la
Pimienta.

(?)

Tratase

Itinerario del

*Tratase de muchos Reynos del nuevo
Mundo, y de las cosas particulares,
y curiosas dellos. Cap. XXVI.*

*Cananor
reino.*

DEsde Cochin fue el dicho padre al Reyno de Cananor, passando por Tanaor, y Calicut, a quien llama los naturales Malabar, son Reynos pequeños, y ay en ellos mucha gente. En el de Cananor ay Portugueses poblados, y entre ellos religiosos de la orden de san Francisco. Es tierra en todo muy semejante a la de Cochin, y a esta causa, y porque guardan, y tienen vnas mesmas costumbres, y ritos, me remito en lo tocante a este Reyno a lo dicho.

*Barcelor,
i Mangalor
reinos*

Luego mas adelãte estan otros dos Reynos pequeños: el vno se llama Barcelor, y el otro Mangalor, ay en ellos algunos Chriftianos: es tierra buena y rica, y tienese por cierto se bautizaran todos dentro de poco tiẽpo. Deste reyno fuerõ a Goa ciudad principal, y poblada de Portugueses, q̃ es como Metropoli de todos aquellos Reynos, esta en quinze grados de altura, y ponẽse desde
Cochin

*Goa ciu-
dad.*

Cochin a ella cien leguas. Esta ciudad esta en vna isla pequenita cercada por todas partes de agua: tiene de circuyto solas quatro leguas, y diuidela vn gran rio de la tierra firme del reyno Odialcan. Es tierra apazible y buena, y goza de vn hermosissimo rio. En esta ciudad residen ordinariamente los Virreyes dela India, y el Arçobispo. Ay muchas yglelias y conuentos, y fuera de la mayor ay catorze parrochiales, sin quinze ermitas que estan dentro y fuera dela ciudad. Los conuentos de religiosos son quatro, todos muy sumptuosos, de santo Domingo, de S. Augustin, de S. Francisco, y dela Compania. Fuera dela ciudad ay otro de recolectos Franciscanos. Cerca desta Isla estan las de Salcete, y Bardes, donde los religiosos Franciscanos, y los de la Compania tienen algunos pueblos de Christianos. Aqui en Salcete pocos años ha mataron los gentiles ciertos padres de la Compania en aborrecimiento de la Fe, y ellos murieron con mucho esfuerço y espiritu, y assi creo fueron a gozar de Dios. Adelante de Goa en la mesma costa hazia la parte del Norte, esta en deziocho grados y medio el pueblo de Chaul, y luego mas adelante Baçayn, y

Aa junto

junto a el Damañ: todos estos tres pueblos son habitados de Portugueses, y el vltimo cae en la Prouincia de Cambaya, sujeta al gran Tartaro, o Mogor por otro nombre.

Diu, ciudad.

Quarenta y dos leguas adelante, esta la ciudad llamada Diu, dõde ay vna buena, y hermosa fortaleza de Portugueses, y vn puerto muy grande y seguro, cuyo nombre se estiende por toda la Turquía.

Oromuz, ciudad.

Dozientas y setenta leguas adelante, esta la ciudad de Oromuz en la costa de Persia, y en ella tienen los mesmos otra fortaleza mucho mejor que la de Diu, y mas inexpugnable: es la mayor de toda la India, aunque no de tãto nombre como la de Diu. En esta ciudad de Oromuz no se coje otra cosa sino sal en grãdissima abundancia, y con todo esto es bastecidissima de todo quanto se puede imaginar, porque se traen a ella desde Persia, y Arabia muchas curiosidades, y bastimentos. Por esta parte dicen se puede yr facilmente a Venecia, siguiendo la derrota de Aleph, y de Tripoli de Soria.

Odialon, Reino.

Toda esta costa de la India hasta la Persia, esta poblada de muchos y grandes Reynos: en los quales ay infinita gente, vno dellos es el de Odialon, que es riquissimo, y de

y de mucha gente, y todos ellos son moros. Cerca del, esta otro que se llama Disamaluco, y junto a este el Reyno del gran Tartaro, que en su lengua se llama Mogor: el qual despues del de la China creo es el mayor del mundo, como se puede colegir de lo mucho que de su grandeza publican las historias antiguas y modernas. Al otro lado de Oromuz, esta el Reyno de Persia, cuyo Rey es Xactamas, o Ismael Sofi gran Soldan de Egypto, descendiente por linea recta del Soldan Campson Gaurio, a quien Selin Emperador de los Turcos vencio en batalla junto a Damasco el año de mil y quinientos y deziseys. Todos los deste Reyno son Moros, aunque ellos y los Turcos son como Christianos y Hereges: porque los Persianos siguen la interpretacion de la ley de Mahoma de vnos Alies, o Doctores: y los Turcos van por diferente camino, y siguen a otros. Esta contradicion, y diferente interpretacion de ley, es causa de que entre los vnos y los otros aya de ordinario cruelissimas guerras, y es gran misericordia de Dios para que el Turco no tenga lugar de venir a hazer mala a sus Christianos, o ya que venga sea sobrefaltado del

Disamaluco, Reyno.

Tartaria, Reino.

Ismael, Sofi.

Itinerario del

daño que por la Persia su enemigo el Sofi le puede hazer: el qual no obstante que es Moro, y tiene la secta de Mahoma, es muy amigo de los Christianos, y especial de nro Rey catolico.

De los de mas Reynos y cosas notables que ay hasta llegar a España, y acabar de dar la buelta al Mundo. Cap. XXVII.

Arabia la Felice.

Cerca del estrecho de Oromuz esta Arabia la Felice, dóde todos los moradores son de la secta Mahometana, y que siguen la mesma ley e interpretacion que el Sofi. Corriêdo por esta Arabia se va a dar al estrecho del mar Bermejo, o Arabico: el qual tiene quatrocientas y cinquenta leguas de longitud, y por algunas partes es de grandissimo fondo, el agua del parece bermeja, aunque es blanca sacando la fuera, y es la causa ser de aquel color el suelo sobre que esta la dicha agua, y por esto quando da el sol en ella parece bermeja, por donde ha ganado el nombre que el dia de

nuevo Mundo.

243

de oy tiene. Por este mar, y por el de Bacteria lleva el gran Turco mucha especería, sedas y brocados, y todas las riquezas de la India Oriental: lo qual se le podria esteuvar bien facilmente, el como no es para este lugar, ni tiempo.

Dela otra vanda cae la tierra del Abisin, que es la del Preste Iuan, Reyno que aunque es muy grande, por esta costa se estiende poco. Desde este Reyno, o su punta yendo al Sudueste, ay seyscientas leguas hasta Mazambique, donde ay poblacion de Portugueses. Toda esta costa es gente negra, Gêtiles, e Idolatras, y esta en quinze grados de altura de la vanda del Sur, y de la mesma manera son todos los demas, que estan poblados desde Mazambique, hasta el cabo de Buena Esperança. Estan sin memoria de predicacion Euangelica, si Dios por su misericordia no se apiada de ellos, y pone en coraçon a algunos vayan a procurar el remedio de tanta infinidad de almas.

*Reyno del
Preste Iuan*

Despues de auerse informado el dicho Padre de todo lo dicho, y de muchas cosas que se dexan por euitar prolixidad, hasta que dellas se haga particular historia; salio

Itinerario del

de Goa, y Cochin la buelta de Portugal, y passo por junto a las islas de Maldibia (que son muchas, y todas ellas habitadas de Moros) cerca de las quales se entra en el Polo Antartico, passando la Equinocial de la costa de Arabia. Nauegaron con buē tiempo y legaron al paraje de la isla de san Lorenzo, que es grandissima, porq̃ tiene dozientas y setenta y cinco leguas de longitud, y nouēta de latitud. Toda ella es habitada de mucha gēte, y muy domestica: nunca se ha predicado en ella la fe de Christo, y creo q̃ si se hiziesse la recibirian facilmente. Passando esta Isla, llegaron al cabo de Buena Esperança, que es otra isla bonissima, cuya gente y moradores son muy semejantes a los de san Lorenzo, cae en la Zona templada, y **X** cerca del estrecho de Magallanes.

Este cabo de Buena Esperança se llama por otro nombre cabo Tormentorio: esta en el Polo Antartico, y sale hasta treynta y cinco grados largos de altura. Desde Cochin hasta este cabo se ponen mil y trezientas y cinquenta y ocho leguas, por la parte que ordinariamente se nauega. Al passar deste cabo suele hazer siempre muy rezios vientos, vase del a la isla de santa Elena, que

que esta quinientas y setenta leguas alejante. Esta inhabitada de gente, y muy llena de puercos y cabras, y de gran abundancia de perdizes, y toda la costa della tiene mucho pexe y que se toma facilmente: es Isla pequeña, y no tiene de circuyto mas de cinco leguas.

Desde esta Isla naugaron quatrocientas leguas, y vinieron a dar a la Equinocial en la costa de Guinea bolviendo a salir al Polo Artico en quarēta y quatro grados de altura (que fue casi por la mesma parte por donde se apartaron a la yda) despues de auer dado buelta al mundo. Passaron a vista dela tierra, y de alli vinieron sin tomar otra ninguna hasta Lisboa, auiendo (desde que passaron la Equinocial) naegado mil y quatrocientas y cincuenta leguas: de modo que despues de auer echado el dicho padre fray Martin Ignacio la cuenta de lo que auia naegado desde que salio de Sevilla hasta que boluio a Lisboa, en la buelta que dio al mundo, hallo que eran nueve mil y quarēta leguas de mar y tierra, sin otras muchas q̄ anduuo por la China, y por otras partes de que no hizo cuenta. Todas estas leguas estan llenas de grādes Reynos,

Itinerario del nuevo Mundo.

y todos ellos , o los mas sujetos a la tyrania de Lucifer : Dios por su infinita misericordia los conuierta, y se apiade dellos , como lo hizo quando vino del cielo a la tierra a morir por todos , y ponga en coraçon a nuestro Catolico Rey , que entre las demas buenas obras que con su Christianissimo zelo intenta y haze ; procure esta que ha de ser para tanta gloria de Dios , y honra y merecimiento suyo : lo qual puede hazer muy comodamente ; siendo como es el dia de oy señor de todas las Indias, y de la mayor parte de aquel nuevo Mundo. Esta peticion es digna de que todos los Christianos la supliquemos a Dios para que su santo nombre sea por todo el mundo alabado y ensalçado ; y los hijos de Adam que por el pecado estan tan esparzidos y olvidados de su Dios ; y primer principio, vayan a gozar de la bienauenturança de la gloria para donde fueron criados.

)(*)

*

FINIS.

TABLA DE

los capitulos que se
contienen en esta primera
parte.

Libro Primero.



Capitulo primero. De la descrip-
cion del Reyno de la
China, y de los confines q̃
tiene. fol. 1.

Cap. ij. Del temperamento del Reyno. 3

Cap. iij. De la fertilidad del Reyno, y de
las cosas que produce. 4

Cap. iiij. En que se prosigue de la fertili-
dad del Reyno. 7

Cap. v. De la antigüedad y principio deste
Reyno. 8

Cap. vj. De la grandeza que tiene este Rey-
no, y de las mensuras y tenerarias que en
el se vsan. 9

Aa 5 Cap.

Tabla.

Cap. vij. Delas quinze Prouincias que tiene este gran Reyno. 11

Cap. viij. De las ciudades y villas que tiene cada prouincia deste Reyno. 12

Cap. ix. De los admirables edificios que ay en este Reyno, y de vna grandissima muralla o cerca que ay en el de quinientas leguas de largo. 14

Cap. x. De la disposicion, rostros y trajes de la gente deste Reyno. 16

Libro Segundo.

Capitulo primero. De los muchos dioses que adoran, y de algunas señales y pinturas que entre ellos se hallan, que simbolizan en algo con cosas de nuestra religion Christiana. fol. 21

Cap. ij. En que se prosigue de la religion que tienen, y de los Idolos que adoran. 23

Cap.

Tabla.

Cap. iij. De la poca estimacion en que tienen los Idolos. 26

Cap. iiij. De las suertes que vsan echar quando quieren hazer alguna cosa de importancia, y de como inuocan al demonio. 28

Cap. v. De la opinion q̄ tienen del principio del mundo, y de la creacion delos hōbres. 30

Cap. vi. De la certeza que tienen de la immortalidad del alma, y de que ha de auer otra vida: en la qual sera castigada, o premiada, segū las obras q̄ en esta huuiere hecho, i como ruegan por sus difuntos. 32

Cap. vij. De los templos que tienen, i de cierta manera de religiosos i religiosas que ai, i de sus superiores. 34

Cap. viij. Del orden que tienen en enterrar sus muertos, i de los lutos que vsan traer por ellos. 36

Cap. ix. Del modo que tienen en celebrar sus matrimonios, i de las cerimōnias que en ellos vsan. 38

Cap.

Tabla.

Cap. x. De como en todo este Reyno no andan pobres por las calles, ni templos: y del ordẽ que el Rey tiene dado para sustentar los que no pueden trabajar. 41

Libro Tercero.

Capitulo primero. De los Reyes que ha tenido este gran Reyno, y de sus nombres. fol.44

Cap. ij. Del palacio y corte deste Rey, y de la ciudad donde viue, &c. 49

Cap. iij. Del numero de Vassallos y tributares que este Rey tiene en las quinze Prouincias de su Reyno. 52

Cap. iiij. Del tributo que tiene el Rey para el gasto de su palacio y corte. 53

Cap. v. De la gente de guerra que ay en todas las quinze prouincias deste gran Reyno, y en cada vna dellas en particular, assi de a pie, como de a cauallo. 55

Cap.

Tabla.

- Cap. vj. *En que se prosigue de la gente de guerra que ay en las quinze Prouincias deste Reyno de a pie y de a cauallo.* 58
- Cap. vij. *De la ley que tienen los Chinos de no poder hazer guerra fuera de su Reyno, ni salir del; ni entrar estrangero sin licencia del Rey.* 60
- Cap. viij. *Del consejo real que el Rey tiene y el orden para saber cada mes lo que passa en su Reyno.* 63
- Cap. ix. *De los ministros y presidentes que tiene puestos el Rey en las prouincias, y el orden que tienen en el gouierno.* 66
- Cap. x. *Prosigue de los ministros del Rey, y del modo que tienen en hazer justicia y gouernar.* 69
- Cap. xj. *De los visitadores que el Rey embia cada año a visitar los juezes de las prouincias, y el castigo que hazen a los que hallan culpados.* 74
- Cap. xij. *De las carceles y prouisiones que usan,*

Tabla.

Usan, i de la manera de justiciar los delinquentes. 77

Cap. xiiij. De los caracteres y letras que usan los Chinos, y de los estudios y escuelas que en este Reino ai, i otras cosas curiosas. 80

Cap. xiiij. Del examen que hazen a los que quieren dar el grado de Loitias, que es como entre nosotros Doctor, i de la manera con que se le dan, i el passeo que hazen. 82

Cap. xv. De como muchos años antes que en Europa se vso en este Reino la inuencion de la artilleria. 85

Cap. xvj. De quanto mas antigua es la costumbre de estampar, o imprimir en este Reino, que en los de Europa. 87

Cap. xvij. De los libros que el padre Herrada, i sus compañeros traxeron del reino de la China, i las materias de que tratan. 89

Cap.

Tabla.

Cap. xviii. Del modo que los Chinos tienen en hazer sus banquetes, i de las fiestas que celebran. 91

Cap. xix. Del modo que tienen en saludarse i las cerimonias que enello vsan. 94

Cap. xx. Del grã recogimiento cõ q̃ viue las mugeres deste Reino, i de las condiciones que permiten las mugeres publicas. 96

Cap. xxj. De la manera de nauios que tienẽ asfi por la mar, como por los rios (que son muchos i mui grandes) i de como se proueen de pescado para todo el año. 99

Cap. xxvñ. De vn modo mui curioso que tienen los Chinos en criar anades en grandissima abundancia i a poca costa, i de vna agradable e ingeniosa pesqueria que vsan. 102

Cap. xxiiij. De la cortesia que haze el Rei deste gran Reino a los embaxadores que Van a el de parte de Rei, principe, o comunidad. 105

Cap.

Tabla.

*Capit. xxiiij. De la embaxada que el Rey
nuestro señor embio al Rey deste Reyno,
y las cosas que a ello le monieron, con las
causas porque se dilato.*

109

SE-

T A B L A D E

los capitulos que se contienen en esta segunda parte,

Itinerario.

Libro Primero.



Capitulo primero. De la pas-
sada de los Españoles del
reino de Mexico a las islas
Filipinas, i de la noticia
que alli tuvieron del gran reino de la
China. fol. 3

Cap. ii. De como se leuanto en el reino de la
China vn coffario, llamado Limahon, i
se hizo poderoso con robos, &c.

Cap. iii. De como visto el gran daño que ha-
zia el coffario Limahon, mando el rei jun-
tar vna grã armada para que fuesse con-
tra el: retirase a Tanzuacaotican, &c. 7

B b

Cap.

Tabla A

cap. iij. De como el coffario Limahon fue sobre las islas Filipinas, y llegó a la ciudad de Manila.

cap. v. Embia Limahon quatrocientos soldados del arte a quemar la ciudad de Manila, y son resistidos de los Españoles.

cap. vj. Fortificase el goberñador de Manila para esperar el assalto de los chinos: rebatelos, y buelto de allí Limahon ocupa las tierras que riega el rio Pángasinan.

cap. vij. El maestro de capo Salcedo va sobre Limahon, quemale la armada, y cercale tres meses en vn fuerte, &c.

cap. viij. Omoncō, capitan del Rey de la china viene en busca del coffario Limahon: topase con nuestros Españoles.

cap. ix. Recibe el maestro de campo muy bien a Omoncon: hospedale en Manila el goberñador, donde se conierta la yda de los padres Augustinos a la china.

cap. x. Parte Omoncon con el auiso en que quedand

Tabla.

377

- quedana el coffario Limahō, y llena consigo los padres Augustinos a la china. 23
- cap. xj. Parten el capitan Omoncon, y los que yuañ cō el del puerto de Buliano, y llegan a la tierra firme de la china. 26
- cap. xij. Llega el capitan Omoncon a tomar tierra en la prouincia de chincheo, y antes de surgir passa vna refriega cō otro capitan. 28
- cap. xiiij. Desembarca Omoncon y nuestros Españoles en el puerto de Tansuso, y son muy bien recebidos del corregidor, y regalados por orden del Insuanto de aquella prouincia. 32
- cap. xiiij. Parten los nuestros de Tansuso para chincheo a visitar al gouernador q̃ los espera, y veen cosas notables. 37
- cap. xv. Prosiguē el camino de chincheo los Españoles, y van viendo cosas, &c. 41
- cap. xvj. Llegan los nuestros a la ciudad de chincheo, donde son bien recebidos,

Taba.

i aposentados, i dizenſe algunas coſas,
Cc. 43

Cap. xvii. Van los Eſpañoles llamados del
gouernador de Chincheo, i haze les pro-
poner las cerimoniaſ cõ que han de tener
ſu audiencia. 44

Cap. xviii. Tienen audiencia mui grata del
gouernador de Chincheo, i danle las car-
tas que traen del gouernador de las Fili-
pinas. 47

Capit. xix. Son viſitados los nueſtros de la
gente principal de Chincheo, i el gouerna-
dor embia a llamar a Pedro Sarmiento, i
Miguel de Loarcha, tiene audiencia par-
ticular con ellos, e informaſe bien de las
coſas de Limahon. 49

Cap. xx. Haze el gouernador vn vanquete
a los nueſtros, i deſpues les apercibe para
la jornada de Ancheo, donde el Virrei
los eſperaua. 51

Cap. xxi. Parten de la ciudad de Chincheo, i
llegan

378

Tabla.

*llegan a la de Aucheo, donde el Virrei
los esperaua. 54*

*Cap. xxii. La entrada que hazen los Españo
les en Aucheo, i el recebimiento que les
tiene el Virrei. 56*

*Cap. xxiii. Tienen audiencia los nuestros cō
el Virrei de Aucheo, i visitan algunos
oficiales principales, i dizenſe algunas
coſas de aquella ciudad. 59*

*Cap. xxiiii. Haze el Virrei en ſu caſa a los
nueſtros dos vanquetes, vn dia tras
otro. 62*

*Cap. xxv. Lleuan los nueſtros el preſente al
Virrei, i auendolo recebido por mano
del Omoncon, lo embia ſellado al Rei: pro
hibe a los nueſtros el ſalir de caſa, i ver
las coſas de la ciudad, i tratanſe otras co-
ſas particulares. 64*

*Cap. xxvi. Van los nueſtros a hablar al Vir
rey, i no dāndoles lugar para ello, le eſ-
criuen vna carta: reſpōde a ella de pala-*

Tabla.

- bra, cō otras cosas muy particulares. 67
cap. xxvij. Llega nueua a Aucho, de q vn
cossario andaua haziendo grã daño en la
costa de chincheo, y de que auia saqueado
vn pueblo. Sospecha el Virrey q era Lima
hon, y que los nuestros con el Omoncon,
y Sinfay no auian dicho verdad. 69
cap. xxviij. Iuntanse los gouernadores de la
prouincia para tratar del negocio de los
nuestros: y resueluense que se bueluan a
las islas. Vcen cosas curiosas antes de
partirse. 71
cap. xxix. Parten los nuestros de Aucho, y
llegan a chincheo dōde estaua el Insuato:
mandales yr al puerto de Tansuso, donde
fue el mesmo a despacharlos: hazeles a la
partida mucho fauor y fiesta. 76
cap. xxx. Parten los nuestros del puerto de
Tansuso, y van la buelta de las islas Fili-
pinas, tomando cada dia puerto en islas:
cuenta se lo que vieron en ellas. 79

Cap. xxxix. Tienē nueva que el coffario Lima
 e honse auia buydo, y q̄ estaua en vna isla
 : allu cerca: ay parecer de que vayan sobre
 : el; resuoluenfe en lo contrario, siguen su
 : viaje, y llegan a Manila. no: al: 81

Cap. xxxix. Llegan los capitanes Chinos con
 + los nuestros a la ciudad de Manila, reci-
 - belos el gouernador, y los de la ciudad cō
 - mucha alegria, y baxenle mucha fiesta, y
 : despues de auer estado alli algunos dias se
 - buelue a la tierra firme, enteradōs en mu-
 - chas cosas de nuestra santa Fe Catolica, y
 : con deffeco de recebirla. 85

Libro Segundo.

Capitulo primero. Llegan los padres de
 S. Erancisco a las islas Filipinas, y
 procuran luego de passar a la tierra firme
 del Reyno de la China, con zelo de predi-
 car el santo Euangelio. fol. 90

Tabla.

Cap. ii. Parten los padres, i sus compañeros del puerto de Ilocos, despues de auer encomendado a Dios encaminasse su viaje: passan grandes tormentas, i vencenlas todas cõ la confiança que tenían en Dios: i llegan al gran reino de la China milagrosamente. 94

Cap. iii. Llegan los padres, i sus compañeros a la ciudad de Canton: saltan en tierra, i dan grãcias a Dios, porque les auia dexado ver su desseo cumplido: vienenlos a visitar vn juez, i tienen cõ el vn gran colloquio. 100

Cap. iiii. Salen los nuestros de la fragata, vā a la ciudad, dizen Missa en casa del Chino Christiano, y son llevados delante de otro juez supremo a audiencia publica, y passanles otras muchas cosas. 107

Cap. v. Sõ llamados los nuestros de vn juez, examinalos, y hazeles fauor: escribe al Virrey acreditando sus personas: el qual embia

Tabla.

embia comission a vn juez, llamado Aytao, para examinar su causa: acusa-los el capitan mayor de Machao, diziendo eran espías, &c. 109

Cap. vi. Viendose los religiosos con necesidad para sustentarse, salen a pedir limosna por las calles: sabelo el gouernador, y mandales darracion de la hazienda del Rey: prosigue el interprete con su codicia y engaños, lleuanlos delante de los juezes de la ciudad, con quien tratan algunas cosas, &c. 115

Cap. vii. Parten los nuestros para Aucheo, y cuentafe lo q̄ hasta llegar alla les acaecio y vieron. 118

Cap. viii. Entran los nuestros a hablar al Virrey, hazeles algunas preguntas, y remitelos al Tympintao, que era su lugar teniente, el qual los recibio biẽ, y dio muy buenas palabras. 122

Cap. ix. Detienẽse algunos dias en Aucheo, B b 3 Visitan

Tabla

visitan a los señores de aquella ciudad, y
en especial al capitan General de la mar:
el qual aficionado a vna Ara de piedra
negra que lleuauan, pone gran cuydado
para que se la den. 125

Cap. x. Llama a los nuestros el Timpintao, y
dales los recaudos para q se vayan a Can-
ton: despídense del, y partēse de Aucheo:
llegan a Cantō, donde les mādān aprestar
para partir de aquel Reyno. 128

Cap. xj. Haze el padre Custodio vn mēsajero
a Machao: escríue al obispo, y a vn clérigo
que les hiziesse limosna para la partida:
sabelo el capitan mayor, y haze requiri-
mientos que no los fauorezcan, y otras
cosas contra los nuestros. 131

Cap. xij. Descubre vn Portugues de los de
Machao la mala intencion del capitan
mayor: da auiso a los nuestros por vna
carta sin firma, con la qual remedian el
daño que estaua ya cercano: son llamados
del

Tabla.

del Aytao de la ciudad, y dizenſe las coſas que con el paſſaron, y la licencia que les concedio para yrſe los vnos a Machao, y los otros a Luzon. 132

Cap.xiiij. Detienēſe los nueſtros algunos dias en Canton, adonde llegaron ciertos Portugueſes de Machao: remenſe dellos al principio, y aſſeguraſe cō el trato los vnos de los otros, quedādo amigos: llega el Virrey de Aucheo a Cantō, y deſpachā a los nueſtros dādoles muy buē recaudo. 136

Cap.xiiij. Parten los q̄yuan a Luzon para la ciudad de Chincheo: veen muchos rios y pueblos, y otras coſas particulares. 139

Cap.xv. Parten los nueſtros de la China para yr a Luzon: paſſan algunas tormentas, inuocā los marineros al demonio cō ſuer- tes, ſon reprehendidos de los religiosos: y al fin llegan al puerto deſſeado, donde los reciben con mucha alegría. 143

T A B L A D E L O S

capitulos del Itine- rario .

Capitulo primero. Partese de san Lu-
car de Barrameda, o de la ciudad
de Caliz, &c. fol. 148

Cap. ii. Partese de las islas de Canaria para la
de santo Domingo, llamada por otro nom-
bre la Española: y cuenta se, &c. 151

Cap. iii. Dela isla de santo Domingo, llamada
Española, y de sus propiedades. 153

Cap. iiii. Del camino, e islas que ay desde esta
isla de S. Domingo, hasta, &c. 155

Cap. v. De quanto sea grande el Reyno de
Mexico, y de algunas cosas particulares,
y notables que ay en el. 158

Cap. vj. Prosiguese de las cosas del Reyno de
Mexico. 162

cap. vii. Del nuevo Mexico, y de su descubri-
miento, y lo que del se sabe. 165

cap. viii. Prosigue del descubrimiento del

Tabla.

nuevo Mexico.	168
cap. ix. Prosiguese del nuevo Mexico, y de las cosas que en el se vieron.	172
cap. x. Prosiguese del nuevo Mexico.	175
cap. xi. Partese de la ciudad de Mexico, y va al puerto de Acapulco en la mar del Sur, donde se embarcan para, &c.	180
cap. xii. Partese de las islas de los Ladrones, y llegan a las de Luzon: cuentanse las cosas particulares de aquellas islas.	183
cap. xiii. Declaranse algunas cosas notables que ay, y se han visto en estas islas Filipinas.	187
cap. xiiii. Parten los padres Descalços de la isla de Luzon para la china, cuentanse las cosas que en ella vieron.	190
cap. xv. Prosiguese las cosas que los dichos padres vieron, y entendieron, &c.	195
cap. xvi. Son embiados los nuestros a la ciudad de Vcheofu, y cuentafe lo que en ella les sucedio.	199
cap.	

Tabla

Cap. xvij. Trátase de la grandeza, bondad,
y riqueza, y fortaleza del Reyno de la
China. 201

Cap. xviii. Trátase de algunos ritos y ceri-
monias, y otras señales que en este Reyno
se hallan de auer tenido noticia de la ley
Euangelica. 207

Cap. xix. Trátase de las islas de Iapon, y de
las cosas de aquel Reyno. 210

Cap. xx. Dase noticia de algunos Reynos co-
marcanos a estas islas de Iapon, y tratase
algunas cosas dellos, segun la noticia mas
verdadera q̃ por aquellas partes se ha te-
nido, y de dos milagros notables q̃ acaecie-
ron en el Reyno de Cochinchina. 217

Cap. xxj. Prosigue las cosas de los Reynos co-
marcanos al de Cochinchina, y algunas
cosas notables dellos, con los ritos y cos-
tumbres de los moradores. 222

Cap. xxij. De otros muchos Reynos que ay
en este nucuo Mundo, de sus nombres y

pro-

Tabla.

<i>propiedades, y en especial de la famosa ciudad de Malaca.</i>	227
<i>Cap. xxiiij. Prosiguese de algunos Reynos del nuevo Mundo, y de cosas particulares que en ellos se ha visto: y tratase del rio Ganges.</i>	229
<i>Cap. xxiiij. Tratase del Reyno de Coromandel, y de otros sus comarcas, y de la ciudad de Salamina, donde estuuo y murio el glorioso Santo Thomas, y del &c.</i>	233
<i>Cap. xxv. Tratase de muchos Reynos de aquel nuevo Mundo, los rios, y costumbres de los moradores, y algunas cosas muy curiosas.</i>	236
<i>Cap. xxvj. Donde se trata de muchos Reynos del nuevo Mundo, y de las, &c.</i>	240
<i>Cap. xxvij. Tratase de los de mas Reynos y cosas notables que ay, hasta llegar a España, y acabar de dar la buelta al mundo.</i>	242

FIN DE LA TABLA.

1587

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

En casa de Pedro Madrigal,

Año. 1587.

FIN DE LA TABLA





